
De la Constitución al sable
LA ANGUSTIA INSTITUCIONAL
ALBERTO QUIRÓS CORRADI

De la Constitución al sable

LA ANGUSTIA INSTITUCIONAL

ALBERTO QUIRÓS CORRADI

Esta publicación fue posible gracias al patrocinio del **Hotel Tamanaco, C.A.**

Copyright 1994

Diseño gráfico: Vis-A-Vis diseño y comunicación
Fotografías de la portada: Edgar Vergara
Fotografía del autor: Andrés Leighton
Depósito legal ISBN: 980-07-2102-9
Impreso en los Talleres de Editorial Futuro, C.A.
Printed in Venezuela/Impreso en Venezuela

ÍNDICE

PRÓLOGO ---- 7

INTRODUCCIÓN

De la Constitución al sable ---- 15
El país indefinido ---- 29
Los caminos de la convergencia ---- 45
Las fronteras del mañana ---- 55
La fantasía ilustrada ---- 69
El último hit de Galarraga ---- 77
"Como agua para chocolate" ---- 85

POLÍTICA. *LAS GOTERAS DE LA IMPROVISACIÓN*

Las goteras de la improvisación ---- 95
El primer tiro ---- 105
Report on Venezuela ---- 113
La ausencia política ---- 123
Las interrogantes de la regionalización ---- 135
El alcalde de Yaritagua ---- 145
La administración de la crisis ---- 147
Los escenarios de la transición ---- 159
El terrorismo ---- 167
Radiografía de un enfoque ---- 175
El colapso del gigantismo ---- 185
La mentira recurrente ---- 195
Los premios Crisis 1993 ---- 203
Telegrama a Caldera ---- 219
La bola de cristal 1994 ---- 231

CAP. *ANATOMÍA DE UN PROCESO*

La justicia no entra por casa ---- 247
Anatomía de un proceso ---- 257
La precisión de la fantasía ---- 267
La terquedad del poder ---- 273
Constitucionalidad a la medida ---- 283
La despedida ---- 295

PETRÓLEO. *LA VISIÓN UNIDIMENSIONAL*

La visión unidimensional ____ 301
La privatización de PDVSA ____ 315
Carta a Domingo Alberto Rangel ____ 327
El éxito silenciado ____ 331

ELECCIONES 1993. *TRAMPA POR OMISIÓN*

Queremos Elegir ____ 343
Trampa por omisión ____ 355
El tarjetón, las cuentas y los cuentos ____ 367
F-94 ____ 381
La cuenta regresiva ____ 391
Pidamos lo imposible ____ 405
La buena administración de la oportunidad ____ 415
De confusiones y ausencias ____ 427
La Causa R. El vuelco del estereotipo ____ 437
AD. ¡Yo... Claudio! ____ 451
Copei. La taquigrafía electoral ____ 465
Caldera. La buena administración del riesgo ____ 479
La limitación de las opciones ____ 495
La angustia institucional ____ 509
La ilusión uninominal ____ 519

Prólogo

Carlos M. Ayala Corao

PRÓLOGO

No resulta nada fácil cumplir con el compromiso que nos ha solicitado Alberto Quirós Corradi de escribir algunas líneas a manera de prólogo al presente libro: La angustia institucional. Pero, ante todo, debemos confesar que dicho requerimiento representó no sólo un reto, sino una excelente oportunidad para reiterar, una vez más, el aprecio personal y la admiración intelectual que siento por Alberto.

Alberto Quirós Corradi (AQC) nos demuestra con la presente obra, una vez más, su condición de ciudadano ("cives") del Estado o ciudad política ("polis"). En ella se recopilan sus trabajos preparados para la prensa durante 1993 y principios de 1994. Conozco personalmente a Alberto desde hace apenas unos siete años, pero desde antes ya conocía su trayectoria en el sector petrolero como presidente de Shell de Venezuela, de Maraven y Lagoven; en el sector de los medios de comunicación y los diarios de opinión pública, como director de El Nacional y El Diario de Caracas; en el sector privado en el campo de empresas de seguros, hoteleras y otras; y más recientemente, como candidato a diputado uninominal independiente al Congreso de la República, por el circuito 4 del estado Miranda (Baruta, El Cafetal, El Hatillo).

Pocas mentes tan informadas y acuciosas en el análisis conoce uno en la vida como las de Alberto Quirós. Uno podrá estar o no de acuerdo con los análisis y conclusiones que realiza AQC a diario, como es el caso de las contenidas en la presente obra, pero lo que sí hay que admirarle y reconocerle es su capacidad para desmenuzar hasta el detalle los silogismos, revisar los fundamentos de las ideas, y proponer conclusiones que se basten por sí mismas. En este sentido, como se evidencia en la obra que presentamos, AQC no se pierde en la mera especulación, sino que es capaz de combinar magistralmente la teoría con la práctica, para concluir en una equilibrada síntesis que no peca de teoricista ni de pragmática.

Alberto Quirós es un fuerte candidato para otorgarle ese título que Allan Brewer Carías y yo llamamos "jurisperito", el cual merecen quienes no siendo profesionales del Derecho, argumentan

sobre leyes con una lógica tal, que llegan a sus conclusiones sin conocer la ley ni su intríngulis de la ciencia jurídica en detalle, a menudo con más éxito que el promedio de nuestros abogados. Después de todo, el Derecho es la lógica de lo justo y de lo razonable.

AQC ha llegado en esta materia al colmo de ser citado en sentencias de nuestra Corte Suprema de Justicia, y algunos de sus trabajos (contenidos en la presente obra), haya sido publicado en la revista de una de nuestras facultades de Derecho ("Anatomía de un proceso", en la Revista de la Facultad de Derecho, número 48, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1993).

Los trabajos que hoy prologamos tratan variados y diversos temas, como era de esperarse. En primer lugar, están los temas en torno del Estado, el gobierno y la democracia. En relación con la forma de Estado, varios trabajos contenidos en el título sobre "Política", analizan el tema del Estado federal y la descentralización. Para AQC este fenómeno "indetenible" tiene sentido -y ello lo compartimos-, por la búsqueda de eficiencia en los servicios públicos, el acercamiento del poder al ciudadano, y la promoción del desarrollo económico en la provincia.

En relación con la forma de gobierno, en el título "Anatomía de un proceso", AQC analiza el valor de la estabilidad de un gobierno presidencialista. Ello lo lleva a cuestionar algunos aspectos del proceso de enjuiciamiento al ex-Presidente Carlos Andrés Pérez, por acusación de malversación y peculado de la partida de gastos de seguridad y defensa del Ministerio de Relaciones Interiores. Sin embargo, nos gustaría que AQC en sus próximos artículos nos escribiera sobre la materia, evaluando los aspectos positivos de dicho proceso, donde resultan exagerados los miedos de inestabilidad que se plantaron; y donde el ejemplo moralizador y de funcionamiento del Estado de Derecho en Venezuela, resultan positivos. Pero en este título, lo más admirable para mí, son los análisis sobre la falta del Presidente producida por la autorización del Senado para su enjuiciamiento, y la consecuente suspensión en el ejercicio de sus funciones. En estos trabajos, AQC analiza los artículos de la Constitución, sobre el régimen de la suplencia a las faltas temporales y absolutas del Presidente. Discrepamos de

AQC sobre las conclusiones a las que arriba acerca de la suplencia de las faltas temporales del Presidente, cuando no haya designado un ministro encargado -y sobre la posibilidad de designarlo en caso de enjuiciamiento-, pero de nuevo, reconocemos su impecable esfuerzo argumental en lo jurídico. (Ver, en este sentido, nuestro trabajo "Notas sobre el enjuiciamiento, suspensión y suplencia del Presidente de la República" en Revista de la Facultad de Derecho, número 48, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1993).

En relación con la forma democrática, AQC analiza, tanto en la "Introducción" como en el título "Elecciones 1993", sus críticas al sistema electoral, particularmente en lo que acertadamente denomina las "trampas" de la Ley Orgánica del Sufragio. Ciertamente, una democracia para ser representativa, debe contar con un sistema electoral que promueva no sólo la representatividad sino igualmente la responsabilidad entre electores y elegidos. Reconociendo que los sistemas electorales no son únicos ni estáticos, lo cierto es que los defectos de la representación política en Venezuela, requieren por un buen período, un sistema electoral uninominal. Sin embargo, ello no ocasiona "per se" una apertura del cuadro político, como creía AQC, y lo contrario resultó de las elecciones legislativas de 1993. En primer lugar, por todas las "trampas" de la Ley a favor de los partidos, la composición de los organismos electorales, y el diseño del propio tarjetón electoral, como bien lo analiza AQC. Pero en segundo lugar, porque es una ley electoral, que la uninominalidad tiende a favorecer no sólo a los partidos políticos sino particularmente su concentración representativa, resultando con ello fortalecidos los modelos bipartidistas. (Ver Maurice Duverger, Partidos Políticos, Madrid, 1976). Otro problema de nuestra uninominalidad es responder a la pregunta ¿dónde están nuestros diputados y concejales uninominales? Y es que no basta con la elección uninominal, los electores tenemos que exigir -y si no castigar- que nuestros representantes nos representen. Por ello, estos representantes tienen que concebir y diseñar, medios y formas que permitan canalizar el ejercicio eficiente de la representación.

El otro tema de la democracia es la participación política, es decir, la democracia participativa. AQC se manifiesta decididamente a favor de las formas de iniciativa y control directo de los ciudadanos sobre sus gobernantes. Por ello, al analizar los principios de "Queremos Elegir", AQC apoya las consultas populares o referéndums propuestos por esa importante organización de la sociedad civil. Sin embargo, de manera contradictoria -como él mismo reconoce-, manifiesta su disconformidad con lo establecido del referéndum revocatorio a nivel nacional (no así a nivel estadal o municipal). Sin embargo, las razones que expone AQC para oponerse al referéndum revocatorio, deben ser evaluadas con cuidado, a la hora de regular dicho instrumento. (Sobre el tema de la democracia participativa, ver nuestro trabajo "La democracia venezolana frente a la participación política", en Encuentro y Alternativas, Encuentro nacional de la sociedad civil, Caracas, 1993).

Otros temas de importancia y actualidad, contenidos en la presente obra, son los relativos al análisis de los programas de gobierno de los distintos candidatos a las elecciones presidenciales de diciembre de 1993.

Por último, AQC, como siempre, nos ofrece temas que le son inseparables: petróleo y PDVSA. Pero esta vez, más que el interesante análisis de los éxitos de PDVSA en el exterior, me impresionó mucho su análisis sobre las privatizaciones con especial referencia a PDVSA, el cual es digno de ser releído en los actuales momento, en que pasada la campaña electoral, entramos de nuevo en la "hora de la verdad".

A lo largo de su trabajos, Alberto mantiene como constante su preocupación por la eficiencia de la democracia, por la gerencia, y la buena administración de los servicios públicos. Ciertamente, el gran reto de nuestra democracia es demostrar que sí puede ser eficiente y eficaz; que la corrupción y la politiquería son males superables, y que tarea de rescate de los valores democráticos nos pertenece por igual a gobierno y ciudadanos. En este sentido, la lógica liberal, pero sin extremos, que aborda Alberto, permite ver los efectos del populismo, como políticamente inmorales y económicamente indeseables.

Una constante de la obra de AQC, es su preocupación por la democracia, no sólo como forma política, sino también como forma de vida en sociedad. Ello lo lleva a cuestionar las deformaciones del sindicalismo venezolano, por su carácter clientelar y deformista; la preocupación por espacios reales para la sociedad civil; la necesidad del diálogo y los acuerdos entre los distintos actores sociales, políticos y económicos; y el planteamiento de una clase empresarial moderna, audaz, profesional y venezolanista.

Finalmente, pero no menos importante, otro mensaje que nos deja claramente AQC, a lo largo de esta obra, es su sentido de optimismo realista en el futuro de Venezuela, en sus hombres y en sus instituciones.

En la hora crucial que vive Venezuela, la presente obra que nos ofrece Alberto Quirós Corradi constituye uno de los aportes más relevantes para la discusión y reflexión seria de nuestros problemas, a la cual debemos avocarnos obligatoriamente todos por igual, para buscar salidas y soluciones reales.

Carlos M. Ayala Corao
Profesor de Derecho Constitucional
Universidad Católica Andrés Bello
Universidad Central de Venezuela

Caracas, Mayo de 1994

Introducción

De la Constitución al sable

LA MUERTE DEL DETERMINISMO
(La planificación por capricho)

PDVSA ha preparado unos escenarios nacionales, a fin de dibujar un telón de fondo contra el cual puedan diseñarse diversas estrategias para el desarrollo de la industria petrolera.

Como era de esperarse se incorporaron a los escenarios variables tales como la evolución política, social y económica, las consecuencias internacionales de los distintos enfoques, incluyendo las relaciones con Colombia, el Pacto Andino, el Grupo de los Tres y la posible asociación con "Nafta" (Asociación de libre comercio entre Canadá, México y los Estados Unidos) y, por supuesto, la OPEP. Por último, dentro de los aspectos sociales, se incluye la muy importante variable relacionada con la ética ciudadana. Aspecto al cual los escenarios no le dan, en mi opinión, el peso que se requiere dentro de la importancia relativa que se le asignan a las otras variables.

El trabajo de PDVSA y sus asesores externos es excelente, aunque se puedan cuestionar algunas de sus premisas, y cumple con los tres elementos básicos de la planificación por escenario: 1) Presenta futuros posibles como modelo de lo que **pudiera** suceder en el país. Rompe por lo tanto con el determinismo como instrumento de planificación. 2) Las variables, dentro de cada escenario, tienen coherencia interna. Es decir, se reconoce la relación causa/efecto que produce cada uno de los eslabones en el resultado final de la cadena. Otra manera de decirlo sería que las variables de cada escenario son interdependientes. 3) Los escenarios, tal como están esbozados, le permitirán a PDVSA diseñar estrategias para cada uno, o a una posible mezcla de ellos.

La pregunta en este tipo de planificación es siempre: ¿qué hacer si sucede esto o aquello? El determinismo, por el contrario, establece a priori **lo que va a suceder**, y diseña sus estrategias sobre esa premisa. Si lo "que va a suceder", no "sucede", la planificación colapsa, por cuanto no ha considerado otras posibilidades de acción y/o reacción. Planificar en **esa** forma lineal es, de por sí, lo suficientemente ineficiente como para no tener que

agregarle la "contribución venezolana" al proceso. Nuestra contribución consiste en añadirle a la predicción la variable del capricho. Es decir, las cosas no solamente van a suceder como hemos pronosticado, sino que además, aun cuando la lógica no permita compatibilizar la predicción con los recursos, el "capricho" llena el vacío con la poca profesional esperanza de que "algo sucederá" que hará posible el resultado positivo de la predicción. En otras palabras, no contentos con ser escultores de **un solo** futuro, le agregamos a ese futuro los caprichos de un enfoque que planifica sobre la ficción de "lo que se quiere" y no sobre la realidad de "lo que se puede".

Nuestro déficit fiscal, en primera instancia, es la consecuencia de esta planificación determinista por capricho.

Nuestro Presupuesto nacional es un compendio de caprichos institucionales, de una visión de túnel por parte de nuestros planificadores públicos que se resisten a ajustar sus objetivos a los recursos disponibles. Entonces establecen metas imposibles de cumplir, y al final (a veces al principio) pretenden equilibrar las cuentas, no presupuestando por gastos fijos, pagos por alquileres de inmuebles, servicios, prestaciones sociales, compromisos contractuales, pagos a suplidores, etc. La gran mentira resultante es un presunto equilibrio presupuestario que al final no puede ser sino deficitario. Nuestro déficit fiscal es la sumatoria de compromisos de pagos que se ocultaron en la omisión de sus correspondientes partidas presupuestarias. (El Nacional del 17-8-93 informa que el gobierno le adeuda a la CANTV Bs. 16.000 millones. Para muestra basta un botón). Allí comienza todo. Después viene la mala administración, el despilfarro, la ausencia de prioridades y la corrupción. Pero, repito, el pecado original está en la mentira presupuestaria, resultado de una planificación determinista, pervertida aún más por el capricho institucional y la creencia arraigada en el milagro recurrente: Los recursos faltantes "vendrán de alguna parte". Lo que nuestros planificadores tienen que entender, de una buena vez, es que capricho sin milagro no funciona y nuestra única esperanza de un milagro (el petróleo) anda de capa caída.

LOS FUTUROS PROBABLES (Del sueño a la pesadilla)

Son cuatro los escenarios de PDVSA para el país. Podrían ser muchos más. Podrían ser menos (Hay dos que podrían combinarse si se acepta uno como proceso evolutivo del otro). Podrían ser diferentes. Pero no mucho. Cada uno tiene algún ingrediente de los otros. Por eso hay estrategias que pueden ser comunes a todos y otras que habría que cambiar sobre la marcha, lo cual sería posible dado que estarían ya identificadas. La identificación de las variables y sus posibles soluciones reduce al mínimo la necesidad de improvisar. Siempre habrá hechos fortuitos no previstos. No todo puede pre-programarse. Pero la comprensión previa de lo posible, en sus diferentes formas, ayuda a la preparación de respuestas profesionales.

Al analizar los escenarios preparados por PDVSA, los voy a colocar en orden diferente y les voy a asignar probabilidades de que sucedan. Algo que, con razón, **todavía** no ha hecho PDVSA. Más aún, voy a proponer uno de los escenarios como el caso base, sobre el cual PDVSA podría construir su planificación estratégica identificando, por supuesto, las estrategias y las acciones a tomar, de ser otro de los escenarios el que al final resulte el cierto.

Los escenarios son (en el orden de presentación de PDVSA): "Democracia Participativa". "Democracia Ineficiente". "Dictadura Ilustrada". "Caudillismo Improvisado".

En **mi orden**, comencemos por:

Democracia ineficiente. Sus características son: La sociedad civil se organiza. Tiene fuerza e influencia política. Esto se logra después de conflictos sociales.

(Con esta primera parte estoy muy de acuerdo, sobre todo porque introduce el elemento conflicto social como necesario para fortalecer a la sociedad civil. En repetidas ocasiones he sostenido que el poder relativo no va a pasar de una institución a otra sin conflicto. No podrá hacerse todo, ni por consenso, ni por negociación. La sociedad civil tiene que estar preparada para luchar por obtener mayor influencia en las decisiones trascendentes que tendrá que tomar la dirigencia política del país).

En lo económico, el país sigue indeciso entre liberalismo e in-

tervencionismo. "Movimientos pendulares" entre uno y otro es la expresión muy apta de PDVSA. No hay, pues, definición clara en el sentido de dirección económica. Esto trae como consecuencia que pese a una mayor democratización del sistema político, la calidad de vida no mejora visiblemente dados los "tropezones" de la política económica. En el terreno internacional, la indefinición económica produce un cierre de las líneas de crédito por parte de las organizaciones multilaterales. La integración con Colombia sufrirá al controlar el gobierno los precios internos y se estimulará el contrabando hacia ese país. Los acuerdos internacionales como el G-3 y Nafta sufrirán por la indefinición venezolana en materia económica.

Otros aspectos de este escenario son: Reforma a la Ley de los Partidos Políticos. Reforma a la Ley del Sufragio. Uninominalidad plena. (Sobre lo cual comentaremos al analizar el escenario de la "Democracia participativa"). Descentralización, tendiente más a lo político que a lo económico. Despartidización del Poder Judicial. Modernización de los gremios y sindicatos y eliminación de sus cogollos, con mayor vinculación directa del liderazgo con los afiliados. Influencia por parte de la sociedad civil y el Estado, mayor que la influencia del sector privado. Se reduce el déficit fiscal. Aumentan los impuestos y las privatizaciones. Se verá cierto mejoramiento en los servicios. No habrá recuperación total del salario real. (La indefinición económica). Se buscará compatibilizar crecimiento y equidad. Se desarrollará la educación para el trabajo. Seguridad social integral. Apoyo a la pequeña empresa. Estímulos fiscales para aumentar la productividad. Persisten narcotráfico, delincuencia y subversión. Se intenta el rescate del sistema de seguridad social, pero hay limitación en la posible implantación del nuevo programa. En cuanto a la ética ciudadana, existirá todavía una ambivalencia entre la búsqueda del civismo y el mantenimiento de la conducta del "vivo" que irrespeta los valores del trabajo, el ahorro, el derecho ajeno, etc., debido a la ausencia de resultados económicos positivos visibles, dada la indefinición de la política económica. Continúa la presión fiscal sobre PDVSA. Se permitirán asociaciones solamente en la Faja

Petrolífera del Orinoco. Habrá un desarrollo limitado en la industrialización de los hidrocarburos. Los precios de los hidrocarburos vendidos en el mercado interno variarán de acuerdo a las necesidades fiscales, y en cuanto a las relaciones con la OPEP se hará empeño en el control de la producción para proteger los precios.

(El primer comentario es que el título de "Democracia ineficiente" le hace escaso favor a un escenario que, definitivamente, representa un avance importante en la modernización del país. Yo lo hubiera titulado "Democracia imperfecta". A mi manera de ver, este es el escenario más probable, gane quien gane las elecciones de diciembre. Por supuesto, hay gradaciones en el comentario. Este es el escenario de Álvarez Paz primero y Fermín después. Caldera podría ponerle demasiado énfasis al rol del Estado y además podría tener graves conflictos en la utilización de los recursos disponibles si, por una parte, pretendiera darle mucho énfasis al gasto social, mientras, por otra parte, mantuviera el movimiento pendular de la indefinición económica inclinado hacia el proteccionismo del Estado).

Andrés Velásquez podría pasar rápidamente de este escenario hacia su evolución negativa ("Dictadura ilustrada"), debido a alguna confusión ideológica, la ausencia de equipos profesionales entrenados en lo económico y financiero y su inclinación hacia la excesiva consulta ciudadana en tópicos que requieren acción inmediata. Como consecuencia de ello, tendría una lectura equivocada en cuanto a que la mayoría siempre tiene razón en **todo** lo que se plantea, y en **todas** las ocasiones. Si fuese así, no habría nunca medidas de gobierno impopulares que, en muchas ocasiones, y en muchas partes, han salvado a la sociedad.

Sin embargo Velásquez, en su discurso, incluye también muchos de los aspectos positivos que conforman el escenario de la "Democracia ineficiente" y que podrían inclinar su giro hacia el escenario de la "Democracia participativa", aunque éste, como veremos más adelante, sí tiene elementos claramente conflictivos con el discurso de Velásquez. (Privatización, incluyendo a la industria petrolera. Sustitución del régimen de prestaciones socia-

les. Apertura total de la economía).

La diferencia entre los candidatos, como puede verse, estará en los matices. Pero los matices, sobre todo en la indefinición de la política económica, pueden ser críticos en la dirección en la cual evolucionará este escenario. Y digo evolucionará porque éste es claramente un escenario de transición, que no podrá sostenerse en su indefinición, indefinidamente, valga la redundancia. Este escenario, como ya hemos sugerido, tiene dos caminos para su transformación. Ellos son, hacia la "Democracia participativa", si tiende a corregir sus deficiencias, o hacia la "Dictadura ilustrada" si, por el contrario, magnifica sus debilidades. Difícilmente evolucionará hacia el "Caudillismo improvisado", ya que la presencia de una sociedad civil fuerte no parece ser compatible con la emergencia de un nuevo caudillo popular. Lo que puede suceder es que un Presidente electo, con inclinaciones hacia el caudillismo, haga un vuelo rasante por la "Democracia ineficiente" con la única intención de apoyarse en sus debilidades para catapultarse hacia donde quería ir desde el principio: el "Caudillismo improvisado". En este caso la "improvisación" sería planificada. Además, como veremos más adelante, el "Caudillismo improvisado" es un escenario posible, pero **no** necesariamente como una **evolución** del escenario de la "Democracia ineficiente". Habría que cambiarle a esta última ciertos supuestos básicos, y en **ese** caso el escenario ya no sería el descrito.

Al escenario de la "Democracia ineficiente" le doy una probabilidad del 60% y creo que debería constituir el "caso base" para la planificación de PDVSA.

Democracia Participativa. Se caracteriza por una muy fuerte participación ciudadana en lo político, económico y social. En lo económico se logrará un equilibrio entre las fuerzas del mercado y el Estado. Este último garantizará la competencia y promoverá la competitividad. Para redefinir los roles institucionales habrá conflictos sociales importantes cuya necesidad ha sido ya comentada en el escenario anterior ("Democracia ineficiente").

El modelo de desarrollo establece una simbiosis entre las acciones del mercado y el rol del Estado. Se logran los equilibrios

macroeconómicos. Se recupera la inversión privada y se obtiene rápidamente la equidad social. Tal como en el escenario anterior los partidos políticos se democratizan y se reforma la Ley del Sufragio con uninominalidad plena.

La descentralización es exitosa no sólo en lo político ("Democracia ineficiente"), sino también en lo económico y social. El Poder Judicial se despolitiza y los gremios y sindicatos se modernizan, tal como se sugiere en el escenario anterior. El poder institucional está distribuido en forma equilibrada entre la sociedad civil, los partidos políticos, el Estado y el sector privado. Se magnifica la apertura de los sectores petroleros y financieros. Se incrementa la competencia interna y la productividad. Como en el escenario anterior se cobran nuevos impuestos, se aumenta la privatización, a lo cual se añade un gasto público más eficiente. Los sacrificios necesarios son compartidos y comprendidos. Crece el salario real. Mejoran los servicios públicos. Se reduce la delincuencia, el narcotráfico y la subversión. Se reorganiza la seguridad social. Se sustituye el régimen de prestaciones sociales por un sistema integral que incluye ahorros, seguro de salud, vivienda, desempleo, jubilaciones y pensiones. Se regionaliza la seguridad social y se pactan servicios de acuerdo a las necesidades de las diferentes poblaciones. En cuanto a la ética ciudadana, evolucionará hacia un respeto cada vez mayor por las leyes, normas y valores como el trabajo, el ahorro y el derecho ajeno. En lo internacional, la política económica, claramente definida, permitirá una integración plena con Colombia. Un rol protagónico dentro del Pacto Andino y la incorporación a los acuerdos G-3 y Nafta. En materia petrolera, se modificará el esquema tributario y se dará apertura al capital privado nacional y extranjero en todas las actividades del sector. Se promoverá la industrialización de los hidrocarburos. Se logrará un mercado interno de hidrocarburos competitivo y se diseñarán políticas energéticas globales. Las relaciones con la OPEP estarán subordinadas a la expansión del sector petrolero.

(Lo primero que hay que decir sobre este escenario es que parece irrealizable a corto plazo. Así como el escenario de la "De-

mocracia ineficiente" es uno de transición, éste es uno que resultará de la evolución de otro escenario. Bien sea el de la "Democracia ineficiente", ya comentado, o el de la "Dictadura ilustrada", por comentar. En efecto, creo que muchas de las variables de este escenario no son logrables en un próximo período presidencial aunque, por supuesto, se pueden sentar las bases para una evolución positiva en la dirección que busca el escenario comentado. No puede, por ejemplo, lograrse "rápidamente la equidad social" en un país de tantos contrastes culturales y sociales como el nuestro. Desarrollar la educación para el trabajo tomará muchos años antes de ver sus resultados. La sustitución de las prestaciones sociales por un régimen integral de seguridad social, cuyo diseño ni siquiera se ha iniciado en forma global y coherente, no es cosa de inmediatez. El cambio de actitud de la población hacia el rescate de ciertos valores éticos no será, como parecen apuntar ciertas premisas del escenario, un resultado automático de mejorar la economía nacional. La incorporación de Venezuela a la zona de libre comercio constituida por Canadá, México y los Estados Unidos (Nafta) es algo que tomará años en concretarse. (Si se concretara). La uninominalidad absoluta tiene que pasar por una reforma constitucional que podría no ser todo lo fácil que parece.

Los comentarios anteriores no desvirtúan de manera alguna la coherencia interna del escenario de la "Democracia participativa". Pretenden ponerlo en perspectiva como un futuro posible, pero no probable, a corto plazo. Más aún, como ya hemos mencionado, será un escenario evolutivo de otros escenarios, menos perfectos, que tendrán que presentarse primero. Por último, vale la pena comentar que en materia petrolera se incluyen dentro de este escenario algunas acciones sobre percepciones de lo que parece convenirle al país, sin que necesariamente estas acciones reflejen lo que pudiera ser lo más deseable en un momento dado. Por ejemplo, la apertura total a la inversión privada de la industria petrolera no es necesariamente una variable crítica dentro de este escenario. Como tampoco lo es subordinar nuestras relaciones con la OPEP a una posible expansión de nuestra in-

dustria petrolera. Tanto la privatización como la expansión tienen que ser, bajo cualquier escenario, variables flexibles ajustadas a la mejor estrategia del momento. En el análisis de las variables convenientes no puede haber dogmas, y tanto la privatización/apertura de la industria petrolera, como nuestras relaciones con la OPEP, son estrategias tan sensibles que fácilmente se puede caer en la tentación de pensar que no hay opciones diferentes a las que **parecen** encajar dentro de un enfoque económico cuyos componentes están todos predeterminados.

A este escenario le doy una probabilidad del 10%. (Para el próximo período presidencial).

Dictadura ilustrada (militar). Se caracteriza por una baja participación ciudadana, tanto en lo político como en lo social. Se disuelve el Congreso y los partidos políticos. Se reduce la participación de la sociedad civil para evitar la protesta. En lo económico, se establecen políticas sectoriales de industrialización. Se promueve la competencia. Mejoran los servicios públicos. Se promueve la descentralización concediéndole autonomía fiscal y de gestión a los gobiernos regionales.

(Este escenario puede ser a la vez evolutivo y de transición. Evolutivo, por cuanto puede producirse después de las elecciones y como consecuencia de acciones del nuevo gobierno, las cuales en la opinión del Alto Mando Militar, estén conduciendo el país al caos económico y social. De transición, puesto que tendrá que evolucionar hacia un sistema democrático. Dependiendo de su eficiencia administrativa podría evolucionar hacia el escenario de la "Democracia participativa" o al de la "Democracia ineficiente" como un primer paso para llegar después a la "Democracia participativa". O podría generar, aunque menos probable, un pase hacia el "Caudillismo improvisado", si su gestión es tan ineficiente que la sociedad regresa a la búsqueda del hombre providencial. En cuanto a la variable de centralización, a la cual el estudio de PDVSA le da oportunidades de materializarse en forma eficiente, mi impresión es que una dictadura militar tendería hacia la centralización y el nombramiento, por la junta militar, de los gobernadores y alcaldes regionales, como mecanismo para

ejercer un mayor control sobre las actividades de la ciudadanía).

Otros aspectos de este escenario son: Crecimiento económico acelerado. Compatibilización entre acciones de mercado y Estado. Economía fuerte. Bienestar social en lo material. Ausencia de la sociedad civil. Se reforma la Ley del Sufragio, pero se manipulan las elecciones. El Poder Judicial es intervenido por el Ejecutivo. Gremios y sindicatos se divorcian de los partidos políticos y responden a sus afiliados. El poder está concentrado en el sector militar con apoyo empresarial y extranjero. Apertura de la economía. Eliminación del déficit fiscal. Cobro inmediato de nuevos impuestos. Privatización acelerada. Crece el salario real, pero la ausencia de presión social impide su recuperación total. Disminuyen los conflictos institucionales pero surgen algunos focos de subversión. Se reprime el consumo de drogas y la delincuencia. Se establecen algunos cambios en el sistema de seguridad social, especialmente en la creación de fondos de pensión. La ética ciudadana respeta las leyes y las normas, no por convicción sino por el temor a la represión. En lo internacional se dificulta la integración con Colombia. Se militariza el problema del Golfo. Se abandona el Pacto Andino. Se congela la incorporación de Venezuela en el G-3, pero se ingresa en "Nafta" por presiones de Estados Unidos, que aprueban la política económica del régimen. En política petrolera se sigue el mismo esquema de apertura del escenario de Democracia participativa, pero Venezuela se sale de la OPEP.

(Con este escenario, aparte de los comentarios ya hechos, tengo varios problemas. 1.- No creo que se modifique la Ley del Sufragio sino cuando el régimen esté listo y dispuesto a celebrar unas elecciones libres y limpias. No veo a la "Dictadura ilustrada" cayendo en la obsolescencia política del atraso tercermundista de "manipular elecciones". El régimen se quedará sin elecciones el tiempo que estime necesario. Pero cuando las convoque será para respetar sus resultados. 2.- Los gremios y los sindicatos ciertamente se divorciarán de los partidos políticos, pero lo más probable es que ese divorcio se dé por la vía de la disolución de esas instituciones. Se modificarán las leyes que rigen su fun-

cionamiento y probablemente se democratizará la selección del liderazgo. Pero bajo una dictadura estas instituciones, propias de los sistemas democráticos, no pueden nunca pretender ser los representantes genuinos de los trabajadores. El régimen se encargará de limitar sus funciones y su capacidad de protesta y sin **eso** no se puede hablar de representatividad. 3.- Me sorprende la variable del "apoyo extranjero" que presume este escenario. Sobre todo el de los Estados Unidos, al punto de lograr el ingreso de Venezuela a "Nafta". No lo veo así. Ni México, ni Canadá lo aceptarían, ni creo que los Estados Unidos lo propondría. El grave peligro de una dictadura militar será precisamente el acoso al cual lo someterá la comunidad internacional. Los ejemplos recientes en este hemisferio (Haití) demuestran que los gobiernos democráticos que lo conforman no parecen muy dispuestos a hacerle comparsa a un gobierno militar, por muy "ilustrado" que sea. 4.- No creo tampoco que Venezuela necesariamente se saldría de la OPEP bajo un gobierno militar. La OPEP no tiene la posición democrática de los países de nuestro hemisferio, de manera que no habría presión por parte de esa organización para que nos democratizáramos de nuevo. Por su parte, el gobierno militar ilustrado seguramente pesará, como cualquier otro gobierno, los pros y los contras de quedarnos o irnos de la OPEP).

A este escenario le doy una probabilidad del 20%.

Caudillismo improvisado. Se caracteriza por una baja participación de la sociedad civil, tanto en lo político como en lo económico y lo social. Erosión de las instituciones democráticas con inclinaciones hacia el caudillismo (civil o militar). En lo económico, un movimiento pendular extremo entre el liberalismo por una parte, y la fuerte intervención del Estado por otra. Esto producirá una desestabilización del crecimiento económico con graves consecuencias sociales. La sociedad regresa al adormecimiento que produce el esperarlo todo del Estado, para después pasar a la violencia que produce la frustración.

(Es difícil estipular las variables que nos llevarían a este escenario y definir si el "Caudillismo improvisado" sería un escenario evolutivo de algún otro de los escenarios analizados o si, por el

contrario, éste sería un típico escenario producto de su propio liderazgo y de su ineficiencia. El estudio de PDVSA sugiere que se llega al caudillismo mediante un experimento político que vincula al Presidente directamente con las masas, saltándose de paso al Congreso. (¿Velásquez con sus consultas populares? ¿Álvarez Paz con la Constituyente? ¿Caldera con su mesianismo?). Más aún, el estudio PDVSA sugiere que el "Caudillismo improvisado" es un caudillismo civil que podría conducir, o no, después a una dictadura militar. Yo podría también visualizar un escenario ya descrito por mí en otra ocasión ("El Terrorismo". El Universal 5-8-93 y página 167 de este libro), donde la protesta social se transforma en manifestaciones callejeras, prácticamente incontrolables. El ejército se niega a intervenir. El Alto Mando Militar se ve aislado de las tropas y los cuadros medios de las Fuerzas Armadas toman el poder. El resultado podría ser muy parecido a lo que sucedería bajo un caudillismo civil con el agravante de que el caudillismo militar tendría la fuerza para imponer la filosofía de su régimen, que no sería precisamente "ilustrado", como en el caso del escenario anterior).

Las consecuencias del caudillismo no son difíciles de imaginar y podrían ser la sumatoria de todo lo negativo que se encuentra en los otros escenarios ya analizados. El estudio de PDVSA sugiere que al convertirse el caudillismo civil en una dictadura militar podría recibir apoyo empresarial y del extranjero. (Dudo lo del extranjero por las razones ya dadas al analizar la "Dictadura ilustrada"). Habrá una indefinición del modelo de desarrollo. Aumentará la inflación. Caerá el salario real. Aumentará la pobreza. Se desatará una anarquía política y social. Se deteriorarán las organizaciones ciudadanas. Se incrementará la delincuencia, el narcotráfico y las guerrillas. Fracasará la reestructuración de la seguridad social. La ética ciudadana se refugiará en la estrategia del "sálvese quien pueda", y la Iglesia quedará como único soporte moral de la ciudadanía. En lo internacional se paralizará la integración con Colombia. Quedaremos al margen del Pacto Andino y la propia carencia de políticas económicas claras impedirá nuestro acceso al G-3 y a Nafta. En política pe-

trolera se ejercerá una enorme presión fiscal sobre PDVSA. Se ahuyentará la inversión privada. En la OPEP nuestra posición se radicalizará en cuanto a la defensa de los precios petroleros.

(Este escenario tiene todos los visos de una pesadilla y todos los ingredientes para convertirlo en uno de muy corta duración. Su evolución probablemente pase primero por una "dictadura militar ilustrada" para después ir a elecciones democráticas. De todos es el más inconveniente y el que más atrasará la necesaria modernización del país).

A este escenario le doy una probabilidad del 10%.

CONCLUSIONES (Cuidado con el "coco")

Estos escenarios no son un ejercicio de ciencia ficción. Están íntimamente vinculados a la realidad nacional y a las disparidades de nuestra sociedad. A la falta de preparación de nuestro liderazgo político. A la ausencia de subordinación del poder militar al poder civil. A la reciente emergencia de dos tipos de mesianismo: 1) El militar, que ha calado en sectores de nuestra sociedad los cuales, aun cuando condenan la posibilidad de un golpe militar, tratan como héroes a aquellos que pretendieron darlo. 2) El civil, que antepone la personalidad y la individualidad al necesario concierto institucional y al trabajo en equipo. El escenario del "Caudillismo improvisado", que nos suena tan lejano, tiene caldo de cultivo en la conducta esquizofrénica de ciertos sectores de nuestra sociedad: no quieren un golpe de Estado, pero aúpan a todos los elementos requeridos para crear las condiciones teóricas para que se dé.

Tanto la "Dictadura ilustrada" como el "Caudillismo improvisado" tienen también su génesis en el doble discurso de nuestro liderazgo. En la hipocresía de muchas posiciones. En la falta de definición frontal y clara sobre qué clase de país queremos ser y lo que estamos dispuestos a hacer para lograrlo.

Los escenarios "malos" pudieran estar más cerca de nosotros de lo que quisiéramos aceptar.

Por eso hay que revisar, con mucho cuidado, los programas de gobierno y las agendas ocultas de los candidatos presidenciales.

Para mí el escenario de la "Democracia ineficiente", es el más probable y me atrevería a decir el más deseable. Me aterra tanto la "Dictadura ilustrada" como el "Caudillismo improvisado".

Pero también me preocupa la perfección del escenario de la "Democracia Participativa".

Para que los escenarios sean posibles en lo inmediato, no hay que rellenar la ambición con demasiadas expectativas.

No sea que pasemos, sin transición, del hambre a la indigestión y no conozcamos nunca la satisfacción que da el tener lo exactamente necesario.

Algo que en Venezuela no hemos experimentado aún.

19 DE AGOSTO DE 1993

OBJETIVOS CENTRALES (El nuevo enfoque)

Desde el punto de vista estrictamente hemisférico hay tres eventos que constituyen y sirven de marco de referencia a un nuevo enfoque integracionista, no solamente de Venezuela, sino de toda América Latina. Ellos son los siguientes: 1) Un aparente consenso entre todos los países de América Latina sobre una nueva política económica. 2) Un acuerdo tácito que la democracia es el mejor sistema de gobierno y por ende una condena automática a todo sistema dictatorial, y 3) Un nuevo pragmatismo hacia las relaciones con los Estados Unidos.

La combinación de estos eventos resulta en la búsqueda de objetivos que no son muy diferentes a los que perseguíamos durante los años 70. Por supuesto que el énfasis se ha modificado y el cambio más importante está en la visión sobre la estrategia del desarrollo y el papel que puede jugar el comercio inter-regional en ese cambio. Como es sabido, en el pasado, los esfuerzos de integración comercial de los países latinoamericanos no produjeron beneficios económicos, básicamente porque no era su propósito estimular la competencia internacional o incentivar inversiones extranjeras. Todo lo contrario, se trataba de defender la capacidad interna de producir, cerrándole las puertas a la competencia externa. Conceptualmente esto se basaba, y con alguna razón que hoy puede sonar primitiva, pero que en su momento tuvo mucho peso, en la noción de que los países industrializados competían en forma desleal con los productos de América Latina. Y por otra parte, la brecha tecnológica entre nuestros países y los "otros" hacía imperativo, bajo esa visión, que nos internalizáramos para desarrollarnos aceleradamente.

Ahora la nueva filosofía busca cerrar la misma brecha pero con una competencia abierta, eliminando las barreras comerciales. Además, como ya se ha dicho, se busca una nueva relación con los Estados Unidos, aun cuando todavía permanecen algunas dudas sobre la forma y la conveniencia de una mayor apertura comercial con el país del norte. La creación del grupo "Nafta" entre Canadá, México y EE.UU. puede verse, de acuerdo con la

perspectiva de cada quien, como un primer paso para una integración futura, o como una nueva dificultad que se le plantea a los países de Centro y Sur América, dada la magnitud y el peso desproporcionado que tiene el comercio del bloque norteamericano en relación con el resto del hemisferio. Esta consideración plantea para los países latinoamericanos la posibilidad de tres estrategias que podrían considerarse como rutas hacia la integración. Ellas son:

1) Una integración de bloques sub-regionales, tales como Mercosur. El Mercado Común Centroamericano. Caricom. El Grupo Andino. El Grupo de los Tres; y arreglos bilaterales, como pudiera ser una integración acelerada entre las economías de Colombia y Venezuela. Hecho esto, se podría considerar la integración en una o varias etapas sucesivas, con negociaciones por bloques sub-regionales con el grupo "Nafta". O una negociación previa entre los bloques sub-regionales para constituir un gran bloque sub-regional que pudiera asociarse o no con el grupo "Nafta".

2) Una negociación con el grupo Nafta, país por país del hemisferio. Esto podría reducir el tiempo para lograr la integración hemisférica. Pero, a la vez, podría dificultar el establecimiento de términos equilibrados, negociados, entre las partes, dadas las diferencias de escala entre las economías a integrarse.

Pero, además, con o sin Nafta, con o sin la creación de un gran bloque sub-hemisférico sumatorio de los bloques sub-regionales actuales, se podrían iniciar conversaciones con otros bloques extra-hemisféricos, como el Mercado Común Europeo y los países del sureste asiático, Japón y China. Este planteamiento, en mi opinión, no se ha analizado en todas sus implicaciones.

El "Diálogo Interamericano", en su reciente reunión "Convergencia y Comunidad: Las Américas en 1993", recomienda en relación con la integración hemisférica lo siguiente:

1) **"Las iniciativas de libre comercio en el Hemisferio Occidental deberían ser compatibles con el establecimiento de un sistema de libre comercio multilateral a nivel mundial"**. Lo cual en cierta forma coincide con lo que hemos mencionado en relación con una posible apertura hacia

bloques extra-hemisféricos.

2) El "Diálogo", aun en su amplitud, sugiere que **"al menos por el momento, una zona de libre comercio en el Hemisferio Occidental debería limitarse a las naciones de este hemisferio"**. Sin embargo, las razones para esta recomendación del "Diálogo" no son de tipo económico. Son más bien de tipo político y pragmático, en el sentido de que un esfuerzo que mire exclusivamente hacia la constitución de un grupo de los países latinoamericanos, le daría a esta unión un mayor sentido de comunidad americana. Permitiría también establecer, por la compatibilidad cultural entre los países del hemisferio, un mecanismo de defensa del sistema democrático, tal como se conoce en esta región.

3) En una forma objetiva el "Diálogo" concluye con su tercera recomendación diciendo que: **"Independientemente del ritmo de la integración hemisférica o sub-regional, o de ambos tipos, los gobiernos de las Américas deberían continuar eliminando unilateralmente las restricciones al comercio y a las inversiones extranjeras"**. Esta recomendación es importante por cuanto sugiere que con o sin las negociaciones que se puedan llevar a cabo en forma bilateral o multilateral entre los países del hemisferio, es conveniente para las economías de cada uno de estos países el desmantelar las barreras económicas del pasado y abrirse a un nuevo tipo de competencia, aun cuando no se hayan establecido formalmente lazos de reciprocidad entre ellos.

En cuanto a las negociaciones sobre la reciprocidad es importante reconocer el peso y la fuerza que tienen las respectivas posiciones en el arranque. Si bien es cierto que es muy difícil negociar entre economías de escala significativamente diferentes, esa misma verdad impone, por parte de la economía más fuerte, una comprensión en la negociación que tiene que ir mucho más allá de las consideraciones meramente económicas y cuantitativas del momento. Y le impone a la economía más débil medir sus posibilidades de integración y sus capacidades de negociación con el realismo que sugiere la importancia relativa de su posición. Para ilustrar lo anterior vale la pena recordar que Mercosur re-

presenta el 1,1% del comercio mundial. El Grupo Andino el 0,7%. Caricom el 0,2% y el Grupo de los Tres el 1,5%.

LA VISIÓN CLINTON PARA LA INTEGRACIÓN (Casi más de lo mismo)

Es interesante conocer, aunque en algunos aspectos pueda ser repetitivo, la posición formal sobre la integración hemisférica del gobierno norteamericano por boca del subsecretario del Tesoro norteamericano, Sr. Lorens H. Summers, en un discurso dado en la Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo en Hamburgo, Alemania, el 30 de marzo de 1993.

Dice el Sr. Summers:

- "La nueva administración de Washington mira a Latinoamérica como un socio y estamos trabajando con nuestro Congreso para darle forma a esta nueva sociedad".
- "Creemos en los mercados pero también creemos que los gobiernos tienen un importante papel que jugar".
- "No estamos plagados por los aspectos negativos del nacionalismo y creemos en las promesas de un Estado moderno. Nuestro hemisferio tiene una generación de líderes post guerra fría que están comprometidos con los principios democráticos".

Lo anterior podríamos considerarlo como la introducción para llegar a aspectos más puntuales, tales como los siguientes:

- "En la década de los 80 hubo conflictos regionales entre contras, comandantes, derechos humanos, etc. La década de los 90 será dedicada a promover una mayor integración regional. La década de los 80 presenció proteccionismo, crecimiento dirigido por el gobierno y regulaciones pesadas en América Latina. Pero la década de los 90 puede ser una de acuerdo mutuo sobre crecimiento hemisférico, pluralidad política, y protección del medio ambiente. No hay duda de que hay grandes coincidencias entre la política de desarrollo del Presidente Clinton y las reformas que se llevan a cabo en América Latina. Compartimos un enfoque activista en cuanto al desarrollo de políticas económicas con una convicción de que se requiere, tanto estimular el crecimiento, como tomar medidas contra la pobreza".

El Sr. Summers continúa explicando las bases fundamentales del programa económico del Presidente Clinton y menciona entre otras cosas la meta de reducir el déficit fiscal norteamericano, la necesidad de crear un impuesto a la energía y la promoción de mejores estándares para la protección del medio ambiente.

"El Plan del Presidente fue designado para crear empleo y estimular crecimiento en los Estados Unidos, pero tiene beneficios muy importantes para todas las Américas". Sus razones son: "Logrará estabilidad financiera y crecimiento en la economía de los Estados Unidos y, por lo tanto, ofrecerá mayores mercados para las exportaciones de Latinoamérica. Las importaciones de los Estados Unidos de Latinoamérica y el Caribe fueron de 70.000 millones de dólares en 1992 y hay una gran posibilidad de que se alcancen los 100.000 millones de dólares para el año 2.000. Un aumento de uno por ciento en el producto interno de los Estados Unidos aumentaría las exportaciones no energéticas del hemisferio en 1.000 millones de dólares y los efectos secundarios de esas exportaciones aumentarían el producto interno regional de Latinoamérica en 2.000 millones de dólares.

Más aún, una reducción de un punto en las tasas de interés, reduciría el servicio de la deuda por lo menos en 1.000 millones de dólares de los 430.000 millones de dólares de esa deuda".

A partir de allí el Sr. Summers entra en otras consideraciones que incluyen la política del Presidente Clinton para mantener un libre y justo sistema comercial entre las Américas y promover exportaciones globales para todos. Summers citó también el discurso del Presidente Clinton en la American University en Washington, donde Clinton apoyó la Ronda Uruguay para "no solamente eliminar las tarifas de bienes importados sino asegurar una liberalización global de los mercados financieros". El Presidente también apoyó la creación del grupo "Nafta" y mencionó que está trabajando para llegar a un feliz término de este proyecto en las áreas de protección ambiental y derechos de los trabajadores. Como todos sabemos, éstas son las grandes dificultades que han mencionado algunos grupos de presión norteamericanos para oponerse a la conclusión del acuerdo del grupo "Nafta".

(Esta tesis sugiere que el gobierno mexicano no impondrá los mismos controles que impondrá el gobierno norteamericano sobre salarios justos, derechos sociales de los trabajadores y protección ambiental)

Quizás lo más importante de todo su discurso, vino ya hacia el final, cuando el Sr. Summers dijo que el Presidente tenía una visión de tres tendencias positivas en Latinoamérica. 1) Una redefinición del rol del Estado. 2) Estabilidad financiera. 3) Apertura política.

Sus comentarios fueron los siguientes:

Sobre la redefinición del rol del Estado. Resaltó los esfuerzos que se hacen en nuestros países para regular la economía, aumentar la productividad. Abolir las tarifas. Importar nueva tecnología. Permitir el acceso a nuestros mercados de empresas internacionales. Un esfuerzo hacia la privatización y un compromiso hacia la integración regional. Según Clinton estas son acciones mutuamente complementarias y que traen como resultado final una menor intromisión del Estado en las economías de nuestros países.

Estabilización financiera. Para el Presidente Clinton este es un ingrediente crucial para el crecimiento económico de la región. Según él, los ministerios de finanzas (Hacienda) de Latinoamérica han racionalizado el gasto público, han reducido los déficit fiscales, han mejorado la recolección de los impuestos y, en algunos casos, han introducido un concepto de equidad en las leyes fiscales. Las tasas de cambio dependen ahora más de la fuerza del mercado. Se ha reducido la inflación y como resultado de todo esto, el crecimiento del producto real en 1992 ha sido incrementado en 10% en Chile, Argentina y Venezuela, y más o menos el 3% en México. Este es un comentario interesante, porque pone a Venezuela como ejemplo en el hemisferio de todas las cosas positivas que se han hecho en materia económica. Pero si uno las analiza, uno no sabe realmente qué hace Venezuela en ese grupo exitoso, por cuanto son precisamente las cosas mencionadas por Clinton como positivas, las que Venezuela no ha podido hacer. Aun cuando no es menos cierto que el crecimiento en

1992 fue extraordinariamente alto.

Apertura política. Hay un proceso de apertura política en América Latina. Casi todos los países ya tienen gobiernos elegidos democráticamente y esto ha permitido la apertura económica intra-hemisférica. El hecho es que la estabilidad democrática crea credibilidad en los mercados externos y por lo tanto la revolución económica en América Latina no es menos sensacional que la revolución Rusa.

Después de haber pintado este panorama plácido y positivo el Sr. Summers se arremangó la camisa y le llegó al centro del problema cuando dice que falta todavía mucho por hacer. Que la infraestructura física de muchos países se está deteriorando. Que en algunos países ha crecido la pobreza y el sufrimiento de los ciudadanos. Que millones de personas todavía están tratando de sobrevivir con un ingreso de $ 1,oo al día. Que la distorsión en la distribución del ingreso sigue siendo una fuente potencial de conflictos sociales. Que en algunos países el 20% más rico de la población controla más de 25 veces los recursos que le llegan al 20% más pobre. La inflación persiste en algunos países donde no se ha podido reducir de dos dígitos. Persiste también una inequidad política y social en aquellas regiones donde las reformas económicas no han venido acompañadas por la modernización de las instituciones políticas. (Aquí sí pone el dedo en la llaga el Sr. Summers y creo que todos reconoceremos la validez de su comentario, por lo menos en lo que se refiere a Venezuela).

Por último, el Sr. Summers concluye que no es conveniente regresar a un Estado interventor que pretenda una masiva redistribución de la riqueza mediante un control central. Que a pesar de dicho esto no hay ninguna duda de que los gobiernos tienen un rol muy importante que jugar en la revitalización de las economías y en el logro del desarrollo del potencial humano de sus poblaciones. Que los gobiernos deben salirse de aquellas áreas donde los mercados y el sector privado lo hacen mejor.

También, exigió Summers, dado el lugar donde se encontraba dictando su charla, que el Banco Interamericano de Desarrollo ayudase más a financiar reformas estructurales, mejoras am-

bientales y programas sociales. Pidió finalmente que el sistema de préstamos del Banco se cambiara y se flexibilizaran los criterios para su otorgamiento, y se retiraran y se eliminaran, de inmediato, las prácticas de asignaciones fijas con concesiones de fondos.

REQUISITOS PARA LA INTEGRACIÓN (No todo es claro)

- **Estabilidad política.** Por años en Latinoamérica los gobiernos y las sociedades se debatían entre las presiones de la llamada izquierda revolucionaria, las presiones ejercidas por la extrema derecha y cierto tipo de militarismo, que no era igual en toda la zona, y una relación de amor y odio con los Estados Unidos, de acuerdo a dónde estuviese colocado en un momento dado el péndulo de la emoción. A partir de la década de los 80 la presión revolucionaria de la izquierda fue sustituida por otro tipo de presión desestabilizadora con signos ideológicos parecidos, aunque no tan claramente expresados como los que le precedieron. En efecto, es difícil cuantificar la meta perseguida por los actuales movimientos políticos de varios países en Latinoamérica, entre ellos Venezuela, que parecen buscar la desestabilización del sistema político, sin haber decidido lo que vendrá después. El desmembramiento de la Unión Soviética le ha quitado mucha fuerza a estos movimientos y ha creado una nueva relación con los Estados Unidos, al eliminar la confrontación ideológica Este/Oeste que hasta ese momento había condicionado, por lo menos en los últimos años, el interés de los Estados Unidos en la región. Los casos típicos son, por supuesto, Cuba y Nicaragua, cuyos problemas políticos y sociales eran conocidos en los Estados Unidos, mientras que las situaciones de otros países del hemisferio eran menos publicitadas.

Ahora todo eso ha cambiado y la tendencia es hacia la construcción de un nuevo tipo de estabilización política en el hemisferio, apoyada por países que no están dispuestos a tolerar, de nuevo, dictaduras de cualquier tipo. La defensa de los derechos humanos es una constante de las políticas hemisféricas y Estados Unidos, a quien en el pasado se le acusó con razón de estimular y

apoyar dictaduras, ha tomado posiciones muy claras en defensa de los sistemas democráticos.

Por su parte, los sectores militares de la región no han podido todavía subordinarse completamente al poder civil y, hasta en nuestro país, donde parecía que 34 años de estabilidad democrática habían eliminado el fantasma del golpismo, nos retrotrajimos a épocas que creíamos superadas con los incidentes del 4F y 27N. Por pequeña que pareciera la participación de las Fuerzas Armadas en estos incidentes, en términos relativos de su número, no se puede dejar de pensar que en el fondo se reflejó un malestar institucional interno y un deseo de participar activamente en la solución de los problemas políticos/sociales del país (algo impensable en otro tipo de democracias más maduras).

En definitiva, podríamos concluir que, si bien es cierto que desde un punto de vista individual y global, la democracia representativa ha tomado un mayor auge en los países de América Latina, no es menos cierto que las amenazas desestabilizadoras, tanto de índole militar, como de índole civil y social, no han desaparecido del todo. En parte esto puede explicarse por la enormidad de los problemas sociales de nuestra región, los altos niveles de pobreza y una concentración exagerada de la riqueza en ciertos polos de nuestra sociedad. Mientras en América Latina esto no se controle o desaparezca, será muy difícil no vivir con alguna sombra potencialmente desestabilizadora de los regímenes democráticos.

- **La estabilidad económica.** La estabilidad económica no puede divorciarse, por supuesto, de la estabilidad política, aun cuando desde un punto de vista teórico se pueda explicar, con mucha convicción, lo positivo de la nueva dirección económica en los países de América Latina. No hay duda de que durante los años 1992 y 1993 ha habido manifestaciones en varios países, entre ellos Venezuela, y de que la implantación de una economía de mercado no será tan fácil como lo asumió al principio cierto liderazgo político. En el caso chileno, que parece ser el más exitoso en términos de estadísticas económicas, no hay ninguna duda de que se ha podido sostener sin mayores cambios el sentido de

dirección de la economía, dada la coalición política que se ha formado para tratar de alejarse gradualmente, más y más, del pinochetismo. Sin embargo, subsisten problemas relacionados con la distribución del ingreso que ni el éxito económico impuesto por el gobierno militar han podido borrar, y que el nuevo gobierno democrático tampoco ha podido solucionar. En Chile se vive todavía una época de transición hacia la verdadera democracia representativa. Y esa ausencia de un total control, aunque fuese a la latinoamericana, sobre toda la sociedad (civil y militar) por parte del gobierno, incide sin duda en poder represar la protesta popular que podría no tardar en manifestarse, de ser otras las circunstancias políticas. Esto también es evidente en los casos de Brasil y Perú, donde existe una paz social muy tensa, y en Argentina, donde las medidas de Menem parecen haber encontrado asidero político y social, aunque es muy temprano todavía para poder calificarlas de "éxito permanente". En Venezuela, nuestro caso es harto conocido y no se requiere abundar sobre él, salvo para mencionar que, a menos que bajo un nuevo gobierno las reformas económicas puedan generar resultados demostrablemente positivos para las grandes masas del país, pudiera presentarse una enorme presión popular. Sino para regresar al estatismo, a los controles y a los subsidios de ayer, por lo menos para intentar nuevas direcciones menos ambiciosas que las tomadas hasta ahora, sobre todo en materia de privatizaciones y de apertura total a la competencia externa. A lo anterior tendríamos que agregarle los problemas estructurales del gasto público y el fracaso en controlar la inflación, causa principal del descontento nacional. Dado que en el nuevo concepto de la apertura comercial, tanto la estabilidad política como la estabilidad económica de los países son condiciones imprescindibles para el éxito, parece que aunque no se discuta la importancia de las integraciones para el subcontinente suramericano, su viabilidad y su continuo éxito no están ni remotamente garantizados. Las condiciones generales de la región apuntan a la promesa de resultados exitosos a largo plazo pero, hasta ahora, con grandes sacrificios de la población a plazo inmediato. Hasta dónde podrá conservarse el

mismo sentido de dirección, si no se corrige el problema inmediato con rapidez, es algo que está por verse. Pero ya hay señales evidentes en muchos de los países, y Venezuela no es una excepción, de que las políticas requeridas, tanto económicas y políticas para la integración exitosa, pudieran no ser populares y, por lo tanto, se podría provocar alguna desaceleración de las medidas que teóricamente conducen al éxito de cualquier integración económica. Hasta qué punto esta decisión podría poner a Venezuela en desventaja con otros países de América Latina que parecen haber superado, por lo menos en la superficie, el trauma de lo inmediato en la aplicación de las medidas "convenientes", es algo que está por verse. Hasta qué punto, dadas esas realidades, Chile, Argentina y el mismo Brasil podrán ser invitados a la gran integración hemisférica a través del grupo "Nafta", mientras que nosotros nos debatiremos en discusiones internas sobre la dirección de nuestra economía y la naturaleza de nuestro sistema político, es algo que también está por verse. Pero de lo que sí estoy convencido, es que los últimos dos años de este gobierno, y posiblemente el primero o el segundo del próximo, representarán para Venezuela un atraso considerable en sus posibilidades de participación en los movimientos integracionistas, tanto de América del Sur como del hemisferio en su globalidad.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LAS INTEGRACIONES

- De acuerdo con las recomendaciones del ya citado informe del "Diálogo", las ventajas de la integración podrían resumirse así:

- **Los beneficios directos.** Se espera que la creación de un sistema de libre comercio en el hemisferio podría aumentar el comercio intra-hemisférico entre 5 y 10 por ciento. Esto, sin embargo, no sería igual para todos los países, y aquellos que tienen hoy en día mayor comercio intra-hemisférico y los aranceles más bajos serían los más beneficiados.

- **El libre comercio como seguro.** Los acuerdos formales aseguran el cumplimiento de ciertas políticas económicas convenidas entre las partes, las cuales, a su vez, son importantes para el desarrollo interno de las economías. Las políticas comerciales,

por ejemplo, serán más previsibles y más estables, y eso le dará a toda la región una reputación de países atractivos para las inversiones. Es decir que los acuerdos de libre comercio son incentivos indirectos para liberalizar el comercio y para otras reformas económicas y le dan una visibilidad externa al proceso que refuerza su credibilidad.

- **Las corrientes de inversión.** Si las políticas económicas de apertura conducen a un mejoramiento de la economía y a unos índices de crecimiento atractivos para los inversionistas extranjeros, tal como parece ser el caso de algunos países de la región, no hay duda de que estas inyecciones adicionales de capital, que por lo general vendrían acompañadas de adelantos tecnológicos en materia de producción y organización empresarial, constituirían lo que el "Diálogo" llama un "círculo virtuoso". Es decir, el sacrificio inicial genera cierto bienestar y esto, a su vez, genera un flujo de capitales del exterior los cuales, al ser invertidos en el país, acompañados de tecnología, le dan un impulso importante al proceso de modernización de la economía.

- **Coordinación económica.** Esto es quizás para Venezuela lo más importante, puesto que medidas de integración de estricto cumplimiento obligarán a una mejor coordinación de las estrategias macroeconómicas, entre ellas la política monetaria, fiscal y cambiaria. Las cuales, como ya se ha discutido mucho en nuestro país, han sido en su incoherencia las principales causas de los traspiés que ha tenido el plan de modernización de nuestra economía. En esto habría que hilar muy fino. Por ejemplo, una estabilización del tipo de cambio facilitaría las corrientes comerciales y las de inversión, aun cuando, según algunos, si no se mantiene competitivo en relación con otras monedas podríamos caer en una sobrevaluación de nuestro signo monetario que dificultaría las exportaciones de productos venezolanos. Por otra parte una devaluación excesiva sin duda que estimularía las exportaciones, pero encarecerían enormemente las importaciones y empobrecería cada día más a la población. Es en el manejo de estos tipos de equilibrio donde la integración puede jugar indirectamente un papel decisivo para lograr la armonía más conveniente para

nuestra economía.

- **Los costos de integración.** Lo primero que hay que decir al respecto es que si bien en términos hemisféricos se pudiera alegar que los países latinoamericanos, en su conjunto, se favorecerían con una integración hemisférica, no es menos cierto que esas ventajas no estarían igualmente distribuidas entre todos los países. En las palabras del "Diálogo": "Inevitablemente, habrá algunos perdedores". En Venezuela tenemos un espejo bien expresivo sobre cuáles pudieran ser esos costos:
- La incapacidad de algunas industrias de competir con éxito.
- Algunos trabajadores perderán sus empleos.
- Ciertas comunidades sufrirán por el cierre de empresas locales.

Parece que, en todo caso, mientras más se demoren los países en integrarse en un esfuerzo colectivo, mayor puede ser el costo relativo que tendrán que pagar los que lleguen tarde a la invitación. Lo anterior nos lleva a una conclusión sumamente importante:

"Hay que prestarle atención a los posibles perdedores de la integración hemisférica". Es imprescindible lograr financiamiento internacional para mejorar la infra-estructura física y los programas de Educación Básica y Superior, sobre todo en los países más pobres de la región. Hay que mejorar los programas de Salud y establecer medidas de carácter social para asistir y reentrenar a aquellos que pierdan su empleo en virtud de la reconversión de las economías de sus países y de aquellos que, por falta de instrucción, se verán incapacitados para lograr posiciones de trabajo en una economía moderna.

CONCLUSIONES (La cuantificación de la intuición)

A manera de conclusión se podría decir lo siguiente:

- La integración es conveniente por muchas de las razones ya dadas, y especialmente porque establece un compromiso formal entre las partes que ayuda a resistir la tentación de cambios constantes en el sentido de dirección de las decisiones económicas de nuestros países.
- Sirve también para ayudar a mantener la estabilidad política,

ya que en toda integración, en una u otra forma, está presente la necesidad de mantener los regímenes democráticos que responderán por lo acordado.

- Estimula la coherencia entre medidas macroeconómicas tan importantes como son la política fiscal, la política monetaria y la política cambiaria.
- Pese a que se podría interpretar de declaraciones y conclusiones de observadores, sobre todo norteamericanos, que la nueva apertura económica es algo que hay que imponer a ultranza como medida previa y prioritaria para modernizar nuestras economías, no hay duda de que existe una creciente conciencia sobre los traumas sociales y políticos que puede causar una aplicación de estas políticas sin correctivos sociales adecuados.
- Los observadores también reconocen las enormes diferencias que existen entre los países del hemisferio que pretenden integrar sus economías. Reconocen también el peso excesivo que tiene la economía norteamericana sobre todas las otras del hemisferio. Sin embargo, pese a todo lo anterior, el pensamiento norteamericano, teórico por lo menos, se orienta hacia la creación de un gran sistema integrado por las economías de todos los países del hemisferio que se acumularían poco a poco al punto central representado por el grupo "Nafta".

En este último aspecto de la integración a través del grupo "Nafta" es donde se pueden presentar las mayores dificultades, los mayores atrasos y los mayores desencantos. Pese a que no hay duda de la importancia que tiene una apertura del mercado norteamericano a las economías de América Latina, parece que un sistema mixto de integración gradual en "Nafta", mientras que paralelamente se negocian integraciones subregionales, pudiera ser la mejor salida para todos.

- La incógnita siempre será hasta qué punto nuestros compromisos subregionales y regionales puedan debilitar nuestra posición negociadora con otros grupos económicos extra-hemisféricos como la Comunidad Económica Europea, el Japón y el sureste asiático.
- En un mundo cada vez más global, parece que descartar las

inmensas posibilidades que se nos pueden abrir para esos mercados extra-hemisféricos, sería un decisión peligrosa. Sobre todo ahora que las culturas tienden a normalizarse dentro de una estrategia comercial económica global.

- Venezuela no puede estar ausente de esta tendencia. O bilateralmente con Colombia. O dentro del Grupo de los Tres. O con Chile. O con el grupo "Nafta". O con otras asociaciones subregionales. O con un grupo extra-hemisférico... Lo que no puede hacer es involucionar sobre ella misma. Pero para tomar una decisión sensata, informada e inteligente, Venezuela tiene que cuantificar primero sus fortalezas y sus debilidades.

- La gran pregunta es qué tipo de país queremos ser. Cómo llegaremos a serlo y cómo introducir en las múltiples variables (crecimiento, justicia social, integración) al elemento petróleo, que nos debería servir como motor del crecimiento interno, o como instrumento de poder en la integración, o para las dos cosas.

Lamentablemente, hasta ahora, parece que continuamos usando al petróleo como un recurso en busca de un propósito.

Pero así, lamentablemente, hemos usado **todos** nuestros recursos.

No permitamos que otro recurso, como lo es el proceso de integración, se convierta en un fin en sí mismo.

Lo indiscutible es que nunca sabremos para qué nos servirá la integración, si no sabemos antes lo que queremos ser.
Aunque intuitivamente sepamos que nos conviene integrarnos.

13 DE MAYO DE 1993

El Diálogo Interamericano

LOS CAMINOS DE LA CONVERGENCIA

El "Diálogo Interamericano", institución a la cual me ha honrado pertenecer por muchos años, en la grata compañía de Julio Sosa Rodríguez, como sus dos únicos venezolanos hasta ahora (seguramente se ampliará nuestra representación), acaba de publicar su informe "Convergencia y Comunidad", "Las Américas en 1993".

En el "Diálogo", como es sabido, participan personalidades de América Latina como Raúl Alfonsín, Sergio Bitar, Xabier Gorostiaga, Oswaldo Hurtado, Enrique Iglesias, Pedro Pablo Kuczynski, Celso Lafer, Marcos McGrath, Sonia Picado, Gabriel Valdés, Mario Vargas Llosa y muchos otros, acompañados por una representación de los Estados Unidos que incluye, entre otros, a Bruce Babbitt, Mc George Bundy, Jimmy Carter, Dianne Feinstein, Theodore M. Hesburg, Sol M. Linowitz, Abraham F. Lowenthal, Robert S. McNamara, Edmund S. Muskie, Elliot S. Richardson y Viron P. Vaky.

Para la discusión que dio pie al informe se escogieron tres temas de gran actualidad: I) Integración económica del Hemisferio Occidental. II) La defensa colectiva de la democracia. III) Los problemas de pobreza y la desigualdad.

I) **Integración económica del Hemisferio Occidental .**

No hay duda de que por muchos años, por lo menos en América Latina, ha habido intentos serios de integración económica. Las ventajas de un mercado amplio e interconectado siempre fueron aparentes para nuestros países. Sin embargo, la misma filosofía del desarrollo, basada en sustitución de importaciones y protección arancelaria, dificultaba la creación de un **verdadero mercado** donde los bienes y servicios se movieran libremente. Obligaba también a dividir artificialmente, entre los países de la región, el derecho de producir algunos bienes y servicios específicos, que luego serían exportados a los otros países de la región. Esto tenía, dentro de muchos otros, dos inconvenientes básicos: a) La dificultad de "repartir" equitativamente entre los países los bienes a producir por cada uno de ellos. En efecto, dados los diferentes grados de industrialización entre los países de la región y la desigual distribución geográfica de los recursos natu-

rales, cualquier repartición tendría que ser **artificial** en términos de productividad y costos. b) Dada la artificialidad anterior, era lógico esperar que la combinación de industrias protegidas, por una parte, y asignaciones geográficas improductivas por otra, resultara, en muchos casos, en productos terminados o semi-terminados de costos, y por consiguiente precio, muy superiores a la alternativa real de importar esos mismos productos de otras regiones. Esa falta de competitividad se quiso compensar, teóricamente, con altos aranceles proteccionistas, que medio funcionaron en lo nacional, pero que eran de difícil asimilación cuando se transferían al ámbito internacional, por muy regional que fuera.

No obstante, de unos años a esta parte, la filosofía del desarrollo se ha basado en la liberación comercial, la apertura a los mercados internacionales, la reducción y eliminación de los aranceles y la creación de acuerdos mundiales multilaterales como el GATT. Todo lo cual elimina muchas de las dificultades para la integración regional, que existieron bajo la vieja filosofía proteccionista. Pero crea también algunas de nuevo cuño. Una de las dificultades mayores continúa siendo el grado de desigualdad que existe entre las diferentes economías del hemisferio. Desigualdad que ahora se hace aún más crítica con la inclusión de los Estados Unidos, como un socio potencial en la integración hemisférica. Esta desigualdad es, en parte, la causa de que los "ajustes" de la región sean tan dolorosos. Pero, como bien apunta el informe del Diálogo, sería injusto atribuirle a la estrategia de integración todo el costo del ajuste. En efecto, aun cuando sin este ajuste la integración tiene muy poco futuro, no hay que dudar que el ajuste era y es necesario para hacer más productivas las economías internas de cada país y, por ende, lograr crecimiento económico a mediano y largo plazo. Una vez entendida esta necesidad, es más fácil aceptar la integración como una consecuencia lógica del cambio en el enfoque económico y comercial.

El Diálogo hace varias recomendaciones específicas sobre cómo puede lograrse una integración económica en nuestro hemisferio. Muchas de las cuales tienen que ver con la creación de bloques sub-regionales, la creación de mecanismos para solucionar

en forma expedita las controversias regionales y el establecimiento de "una nueva organización multilateral que oriente y coordine el progreso hacia una Comunidad Económica del Hemisferio Occidental" (con la participación del BID, la OEA, la CEPAL y organizaciones no gubernamentales como empresa privada y sindicatos). Hay además tres recomendaciones que merecen comentario aparte:

1) **Esfuerzo para convertir a ALCAM (NAFTA) en "un acuerdo de libre comercio en el Hemisferio Occidental".**

Aparte de las dificultades obvias que crea la desigualdad en el desarrollo para una integración de este tipo hay, sin duda, enormes dificultades de tipo político. El Diálogo recomienda que se acepte en el ALCAM, tanto a países de la región, que hayan celebrado sus propios arreglos comerciales, como a países aislados. Lo cual suena bien. Después el Diálogo sugiere: "Los tres socios norteamericanos (Canadá, Estados Unidos y México), en consulta con otros países de América Latina y el Caribe, deberían establecer claramente los criterios y procedimientos para una integración. En términos generales las condiciones económicas podrían incluir ser miembros del GATT, estabilidad macroeconómica, un régimen liberal de comercio e inversiones y, simplemente, estar dispuestos a aceptar las normas básicas del ALCAM. Se debería exigir también un compromiso con el gobierno democrático y el respeto a los derechos humanos; debería excluirse a los gobiernos francamente autoritarios, así como aquellos que violan de manera persistente y abusiva los derechos de sus ciudadanos". En este contexto, el Diálogo plantea de arranque, la primera dificultad específica al comentar el "caso" México: "México deberá tomar el camino de la apertura política, poner fin al fraude electoral y respetar plenamente los derechos humanos". Y los "Estados Unidos", por su parte, "deberían tomar medidas decisivas para poner coto a los abusos de los derechos de los inmigrantes en zonas fronterizas". **Eso** comenta el Diálogo. Hay, sin embargo, **otras** consideraciones de tipo político tales como la reticencia demostrada hasta ahora por el Congreso de los Estados Unidos para aprobar la firma del ALCAM. Dado que se teme

que empleos norteamericanos se vayan a México, por el menor costo de la mano de obra y el fácil incumplimiento de estrictas medidas de seguridad en el trabajo y de protección ambiental. Todo lo cual redundaría significativamente en forma "injusta" en los costos de producción. En este sentido el Diálogo recomienda que entre las normativas de ALCAM se incluya la obligación de fiel cumplimiento de todas estas leyes de tipo social.

Por otra parte, no todos los gobiernos de América Latina ven como muy ventajoso un proceso de integración con ALCAM, en el cual América Latina pondría mercados, pero le sería difícil competir con sus productos en el mercado del Norte. **Ese** es un problema de actitud y de historia antigua. Pero en las relaciones políticas **esa** actitud pesa bastante.

2) **"Las iniciativas de libre comercio en el Hemisferio Occidental deberían ser compatibles con el establecimiento de un sistema de libre comercio multilateral a nivel mundial"**. Esta recomendación fue ampliamente discutida y complementada por otra recomendación en el sentido de que, no obstante lo anterior, "al menos por el momento", la integración deberá "limitarse a las naciones de este hemisferio". Esta complementariedad que pretende satisfacer a dos diferentes puntos de vista, esconde en lo subyacente el temor de muchos países de América de que los Estados Unidos y Canadá, con o sin ALCAM, decidan establecer bloques económicos complementarios con el Japón y la Comunidad Europea, relegando a los otros países del Hemisferio Occidental a simples espectadores y consumidores de los bienes producidos por el mundo del desarrollo, el cual parece tener más afinidad cultural y comercial entre sí, independientemente de la geografía, que la que existe entre el desarrollo y el Tercer Mundo.

En América Latina, el temor a la integración con los Estados Unidos tiene dos caras contradictorias. Una, la que "teme" que al integrarse con el Norte pasará a ser una colonia económica de los Estados Unidos. Y otra, que "teme" que si no se integra rápidamente con el Norte, los Estados Unidos buscarán a sus nuevos socios en Japón y en Europa. Lo cual convertiría a nuestros países, posiblemente junto con algunos países africanos, en los olvi-

dados del nuevo sistema económico mundial.

3) **"Se debe prestar suficiente atención a los posibles perdedores de la integración hemisférica"**. Para esto el Diálogo propone fortalecer los programas de educación en general y de reeducación de los trabajadores en particular. Propone también financiar éstos y otros planes con el mismo objetivo, con un fondo multilateral de inversiones del BID, el cual le fue propuesto al Congreso norteamericano como parte de la Iniciativa para las Américas. Este fondo no ha sido aprobado aún, según los montos solicitados originalmente.

En conclusión, el Diálogo ha elaborado en esta sección, un Informe cuidadoso, balanceado y que debería ser lectura obligada de todos los sectores de la vida nacional. Con énfasis especial en el sector político, dado que plantea abiertamente una serie de ventajas, desventajas y dificultades de la integración hemisférica que normalmente no se visualizan con la claridad con la cual las pone en evidencia el Informe.

II) **La defensa colectiva de la democracia.**

Desde hace algunos años empieza a tomar fuerza en América Latina, con el apoyo creciente de los Estados Unidos, la posibilidad de hacer un frente solidario continental para la defensa de la democracia como forma de gobierno en la región. La demostración concreta más formal, en tiempos recientes, es la llamada Resolución de Santiago de la OEA, aprobada en la Quinta Sesión Plenaria celebrada el 5 de junio de 1991. Esta Resolución busca consolidar la democracia representativa dentro del principio de la no intervención. Blanda, como pudiera parecer a primera lectura, la Resolución es, sin duda, un paso en el camino para buscar reacciones condenatorias a hechos de fuerza que interrumpan el hilo constitucional de cualquier país del hemisferio. Más aún, la OEA estudia enmiendas a su Carta, que autoricen a la Asamblea General para suspenderle la calidad de miembro al gobierno de cualquier país que asuma el poder en forma ilegal. Por supuesto que todas las acciones posibles a tomar en forma colegiada por los países del hemisferio, siempre chocan con la peligrosa y hasta antipática solución "final" de una intervención

armada. Aun cuando, golpe es golpe, como diríamos en Venezuela, no hay duda de que aunque la ilegitimidad posible tiene diferentes grados, no son comparables los casos de Haití y Perú en el pasado reciente, ni se puede medir una dictadura ya "establecida" por 30 años en Cuba, con la misma vara con la que se mediría un golpe de Estado en Venezuela. O el problema pre y post Noriega en Panamá. O un triunfo sandinista en libres elecciones de Nicaragua. O el recrudecimiento de las guerrillas en El Salvador. O el problema de la guerrilla y el narcotráfico en Colombia. O la dictadura de un solo partido político en México. Más aún, es difícil olvidar la indiferencia con la cual gobiernos anteriores de los Estados Unidos miraron la violación de los derechos humanos en regímenes como los de Somoza, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Stroesner y Pinochet. Sin hablar de los desfiles presidenciales en Argentina y Brasil, bajo sistemas militares reñidos con el principio de la democracia. Eso parece ya ser época superada, pero queda todavía la duda, muy difícil de erradicar totalmente, si un apoyo o una intervención de los Estados Unidos, para "defender" o "restituir" la democracia en uno de nuestros países, obedece más a un deseo solidario de proteger la democracia en el hemisferio, o a una simple incursión punitiva para proteger sus intereses (los de Estados Unidos). Casos como el de Panamá hacen muy poco por resolver la duda. El mismo gobierno del Presidente Bush, que hizo mucho por defender la democracia hemisférica, declaró que en materia de política exterior sólo intervendrían de hecho cuando hubiera que proteger los intereses de los Estados Unidos. Es decir, que en términos globales hay ciertas violaciones a la democracia que se pueden tolerar mientras no se afecten directamente los intereses particulares de los Estados Unidos. No hay duda de que no puede haber una misma respuesta para todas las situaciones. Pero tampoco debe haber duda de que estamos lejos de tener un concepto claro sobre dónde y cuándo empieza lo condenable y cómo y cuándo la comunidad hemisférica debe reaccionar.

El Diálogo hace varias recomendaciones específicas sobre el tema entre las cuales vale la pena destacar las siguientes:

- "La comunidad interamericana deberá fortalecer las instituciones básicas de la democracia en cada país". Ofrecer e insistir en observadores internacionales cuando las elecciones sean sospechosas de fraude. Prestar ayuda para la educación y el fortalecimiento de instituciones claves como la Legislatura y el Poder Judicial. Promover movimientos vecinales y educación comunitaria. En fin, ayudar a fortalecer, no sólo las instituciones centrales del poder, sino también estimular la creación de la conciencia democrática a nivel de pequeñas organizaciones comunitarias.
- "Fortalecer la capacidad de la OEA para desempeñar una función de liderazgo en situaciones de interrupción del proceso democrático". Esto es de particular importancia. La OEA ha tenido en su historia demasiados altibajos que la han convertido o en sospechosa de su independencia, o de su eficiencia, o de ambas cosas. Por primera vez en algún tiempo se vislumbra la posibilidad de crear una OEA verdaderamente coherente y operativa. Que responda a los intereses hemisféricos en su conjunto, o que no le tema al peso relativo de uno o de varios países dentro de su seno.

Otras recomendaciones del Diálogo se relacionan con no tener una solución preestablecida para todos los casos y la posibilidad de aplicar sanciones severas, según sea el caso, cuando el gobierno ilegalmente constituido se niegue a entablar conversaciones con la comunidad hemisférica.

Finalmente se incluye una recomendación particularmente importante, que tiene que ver con la raíz de nuestros conflictos institucionales: "Los gobiernos hemisféricos deberían encarar desde una nueva perspectiva la visión, el tamaño, las armas, y el costo de sus Fuerzas Armadas, a fin de someterlas a un firme control civil". En esta última parte implícitamente se sugiere que, como lo he dicho en repetidas ocasiones, en América Latina el poder militar no está totalmente subordinado al poder civil. Y **eso** convierte al poder militar en "otro" árbitro y juez de la situación política en nuestros países, con derecho a "intervenir" cuando "las cosas no marchen bien". El Diálogo sugiere que se debería "capacitar a civiles para que manejen la política de seguridad, y se debería instar a organismos internacionales a que vigilen el

gasto militar". No estoy muy seguro sobre la deseabilidad o la viabilidad de lo segundo, pero sobre lo primero (control civil sobre el poder militar) no tengo la menor duda.

III) **Los problemas de pobreza y la desigualdad**.

Esta sección es tan importante que, por sí sola, merece un análisis completo, el cual quedo debiendo a mis lectores. Pero, en aras de un primer bosquejo del informe completo del Diálogo quisiera, sin mayores comentarios, anotar algunas de las sugerencias y conclusiones sobre este capítulo en particular:

- "Los países de las Américas deberían dar tanta prioridad al alivio de la pobreza y a la reducción de las desigualdades como a la promoción del crecimiento".
- "Todos los gobiernos deben mantener una política macroeconómica sensata y orientada hacia el crecimiento".
- "Las estrategias para combatir la pobreza deberían hacer hincapié en los esfuerzos para aumentar la productividad de los pobres, especialmente las mujeres".
- "Los programas de transferencias de ingresos deberían dirigirse a los grupos más necesitados y vulnerables de la población".
- "Los gobiernos deben mejorar la calidad de los programas para los pobres".
- "Los programas para reducir la pobreza y las desigualdades deben ser compatibles con la actividad macroeconómica; por lo tanto deberían financiarse con una combinación de un aumento de un impuesto, la reasignación de gastos existentes y ayuda externa".
- "Las organizaciones externas deberían colocar presiones financieras, intelectuales y políticas tras los programas nacionales para combatir la pobreza".

CONCLUSIONES

Lo verdaderamente encomiable del informe es que ha sabido conjugar, en un solo texto, posiciones de apariencia disímil sobre nuestra problemática hemisférica. No se ha buscado ni logrado un consenso. Menos mal. Lo que se obtuvo fue una coherente narrativa de posiciones, algunas veces contradictorias, pero que bien llevadas pueden ser complementarias para el logro del obje-

tivo común: crecimiento con dignidad y justicia. O en las palabras finales del informe: "El desafío para las Américas es no sólo construir un futuro mejor, sino un futuro que todos los americanos compartan".

Es, precisamente, en el no haber sabido "compartir" donde se encuentran las raíces de nuestra tremenda injusticia distributiva. Y el fracaso potencial del nuevo experimento económico.

21 DE ENERO DE 1993

LAS FRONTERAS DEL MAÑANA

EL FIN DE LA HISTORIA (¿La historia de quién?)

En 1989, lo que para muchos fue un ardid intelectual sacudió al sector norteamericano primero y al resto del mundo poco tiempo después. En la revista *The National Interest* de ese año, en su edición del verano, apareció un pequeño ensayo (15 páginas) titulado *The End of History?* (¿El fin de la Historia?), de Francis Fukuyama. En el ensayo Fukuyama argumentaba que la "democracia liberal" actual, alrededor de la cual se había constituido consenso mundial, representaba "el punto final de la evolución ideológica del ser humano" y "la forma definitiva de gobierno". Y como tal representaba "el fin de la Historia".

Como era de esperarse, tanto por parte de los que entendieron la sutileza de Fukuyama, como de aquellos que lo interpretaron literalmente, surgieron multitud de críticas y alabanzas de acuerdo con la perspectiva filosófica de cada quien. Los que miran la Historia como una sucesión de eventos, criticaron la conclusión de que la Historia pudiera tener fin, o que, en el mejor de los casos, la emergencia del sistema político de la democracia liberal pudiera tener tanta importancia como para restarle calidad a todo lo que ocurriera después. Más aún, como veremos más adelante, algunos autores cuestionaron la jerarquización de Fukuyama y encontraron en los movimientos "nacionalistas" de este siglo, consecuencia y causa de dos grandes guerras mundiales, los verdaderos grandes eventos de nuestros tiempos (John Lukacks). Bajo esta visión lo que ha terminado no es la "Historia" sino la era moderna, y el futuro nos traerá conflictos y desestabilización social, **precisamente** por el cuestionamiento al que se verá sometido el sistema de la democracia liberal.

Habiendo oído a sus críticos, Fukuyama ha escrito un libro: *The End of History and The Last Man* (Avon Books. Febrero 1993, publicado originalmente por The Free Press, Mac Millan Inc. en 1992), donde expone su vieja tesis y alguna nueva, aunque alega que no trata de repetir las ideas de su ensayo original. Sin embargo, dada la longitud de su nuevo trabajo (401 páginas) no hay duda de que Fukuyama amplía considerablemente el

espectro de su tesis y entrega al lector conceptos frescos, que intentan apoyar su conclusión sobre la democracia liberal y "el fin de la Historia". Su base de sustentación son dos razones para una respuesta a una pregunta fundamental: "¿Tiene sentido al final del siglo XX, hablar, una vez más, de una historia coherente y direccional del ser humano que eventualmente conducirá a la mayor parte de la humanidad hacia la democracia liberal?". La respuesta es **sí** y las razones de Fukuyama son: 1) Económicas y 2) La lucha por el reconocimiento (*The "Struggle for recognition"*).

El conflicto inevitable entre lo que hoy denominamos "autoestima" y la **comodidad** que puede proveer la independencia económica, no es un concepto nuevo, como tampoco lo es la conclusión simplista de Fukuyama de que el hombre no es solamente un "animal económico". Los sociólogos y sicólogos que han estudiado al hombre en su sitio de trabajo en la sociedad moderna llegaron hace tiempo a la conclusión de Fukuyama. Algunos como Manslow, Skinner y McDonald, entre otros, identificaron elementos motivacionales que afectaban la conducta de los asalariados en forma mucho más importante que la remuneración (una vez, por supuesto, que las necesidades **básicas** de todo ser humano habían sido satisfechas).

A diferencia de otros autores, Fukuyama es un optimista del futuro, pues piensa que la revolución tecnológica, junto con la caída de los sistemas dictatoriales, tanto de izquierda como de derecha, apuntan a una globalización del bienestar del ser humano, independientemente de su **estado** actual de desarrollo, y que la democracia liberal será el sistema político que hará posible todo esto.

Estas son las "buenas noticias" que todavía no hemos sido capaces de ver, por estar obnubilados por todas las catástrofes ocurridas en este siglo, las cuales se nos han implantado con tal fuerza en nuestra memoria que nos obligamos a extrapolar esas "malas noticias" hacia el futuro.

Lo que hace el futuro diferente según Fukuyama, es el equilibrio que se lograría entre los adelantos económicos producidos

por la revolución tecnológica y un sistema de gobierno que se impondría (mantendría en muchos casos) por el deseo del ser humano de ser reconocido. En esta interpretación económica de los cambios históricos, el camino conduce al capitalismo y no al socialismo como resultado final.

Para explicar los orígenes del deseo de ser reconocido, Fukuyama se remonta a Platón, pasando por Hegel, quien explicaba la relación entre dueños y esclavos como una contradicción, en cuanto no satisfacía el deseo de ser reconocidos ni de los dueños ni de los esclavos. Los dueños querían ser reconocidos por otros dueños, y eso producía fricciones y desequilibrios sociales. Los esclavos no recibían reconocimiento ni de los dueños, ni de otros esclavos, dada la situación de dependencia infrahumana en la cual se encontraban.

Luego vinieron las revoluciones francesa y norteamericana que le dieron **derechos** a todos los seres humanos.

El capitalismo emergente y el proceso de industrialización, en cierta forma, apoyó al liberalismo económico (economía de mercado, organizaciones sindicales, leyes que regulan el trabajo, sistemas de seguridad social, etc.). Pero, por sí solo no hubiera generado el liberalismo político. Más aún, hay ejemplos históricos de gobiernos autoritarios que coexistieron con modelos de capitalismo avanzado. Pero el deseo de ser reconocido, que ahora podemos empezar a identificar como el deseo por **participar** en las decisiones políticas que afectan el destino del ser humano, constituye el eslabón entre el liberalismo económico y el liberalismo político. Y es un eslabón, porque nace y se origina en la educación que se requiere proveer a la sociedad, para que sus integrantes sean capaces de desarrollar y asimilar cambios tecnológicos. Estos, a su vez, generarán competitividad económica, lo cual desarrollará en sus gestores el deseo de ser reconocidos y de tener el derecho de participar activamente en las decisiones políticas.

El argumento final de Fukuyama descansa sobre la noción de que la democracia liberal puede resolver todas las contradicciones existentes en las sociedades de hoy. Que el comunismo ha muerto. Que no hay regreso posible para los movimientos ultra-

nacionalistas o fanatismos religiosos. Esta creencia se apoya en que la democracia liberal es el único sistema político que puede resolver el problema de la necesidad de ser reconocido del ser humano, en forma tal de evitar la emergencia de nuevas tiranías. Si esto es así, la lógica conclusión es que la democracia liberal puede reclamar para sí el mérito de ser el único sistema político que haya existido en el mundo, capaz de subsistir en forma estable por muchísimo tiempo (El Fin de la Historia).

Fukuyama finalmente reconoce dos críticas poderosas a su tesis: la de la izquierda, que argumenta que la necesidad de ser reconocido no puede ser completamente satisfecha en una democracia liberal, ya que el capitalismo crea desequilibrios y requiere una división del trabajo que, de hecho, crea reconocimientos desiguales. Por lo tanto, la democracia liberal, continúa la práctica de reconocer de una manera desigual a seres humanos iguales.

La derecha, basa su crítica en las observaciones de Nietzche. Dado que la Revolución Francesa creó una especie de nivelación de la sociedad, su consecuencia y su heredera política, la democracia liberal, ha producido, no la autodeterminación de los antiguos esclavos, sino la victoria incondicional del esclavo y una especie de moralidad esclavista. El ciudadano típico de una democracia liberal es "el último hombre", el cual educado por los fundadores de la escuela liberal sustituyó su orgullosa creencia en su propia superioridad, por una confortable actitud de autopreservación. El "último hombre" no tiene el menor deseo de ser reconocido superior a ningún otro, y sin ese deseo no es posible lograr altos niveles de logro y excelencia.

Fukuyama argumenta que la satisfacción de algunos descansa precisamente en reconocer, valga la redundancia, que el reconocimiento es desigual. Pero que, al mismo tiempo, la desigualdad del reconocimiento no resultará en llevar a muchos a buscar un reconocimiento superior. Y que el temor de convertirse en el despreciable "último hombre" tampoco pudiera llevarlo a afianzar su personalidad en el deseo de convertirse en el "primer hombre", utilizando mecanismos propios de otros tiempos. Tal como pensaba Nietzche, pero ahora, con armas modernas.

El deseo de ser "superior" no desaparecerá en el mundo de Fukuyama, pero buscará salidas en actividades diferentes a las de antaño. En lugar de conquistas y guerras, habrá excelencia científica. La búsqueda de respuestas a misterios no resueltos. Al final, la gran diferencia entre el mundo de Fukuyama y el de Nietzche, es que Fukuyama acepta que no todos los hombres son iguales en talento y habilidad y, por lo tanto, un sistema político que ofrece igualdad de oportunidades dará satisfacción a todos, aunque el reconocimiento sea desigual. Por cuanto será **merecidamente** desigual. Nietzche, por su parte, busca en la desigualdad del reconocimiento la semilla del conflicto. Esto, en el pasado, lo que generó fue tiranías, las cuales, a su vez, mantuvieron la desigualdad del reconocimiento, pero en forma injusta, por cuanto le dieron de manera arbitraria reconocimiento y méritos a algunas personas, mientras que le restaron reconocimiento y méritos a otras que se los merecían.

Para concluir podemos parafrasear a Orwell, al decir que "siempre habrá desigualdad en el reconocimiento, pero hay desigualdades más desiguales que otras". Esto es precisamente lo que argumenta Fukuyama al defender la democracia liberal como el mejor sistema político actual y el que podría significar el "fin de la Historia".

EL FINAL DE LA EDAD MODERNA (Falta mucha Historia).

John Lukacks acaba de publicar *The End of the Twentieth Century and The End of The Modern Age* (El fin del Siglo Veinte y el fin de la Edad Moderna. Ticknor & Freds 1993), un libro fascinante que recoge, bajo perspectivas novedosas, la historia del siglo XX y el concepto de que las edades de la Historia no terminan súbitamente. Por lo tanto, la Edad Moderna, aunque está en salida, no ha concluido. Los siglos no empiezan ni terminan en sus fechas cronológicas. (El siglo XX duró solamente 75 años, entre 1914 y 1989. Sus grandes eventos fueron las dos guerras mundiales. El siglo XIX duró 99 años, entre 1815 y 1914. Desde el final de las guerras napoleónicas hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. El siglo XVIII duró 126 años, desde el co-

mienzo de la guerra entre Francia e Inglaterra hasta Waterloo. El siglo XVII duró 101 años, desde la destrucción de la Armada Española en 1588 hasta 1689, un año después de la llamada Gloriosa Revolución en Inglaterra).

Aun cuando no se encuentre en el texto de Lukacks una referencia directa a Fukuyama, sí se encuentran referencias indirectas a la tesis Fukuyama, cuando se señalan las deficiencias políticas obvias de las democracias liberales. Hay además información y otras conclusiones interesantes y muy personales del autor. Entre ellas:

- Las diferencias aún no resueltas entre los conceptos de Estado y Nación. (Lincoln, durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, no tenía problemas en admitir intelectualmente la existencia de dos **naciones** en Norteamérica, pero lo que no estaba dispuesto a aceptar era la creación de dos **estados**).
- La palabra *century* (siglo, en inglés) no se conocía hace 300 años, sino en su acepción romana (unidad militar de 100 hombres).
- Es un error pensar que el siglo XX termina, porque terminó la Guerra Fría. Esta conclusión nace de la idea de que toda la historia de este siglo se limita al conflicto entre el capitalismo y comunismo. No es así. El siglo XX empieza con la Primera Guerra Mundial en 1914, y la Revolución Bolchevique de 1917 es una de sus consecuencias.
- Que el mundo pudiera ser seguro para la democracia o, peor aún, que la democracia pudiera hacer más seguro al mundo, es un error, que es obvio hoy, pero que también era evidente en 1914.
- El marxismo recibió un golpe fuerte en 1914, del cual nunca se recuperó. Pensó que las clases sociales eran más importantes que las naciones. (Lukacks sostiene que en 1914 un trabajador alemán se sentía más identificado con el dueño de una empresa alemana, que con un trabajador francés. Mussolinni descubrió que era primero italiano y luego socialista). Más aún, Marx confundió **naciones** con **estados**. (Un error que las guerras "nacionalistas" de hoy , han vuelto a poner sobre el tapete).
- Las ideas del Presidente Wilson eran más revolucionarias que

las de Lenin. Su insistencia en la auto-determinación de los pueblos sirvió de base para la destrucción de grandes imperios en 1918. Setenta años más tarde sus ideas están también destruyendo algunos de los **estados** que Wilson mismo ayudó a crear, como Yugoslavia y Checoslovaquia. También destruyó la estructura de la Unión Soviética. En palabras de Lukacks, "El comunismo ha muerto, pero la auto-determinación sigue viva".

- El nacionalismo ha sido el movimiento ideológico más importante del siglo XX, y Hitler fue su encarnación más radical. Más que Stalin, Lenin o Mao.
- Al final del siglo XX hay una extraña conjunción: las ideas nacionalistas siguen siendo fuertes y en ascenso, mientras que la autoridad del Estado ha empezado a declinar. (La disolución del Estado, como ente coherente y negociador del poder político es importante, por cuanto, por los últimos 300 años la Historia de la humanidad ha sido la de las relaciones entre **estados**, y no la relación entre personas, y mucho menos la relación entre clases sociales). No hay, pues, a la vista, pudiéramos agregar, un sistema político que llene ese vacío, mientras que es obvio que el concepto de Nación persistirá por mucho tiempo.
- En lo interno de las democracias más maduras se ha planteado también el conflicto entre Estado y gobierno (por una gradual sustitución, o por lo menos subordinación en los gobiernos, de las personas independientes calificadas técnicamente, por personas leales al partido y que desprecian a la oposición política).
- Las nuevas democracias tienen muchos problemas e incoherencias. Entre ellas: a) La incompatibilidad, en el largo plazo, entre la soberanía del Estado y la soberanía del pueblo (las personas). Es decir, la aceptación incuestionable y absoluta del gobierno por mayoría. b) Un dictador puede estar equivocado, pero la mayoría puede equivocarse también. Cuando la mayoría tiene la razón, no la tiene por ser mayoría. Y cuando la mayoría no tiene la razón, su condición de mayoría no debería ocultar su error. Más aún, tanto "el pueblo" (*the people*) como "la mayoría" son abstracciones. La popularidad puede ser falsificada en el corto plazo. La declaración: "el pueblo quiere..." siempre es una declaración he-

cha por alguien en nombre del pueblo. Lo que es abstracto no puede ser soberano. c) El gobierno de la mayoría y el sistema parlamentario están sujetos a manipulaciones que le restan su presunta eficiencia técnica. Existe la "tiranía de la mayoría", así como también la inclinación del partido de gobierno a mantener su status... por cualquier medio. d) A nivel internacional existen grandes problemas, sobre todo en Europa: 1) La definición de fronteras entre **naciones** y **estados**. Este problema resultó de la artificialidad de crear estados sin respetar el concepto de Nación, tal como ocurrió después de cada una de las dos grandes guerras mundiales de este siglo. 2) La migración de enormes grupos humanos a través de las fronteras nacionales buscando nuevas oportunidades y creando graves problemas en las naciones a las cuales emigran. 3) La pérdida del rol de los ejércitos profesionales, con la emergencia de grupos de civiles armados que constituyen verdaderos ejércitos **populares**. (La emergencia de la guerrilla es también otra forma de pelear la guerra).

La conclusión de Lukacks es que al final del siglo XX, en las sociedades más desarrolladas (los Estados Unidos por ejemplo), la burocracia oficial es ineficiente, pesada y vacilante. Pretende mantener el poder sobre los pueblos aun cuando su cohesión interna se reduce sensiblemente. Hay una ausencia de valores éticos que nos llevará a una pérdida de la autoridad formal de nuestros gobiernos, dada la pérdida del respeto popular y la disminución de su eficiencia para gobernar.

Una lectura del libro de Lukacks invita a la comparación con la tesis de Fukuyama, la cual afirma que el mundo ya encontró el sistema político "final" en la democracia liberal. Lukacks obviamente no cree en la positiva evolución de nuestros sistemas actuales de gobierno. Ve demasiados conflictos sin resolver y pocos deseos en el liderazgo político por buscarles solución. Para Lukacks, sin decirlo, el largo viaje de la humanidad en la búsqueda de la conquista de su definitiva estructuración social y política está lejos de terminar. Faltan muchos capítulos de la Historia todavía... Es más, parece que para Lukacks, dada la naturaleza humana, la Historia no tiene fin.

LA EVOLUCIÓN DEL PROGRESO (El nuevo hombre).

C. Owen Paepke enfoca el problema del futuro bajo una perspectiva diferente. En su libro *The Evolution of Progress,* Random House 1993 (La Evolución del Progreso), Paepke afirma que hemos llegado al final de la era del progreso material y del crecimiento económico.

Por supuesto que, como lo reconoce el mismo autor, la Historia de la humanidad está llena de esta variedad de profecías. Lo que hace a Paepke diferente es que, en su visión, de lo que se trata no es ni del fin de la Historia, ni de un regreso a las eras desastrosas del pasado, ni mucho menos de la noción de que no se construirán nuevas catástrofes en el futuro. No. Se trata simplemente de reconocer que el progreso material, tal como lo conocemos hoy, llegó a su límite. Según Paepke, cuatro factores apuntalaron el progreso material de la humanidad, y todos ellos agotaron ya su capacidad expansiva. Ellos son:

1) **El crecimiento del conocimiento.** La expansión tecnológica fue la fuerza motivadora de la Revolución Industrial y de todo lo que vino después. Pero la tecnología, por muy ingeniosa que sea, obedece a ciertas leyes inviolables de la física. Por ejemplo, en materia de transporte será más difícil reducir los "tiempos de viaje" en forma comparable a lo reducido desde la época de la carreta a la fecha. En velocidad comunicacional la fibra óptica y los satélites nos permiten transmitir información a la velocidad de la luz, lo cual es una frontera infranqueable. La disponibilidad energética, contrario a las percepciones populares, es ya prácticamente infinita. La mecanización, como sustituto de la mano de obra, ya redujo la población rural a dimensiones ínfimas, y la productividad, resultado de la nuevas tecnologías en la industria de la manufactura, habiendo ya multiplicado su eficiencia por un factor superior a 10 durante este siglo, es poco en términos relativos lo que puede incrementar en el futuro. En pocas palabras, de ahora en adelante el progreso tecnológico, meramente maquinista, aportará poco, por ser pequeña la brecha entre la situación actual y los límites de lo posible.

2) **Libre mercado.** La teoría y la realidad de los mercados abiertos es ya aceptada por casi todas las economías del mundo. Las restricciones de hoy a la apertura total son ínfimas si las comparásemos con las existentes antes de la Revolución Industrial. Los países que aún no han desarrollado sus mercados a plenitud son, en términos de productividad mundial, una pequeñísima parte del producto del planeta. De nuevo en términos relativos, es poco lo que queda por desarrollar en este campo, comparado con lo logrado a la fecha.

3) **La expansión de los mercados.** Tanto en lo interno como en lo internacional, el concepto de globalización económica ha destruido las fronteras nacionales en forma mucho más expedita que las antiguas guerras de conquista y expansión. Las distancias se redujeron. Las comunicaciones se volvieron instantáneas. Al igual que en el caso de la creación de mercados abiertos, la expansión global de los mismos ha llegado, en términos relativos, a la situación de no tener en el futuro capacidad importante de expansión.

4) **Acumulación de capital.** La paradoja en este aspecto está en que la acumulación de capital, producto del ahorro, hizo posible el financiamiento del desarrollo tecnológico y económico. Todo lo cual elevó sensiblemente el nivel de vida de la población. Pero, en la medida en que la humanidad obtuvo los bienes materiales que apuntalaron su confort, en esa misma medida se redujo su inclinación al ahorro. ¿Para qué sacrificar algo hoy si el futuro está asegurado? El nuevo consumismo ha creado su propia ética, y la confianza que en el mundo del desarrollo se le tiene a los programas sociales de pensiones, salud y desempleo, ha sustituido al antiguo ahorro individual. En la década de los 80 todos los países desarrollados disminuyeron sus ahorros en términos reales.

Paepke concluye que el fin de la era del progreso material producirá pocos ganadores. Pero el fin de una era será el comienzo de otra. Hasta ahora hemos cambiado el entorno. Las máquinas reducen el esfuerzo. La casas dan abrigo. Los medios de transporte reducen distancias y la comunicaciones modernas nos

permiten interaccionar en forma inmediata donde quiera que estemos. Pero el hombre ha evolucionado muy poco. A partir del próximo siglo el ser humano podrá expandir su inteligencia mucho más allá de los límites bajo los cuales ha vivido hasta ahora. Se aumentará dramáticamente la expectativa de vida. La biogenética y la investigación genética permitirán identificar aptitudes a desarrollar. La medicina preventiva ayudará a diferir el proceso de envejecimiento y la cosmetología de hoy, que sólo puede dar la **apariencia** de juventud, será sustituida por técnicas que asegurarán la **permanencia** de la juventud.

Todo lo anterior, que en efecto, parece llevarnos a la construcción de un nuevo ser humano, será cuestionado éticamente por muchos. Algunos padres no querrán desarrollar las cualidades de sus hijos en forma **artificial**. Pero en el mundo de Paepke, así como en todos los mundos a la fecha, el progreso es inatajable. Dentro de uno o dos siglos el hombre de Paepke será tan diferente al hombre de hoy, como para considerarlo biológicamente una especie diferente.

De tener Paepke razón estaremos verdaderamente llegando al Fin de la Historia. Por razones muy diferentes a las de Fukuyama.

PREPARÁNDONOS PARA EL SIGLO XXI (Marcha atrás).

El autor del libro "Auge y Caída de los Grandes Imperios", regresa con una tesis casi fatalista del futuro en su *Preparing for The Twenty First Century* ("Preparándonos para el Siglo XXI"). Paul Kennedy, Random House. Nueva York, 1993.

Sus conclusiones son:

- La Segunda Guerra Mundial consolidó el principio de Estado/Nación. Pero la Guerra Fría y los conflictos regionales, así como el colapso de los imperios occidentales y la reciente desintegración de la Unión Soviética, resultó en que la Unidad/Nación se hizo más pequeña y más numerosa. Por otra parte, esta atomización política pretende subsistir en un mundo de globalización económica. Un contraste que, en la opinión de Kennedy, traerá problemas a futuro y podrá poner en peligro la existencia

misma de la humanidad.

- La explosión poblacional continúa y es de esperarse que para la mitad del próximo siglo, la población del mundo excederá los 10.000 millones de personas. Casi todo ese crecimiento tendrá lugar en los países pobres, mientras que los países desarrollados tendrán crecimiento negativo y su población envejecerá. Para Kennedy, un mundo con una nueva generación masiva que no posee los beneficios del desarrollo y una población cada día más vieja que posee la tecnología, es una combinación explosiva en términos sociales.
- La explosión poblacional produce también problemas ambientales. Sobre todo si, como hemos visto, el crecimiento poblacional toma lugar en los países de menos recursos tecnológicos, y por lo tanto proclives a una utilización irracional de los recursos naturales. No es concebible que el planeta pueda mantener a una población de 10.000 millones de personas consumiendo los recursos naturales a la tasa actual.
- El desarrollo tecnológico, sobre todo la biotecnia, convertirá en redundantes a grandes masas de trabajadores, precisamente en el momento de una gran explosión poblacional. Esto puede producir masivas migraciones poblacionales hacia los países desarrollados y una explosión social de magnitudes nunca vistas hasta ahora.
- El desarrollo comunicacional será también incentivo para las migraciones, puesto que le dará a los desposeídos del planeta la visión optimista de un mejor sistema de vida en otras latitudes.
- No hay, a la fecha, sistema social político conocido o establecido que pueda administrar estos cambios estructurales de la sociedad. Es más, las democracias actuales ya empiezan a sufrir de una crisis de "indiferencia" por parte de la ciudadanía que más y más se aleja de los centros electorales.
- Dada la conocida resistencia al cambio por parte del ser humano es lógico suponer que las modificaciones estructurales de gran aliento político y social que se requerirán para poder sobrevivir al caos potencial del futuro, no se producirán. Para ello se requeriría, ni más ni menos, de una nueva educación para la humani-

dad. Ello significaría reformar los sistemas educacionales del mundo del desarrollo, y empezar casi de cero en aquellos de los países más atrasados del Tercer Mundo.

- Por último tendremos el problema del liderazgo político. En casi todas las democracias el liderazgo político ha creado su fortaleza sobre la base de compromisos, consensos y pequeñas y grandes entregas de principios fundamentales a fin de mantener cierto equilibrio en el poder social. En el futuro no se podrá liderizar por consenso. Habrá que aprender a manejar el conflicto, entre los que tienen y los que aspiran. Entre crecimiento económico y conservación ambiental. A buscar nuevos acuerdos globales en un mundo políticamente atomizado. Todo lo anterior apunta más hacia la inhabilidad de administrar el nuevo caos y menos a la repentina toma de conciencia por parte de la humanidad.

CONCLUSIONES (La selección de la desgracia).

El más optimista es Fukuyama, quien piensa que se acabó la Historia, porque ya llegamos al camino de la felicidad. El más conservador es Lukacks, porque no entiende cómo la dificultad de ayer se puede convertir en el éxito de mañana. El más moderno y creativo es Paepke porque piensa que hay nuevos caminos hacia la felicidad mediante un nuevo inventario de valores: "Seremos menos ricos pero habremos evolucionado más como personas". Eso es obvio. Lo que no es tan obvio es que eso nos lleve a una nueva felicidad. Por último tenemos a Paul Kennedy, quien no hace sino repetir las predicciones de ayer. Es decir, un poco la extrapolación del problema de hoy. Es el menos creativo y el menos optimista. Lukacks tiene un sentido evolutivo del desastre final. Kennedy se basa en las predicciones fatalistas de ayer para apuntalar su visión del futuro. Hay una diferencia. Si la Historia es la sucesión de eventos evolutivos, entonces no puede haber regreso permanente. Kennedy está fuera de órbita. Lukacks pudiera tener razón si lo evolutivo nos llevara al desastre. Paepke es el constructor del nuevo optimismo en el sentido de que se puede lograr la felicidad del futuro con un nuevo hombre. Casi una nueva especie. Sin embargo su futuro es, a la vez, el

más preocupante por cuanto plantea, de hecho, una posible nueva división entre la especie humana, resultado de nuestra inhabilidad para repartir equitativamente los resultados del esfuerzo. La preocupante pregunta que viene a la mente es: si la humanidad no ha sabido repartir los beneficios de la abundancia material (hay abundancia de alimentos y mortalidad por hambre) ¿quién nos dice que la posibilidad de mejorar, y hasta de construir un nuevo ser humano más inteligente y de mayor expectativa de vida, no se reservará para aquellas sociedades que tengan el conocimiento tecnológico y los recursos financieros para lograrlo? Y al final terminaremos, como siempre, con dos tipos de personas: los que tienen y los que carecen. Sólo que en el futuro lo que habremos construido serán dos especies biológicas diferentes.¿Qué rol le reservaremos entonces, a los herederos de la especie actual?

Fukuyama, en el fondo, como ya hemos dicho, es el más optimista. Piensa que ya construimos el modelo político más adecuado para lograr la felicidad futura (aunque muchos podrían pensar que decir que ya logramos el modelo político para la felicidad es, sin duda, una posición pesimista).

Dado que la vida es un ejercicio histórico de corto plazo, además de una forma de construir la autoestima (para muchos una forma de administrar la soberbia), no hay duda de que Fukuyama ofrece a plazo inmediato la deliciosa satisfacción de haber terminado con la Historia. Ante esa posibilidad cualquier visión del futuro empalidece. Por cuanto nada puede ser más importante que concluir un proceso sin necesidad de que lo corrija el futuro.

Mañana, muchos podrán explicar las sin razones de Fukuyama.

Pero haber logrado convencer a muchos de lo innecesario del cambio es demasiado anti-natura como para ser atractivo.

¿Hay algo más importante que ser el protagonista del fin de la Historia?

Aunque en el fondo sepamos que la Historia, como los muertos de Don Juan, "goza de buena salud".

15 DE ABRIL DE 1993

Carnaval fue alguna vez la ocasión de disfrazar fantasías y construir una mentirosa realidad.

El punto de partida para el cambio de identidad fue siempre, a su vez... una fantasía.

Para espíritus atados a la ortodoxia del sacrificio diario que repudia cualquier goce o fantasía como un pecado contra las reglas de la realidad, Carnaval siempre fue la antesala pagana para el arrepentimiento posterior de Semana Santa.

En ese sentido Carnaval ha sido útil para aquellos que necesitan pecados para poder predicar el arrepentimiento.

Nadie como Borges para borrar las artificiales fronteras entre la fantasía y la realidad. El pecado y el arrepentimiento. La inevitabilidad de mirarle la cara a la vida, que hubiéramos querido vivir, en los últimos segundos que preceden a la muerte.

"EL SUR" (El "delirio circular")

Johannes Dahlmann, con sonidos de gaucho sureño y mente atormentada de sus antepasados alemanes, aprendió con las circunstancias de su segura muerte, el desorden causal que estructura a los episodios de la vida (¿o no?).

Desde el "accidente" de una herida menor en la frente (¿un murciélago, un pájaro?) hasta su pasantía por un sanatorio, donde el recuerdo de las Mil y Una Noches de Weill le sirvió para "decorar pesadillas", Dahlmann no intuyó la jugada que le preparaba el destino (¿o no la deseó?).

Ya convaleciente en su viaje al "Sur", a su Estancia, los dolores y pesadillas de su recuperación no eran sino recuerdos de un incidente cualquiera.

El tren cambió de estación por razones no explicadas. Dahlmann tuvo que bajarse en un sitio, para él desconocido, y sin el beneficio de coches disponibles para su traslado a la Estancia. Vio un típico "almacén" del Sur, especie de posada española, casi siempre sin facilidades para la noche. Comió y bebió. Cerca de su mesa se encontraban unos jóvenes en avanzado estado de embriaguez (¿o no?). Empezaron a provocarlo. Dahlmann escogió

ignorar la provocación, hasta que el dueño del almacén, llamándolo por su nombre, le pidió que no le hiciera caso a los jóvenes. El intento de conciliación pública convirtió el incidente pequeño en casi una cuestión de honor. Dahlmann sintió que no le quedaba otra alternativa que el enfrentamiento.

Hasta allí todo terminaría, en el peor de los casos, en una discusión desagradable. Hasta que de los insultos, uno de los jóvenes pasó a la ofensa personal. Sacó un cuchillo y retó a Dahlmann a duelo. Sin armas, Dahlmann no tenía nada que temer. No habría duelo. Pero... un cliente del almacén, viejo gaucho del Sur, quien se veía ajeno a la situación, sacó un cuchillo y se lo deslizó a Dahlmann. La escena estaba completa. Ofendido y armado, Dahlmann no tenía otra opción que la de salir a batirse.

La muerte anunciada, y el detener el tiempo en el último instante (una característica recurrente en Borges) provocó en Dahlmann recuerdos y alucinaciones, a la vez que el deseo no dicho, de que la muerte llegara de otra manera. La anticipación del frío acero del cuchillo le trajo a la mente las agujas hipodérmicas del hospital. Del recuerdo doloroso del pasado, extrajo lo extrañamente positivo de la protección que le brindaba el confinamiento en el sanatorio donde "no hubieran permitido... que me pasaran estas cosas".

Sintió que durante el dolor de su enfermedad había visto a la muerte sin que nada ni nadie le ofreciera el derecho a escoger el escenario final. Pensó que, en aquellos momentos, de haber podido, habría escogido una muerte a campo abierto, en un duelo como el del momento que lo atrapaba ahora.

Con resignación y sin temor salió del almacén con un cuchillo en la mano... que no sabía usar.

Borges anuncia, en el prólogo del libro que recoge la narración, que considera a "El Sur" como su mejor cuento (hasta ese momento) y advierte que puede leerse "como directa narración de hechos novelescos y también de otro modo". El "otro modo" de Borges, el de la construcción de la fantasía sobre lo también irreal. Del asomo sencillo de la posibilidad de un determinismo implacable, hecho de pequeños incidentes, que conducen a un de-

senlace previsto. Pasando por la incertidumbre, sobre los hechos, que no son sino sueños para explicar lo que realmente no sucede. Hasta el voluntario "delirio circular" de una fantasía que empieza justo donde termina y cuyas incidencias no sucedieron jamás. Borges da la clave de esta interpretación en otra ficción: "El milagro secreto", cuando cita el drama en verso "Los enemigos" del checo Jaromir Hladík, y recuerda al personaje central que, en el tercer acto, "regresa" a los tiempos del primer acto, dando por no sucedidos los eventos de la trama.

Visto así, el "delirio" de Dahlmann no es lo que provoca la filosofía determinista de lo inevitable. El verdadero "delirio" empieza con el incidente del almacén. Y todo lo demás es parte del mismo "delirio circular" que construye instancias imaginarias como una forma de llenar una historia vacía, que se hace aún más intolerable ante lo inaceptable de un final baladí.

En el mundo de Borges, así como en el nuestro de todos los días, los personajes construyen su propia historia, ante lo inminente del acto final.

No se requieren las brillantes complejidades de Borges para entender **eso**... pero ayudan.

FUNES EL MEMORIOSO ("Vaciadero de basuras")

Ireneo Funes sabía exactamente la hora y los minutos del día sin mirar el reloj. Lo cual no era motivo de especial distinción. Hasta que un accidente lo condenó a la inmovilidad casi absoluta.

A partir de ese momento Funes empezó a descubrir una prodigiosa memoria para aprender y repetir frases, números, fechas, idiomas. De la "Naturalis Historia" de Plinio, recitaba en latín, sin apuntes, otros casos históricos de memoria prodigiosa. En cita de Borges: "Ciro, Rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitridates Eupator, que administraba la justicia en los 22 idiomas de su imperio; Simínides, inventor de la mnemotecnia; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez". Funes "con evidente buena fe se maravilló de que tales cosas maravillaran". Al despertarse del accidente, el presente se le clari-

ficó con los recuerdos detallados, y hasta triviales, del pasado. Podía reconstruir eventos y días completos, aunque tomara, por supuesto, un día de reconstruir otro día. Alguna vez, en un momento de claridad no turbada por algún recuerdo, pensó: "Mi memoria, Señor, es como vaciadero de basuras".

Además, al igual que Locke en el siglo XVII, intentó diseñar un idioma donde cada caso, "cada rama", tuviera su nombre propio. Sólo que Funes intentó aplicar el concepto a los números. Así, cada cifra tendría su nombre, "por ejemplo: Máximo Pérez en lugar de siete mil catorce". Había, por supuesto, un elevado grado de impracticabilidad en el experimento, y una ignorancia voluntaria (¿o no?) del hecho cierto de que los números ya tenían sus nombres propios e individuales: Siete mil. Tres mil. Etc.

De lo meramente curioso de una memoria prodigiosa Borges pasa a una conclusión que, en su simplicidad, esconde todo un mundo de sugerencias que establecen las diferencias entre el acto mecánico de recordar y memorizar, y el soplo casi sobrenatural de poder pensar: "Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abandonado mundo de Funes no había sino detalles casi inmediatos".

Si pensar es "olvidar diferencias", entonces la generalización es el verdadero acto creativo del pensamiento humano. Es la precursora de la abstracción. Si todo lo parecido puede reducirse a características comunes, entonces, el próximo paso, es tomar la generalización y desincorporarla de toda forma y definición. Luego, la abstracción puede reconstruirla y atribuirle nuevas formas y propiedades. Así se llega a la fantasía, sin perder la vinculación con la realidad.

En esas transfiguraciones de la forma, el tiempo y las ideas, Borges fue un maestro. Porque descubrió temprano la diferencia entre recordar y pensar. Recordar es el instrumento que la mediocridad utiliza para instruir. Pensar, es la capacidad de transformar el recuerdo en un nuevo acto creador. Es, en una palabra: educar.

"TRES VERSIONES DE JUDAS" (El hombre imperfecto)

En este relato Borges intenta a través de De Quincey y de Nils Runeberg una nueva interpretación del acto de traición de Judas. Por supuesto que toda diferente interpretación a la ortodoxa tiene que eliminar la idea de la traición y sustituirla por el concepto del sacrificio. Un acto aún más importante y elevado, en el sentido religioso, que el muy terrenal de la traición a cambio de un beneficio material.

En su primera versión Judas entregó a Jesús para obligarlo a declarar su divinidad. No es compatible con el espíritu de la divinidad de Jesús y con sus milagros conocidos, que fuera necesaria la traición. En el fondo éste fue un acto superficial y casual. Pero ¿cómo explicar que exista un acto casual en la historia del acontecimiento más "preparado" e importante de la Humanidad? Pero, si no fue casual habría que admitir que las Escrituras contienen un error, y **eso** es inaceptable. Era más fácil mantener la ficción de la traición de Judas que hacer un acto de revisionismo histórico y religioso que aceptara que, como todo en la Redención, el acto de Judas fue prefijado. Y que a él, entre los apóstoles, se le asignó la terrible responsabilidad de denunciar la divinidad de Jesús y convertirse, en apariencia, en delator, mientras cumplía el rol asignado por la divinidad. Según Borges, "las formas de la tierra corresponden a las formas del cielo" y "Judas refleja de algún modo a Jesús. De ahí los treinta dineros y el beso. De ahí la muerte voluntaria para merecer aún más la Reprobación".

La segunda versión del acto de Judas, parte del mismo principio que la primera: Dios, "que disponía de los considerables recursos que la Omnipotencia puede ofrecer, no necesitaba de un hombre para redimir a todos los hombres". Judas fue, por el contrario, el apóstol escogido para anunciarle a la Humanidad la presencia del Reino de los Cielos. Borges/Runeberg explican que sería torpe atribuirle a la codicia el acto de Judas. No pudo haber sido así, si era "el escogido". Por el contrario, el motivo de Judas, "el escogido", fue el ascetismo. Así como el asceta para servir a Dios se "envilece y mortifica la carne", Judas hizo lo propio con el espíritu. Eligió del inventario de las culpas aquellas condenadas

por Juan, como ausentes de toda virtud. Judas obró con humildad al escoger como camino la delación y el abuso de confianza. "Se creyó indigno de ser bueno... buscó al infierno, porque la dicha del Señor le bastaba. Pensó que la felicidad, como el bien, es un atributo divino y que no deben usurparla los hombres".

La tercera versión de Judas, es la más sorprendente. Aun cuando Borges, en uno de sus acostumbrados retos a la inteligencia ajena, sugiere que en la segunda versión se intuía ya (aunque post-facto) la terrible conclusión de la última versión. La que por un alarde de generalización y abstracción, construye el nuevo nombre de Dios.

Según el argumento puntual, Dios escogió ser hombre para ejercer su labor de redimir al género humano. El sacrificio tuvo que ser perfecto y por lo tanto sería simplista ("blasfematorio" en el léxico de Borges), "limitar lo que padeció a la agonía de una tarde en la cruz". En otras palabras, si Dios se hizo hombre, tuvo que hacerlo con todas las imperfecciones de **ese** hombre. Por lo tanto, padeció los dolores, las dificultades y las tentaciones del ser humano. Hambre. Calor. Frío. Sed. La tentación del pecado y la posibilidad de sucumbir a ella. De acuerdo con este análisis, "Dios se hizo hombre hasta la infamia, hasta la reprobación y hasta el abismo".

La conclusión es, ahora sí, inevitable. Si Dios fue hombre con todos sus defectos. Entonces "para salvarnos pudo elegir **cualquiera** de los destinos que trama la perpleja red de la historia; pudo ser Alejandro, o Pitágoras, o Rurik o Jesús, eligió un ínfimo destino: fue Judas".

Con esta conclusión Borges cierra el ciclo de Judas. No sin antes enterrar cualquier objeción al alegar que Dios no quiere que se conozca el "terrible secreto". Cita de paso las maldiciones divinas que se relacionan con el castigo a los que vean las caras de Dios, o el Paraíso. Algunos impíos mueren al pronunciar el secreto nombre de Dios. Runeberg murió pensando en cuál sería su castigo por haber "descubierto y divulgado el horrible nombre de Dios".

Cabe pensar si Borges en sus últimos años, alguna vez miran-

do más allá de su ceguera, pensó en Judas, el Dios hecho Hombre de su terrible simbología.

SEMANA SANTA (Un vuelo a lo importante)

Sea propicio el Carnaval, anticipo fantasioso de la Semana Santa, para pensar en Borges. En su "delirio circular" que nos lleva a repensar retrospectivamente la historia no vivida. A crear fantasmas que llenan con su alegoría los vacíos terribles de la verdadera cotidianidad. Que esas abstracciones nos permitan meditar en la enorme y significativa diferencia que hay entre recordar y pensar. La dificultad que sólo supera el verdadero talento, de poder generalizar y quitarle las chaquetas de fuerza a lo obvio, para poder recrear la realidad a base de abstracciones que eliminan la frontera entre la creatividad y una presunta racionalidad. Lecciones todas que casi duele llevarlas al terreno de la explicación, para que, a su vez, no se conviertan más tarde en simple memoria.

Finalmente, la última abstracción la encontramos en las tres versiones de Judas. Una simple lección sobre las grandes verdades de la historia y la religión, las cuales al desnudarlas de una reverencia incuestionada, aceptan más de una versión.

En el fondo, en una sociedad llena de memorias y recuerdos, sin ideología, sin creatividad, sin la habilidad de pensar, Borges, aunque sea sólo en Carnaval (preludio de Semana Santa) nos devuelve algo de la satisfacción que puede obtenerse mediante un sincero ejercicio de fantasía. De la habilidad de reconstruir la realidad y vivir la ficción de un mundo diferente.

¡Buena falta nos hace!

Aunque después venga otro Borges y nos desbarate la nueva realidad.

25 DE FEBRERO DE 1993

EL ULTIMO HIT DE GALARRAGA

LOS "BIENES" EXPORTABLES (El enfoque multinacional)

Cuando 70.000 aficionados despidieron a los Rockies de Colorado de su estadio en Denver, en una noche cualquiera (que no fue cualquiera porque fue la última de esta temporada), los fanáticos echaron de menos a la luz natural. A las despedidas de antes, a pleno sol, con maní y cerveza. La noche se hizo para la farándula y el día para el deporte. La iluminación artificial ha hecho posible que se juegue de noche. Pero lo que no ha podido hacer es reproducir la emoción del día a pleno sol. Cuando el deporte se volvió noctámbulo se hizo más espectáculo y menos deporte. De alguna manera los sueldos millonarios son el resultado parcial de la noche en el deporte. El esfuerzo se volvió negocio y los pitchers de ahora lanzan con mayor ilusión de rapidez por el efecto de un reflector a sus espaldas. Los que sufrieron fueron los bateadores. No ha habido bateadores de 400 de promedio en este nuevo béisbol. Ni jonroneros de 60 "bambinazos".

Por todo **eso** es más que significativo el esfuerzo de Galarraga, quien no terminó sobre los 400, pero que estuvo por un largo tiempo coqueteando con esa cifra, y a quien dos lesiones lo sacaron de 42 partidos y, peor aún, le rompieron dos rachas y le alteraron el ritmo. Por eso, también, es eminentemente injusto el juicio pasado por el manager de Tommy Gwynn, su más cercano contrincante por el cetro de bateo de la Liga Nacional, al proclamar que el "Gran Gato" no merecía ser el monarca de bateo de la Liga, por cuanto había consumido menos turnos que su pupilo y además jugaba en un equipo colista, frente al cual los otros equipos usaban a sus pitchers más débiles. (Sin embargo, San Diego, equipo de Gwynn terminó en la última posición de la Liga Nacional, por debajo de los Rockies de Colorado). Además, supuestamente colista de Colorado, es el tercero más ganador después del Juego de las Estrellas en julio. El que ha ganado más juegos para un equipo de expansión y el que exhibe a Galarraga como el mayor impulsador de carreras, el promedio más alto de bateo para un jugador de un equipo debutante y el más alto en la Liga Nacional desde la década de los 40, cuando Stan Musial bateó

376. Más aún, las lesiones de Galarraga, motivo de sus ausencias del "plato", se reprodujeron en Gwynn quien también ha tenido que ausentarse después de las infelices declaraciones de su manager. En todo lo descrito, citado por la prensa deportiva norteamericana, se nota también un dejo de xenofobia. Son pocos los peloteros de origen latino que han tenido la popularidad que merecían sus actuaciones. El despliegue a su reconocimiento siempre estuvo por debajo de sus méritos. Aparicio, que fue un pelotero genial en casi todo lo que hacía, tardó más de cinco años en ingresar al templo de los inmortales. Hasta Ted Williams, otro de los inmortales del béisbol, al incluir a Aparicio en su equipo ideal del siglo XX, le pidió excusas a Phil Rizzuto. Si el líder bateador con el altísimo promedio de 370 puntos, en un equipo debutante, fuese yankee, de seguro.que ya habría aparecido en la portada de por lo menos la revista "Sports Ilustrated". Pero no ha sido así.

Galarraga, sin embargo, no ha sido un pelotero anónimo. Ha aparecido en los comentarios de los mejores escritores deportivos. En los diarios y en las cadenas de televisión. No me quejo de lo que de él se ha dicho. Me quejo de las ausencias relativas. De que la fanfarria no tiene la repetición que merece su hazaña. No sólo por lo hecho, sino porque lo hecho viene dado después de tres temporadas de fracasos. De haberle dado con su actuación pasada la espalda a las expectativas. Después de haber sido considerado un "has been" y de haber visto mermado su sueldo de $ 2 millones a $ 600.000 por temporada (por muy alta que nos parezca esa cantidad en nuestras cuentas de devaluados bolívares).

PORQUE ME GUSTA EL DEPORTE ("La nostalgia ya no es lo que era antes")

En Venezuela hay tres productos de exportación que nos dan justa y merecida fama en el exterior: el petróleo, las telenovelas y el deporte (sobre todo el béisbol).

Del petróleo mucho se ha hablado y mucho he hablado yo. Sobre las telenovelas, la única experticia que puedo invocar es la de ser amigo de Lupita Ferrer y de sus padres Don Atilio y Yolanda. Del deporte puedo hablar con alguna propiedad por haberlo prac-

ticado mal (salvo algunos años juveniles "lúcidos" en el fútbol, que duraron muy poco) y haberlo seguido con mal disimulado fanatismo. Sobre todo el béisbol y el boxeo. El único español que aprendió tanto de béisbol, que se sentaba en el "dogout" del equipo Venezuela en el estadio La Ciega en Maracaibo, con el manager, el cubano Miguel Solís, a quien le daba consejos entre las opciones del toque de bola y el batting corrido, era mi padre. Tenía una de esas cafeterías de antes que combinaban café y empanadas, cerveza, whisky y pasapalos, con algunas pretensiones de restaurante. Guardando las distancias, a veces pienso que la idea del "Caffe Palio" actual, del cual es socio mi hijo Ricardo, debe haber tenido, en su espíritu diversificador, alguna inspiración genética.

El negocio era "paro" obligado de los peloteros que, después de terminado el juego en "La Ciega", se venían "a pie" hasta la Cafetería Caracas de Don Joaquín Quirós. Allí bebieron y comieron Luis Aparicio (padre), Vicente Liendo, Guillermo Vento, "Tarzán" Contreras, el "Policía" Camacho, Carlitos Rotjes, y muchos otros criollos del itinerante equipo "Venezuela" de Yanesito. Allí también concurrieron "importados" como Vitico y Guigui Lucas con su hermano Pepe, que acaba de fallecer. Allí se sentaba el "Nica" Dávila. En la vecindad de la Cafetería, había varias pensiones, de las de antes, donde más de uno de los nombrados sentó sus reales y algo más. De allí salí una vez, con 17 años más que representados, a tomarme unos whiskys con Pedro Infante en el viejo Hotel Victoria (quizás mi incursión más antigua en el mundo de la farándula internacional).

Yo vi a Luis Aparicio padre entregarle el guante a Luis Aparicio hijo en lo que históricamente llegó a ser uno de los momentos más emocionantes de nuestro béisbol: el nacimiento de un mito. Vi a Vitico Davalillo dudar entre ser pitcher o bateador. Y, aclaro que era casi un niño, vi jugar a Alfonso Carrasquel en el terreno de Cauchos General en Chacao, cuando todavía era amateur.

Vi a Román Arias tumbar a Pascual Pérez en Caracas ante un público que casi habló maracucho esa noche. Y vi al mismo Arias en Maracaibo, con tres heridas en la frente, sobrevivir y

ganarle a Domy Ursúa, un filipino que tenía navajas en los guantes. Luego amanecí en la casa de mis padres en la Urbanización Urdaneta (Sabaneta) en Maracaibo, trasnochado por el ruido de la celebración de Ramoncito, en casa vecina, a pesar de la feroz pelea que acababa de librar y de los más de 20 puntos de sutura, que bajo la dirección del Dr. Antonio Borjas Romero, le cogieron en las heridas. Esa noche, lamentablemente, en la Urbanización Urdaneta, Ramoncito dijo adonde iba (el desperdicio de sus enormes facultades). Otro día, quizás contaré como Oscar Calles le ganó a Luis Barreto, que era muchísimo mejor boxeador. O cómo logré ingresos importantes apostando en el Nuevo Circo de Maracaibo a Sonny León en contra de Rubén Díaz (hermano de José Alberto Díaz), a quien le ganó las cuatro o cinco veces que pelearon. Sin embargo el fervor marabino siempre apostaba a Rubén y además daba "premio".

Nuestros deportistas de antes, salvo los boxeadores, no tuvieron muchas oportunidades de cotejar sus habilidades en los mercados internacionales. El "Patón" Carrasquel entre los beisbolistas fue la excepción. Vidal López y Balbino Hinojosa eran negros. Claros, pero negros para el estricto código étnico que regía la admisión en las "Grandes Ligas". Luis Aparicio padre era frágil físicamente, y nunca demostró su interés en pasear su ilustre figura más allá de Cuba.

Ahora es otra cosa. La fanaticada beisbolera venezolana está ayuna de héroes, especialmente cuando ya no hay barreras étnicas para el éxito, y cuando los "notorios" del país son los convictos de corrupción. Cuando los valores negativos de la sociedad la han tomado por asalto y cuando años de desgobierno nos han hecho escépticos ante cualquier éxito visible.

Ahora viene Galarraga y nos sacude de nuevo con el éxito incuestionable. El que se obtiene refrendado por árbitros insospechables de parcialidad. O de "**otras intenciones**". Por primera vez en algunos años se nos da la oportunidad de satisfacer nuestro deseo participativo con gestos "a favor de" en vez de "en contra de". Felicidades. Podemos estar contentos. El éxito no es necesariamente producto de la componenda y la corrupción. Se

puede triunfar siendo honesto. No hacen falta anti-valores para ser noticia. No es "obsceno" ganar dinero por el esfuerzo honesto. Y se puede ser honesto y ganar dinero. Aunque para que ello se reconozca haya que irse al exterior.

LA FUGA DE TALENTO (Talento busca a talento)

Los "buenos" se nos van, no solamente porque "allá", en alguna parte, pagan más. Se nos van, porque aquí no encuentran el ambiente para crecer. Que Andrés Galarraga esté en las Grandes Ligas del béisbol, todo el mundo lo entiende como un paso hacia el éxito y la comprobación de la excelencia. Pero cuando se nos va un ingeniero químico, un físico, un investigador, pensamos que de alguna manera debemos hacer lo imposible por retenerlo. A Galarraga no le pediríamos, con razón, que se quedara jugando béisbol en Venezuela. Superó esa etapa. Si puede jugar algunos partidos aquí, se lo agradeceremos. Pero si su carrera "allá" no se lo permite, lo entenderemos también. Lo mismo pasa con el mundo del arte. Nuestros músicos, pintores y escultores viajan y viven en París y otras ciudades asociadas al desarrollo de su oficio y se lo aplaudimos. Es solamente en los ramos de la administración, la ciencia y la tecnología, donde parecen dolernos las ausencias. Por supuesto que hay justificación en el dolor. Pero el dolor debería ser más el resultado de la ausencia de oportunidades que de la ausencia en sí. Hay que entender el viaje. Es más, la ausencia que se convierte en presencia en otra parte, puede ser el mejor instrumento y mecanismo para cambiar el estereotipo latinoamericano en la percepción de otras culturas del planeta. En un mundo interdependiente, donde la economía y el comercio barren las fronteras políticas, no debemos preocuparnos que el talento también las borre. Ojalá hubiese, en sus respectivas disciplinas, muchos Galarraga en los laboratorios del mundo donde se está experimentando la construcción de una nueva sociedad.

La fuga del talento lo que indica, en lo positivo, es que una sociedad cuestionada, como la nuestra, puede producir la figura del héroe moderno. El que conquista el ambiente y la disciplina dentro de la cual se desenvuelven, **medido dentro de los pará-**

metros internacionales más exigentes.

Galarraga, con su título de mejor bateador de la Liga Nacional y con un promedio de bateo superior a todos los demás bateadores en ambas Ligas demostró, por métodos de medición incuestionables, que durante la temporada de 1993 fue el mejor bateador de las Grandes Ligas. Lo cual quiere decir, sin duda, que fue, por un año, el mejor **bateador del mundo**. Ojalá que con iguales sistemas creíbles de medición tuviésemos, aunque fuese por un breve instante, el mejor político del mundo, el mejor administrador, el mejor científico, el mejor actor, el mejor músico, el mejor escritor. Esperemos que esos días no estén tan lejanos como nos parecen hoy. Cuando el pesimismo ante la mediocridad que nos agobia intenta subordinar nuestras esperanzas a la condición de segundones... acordémonos de Galarraga, por quien ningún equipo establecido de las Grandes Ligas quiso ofrecer un centavo. Que terminó en un equipo de expansión, como el único refugio para poder demostrar la habilidad no perdida, y pensemos que los resultados posibles son el producto del buen uso de las facultades y de los recursos disponibles. Esa es la diferencia entre un Galarraga que pone todo su talento al servicio de su esfuerzo y nuestro país que parece empeñado en poner todo su esfuerzo en ahogar a su talento.

EL SECRETO DEL ÉXITO (Los factores del cambio)

Andrés Galarraga, el "Gran Gato" de las Grandes Ligas, superó sus dificultades pasadas y en el esfuerzo de superación, además de su voluntad, que demostró no ser poca, contó con alguna "ayudita" externa. Veamos:

- **Cambió su estilo de batear.** Es decir empezó a hacer las cosas de diferente manera.
- **Cambió de equipo.** En un equipo de expansión se combinan los novatos con los veteranos en salida. No hay "vedettes". Todos pesan igual. Los que traen la promesa del futuro y los que aportan el éxito del pasado.
- **Cambió de "manager".** Muy importante. El que dirige a los Rockies le demostró confianza. Creyó en él. Lo comprometió con

el éxito para que no quedara mal con el apoyo recibido.

Cambio de estilo de batear, cambio de equipo y cambio de manager son las claves del éxito de Galarraga. Cualquier similitud con las virtudes, atributos y consecuencias por las cuales debemos votar en diciembre del 93, **no** es pura coincidencia.

CONCLUSIONES ("Y la noche... se hizo día")

Yo grité con los 70.000 aficionados de Denver, pero me hizo falta el sol. Toda artificialidad le resta un poco a lo espontáneo. Y me pregunto si el homenaje inevitable, por merecido, que los venezolanos le haremos a Galarraga a su regreso tendrá la iluminación de lo espontáneo. O si, por el contrario, se requerirá de las luces artificiales que han alumbrado, hasta ahora, a todos nuestros héroes.

Es importante que el homenaje no sea pro-forma y carente de lecciones y de mensajes.

El título de bateo de Galarraga es producto de esfuerzo y sudor. De voluntad. De haber sentido en la garganta el polvo de la derrota. De los ojos enrojecidos por la frustración. Pero más que todo, y por encima de todo, es un ejemplo de constancia. De tesón. De no abandonar la ruta del éxito ante el primer chubasco del fracaso. De no correr a guarecerse. De mirar a los problemas cara a cara. Hubo un instante, que duró dos juegos, cuando Galarraga no pudo dar el "hit" que le faltaba para alzarse con el título de mejor bateador de su liga. En el juego siguiente conectó, no uno sino tres hits, demostrando, de paso, que no hay que conformarse con hacer lo necesario. Hay que rehacer las metas y eso se logra cuando se entiende que no hay límites fronterizos en la búsqueda del éxito.

Definitivamente tenemos mucho que aprender del gesto de Galarraga.

Somos también parte de esas 70.000 personas que lo despidieron la otra noche en Denver.

Somos los mismos... con otra geografía... y por diferentes razones.

7 DE OCTUBRE DE 1993

"COMO AGUA PARA CHOCOLATE"

I) BOLLOS (El Poliedro)

Ingredientes:

Para la masa.: *1 Kg. de tocino. 1 taza de agua. 1/2 cucharadita de sal. 2 trozos de manteca de cochino. 2 kg. de maíz blanco pilado. 3 cucharadas de granos de onoto. 2 tazas de caldo de gallina.*

A pesar de que los bollos se confeccionan con lo que sobra después que se hacen las hallacas, en algunas ocasiones también pueden prepararse en forma independiente.

Contrario a la percepción popular, lo más importante no es el guiso. Lo más importante es la masa, cuya preparación debe realizarse en forma sumamente cuidadosa, para lograr un grado de finura y suavidad tal, que no se le noten, al comerla, asperezas que indiquen deficiencia en el proceso de su preparación.

Caldera siempre había disfrutado de bollos bien preparados, aunque no fuera diciembre. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, su apetito se había visto afectado por las preocupaciones políticas. Su digestión era lenta y, por lo tanto, se había propuesto no deleitar a su paladar con las exquisiteces, algo pesadas, de la cocina nacional.

En su camino al Poliedro revisó mentalmente las cuentas electorales, y solamente una aritmética optimista le daba como ganador. Sus pensamientos pasaban de las cuentas imposibles a la construcción de un escenario positivo, donde la conciencia de los electores los impulsaba a un acto de racionalidad. El día anterior, en un almuerzo con un director de un conocido diario, éste le había mostrado las frías cuentas de una realidad que no convivía con el cuadro de apoyo colectivo que reclamaba y había construido mentalmente Caldera. En su recorrido, sin mirar el paisaje, Caldera se sintió aclamado. Vencedor. Las palabras de la victoria se le atropellaban en la garganta, y tuvo que hacer un esfuerzo de voluntad para no estrenar, delante de su chofer, el discurso que, más tarde, oiría toda Venezuela.

Para el guiso:

1 1/2 kg. de cochino sin grasa. 1 limón. Una gallina de 2 kg. Una taza de aceite. 1/2 taza de cebolla molida. 75 gr. de ajo machacado

y triturado en media taza del caldo donde se cocinó la gallina. 100 gr. de alcaparra. 3 ajoporros. 200 gr. de cebollín. 1/2 kg. de pimentón rojo. 1 1/2 Kg. de tomate molido sin piel. 4 cucharadas de ají dulce picado. 1 cucharada de ají picante. 250 gr. de encurtidos de mostaza. 1 taza de vino moscatel. 1 taza de vinagre. 1/2 taza de salsa inglesa. 3/4 kg. de papelón. Pimentón seco. Ají picante seco, pimienta negra, sal y mostaza preparada, al gusto.

Cuando Caldera entró al Poliedro el optimismo se le disolvió en la atmósfera pesada que olía a derrota. De nuevo, y sin razón, pensó en cenas navideñas. En hallacas. Bollos picantes y pan de jamón. El malestar de la indigestión le recorrió el cuerpo como si se hubiese comido bollos amasados con manteca rancia. Miró disimuladamente en la dirección de Eduardo, y la sonrisa del hasta hace poco delfín, no hizo nada para aliviarle el proceso digestivo.

Preparación:

El día anterior se cocina el maíz para la masa y se prepara la manteca de cochino. Esta última puede obtenerse todavía en algunos pueblos, pero debe ser fresca y guardada en latas muy limpias y selladas para que no les entre el aire. Lo mejor es prepararla de tocino de cochino recién matado. Se disuelve el tocino en un caldero por 25 minutos. Después se cuela la grasa a través de un pañuelo de hilo, y se deja "asentar" en lugar fresco, en recipiente de porcelana, hasta el día siguiente. Se muele el maíz. Se amasa. Se le agrega la manteca. Se amasa. Se le agrega el caldo de gallina. Se amasa. Se estira la masa en capa fina sobre madera y se deja reposar, hasta el momento en el cual se vaya a mezclar con el guiso y se envuelva con las hojas de plátano.

Todo el proceso toma tiempo y los diferentes pasos deben darse con suficiente antelación y preparación previa.

El ruido ensordecedor de la derrota se le convirtió en silencios sucesivos. Por su mente desfilaron los triunfos con sus musicalidades de marchas de guerra. La vieja banda presidencial le oprimía el pecho como si fuera una cadena pesada que limitaba sus movimientos. Casi como un autómata pasó a la "reserva" sepultado por las palabras no dichas. La carga de ingratitudes sentida. La dificultad para respirar el aire de la victoria ajena.

En el viaje de regreso se sacudió la pena. Sintió apetito de nuevo y enterró, en los escasos kilómetros de recorrido a su casa, todo residuo de arrepentimiento. Todo propósito de enmienda. Después de todo, estaba seguro de que el tiempo le devolvería lo que sus opositores de hoy le habían pedido prestado.

Después de hervidos, los bollos se escurren bien, se dejan enfriar y se guardan en la nevera por dos o tres días. Para comer, se calientan en agua hirviendo con sal y se escurren de nuevo.

Para servirlos se desatan y se le quitan las hojas.

II) ENSALADA CESAR (El Congreso Nacional)

1 kg. de lechuga romana. 3 lechugas de las cuales se escogerán las mejores hojas. 1/2 taza de pan francés tostado (croutons). 3 cucharadas de mantequilla. 1 cucharada de salsa inglesa. 2 dientes de ajo. 1 huevo. 6 cucharadas de aceite. 2 cucharadas de vinagre de vino. 2 cucharadas de jugo de limón. 5 cucharadas de agua. Mostaza preparada, pimienta blanca recién molida, sal, todo al gusto. Una lata de filetes de anchoa en aceite (opcional) y 3/4 de taza de queso parmesano rallado.

La ensalada, en nuestra cultura culinaria, tiene el papel de acompañante de los buenos guisos. Sin embargo, en otras latitudes, ha pasado algunas veces a la categoría de plato principal o, por lo menos, de digestivo al final de una comida fuerte y completa. La ensalada tiene que ser hecha con ingredientes frescos. Las hojas verdes indispensables, estarán siempre duras, sin manchas y guardadas en lugar fresco, sin exponerlas al frío fuerte de la nevera o el hielo, lo cual les hace perder su gusto natural. La "salsa" con la cual se adereza, debe tener el equilibrio preciso entre lo neutro y lo salado. Lo aceitoso y lo agrio del limón. Nunca vinagre, a menos que sea de vino y en poca cantidad. Hay que prepararla en la mesa y comerla de inmediato. La ensalada no resiste esperas.

Caldera vio en la televisión el asalto a Miraflores y sintió, sin razón alguna, que la Historia le estaba devolviendo la oportunidad que le había suspendido en El Poliedro. Vio a Eduardo en Miraflores defendiendo al sistema democrático y pensó, sin necesidad de análisis, que lo que se estaba defendiendo era a Pérez.

Que el Presidente tenía que irse. **Que** la insurrección tenía el lado justificable de la frustración nacional. **Que** el "shock" de la acción desestabilizadora había producido una sociedad distinta a la que, supuestamente, había enterrado el militarismo como sistema de protesta y que podría convertirse en mecanismo duro de reclamo colectivo. Que el gesto de Chávez, sin dejar de ser condenable, podía convertirse en la inspiración para abrir un gran debate nacional, con miras a la búsqueda de los culpables. Que Pérez era **el** culpable ideal y que todos los que se relacionaron con él llevarían, por mucho tiempo, el peso de la asociación.

Caldera se dirigió al Congreso con las palabras organizadas como detonantes de la nueva realidad. Guardó silencio ante el pedido del liderazgo tradicional de que se condenara la insurrección sin debate. Se sentó. Oyó las introducciones y proposiciones. Cargó los cañones con las municiones de lo que intuía como trascendente y, lentamente, como quien va a participar en un acto sin protagonistas, le disparó a la conciencia nacional la explicación que todos querían oír.

Preparación:

Se precalienta el horno a 300° para guardar el pan tostado que previamente se habrá frito en mantequilla y salsa inglesa hasta dorar. Después, antes de servir la ensalada, se deja enfriar aparte. Luego se meten en el horno los dientes de ajo hasta que se abran. Mientras tanto aparte se cocina, en una ollita con agua, el huevo por un minuto y se pone a enfriar en hielo. La vinagreta se mezcla en un frasco con los ingredientes ya señalados y se bate bien. La batida es sumamente importante, ya que es la única forma de homogeneizar ingredientes cuya mezcla es normalmente difícil.

Caldera sentía, a medida que se le escapaban las palabras, la deliciosa satisfacción del triunfo. El gusto sutil de una buena salsa cuyos ingredientes se pueden separar en las papilas de la lengua como si se estuviesen degustando uno a uno. Uno a uno, también, los ingredientes de la crisis le dieron explicación al gesto de Chávez, sin llegar a justificarlo plenamente... pero llegando peligrosamente cerca: "La vida de Pérez nunca estuvo en peligro". El llamado a la condena de muerte a los alzados, por

parte de Morales Bello, era una brabuconería irresponsable. Chávez era la expresión de una crisis cuyas consecuencias eran ya insoportables. El verdadero problema no era, pues, Chávez, sino las injusticias sociales que lo habían movido a la acción. Si no se acababa con este estado de cosas la democracia viviría en peligro... De allí a la petición de renuncia de Pérez había un solo paso. Y darlo, no sería nada difícil para Caldera. Solamente había que crear el ambiente necesario de rechazo. La salida vendría después, junto con el descrédito total del gobierno, y de todo y de todos los que con él hubiesen estado asociados. Más aún, la salida de Pérez por mecanismos constitucionales (la renuncia, por ejemplo), sería una demostración concreta de que sí se podía cambiar el gobierno sin recurrir a las armas. En cierto modo era el rescate de la democracia como sistema que lleva, en sí mismo, los mecanismos auto-correctivos que se requieren para poder sobrevivir. Paradójicamente la defensa, implícita en la **explicación** de la aventura de Chávez, puso toda la atención en las presuntas causas de la insurrección y, por lo tanto, todos los esfuerzos deberían hacerse para eliminar **esas** causas que, en la simplificación popular, no eran otras que el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Y, dentro de ese gobierno, Pérez como culpable casi único. La estrategia era peligrosa por cuanto, si los mecanismos constitucionales auto-correctivos fallaban y Pérez se quedaba, la sociedad civil y el sistema político hubiesen sido vistos como demostrablemente incapaces de corregir el sistema y el golpe militar tendría alguna justificación. Después de todo, ¿no había sido el gesto de Chávez el detonante para el diagnóstico social? Y si hecho el diagnóstico, y la cura no venía por las vías regulares del sistema. ¿Entonces..?

*Fróte**se** una ensaladera de madera con los dientes de ajo. Colóquense las hojas de lechuga, agréguese la vinagreta (bien mezclada), las anchoas, y el queso. Agréguesele el huevo batido y el pan tostado.*

Revuélvase todo muy bien y sírvase inmediatamente.

III) ARROZ CON MANGO (Venevisión)

Ingredientes:

2 tazas de arroz. 4 tazas de azúcar. 7 tazas de pulpa colada de mangos verdes cocidos (aguados y casi disueltos en el agua de cocimiento). 1/2 cucharadita de sal. Canela en polvo (opcional).

De algunos años a la fecha la cocina tropical ha variado los platos tradicionales de Europa y otros continentes, enriqueciéndolos con frutas y sabores del trópico. O aventurándose a mezclas no experimentadas por los puristas de la gastronomía. Así, en Caracas, se prepara un delicioso risotto con fresas, y ahora surge, como imperativo de la necesidad de ser creativo, este sensacional y exitoso experimento de arroz con mango.

Teodoro sacó alguna vez las cuentas que no fueron. Soñó con su partido como cauce para que Caldera se lanzara a la Presidencia de la República, con alguna opción de triunfo. Aun en la derrota, el MAS aumentaría su caudal electoral y la figura de Caldera le daría al partido mayor respetabilidad, dentro del status político, de la que tenía ahora. Después vino el chiripero. Aún hasta allí, el MAS seguía siendo el primer partido de la nueva alianza. Luego se creó Convergencia y el MAS pasó a engrosar al chiripero. La Causa R ocupó su espacio contestatario y aun, con Caldera Presidente, al MAS sólo le queda el mérito de haber sido el iniciador del proceso. Poco más le queda. Puede ser que 23 diputados y algún senador.

En la dulzura de la victoria, Caldera perdió algo del frío equilibrio que lo había catapultado del Poliedro al triunfo anunciado de Venevisión. Aún sin haberse producido un comunicado del Consejo Supremo Electoral, la victoria fue proclamada. Caldera sintió la angustia del triunfo ni anunciado, ni reconocido formalmente y apretó el paso del vencedor. "Son 'inmaduros' los que no aceptaron rápidamente la derrota cuando ésta se produjo. Si lo sabré yo que llevo varias a cuestas y nunca me he negado a reconocerlas de inmediato" (lo cual es la forma más expedita de pasar rápidamente a otra cosa).

Se lava bien el arroz (preferiblemente debe usarse el de grano redondo). Se pone el arroz en agua en un caldero. Se hierve hasta que comience a ablandar. Se le agregan las 7 tazas de pulpa de mango, la cual ha debido cocinarse previamente con agua y azú-

car, en una olla pesada, sin permitir que se pegue o se azucare. Se mezcla todo bien, revolviendo constantemente, hasta que el arroz se ablande. Se le agrega después azúcar al gusto y se cocina por unos 30 minutos más. Se revuelve frecuentemente. Se le agrega al final la sal, se revuelve y se apaga.

Caldera, de entrevista en entrevista, pensaba en el Congreso. En las cuatro fracciones con las cuales tendría que gobernar. Sumó a Convergencia y al MAS. Las cuentas no le daban. Le sumó a AD. Casi, casi. Le sumó, de los diputados de Copei, los pocos votos que le podían faltar para tener mayoría, y respiró tranquilo.

Al día siguiente, en un juego de dominó, al coger una "corrida" de blancos, Caldera pensó: "Mi fortuna es que nunca me ha faltado un "adequito". Revisó de nuevo el juego y vio que no tenía el "doble blanco". Una premonición le recorrió la columna vertebral. ¿Le faltaría, en esta ocasión, un "adecote"? Por primera vez en mucho tiempo, no pudo concentrarse. Revisó la inconsistencia de sus promesas. La variedad y diferentes ambiciones de su apoyo. Los precios del petróleo. El impuesto al lujo. El IVA. Las privatizaciones. Sintió la náusea que produce el fuerte olor a gasolina. Miró hacia la cocina en busca de inspiración. Quizás algo de cenar le ayudaría a no pensar demasiado en el futuro. Aguzó el olfato. Sintió un penetrante olor a dulce. Reconfortado, miró de nuevo al juego: "Paso y gano", exclamó con satisfacción no compartida por su compañero de juego.

Después de retirado del fuego, se vierte el arroz en un molde llano de vidrio o porcelana. Se espolvorea con canela, (opcional). Se sirve preferiblemente tibio o a la temperatura ambiente (si se enfría demasiado, pierde el gusto).

P.D. Le quedo agradecido a Laura Esquivel ("Como agua para chocolate") y a Armando Scannone ("Mi cocina. A la manera de Caracas"), ambos libros de lectura obligada. Uno para "entender" las recetas. El otro para disfrutarlas.

16 de diciembre de 1993

Política

Las goteras de la improvisación

LAS GOTERAS DE LA IMPROVISACIÓN

EL CHAPARRÓN (La ingeniería marginal)

La fragilidad física del país se puso trágicamente de manifiesto durante el fin de semana (6, 7 y 8 de agosto). Más de 150 muertos y unos 3.000 damnificados, sin contar los desaparecidos y tapiados todavía por rescatar, y los "ranchos" que habrá que desocupar y derrumbar aumentando, aún más, el número de afectados por la tormenta.

Casi todas las víctimas pertenecen a la marginalidad. A esas zonas urbanas que se han construido anárquicamente ante la indiferencia de todos, y muchas veces, hasta con el apoyo del Estado. Laderas que no soportan la construcción de edificaciones bien calculadas están "ocupadas" por centenares de viviendas que parecen colgar su estabilidad en la pesadilla de un diseñador de ciencia ficción. Enredadas vías de acceso. Escaleras imposibles. Tierras sueltas. Fallas geológicas. Toda la tecnología de la construcción ha sido desafiada en estos conglomerados humanos que parecen colocados allí por una mano invisible a la que no le importa, ni las leyes de la física, ni las leyes más terrenales, que supuestamente regulan la creatividad del hombre, ni las leyes más abstractas de la sociedad que en toda civilización equilibran la necesidad con el recurso disponible.

Un aguacero torrencial pone de manifiesto la fragilidad de una cadena donde la mayoría de sus eslabones no resisten la tensión ejercida por algunos de ellos en particular. Se caen los ranchos y la emergencia destaca con crudo realismo la ausencia de la más mínima capacidad de reacción organizada. Todo debe improvisarse. Los servicios médicos y hospitalarios reflejan en la catástrofe lo que demuestran día a día: Incapacidad. Ausencia de recursos básicos.

El sistema político en la zona metropolitana, pese a los indudables esfuerzos hechos por todos, resalta la necesidad de que exista una **autoridad** coordinadora de gobierno para una zona donde existen hoy dos gobernadores, y por los menos seis alcaldías. Todos han hecho lo imposible por remediar y reaccionar ante la crisis, pero la dolorosa definición del esfuerzo se resume en

la palabra **improvisación.**

Es cierto que hay tragedias causadas por la naturaleza que no pueden evitarse. Pero la magnitud del daño causado está en relación directa con la capacidad de reacción **organizada** que tienen las comunidades ante lo imprevisto. Los hospitales tienen que funcionar. Las ambulancias tienen que estar en estado operativo. Los bomberos y Defensa Civil deben operar bajo comandos coordinados. Escuelas y otros centros públicos deben estar en condiciones de "bienestar físico" como para ser utilizados para otros propósitos en una emergencia. En definitiva, y esta conclusión no admite discusión: un país que no puede operar eficientemente la normalidad, no podrá nunca administrar la emergencia con sentido de mínima eficiencia.

Pero esas fueron las lluvias. Las físicas. Las visibles.

Pero sufrimos a diario otro tipo de lluvia que también cuenta sus muertos y sus damnificados. Solamente en la zona metropolitana, en 5 ó 6 semanas, el hampa "arrastra" el mismo número de víctimas que las lluvias del fin de semana. El efecto multiplicador de estas muertes y sus consecuencias sobre los damnificados familiares que causa no ha sido cuantificado. Un aumento del 30% registrado en la desnutrición infantil tampoco tiene la cuantificación dramática de una catástrofe física visible. Pero está allí, con una secuela de muertes y damnificados sociales que nadie exhibe en TV. ¿Cuántas víctimas debemos cuantificar en el ruleteo de los hospitales públicos; en la espera criminal por asistencia médica para enfermos que no pueden esperar; en el latrocinio de equipos y medicinas en el sistema asistencial operado por el Seguro Social Obligatorio; en la venta de "puestos" médicos y en el "cabalgamiento" de horarios; en la sobrefacturación de los insumos médicos?

Y de la Salud pasemos a la Educación. Donde no contaremos muertos, pero si damnificados del sistema. En los niños que no obtuvieron ingreso al sistema formal educativo. En la ausencia del Preescolar público. En el abandono escolar de las zonas rurales, donde los horarios para la instrucción son de ciudad y por lo tanto desconocen la realidad del trabajo del niño en el campo.

En los días perdidos de instrucción por huelgas. En la mala preparación de nuestros docentes. En el poco apoyo del hogar a la labor del maestro. En el deterioro social de la posición del educador al cual se le ha abandonado a su suerte. En la pérdida de los valores morales, y en su ausencia como parte del contenido educativo formal. En la creación de una sociedad con culto a los anti-valores: El desprecio a la honestidad. Al ahorro. Al trabajo. A la responsabilidad ciudadana. ¿Cuántos damnificados diarios tenemos en el país porque no llega agua a los hogares y a las fábricas, ni funcionan los teléfonos, ni se recoge la basura?

Lo anterior tiene que ver con aspectos que producen muertes y damnificados y que son, hasta cierto punto, cuantificables. Pero los damnificados de nuestro sistema sociopolítico, que somos todos, vemos a diario deslizarse nuestro nivel de vida, **independientemente** de los esfuerzos físicos productivos de trabajo y empeño que ponemos para evitar caer día a día en un foso cada vez más profundo de pobreza relativa. De nivel de vida deteriorado.

Lo trágico del sistema que produce la masificación de los damnificados es que muchas de sus debilidades son desconocidas y pasan desapercibidas. Por ejemplo ¿cuántas personas en Venezuela están conscientes de que llevamos más de un mes sin administrar justicia en nuestros tribunales, por la huelga de los funcionarios y trabajadores de esos mismos tribunales? ¡Un mes! Dentro de un sistema que de por sí es lento. Que tiene acumuladas decisiones importantes. Que tiene hacinamiento en las cárceles porque no se resuelven los casos dentro de los lapsos legales. Un mes sin justicia civil, administrativa y penal. Un mes sin poder resolver, por la vía de los tribunales, las acusaciones, las disputas, las confusiones que emergen a diario en toda sociedad compleja. Un mes dentro del cual no funciona uno de los tres poderes fundamentales de la democracia. Si a esto le agregamos que el Poder Legislativo, que no ha dejado formalmente de funcionar, no acaba de tomar las decisiones trascendentes para la buena o regular marcha del país, y el Poder Ejecutivo está casi maniatado por la ausencia de instrumentos legislativos adecuados para tomar decisiones, no debemos extrañarnos de cierta

indiferencia criminal, que algunos ciudadanos demostraron ante actos de Dios, como las lluvias recientes, donde la desidia nacional ayuda a la naturaleza a cobrar más víctimas que las que se justifican por el hecho en sí.

LAS "OTRAS" LLUVIAS ("Esas" no escampan)

Parece mentira que sea más fácil "salir" de los actos no controlables, como el caso de la tormenta Brett, que de aquellos actos que, por ser producidos por nosotros mismos, tienen obviamente en nosotros su solución.

No hay duda de que la crisis nacional es una de gobierno. En cierta forma gobierno somos todos. Le hemos cargado la mano al sector político como único responsable por la crisis. Pero ese sector político no está allí por generación espontánea. Ni se levantaron un día veinte o treinta ciudadanos y se cogieron el país. Todo fue parte de un **proceso** en el cual, directa o indirectamente, activa o pasivamente, como cómplices o como críticos, todos hemos participado. No digo esto con el ánimo de abrirle una línea de defensa al sector político, sino más bien para enfatizar que no fue el poder político solo quien causó el chaparrón, ni será el sector político solo el que tape todas las goteras del sistema. Aquí hay otros sectores que tienen que participar en forma **activa** ya. Hay que subrayar el concepto de activo ya que, quiérase o no, la ausencia de acciones directas, la abulia y la indiferencia, son todas maneras de **participar**. **Nadie** puede alegar haber estado **ausente** del proceso. No hay pues que **aumentar** la participación, lo que hay es que cambiar su forma. En este sentido vale la pena identificar algunos de los actores presentes en la crisis de hoy y su posible participación **activa** en la construcción de una mejor sociedad.

- **El gobierno de transición.** El equipo del Presidente Velásquez tiene que tomar posición clara en varios aspectos críticos de su gestión:

1) Usar a la opinión pública favorable para presionar al Poder Legislativo y a los partidos políticos a fin de que le den el apoyo ofrecido originalmente. Usar la radio, la prensa y la televisión

para enviar mensajes coherentes a la ciudadanía. Reclamar públicamente lo que desean del Poder Legislativo: ¿La Ley Habilitante? ¿Con cuál contenido? ¿Aprobación del Congreso a leyes pendientes? ¿Cuáles?

2) Devolverle al Congreso aquellas leyes que no reflejen el sentir popular, como por ejemplo, la Ley Orgánica del Sufragio. Esa Ley no recoge los deseos populares por una mayor proporción de uninominalidad. Ni corrigió las graves injusticias en la forma de trato discriminatorio en cuanto a las prerrogativas de los partidos políticos, en comparación con los grupos de electores. Es más, la Ley aprobada es una colcha de retazos mal cosidos que mantiene el principio de una Ley hecha para favorecer a los cogollos partidistas y a las elecciones por listas, a la cual se le introdujo un toque de uninominalidad. Lo que se requería era una Ley que reflejara conceptualmente el principio del voto uninominal (aunque no fuese el 100%), con un toque de protección a la defensa de los derechos de las minorías. El Presidente Velásquez debe devolver esa Ley al Congreso.

3) Convocar a los candidatos presidenciales, como ya hemos recomendado en más de una ocasión, e informarles exhaustivamente, de la verdadera situación del país. Darle a la ciudadanía el mismo mensaje. Obligar mediante la información precisa, coherente y oportuna, a que la campaña electoral no se convierta en una feria donde se hacen concursos sobre quién ofrece más. O quién dice menos. O quién piensa ganar la Presidencia cabalgando sobre abstracciones construidas con lugares comunes. En forma indirecta el Ejecutivo actual puede, mediante su propio programa informativo, condicionar el contenido de la campaña electoral en el sentido de obligar a que se sienta, por parte de la ciudadanía, la necesidad de recibir respuestas a los planteamientos concretos de un gobierno sin ningún interés político inmediato, ya que no va a participar en el próximo proceso electoral.

4) Tomar algunas decisiones impopulares pero necesarias. No es responsable simplemente barrer debajo de la alfombra de lo "inconveniente" el aumento de los precios de la gasolina, cuando se toleran otros aumentos, si se quiere más traumáticos para el

pueblo, como por ejemplo las medicinas y la cesta alimentaria. El precio actual de la gasolina está por debajo de su costo real de producción. Ese es un subsidio innecesario e inaceptable, y cuya permanencia no es sino una demostración clara y visible de la debilidad del gobierno. **Todos** los sectores nacionales saben que un aumento del precio de la gasolina: a) Afecta muy poco al costo del transporte público. b) Afecta muy poco el costo del transporte de bienes y servicios. c) Es de recolección inmediata tanto para el Estado (impuesto de venta) como para PDVSA (precio al público). d) No se hace con fines fiscalistas, ni para equiparar el precio de la gasolina doméstica al precio de la gasolina exportada. La **única** razón que justifica un aumento del precio de la gasolina, es cuando su costo de producción es mayor que su precio de venta. **Ese es el caso actual**. Y así hay que explicárselo a la ciudadanía.

- **El Congreso Nacional**. Debe salvar algo de su perdido prestigio y acelerar las leyes pendientes de aprobación. En la medida en que se aprueben por la "vía regular" las leyes necesarias para superar la crisis, en esa misma medida el contenido de la Ley Habilitante disminuirá automáticamente. Pero... hay que tener cuidado con lo que se aprueba. Si la tendencia es producir leyes, como la Ley del Sufragio, mejor es dejarle el esfuerzo al próximo Congreso, e incluir en la Ley Habilitante lo que sea pertinente. Además, aquellos congresantes que aspiran a la reelección deben recordar algo muy importante: A partir de las elecciones de diciembre, aun cuando sus nombres vayan en listas y no se candidateen en forma uninominal para los cuerpos deliberantes, su labor en estos cuerpos que fenece pronto, **será conocida** por los electores. De **eso** se están ocupando varios grupos de electores independientes y, créanlo o no, los propios partidos políticos.

- **Los partidos políticos**. Su participación reciente en la solución de los problemas nacionales no ha sido muy afortunada. Por lo menos ante la percepción popular. La aprobación de algunas leyes, de espaldas al deseo colectivo (Sufragio), y la no aprobación de otras leyes necesarias para salir de la crisis, es vista por la ciudadanía como una posición negativa de los cogollos par-

tidistas, que instruyen a sus miembros sobre cómo votar (o no votar) en el Congreso Nacional. Además, sigue siendo un tanto indefinida su posición ante el gobierno actual: ¿Lo apoyan? ¿Para qué lo apoyan? ¿En qué forma lo apoyan? ¿Qué buscan de aquí a diciembre? ¿Supervivencia sin acción? ¿Una mejor posición para el nuevo gobierno a partir de 1994? ¿Defender sus impropias prerrogativas hasta las próximas elecciones para darle cinco años más a un sistema agónico? Pese a las dudas, deben pensar en positivo y aceptar que en cinco meses hay varias cosas que podrían hacer: a) Una campaña electoral diferente, presentando soluciones concretas a los problemas. Es decir más sustancia y menos circo. b) Una presentación mesurada de sus candidatos a los cuerpos deliberantes. c) Un apoyo al gobierno actual, más visible, más creíble, más sincero. d) Tomar alguna posición sobre algún tema específico, más iconoclasta y menos tradicional. Que sorprenda a propios y a extraños. Que pueda defenderse a pesar de un aparente costo político (que no lo será, si se escoge bien el tema). e) Mostrarles más caras al país, que las ya muy repetidas. Poner a declarar a tanto miembro anónimo y competente que tiene mucho que decir y muy pocas oportunidades de decirlo. f) Acercarse más a los ciudadanos. Ponerle al análisis de los problemas un poco de humildad. Pedir opinión. Respetar las respuestas que reciban.

Dar la impresión de ser partidos políticos amplios, que de vez en cuando pueden cuestionar a su propio liderazgo sin que el gesto se considere una "falta de respeto a la autoridad". Lo que está en juego es **precisamente** su anticuado concepto de la autoridad.

- **Los sindicatos.** Salgan del "clóset". Están encerrados en un mundo que ya no es. No tienen opinión. No tienen peso. No tienen poder de convocatoria. Todas sus acciones recientes obedecen a una manera anticuada de resolver los conflictos obrero/patronales. Están abusando de las huelgas, de los paros ilegales, y se están apoyando en un poder que no tienen. Cuando el sector público se dé cuenta de sus debilidades, los van a dejar solos con sus huelgas. Allí se verá, de verdad, si su liderazgo puede

convencer a la militancia de lo "justo" de su posición. Más importante, en términos pragmáticos, que lo "justo" será analizar hasta dónde tienen capacidad de aguante. No cuenten demasiado con apoyo popular de calle. Hay muchos usuarios de los servicios interrumpidos por ustedes que ya se están cansando de actitudes que, sin resolver los problemas gremiales, lo que hacen es causarle graves inconvenientes al público en general. Modernicen sus estrategias. Renueven su liderazgo. Entren al debate nacional por la puerta grande de una filosofía sindical moderna, que no requiera de las muletas del Estado para tener fuerza. Además, no olviden que **ese** mismo Estado que le da las muletas, ha sido en los últimos años su víctima principal. Esa esquizofrenia de víctima y defensor, por parte del Estado, no puede durar mucho. Separen sus intereses gremiales, en lo posible, de los intereses políticos de los partidos. Reorganicen sus prioridades: o abanderados de los intereses de los trabajadores, o militantes activos de los partidos políticos actuales. Me atrevo a sugerir que se puede ser las dos cosas. Siempre que en caso de conflicto entre dos lealtades, prevalezca el interés gremial. Es más, ya los partidos políticos no tienen fuerza para controlarlos, ni para imponerles condiciones. Sólo que parece que ustedes no se han dado cuenta todavía. Aun dentro de su debilidad actual, gremios y sindicatos, tienen inmensas posibilidades de ser protagonistas modernos y activos de las soluciones nacionales. Lo que se requiere es un pequeño esfuerzo en la dirección correcta.

- **Los empresarios**. Tampoco creo que se han dado cuenta de que a partir de la reunión de Fedecámaras en Maracaibo, durante el mes de julio, tienen un nuevo perfil ante el país, producto de haber democratizado la selección de su liderazgo. Deben aprovechar la coyuntura actual para convertirse en un verdadero **sector** empresarial. Con sus intereses por defender. Con sus posiciones claras ante la crisis. Con sus recomendaciones para la búsqueda de soluciones. Con actos visibles de depuración interna cuando sea necesario. Atacando a la corrupción y a la subordinación de cierto empresariado al Estado "repartidor" de favores. Evitar los conflictos entre importadores e industriales. Por lo

menos, administrar el tono de la discusión para que la diferencia de opinión no se convierta en acusaciones mutuas de inmoralidad administrativa. Fedecámaras, y el resto del sector privado, debe ser un protagonista muy activo de las discusiones para promoverle salidas a la crisis. Parecen ir por buen camino, pero les falta mucho más audacia que la demostrada hasta ahora.

- **Las nuevas organizaciones civiles.** Todavía no han logrado convencer a la mayoría ciudadana de la importancia de participar en la solución de sus propios problemas. Pero han avanzado mucho. Hay un problema potencial que empieza a magnificarse, y es la aparente contradicción que muchos encuentran entre la acción comunitaria y la acción política. Lo difícil es entender que puedan coexistir ambas a nivel comunitario sin que se establezca una dependencia y una pérdida de identidad de una de las dos. La comunidad le tiene miedo al contagio político, y la Historia le da la razón. Pero, por otra parte, mientras que la comunidad no se organice políticamente a su nivel, las fuerzas políticas nacionales le van a continuar imponiendo liderazgo político exógeno, no representativo de sus intereses locales. Es imprescindible resolver, a nivel local, el conflicto entre la acción puramente de gestión de mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de la comunidad y la muy real necesidad de tener, a ese mismo nivel, alguna organización política representativa de sus intereses. Quizás la solución inicial sea crear organizaciones paralelas, que intenten ir al mismo sitio, sin tropezarse en el camino.

- **La Iglesia.** Como institución sigue jugando un papel estelar en la solución de la crisis nacional. Mi preocupación es la de siempre: No estoy muy seguro de que los mensajes de los obispos lleguen a la parroquia con entera claridad, y traducidos al lenguaje popular. Ni a los pequeños pueblos. Ni a la inmensa mayoría de nuestros feligreses que, en términos generales, no tienen acceso a las conclusiones formales de las reuniones de nuestros brillantes obispos. Creo que la Iglesia requiere de unos vasos comunicantes mucho más efectivos entre su sabiduría ideológica para la digestión de las élites, y las grandes masas católicas que requieren digerir esa misma sabiduría, mediante mecanismos de

comunicación distintos.

CONCLUSIONES (La sabiduría del paraguas)

Lo importante es reconocer que por mucho que llueva, lo crítico es no mojarse. Para lograr esto hay que asegurarse estar protegido bajo techo. Sin embargo, no hay duda de que, de cuando en cuando, estaremos descubiertos a la intemperie. Entonces hay que llevar el "techo" con nosotros.

Pero, a la vez, es también importante reconocer que en un país lleno de goteras no es posible taparlas todas al mismo tiempo. Por un largo período, cada vez que llueva nos mojaremos en alguna parte.

Eso, tampoco es muy grave... Siempre que tengamos identificada a la gotera y evitemos que el próximo chaparrón nos moje donde creíamos estar protegidos.

Nuestro problema ha sido **ese**: cada aguacero es una sorpresa.

Y así seguirá siendo mientras sigamos a la intemperie... y el paraguas esté lleno de agujeros.

12 DE AGOSTO DE 1993

LOS PASOS PREVIOS (¿El que pega primero..?)

A Eduardo Fernández lo persigue hace años el síndrome de lo regresivo. Cada vez que parece que ya tiene asegurado un triunfo potencial, que lo catapulte a la Presidencia de la República, ocurre algún evento fuera de su control que le atrasa la ambición. Salvo en la ocasión cuando, en mi opinión, retó a Caldera prematuramente y el ex Presidente dejó que corriera el tiempo sin reaccionar. (Lo cual fue afortunado para Eduardo). Todo lo demás, a partir de su aplastante triunfo en El Poliedro, ha sido cuesta arriba. Y lo más grave de lo anterior es que Eduardo no lo ha hecho tan mal como para estar, a estas alturas, tan bajo en la aceptación popular. No lo ha hecho tan mal, pero sí ha cometido algunos errores importantes relacionados con su estrategia política. Veamos:

Error Nº 1. Darle largas a la solución del caso Caldera. En sus acciones relacionadas con el fundador, Eduardo parece perder el equilibrio cronológico: O se precipita. O se retrasa. Como ya hemos dicho, cuando lo retó, se precipitó. Pero le salió bien. Para definir la posición de Caldera en el partido Copei, se atrasó. Le dio largas a la solución y le puede pasar lo que le pasó a Caldera con él: cuando reaccione puede ser tarde por la fuerza que ha adquirido Caldera, quien ha podido coger "calle" y perfil independiente, sin dejar de estar en Copei.

Error Nº 2. Apoyar la aprobación de la nueva Ley del Trabajo. En esto se dejó retratar con AD que, por una parte, impulsaba la reforma económica y la economía de mercado, y por otra parte apoyaba **entusiastamente** en el Congreso la promulgación de la Ley. Ahora que Eduardo lanza su candidatura presidencial, en un discurso que comentaremos más adelante, y cuya característica principal es su oferta de modernizar el aparato productivo, su mensaje, de arranque, tendrá problemas de credibilidad: ¿Cómo puede modernizar la economía quien apoyó con su voto esa Ley? ¿Cómo puede atraer inversiones extranjeras? ¿Cómo se puede reestructurar al sector público con prestaciones sociales e intereses sobre esas prestaciones impagables? ¿Cómo se pueden garan-

tizar pensiones de vejez dignas y salarios competitivos bajo el marco legal actual? Pero sobre **esto**, Eduardo no dijo nada en su discurso del 28 de enero.

Error Nº 3. Salirse del gobierno. En la forma, en el momento y por las razones que lo hizo. El camino hacia las elecciones presidenciales de diciembre es todavía largo, y Eduardo tiene tiempo para rescatar, ante la opinión pública, lo positivo que tuvo su acción de apoyar la constitucionalidad el 4F. Con un enorme costo político, que empezó a dejar de serlo el 27N. En la medida en que no se produzca una interrupción en el sistema democrático antes de diciembre 93, en esa misma medida, el gesto de Eduardo tendrá mayor valor. Por la sencilla razón de haber demostrado que tuvo razón y buen juicio político en actuar como lo hizo. Pero parte de ese capital positivo lo perdió, en términos de credibilidad (¡otra vez!), cuando en un momento de crisis política abandonó la nave en la cual se había embarcado para, **precisamente**, superar la crisis. Esa última acción del abandono puede poner en tela de juicio las motivaciones para el sacrificio original.

Pero aun con los errores de su época, algunos menores que otros, Eduardo podría haber sido Presidente en el 89. Lo impidió la no culminación de un proceso político contra CAP en el caso del Sierra Nevada, donde Pérez se salvó por un pelo. Mejor dicho, por un voto. Lo impidió la astucia política de Pérez para recuperar un partido que tenía perdido y lograr su candidatura presidencial. Lo impidió que AD, como partido, no se deteriorara mucho bajo la Presidencia de Lusinchi, quien dejó el poder con altísima popularidad. En otras palabras, lo impidieron eventos que racionalmente han debido concluir de manera diferente. Y sin embargo, produjeron resultados todos negativos para Eduardo. En efecto, sólo ante un candidato como Pérez, en ese momento, y con un AD sorpresivamente fuerte y popular, inmediatamente después de Lusinchi, podía perder Eduardo. Como en efecto perdió. Pero esos son gajes del oficio.

Para 1992 Eduardo seguía en la palestra. Los que votaron por Pérez estaban casi todos arrepentidos. AD, al fin, pagaba el pre-

cio de ser gobierno cuestionado y no había en el horizonte perspectivas candidaturales que le hicieran perder el sueño al Eduardismo. Caldera era un pre-candidato indefinido, presuntamente apoyado por el tercer partido del país. La Causa R no pasaba de ser un "accidente" guayanés y los independientes seguían escondidos. Entonces vino el 4F y todo cambió. El país se despertó y miró a la realidad, que siempre tuvo en frente, con ojos diferentes. Caldera recogió en el Congreso el sentir, equivocado o no, de muchos. Istúriz ganó la Alcaldía de Caracas provocando que la Causa R sustituyera al MAS en el voto protesta. Varias alcaldías fueron ganadas por independientes. Copei entró y salió del gobierno creando fricciones internas. Caldera siguió subiendo en las encuestas, hasta que empezó a bajar levemente. Y Eduardo, de seguro triunfador, se convirtió en pre-candidato débil en las encuestas. Pero, aún con todo eso, Eduardo tenía seguro el triunfo por la candidatura presidencial dentro de Copei. No había aparecido otro movimiento candidatural interno importante y de aquí -en lo externo- a diciembre podían "pasar muchas cosas". Por lo tanto, ante una AD dividida y débil. Ante un Caldera apoyado por un partido que había perdido parte importante del voto protesta. Con una Causa R más fuerte, pero aún débil en términos nacionales. Y sin candidato independiente, Eduardo, aun ante las encuestas desoladoras, tenía una legítima oportunidad de triunfo. Pero, ahora sale Oswaldo Álvarez Paz y lanza su pre-candidatura presidencial dentro de Copei. Por una parte el eduardismo traga grueso y pretende ver esta acción como algo positivo "porque le dará legitimidad al proceso electoral interno". Pero, y este es quizás el "pero" más importante de todo el proceso, Oswaldo puede ganar, en lo interno, truncándole de nuevo a Eduardo sus legítimas expectativas. Más aún, la precandidatura de Oswaldo es interesante por cuanto le daría salida a la falta de "organización y flojera" del sector independiente para "construir" un buen candidato. "¿Para qué tomarse la molestia si el candidato ya existe?". Por otra parte, aun con elecciones "abiertas" para escoger al candidato copeyano, Eduardo ante la abulia del público externo al proceso puede ganar. ¿Qué hará

entonces Oswaldo? ¿Esperar al 98? ¿Irse por la vía independiente? La decisión no será fácil. Sobre todo porque, tal como están las cosas en este país, no hay popularidad, ni circunstancias, que duren cinco años. Copei tiene ahora un dilema mayor que el dilema Caldera. Tiene ahora un pre-candidato presidencial dispuesto a contarse. Que puede perder "adentro", pero que muchos piensan que sería casi imbatible "afuera". Por supuesto, queda por demostrar si todos los que creen que gana "afuera" están dispuestos a ir a votar "adentro". Como se lo permite el sistema electoral de Copei. Si Eduardo le gana a Oswaldo, reforzará enormemente su posición como candidato presidencial. Si Oswaldo es el ganador, desde ya tendrá en la frente la señal de "fenómeno electoral". El problema es que no se puede aspirar a ser "fenómeno electoral", si uno se cuenta y pierde. Y si no se cuenta... tampoco.

EL DISCURSO (El mérito de lo puntual)

Fue un discurso diferente. Tanto en la forma como en el fondo. En la forma porque fue breve y se construyó con frases cortas, puntuales. Las cuales, en la presentación oral de Eduardo no siempre fueron dichas como estaban escritas. Y en alguna ocasión el regodeo oratorio le quitó fuerza al impacto taquigráfico del discurso original. En el fondo, en el más puro estilo clintoniano, el discurso se concentró en dos puntos: el problema económico del país y la educación para el trabajo.

El problema económico del país. Sus principales recomendaciones fueron: "Abrir las puertas a la inversión privada nacional e internacional en todas las áreas de la actividad productiva; sin excluir las industrias básicas: petróleo, petroquímica, siderúrgica y aluminio".

Según Eduardo esta es una necesidad ("verdad") que hay que decirle al país aun a riesgo de perder las elecciones. Con esto Eduardo busca dar la imagen de valiente (dice lo inconveniente) y creíble (se compromete con lo que dice).

Sin embargo las virtudes de la "taquigrafía" se pierden cuando se intenta explicar a medias los propósitos, y las estrategias

para lograrlos. Hay que privatizar, dice, para evitar que se siga "derrochando el dinero de los venezolanos en empresas públicas deficitarias y quebradas". En realidad el gobierno no le está inyectando dinero a empresas públicas y, además, **ese** no es el problema de la privatización. Se privatiza no para buscar fondos para cubrir déficits fiscales, ya que esas inyecciones de dinero son efectos de una sola vez. Ni tampoco se privatiza exclusivamente para evitar pérdidas. Hay empresas y servicios que no se pueden privatizar para "evitar pérdidas", puesto que el Estado siempre tendrá la obligación de "perder" dinero en la prestación del servicio: Educación y Salud, por ejemplo. Hay también empresas que, aunque produzcan ganancias, no deben ocupar, en su administración y propiedad, recursos del Estado: hoteles, por ejemplo. Por lo tanto, privatizar obedece a una concepción del Estado donde está definido, entre el sector público y el privado, la noción de "¿quién hace qué?", y no a una razón de corte financiero.

Eduardo apunta bien, cuando dice, que **eso** (las privatizaciones) no será suficiente y se necesitarán "muchos capitales para promover el desarrollo económico del país y el progreso social de la gente venezolana".

Hasta allí todo bien. Creo que su explicación sobre el petróleo y la Industria Petroquímica, en su esquematismo, a pesar del anexo explícito en el folleto que se repartió del discurso, abre la puerta para demasiadas preguntas. Y a la suposición de muchos, de que esta parte del discurso está hecho para "complacer" a cierto público.

En dos platos "abrir las puertas a la inversión privada nacional e internacional" está bien. Abrirla para el petróleo es tomar una posición que requiere mucha explicación. Se ha podido decir, "en algunos aspectos muy puntuales de la industria petrolera". Eduardo sabe que está tocando terreno peligroso, por cuanto inyecta, de cuando en cuando, expresiones tales como: "Sé que algunos me criticarán a partir de un falso concepto nacionalista". Esa defensa continua de su posición, es **ya** una demostración de debilidad. Lo que un candidato presidencial piensa que hay que hacer, debe tener la fuerza positiva de lo que es necesario. El cos-

to que esa posición pueda provocar no es cosa de asomar a las primeras de cambio.

Creo que Eduardo tiene razón en mucho de lo que dijo. El mensaje parece que fue:

- La modernización del país es imprescindible.
- Lo hecho hasta ahora, en materia económica, va en la dirección correcta. Pero el costo social ha sido muy alto. "Yo corregiré ese error".
- Hay que definir el papel del Estado y el papel del sector privado. Los mecanismos de un proceso de privatización bien pensado ayudarán en esta tarea. De igual manera ayudarán los procesos de regionalización y desconcentración.
- Hace falta capital privado, nacional y extranjero, para desarrollar al país. "Estoy dispuesto a abrirle las puertas a la inversión privada nacional e internacional".
- Se creará un clima de confianza a fin de atraer a los capitales venezolanos en el exterior.
- Con capital y confianza generaremos crecimiento y empleo. Pero un empleo bien remunerado y, diría yo, con crecimiento armonioso que no interfiera en la lucha contra nuestro flagelo mayor: la inflación. (La palabra "inflación" está ausente del discurso económico. Lo cual es grave, por cuanto la palabra "crecimiento" se repite varias veces. Hay quienes dicen que se puede "crecer" sin "inflación". Hasta ahora **ese** no ha sido el caso. Alguien debería, por lo menos, decir que si crecimiento e inflación son incompatibles, la primera prioridad de una política económica tiene que ser reducir drásticamente la inflación -el aumento constante del costo de la vida-. Así se reduzca también el crecimiento).

Con la excepción del dilema crecimiento/inflación, Eduardo lo dijo todo. De lo que no estoy seguro, es de que se haya interpretado como lo quiso decir. Por explicar muy poco. O por explicar demasiado.

La educación para el trabajo. Los conceptos son intachables. Los deseos serán compartidos por casi todos. El énfasis en la educación para el trabajo es realista, aunque aquí se planteará,

por algunos, la diferencia entre **instrucción y educación**. Necesitamos una población instruida para el trabajo. ¡Cierto! Pero también necesitamos una población educada en las Ciencias y las Humanidades. Que no sólo sepa ejecutar bien, lo que ya se conoce, sino que también tenga la capacidad de ser creativa y de abrir nuevos rumbos. Que aprenda a pensar y que cree nuevos enfoques que mejoren la productividad. No sólo porque la ingeniería y la gerencia le den los instrumentos para ello, sino porque esté comprometida con la meta del logro de la felicidad. Que no siempre está asociada con la productividad. Aunque como sociedad se requiera de la una para lograr la otra (en cualquier orden). Está bien ser pragmático, pero una pequeña dosis de idealismo, de vez en cuando, no le hace daño a nadie.

Por lo demás, sobre todo en el anexo al discurso "Invertir en la Gente" hay varias sugerencias concretas sobre cómo lograr una mejor instrucción para el trabajo. Con el diagnóstico estoy de acuerdo. No así con todas las soluciones propuestas. Una cosa es ser idealista en cuanto a la necesidad de buscar una mejor educación. Otra cosa es ser, a veces, poco realista en cuanto a cómo se puede financiar una mejor instrucción.

Sin embargo, crear un sistema Pre-escolar. Recuperar la educación técnica. Cambiar el concepto de la Escuela Básica. Incorporar más al sector privado en el esfuerzo colectivo de educar e instruir. Descentralizar el proceso educativo. Transferir a las comunidades una parte decisiva de la responsabilidad de educar. **Todo eso** no admite mucha discusión en el "qué". La discusión se presentará en el "cómo". Pero aún es temprano para **eso**.

CONCLUSIONES (La música de los leones)

- Buen discurso. Introduce en el lenguaje político una nueva manera de decir las cosas. Breve. Puntual.
- Lo puntual también tiene sus peligros: lograr el equilibrio entre lo que se dice y lo que no se dice es difícil en la brevedad. Eduardo lo hizo bien. Lo ha podido hacer mejor. Sobre todo en lo económico.
- Escoger dos o tres temas como críticos para el país y quedarse

dentro de esa discusión es una buena estrategia política. Ya Clinton lo demostró. Guardando las distancias culturales, en su sentido más amplio, creo que en Venezuela vale la pena intentar evitar la dispersión en la oferta de los candidatos presidenciales.

- En las próximas elecciones presidenciales el mensaje de los candidatos será muy parecido. Los aspectos que motivarán al electorado a escoger a uno en preferencia a otro serán básicamente dos: 1) La credibilidad en la **sinceridad** de la oferta. 2) La credibilidad que merezca la **habilidad** del candidato para hacer lo que promete.

Por último, una pequeña fábula para ilustrar cómo lo imprevisto (Oswaldo y/o un candidato independiente) puede alterar los resultados de la mejor planificación: En un bosque habitaban muchos leones salvajes que impedían, con sus tropelías, la vida feliz de los otros animales. Alguno descubrió que los leones se amansaban y tranquilizaban con la música de un violín. Se buscaron a un mono concertista. En la fecha y hora señalada el violinista, ante un público de leones, empezó a tocar. Todos los leones reposaban en éxtasis profundo. De repente uno de ellos saltó y se comió al mono. "Qué vaina", dijeron los demás leones, "el sordo nos ha echado a perder el concierto".

¡A buen entendedor..!

4 DE FEBRERO DE 1993

LA ANTESALA (Hillary busca datos)

Bill Clinton instruyó a su secretaria: "Por favor, dígale a Hillary que venga". A los cinco minutos la secretaria le comunicó al Presidente la respuesta: "¿Cuál es el tema a discutir? Sabes que no me gusta hablar de asuntos oficiales sin un 'briefing' previo. Clinton tomó papel y lápiz, y con la confianza que da el conocer al interlocutor escribió: "The Venezuelan Elections".

Hillary se volteó y se acercó a la computadora. Tocó varias teclas. "Llamó" a la información almacenada en el Archivo Central de la CIA. Pidió la "versión breve" (la historia política del corto plazo): "Venezuela. Situada al Norte de Sur América. País petrolero. Lleva 35 años de estabilidad democrática. En el último año se han presentado dos intentos militares de golpe de Estado. No estamos del todo seguros cuál sería la posición de los golpistas en relación con los Estados Unidos. Por una parte, alegan que sus motivaciones son eliminar la corrupción y convertir a Venezuela en un país moderno. Por otra parte, el primer intento de golpe (4 de febrero 92) apoyó su ideología en un tal Ezequiel Zamora. Hemos revisado textos al respecto, pero nuestros expertos nos informan que el Sr. Zamora era un anarquista. Una especie de populista (anticipado a su época) que "inventó" una Federación que nunca fue. Además, pensar en 1992 que cualquier cambio político puede estar inspirado por un guerrillero tercermundista del siglo pasado es, sin duda, un atrevimiento sospechoso. Nuestra conclusión es que el Movimiento del 4F hubiese sido muy inconveniente para nuestros intereses y, por lo tanto, para los intereses de Venezuela". La versión "breve" continuó: "El 27N, se presentó un nuevo intento de golpe militar. Nuestros servicios de inteligencia nos informan que hubo dos intentonas paralelas. Una de un grupo militar de alto rango. Y otro de civiles oportunistas y militares afectos a la primera intentona del 4F. En Venezuela, sin embargo, algunos sectores importantes piensan que el intento de golpe fue dado por un comando único. Que fracasó, porque los civiles tomaron los medios de comunicación televisivos (Canal 8, del Estado), y lanzaron mensajes

(consignas), que a lo mejor parafraseaban a Zamora, si alguien se acordara de él, y de lo que dijo en su momento. Por supuesto que el 'shock' popular fue fuerte y el golpe no sólo fracasó, sino que enterró cualquier emoción 'naive' que pudiera haber provocado el primer golpe del 4F. Nosotros (CIA), sabemos la verdad. El Presidente Pérez y el Alto Mando Militar sabían del golpe a intentarse el 27N. Lo dejaron desarrollarse. Lo infiltraron. Permitieron que los 'facinerosos civiles' tomaran el canal del Estado (8). Estimularon indirectamente que su mensaje (el de los facinerosos civiles) saliera al aire. Confiscaron 'el otro mensaje' que habían grabado los militares comprometidos de alta graduación y, por primera vez en su gestión presidencial Pérez usó, como un maestro, la técnica comunicacional".

"Ese", continuó el informe, "constituye el 'brief' telón de fondo de lo inmediato. Para una lectura sobre el futuro político de Venezuela, favor dirigirse a Michael Skol, Embajador nuestro en Venezuela. Republicano. Bien mirado en los estratos políticos y económicos del país. Su 'visión' pudiera estar algo obnubilada por su cercanía a los procesos de cambios iniciados por el gobierno del Presidente Pérez. Alexander Watson, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos y Richard Feinberg, quien acaba de pasar un año como presidente del Diálogo Interamericano donde, de vez en cuando, se discute el caso Venezuela. Sus percepciones serán sin duda de gran utilidad".

LA REUNIÓN (Hillary llevó los datos)

"Lo importante -dijo Clinton- no es el informe confuso de la CIA. Lo importante -repitió- es analizar la perspectiva de triunfo de los candidatos presidenciales. Asumamos (Escenario I) que no habrá golpe militar y que las elecciones venezolanas se realizarán en diciembre de 1993. El Escenario II (golpe de Estado militar) bajo las actuales circunstancias y, dado el fracaso de los dos intentos anteriores, será de nuevo corte. Casi con toda seguridad el Alto Mando Militar negociaría con un sector civil para formar una Junta Cívico/Militar. Esta convocaría a nuevas elecciones a corto plazo y anunciaría la continuación del programa económico

de apertura y libre mercado. Por supuesto, nosotros tendríamos que guardar las apariencias (*the niceties*) por un período prudencial para después 'intervenir' discretamente en la elección de un nuevo gobierno. Mientras que públicamente nos mostraríamos totalmente 'sorprendidos' por el grado de corrupción descubierta por el 'nuevo régimen'. Sin decirlo, nuestra sorpresa e 'indignación reprimida' justificaría nuestro apoyo. No al golpe, pero si a la restitución inmediata del sistema democrático".

"Esta reunión -recalcó Clinton- es para analizar la posición de los candidatos presidenciales en Venezuela. El Escenario II será motivo de una nueva reunión".

Alexander Watson dio el primer resumen. "Tal como se ven hoy las cosas hay cinco pre-candidatos que podrían optar por la Presidencia. Ellos son: Rafael Caldera, Eduardo Fernández, Oswaldo Álvarez Paz, Carmelo Lauría y Andrés Velásquez. Sobre la posibilidad de una candidatura independiente extra-partido podemos hablar después".

Rafael Caldera. "Como ustedes saben, Caldera estuvo en Harvard y dijo en cierta forma lo que tenía que decir (*the right things*) ante la audiencia que lo escuchaba. Sobre todo intentó resumir en su mensaje las conclusiones del 'Diálogo Interamericano' en su última reunión. Entre otras las siguientes: "Para que la democracia perdure debe arraigarse en la justicia social". 'Para garantizar que los pobres reciban una parte más que proporcional de los beneficios del crecimiento, reduciendo así la desigualdad de los ingresos y acelerando el alivio de la pobreza, es necesario que los gobiernos inviertan directamente en los pobres'. Sin embargo, conclusiones adicionales al mensaje anterior, brillaron por su ausencia. El 'Diálogo Interamericano' complementó lo citado anteriormente con otras recomendaciones tales como: Una reducción de la influencia de las Fuerzas Armadas en la política nacional. Una apertura al capital extranjero y fortalecimiento del sector privado. Una política fiscal que corrija la exigua carga impositiva que hoy existe sobre la mayoría de los ciudadanos contribuyentes". Richard intervino para apuntar que "Caldera no era de confiar" (*not to be trusted*), ya que su con-

ferencia en Harvard no era sino una manera de intentar neutralizar sus torpezas intelectuales recientes, las cuales le habían creado en ciertos círculos la reputación de: Observador complaciente de golpes militares. Estimulador de un regreso en política económica al proteccionismo de Estado y una preocupación generalizada de que su posible llegada al poder la utilizara para saldar viejas cuentas. "Más aún, continuó Richard, su vinculación a un partido socialista con ideología confusa e indefinida como el MAS, lo coloca ante nosotros, y ante los intereses de Venezuela, como una opción de alto riesgo (*bad risk*). Además, sólo hay que recordar que cuando fue Presidente denunció el Tratado Comercial con nosotros. Lo cual nos dejó en situación algo desairada ante nuestros otros países amigos de América Latina". "Por favor -continuó Richard- esta última conclusión manténgala confidencial y secreta, ya que nuestra preocupación con el precandidato Caldera, pudiera ser utilizada como instrumento positivo seudo-nacionalista para aumentar su popularidad".

Carmelo Lauría. "También vino a los Estados Unidos para anunciar su candidatura y su programa de gobierno". "Por cierto -interrumpió Clinton- me parece muy apropiado (*right on*) que los candidatos presidenciales de Venezuela vengan a los Estados Unidos a anunciar sus programas. Independientemente de sus intenciones, es bueno saber que consideran muy importante nuestra reacción".

"A mí -inyectó Alexander- me pareció excelente el discurso de Lauría en el 'Council de las Américas'. Todos los puntos fueron directamente a la solución de los problemas de Venezuela. Aunque, a veces, sobre todo en lo relacionado con la inversión en Educación y otros programas sociales, se pareció bastante a Caldera". "Fíjese Presidente -intervino Richard- que de una u otra manera el problema social está tomando prioridad en el mensaje de todos los pre-candidatos en Venezuela. El arte está en tratar de discernir las posibles diferentes maneras de hacerlo. Caldera, sin duda, le dará una prioridad legislativa que resultará impráctica en su aplicación. Lauría, no se comprometerá con soluciones concretas, hasta no tantear más el entorno a fin de no interrumpir

su sobresaliente carrera que le ha permitido sobrevivir políticamente, pese a haberle prestado servicios a los gobiernos más cuestionados de Venezuela. Los dos de CAP y el de Lusinchi (*a remarkable political survivor*). Lauría siempre será un soldado de su conveniencia. Eso para nosotros puede ser útil, mientras tengamos la habilidad de manipular para que **esa** conveniencia se arrime a nuestros intereses". Clinton miró el reloj ante una señal de Hillary. "Apuremos esto -dijo- tengo una reunión con algunos senadores del Sur sobre políticas y subsidios agrícolas. No voy a permitir que los compromisos con el GATT arruinen nuestra producción mientras que el Mercado Común Europeo protege en lo individual y en lo colectivo a sus agricultores". "Entonces -apuró Alexander- recorramos rápidamente los tres precandidatos que nos faltan". "Eduardo Fernández es quizás el mejor candidato de todos... si ganara. El problema es que con el anuncio de la pre-candidatura presidencial de Álvarez Paz se le ha complicado la nominación por Copei". "No obstante -interrumpió Richard- tengo entendido, por nuestro representante político en Caracas, que Fernández no tendría problemas para ganar la nominación ya que controla los votos del partido (*the party machine*) y no se espera que vayan a votar muchos independientes y gente de otros partidos". "Es interesante anotar -continuó Richard- que en las elecciones para seleccionar al candidato presidencial de Copei, las cuales se llevarán a cabo el 25 de abril, todos los venezolanos inscritos en el Registro Electoral Nacional podrán votar por el candidato copeyano de su predilección". "¿Es decir -interrumpió Hillary por primera vez- que el 25 de abril en Venezuela se podrían estar celebrando, por adelantado, las elecciones nacionales?". "Así es", respondió Alexander impresionado por la astucia de Hillary. "Quizás, en ese caso -apuntó Clinton- nuestros esfuerzos deberían estar dirigidos a apoyar indirectamente a uno de los dos. O, quizás, si nos es indiferente, apoyar la presencia masiva del electorado el 25 de abril, sin necesariamente tomar partido. ¿Qué dice nuestro Embajador en Caracas?". "Como usted sabe -respondió Alexander- Skol está en salida y ya le tenemos algunas proposiciones para sustituirlo. No

quisiéramos que se involucrara en este proceso, para no perjudicar la imagen de su reemplazo. En todo caso, Fernández y Álvarez Paz tienen el mismo programa. Continuarán la política de Pérez también con algún énfasis en las proposiciones sociales. Ambos son amigos de los Estados Unidos y podríamos sentirnos cómodos con los dos. Fernández habla inglés y ha participado en numerosos foros y actos en los Estados Unidos, y Álvarez Paz, aunque no habla inglés, entiende algo y se hace siempre acompañar de personas de su confianza que sí dominan el idioma. Álvarez Paz sería más popular. Fernández sería políticamente más maduro. Puede ganar cualquiera (*it´s a toss-up*)". "¿Cuál sería la posición de los candidatos ante mi Programa de Impuestos a la Energía y sobre todo al petróleo?", preguntó Clinton, casi como si se le hubiera olvidado algo que podría ser importante. "De acuerdo con Hazel O´Leary tendríamos problemas con todos. A ninguno le gustaría", apuntó Richard. "Sin embargo, Fernández y Álvarez Paz intentarían neutralizar los efectos de la Ley asociando a la industria petrolera venezolana con empresas norteamericanas para que éstas hicieran el lobby venezolano. Lauría invocaría la amistad tradicional de Venezuela hacia los Estados Unidos y su condición histórica de suministrador petrolero 'seguro y confiable'. Caldera daría un discurso nacionalista y le escribiría a usted una carta personal, protestando por su acto inamistoso, y se la enviaría por mano de Julio Sosa Rodríguez". "En otras palabras, no debo preocuparme demasiado", concluyó Clinton. "Así es", respondieron al unísono Richard y Alexander, algo sorprendidos por los gestos de duda que proyectaba Hillary.

"El último candidato es quizás el más interesante de todos en cuanto a sus posibles relaciones con los Estados Unidos", sentenció Alexander. "Sobre esto yo tengo una teoría algo distinta a la de la burocracia del Departamento de Estado", interrumpió Richard. "¿Cuál es?", preguntó Clinton. "Creo -explicó Richard, estirando las piernas por primera vez- que Andrés Velásquez como Presidente de Venezuela sería una agradable sorpresa para nosotros. No puedo sino acordarme de Rómulo Betancourt, y de todas las cosas negativas que decíamos de él, y terminó siendo

nuestro mejor amigo. Ahora quizás sea hasta más fácil con Velásquez, puesto que él viene de regreso de una ideología de izquierda y nosotros vamos en una dirección más liberal que la de las administraciones anteriores". "Eso puede ser verdad -atajó Alexander- pero en su gobierno, desde 1945 a 1947 y durante los nueve meses del gobierno del Presidente Gallegos en 1948, Betancourt fue un hombre sumamente difícil para nosotros (*a pain in the ass*). Fue solamente durante su exilio de 10 años y su Presidencia en 1959, que pudimos contar con su apoyo. Más aún, a pesar de su aparente amistad hacia nosotros, creo que nunca nos perdonó que hubiésemos reconocido, tan rápidamente, a la Junta Militar de Gobierno en el 48. Mi preocupación es, ¿cuánto tiempo tardará Velásquez en completar una metamorfosis a lo Betancourt?". "Las cosas son diferentes -explicó pacientemente Richard- Velásquez ya ha sido gobernador regional por voluntad popular. Ha sido reelecto por esa misma voluntad popular. Ha modificado su lenguaje y, al no tener filosóficamente arraigada una ideología puntual, está maduro para pasar al pragmatismo del gobernante que quiere que las cosas se hagan (*he wants to get things done*)". "De todas maneras -apuntó Alexander- la discusión es académica, ya que Velásquez no saldrá electo. Le falta todavía desarrollar una fuerza política nacional". "Será académica la discusión -pensó Hillary- pero es fascinante". Hizo una nota mental para hablar con Bill, más tarde, sobre este aspecto y empezar a diseñar una estrategia vis a vis ese joven Velásquez, sobre el cual se había generado la discusión más interesante de todas. En el inventario mental de Hillary, con Caldera, Lauría, Fernández y Álvarez Paz, no habría problemas. Pensó en silencio sobre si habría progreso. Con Velásquez... "quién sabe".

Clinton se levantó, se despidió y se fue a la otra reunión.

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO (¿Cómo nos ven?)

Richard y Alexander se midieron en silencio, cada quien en espera de que el otro abriera los fuegos. "¿Qué te pareció?" preguntó blandamente Alexander. Richard resistió la tentación de hacerle un resumen sobre lo bueno y lo malo de la reunión. "Lo

dejaré para otra ocasión", pensó. "Creo -dijo, sin dar señales de que estaba pensando en otra cosa- que debemos hacerle un 'briefing' al Presidente sobre el entorno político y económico de Venezuela. Una especie de telón de fondo para que entienda mejor las circunstancias dentro de las cuales se llevarán a cabo las elecciones en Venezuela". "De acuerdo, -asintió Alexander- sin embargo, antes de discutir eso, me gustaría simplemente por no dejar, (*just for the hell of it*), hablar sobre las posibilidades de éxito de una candidatura independiente". "No tiene la menor posibilidad de éxito (*no way*)", atajó Richard. No perdamos tiempo en eso. Los independientes en Venezuela están dispersos, confundidos y lo que buscan es una candidatura ya organizada de cualquier partido a la cual le puedan dar apoyo 'justificado'. Eso explica, en parte, el éxito temprano de la candidatura de Caldera, y el éxito reciente de la de Oswaldo Álvarez Paz. Para los independientes cualquier opción es preferible a la de tomarse la molestia de ponerse de acuerdo sobre un candidato nuevo, organizar una campaña electoral y ensuciarse las manos, y hasta los pies, trabajando y peregrinando por todo el país. Los venezolanos quieren un Presidente independiente. Pero no quieren tomarse la molestia de construir un candidato" . "Fin de discusión", asintió Alexander.

"El mayor problema que debemos analizar para el Presidente, es el de la estabilidad democrática", anunció Richard. Alexander, que después de la salida de Clinton se había convertido en Alex, asintió en silencio. "No ha habido un golpe militar exitoso en Venezuela, única y exclusivamente por falta de coherencia entre las Fuerzas Armadas". "Y porque -interrumpió Alex- hay un grupo importante de la alta oficialidad que honestamente piensa que un golpe militar sería un retroceso para el país y que expondría a Venezuela a sanciones internacionales de tipo moral y económico que perjudicarían cualquier 'beneficio' aparente, que la tentación de destruir lo existente podría generar". "Por eso -recalcó Richard- es que **no hay** coherencia. Pero la falta de coherencia en lo militar, tiene también su límite en el tiempo. O para provocar esa coherencia, o para establecer, de hecho, como

había sido por los últimos 34 años, un acomodo entre el poder militar y el poder civil. Lo cual, aun cuando no se hubiese perfeccionado el principio democrático de la subordinación del poder militar al poder civil, por lo menos garantizaba una paz negociada entre las partes. Dándole en la superficie a los dos poderes su espacio dentro del sistema".

"Estoy de acuerdo -apuntó Alex- todos los otros problemas se arreglan con un gobierno que administre bien y que tenga, por lo menos, alguna voluntad política demostrable y demostrada para disminuir en forma drástica la corrupción a todos los niveles de la sociedad. Si esas dos cosas se hicieran (mejor administración, reducción de la corrupción), habría recursos suficientes para mejorar la educación, la salud y otros servicios públicos. Ya que mala administración y corrupción son precisamente los factores que los han hecho inoperantes". "Por lo tanto -sentenció Richard- nos hemos convencido de que: 1) En materia programática hay poca diferencia entre los pre-candidatos. 2) Todos conservarán lo bueno del 'paquete' económico de Pérez. 3) Todos pondrán mayor énfasis en la solución de los problemas sociales. 4) Todos le darán una alta prioridad a la educación y a la salud. 5) Todos, aunque no lo digan con el mismo énfasis, están de acuerdo en reducir el tamaño del Estado y estimular, aunque sea con algunos controles, el desarrollo del sector privado. 6) Todos están de acuerdo en diversificar la economía y mantener fuerte y financieramente independiente a la industria petrolera. 7) Todos están de acuerdo en hacer un enorme esfuerzo para reducir la corrupción. 8) Todos están de acuerdo en que para enrumbar al país en forma positiva se requerirán sacrificios por parte de todos los sectores".

"La conclusión inevitable -inyectó Richard- es que lo que se necesita en Venezuela es que de las próximas elecciones emerja un Presidente que le dé al país el liderazgo fuerte e inspirador que le ha hecho falta en las últimas décadas".

"Por eso -dijo Alex- estoy seguro de que estarás de acuerdo conmigo en que el mejor Presidente sería XYZBVD".

"No estoy de acuerdo -apuntó Richard- Yo creo más bien en

ZYTDBX".

Hillary, que no había abandonado el cuarto aún, se sonrió en silencio y pensó: "Los dos están equivocados".

Alex y Richard vieron en la sonrisa de Hillary la clara señal de su desaprobación.

Ambos pensaron al unísono: "tenemos que reunirnos de nuevo".

11 DE MARZO DE 1993

LOS ANTECEDENTES (Sigue la fiesta)

Uno de los problemas que ha tenido la aplicación de las medidas contempladas en el llamado "paquete" económico, ha sido el que no nos conozcamos nosotros mismos. Lo cual nos llevó al simplismo de tomar medidas aplicadas en otros países, con mayor o menor éxito, y transferirlas, sin anestesia, a nuestra sociedad. En efecto, si bien el inventario de nuestros problemas económicos, sociales y hasta políticos se parece al de otros países de América Latina, no es menos cierto que la manera como llegamos a donde estamos y la estructura social y la actitud hacia el trabajo son bastante diferentes.

Tanto en Colombia, como en Chile, la economía estaba diversificada, y si bien en Chile la explotación del cobre llegó a representar el 80% de las divisas, ahora representa sólo el 33% de las mismas. Más aún, Chile no presentaba en 1970 las características típicas de país monoproductor que reflejaba Venezuela en 1989. El "Mal Holandés" en Venezuela tuvo consecuencias sociales y de actitud importantes. En primer lugar la inequitativa distribución de la riqueza, típica del subdesarrollo, no fue causada por una injusta distribución entre el capital y el trabajo. Aquí la riqueza no la generó ni lo uno, ni lo otro, la generó la renta petrolera. Entendiéndose como renta el producto casual de un accidente de la naturaleza y no de un esfuerzo colectivo. Si la riqueza era producto de la renta, y nadie había hecho esfuerzos mayores que otros en generarla, era lógico suponer que los beneficios se repartieran por igual entre todos los venezolanos, quienes éramos los accionistas pasivos de la empresa (véase **"Venezuela Compañía Anónima"**, en el libro del mismo título. Alberto Quirós Corradi, Grupo Editorial Grafitec C.A. 1988). No fue así, y la mayoría nos acostumbramos a dos cosas, ambas graves. 1) A recibir más de lo que nuestro esfuerzo justificaba. 2) A recibir menos de lo que una justa distribución de la renta nos hubiera proporcionado. Las consecuencias de estas costumbres, nos llevó a:

- Crear empresas improductivas financiadas por la renta.

- Mirar el trabajo como algo innecesario ("el Estado proveerá") y no distinguir entre **fatiga** (el esfuerzo improductivo) y **trabajo** (el esfuerzo productivo). Éramos, pues, en 1989, un país fatigado que no trabajaba.
- La injusta distribución de lo que visiblemente nos **tocaba** a **todos**, creó la filosofía del "vivo". El que recibe más de lo que le "**toca**". Esto, a su vez, afectó lo que, parafreseando a Joaquín Marta Sosa, podríamos llamar la "ingobernabilidad de la democracia".

Creó y financió además:

1) Partidos políticos que concentraron poder político **más allá que lo que racionalmente les corresponde**.
2) Sindicatos que lograron mediante negociaciones colectivas y presiones políticas recibir, especialmente para sus dirigentes y sus miembros, **más de lo que les corresponde**.
3) Empresarios que desarrollaron habilidades para vivir de los favores del Estado sin desarrollar, a su vez, herramientas gerenciales para incrementar la productividad de sus empresas. Y recibieron **más de lo que les corresponde**.
4) Trabajadores que pensaron que si las élites del sistema les roban lo que en justicia les pertenece (mala repartición de la renta) entonces para qué trabajar duro, si la forma de hacerse rico no es mediante el esfuerzo (el concepto de la riqueza no ganada). Por lo tanto dados sus esfuerzos, recibieron **más de lo que les corresponde**.

Y en una sociedad donde **todos** reciben **más de lo que les toca**, y algunos reciben **eso** y algo **más**, es muy difícil convencer a todos los actores de que ahora sí **se acabó la fiesta** y hay que empezar a trabajar verdaderamente para empezar a recibir **lo que les corresponde** que ahora es **menos** de lo que recibían antes sin esfuerzo.

En Chile y en otros países se puede decir legítimamente que se acabó un sistema socioeconómico y comenzó otro. En Venezuela se acabó **eso** y no se acabó **la fiesta**. Y terminar la fiesta es más difícil que cambiar el sistema económico. La primera gran conclusión que podríamos hacer, entonces, sobre las

razones del presunto fracaso del "paquete" económico, es que se ha intentado reemplazar el sistema económico, como se hizo en otras partes, sin terminar la fiesta, que era exclusivamente nuestra.

LOS ERRORES DEL CÓMO ("Hay que soltar el cambur")

"Hace algunos años en el África para atrapar monos que serían después destinados a los zoológicos del mundo, los cazadores enterraban una botella de cuerpo ancho y cuello estrecho en la tierra. La 'boca' quedaba a ras del suelo. En el fondo de la botella se colocaba un cambur. Los monos llegaban, introducían 'la mano' en la botella, tomaban el cambur y trataban de sacarlo por el cuello estrecho. Por horas intentaban lo imposible, hasta que llegaban los cazadores y los atrapaban. Lo único que no se le ocurría a los monos era soltar el cambur y 'sacar la mano' de la botella, con lo cual hubiesen resuelto el problema de su libertad.

En Venezuela tenemos tiempo luchando por sacar el cambur de la botella y ya los cazadores están cerca. Es hora pues de soltar algunos cambures para que no nos atrapen". ("Hay que soltar el cambur". Venezuela Compañía Anónima. Alberto Quirós Corradi. Grupo Editorial Grafitec, C.A., 1988).

El cambur mayor es el de las reformas necesarias como punto previo, o por lo menos paralelo, al establecimiento del "paquete" económico. Entre ellas:

- **La reforma política**. La reforma de los partidos políticos (aún sin aprobarse). La reforma de la Ley del Sufragio. (Se aprobó uninominalidad parcial para la elección de concejales. Elecciones directas de gobernadores y concejales. Queda pendiente una mejor proporción uninominal para la elección de senadores, diputados al Congreso Nacional y diputados a las asambleas legislativas de los estados). La Reforma a la Ley del Trabajo, que había que hacerla para que entrara en sintonía con una economía de mercado. Además de resolver problemas graves como defectos retroactivos de los aumentos salariales en las prestaciones sociales, en un país con una inflación de dos dígitos. La ausencia de un sistema de pensiones y jubilaciones. De seguros médicos. De acci-

dentes. De incapacidad y muerte. Por el contrario, la Ley se hizo para una economía de Estado paternalista y sus consecuencias graves han sido, no necesariamente la quiebra de empresas como algunos pensaron. Sus consecuencias han sido que la mayoría de las pequeñas y medianas empresas no la cumplen dejando, de hecho, al trabajador en un estado mayor de indefensión. El Estado no puede pagarle a sus empleados sus nuevas y mayores obligaciones laborales. Las pensiones de la administración pública se pagan por nómina. Hay miles de pre-jubilados, novedosa figura que quiere decir que llegaron a la edad de la jubilación pero no se pueden liquidar sus prestaciones sociales porque no hay "caja". Por lo tanto siguen en nómina aumentando sus salarios, ahora, improductivos, y sus prestaciones.

- **La reforma de las organizaciones sindicales.** Para asegurar una verdadera y eficiente representación de los trabajadores. Una elección democrática del liderazgo. La eliminación de la corrupción en su seno. La discusión abierta y la votación secreta, sin amenazas públicas, de aspectos que afectan el bienestar colectivo.

- **La reforma de la actitud empresarial** Para entender de una vez que el viejo sistema se murió. Que no debe haber excepciones. Y que **su** empresa o **su** industria no es necesariamente la más importante del país. Por lo tanto, no hay que tratarla de forma diferente. Esto trae a colación la anécdota de William Saroyan, el escritor norteamericano, que cuando reposaba en su lecho de enfermo, alguien le preguntó cómo se sentía ante lo inminente de la muerte. Contestó: "Yo siempre he sabido que todos nos tendríamos que morir. Pero pensé que, en mi caso, podría hacerse una excepción".

- **Las incoherencias.** Los planificadores por escenario, tan de moda, desde hace ya bastante tiempo, saben que para que un escenario sea creíble y probable debe tener coherencia interna. No pueden proponerse en forma simultánea objetivos contradictorios que vayan en direcciones opuestas o que tengan conflictos en su aplicación cronológica. Mucho menos pueden establecerse incoherencias visibles entre la filosofía y la práctica. Entre lo que

se dice y lo que se hace.
Algunos ejemplos:
1) **La filosofía**: Menos intervención del Estado. **La práctica**: Falta de definición de mecanismos tales como la privatización. Su esfera de acción. La forma del traspaso de empresas del Estado al sector privado. Las prioridades. La participación del sector laboral. La flexibilidad necesaria, aún no incorporada ni siquiera en el nuevo proyecto de Ley, para hacer exitoso este proceso.
2) **La filosofía**: Fortalecimiento del sector privado. **La práctica:** Ley de Protección al Deudor Hipotecario. Ley de Política Habitacional. Ley del Trabajo anticuada. Mayores impuestos (en estudio Ley de Impuesto a los Activos Empresariales). Eliminación de algunos desgravámenes impositivos.
3) **La filosofía**: Estímulo a la inversión extranjera. **La práctica**: Falta de claridad en las reglas del juego. Sistema judicial ineficiente. Falta de mano de obra técnica y calificada. Falta de claridad política y económica. Falta de un claro marco regulatorio. (Estas categorías fueron detectadas, en un reciente estudio de CONAPRI, como la percepción de los inversionistas extranjeros).
4) **La filosofía**: Estímulo a las exportaciones no tradicionales. **La práctica**: Eliminación prematura del subsidio a la exportación o falta de algún otro mecanismo de incentivo. Mantenimiento artificial del valor del bolívar vis a vis el dólar. Ausencia de un establecimiento formal y profesional de prioridades para identificar las posibles industrias nacionales con capacidad competitiva para la exportación.
5) **La filosofía**: Protección a la Pequeña y Mediana Industria. **La práctica**: Altas tasas de interés en todas las instituciones financieras, promotoras o no del desarrollo, lo cual imposibilita la viabilidad de nuevas inversiones y dificulta el mantenimiento de lo existente.
6) **La filosofía**: Una relación obrero/patronal basada en la contratación colectiva. **La práctica:** Decretos presidenciales sobre aumentos salariales.
7) **La filosofía**: Combatir la inflación. **La práctica**: Un Presu-

puesto nacional deficitario acompañado por un fetichismo por el crecimiento económico a ultranza y un déficit fiscal de casi imposible solución.

8) **La filosofía**: La construcción de un Estado eficiente. **La práctica**: La demora en aplicar recomendaciones puntuales sobre la Reforma del Estado. La reestructuración de sus mecanismos de decisión. La revisión de las normas, procedimientos y leyes que afectan la elaboración del Presupuesto nacional. La revisión de leyes que dificultan la toma de decisiones como la Ley de Salvaguarda. La revisión de decisiones y de prácticas como el control previo por parte de la Contraloría, que entraban la administración.

OTRAS CAUSALES DEL FRACASO
(El inventario del descuido)

La falla de liderazgo. El Presidente Pérez creyó, equivocadamente, que con su carisma y su popularidad podría venderle a la población las dificultades del "paquete". No ha sido así. CAP leyó mal el entorno. Se olvidó de cerrar la fiesta. No le explicó bien a la población los sacrificios por venir. Tampoco les explicó lo positivo a futuro del sacrificio de hoy. Perdió piso político de apoyo dentro de su propio partido. La consecuencia **mortal** de lo anterior fue que su gobierno se convirtió en un gobierno débil. Sin apoyo institucional. (El poco que obtiene es de carácter coyuntural de personas y grupos que prefieren que termine su período a que se produzca un vacío de poder aún mayor que el actual. Yo entre ellos).

El gobierno débil de CAP empezó a dar traspiés casi desde el comienzo. Tuvo que negociar bajo presión. Tuvo que hacer concesiones que, como ya hemos visto, le restaron coherencia al proceso. Perdió credibilidad. Perdió confianza y no hay "paquete" tan bueno que no pueda ser neutralizado por la desconfianza de los más.

La falta de prioridades claras. El fenómeno del cambio social y económico es un proceso casi indivisible. Hay vinculaciones permanentes de causa/efecto que no pueden desarticularse ni

hacerse sin un orden preestablecido. La ausencia de prioridades no sólo se manifestó en lo técnico/económico como, por ejemplo, la demora en presentar un proyecto de reforma de las instituciones financieras (aún no hecho), y la reforma fiscal, entre otros. Ambas reformas prioritarias como marco de referencia para cualquier cambio en las reglas de juego de la política económica. La ausencia de prioridades hay que buscarla también en la interrelación de lo político, lo social y lo económico. Primero ha debido hacerse la reforma política. Segundo, cuantificar el impacto social negativo e inmediato que producirían las reformas económicas. Tercero, preparar un programa informativo que se adelantara a las críticas, preguntas y preocupaciones que la nueva dirección económica iba a generar. Y cuarto, establecer las prioridades dentro del "paquete" económico. Esto no se hizo, en parte por un exceso de confianza de CAP en su propia habilidad y por la inhabilidad de la tecnocracia que lo acompañó y lo acompaña, de entender la lógica de los factores políticos y sociales y pretender que **su** lógica técnica sería aceptada como la única salida racional a la crisis del país. La evaluación de riesgo obviamente fue deficiente. Fue lineal. No previó los conflictos potenciales que podrían generar sus acciones. Después del 27-28 F del 89, y el 4F y 27N del 92, amén de la inestabilidad política/social actual, debe ser obvio para todos que hay procesos de cambio que no pueden venderse dentro del marco exclusivo del pensamiento de ciertas élites.

- **La mala política comunicacional.** Al ser deficiente la evaluación del riesgo, era obvio que la política comunicacional sería equivocada. No hubo un esfuerzo serio por hablar y explicarle al país los nuevos procesos. Una vez más hubo incoherencia entre filosofía y acción. Se buscaba una mayor participación de la sociedad civil y una disminución del paternalismo del Estado. Sin embargo, se nos informó como si fuésemos incapaces de entender problema alguno. Se nos habló de tener confianza, pero no se nos explicó, ni se nos demostró por qué ni en qué íbamos a tener confianza. Se nos prometió un sacrificio corto y un beneficio largo. Se nos ocultó la magnitud de lo que se nos pedía. El

mensaje se contaminó con la vieja costumbre de ofrecer mucho más de lo que se podía cumplir. No se institucionalizaron los mensajes. Ningún ministro salió en la TV a vender y explicar **su** plan, como lo hizo el ministro del Trabajo de Chile cuando se crearon los fondos de pensiones y se reformó la Ley para el funcionamiento de los sindicatos. Nadie del gobierno o del sector privado ha visitado empresa por empresa, sitio de trabajo tras sitio de trabajo, para explicar las ventajas que podría tener una modificación al régimen de las prestaciones sociales. Los trabajadores hasta el día de hoy no saben, por no informados, las ventajas que les podría proporcionar un nuevo sistema de relaciones obrero/patronales.

Estos procesos de cambios complejos requieren de la presencia colectiva del liderazgo institucional y político, de excelente política comunicacional, de credibilidad en los actores, de piso político firme, de un gobierno fuerte y de un Estado eficiente. En Venezuela todas las características anteriores han estado ausentes. Es un verdadero milagro que se haya hecho lo que se ha hecho hasta ahora. Que, como punto de partida, no ha sido poco.

UN CAMBIO COMPLEMENTARIO
(El "cómo" de la Educación)

Creo que merece capítulo aparte el problema de la Educación. Según el estudio ya citado de CONAPRI, los inversionistas extranjeros consideran a nuestra fuerza laboral como menos capacitada de siete países encuestados (México, Chile, Brasil, Argentina, Costa Rica, Colombia y Venezuela. De mejor a peor, en ese orden). Independientemente de que la percepción exógena pudiera estar equivocada por distante, no hay duda de que nuestra educación para el trabajo deja mucho que desear. De algunos años a esta parte nuestro sistema educativo, para cualquier cosa, deja bastante que desear. Sobre el aspecto cualitativo (el "qué") se puede hablar mucho. Pero conformémonos, por hoy, con algunos comentarios sobre la administración de la Educación (el "cómo").

Seguimos viviendo y nutriéndonos de viejos mitos:

- El Estado es mejor educador que el sector privado.

- Las universidades autónomas son más "educativas" que las universidades de otros regímenes.
- La división histórica de facultades y escuelas es la más conveniente.
- La gratuidad de la Educación Superior democratiza la Educación, pues le da acceso al sistema a las clases marginales.
- Las universidades no tienen que dar cuenta de su gestión. La universidad es un centro de costo. No de beneficios.
- Auditar el gasto educativo es un acto hostil, propio de mentalidades retrógradas que no quieren el progreso de los pueblos.
- A la Educación Superior, por más costosa, hay que darle la mayor parte de los recursos financieros destinados a la Educación (aunque la Educación Básica sea deficiente y deje fuera del sistema a más del 40% de los niños en edad escolar).

Estas premisas que siguen siendo, para muchos, verdaderos actos de fe, no resisten un análisis universitario. Es decir, profesional y objetivo. Por supuesto que algunas de ellas son discutibles. Otras no. Un análisis de la composición social de nuestras universidades gratuitas, revelaría, por ejemplo, el grado de falacia que tiene la premisa de que la gratuidad democratiza la instrucción universitaria. Muchos que no pagan vienen de colegios privados donde cursaron la Educación Básica y el Ciclo Diversificado. Aún muchos de los que vienen de liceos públicos pagan Bs. 3 u 8 bolívares por un almuerzo en su universidad y después se fuman varios cigarrillos, cuya caja les costó Bs. 50. Sin hablar de los automóviles que manejan nuestros beneficiarios de la educación gratuita. Debe haber un mejor sistema para administrar el costo de la Educación Superior.

Pero lo más grave es que nuestra enseñanza ha convalidado el "populismo democrático" que, en la definición de Joaquín Marta Sosa, tiene como objetivo destacar "la capacidad distribuidora del sistema más que la productiva, o la de asignación de beneficios más que la eficiencia, allí tenemos la clave para entender la gradual debacle del liderazgo. Sencillamente porque su experiencia era la de 'Gerentes del clientelismo' más que la de 'decisores políticos'".

Dicho sea de paso, los argumentos de Joaquín, entre otros, apoyan mi convicción de que el problema no está en que, como dicen muchos, "hay que gerenciar al país". Se pueden gerenciar bien muchas malas costumbres.

Por su parte el padre Ugalde, al tocar el tema educativo y el de la igualdad de oportunidades, asevera que lo importante no es distribuir con justicia **lo ya producido.** Lo importante es distribuir bien **la capacidad y la oportunidad de producir.** Luego, agregaría yo, como la oportunidad sin capacidad para aprovecharla es inútil, es importante educar e instruir a los venezolanos para que la democratización de las oportunidades no se convierta en letra muerta.

LOS CULPABLES (La otra "injusticia")

Me gusta siempre recordar los pasos de todo proceso de planificación para el cambio:

1) **El entusiasmo.** Todo se ve bien.
2) **La inseguridad.** Las cosas como que no son como se veían.
3) **La búsqueda de los culpables.** ¿A quién se le ocurrió la idea?
4) **El castigo de los inocentes.** Siempre habrá un chivo expiatorio.
5) **El premio y el reconocimiento para aquellos que nada tuvieron que ver con el proceso.** Después que todo sale bien.

En la historia del "paquete" se cumplen a la perfección los pasos ya descritos. El anuncio del Plan en 1989 reflejó el entusiasmo de CAP y sus ministros. Muy poco tiempo después vino la inseguridad de muchos a raíz de los sucesos dramáticos del 27 y 28 de febrero del mismo año. La búsqueda de los culpables empezó en serio después del 4F de 1992, corregido y aumentado luego del 27N del mismo año. El castigo de los inocentes, no ha cobrado aún sus víctimas, a pesar de que ya sacó del Gabinete y del país a varios de los cerebros grises del experimento, y el premio lo recibirán los ministros del próximo gobierno, si son lo suficientemente inteligentes como para seguir haciendo lo mismo de diferente manera.

CONCLUSIONES (No es malo todo lo bueno).

- El "paquete" económico se superimpuso sobre una sociedad que requería de ciertas reformas institucionales previas, o por lo menos en paralelo, a la aplicación de la nueva filosofía económica.
- La reforma política era prioritaria.
- El análisis de las consecuencias sociales del nuevo enfoque era prioritario.
- El "paquete" en sí tuvo demasiadas incoherencias internas y se permitieron demasiadas excepciones en su implantación.
- El "paquete" careció de piso político.
- La política comunicacional fue torpe e ineficiente.
- No se instrumentaron reformas económicas importantes, tales como: la reforma tributaria y la reforma de las instituciones financieras.
- No se le dio primera prioridad al control de la inflación. Se pensó que era más importante el crecimiento a cualquier costo.
- No se fortaleció la administración pública.
- El gobierno era débil. Sin alianzas institucionales. Sin credibilidad.
- No se combatió la corrupción en forma eficaz.

Sin embargo:

- Los logros en el cambio de dirección del quehacer económico, son casi todos de naturaleza irreversible.
- Los cambios de actitud ya son visibles en los diferentes sectores de nuestra sociedad (hasta en el político, pese a las críticas de hoy).
- La emergencia de la sociedad civil como protagonista importante del quehacer nacional, es también un fenómeno irreversible.
- Los conceptos de productividad y eficiencia son ahora más importantes que los de clientelismo y paternalismo.
- La regionalización política ya es un hecho como consecuencia de las elecciones uninominales de gobernadores y alcaldes.
- Se comenzó la privatización y reorganización de empresas de servicios públicos.

- La apertura y libertad con la cual se cuestiona la conducta oficial.
- Los debates públicos sobre el rol de nuestras instituciones, incluyendo las Fuerzas Armadas.

Todo eso y mucho más tiene que ponerse en el lado positivo de la ecuación. La Historia, por supuesto, tendrá la última palabra.

Pero mientras esto suceda, diré que la lista de errores para explicar lo sucedido con el "paquete" económico, hasta ahora en Venezuela, son como una guía para el aprendizaje. Un costo de una sola vez que no debe repetirse y que fue útil, aunque a veces innecesario, el sufrirlo. Lo que sí fue necesario fue el shock que provocaron los cambios, porque nos permitió quitarnos el velo de la comodidad, acumulado por muchos años, y mirar por primera vez cara cara nuestros problemas.

Visto así, el "paquete" no causó la crisis actual. La puso al descubierto.

Muchos se sorprendieron. Pero hasta las sorpresas hay que cuantificarlas para poder bien administrar sus consecuencias.

Con la cuantificación de las sorpresas y la identificación de los errores se nos están acabando las excusas.

Cuando se acaben del todo, habremos enterrado el último obstáculo para la construcción de nuestra felicidad. Con trabajo. Con confianza. Con emoción.
¡Como debe ser!

18 DE MARZO DE 1993

LAS INTERROGANTES DE LA REGIONALIZACIÓN

En las últimas dos semanas se han celebrado dos reuniones importantes sobre el tema de la regionalización, ambas en Barquisimeto. La primera tuvo lugar el 30 de marzo, con la presencia de casi todos los gobernadores del país. La segunda, los días 16, 17 y 18 de abril, promovida por el Grupo Jirahara de Barquisimeto, con alguna ayuda del Grupo Santa Lucía. La de los gobernadores analizó los problemas de la descentralización y planteó soluciones concretas. La del Grupo Jirahara analizó el proceso con énfasis especial en las dificultades encontradas entre las relaciones gobernadores/poder central y las relaciones entre alcaldes/gobernadores. Jirahara revolvió el avispero de la descentralización a nivel regional y descubrió entre las relaciones gobernadores/alcaldes una similitud con algunos de los problemas que se presentan en las relaciones gobernadores/poder central.

A estas alturas del juego político son muy pocos los actores, por no decir ninguno, que ponen en duda las bondades de la descentralización y la regionalización. Sin embargo, tanto el poder central como los gobernadores, sienten aún la necesidad de mantener una especie de tutelaje sobre las acciones de aquellos a quienes se les ha transferido, o se les va a transferir, la responsabilidad.

Eso no debe sorprender a nadie. Las instituciones crean visiones rígidas y permanentes sobre su propia eficiencia. "Nadie sabe lo suficiente como para heredar mis obligaciones", es expresión del orgullo de quien piensa que como lo que hace, lo hace bien, eso lo convierte en indispensable. Por lo tanto, en el proceso de transferencia de obligaciones del centro a la periferia, además de un deseo egoísta de conservar el poder, hay una preocupación legítima sobre la habilidad de los estados para hacer lo que hace el poder central. Y una preocupación sobre la habilidad de los municipios para hacer lo que hacen los estados. Y una preocupación sobre la habilidad de las juntas parroquiales para hacer lo que hacen los municipios. Y esas preocupaciones representan, a veces, obstáculos más fuertes para la transferencia de competencias, que la muy criticada aversión de las instituciones de trans-

ferir lo que consideran la base de su poder.

LAS REUNIÓN DE LOS GOBERNADORES (El inventario de la angustia).

De arranque debo confesar que llama la atención la poca difusión, tanto cuantitativa como cualitativa, que le dieron los medios de comunicación al evento. Exceptuando a un diario especializado en materia económica (Economía Hoy), fue poco lo que se dijo al respecto. Por lo tanto, para el análisis, me valdré de un trabajo preparado por José Antonio Gil Yépez para el Grupo Jirahara, a fin de comentar los resultados de dicha reunión.

José Antonio resume los principales acuerdos de los gobernadores el 30-03-93, en Barquisimeto, en la forma siguiente:

- Respaldo a la democracia.
- Cumplir el compromiso del "Pacto para la Reforma".
- Desmontar el "Estado populista".
- Apoyo a la iniciativa del "Consejo Territorial de la Salud".
- Defender potestad tributaria de los estados - Rechazo al proyecto del IGV (Impuesto General a las Ventas).
- Acelerar la transferencia de competencia de los estados y municipios.
- Desconcentración inmediata -a favor de gobernaciones- de nombramientos de directores regionales ministeriales.
- Definición inmediata del régimen de transferencia de recursos:
- Saldar pasivos laborales.
- Financiar funcionamiento de transferencias prioritarias: Salud. Vivienda. Educación. Deporte. Recreación. Familia.
- Rechazo a las altas tasas de interés.
- Rechazo a sindicatos y gremios que "desangran la administración pública".
- Solución inmediata al "burocrático y parasitario" IVSS, vía regionalización.
- Descentralizar corporaciones de desarrollo.
- Constituir el "Consejo Nacional de Gobernadores".

Del resumen anterior vale la pena comentar lo siguiente:

- Defender potestad tributaria de los estados - Rechazo al proyec-

to del IGV. Aparentemente lo que los gobernadores rechazan es el carácter nacional que se le ha dado al Impuesto General a las Ventas o al IVA, como quiera que se denomine finalmente. Hay dos escuelas de pensamiento. Una que alega que estos impuestos, son de carácter nacional, que deben ser recaudados a nivel nacional por autoridades nacionales y que, por lo tanto, si los estados quisieran obtener tributación por esta vía, tendrían que agregarle localmente una especie de impuesto adicional que el Estado central les devolvería después. Esto parece engorroso y poco práctico. Una alternativa podría ser que los estados recaudaran el IGV o el IVA, se quedaran con una parte y le pasaran al gobierno central el resto. Esto parece, en la práctica, más sencillo, aun cuando el establecimiento de un marco legal pudiera ser difícil. En cualquier caso parece que el IGV y el IVA han encontrado otro enemigo para su implantación. Sobre todo por cuanto los gobernadores parecen dispuestos a desarrollar una campaña de opinión negativa contra aquellos diputados y senadores de su región que pretendan apoyar el establecimiento de los impuestos mencionados. Dado el enorme déficit fiscal del país, parece que hubiese espacio para el establecimiento del IGV o IVA a nivel nacional, complementado con impuestos regionales al consumo. No obstante, no hay duda de que la posición de los gobernadores ha introducido un nuevo elemento en la discusión de nuestra política fiscal, que amerita un análisis exhaustivo por parte de todos los afectados.

- Saldar pasivos laborales. De todos los problemas financieros del Estado, éste parece ser uno de los más importantes y delicados, dado su contenido social y estratégico. En efecto, la ausencia de previsión del Estado al no establecer fondos y recursos para el pago de estas obligaciones ha resultado en la creación de un círculo vicioso, dentro del cual coexisten, cual fuerzas contrastantes, por una parte el deseo de modificar la estructura del Estado y disminuir su burocracia, y por otra parte, la imposibilidad de pagarle las prestaciones sociales a los trabajadores que se vayan. Todo lo cual trae como consecuencia que resulte menos costoso, en términos de caja en el plazo inmediato, mantener la burocra-

cia que liquidarla. Aunque a mediano y largo plazo la acumulación de obligaciones por concepto de prestaciones sociales sea ya prácticamente impagable. Esto en lo que se refiere a la estructura central. En lo relacionado con la transferencia de competencia a los estados, la presencia de pasivos laborales por prestaciones sociales, prácticamente imposibilita cualquier transferencia de obligaciones que conlleve una transferencia de personal. De manera que, una vez más, se pone de manifiesto que los problemas no se resuelven "estirando la arruga". Y que la política del avestruz hace crisis cuando haya que sacar la cabeza del agujero para respirar. Este problema de las prestaciones sociales de los trabajadores del sector público, acumuladas, debidas y no pagadas por el Estado, ya ha hecho crisis. Y este gobierno, en lo que le queda de tiempo disponible, debe buscarle una solución en forma prioritaria. Involucrando en la decisión al Congreso Nacional, organismo que comparte con el Poder Ejecutivo la responsabilidad por este estado de cosas.

- Rechazo a sindicatos y gremios que "desangran la administración pública". Esta decisión, expresada en forma literal por los gobernadores, en el lenguaje que aquí se reproduce, constituye la manifestación visible más importante que se haya dado en los últimos años contra ciertas prácticas sindicales y gremiales. Dado que constituye lo más cerca que se haya visto a una condena nacional a esas prácticas. Tanto los gremios como el movimiento sindical deben preocuparse seriamente por esta situación. La organización reciente de la sociedad civil en grupos de vecinos y otros tipos de asociaciones le ha dado a ésta nuevos canales de expresión. Por primera vez los mismos trabajadores organizados en sindicatos están también asociados en grupos de vecinos, juntas de condominio, asociaciones civiles de defensa de sus derechos, etc. Esta situación le presenta a las organizaciones sindicales y gremiales un nuevo reto: El posible conflicto entre el trabajador-sindicalizado y el trabajador-ciudadano. El que pide mayores salarios como maestro, pero exige que no se interrumpan las clases como padre. El que defiende sus intereses como parte del gremio médico, pero exige que no se interrumpan los servi-

cios de asistencia hospitalaria como ciudadano. En fin, un nuevo trabajador-ciudadano que empieza a ver sus problemas en forma más global y a medir la consecuencia de sus actos en función del interés público y nacional. Ya lo he dicho varias veces: no están lejos los días cuando los usuarios, que son los más, salgan a la calle a protestar por las interrupciones en los servicios, consecuencia de las huelgas convocadas por los que prestan los servicios, que son los menos. No se trata de que los sindicatos y los gremios dejen de defender a sus afiliados y de reclamar sus derechos. No. De lo que se trata es de democratizar su liderazgo. Hacer más genuina su representatividad. Alejarse de ser meros apéndices de los partidos políticos, o instrumentos exclusivos para el beneficio de su liderazgo. Convencerse de que la sociedad es ahora mucho más madura, y sabe leer mejor las relaciones causa/efecto de decisiones institucionales. Está mejor informada sobre las condiciones de trabajo del hombre venezolano y, por ende, puede detectar los abusos de poder y la técnica de verdaderos chantajes que se utilizan en algunos sectores de las relaciones obrero/patronales. Más aún, también lo he dicho repetidas veces, algunas diferencias inter-institucionales no se van a solucionar por consenso, ni por las buenas. En varios sectores de nuestra sociedad hace falta un conflicto para resolver la crisis. Lo dicho aquí es evidente en el caso del problema que analizaremos de inmediato.

- Solución inmediata al "burocrático y parasitario" IVSS, vía regionalización. En este caso, "burocrático y parasitario" son también expresiones textuales de los gobernadores. Tal como en el caso de los sindicatos y los gremios, el rechazo a las prácticas del IVSS no puede ser más explícito. Como este es un caso puntual y específico, se puede, sin peligro, estar en acuerdo total con la definición. No así en el caso de sindicatos y gremios, donde los calificativos empleados, como toda generalización, tienen algunas características de injusticia.

El IVSS es quizás nuestra institución pública más criticada con razón, en la cual se han conjugado las mayores y más variadas complicidades institucionales. Sin que esto tampoco quiera

decir que no existan personas honestas y trabajadoras dentro de su seno. Ni tampoco que todos los servicios que presta sean deficientes. Ni muchísimo menos que la institución pueda paralizarse "o cerrarse" de un día a otro.

Pero no hay la menor duda sobre la necesidad de desagregar los servicios del Seguro Social. Separar en forma definitiva la parte médica de otros aspectos, tales como pensiones, rentas de jubilaciones, Paro Forzoso. etc. Los servicios médicos, por su parte, deben regionalizarse y las obligaciones operativas transferirse a la comunidad para su administración. Hay que utilizar los servicios privados para complementar los servicios públicos. Hay que operar todos los servicios con criterio gerencial moderno. Los otros aspectos de la seguridad social pueden también desagregarse en lo operativo, aun cuando se mantenga un registro (récord) central. En fin, en este trabajo no se pretende hacer un análisis de los enormes problemas del IVSS. De lo que se trata es de hacerle entender, tanto al Poder Ejecutivo como al Legislativo, que en materia de seguridad social el país entero reclama un cambio inmediato. Esta es otra arruga que no admite más estirones.

Todo lo anterior refleja parcialmente mis primeras impresiones sobre lo decidido por los gobernadores en su reunión del 30 de marzo de 1993. Impresiones que, por lo demás, son el resultado de información recibida a través de otros. Lo que trataré a continuación es el resultado de haber asistido a la reunión del Grupo Jirahara sobre los tópicos de regionalización y descentralización, bajo el sugestivo título de el "Nuevo Federalismo".

EL NUEVO FEDERALISMO (Más preguntas que respuestas)

No pretendo, ni por mucho, hacer un recuento de las jornadas del Grupo Jirahara, entre otras razones, por la muy importante de que las reuniones de Jirahara, así como las de Santa Lucía, no son para ser comentadas en detalle. Ni mucho menos para poner en evidencia los comentarios que, a título personal, hacen personas de gran relevancia pública. Sin embargo, nada impide que, también a título personal, exprese algunos comentarios, interro-

gantes o inquietudes que me dejó el proceso.

De la sesión que en forma teórica y conceptual analizó los temas de la regionalización y la descentralización, y la cual me correspondió moderar, me quedaron, entre otros, los siguientes temas e interrogantes para la reflexión:

- ¿Es cierto que, como resultado del proceso de regionalización y descentralización haya perdido poder político y económico el gobierno central? Mi impresión es que como consecuencia de las elecciones uninominales de gobernadores y alcaldes el gobierno central ha perdido, en teoría, poder político. Y digo en teoría, por cuanto en la práctica no encuentro todavía alguna decisión trascendente de carácter nacional que se haya tomado como consecuencia de presiones recibidas de los poderes regionales. Quizás, es ahora, con las "cumbres" de gobernadores que se están llevando a cabo, cuando comience la verdadera transferencia de poder político del centro a la periferia. Por mucho que se diga, y es verdad, que los gobernadores y los presidentes de los concejos municipales eran antes lugartenientes del Presidente de la República y que, ahora, tanto gobernadores como alcaldes tienen su propio peso político por haber sido electos en forma directa por sus comunidades. Pero, como ya se ha dicho, las consecuencias políticas trascendentes de esta nueva realidad no se han visto todavía. En materia de poder económico es mucho menos lo que se ha logrado. Por el contrario, hay un pugilato entre el poder regional y el poder central, por lograr, por parte del primero, que el segundo no le transfiera las obligaciones sin transferirle los recursos financieros asociados a esas obligaciones. En cuanto a la generación de recursos propios, las alcaldías tienen, por ahora, muchísima más flexibilidad que las gobernaciones para aumentar sus ingresos.
- ¿Es cierto que los cogollos de los partidos han perdido poder interno ante la emergencia de poderes partidistas regionales que apoyan a los líderes locales? En esto cabe una respuesta similar a la anterior. Los cogollos partidistas, en teoría, han perdido algún poder. En la práctica siguen destituyendo y neutralizando al liderazgo regional que se oponga, en forma abierta y clara, a

sus decisiones.

- ¿Ha concluido en Venezuela la era del consenso? En mi opinión sí. Pero debo reconocer que fuerzas políticas y sociales muy poderosas siguen sosteniendo la tesis del "Gran Acuerdo Nacional" como salida a la crisis. No es que yo esté en desacuerdo. Es que no creo que sea posible llegar a eso por la vía exclusiva del consenso. A eso llegaremos, pero solamente después de haber resuelto, mediante el conflicto, algunas tensiones inter-institucionales importantes.

- ¿Reduce la descentralización los peligros de un golpe de Estado? De nuevo, en teoría sí. En la práctica y en la realidad, lo anterior no será cierto hasta que de verdad se haya trasladado una buena dosis de poder político y financiero del centro a las regiones. El proceso está en marcha pero, en mi opinión, no ha avanzado lo suficiente como para que una de sus consecuencias sea el haber construido una mayor estabilidad del sistema democrático.

- ¿La masiva reelección de los gobernadores y alcaldes representa la consolidación de un proceso exitoso o, por el contrario, refleja la construcción de una nueva "comodidad" electoral, por parte de los electores? Creo que no tenemos, todavía, experiencia suficiente en el proceso como para responder a esta interrogante. La abstención, aunque menor a la del proceso anterior, puede deberle esa reducción a los sucesos del 27N. La reelección puede responder a la evaluación positiva de los electores sobre la gestión de sus gobernantes. Pero... y es un pero muy importante, en el proceso se "colaron" algunos que "lógicamente" deberían haber perdido las elecciones. La pregunta es: ¿Ganaron porque estaban allí, y era más cómodo para el elector simplemente reelegirlos que analizar otras opciones? O, quizás no se debe buscar "lógica" en la selección por la mayoría. ¿Lógica de quién?. En todo caso debemos esperar un par de procesos más, antes de emitir juicio al respecto.

- ¿Es el proceso de regionalización un proceso irreversible? Creo que la respuesta es claramente afirmativa. Siempre y cuando se mantenga el sistema democrático. Las dictaduras tienen sus propias reglas y necesidades. Y la parcelación del poder no es

una de ellas.

Sin mayores comentarios, los cuales pueden dejarse para otra ocasión, ofreceré otras interrogantes a las cuales el lector podría intentar buscarles respuestas:

- ¿La suma de las legitimidades regionales resulta, o no, en una legitimidad nacional? ¿Se construye, o no, la legitimación de la democracia de "abajo" hacia "arriba", de la periferia al centro?
- ¿Ayuda, o no, la descentralización a la integración del país? (Para muchos el nuevo "federalismo" nos llevará a una atomización de los poderes políticos y económicos y a la construcción, de hecho, de varias repúblicas).
- ¿Es costosa la descentralización? ¿Hay solapamiento entre las acciones nacionales y las regionales? ¿Es cara la transición, pero nos llevará a una nueva eficiencia?
- ¿La descentralización y la reducción paralela de la influencia del "centro", creará un nuevo clientelismo regional? ¿Se constituirá un verdadero "centralismo" en los estados?

¿Habremos descentralizado, no para cambiar, sino para ser más "justos" en la repartición de la ineficiencia y de las malas costumbres? En otras palabras: ¿Será la regionalización una nueva manera de aplicar la filosofía del "gatopardismo"?

Para finalizar, debo apuntar que la reunión del Grupo Jirahara fue extraordinaria en su riqueza conceptual y práctica.

Dejó más interrogantes que respuestas. Pero siempre es así cuando se intenta analizar problemas complejos en profundidad.

El problema no está en las interrogantes sin respuestas. El problema está en no buscar las respuestas rápidamente. Cuando esto sucede, pasa lo que pasa en Venezuela: siempre le estamos dando respuesta a los problemas que ya dejaron de ser.

Esa es la consecuencia de vivir en el ayer. Como viven casi todas nuestras instituciones.

Lo más grave es que no se han dado cuenta todavía...

22 DE ABRIL DE 1993

Se paró y pasó al podio con la experiencia que da la confianza. Empezó a hablar de los cambios políticos que se están sucediendo. De la .descentralización y de la regionalización de los servicios. De la necesidad de que los políticos cambien el enfoque y se propongan servirle a la comunidad. De la responsabilidad hacia los electores y de la necesidad de identificarse con sus problemas.

Después explicó cómo el municipio empezó a valerse por sí mismo. Cómo pasó a generar recursos financieros propios. Cómo en tres años invirtió la situación heredada. De 70% de recursos recibidos del Estado y 30% de generación propia, pasó a todo lo contrario: 70% de generación propia y 30% de recursos recibidos. La meta es continuar aumentando lo propio. La tarea es eliminar la dependencia de la voluntad ajena. Ser responsable por prestarle un buen servicio a la comunidad con los recursos propios de esa misma comunidad.

"Cuando el servicio es bueno, la gente paga de buena gana". Que es otra manera de decir que lo más caro es la ausencia de servicios.

El municipio se modernizó. Las tareas manuales fueron sustituidas por programas de computación. El catastro local está, con todos sus detalles, detrás de un teclado de algún "micro". Los ingresos y los egresos, así como el presupuesto, se mantienen al día y sin déficit. Pero lo más impresionante del discurso afirmativo, es la convicción del expositor en la necesidad de identificarse con, y servirle a, la comunidad. Las ordenanzas y la modernización de la gestión no son sino instrumentos del propósito más elevado de servir.

El expositor bajó del podio entre los aplausos más estruendosos que se habían escuchado en el Grupo Jirahara de Barquisimeto. Su rostro juvenil, de quien no ha cumplido aún 30 años, se iluminó de satisfacción. Miró con mal disimulado orgullo a sus acompañantes de "panel": Aristóbulo Iztúriz, Fernando Chumaceiro, Clemente Scotto y Elías Santana. Empezó mentalmente a compararse. No era hazaña pequeña el haber cautivado a un público culto de Lara, Táchira, Mérida, Zulia y Caracas. Además

de su performance del día, podía exhibir, a su edad, la realidad de una reelección por mayoría abrumadora.
Se llama Eduardo Lapi, y es el alcalde de Yaritagua.
No lo pierdan de vista.

22 DE ABRIL DE 1993

Nota: Este artículo fue publicado acompañando a "Las interrogantes de la regionalización" el 22 de abril de 1994 y reproducido en la página 135 de este libro.

LA NEGOCIACIÓN DEL CONFLICTO
(No hay solución sin riesgo)

Cuando hablamos de crisis, yo no puedo menos que introducir en la definición, el concepto de conflicto. Desde hace muchos años he manejado la tesis de que en Venezuela, la crisis, que es verdaderamente institucional, no se va a solucionar exclusivamente por la vía del consenso, como era la visión de los 80. Ni por la vía de la "conversación" como parece ser la tónica de los 90. A lo mejor ni siquiera por la vía de la negociación, que quizás, de todas, es la vía que tiene mayores posibilidades de éxito, y la cual todavía no nos hemos planteado en serio. En efecto, la negociación es la única vía que nos puede llevar **ordenadamente** al conflicto. El concepto de una vía ordenada que pueda culminar en el conflicto es quizás la única solución realista. Por una búsqueda de un consenso impráctico, o de una conversación retórica e improductiva, lo que lograremos será dejar las cosas como están, o provocar una explosión social que sería muy diferente al conflicto institucional, resultado de una negociación puntual inconclusa. La explosión social no tiene norte, ni objetivo, ni siquiera liderazgo. El conflicto institucional, como epílogo de una negociación sin acuerdo es, en cierta forma, un conflicto organizado. Una batalla con reglas de juego. Una demostración del poder relativo de las partes. La negociación implica una cierta paridad visible de fuerza entre los negociadores. Si no existe **esa** paridad, o percepción de ella, entonces la negociación, en el buen sentido de la palabra, se pervierte y se convierte en imposición de una de las partes. Ejemplo de negociación como epílogo de conflicto posible lo tenemos en las deliberaciones sobre las condiciones de los contratos colectivos obrero/patronales, donde la posibilidad de una huelga (conflicto) obliga a negociar términos con los cuales puedan convivir las partes. Pero, y esto es lo que ha sucedido en Venezuela con las negociaciones de los contratos colectivos, especialmente los del sector público, cuando la aversión al conflicto, en este caso el temor de la huelga, es mayor que la racionalidad que debe imperar para poder medir los límites de las concesiones posibles, se

cae en resultados de absoluta inaplicabilidad. En una distorsión de todo sistema de negociación. En concesiones incumplibles y daños a todas las instituciones negociadoras. Si en Venezuela nuestros gobiernos hubieran entendido las ventajas de un buen conflicto inter-institucional a tiempo (por ejemplo, alguna huelga), no tuviéramos hoy los contratos colectivos que tiene el Estado, que son una carga criminal para el país, y la mejor demostración de irresponsabilidad administrativa y blandenguería oficial que haya presenciado Venezuela en toda su Historia.

Pero esta aversión al conflicto no es nueva entre nosotros. Ya en 1981, hace 12 años, escribí lo siguiente:

"La mayoría de nuestras instituciones se administran hoy bajo la premisa de que hay que evitar el conflicto. Esto no ha sido obra de la casualidad. Esto es debido a un proceso de ablandamiento del carácter. De la pérdida del profesionalismo. De la sustitución de la confrontación de las ideas por la comodidad del compromiso. La modorra del facilismo. Una nueva y errada concepción del liderazgo. El liderazgo por 'cuadros de organización'. El liderazgo 'por decreto'. El liderazgo por la apatía de las masas. Todo comenzó por algunas revisiones al llamado principio de autoridad. Se dijo que en las organizaciones eficientes no podía tolerarse el conflicto permanente, la discusión a ultranza. En algún momento se tenía que decidir, y una vez tomada la decisión al nivel adecuado toda la organización la respetaría. Y así fue. Pero en los casos de relativa eficiencia, los que tenían el derecho de la última palabra eran casi siempre los mejores. El concepto de la última palabra, presuponía que antes que ésta se pronunciase, otras muchas palabras se hubiesen escuchado antes. Presuponía también que las instituciones producían sus propios líderes y, por lo tanto, su 'última palabra' estaba avalada por su experiencia en la materia y por un proceso de selección que los había colocado en la cúspide. Lamentablemente, muchas instituciones confundieron forma con sustancia y desarrollaron un sistema donde el derecho a la última palabra se obtenía por decreto y no por mérito; donde la posición valía más que la persona, donde no había continuidad de liderazgo y donde la diferen-

cia de opinión se confundía con el irrespeto. Desafortunadamente, esto último es el caso de casi toda nuestra administración pública y casi todas las empresas del Estado. Los jefes no llegan por méritos sino por nombramientos. Los criterios para estos nombramientos no tienen nada que ver con los criterios normales de eficiencia profesional utilizados en otras organizaciones. La estabilidad en las posiciones no se obtiene por excelencia en el desempeño de las labores. Para medir esta excelencia habría que conocer y estar comprometido con los objetivos de la institución. No siendo este el caso, el jefe impone sus propios criterios, así no se cuente con el apoyo de la organización profesional. Por supuesto, sus criterios no son otros que aquellos que auxilian a su propia supervivencia. La característica principal de este estilo es su desprecio por la opinión de los expertos. De esta manera, los mecanismos de información normales son sustituidos por el chisme. La evaluación del mérito y la eficiencia de las personas se sustituyen por la percepción trasnochada de una presunta lealtad personal que se manifiesta por la comodidad del consenso. El estar siempre de acuerdo. La confusión entre la sana diferencia de opinión y un presunto irrespeto a una autoridad, que en la mayoría de los casos, jamás hubiera llegado allí de haber tenido que ascender por los escalones lentos pero seguros de la meritocracia. Los 'jefes' de este novedoso sistema, sustituyen su inexperiencia por desplante, su ignorancia por el desestímulo a la discusión y su inseguridad por el estímulo a la adulancia". (El Nacional 07- 10-81 y recopilado en el libro **El diagnóstico de lo imposible**. Editorial Ateneo de Caracas. 1986).

De lo anterior podemos extraer algunos elementos críticos a fin de establecer lecciones importantes para la administración de la crisis.

1) **No hay que evitar el conflicto, por una aversión irrazonable al mismo.** Cuando el costo de transigir es mayor que el costo del conflicto, hay que ir a la confrontación.

2) **Las instituciones deben producir sus propios líderes** Esto es muy importante para darle legitimidad al liderazgo y poder obtener apoyo en todas la decisiones difíciles que haya que

tomar. Y no hay salida para ninguna crisis sin la toma de decisiones difíciles. En Venezuela, el mejor ejemplo de esta cualidad del liderazgo había sido PDVSA. Las últimas decisiones de no nombrar, ni siquiera considerar, a un petrolero como presidente de PDVSA, han resultado en la percepción de muchos de sus ejecutivos de que ahora la vía más expedita para ascender a las posiciones más altas en la industria petrolera es la del compromiso y el lobby político. Esto, a pesar de la conducta impecable que en este sentido mantuvieron siempre tanto Sosa Pietri como Gustavo Roosen. Además, también es justo agregar que algunos ejecutivos petroleros tampoco necesitaban de esta situación para pervertir, por su cuenta, y sin ayuda externa, el sistema meritocrático de la industria petrolera.

3) **Selección institucional de los mejores y continuidad del liderazgo.** Sobre la selección del liderazgo ya hemos hablado en el punto anterior. La continuidad es también imprescindible. El liderazgo institucional no puede cambiar cada vez que cambia un Presidente de la República, o un ministro, o un director en el caso del sector público, ni la alta gerencia en una empresa privada se debe sustituir cada vez que cambie su presidente y su junta directiva. Ni puede limitarse artificialmente el tiempo en su trabajo de un líder institucional (salvo en las posiciones sometidas a consultas electorales) a quien, a veces en plena productividad y ejercicio de un liderazgo inspirado, se le sustituye "porque se le venció el período" (de nuevo el caso de la Presidencia del Directorio de PDVSA viene a la memoria).

4) **Compromiso con los objetivos de la institución.** Si el liderazgo institucional no está comprometido e involucrado en el establecimiento y cumplimiento de los objetivos institucionales no habrá forma, ni de administrar eficientemente la rutina diaria, y mucho menos sopesar las ventajas/desventajas de un posible conflicto versus una entrega suicida en una negociación de principios y/o condiciones no entregables o incumplibles. Peor aún, hay muchas instituciones en Venezuela que desconocen sus verdaderos objetivos, e inventan un nuevo rumbo institucional todos los días. Muchas de nuestras instituciones ya ni se acuer-

dan del propósito para el cual fueron creadas. Ni hablar entonces de la posibilidad de establecer una gerencia por objetivos... simplemente no hay objetivos.

5) **La "última palabra" no puede ser por "decreto".** La ausencia de discusión intra-institucional de los problemas. La creación de un liderazgo autocrático. El desarrollo de un clima organizacional, donde la administración es por terror, por el chantaje inhumano e ineficaz de comprar el asentimiento con la amenaza del despido. Todo constituye una clara lección sobre cómo no se debe administrar nunca, y mucho menos en tiempos de crisis. Lamentablemente muchas de nuestras instituciones públicas piensan que "jefe es jefe... etc." y que cualquier consulta es una señal de debilidad. Para definir a estas instituciones se puede parafrasear a Gonzalo Barrios, diciendo que su ausencia aparente de ignorancia, lo que esconde, en el fondo, es una ausencia absoluta de conocimiento. Hasta cuando es necesario administrar por decreto, esto tiene que ser considerado un hecho lamentable. Una confesión de ineficiencia institucional. Algo anda mal en cualquier proceso de gobierno cuando la decisión individual y autoritaria tiene que sustituir a los procesos normales de administrar, desde un país a un supermercado, pasando por todo lo que cabe entre estos extremos.

6) **Se requieren mecanismos adecuados de información.** Es imposible pretender administrar cualquier cambio necesario si no se cuenta con mecanismos de información adecuados y un liderazgo legítimo y confiable. Mala información y liderazgo improvisado conducen inevitablemente a conflictos destructivos, lo cual es muy diferente al tipo de conflicto planteado en la primera parte de este trabajo. Un buen ejemplo lo constituye el debate sobre la sustitución de la retroactividad de las prestaciones sociales por un sistema de servicios sociales más eficiente en Salud, Educación y en protección a la vejez, mediante un sistema de jubilación que produzca rentas adecuadas. Este cambio no se va a poder negociar todavía, entre otras razones, porque a los afectados (los trabajadores) nadie les ha explicado en qué consisten, y cuál es la viabilidad **inmediata** de los beneficios sustitu-

tivos de la pérdida de unas prestaciones, consideradas por los trabajadores como uno de sus beneficios más apreciados. Reto a que quien visite un sitio de trabajo, busque a cualquier grupo de trabajadores y le pregunte si ellos saben en concreto, en qué consisten sus prestaciones sociales (todos lo saben). Pregúntele ahora, cuál es el paquete que se le ofrece a cambio de entregar lo que **ya** tienen. Nadie sabe... Entre otras razones, porque los abanderados de la idea tampoco lo saben. De manera que una vez más: liderazgo coherente y legítimo, claridad en los objetivos y mecanismos de comunicación adecuados son imprescindibles para poder administrar la crisis. No se puede convencer a las personas de la necesidad de cambio con abstracciones no cuantificables, ni con recitales sobre lo negativo de un sistema, si no se tiene a la mano, en forma clara y visible, los parámetros de lo que se pretende va a ser el mecanismo de sustitución.

7) **No aplicarle nunca a la tecnocracia los procedimientos propios de la política... ni viceversa.** Cada sector tiene sus propias reglas. Sus mecanismos de selección. Sus sutilezas donde se confunden democracia y autoridad. Consulta y capacidad de decisión. Negociación y conflicto. Cada sector tiene sus propias normas sobre premios y castigos. Ni se puede **gerenciar la política** ni se debe **politizar la gerencia**. Es tan sencillo como eso. ¿O no? (Para una discusión más amplia sobre el tema, véase "Política y tecnocracia" en la obra ya citada "El diagnóstico de lo imposible").

LA ADMINISTRACIÓN EN TIEMPOS TURBULENTOS (Drucker, Peters y Naim)

Cada uno de estos autores tiene su propia visión de algunos aspectos importantes para la administración de la crisis o los tiempos "turbulentos", como prefiere llamarlos Drucker. El punto central de Drucker es que estos tiempos turbulentos afectan a todos los niveles de la gerencia, tanto pública como privada. No solamente a la burocracia sino a la supervisión, a la gerencia media y a la alta gerencia. Yo he examinado con algún cuidado la administración pública durante mi labor como Alto Comisionado

de la Austeridad, a fin de poder establecer cuáles eran los mecanismos más adecuados para reducir la burocracia. Encontré algunos de estos mecanismos, pero el descubrimiento más importante que hice fue que no era la burocracia realmente la culpable del desastre administrativo. Era la ausencia de dirección. La ausencia de motivación. La ausencia de liderazgo. La ausencia de objetivos claros en los ministerios y en las empresas del Estado. En fin la ausencia de todas las cosas, y algunas otras, que hemos mencionado como básicas en la sección anterior. Más importante aún, la burocracia en términos de costo, salvo el criminal descuido que ha hecho el Estado al no establecer previsiones para el pago de las prestaciones sociales y los intereses sobre las mismas, no es la culpable, ni del déficit fiscal, ni de los vicios mayores de la administración pública. La gran culpable es la gerencia, tanto la de supervisión, como la media y la alta, que ha aceptado imposiciones absurdas del sector político, simplemente para conservar posiciones. Que no se ha atrevido a hablar claro. Que prácticamente falsifica presupuestos alegando y diciendo que puede cumplir con ciertas metas con los recursos asignados. Lo cual no es cierto y lo que produce es que al final tengamos un incumplimiento de las metas y un déficit presupuestario por una falta casi criminal de establecer prioridades. Esto es típico de la alta gerencia pública en Venezuela, y cuando hablo de la alta gerencia pública en Venezuela, no me refiero exclusivamente a las empresas del Estado, incluyo en esta "alta gerencia" a los ministros del Despacho Ejecutivo y en cierta forma al Congreso de la República. Esto tampoco es un fenómeno particular de Venezuela. Quien se moleste en leer publicaciones especializadas en materia gerencial, tanto de los Estados Unidos como de Europa, podrá comprobar la cantidad de cabezas de alta gerencia que han rodado en los últimos tres años como consecuencia de estos tiempos turbulentos que nos describe con tanto acierto Drucker.

Por su parte, Tom Peters el famoso autor del muy vendido libro "En busca de excelencia", da los siguientes consejos a la gerencia y a la administración en lo que él define como "tiempos cambiantes".

1) **Mida lo importante**. Lo cual es otra manera de decir establezca prioridades. Segregue lo intrascendente. No pretenda solucionarlo todo al mismo tiempo. En lenguaje más cotidiano, segregue las brosas de lo intrascendente.

2) **Descentralice la autoridad**. Esto es especialmente importante en la política informativa y en la planificación estratégica. Esto, en la administración pública venezolana, es prácticamente anti-natura ya que aquí se asocia poder con la cantidad de responsabilidades que tienen algunas de las instituciones del Estado, así no puedan administrar eficientemente ninguna. Esta es una de las razones detrás de las dificultades que se han presentado para iniciar un verdadero proceso profesional de descentralización de la administración pública.

3) **Establezca metas conservadoras**. Esto constituye uno de los aspectos más negativos que contribuye al desastre administrativo nacional. Como ya se ha dicho, nadie está dispuesto a elaborar un presupuesto con los recursos disponibles. Todo el mundo quiere establecer metas absolutamente incumplibles con los recursos que tiene el Estado. Más aún, ninguna de las instituciones afectadas quiere buscar recursos generados por su propio esfuerzo, sino que espera pacientemente todos los años una decisión "favorable" del Congreso Nacional en materia presupuestaria. Lo que hay que entender, tanto en las pequeñas comunidades, como en la alta gerencia es que ni la creatividad, ni el esfuerzo, pueden terminar cuando se agotan los recursos fiscales. Todo lo contrario, es allí donde empieza el verdadero reto.

4) **Crear un sentido de urgencia**. En Venezuela tenemos un gran sentido de urgencia en el análisis, pero una total parálisis en las acciones. La Ley Habilitante es un claro ejemplo de cómo todos los diagnósticos del Congreso Nacional y toda la preparación de leyes, que ya están redactadas, han llevado a la necesidad de transferirle las obligaciones del Poder Legislativo al Poder Ejecutivo para intentar solucionar la crisis. Si en este país no hubiera pasado más que **eso**, sería demostración suficiente de esa ausencia de continuidad que existe en Venezuela entre el diagnóstico y la acción.

5) **Reduzca las estructuras administrativas y organizativas.** Esto también es anti-natura. La sabiduría convencional y anticuada de nuestra gerencia pública y de mucha de nuestra gerencia privada, nos lleva a concluir que mientras más gente esté bajo nuestro control más autoridad tendremos como gerentes. Esto, unido al temor de perder la posición y el nivel lleva a una ausencia total de entrenamiento para la sucesión en toda la jerarquía de la administración pública y en mucho de la administración privada, sobre todo la familiar. El pensamiento y la filosofía es: no puedo entrenar a alguien porque me puede sustituir mañana. Mientras sea "insustituible" tendré garantizada mi permanencia.

6) **Eliminar reglas complicadas, burocráticas y restrictivas.** Todo lo contrario. La administración pública de lo que se nutre es de mantenerlas. Un estudio del IESA, ya citado muchas veces, hace ya algunos años, llegó a la conclusión de que el mecanismo más expedito para paralizar totalmente al país, era cumplir con todas las normas y procedimientos que se le impone a la burocracia. Eso sería más efectivo que las huelgas, que las manifestaciones populares y que las acciones de calle. Una sociedad sobre la cual se puede llegar a esa conclusión, es muy difícil que pueda administrar eficientemente cualquier tipo de crisis.

Nuestro muy conocido y talentoso Moisés Naim tiene también una consideración muy importante sobre los vicios de la gerencia pública y privada. Se refiere específicamente a los problemas en Venezuela de tener "técnicas gerenciales más modernas que la gente que las utiliza". Las soluciones siempre son: comprar un computador más grande o buscar en algún catálogo la última innovación tecnológica para establecer nuevos procesos. No importa que después esos equipos descansen el sueño de los justos en cualquier oficina. La otra consecuencia de esta actitud es la teoría del gigantismo, también de Moisés, quien la denominó el *síndrome del edificio.* Según esta tesis, para resolver cualquier problema hay que construir algo muy grande e importante, para después olvidarnos que lo construido requiere mantenimiento y operatividad. Son los edificios que no tienen conserjes, ni parti-

das de mantenimiento. Lo cual describe en una forma bastante acertada muchas de nuestras obras en las cuales hemos gastado parte considerable de lo que hoy constituye el déficit fiscal.

Sus recomendaciones concretas son: Hay que modernizar las actitudes. Ese proceso no ha empezado del todo en Venezuela. Hay que mejorar los métodos de selección del personal. Este tema ya lo hemos comentado en otra parte de este trabajo. Y la planificación debe efectuarse por un análisis de posibles futuros. Lo que se ha dado en llamar en la moderna teoría de administración de empresas, la *planificación por escenarios*. Una actitud que rompa la tendencia hacia el determinismo. De esta filosofía determinista no se ha salvado ni siquiera Petróleos de Venezuela, que construyó las bases de su plan pasado sobre premisas financieras que no tenían la menor posibilidad de ser realizadas.

CONCLUSIONES (La simplificación de lo complejo)

El gran problema de nuestra administración es uno de gente. Hay que romper y acabar con el mito de que somos un país con abundancia de recursos humanos calificados. No es cierto. Puede ser que tengamos el potencial para su desarrollo, pero no lo hemos logrado. Ni en lo cualitativo, y ya empezamos a tener graves problemas también con lo cuantitativo: Educación. Entrenamiento. Instrucción para el trabajo. Todos son elementos asociados con problemas de actitud y de eficiencia. Rescate de valores como: trabajo, puntualidad, respeto del derecho ajeno, se han convertido casi en el hazmerreír de nuestros representantes institucionales. Nuestras escuelas dejaron de enseñar estos valores hace muchísimo tiempo y la famosa urbanidad de Carreño se ha limitado a media página de platitudes en la enseñanza escolar.

Todo esto constituye un problema del entorno. Es difícil cambiarlo pero los resultados se pondrán más lejos mientras más tardemos en comenzar.

RECOMENDACIÓN (Un culto a lo obvio)

En casi todos los estratos de nuestra administración pública, y en muchos de nuestra administración privada, hay que examinar

qué se hace, cómo se hace... y hacerlo al revés.
Bueno... No tanto.
¡Pero casi!

15 DE JULIO DE 1993

LOS ESCENARIOS DE LA TRANSICIÓN

Independientemente de lo "justo" que puede haber sido la suspensión del Presidente Pérez, y desde los días post 4F y 27N, donde el deporte nacional era solicitar la renuncia de CAP, o hacer un Referéndum Revocatorio, o modificar la Constitución para acortarle el período, o convocar a una Asamblea Constituyente para destituir al Presidente y hasta disolver el Congreso, tuve graves dudas sobre la consecuencia de interrumpir el período presidencial a escasos meses de las elecciones de diciembre de 1993. Los presuntos desmanes de CAP no iban a desaparecer porque se le juzgara a partir de febrero de 1994.

El problema siempre estuvo en que el 90% de los que pedían la salida prematura de CAP lo hacían por: 1) Estaban convencidos que ido CAP, los problemas del país se irían con él. 2) Que las decisiones impostergables en materia económica y social no se tomarían mientras CAP estuviera en Miraflores. 3) El "pleito" era personal y lo importante era humillar a CAP sacándolo de Miraflores, aún en ejercicio del poder presidencial. **Eso** era lo importante. 4) Un gobierno provisional podía tomar las decisiones difíciles que se requerían para solucionar la crisis y **esas** decisiones tendrían apoyo político y popular. 5) Con un nuevo gobierno que inspirara confianza y exudara credibilidad se reducirían significativamente las posibilidades de un golpe de Estado.

Lo que buscaba el otro 10% era, y es, desestabilizar al sistema para pescar en río revuelto.

Casi todas las razones dadas para los beneficios a obtener por la salida de CAP eran, en el mejor de los casos, ingenuidades. Los partidos políticos que de una u otra forma tenían la responsabilidad de "buscar" un nuevo Presidente interino, tenían que construir a un hombre que: 1) Fuese aceptable por todas las instituciones, por su historia de hombre apacible. 2) Que fuera un conciliador que pudiera darle "largas" a la solución de ciertos problemas, hasta las elecciones de diciembre 93. 3) Que tuviera el aval de las Fuerzas Armadas. 4) Que no provocara ni en el sector público ni en el sector privado fuertes emociones ni de apoyo, ni de rechazo. 5) Que creyera que sería fácil obtener del Congreso

poderes extraordinarios (Ley Habilitante). 6) Que estuviera dispuesto a formar un Gabinete sin la presencia de los partidos políticos. De esta forma las decisiones impopulares que no tomaría el Congreso serían la responsabilidad del Presidente interino (lo cual pone de manifiesto que toda la saga Pérez, no era necesariamente una búsqueda del bien nacional).

Después de un mes de tranquilidad sin mucha acción, estamos entrando en la era de CAP. No se aprueba la Ley Habilitante. No se aprueban las leyes fiscales. Vuelven las huelgas en los tribunales. Las universidades requieren ahora 33.000 millones de bolívares. Hace dos meses, la OPSU estimó el déficit de las universidades en Bs. 14.000 millones. Los textileros acusan a los importadores de ropa de subfacturación y dumping. El déficit fiscal crece día a día. La Ley Orgánica del Sufragio se archiva en el Senado como una colcha de retazos para entorpecer, más y más, la posibilidad de crear grupos de electores a nivel de circuitos electorales para elegir diputados y senadores uninominales. La composición de los circuitos es todavía desconocida por los grupos de electores en formación que deben recoger "manifestaciones de voluntad" para pertenecer al grupo electoral, entre los electores inscritos en el circuito respectivo (pero nadie sabe quiénes son). La asistencia hospitalaria va de mal en peor y el SSO tiene más huecos que la carretera de Barinas a San Fernando de Apure. Por otra parte de lo hecho por CAP es poco lo que se ha deshecho. El sentido de dirección de la política económica es el mismo. La política comercial empieza a medio revisarse en intrascendencias tales como aumentar los aranceles a la importación de ciertos tipos de queso. En materia agrícola se pretende regresar a los subsidios del Estado, como si las enormes sumas destinadas en el pasado a fortalecer el sector hubiesen servido para algo. Que el Estado construye infraestructura para la agricultura: Vías de penetración. Energía eléctrica y agua. Planificación rural. Escuela con horarios especiales para que los niños que trabajen el campo puedan ser educados. Asistencia técnica para enseñarle a los agricultores el uso debido de los fertilizantes y la identificación de las tierras aptas para sembrar ciertos cul-

tivos. Asistencia tecnológica para mejorar la productividad y ser selectivos en la estrategia alimentaria que se quiera desarrollar, incluyendo asistencia técnica para mejorar la distribución y el mercadeo agrícola, buscando una relación más integrada entre el productor del campo y la agroindustria. En esos aspectos sí debe intervenir el Estado.

Hay, en fin, una especie de querer complacer a los sectores que no terminan de adaptarse a las nuevas realidades comerciales, con el agravante de que se pretende tomar ciertas acciones, sin que éstas estén situadas dentro de un marco estratégico coherente.

En el medio de una crisis cuyas dimensiones le eran desconocidas, el nuevo Gabinete anunció que no aumentaría los precios de la gasolina. Esta posición del Gabinete me da pie para discutir lo que debería ser el papel del gobierno de aquí hasta diciembre.

¿HACER O NO HACER? (La ruta al 94)

Hay varias especulaciones sobre cuál debe ser el rol del gobierno actual. ¿Cómo administrar la transición? La respuesta más fácil y corriente es: conversar y consultar con todos los sectores, evitar conflictos, informarle a la ciudadanía de la **verdadera** situación del país y cambiar lo menos posible los grandes lineamientos macroeconómicos y, moviéndose continuamente con cautela, haciendo algunas concesiones, llegar a diciembre y entregarle el "problema" al nuevo gobierno.

Eso fue más o menos lo que se hizo durante el primer mes de gobierno y la población parecía disfrutar del contraste que representaba un gobierno plácido y respetado con el torbellino de CAP donde cada "garuíta" era una tormenta. Pero la placidez no cura la crisis, ni a la corta da demostraciones visibles de que se está haciendo algo. Las duras realidades de la inflación, la pobreza, los malos servicios públicos y la inseguridad personal, que nunca se habían ido pero que recibieron de la paciencia popular un margen de tolerancia, regresaron con más fuerza, incluyendo el salvaje acto de terrorismo en la Corte Suprema de Justicia. Las expectativas son que la intranquilidad ciudadana retomará sus

cauces normales y el gobierno plácido, abandonado de hecho por los partidos políticos, que en un año electoral no quieren estar involucrados en nada que pueda estar asociado con represión o con decisiones impopulares, tendrá su dosis de intranquilidad.

Creo sinceramente que es hora de que el gobierno plácido y consultivo pase a ser un gobierno de acción, que tome las decisiones difíciles que facilitarán el tránsito hacia el próximo gobierno constitucional. Esta crisis no se va a ir sola. Es más, mientras más tiempo se tarde en tomar acción más grave será y más presiones de calle habrá para corregir con concesiones improvisadas lo que no puede mejorarse sino bajo un plan maestro coherente.

No se trata de que este gobierno resuelva los problemas nacionales, ni diseñe un plan maestro de cinco meses. Lo que sí puede hacer es dar una demostración visible de gobernabilidad. De no dejarse chantajear por los sectores que medran de los favores oficiales. Ni por los gremios. Ni por los empresarios. Ni por la CTV. Ni por los partidos políticos. Uno de los grandes mitos de este país es que el gobierno... gobierna. Falso. El gobierno es una especie de oficina para negociar excepciones a programas y políticas muchas veces incoherentes. Otra característica es la de no decir toda la verdad sobre la gravedad de la situación. Esto sucede a todos los niveles, y hasta entre los ministros se pasan informaciones que no responden a lo que está sucediendo en su respectivo despacho.

Sobre lo que se puede hacer, dando la impresión al mismo tiempo de ser un gobierno fuerte, honesto, creíble y valiente, está lo siguiente:

1) **Aumentar el precio de la gasolina**. No porque haya un déficit fiscal. No porque haya que llevar el precio de la gasolina en Venezuela a los niveles de los precios de exportación. Hay que aumentar el precio de la gasolina porque su precio de venta actual es menor a su costo de producción. Entendiéndose por costo de producción el costo de los insumos (petróleo crudo, aditivos, etc.); el costo operativo de producirla (refinación), almacenarla y transportarla, de ser éste el caso; el costo de las inversiones y para dar mantenimiento y modernizar las plantas de refinación;

el impuesto que se le paga al gobierno nacional por cada litro de gasolina vendido al público y un pequeño margen de ganancia para PDVSA después de haber cubierto los costos operativos de producción. En otras palabras, el ciudadano venezolano que vive en un país petrolero tiene derecho a que **su** gasolina sea significativamente más barata que la que se vende en países que no tienen esa ventaja comparativa. Pero a lo que **no** tiene derecho el ciudadano es a pagar la gasolina a un precio inferior al **costo** de su producción. Ese es un subsidio real y una carga financiera injusta para una empresa como PDVSA, a la cual se le ha pedido que opere con criterio de empresa mercantil. Además, la manera más rápida de ir a la quiebra para cualquier institución, es vender por debajo de su costo de producción. Así hay que explicárselo al ciudadano. El producto del aumento no es para tapar huecos fiscales. No es para que se lo robe el burócrata de turno, ni para construir vialidad agrícola. Todo eso es mentira, y tiene confundido al público y le da caldo de cultivo a los demagogos que aprovechan las mentiras ajenas para construir sobre ellas sus propias falsedades.

2) **Insistir en la rápida promulgación de la Ley Habilitante.** Salir a la radio, televisión y prensa, y denunciar las manipulaciones de los congresantes. En un año electoral un Congreso desacreditado no puede darse el lujo de ser denunciado públicamente por un hombre de la credibilidad del Presidente Velásquez.

3) **Informarle a los gremios de la Educación y Sanidad que su presupuesto, es su presupuesto y punto.** Aplicar estrictamente la Ley a manifestaciones públicas y huelgas. No tolerar ni negociar con gremios o sindicatos que hayan provocado paros ilegales. Mucho menos tolerar paros de solidaridad. Especialmente cuando éstos son en apoyo de paros ilegales.

4) **Investigar a cuánto asciende la deuda del Estado por el no cumplimiento de obligaciones contractuales con diferentes instituciones.** Cuantificado esto, negociar los montos, si fuese justo hacerlo así, y buscar recursos adicionales inmediatos revisando los cientos de fundaciones que subsidia el Estado, algunas de las cuales nadie conoce. Revisar seriamente los gas-

tos de nuestro servicio exterior. El nuevo criterio para el gasto ya no puede ser lo **deseable** sino lo imprescindible. Revisar las leyes programas. Sus prioridades. Su estado de ejecución. Sus costos actualizados. Su verdadera necesidad de ejecución. Auditar el Megaproyecto Social, donde existen papeles, argumentaciones y exposiciones de motivos, pero casi ningún **proyecto.**

5) **Coordinar con los gobernadores y los alcaldes una verdadera cayapa al hampa**. Apoyarse en este esfuerzo en las asociaciones de vecinos, Queremos Elegir, Pro-Calidad de Vida, juntas parroquiales y otras organizaciones de la sociedad civil. Pero el esfuerzo no puede ser el de la clásica redada eventual. Tiene que ser un esfuerzo sostenido, por todo el tiempo que dure el gobierno. Lo más importante será el proceso de educación ciudadana. De buscarle alguna ocupación a la juventud sin oficio. Penetrar en aquellos barrios donde ahora nadie puede entrar después de las 5 de la tarde. Terminar con ese abuso infantil -si no fuese tan violento- de los "encapuchados". No puede ser que 8 ó 10 facinerosos quemen autobuses y destruyan propiedades ante la mirada impávida de la policía. Ese tipo de ejemplos de permisividad oficial es lo que define el concepto de ingobernabilidad. No se puede respetar ni creer en un gobierno al cual los delincuentes le faltan el respeto en forma pública.

6) **Dar algunos toques visibles contra la corrupción**. Un buen sitio para empezar serían las aduanas, donde pese a que en la nueva política arancelaria ha disminuido considerablemente las posibilidades de corrupción, ésta sigue galopante. En las entregas de "containers". En la salida de vehículos importados. En la matraca descarada de algunos operativos en la carreteras del país que retienen camiones por varios días para averiguar lo que debió haber sido ya averiguado en las oficinas aduanales. Un operativo contra estas prácticas sería fácil de implantar y le daría satisfacción a las víctimas de estos abusos hechos a la luz del día. Y por favor, no me pidan que les dé nombres. Si el ministro de Hacienda no está enterado de lo anterior por recién llegado al cargo, sería importante que se informara con algunos de sus amigos importadores y actuara en consecuencia.

7) **Seguir conversando e informando a todos los sectores de las acciones a tomar.** Buscar su apoyo. Asegurarse de que entienden el problema. Solicitar su ayuda. Pero... si al final no quieren cooperar, proceder de todas maneras.

8) **Mantener informada de todas estas decisiones a las Fuerzas Armadas,** las cuales, al igual que otros sectores de la población, estarán satisfechas de tener un gobierno que gobierna y que aplica estrictamente la máxima de un pensador francés: *Libertad es el derecho de hacer todo lo que permite la ley.*

Nuestros seudo-defensores de una libertad que raya en libertinaje deberían pasearse por la definición de libertad aquí citada.

Quizás entonces comprenderían que su supuesta defensa de la libertad es, en muchas ocasiones, ni más ni menos, un acto violatorio de las leyes.

Y por eso, en sociedades organizadas, la gente va presa.

29 DE JULIO DE 1993

EL TERRORISMO

Lo que hace tan difícil especular sobre un tipo de terrorismo que no se identifica, como el que parece estar operando en Venezuela, es que carece de **toda** lógica. Por lo general, la ausencia de **cierta** lógica **es** la característica central del terrorismo. ¿Cómo se puede, por ejemplo, conseguir adeptos al movimiento insurgente irlandés colocando una bomba en un restaurante de Londres? Los que vienen de regreso del terrorismo saben que su desafiliación comienza cuando se hacen la pregunta: ¿Qué sentido tiene matar a gente inocente? El verdadero terrorista no tiene respuesta, por la sencilla razón de que nunca se hace la pregunta. La vida y las propiedades ajenas no son sino peones indiferentes que sirven al propósito de llamar la atención sobre una causa, y al mismo tiempo demostrar que **esa causa** es más importante que **todo** el entorno social del planeta. No hay lógica, porque **todo** está subordinado a un objetivo central. No hay otros valores. Ni concretos, como la vida humana, ni abstractos como elucubraciones ideológicas sobre cualquier tema político, cultural o social.

Pero aun sin lógica el terrorismo tiene propósitos definidos, y como consecuencia de ello, por lo general se identifica y se responsabiliza por sus acciones. **Eso** es lo que le da fuerza. El poder seguir actuando con impunidad aun cuando se sabe quiénes son los culpables.

Los actos terroristas pueden utilizarse para, como ya se ha dicho, mantener una lucha constante para el logro de una acción predefinida. Puede y ha sido usado como instrumento puntual de negociación para lograr algo a cambio de no cometer un acto de terrorismo. Hasta ahora lo que convierte en "sui-géneris", los actos de terrorismo en Venezuela, durante las últimas semanas, es que nadie reclama su paternidad y, por el contrario, todos los grupos organizados y anárquicos niegan ser sus autores. Pero lo peor es que cada grupo cree saber quienes son los responsables de los actos terroristas. Eso, en mi opinión, es lo más grave de lo que está sucediendo. Es una actitud irresponsable puesto que nadie tiene pruebas de ningún tipo y sin embargo algunos políticos profesionales se han dado a la tarea de acusarse mutua-

mente de estos actos.

¿Cómo cree un político como Caldera que la opinión pública reaccionará a su aseveración de que "hay suficientes elementos como para que se pueda perfectamente descifrar quiénes son los responsables"? (El Nacional 2-8-93). ¿Qué decir entonces de un gobierno que tiene "suficientes elementos" y no actúa? ¿Cuáles son esos elementos? El solo hecho de que los actos terroristas vayan en aumento no necesariamente ayuda a descubrir a sus autores intelectuales, como parece sugerir Caldera. En el mismo diario y en la misma página, Andrés Velásquez declara que "Herminio Fuenmayor y un sector de AD pudieran estar involucrados en estos actos". Andrés tiene público. La gente le cree. ¿Cómo puede atreverse a una acusación de este tipo, a todas luces improvisada, cuando los actos terroristas han destruido propiedades y le han "volado" una mano a un funcionario de la Corte Suprema de Justicia?

El terrorismo representa una novedad muy seria en nuestra lucha política. No se puede jugar un ping-pong de acusaciones infundadas, por cuanto si AD y Copei piensan que estos actos son promovidos por grupos desadaptados de ultra-izquierda para provocar una conmoción social como la del 28F del 89, a fin de que el "pueblo" tome Miraflores; o si la Causa R piensa que estos actos son provocados por el sector carlosandresista de AD para probar que la salida de CAP, antes de que se le venciera su período constitucional, provocaría intranquilidad y hasta un golpe de Estado militar; y si el presidente de Fedecámaras declara que estos actos no son contra los empresarios, ni contra personas en particular, sino en "contra de la democracia", la conclusión inevitable que tendríamos que sacar sería que muchas de nuestras instituciones están convencidas de que "otras" instituciones de presencia legal en el país son capaces de actos de esta naturaleza. Y **eso** es muy grave. Grave porque están disminuyendo aún más la poca credibilidad que le queda a las instituciones nacionales. Grave, porque además de todo lo que se ha dicho de nuestros políticos, ahora son sospechosos de terroristas o de por lo menos saber quiénes son los culpables. O, peor aún, de no saberlo y sin

embargo lanzar acusaciones al voleo. Grave, porque pone al gobierno actual en posición de minusvalía porque parece que todo el mundo en este país sabe quiénes son los terroristas menos el poder público. Grave, porque ahora ya no sabemos en quién confiar nuestro destino. Hemos tenido un período difícil durante el cual la ciudadanía dejó de creer en las promesas y en la capacidad de sus líderes. Parece que ahora tendremos que agregarle a esa incredulidad el temor de que seamos sujetos de agresiones terroristas promovidas por algunos de esos mismos líderes.

LOS ORÍGENES TERRORISTAS (¿Quién busca qué?)

Para mí la nueva acción terrorista puede tener uno o varios orígenes:

1) **Un pequeño grupo anti-sistema,** sin ninguna vinculación con las organizaciones políticas existentes o, en el peor de los casos, sin ningún compromiso formal por parte de algunas de nuestras instituciones. El objetivo sería popularizar el terrorismo. Convertirlo en lucha de clases. Un día se ataca a la Corte Suprema de Justicia. Después a Fedecámaras. Luego a la CTV y así sucesivamente hasta que cierta marginalidad empieza a destrozar negocios, abastos, farmacias, etc. En otras palabras, una verdadera explosión social sin liderazgo aparente, que un día sin propósito claro pudiera estar tomando gobernaciones, pueblos y hasta Miraflores. Nunca se sabe cómo terminan explosiones de esta naturaleza, pero pequeños grupos de experiencia terrorista pudieran imponer un liderazgo "civil". La gran interrogante en esta estrategia es la actitud de las Fuerzas Armadas. Si éstas actúan en forma concertada, habrá sangre, pero la sociedad se reorganizará de nuevo. Pero si sus cuadros medios se niegan a tomar acciones punitivas, ¿cuáles serían las consecuencias? ¿Junta Militar/Civil? De ser así, el Alto Mando Militar probablemente no participe y el "gobierno" tendría, de ser exitoso el plan, un claro tinte izquierdista a la antigua. Lo más trágico de esta posibilidad está en la difícilmente cicatrizable herida que se produciría entre los "ricos" y los "pobres". Este es un escenario diseñado para la lucha de clases. Además explica el anonimato actu-

al del liderazgo terrorista. En situaciones como la aquí descrita la explosión social parece no haber sido planificada y el mito es que, después del caos, surge un liderazgo "espontáneo". (El cual, por supuesto, fue quien organizó todo el proceso).

2) **Una élite policlasista** que piensa que Venezuela no se salvará sin una interrupción del sistema, mediante un golpe militar de alto nivel, que tenga la fuerza suficiente para imponer el "orden" que este sistema "obviamente" es incapaz de lograr. La estrategia en este caso es bien simple. Salido CAP y con un gobierno que, en palabras de Oscar Yánez, lo que tiene es que "cuidar la casa", el Alto Mando Militar ante un auge de terrorismo y dada la fragilidad y blandura del gobierno para actuar, tomaría el poder en un golpe frío. En este caso, también tendríamos una Junta Cívico/Militar, pero de muy diferente composición y propósitos que la descrita en el punto anterior. Esta situación explica no sólo el anonimato de los responsables por desatar el proceso, sino también lo relativamente incruentos que han sido los actos de terrorismo. El sobre de la Corte Suprema de Justicia que produjo el lamentable accidente, ya conocido por todos, puede haber sido más el producto de un descuido infantil del sistema de seguridad de la Corte Suprema de Justicia y menos una verdadera intención de causar daño físico.

3) **Los escenarios institucionales.**

a) **Oswaldo Álvarez Paz.** No parece, por donde se le busque, que la candidatura presidencial de Oswaldo Álvarez Paz, tenga algo que ganar ante una escalada de actos de terrorismo. Si acaso, y si alguien jugara billar de carambola de tres bandas y administrara el maquiavelismo con la sutileza debida, se podría pensar que a Copei le conviene que estos actos de terrorismo le recuerden a los electores, el pasado guerrillero de varios de los grupos que acompañan a Caldera, y la consolidación de la reputación, nunca comprobada, de que la Causa R tiene también sus inclinaciones anti-sistema. Sin embargo, el precio a pagar por participar y ser descubiertos en un juego de esta naturaleza sería muy alto. Además, si provocara una intervención militar, por no saber administrar la frecuencia y la intensidad de los actos terro-

ristas, Copei perdería la muy real posibilidad de obtener en diciembre la Presidencia de la República. **Opción descartada.**
b) **Claudio Fermín.** El problema para el análisis en el caso de AD es que no hay **una AD.** Es más, yo no sé cuántas AD hay en realidad. Dudo que los mismos protagonistas de este proceso electoral estén claros sobre cuál es el "cuadre" interno. Fermín tiene las mismas razones de Oswaldo para no participar en actos de esta naturaleza. **Por mi parte descartado.** La AD que no es ni de CAP ni de Fermín y que está molesta con su disminuida situación y con lo que estiman serán los desastrosos resultados electorales de diciembre para el partido blanco, tampoco parece tener nada que ganar provocando un golpe de Estado, para que no gane ninguno de los contendores. Hay quienes piensan que dentro de este grupo hay partidarios del golpe frío ya descrito. No lo veo así. Sería suicida para un partido con tanta falta de homogeneidad como AD, provocar un asalto al sistema que lo podría borrar como partido del mapa político nacional. Aunque, no faltará quien alegue que solamente un golpe de Estado sería capaz de aglutinar de nuevo a AD como un gran partido político de oposición, anti-golpe y defensor de los intereses populares. Demasiado riesgoso. Demasiado sutil. Demasiado recargado de ficción. **Descartado.**

La AD de CAP tiene los mismos problemas que la AD que acabamos de describir. A la remota posibilidad de que AD esté jugando a la unión mediante el golpe de Estado, algunos observadores refuerzan esta tesis, dado el sentido heroico de CAP, quien quisiera ver materializarse el desastre pronosticado por él, como consecuencia de su salida anticipada de la Presidencia de la República. No falta quien piense que la caída del sistema como consecuencia de su salida del poder, le da a CAP el puesto destacado en la Historia que los recientes acontecimientos están a punto de negarle. No veo este escenario como posible. CAP es demasiado orgulloso para buscar un golpe militar dentro de su período constitucional, **así no esté** ejerciendo la Presidencia. CAP quiere salir de este episodio por la puerta grande: Absuelto. Con sus derechos civiles y políticos restituidos. Continuar siendo

protagonista del sistema político venezolano. Como el conductor de AD y el "asesor" de Fermín, si éste ganara la Presidencia. Más aún, de todos los actores presentes, CAP es el que tiene mayor experiencia con el terrorismo, las guerrillas y la insurrección. Me suena demasiado "amateur" lo que está sucediendo como para asociarlo con CAP. **Descartado.**

c) **Caldera.** Punteando en las encuestas y con su historia de civilista y pacificador, no parece, en su caso, que hubiera ventaja alguna en participar en actos de terrorismo. Nada que ver. Por el contrario, mucho que perder por las razones dadas en cuanto a que los actos de terrorismo lo que hacen es recordar el pasado guerrillero de muchos de sus acólitos de hoy. Hay quienes sugieren que la variedad del apoyo que recibe el Dr. Caldera abre las posibilidades a cualquier acto que estuviese en abierto conflicto con los objetivos visibles del Dr. Caldera. Es decir, el hecho de que todos los que lo acompañan estén "juntos" no necesariamente quiere decir que estén de "acuerdo". Sin embargo no hay mucho que especular. El movimiento Caldera hay que descartarlo de cualquier posibilidad de participación en actos de terrorismo. No obstante, no le hace ningún bien a la imagen Caldera el que presuma de saber quiénes puedan estar detrás de estos actos, dado que "hay elementos suficientes" para saberlo.

d) **Andrés Velásquez.** Los analistas de las comparaciones históricas hace rato le están buscando el paralelo a la Causa R de hoy con la AD de 1945. Según esta tesis, la Causa R pudiera recortar bastante camino en su ruta a Miraflores si negociara ser el socio civil de un golpe militar. La comparación es necia. No estamos en el 45. La Causa R no es AD. Velásquez no es Betancourt. Copei y AD son partidos organizados y consolidados y Caldera es un político con demasiadas horas de vuelo como para que bajo sus narices y las de todos los nombrados, incluyendo a CAP, la Causa R se convierta en la AD del 45. Ni por vocación. Ni por sentido de la oportunidad. Pero su falta de coherencia nacional y la ausencia de un verdadero control sobre sus miembros, ha llevado a muchos a sospechar que puede haber infiltraciones en la Causa R que busquen más bien soluciones de tipo "explosión

social", en preferencia a la lucha electoral abierta.

Espontáneos puede haber en todos los grupos políticos. Impacientes que piensan que pueden acelerar la Historia los hay en todas partes. En mi opinión, la Causa R está descartada de toda participación en estos actos. Pero a Andrés le sale también una admonición pública, por acusar a un grupo de AD de estos actos. Lo único que logrará con esto es que le devuelvan la acusación y tener que defenderse de algo que todos los partidos políticos deberían estar condenando y absolviéndose en su conjunto de toda participación. Eso es lo honesto y lo que la ciudadanía espera de sus líderes.

Mi conclusión en cuanto a la posible participación de los cuatro grupos electorales con mayor opción de triunfo en las elecciones de diciembre, en actos terroristas, es que deben descartarse de toda sospecha en este sentido.

Sin embargo a veces provoca seguirles el juego de las acusaciones y dejarlos a todos bajo la sospecha de una posible participación en actos terroristas como mecanismo estratégico electoral.

Si para poder solucionar los graves problemas del país se necesitará que el próximo gobierno sea capaz de dialogar y negociar con las instituciones nacionales algunas acciones concertadas, ¿qué esperanza nos pueden dar los futuros protagonistas de las soluciones posibles, si no pueden ni siquiera ponerse de acuerdo para condenar, sin acusarse entre ellos, los actos terroristas que hemos presenciado?

A lo mejor hay un grupo muy inteligente responsable por lo sucedido, hasta ahora, en materia terrorista y cuyo único objetivo es poner de manifiesto, una vez más, la incapacidad total de nuestras instituciones políticas de reaccionar inteligentemente ante un problema que los perjudica a todos.

A mí, a la fecha, las reacciones políticas casi me producen más terror a futuro, que los mismos actos terroristas de hoy.

CONCLUSIONES (No hay responsable. No hay sangre)

Estos actos de terrorismo tienen todas las características de un

balón de ensayo. Como ya dijimos, no hay "autores" que se atribuyan la "hazaña". No ha habido verdadera violencia. Lo sensato es que toda la sociedad venezolana condene estos actos con una sola voz. Que se declare en emergencia para denunciar cualquier acto sospechoso que presencie. Que los partidos políticos no se culpen los unos a los otros de actos vergonzosos como éstos, para llevar aún a dimensiones mayores el grado de rechazo que la sociedad ya les ha demostrado. Al gobierno que actúe con mano de hierro. Que movilice sus efectivos de inteligencia en forma masiva. Que les declare abiertamente la guerra a este nuevo gesto insurreccional. Que sea implacable en el castigo a quien resulte culpable.

Y por favor... si por casualidad arrestan y condenan a alguien o a algunos por estos actos, no empiece nadie a hablar de indultos y sobreseimientos.
Una multitud de ciudadanos se lo vamos a agradecer.

5 DE AGOSTO DE 1993

LA RACIONALIDAD IMPOSIBLE
(El rebaño de ovejas negras)

Lo de moda es ponernos a todos de acuerdo. El consenso. La convergencia nacional. Sin eso, dice la nueva sabiduría, sería imposible encontrarle salida a la crisis. La tesis "suena bien" como todas la utopías. Pero, como todas las utopías, es de difícil, por no decir imposible, aplicación. Las sociedades están conformadas por un conjunto de instituciones que, muchas veces, tienen objetivos contrapuestos. Aunque, cuando la crisis toca fondo, las instituciones empiezan a encontrar coincidencias desconocidas hasta entonces. Mientras **eso** no suceda, por lo menos en la percepción de los actores, privarán los intereses individuales de cada institución. Su visión parroquial. El defender al condominio sin reconocer los vasos comunicantes que existen entre los diferentes componentes de la sociedad.

Por lo general los gobiernos no entienden este fenómeno, aunque ellos **sí** ven la crisis en toda su magnitud y con todas sus complejidades interdependientes ("visión de helicóptero").

Por diferentes razones, pero con igual miopía, cierto liderazgo institucional pretende ser el epicentro del "Gran Acuerdo". No se puede. Ni el gobierno puede "convocar" a las instituciones para llegar a un "Gran Acuerdo", ni mucho menos una sola institución, que a su vez es sospechosa de defender primero sus propios intereses, puede servir de catalizador para lograr el sacrificio colectivo que significa, para cada una de ellas, el poner a todas las instituciones de acuerdo.

Los gobiernos, en su confusión, al ver la crisis completa, concluyen que todas las instituciones la ven de la misma manera cuando lo que cada institución percibe, registra, y en efecto **ve**, son las restricciones causantes de su propio problema. Los efectos negativos que produce la crisis en su entorno. Como no se "ven" esos mismos efectos en otras instituciones, entonces se buscan las soluciones que "ayudan" a su sector, sin percatarse del daño que le causan a otros sectores. En otras palabras, nuestra crisis aún no se ha globalizado en su comprensión. Cada institu-

ción tiene y vive su propia crisis, sin entender que hay una "supra-crisis", diferente a la sumatoria de todas las crisis sectoriales, pero a cuya solución solamente se llegará cuando la mayoría de las instituciones (no necesariamente todas) desparroquialicen el enfoque y se den cuenta de que únicamente cambiándole el telón de fondo a su presencia (lo que **hoy** llamamos entorno), podrán reconstruirse las circunstancias favorables que les permitirán regresar a la implantación de sus prioridades institucionales.

Por otra parte, es prácticamente imposible que las instituciones, en su conjunto, acepten el liderazgo que significa polarizar, en una sola institución la tarea de convencer a todas de la necesidad de sacrificar algunos de sus intereses individuales para solucionar, en forma global, la crisis. Esto es así por dos razones fundamentales:

1) Porque nadie confía en la capacidad mono-institucional de poner de lado sus intereses, para favorecer a un colectivo que no ha prometido hacer lo mismo.

(Solamente hay tres instituciones que podrían asumir el liderazgo en este sentido: a. El gobierno, que aunque "ve" el problema no acaba de encontrar los mecanismos que le permitan asumir el rol de "administrador global de la crisis" y centro institucional de información creíble. b. La iglesia, a la cual se le ha pedido ayuda pero que, por propia admisión y por percepción ajena, tiene limitaciones de tipo institucional para poder ser el centro de la convergencia nacional. c. El sector militar, que solamente pudiera convertirse en el epicentro de la solución, si emplease la fuerza y no por mecanismos de convicción derivados, como ya se ha dicho, de información creíble, cuyo origen debe ser un gobierno constitucional).

2) Porque, hasta ahora, ninguna institución, salvo el gobierno, ha visto la variedad de **todos** los elementos que agregados resultan en "la crisis".

Así las cosas, una simple convocatoria del gobierno para un "Acuerdo Nacional", apoyado por voces individuales o institucionales aisladas, no hará sino generar desconfianza y resistencia en la mayoría de los sectores nacionales. Todos sospecharán

de las verdaderas motivaciones de esta convocatoria, que no tiene agenda clara. Por lo tanto, el que se crea más débil sospechará que lo invitan para disminuirlo aún más en su posición relativa actual y el que se crea más fuerte, sospechará que el "Gran Acuerdo" se logrará por la vía de quitarle sus "bien ganadas" ventajas para favorecer a aquellas instituciones que poco o nada han hecho para fortalecer su posición en la sociedad.

Bajo el escenario descrito (el cual en mi opinión se parece bastante a la realidad institucional existente en Venezuela) será imposible lograr un "Acuerdo Nacional". De nada servirá la convocatoria constante, que se apoya en la presunta necesidad de lograr un consenso sin haber definido sus fronteras, para solucionar una crisis cuyas verdaderas dimensiones se desconocen.

CONVERGENCIA POR CONVICCIÓN (El temor al caos)

Años de promesas oficiales y políticas incumplidas han vuelto al venezolano incrédulo en las nuevas ofertas que se le hagan. Más aún, lo han convertido en un ser poco dispuesto a ir en masa a un acuerdo global que le va a costar algo en el plazo inmediato.

Así, convocar **a los gremios y sindicatos** al "Gran Acuerdo" será, para estas instituciones, una manera clara de decirles que deben limitar sus aspiraciones de mejores condiciones de trabajo (salarios y otros beneficios) porque estamos en crisis. Deben trabajar más y protestar menos, así sus afiliados se decepcionen de su liderazgo.

Convocar al **sector privado productivo**, en su percepción, será para pedirles que limiten sus ganancias, que paguen más impuestos sin protestar y que contribuyan al gasto social del Estado mediante fundaciones y aportes voluntarios a la comunidad.

Convocar **a los partidos políticos**, ya lo saben ellos, será para exigirles menos intervención en otras instituciones. Democratización de su liderazgo. Transparencia en el origen de sus recursos financieros y, lo peor, que acepten como necesarias ciertas medidas de tipo económico que, por lo menos en lo superficial, aparecen como negativas para los sectores nacionales de

menores ingresos. Que hagan, además, campañas políticas electorales responsables. Que no ofrezcan lo incumplible para evitar una nueva frustración popular, aun cuando en su percepción, esa posición les reste votos.

Convocar a la **nueva sociedad civil**: (asociaciones de vecinos, grupos independientes como *Queremos Elegir*, *Pro-calidad de vida*, etc.), ya lo sospechan ellos, será para obligarlos a tomar ciertas posiciones que pueden interpretarse como la "politización" de sus movimientos. La contaminación de sus esfuerzos típicamente "comunitarios" con el poder político nacional. Es pedirle apoyo para actos de neto corte político. Su visión parroquial, en el mejor sentido de la palabra y la fuerza que les da sus intereses, limitados cuidadosamente a ciertas actividades ciudadanas muy puntuales, corre el riesgo de dispersarse por la ampliación de sus metas. Habrá confusión en el liderazgo y en el vecino corriente. Después de todo, el enfoque que le dio vida institucional a este sector fue, precisamente, el rescate de las pequeñas comunidades. La descentralización. El apartarse del centro para darle fuerza a la periferia. Participar **ahora** en un "Acuerdo Nacional" es casi anti-natura. Es correr el peligro de regresar a la órbita del poder central sin haber consolidado aún la fuerza comunitaria.

Convocar al **sector militar** será, en su percepción, como en el caso anterior, pedirle que se haga partícipe de una discusión del poder civil para resolver un problema de gobernabilidad. Es alejarlo de su necesaria condición de sector no deliberante subordinado al poder civil. Aunque muchos piensen que **eso** no es así (incluyendo a sectores del propio poder militar). ¿Cómo mantener el principio de la asepsia política del sector militar si se le invita a discutir abiertamente la solución política/civil a la crisis? ¿Cómo exigirles neutralidad, subordinación y aceptación sin cuestionamiento a la solución acordada, si a pesar de que por razones estructurales no han debido estar "allí", fueron parte de la discusión que llevó a esa conclusión? ¿Y que pasaría, si habiendo tomado parte en la discusión, no estuviesen de acuerdo con la solución?

A los anteriores podríamos agregarle otros sectores que también verían con suspicacia una convocatoria a que todos nos pusiéramos de acuerdo para resolver la crisis.

Veo, por lo tanto, para el gobierno muy difícil la tarea de lograr ese "Gran Acuerdo" que tanto invoca. Y lo veo más difícil aún mientras más acólitos institucionales e individuales existan. El apoyo entusiasta y no solicitado de algunos que se unen a la convocatoria para el "Gran Acuerdo" no hace sino incrementar la sospecha de muchas instituciones de que ese "acuerdo" no es sino un artificio para "resolver" la crisis mediante el sacrificio de unos pocos, para el beneficio de otros pocos. Y que a la larga, y quizás a la corta, la **verdadera** crisis no será resuelta así.

Parecería que hay que cambiar el enfoque. El "Gran Acuerdo Nacional" no puede ser, ni será, el resultado de una convocatoria. Tiene que ser la consecuencia de la convicción de que la crisis es **real, profunda** y **peligrosa** para la estabilidad institucional de **todos**. Eso, no ha logrado calar en la percepción institucional global. Prevalece aún la esperanza de que "esto" se arreglará sin "Acuerdo Nacional" y, sobre todo, sin sacrificios institucionales e individuales.

Este estado de cosas no se resuelve sino con dos acciones:
1) **Una información inteligente**. Puntual. Clara. Continua. Creíble. Por su simplicidad en la explicación y por venir de quien viene (un gobierno sin ambiciones políticas visibles a futuro).
2) Una disminución en la ambición de que todo podrá lograrse **por consenso**. (Ni participarán todas las instituciones e individuos en el "Gran Acuerdo", ni se podrán evitar ciertos conflictos inter-institucionales).

Información inteligente. El gobierno debe desagregar los elementos de la crisis. Jerarquizarlos en su importancia. Escoger, después, seis o siete de ellos (no más), y desagregarlos a su vez en sus componentes críticos. Luego en forma sencilla, explicárselos al público en general, a todas las instituciones y, como he sugerido en numerosas ocasiones, a los candidatos presidenciales. Por ejemplo, ¿cuáles son los componentes críticos que hacen difícil la solución del problema de la inseguridad personal e

institucional? Podrían ser, en cualquier orden: 1) La falta de presupuesto para los cuerpos de seguridad. Como los recursos financieros nacionales son limitados, ¿de dónde saldrán los recursos necesarios? Lo que hay que entender es que algo se dejará de hacer para atender esta prioridad. ¿Qué? 2) La falta de coherencia entre los diferentes cuerpos policiales. Este es un problema político y trasciende a las policías para colocarse justo en el epicentro de las relaciones institucionales nacionales y regionales. 3) La falta de institucionalismo de nuestros cuerpos policiales. ¿Cómo evitar su corrupción interna, sus lealtades compartidas a la institución, al poder central, al poder regional y a personalidades que alguna vez ejercieron liderazgo en esas instituciones? 4) La pobreza crítica creciente que convierte en delincuentes a ciudadanos que de tener instrucción y/o oportunidades podrían ser útiles a la sociedad. Hay que entender que este problema específico pasa por una solución a largo plazo y **nadie** puede cometer la irresponsabilidad de ofrecer una solución inmediata. 5) La corrupción institucional externa que actúa en forma directa y criminal sobre la moral de los funcionarios policiales, comprando sus conciencias y sus actuaciones. Este es el problema de la pérdida de valores éticos y morales por parte de nuestra sociedad en su conjunto. Se requiere de mucha re-educación colectiva para aceptar que se vive mejor en una sociedad que tenga como valores el trabajo honesto, el respeto a las leyes y la aceptación de que las normas se hicieron para todos. Este también es un problema de largo plazo. 6) La corrupción y la inoperancia, en ciertos aspectos, del Poder Judicial, lo cual resulta en crímenes sin castigo, aun conociendo a los culpables. En penas excesivas para delitos menores a ciudadanos que esperan sentencia en retenes carcelarios inhumanos, en su tratamiento a los recluidos, muchos de los cuales ya han estado presos más tiempo que lo que la condena por el delito cometido (si es que lo cometieron) les causaría.

Entender la dificultad, aceleraría el proceso de solución.

Movilizaría sectores influyentes de la sociedad para que ejercieran presión donde hay que ejercerla. Ayudaría a que sec-

tores de la sociedad civil se interesaran en el problema. Evitaría que tanto farsante buscara prensa y notoriedad dando soluciones simplistas a lo que son aspectos muy complejos de nuestra crisis.

Se podrían disecar otros elementos de la crisis, como por ejemplo el déficit fiscal, el cual es consecuencia de: 1) La falsa rigidez del Presupuesto nacional. El cual es rígido, en la medida en que se siga elaborando, controlando y gastando en la forma actual. Cambiando el enfoque y el concepto vigente desaparecería también la rigidez. 2) El pasivo oculto del Estado venezolano. En especial las prestaciones sociales debidas a los trabajadores. ¿Cuánto se debe a la fecha? ¿Cuánto se deberá en los próximos cinco años de continuar el mismo sistema? ¿Cuánto se debe en servicios públicos no pagados? ¿Por servicios prestados y bienes transados entre empresas del Estado? ¿En alquiler de inmuebles? Cuantificados estos gastos y muchos otros, podemos entonces sacar la cuenta de lo que nos queda, después de calculados los ingresos y pagado **lo que no podemos dejar de pagar.** Cuando estas cifras se conozcan en toda su magnitud, todos podremos evaluar las promesas electorales de los candidatos presidenciales, algunos de los cuales por sus ofertas parece que, o no saben sumar y restar, o no les han cuantificado la magnitud de la crisis.

El gasto social. ¿Cuánto es? ¿Adónde llega? ¿Cuánto requiere? ¿De dónde saldrán los recursos?

Podríamos sugerir algunos otros "desagregados" que constituyen los factores más importantes de la crisis. Pero, estoy seguro, si el gobierno escoge el camino de la información precisa y oportuna, aquí sugerido, podrá definir con más propiedad los elementos a cuantificarle a la comunidad nacional.

La búsqueda del consenso. No quiero llover sobre mojado. Tanto en este trabajo, como en muchos anteriores, he destacado lo imposible del consenso y lo efectivo que, bien administrados, podrían ser algunos conflictos.

En efecto, uno de los problemas de este gobierno es que por ser temporal se ha visto a sí mismo como débil. Cuando debería ser todo lo contrario. Su condición de temporal y de no tener com-

promiso, ni con electores, ni con partidos políticos, lo pone en la envidiable situación de poder tomar decisiones difíciles sin temerle al "costo político". Más aún, aunque los políticos profesionales no se hayan dado cuenta todavía, la ciudadanía ya no cree en "costos políticos" y lo que espera de este gobierno es, precisamente, que tome esas decisiones difíciles. Que gobierne. Que dé demostraciones de fuerza. Que se enfrente institucionalmente a lo que tenga que enfrentarse cuando alguna otra institución viole las leyes o quiera chantajearlo con amenazas inaceptables para un gobierno que de verdad gobierne. El Presidente Velásquez, sin ser arbitrario, ni cometer abusos de autoridad, puede aplicar el principio detrás de la famosa definición de libertad: "Libertad es el derecho de hacer todo lo que permite la Ley". En este sentido, cuando los empresarios no pagan las cotizaciones del Seguro Social Obligatorio, violan la Ley y hay que castigarlos. Cuando los sindicatos van a la huelga sin cumplir las disposiciones de la Ley del Trabajo hay que enfrentarlos y no negociar con quienes están al margen de la ley. Cuando funcionarios de aduanas cobran descaradamente por "acelerar" los procesos de entrega de mercancía importada, hay que destituirlos y procesarlos judicialmente. Igual hay que hacer con algunos funcionarios de la DIEX que ya tienen tarifa fijada para "sacarle" los papeles a los indocumentados. Agreguémosle a lo anterior los abusos y matracas de algunos guardias nacionales en alcabalas de nuestras carreteras y con el tráfico fronterizo. Estos son abusos conocidos por todos. El gobierno daría un verdadero ejemplo positivo de autoridad si le entrara a sangre y fuego a corregir estas acciones. Sería bien sencillo por cuanto, en este tipo de "matraca", los involucrados ya han perdido hasta el pudor y cometen las irregularidades en forma casi pública.

Otro aspecto que hay que abandonar, relacionado con la búsqueda del consenso, es el esfuerzo por incluir a **todas** las instituciones en el "Gran Acuerdo Nacional". Las que no deban estar porque sus estructuras no lo permiten, o escojan mantenerse al margen tendrán, forzosamente, que cumplir con las disposiciones que los demás acuerden. En esto, como en otras situaciones ya

descritas, el gobierno no debe temerle al conflicto. Y en la medida en que este gobierno sea percibido como fuerte, en esa misma medida se reducirá la posibilidad de que alguna institución pretenda enfrentarse a él, sobre todo si está al margen de la ley, o al margen de algún acuerdo de carácter nacional.

CONCLUSIONES (El peligro es "otro")

Una sola:

Sería muy positivo para el país si este gobierno pasara de una posición pasiva, para llegar a las elecciones, a un posición activa. De toma de decisiones difíciles. De información precisa y confiable sobre la verdadera situación del país. De darle la cara, de frente y sin temor, al conflicto y a todo el que viole la ley, sin consideraciones especiales para nadie. Ni a gremios. Ni a empresarios. Ni a militares. Ni a individualidades con presunción de fuerza.

Creo sinceramente que con una actuación como la aquí sugerida el peligro no sería que el gobierno de Velásquez no llegara a diciembre. El peligro sería que la ciudadanía agradecida le pidiera a **ese** gobierno que se quedara un rato más.

26 DE AGOSTO DE 1993

LOS DATOS NO SABIDOS ("Small is beautiful")

En el Gabinete económico, que se celebró el lunes 30 de agosto, al cual fui invitado, le oí a Leonardo Pizani, presidente de Corpoindustria, una presentación cuyo contenido debería ser del conocimiento de todos los venezolanos. Especialmente de los sectores públicos y privados, del gobierno, del sector político y de los nuevos grupos de presión y acción que se han formado dentro de la sociedad civil.

Empecemos por algunas definiciones y algunas cifras. Los datos que a continuación se darán corresponden a la **Pequeña y Mediana Industria** y, por lo tanto, no incluyen a los sectores de servicios y comercio que, sin duda, tendrán también sus pequeñas y medianas empresas. Aun cuando no tengo a la mano datos estadísticos en relación con estos sectores (servicios y comercio) los comentarios que haré en el contexto de la Pequeña y Mediana Industria son casi todos aplicables también a los pequeños y medianos empresarios de esos sectores:

La OCEI define a la Pequeña y Mediana Industria Manufacturera como aquellas empresas con menos de 100 trabajadores. Lo primero que llama la atención es que en Venezuela hay 10.000 empresas de manufactura de las cuales 9.300 tienen menos de 100 trabajadores. Corpoindustria, por su parte, cuantificó el número de empresas con más de 300 trabajadores dedicadas a la manufactura. El resultado es igualmente sorprendente. Sólo hay en Venezuela 100 empresas de manufactura con más de 300 trabajadores. De éstas, 60 son empresas privadas. La conclusión de Pizani es que en Venezuela, la Pequeña y Mediana Industria **es la industria.**

Lamentablemente las comparaciones con otros países, a las cuales invita la curiosidad estadística, se hace difícil por las diferencias en la definición de Pequeña y Mediana Industria. En los Estados Unidos, por ejemplo, una "pequeña industria" es la que tiene menos de 500 trabajadores y una "mediana" es aquella que emplea entre 500 y 1.000 trabajadores. En Alemania, una "pequeña industria" es la que tiene menos de 1.000 trabajadores

y "mediana" la que emplea entre 1.000 y 5.000 trabajadores.

En el contexto de Venezuela, la primera observación que viene a la mente es hacerse la siguiente pregunta: si la Pequeña y Mediana Industria representa **la** industria nacional, ¿cómo es que se le ha prestado y se le presta tan poca atención? Algunos podrían alegar que el número de empresas que se incluyen en la definición de Pequeña y Mediana Industria no es razón suficiente para hacerla importante. Pero esa no es la única razón, puesto que, ella representa, además, el 93% de los establecimientos industriales, el 49% del empleo industrial y contribuye con el 22% del Producto Industrial Bruto.

En su distribución geográfica refleja algo de la gran concentración industrial en las regiones capital y central. En efecto, el 75% de la gran industria está en estas regiones y el 25% en el resto del país. Por su parte el 66% de la Pequeña y Mediana Industria está en las regiones capital y central y el 34% en el resto del país.

La Pequeña y Mediana Industria recibe apoyo de Corpoindustria y unas 38 organizaciones diferentes que no se coordinan mucho entre sí, ni con Corpoindustria, cuya misión es: "promover el desarrollo y fortalecimiento competitivo de la Pequeña y Mediana Industria, suministrando o facilitando el acceso a recursos técnicos, financieros, humanos y de información, actuando dentro del marco de las políticas de desarrollo industrial del Ejecutivo nacional, en cuya formulación, ejecución y perfeccionamiento participa activamente, con el propósito de contribuir eficientemente con el desarrollo económico y social de Venezuela". Y ya que hablamos de Corpoindustria es justo destacar los importantes logros obtenidos por la administración actual. Veamos: La Corpoindustria de hoy puede exhibir con orgullo una organización enfocada a la descentralización. Un personal que se ha profesionalizado y reducido de 1.200 trabajadores a 618. Una filosofía que ha pasado de un enfoque meramente crediticio a la promoción de una asistencia integral a la Pequeña y Mediana Industria para desarrollar su competitividad, tal como lo resalta su misión, ya citada. Un esfuerzo administrativo especial que ha

reducido el tiempo de la tramitación y liquidación de créditos de un promedio histórico de 21 meses, a cuatro meses (lo cual todavía debería reducirse más). El costo operativo interno se ha colocado en Bs. 0,33 por bolívar de crédito liquidado, en comparación con un costo anterior de Bs. 2,35 por bolívar por el mismo concepto, dado el largo tiempo que tomaba la liquidación de un crédito. Los estados financieros acumulados pueden ser revisados en los primeros 10 días del mes siguiente. Esto contrasta con un atraso de ocho meses en la elaboración de dichos estados, que era lo usual. Lo verdaderamente sorpresivo de la gestión, dada la falta de creatividad de nuestra administración pública para generar recursos propios y bien gerenciar el patrimonio nacional, es que Corpoindustria, que se caracterizaba por sus pérdidas operativas, produjo en el año 1992 utilidades por Bs. 500 millones y ya no requiere, para su gestión, de aportes del Presupuesto nacional.

Para 1994, una vez "limpiado" su balance, Corpoindustria podría tener suficiente credibilidad y prestigio como para emitir papeles financieros en el mercado nacional, para incrementar sus actividades, sin recurrir a aportes del Estado. Además, Corpoindustria posee más de un millón de metros cuadrados de parques industriales, en los cuales se pretende incorporar un nuevo concepto de servicios colectivos tales como atención médica, comedores industriales, bancos, etc. El costo de estos servicios, si lo hubiera, sería sufragado por el condominio que formarían las industrias allí ubicadas. Se crearía, entonces, una especie de "asociación de vecinos industriales".

Sin embargo, el éxito administrativo de Corpoindustria y sus planes futuros, por muy loables que sean, no resuelven todavía ni remotamente el problema de asistencia, tanto técnica como administrativa y financiera, que requiere la Pequeña y la Mediana Industria. Así como también la requieren las pequeñas y medianas empresas que se dedican al comercio y a la prestación de servicios de todo tipo. (Estos sectores deberían tener también instituciones de apoyo oficial con misiones similares a la de Corpoindustria).

En el caso específico de la Pequeña y Mediana Industria, Corpoindustria podría contribuir a su desarrollo con aproximadamente Bs. 2.000 millones al año (producto de las recuperaciones de créditos ya otorgados y de "limpiar" sus pasivos y cuentas por cobrar). Los otros 38 organismos que apoyan a la Pequeña y Mediana Industria, entre los cuales se encuentran Conicit, Ince, Foncrei, Soganpi, Foncofin, ICE, Fivca, Anfico, Ciepe, Banco Industrial, etc. podrían, entre todos, apuntalar el esfuerzo con unos Bs. 98.000 millones adicionales, lo cual sumado a lo aportado por Corpoindustria, resultaría en un gran total de Bs. 100.000 millones. Si estas cantidades se coordinaran bajo una sola filosofía y con un solo propósito, serían suficientes para darle al sector industrial, pequeño y mediano, un estímulo importantísimo para su desarrollo.

Todo lo anterior es importante por cuanto tanto Venezuela como el mundo, están en presencia de un cambio de dirección de las economías de escala (que apuntaban en la dirección del gigantismo individual de las empresas industriales comerciales y de servicios) a la "red productiva", que está representada por la interconexión de muchas pequeñas empresas, especializadas y muy productivas en algún eslabón de la cadena industrial, comercial o de servicios, que compiten, interaccionan y se complementan entre sí. El resultado es una economía global, más productiva y eficiente que la que generaban los antiguos monstruos, que empiezan a compararse hoy con los dinosaurios de antaño. Es decir, se ven como una "especie en extinción" por la dificultad que su enorme masa les crea para adaptarse al nuevo entorno.

UN ENFOQUE DIFERENTE (De la burocracia al promotor)

El enorme peso que tiene la Pequeña y Mediana Industria en el sector industrial del país mueve a varias reflexiones que pudieran ayudar a la creación de un gran sector de pequeños y medianos empresarios en Venezuela.

Para desarrollar el tema veamos algunas características del sector productivo del país: 1) La Pequeña y la Mediana Industria tiene los siguientes obstáculos para su desarrollo acelerado (ba-

sado en una encuesta realizada por la empresa Emervenca, contratada por Corpoindustria):

a) Alto costo de asistencia técnica, dificultad para acceder a la información tecnológica especializada y poca información técnica. (El Estado y el sector privado tienen que emplear recursos para crear centros de asistencia técnica con bibliotecas especializadas, adonde puedan concurrir los pequeños empresarios para obtener documentación y ayuda técnica).

b) Inflexibilidad de equipos/procesos. (El sector privado, con la ayuda del Estado, debería combatir la obsolescencia de muchas de nuestras plantas y equipos y estimular, como ya se ha dicho, la creación de centros de información técnica, en cuyo desarrollo y operación pudieran colaborar los suplidores nacionales e internacionales de equipos. En estos centros se debería poder recabar información sobre los equipos más flexibles y adaptables a las necesidades nacionales de producción).

c) Elevados intereses bancarios, insuficiencia de incentivos crediticios, criterios poco empresariales en la concesión de créditos y el bajo monto de créditos públicos. (No hay duda de que el estímulo al desarrollo de una clase de pequeños empresarios es algo que el Estado debe promover, bien por la vía de incentivos fiscales, bien por la vía de créditos blandos, bien por la vía de asistencia financiera para ayudar a importar equipos, con créditos de exportación de otros países, cuando esto sea pertinente).

d) Dificultad para captar personal capacitado, elevados costos salariales y personal poco compenetrado con los objetivos de la empresa. (Estas dificultades ponen de manifiesto: i) La ausencia de una buena oferta nacional de personal entrenado para el trabajo en disciplinas específicas. Este es un problema de nuestro sistema educativo que no educa para el trabajo, y su solución es de largo plazo. Pero hay que empezar ya. ii) Lo injusto de una Ley del Trabajo que actúa como disuasivo para la creación de empresas pequeñas por lo punitivo de sus disposiciones, las cuales, para ser cumplidas en su totalidad, requieren márgenes de ganancias no producidas normalmente por la Pequeña y Mediana Industria. No hay duda de que el próximo Congreso deberá

modificar esta Ley, que perjudica por igual tanto a empresarios como a trabajadores. iii) Un sindicalismo anticuado que mantiene, casi siempre, una posición de antagonismo entre las partes y desarrolla en el trabajador la cultura del "enemigo", lo cual dificulta una verdadera simbiosis entre trabajadores y pequeños empresarios para lograr los objetivos de la empresa, que de cumplirse, favorecerían a todos.

e) Deficiente servicio en telecomunicaciones. Problemas de los servicios de agua y electricidad. (La ausencia de buenas comunicaciones intra e inter-urbanas y con las regiones sub-urbanas del país, estimula el desarrollo de industrias en la región central, para tener acceso físico a información y servicios. Si hubiese un buen servicio telefónico, la presencia del fax permitiría a muchas empresas residenciarse en regiones del país donde la tierra y otros elementos de los costos operativos hacen atractiva esta opción. El deficiente servicio de agua encarece los costos operativos, al obligar a las industrias a comprar este recurso por toneles o camiones cisternas. El servicio de electricidad es vital para casi cualquier industria y sus interrupciones provocan problemas técnicos y financieros graves. El Estado tiene que buscar la incorporación de los gobiernos regionales y municipales a la solución de estos problemas y, mediante privatizaciones o asociaciones con sectores especializados, buscar una mejora acelerada de los servicios existentes y su instalación en aquellas zonas del país donde no existen todavía).

f) Problemas para obtener materia prima de calidad y una producción demasiado diversificada. (Para algunas industrias en particular, la obtención de materia prima es un verdadero problema. Si la materia prima es importada, las dificultades y la ausencia de asistencia técnica financiera dificultan el cumplimiento, por parte de los pequeños empresarios, con todos los requisitos y recaudos asociados al acto de importar. Si la materia prima es nacional y proviene de alguna empresa del Estado, existen problemas con los plazos de entrega, financiamiento, bajos inventarios, control de calidad y, en muchos casos, la ausencia de una política de precios de ventas al sector industrial

nacional. Todo lo anterior, en el sector público, es parcialmente solucionable a corto plazo, bien sea mejorando nuestras empresas públicas o privatizándolas ya. Y que el Estado, sobre todo en el sector petróleo, defina de una vez su política de precios al sector industrial nacional. La excesiva diversificación de la producción nace de la poca sofisticación en el pasado de ciertos consumidores, resultado de una cultura de la abundancia que no discriminaba entre **costos** y las baratijas inútiles que adornaban a muchos de nuestros bienes de consumo, haciéndoles lucir atractivas. La situación de estrechez económica del consumidor de hoy lo hace proclive a pagar lo menos posible por lo **estrictamente** necesario. Los pequeños industriales deberían aprovechar esta coyuntura para reducir sus líneas de producción para la manufactura de bienes sin "adornos" innecesarios; y por otra parte, especializarse en productos específicos, reduciendo su diversificación de producción y por consiguiente tener una mejor oportunidad de aumentar su productividad y reducir sus costos).

g) Dificultad para mantener la calidad a los precios del mercado. Cargas fiscales excesivas y cambios en la política arancelaria. (No hay duda de que la apertura comercial y la liberación de precios ha causado daño a la Pequeña y Mediana Industria nacional, en algunos renglones. Lo eficiente va a ser, de ahora en adelante, identificar las áreas productivas donde nuestra industria puede mantenerse competitiva. Para ello se requiere un esfuerzo concertado, del sector privado con el sector público, a fin de minimizar el cierre de empresas en forma inmediata y la asistencia necesaria para apuntalar aquellas industrias que pueden competir en nuestros mercados, aun con tarifas arancelarias bajas. Reforzar la calidad de nuestras aduanas para evitar el contrabando y la evasión del pago de las tarifas oficiales de importación. Crear una agencia con suficientes recursos humanos, técnicos y financieros, que vigile las prácticas monopólicas y detecte los casos de dumping. Ayudaría también si tuviéramos un verdadero control sobre la calidad de lo importado y se aplicaran estrictas normas sanitarias. Estas dos últimas acciones podrían, por sí solas, evitar la entrada al país de tanta basura maquillada

que no debería pisar tierra venezolana).
2) Las altas tasas de interés estimulan la especulación financiera en detrimento de la inversión productiva permanente. Es la confusión del subdesarrollo que piensa que "dinero" y "riqueza" son la misma cosa. ¡No es así!
3) El régimen de prestaciones sociales que acumula importantes cantidades de dinero hacia el fin de la carrera productiva de empleados y obreros, es claramente ineficiente e inapropiado. Pero, por otra parte, sobre todo en el sector público, esta desventaja pudiera indirectamente estimular la creación de mini-empresas privadas, que ofrecerían muchos de los servicios que son prestados por una burocracia ineficiente, mal pagada y paradójicamente costosa por su improductividad y el enorme pasivo que la acumulación de prestaciones sociales le ha creado al Estado. Acumulación que, a su vez, impide la aplicación de un sistema de salarios racional y moderno, por el efecto incremental que esta acción tendría en ese pasivo de las prestaciones sociales ya mencionado. Algunas empresas del Estado, como Hidrocapital, han reemplazado a los antiguos obreros del INOS por pequeñas empresas de servicios para el mantenimiento y la reparación de sus equipos y sistemas de distribución. En casi todos los casos, los mismos trabajadores y obreros han constituido estas empresas, las cuales han recibido asesoramiento administrativo y gerencial tanto de Hidrocapital como de instituciones privadas del país. Este es un experimento que debe observarse con cuidado pues podría estimular la creación de empresas similares para servir a ministerios, a empresas del Estado y al sector privado. Esto reduciría la burocracia oficial. Aumentaría la especialización por áreas de trabajo. Aumentaría la productividad de nuestro parque industrial, comercial y de servicios. Crearía una nueva generación de pequeños empresarios. Estimularía la presencia del socio/trabajador y esto, a su vez, limitaría los conflictos obrero/patronales. Eliminaría la creación de nuevos pasivos laborales por parte del Estado y lo obligaría a planificar mejor su presupuesto de gastos.
4) En Venezuela seguimos todavía con la noción de que gigan-

tismo es igual que eficiencia: las **grandes** empresas, los **grandes** ministerios, las **grandes** inversiones. Esto, en la mayoría de los casos, no es sólo ineficiente, sino una invitación abierta a la corrupción, por la dispersión de funciones que imposibilitan cualquier esfuerzo serio de control o de auditoría. En Venezuela no hace falta otra Ley de Salvaguarda, lo que se requiere es desagregar y reducir el tamaño de muchas instituciones inmanejables. Los ministerios de Educación y Sanidad y Asistencia Social son los mejores ejemplos de la inutilidad de pretender mejorar cualquiera de esos dos sectores bajo sus estructuras actuales. Sin mayores estudios y diagnósticos, hay que empezar a desmontar los "monstruos". La transferencia de muchos servicios prestados por la burocracia oficial, a pequeñas empresas privadas que se podrían formar con algunos de los que hoy son improductivos funcionales (no necesariamente improductivos individuales) es una opción que debe empezar a ejercerse de inmediato.

5) Nuestro sector financiero privado ayuda poco a la creación de industrias (sobre todo las pequeñas). Parece inconcebible que para financiar un proyecto, a todas luces rentable, la mayoría de nuestros bancos pidan, además de la garantía del proyecto, una garantía personal de los promotores/accionistas. Esta práctica condena a que siempre sean los mismos (grupos y personas) los que por lo general crean nuevas empresas, ya que son los únicos que tienen fortuna personal para satisfacer los requisitos bancarios. Por su parte, las instituciones crediticias del Estado, por lo general piensan que a la que hay que "ayudar" con recursos financieros es a la empresa que está en mala situación económica. A los exitosos se les dice que "no necesitan los créditos". En el pasado, esta práctica de selección de "clientes en mala situación" ha quebrado a las instituciones financieras públicas sin que los "ayudados" tengan éxito. Ha impedido, además, que muchas pequeñas empresas eficientes puedan pasar a la categoría de medianas, negándoles además la posibilidad de hacer inversiones en tecnologías de punta que las hubiesen modernizado y aumentado su productividad.

CONCLUSIONES ("La red productiva")

Una sola.

Si la Pequeña y Mediana Industria, **es** la industria nacional, y tanto el sector comercio como el sector servicios pudieran beneficiarse de una nueva generación de pequeños empresarios y empresas caracterizadas por la simbiosis trabajador/accionista, ¿qué espera, tanto el sector privado como el público, para desarrollar y estimular la creación de pequeñas empresas en todos los sectores?

Ya Venezuela ensayó hacerlo todo en grande... y fracasó.

Llegó la hora de probar con otra dimensión.

El desarrollo y la sumatoria de lo pequeño pudiera ser la respuesta al necesario aumento de nuestra productividad como país.

Pudiera ser además el método más expedito para lograr, al fin, una mejor redistribución de la riqueza entre los diferentes sectores de nuestra sociedad.

Y sin **eso**, no hay doctrina económica que pueda combinar lo **eficiente** con lo **justo**.

9 DE SEPTIEMBRE DE 1994

LA MENTIRA RECURRENTE

Hay un mito sobre el Presupuesto nacional que por exagerado en su importancia y su peso relativo en el desastre fiscal actual merece ser analizado en forma más práctica que teórica. Más cuantitativa que cualitativa. El mito es: el Presupuesto es exorbitante.

"HAY QUE RECORTAR EL GASTO PÚBLICO"
(La abundancia es escasa)

He dicho en repetidas ocasiones que el Presupuesto nacional de 1993, por muy abultado que luzca, es insuficiente para cubrir los **verdaderos** gastos del Estado. Quiero aclarar de una vez que no me refiero al déficit fiscal del cual habla todo el mundo, es decir, la diferencia entre los ingresos estimados y los gastos estimados, que en el Presupuesto nacional "oficialmente" estaría cubierto por un endeudamiento durante el año 1993 de Bs. 133.000 millones. Endeudamiento que, dicho sea de paso, fue aprobado por el Congreso Nacional como resultado de un acuerdo político, bajo el cual, primero, se aprobarían ciertas leyes que aumentarían la recaudación fiscal, y luego se eliminaría el endeudamiento "aprobado", solamente con fines aritméticos, al entrar al Tesoro los nuevos impuestos. Por supuesto, las leyes fiscales no se han aprobado todavía. Y aunque se aprobaran mañana, el aparato y la eficiencia recaudadora del Estado, o la falta de ella, no lograría los ingresos necesarios para "borrar" y sustituir la partida destinada al endeudamiento con fines meramente de burdo malabarismo aritmético. Pero, como dije al comienzo, yo no me refiero a **ese** déficit. Al déficit al cual me refiero es al que comienza después que el Presupuesto aprobado para 1993 se haya equilibrado bajo cualquier mecanismo. Lo que sostengo es que la cifra de Bs. 1.105.791.639.690,oo aunque ingresara toda en caja no alcanzaría para pagar los "verdaderos" gastos a los cuales está comprometido el Estado, y que en una proporción importante ya ha **gastado**, aunque no **pagado**.

Comencemos por decir que si en la administración central hay un presupuesto sincero, yo sospecho que no lo he visto toda-

vía. La mecánica funciona más o menos así: Los ministerios y sus organizaciones de adscripción establecen unas metas que casi siempre reflejan unos buenos deseos por parte de sus directores. Esos buenos deseos se cuantifican en los gastos necesarios para lograrlo. La primera mentira empieza a nivel de los directores y jefes de departamentos que ante lo insincero del Presupuesto anterior, no se atreven a sincerar el del año que viene, so pena de ser acusados de derrochadores y malos administradores. Prometen entonces lo que no pueden cumplir con los recursos **solicitados**. Luego, a nivel de ministro, por lo general se hacen algunos "ajustes" que reducen aún más los recursos requeridos. El ministro de Hacienda y la OCEPRE hacen algunas modificaciones aritméticas adicionales para lograr que el gasto total del Presupuesto cuadre con los ingresos estimados. En años pasados el ministro de Hacienda y el de Energía y Minas "cuadraban" el Presupuesto, en parte, modificando hacia arriba el estimado del ingreso petrolero y/o "cortaban" el gasto de uno que otro ministerio o programa en forma más o menos arbitraria. Al final, por muchos años, todo salía bien, por cuanto se producían ingresos extraordinarios, casi siempre por el "cumplidor" petróleo. Lo cual permitía la aprobación de partidas extraordinarias de gastos... Y aquí no ha pasado nada. Pero pasó mucho. Porque desapareció el milagro recurrente del ingreso petrolero extraordinario. Se disparó la inflación, y los gastos del Estado en bolívares corrientes crecieron con esa inflación. Se devaluó el bolívar y las importaciones imprescindibles se hicieron más costosas, también en términos corrientes, y las cuentas presupuestarias empezaron a no cuadrar de **verdad**. No se corrigió la mentira de ofrecer lo que no se podía cumplir. Subieron los salarios en términos también corrientes. Se modificó la Ley del Trabajo, y la administración central empezó a "equilibrar" su presupuesto por la vía de estirar la arruga de sus obligaciones de pago. Pocas organizaciones, por no decir ninguna, intentaron ajustar sus planes, y por ende sus gastos, a la disponibilidad presupuestaria. Todos siguieron presentando metas y objetivos incumplibles. Nadie redujo la aspiración a la verdad de la disponibilidad fiscal. Esta práctica ha pro-

ducido cuatro efectos perniciosos: 1) Que no hay ministerio o institución de la administración central que no arrastre una deuda importante al comenzar un nuevo año presupuestario. Deuda que casi nunca se refleja en los desembolsos "solicitados" y "aprobados" en el Presupuesto del año siguiente. 2) Que el Congreso no sabe, o no quiere saber, la nueva deuda para el Estado que crea todos los años al sancionar el Presupuesto nacional. 3) Que los ministerios y las instituciones reflejan el déficit en partidas de gastos fijos que, por definición, no pueden dejar de pagarse. Ejemplos: Alquileres de inmuebles. Pagos de agua. Electricidad. Teléfonos. Reservas para prestaciones sociales. Intereses sobre prestaciones. Pensiones y jubilaciones. Pagos al Seguro Social. A la Ley de Política Habitacional. Paro Forzoso. Aumentos normales en los gastos de mantenimiento de la planta física y de tarifas tales como: servicios contratados, asesorías y seguros privados patrimoniales y para cubrir algunos servicios a personas como lo son: los seguros de vida, accidentes y HCM. 4) Como la deuda acumulada es de tal magnitud (sólo en prestaciones sociales tiene que ser mil millonaria) todas las instituciones hacen lo posible por "estirar la arruga". Sincerar los hechos provocaría dos situaciones que hasta ahora nadie quiere "saber" de ellas: a) Desenmascararía la farsa en la Administración del Gasto Público de las administraciones anteriores (hasta ahora los dos partidos políticos que cuentan, a la hora de votar, en el Congreso Nacional, pertenecen a "alguna" administración anterior). b) Elaborar un presupuesto que incluya las deudas no canceladas hasta ahora, pero de pago **obligatorio** por razones legales, contractuales y morales, y sincerar lo que se puede hacer, **de verdad**, con los recursos asignados, podría resultar en: paralizar la institución, o reducir el ámbito de la gestión posible a dimensiones ridículas.

SE BUSCA UNA RESPUESTA (Las cuentas están allí)

Pregunta: ¿Qué hacer entonces? Respuesta: Desagregar lo histórico y separarlo del gasto futuro. Cuantificar la deuda al personal: Prestaciones sociales y sus intereses. Pensiones y jubila-

ciones. SSO. Ley de Política Habitacional. Paro Forzoso y alguna otra obligación legal y contractual pendiente, como por ejemplo, aumentos salariales y primas por cualquier otra obligación. Pregunta: ¿Cuánto suma todo eso? Respuesta: probablemente cantidades astronómicas que sorprenderían a más de uno. (Por concepto de prestaciones sociales y gastos operacionales no cancelados para el año 1993, las universidades tendrán una deuda acumulada que puede llegar a los Bs. 20.000 millones. Y no olvidemos que el personal de las universidades representa un ínfimo porcentaje del personal total pagado por el Estado). Pregunta: ¿Cómo pagar? Respuesta: al saber el verdadero monto de lo debido, se puede negociar honestamente la forma de pago más conveniente para las partes. Los créditos que habrá que solicitar. Los plazos a convenir. Pero al separar lo **pendiente** de lo **futuro**, se podrá dividir el problema en dos fases: una para reestructurar lo viejo; otra para "presupuestar" lo futuro. Incluyendo el costo total de hacer lo que **se quiera** y **se pueda** hacer. Lo que no puede aceptarse, por las autoridades y el Congreso Nacional actual, ni por los aspirantes al poder, es seguir ofreciendo hacer lo que no se puede hacer con lo disponible. Al pasar al escenario novedoso de identificar lo que **no** se puede hacer con los recursos presupuestarios, se obligaría a un ejercicio estricto para establecer prioridades. A un examen minucioso de la forma de hacer las cosas. De la importancia relativa de todos los esfuerzos. Del cuestionamiento profesional sobre la necesidad de todos y cada uno de los gastos programados. Este nuevo enfoque debe tener la aprobación y la colaboración de todos los sectores. De no ser así, un ejercicio imprescindible de sinceración del Presupuesto nacional, podría convertirse en una lucha sectorial por la posesión irracional de los recursos disponibles. Lo cual no resultará sino en la continuación de un sistema basado en la falsedad de las promesas incumplibles y la mentirosa alegría de los que viven en el paraíso de los tontos. De no poder estructurarse un verdadero y honesto esfuerzo colectivo para limpiar el gasto público de todas las barreras históricas que oscurecen su verdadero propósito y su verdadera utilidad, no habrá otro camino que el de plan-

tearse un conflicto inter-sectorial y que prevalezca quien razone mejor, o sea más fuerte. Lo cierto es que la mentira presupuestaria ya no tiene quien la financie.

AHORA SE GASTA MENOS (Pero se debe más)

El mito de lo exorbitante del gasto lleva en su definición la percepción de que el gasto público se ha disparado en forma irracional en los últimos años. Yo he explicado mi versión sobre lo insuficiente del Presupuesto actual. Pero una rápida lectura de un artículo de Trino Márquez en El Diario de Caracas, en el cual cita un trabajo de Gerver Torres, me dio la información puntual necesaria para demostrar que el gasto público en Venezuela se ha reducido en forma considerable durante los últimos años. Torres cuantifica esta reducción tanto en términos reales, así como en relación con el Producto Interno Bruto. Sus cifras son las siguientes: En el 80 y 81 los ingresos del sector público consolidado representaban más del 57% del PIB. En 1992 representó solamente 22,9%. Una reducción de más o menos 60%. Los ingresos del gobierno central siguieron la misma tendencia. Pasaron de 38% del PIB en 1974 al 16,8% en 1992. Esto se debe a la dependencia excesiva del petróleo. En términos nominales el barril exportado de petróleo venezolano tenía un precio de $ 30 en 1981. Para 1992, ese barril tenía un precio de Bs. 15,25. (En términos reales el precio del barril de petróleo en 1992 en relación con los dólares de 1981 sería de aproximadamente $ 9 por barril). Torres concluye, y uno tiene que estar de acuerdo, que "independientemente de cuán ineficiente sea el gasto público venezolano, factor que le añade gravedad al problema, su nivel se ha reducido significativamente en términos reales del producto nacional... No es verdad que el problema fiscal venezolano sea de excesivo gasto público, como muchos lo han querido hacer ver". El corolario de todo lo anterior es que hay que gastar mejor lo que se gasta para que rinda más (productividad) y hay que generar ingresos adicionales para compensar la reducción en nuestros ingresos durante la última década, y el aumento en las necesidades presupuestarias reales.

Para poder cumplir a mediano plazo con la meta de gastar mejor lo que se gasta, es imprescindible un cambio estructural en el aparato del Estado y un cambio de actitud en la administración de la cosa pública. Para lo primero existen ya numerosos estudios internos hechos por la propias unidades administrativas de la administración central y otros desarrollados por organizaciones como la Copre que han señalado caminos viables para el mejor uso de los recursos disponibles. Entre otros, aspectos tales como la Reforma de los Partidos Políticos y la naturaleza de su relación con el Estado. El fortalecimiento de la organización ciudadana. La descentralización. La precisión de las fronteras entre el sector público y el sector privado. La Reforma del Sistema Electoral. El fortalecimiento del Estado de Derecho. La actualización y la coherencia legislativa. La seguridad y el orden público. La profesionalización de la administración pública. El Fortalecimiento del sistema nacional de planificación. La jerarquización de las políticas públicas. La formulación de políticas en el sector social. El desarrollo de un nuevo proyecto educativo. La constitución de un sistema nacional de ciencia y tecnología. La política cultural. Finalmente un diagnóstico y varias recomendaciones para la reestructuración de la Oficina de la Presidencia y del Poder Ejecutivo.

LA "BÚSQUEDA" DEL PASADO ("Hemos encontrado al enemigo...")

Sobre el cambio de actitud es mucho lo que se podría decir. Lo más importante sería crear una conciencia nacional que nos llevara a todos a aceptar, como hipótesis de trabajo, que el país ya no es lo que era antes. Que las causas de la crisis no son ni el "paquete" económico, ni el Banco Mundial, ni el Fondo Monetario Internacional. La crisis es un fenómeno heredado, resultado de 30 años de enfoques equivocados que han hecho al fin explosión. Que hemos mal invertido y mal gastado grandes recursos. Que hemos maleducado y mal instruido a nuestra población para el trabajo. Que nos encandilamos con la abundancia. Que tapamos nuestra ineficiencia a billetazos y que ahora, por primera vez en

mucho tiempo, vamos a tener que trabajar y producir como sociedad lo que antes nos venía como regalo. Y como se acabaron los regalos, cualquier sugerencia de que se pueda regresar a las prácticas administrativas de ayer, al rol del Estado de ayer, a los subsidios de ayer, al facilismo de ayer, no puede tomarse sino como irresponsabilidad, torpeza o ignorancia de los proponentes. De ahora en adelante no habrá "almuerzo gratis". Ocho horas de trabajo diario remunerado significarán exactamente **eso**. Y no ocho horas de remuneración y cuatro de trabajo. Ya no podrá haber "reposeros". Ni cabalgamiento de horarios. Ni comisiones ilegales. Ni construcción de obras innecesarias. Ni materiales ni equipos comprados y abandonados sin uso. Ni presupuestos de inversiones sin proyectos desarrollados. Ni mentiras presupuestarias. Ni jubilaciones después de 15 años de servicios. Ni pensiones sin fondos. Ni hospitales sin medicinas. Ni Ley del Trabajo y contratos colectivos incumplibles. Ni especulaciones criminales por parte del comercio y la industria. Ni monopolios de hecho. Ni prácticas bancarias para pagar los intereses **vencidos** en las cuentas de ahorros y cobrar los intereses **por adelantado** en los préstamos otorgados. Ni "virus" en las computadoras que paralizan sus funciones los viernes en la mañana para mantener los depósitos de los clientes inmovilizados durante el fin de semana. Ni servicios públicos que no funcionen. Ni tarifas que no reflejan el verdadero costo de prestar el servicio. Ni patronos y sindicatos que todavía piensen que la mejor manera de coexistir es destruyendo a la otra parte. Y sobre todo, y por encima de todo, se requiere enterrar para siempre ese síndrome del subdesarrollo que ve por todas partes un complot de los poderosos para escamotearle el uso justo de sus recursos. Que siempre busca un culpable en otra parte, cuando lo tiene dentro del pecho. Que aprendió a administrar por excusa, y todavía no aprende a mirar sus errores cara a cara.

Definitivamente el país no es el mismo. Ya no funciona con el combustible del engaño y la falsa esperanza. Los que se sienten a esperar que les caiga el maná del cielo, se van a morir de hambre. Y los que crean que las prácticas de antaño son recupera-

bles, van a amanecer un día sin poder o presos. O las dos cosas.

Las sociedades buscan sus propios equilibrios. Los de la nuestra están todavía por venir.

Pero no están lejos. Ya se han dado los primeros pasos en la dirección correcta. Ya los héroes de ayer se ven viejos y gastados. Su discurso es repetitivo y su falta de imaginación se pone en evidencia cada vez que miran al pasado en busca de inspiración. Como **allí** no la encuentran, pretenden entonces cambiar la historia y adaptarla a una engañosa fantasía que supuestamente dará pie para una extrapolación hacia las nuevas realidades. Es inútil. No se puede construir el futuro sobre la mentira del pasado.

El futuro positivo solamente podrá construirse sobre el mensaje "entrelíneas" del famoso "graffitti" londinense:
"La nostalgia ya no es lo que era antes".

1º DE ABRIL DE 1993

LOS PREMIOS CRISIS 1993

La crítica no sería tan difícil de aceptar, si no fuese que por lo general es acertada.
EVAN ESAR

Estos premios fueron inventados por mí en el año 1991. En su momento establecí las bases que, hasta ahora, no requieren modificarse.

Las bases y su racionalización fueron y son las siguientes: Los premios Crisis han sido creados con el exclusivo propósito de premiar a aquellas instituciones o sectores de la vida nacional que, como el nombre del premio lo indica, están en crisis. Y esa crisis de alguna manera, afecta el buen desempeño productivo del país.

En el caso de las instituciones, muchas veces se premia su habilidad para mantener una crisis en su propio beneficio (los partidos políticos). O de administrarse dignamente a pesar de la crisis (el sector militar). Otras veces se premian situaciones circunstanciales que afectan el rendimiento de las partes.

El premio no representa ni aprobación, ni impugnación. Pretende ser objetivo y reconocer los éxitos y las motivaciones que, a veces, alientan a los presuntos fracasos. Pretende también, por lo tanto, distinguir entre el fracaso real y el inducido por estrategias que persiguen perpetuar alguna ineficiencia para beneficio personal o institucional.

LA GALERÍA VITALICIA (El inventario de la vergüenza)

Cuando una persona es humillada, por lo general se reduce a sus proporciones normales.
ANÓNIMO

El año pasado creamos la Galería Vitalicia de los premios Crisis, para que exhibir aquellos problemas que no parecen tener solución en el corto plazo. Más aún, aquellos que parecen tener lugar asegurado permanente en cualquier inventario de nuestra crisis.

Para abrir la Galería le dimos entrada, en 1992, a la Educación, la Salud y la clase media.

La Educación. No podemos decir sino que ha continuado su carrera veloz hacia un total deterioro. Tal como lo señala un estudio del Banco Mundial (que ha circulado en Venezuela citado, en varias instancias, por Ricardo Hausmann). Tanto a nivel básico, así como a nivel superior. El orgullo del sistema ha sido sustituido por la vergüenza colectiva. Aumentan los niños excluidos del sistema formal de Educación. Se deteriora la planta física. Los maestros y profesores aumentan a diario el pecado de la irresponsabilidad y la mala preparación. Los padres y representantes se alejan más y más del sistema educativo. El entorno social desciende hacia abismos de intolerabilidad moral y de creciente deterioro del núcleo familiar y las buenas costumbres. La crisis educativa se responsabiliza, más y más, por la gran catástrofe nacional. Ella mira por encima del hombro los tristes resultados de su presencia.

El año 1993 no contribuyó en nada por aliviar el puesto de honor que, en la Galería Vitalicia de nuestra crisis, tiene la Educación. Por el contrario, todas las señales apuntan hacia una consolidación de la Educación como el gran problema nacional. Es con dolor, no disimulado, que debemos ratificar, una vez más, la definición de nuestro sistema educativo que dio pie a que se le otorgara el primer premio Crisis 1991: "El analfabetismo recurrente".

La Salud. Parece que estuviésemos, como país, condenados a tener que ver siempre la Educación y la Salud como los grandes problemas de nuestra sociedad. Es más, parece que sus deterioros caminaran al mismo ritmo. No hubo, en 1993, atisbo de esperanza alguno que diera para pensar que la pasantía de la Salud por la Galería Vitalicia de los premios Crisis sería corta. Por el contrario, la irresponsabilidad y la corrupción campearon en nuestro sistema de Salud. Y los practicantes de los crímenes contra la vida, por la vía de la irresponsabilidad en la administración de nuestros centros de Salud pública, se merecen el título de Grandes Criminales de nuestra época. Ni el hampa común, ni las insurrecciones, ni el crimen de cuello blanco, han cobrado tantas víctimas como han cobrado los negociantes de la Salud. Ellos se han enriquecido con el sufrimiento ajeno. Ellos son los verdaderos

criminales "en serie" de nuestra sociedad. Ellos, los que han traficado con las enfermedades de nuestra ciudadanía, son los responsables porque la Salud no pueda salirse de la Galería Vitalicia de los premios Crisis. No se ha salido, ni se han visto en 1993, intentos serios para que ello suceda. Esperemos al año 1994.

La clase media. La gran vapuleada de la crisis. La que ve con desesperación como ya, ni siquiera poco a poco, todas las comodidades que acumuló durante años de trabajo se le están convirtiendo en sudor y lágrimas. La inflación sigue incontrolable y todas las medidas a la vista parecen apuntar a caminos, casi intransitables, de mayores sacrificios. La regresión social que, en 1990, se hizo presente como consecuencia de años de irresponsabilidad gubernamental y de latrocinio institucionalizado, ha hecho finalmente crisis. La pérdida continua del valor adquisitivo, como consecuencia del deterioro del salario real, la especulación y las altas tasas de interés, han catapultado a la clase media hacia las zonas marginales de nuestra sociedad. La protesta social, hasta ahora expresada en forma pasiva, en los comicios electorales y en la abstención, no podrá contenerse por mucho tiempo. Contrario al temor que expresan algunos observadores de la crisis, la explosión no vendrá por la vía de la revolución de la marginalidad. Vendrá por el ataque institucional que la clase media le hará al sistema. Desde sus baluartes poderosos en los sectores dominantes. Desde las Fuerzas Armadas. Las universidades. Los medios de comunicación. Las fuerzas civiles emergentes. La clase media está presente en todos los posibles detonantes de un conflicto. Hasta en el liderazgo político viejo y nuevo. En sus recién adquiridas incoherencias habrá que buscar las semillas del desmoronamiento del sistema democrático, como se ha practicado hasta ahora. Será la primera protagonista en salir de la Galería Vitalicia de los Premios Crisis. Y cuando salga, no será precisamente por la farsa de las promesas evolutivas.

La inseguridad personal. Este año ingresa a la Galería Vitalicia de los Premios Crisis otro inquilino: La inseguridad personal. Vista no como una protesta social, ni como actor de enguerrillamiento anti-sistema. ¡No! La inseguridad nuestra es consecuen-

cia del auge del hampa común. De la ausencia de educación. Del deterioro de la Salud. De la regresión de la clase media. Del haber convertido el asalto y el robo en profesión destacada de la colectividad. De la pérdida de valores. De la democratización de la corrupción. La inseguridad se ha extendido desde los barrios, donde ni la fuerza pública puede entrar después de las 5 de la tarde, hasta la desconfianza que empieza a sembrarse en el sistema financiero y que amenaza, en su posible colapso, con arrastrar los últimos vestigios de apoyo que tiene una sociedad, cuyos ahorros empiezan ya a ser históricos. Donde se fotografía y se exhiben criminales de cuello blanco que, aparentemente, ponen bombas en sitios públicos para que caigan los valores de la bolsa y poder adquirir papeles financieros y corporativos a bajo precio. Y después no se sabe más del caso. Donde, en una sociedad de pobres, se hacen negocios multimillonarios por propiedades que no valen **eso**, ni en una sociedad de ricos. Se lava dinero. Se trafica en drogas. Ya la inseguridad ciudadana no puede contabilizarse simplemente por el número de muertes violentas cada fin de semana. La inseguridad está en el Congreso. En los partidos políticos. En los cuarteles. En la banca. En las torres lujosas donde se cuentan los beneficios de la ilegalidad. En el Seguro Social Obligatorio. En fin, en la fragilidad institucional del país, con su carga de inmovilidad a cuestas. Ya la inseguridad pasó del asalto a mano armada, a la toma de la conciencia ciudadana. A la casi desesperación de los honestos, de ver día a día, que el crimen **sí** paga (hasta ahora).

La inseguridad ciudadana entra en 1993, lastimosamente, y en forma de responsabilidad colectiva, a la Galería Vitalicia de los premios Crisis. Para sacarla de allí serán muchos los cimientos, hoy convencionales de nuestra sociedad, que habrá que sacudir.

PRIMER PREMIO CRISIS 1993. LA ILUSIÓN DE LA UNINOMINLIDAD (La conspiración gatopardiana)

No puedes depender de tus ojos, cuando tu imaginación está fuera de foco.

MARK TWAIN

El mayor talento del hombre es su habilidad para el auto-engaño.
ANATOLE FRANCE

Nos engañaron sin ni siquiera hacer esfuerzo para ocultar el esfuerzo. Primero vinieron las ofertas políticas para implantar la uninominalidad. Después la discusión en el Congreso Nacional, donde a todos nos ha debido quedar perfectamente claro que: 1) No se iba a aumentar el porcentaje de uninominalidad ya incorporado en la Ley Orgánica del Sufragio. 2) No se iba a reformar la Ley para que su espíritu fuese el de la uninominalidad, aunque ésta fuese sólo del 50%. 3) Los partidos políticos iban a hacer todo lo posible porque la uninominalidad no pasara de una definición interesante, en la cual podían perder el tiempo los pendejos que veían la realidad "fuera de foco".

Luego, los partidos políticos en el Consejo Supremo Electoral decidieron, "para ahorrar dinero", incluir en un solo tarjetón electoral la selección de todos los miembros de los cuerpos deliberantes, además de incorporar en una sola tarjeta partidista, o de grupos de electores, la selección por lista y por uninominalidad: Senado. Diputados al Congreso y diputados a las asambleas legislativas. Finalmente los partidos, y sus candidatos presidenciales, ignoraron olímpicamente durante toda la campaña electoral al voto uninominal. La Causa R, que ganó 9 circuitos electorales en el Distrito Federal (de 10 posibles) y 7 en el estado Miranda (de 10 posibles), no hizo campaña uninominal. Es más, los electores no sabían quiénes eran los candidatos uninominales. ¡No importaba! El voto era Causa R y basta. Más aún, hicieron campaña en contra de la uninominalidad. Dijeron que no importaba quien fuera el candidato, lo importante era que "perteneciera a una Causa". Con esta actitud se mantuvo el principio de que se vota por el partido y no por la persona... Y así sucedió. Los candidatos presidenciales mostraban en televisión la tarjeta que los apoyaba en los cuerpos deliberantes, sin preocuparse por destacar, ni mencionar, a sus candidatos uninominales. Simplemente dijeron: "Dame el voto para los cuerpos deliberantes". "Dame el voto". "No se lo des a Manuel Martínez o a Pedro González, dá-

melo a mí" "No importa cómo se llame, qué haya hecho o venga a hacer, dalo en forma anónima. Vota entubado. Vota por mí, con la grande y la pequeña, al fin y al cabo nada ha cambiado desde 1958". ¡Falso! Sí cambió algo. Hubo unos grupos de electores que nos creímos la uninominalidad y seguimos creyendo en ella. En esta vuelta, estuvimos tan emocionados con el primer experimento político, al cual nos asomábamos, que permitimos que nos pusieran a competir con todas las desventajas. Pero no importa. En el fondo, el primer triunfo de la uninominalidad, y de eso todavía no se han dado cuenta los partidos políticos, será el de debilitar la disciplina partidista. Los diputados que salieron por esa vía, creerán que de verdad fueron escogidos por su nombre y su trayectoria. Y modificarán su conducta de total sumisión a la institución del partido a la hora de levantar las manos en el Congreso.

Por la capacidad de engaño que tuvo el proceso uninominal, tanto sobre los que creyeron que se podía dar ventaja y ganar, como para aquellos que ganando con ventaja creyeron en las bondades de una selección de la cual ellos mismos se habían burlado... Por eso, y por las consecuencias que para ambos grupos traerá el recientemente concluido proceso electoral uninominal, se le concede al proceso, a sus víctimas (ganadores y perdedores), y a sus beneficiarios (ganadores y perdedores), el Primer Premio Crisis 1993.

SEGUNDO PREMIO CRISIS 1993. EL ESPEJISMO DE LA JUSTICIA (De una presión a otra)

La justicia es la justicia, aunque siempre se retarde y finalmente se administre sólo por equivocación.

BERNARD SHAW

Este es un premio por acumulación histórica. Por un desempeño de la justicia permanentemente sospechoso. Realmente se le obsequia a la Corte Suprema de Justicia. Sabido es que, en los tribunales inferiores, la justicia se dispensa con bastante injusticia. Que hay corrupción. Que se compran sentencias. Que a veces hasta se compra (o se compraba) la distribución de los expedien-

tes. Que muchos jueces son ineficientes. Poco estudiosos. Que el sistema de selección de los jueces por concurso, ni se aplica siempre, ni funciona siempre cuando se aplica. Que las facilidades físicas de los tribunales son inapropiadas. Que el personal auxiliar no siempre es competente. Que los sistemas de información son prehistóricos y que, por todas estas razones, el sistema de administración de justicia merecería, en su totalidad, el Premio Crisis. Será en otra ocasión. Por ahora quisiéramos individualizar este Premio en la Corte Suprema de Justicia. Porque en el pasado, no muy lejano, un grupo de "notables" le pidió a los magistrados de entonces que renunciaran. Por cuanto, entre otras razones, se alegaba que: "nunca antes en la Historia tuvo la Nación el desencanto de la justicia estatal que hoy expresa". Más adelante se medio explica : "La necesidad de asegurar al máximo la independencia del Poder Judicial, no sólo de los otros poderes, sino también y muy particularmente de la interferencia de hecho que sobre él en todas sus instancias y órganos han logrado ejercer los partidos políticos..." (para una discusión más completa sobre el tema véase "Las cartas sobre la mesa", en mi libro "La Desaceleración del Entusiasmo". 1992). Pues bien, no haya duda alguna. Muchos pensaron que la Corte Suprema de Justicia estaba mediatizada por otros poderes públicos (Congreso Nacional y Poder Ejecutivo), y por los partidos políticos (Copei y AD). La composición de la Corte Suprema de Justicia que produjo la solicitud citada, se modificó. Renunciaron varios magistrados. Hoy hay, para todos los efectos prácticos, una nueva Corte. La pregunta es, ¿responde esta Corte a la objetividad y profesionalismo requerido para considerarla totalmente independiente? Francamente, no parece. Ni en lo profesional, ni en lo político. En decisiones que involucran a personajes destacados de la vida pública nacional, como es el caso de CAP y Jaime Lusinchi, cierta opinión pública tiende a celebrar, un tanto a ciegas y emocionalmente, que la Corte Suprema de Justicia, en ambos casos, se haya pronunciado por el enjuiciamiento de los ex-presidentes. Pero no olvidemos varias cosas: 1) La opinión pública ya había condenado a Pérez. Días antes de la sentencia se conocía quiénes

votarían a favor y quiénes en contra. (Excepción hecha de la magistrada Hildegar Sansó de Rondón, de quien se supuso votaría en contra). A los que votaron en contra, o se abstuvieron, se le conocían o intuían vinculaciones con AD, lo cual podría mantener la vieja sospecha de que la Corte Suprema de Justicia está politizada. 2) En el caso de Lusinchi la Corte vieja había rechazado una ponencia que encontraba méritos suficientes para enjuiciar al ex-Presidente. Esta nueva Corte, por su parte, también encontró méritos. Sería interesante cotejar las dos ponencias. Así como también la de la magistrada Cecilia Sosa, quien no encontró méritos. ¿Son las diferencias de la Corte estrictamente de interpretación legal y representan, por lo tanto, una genuina diferencia de opiniones profesionales? ¿O, por el contrario, cada una de ellas obedece a una presión del momento? 3) ¿La decisión en contra de los dos ex-presidentes obedece a un criterio estrictamente jurídico? ¿Cuánto pesó la opinión pública en las decisiones? ¿Cuánto pesó la popularidad del Fiscal General de la República? ¿Cuánta validez jurídica tiene la disidencia de varios magistrados?

Lo cierto es que, de un tiempo a esta parte, las actuaciones de la Corte Suprema de Justicia gozan de gran popularidad, por cuanto coinciden con el sentir nacional. Pero, y es un pero para recordar, la Corte Suprema de Justicia y sus magistrados no están donde están para ganarse concursos de popularidad, así como no han debido estar nunca para representar los intereses de los partidos políticos. La justicia no puede estar mediatizada por consideraciones diferentes a las de la estricta aplicación de la Ley. A la estricta observación de los procedimientos que garantizan el derecho a la defensa de todos los ciudadanos. Hay también que recordar que la Corte no legisla. Y no puede, por lo tanto, para complacer criterios subjetivos que se alejan de la objetividad obligatoria en el análisis de todo proceso legal, ni reinterpretar a capricho, ni modificar el espíritu de la Ley para acomodarla a la moda o a la presión del día.

Porque la historia afianza la suspicacia de la vieja dependencia de la Corte Suprema de Justicia a los partidos políticos...

Porque en materia de orden público, que afecta a figuras prominentes de nuestra vida política... tanto antes, como ahora, la Corte Suprema de Justicia ha exhibido una buena dosis de predictibilidad en la forma de votar los magistrados... Porque se han notado incoherencias en el tiempo tomado para decidir sobre el ante-juicio de mérito a dos ex-presidentes. Lo cual apunta a que la Corte, en el caso de CAP, pudiese haberse plegado a la presión de que se tomase una decisión mientras que el ex-Presidente estuviese en ejercicio del cargo... Porque la decisión Lusinchi fue tardía, contradictoria y finalmente terminó siendo predecible, hasta por los observadores menos informados... Porque existe el real peligro de que hayamos pasado en la administración de justicia, por parte de la Corte Suprema, de una dependencia de la presión política a una dependencia de la presión popular... por todo esto y algo más, se le concede al "espejismo de la justicia", en cabeza de la Corte Suprema de Justicia, el Segundo Premio Crisis 1993.

TERCER PREMIO CRISIS 1993. LAS PROMESAS ELECTORALES ("Viaje a las Estrellas")

Al político se le conoce por las promesas que no cumple.
ANÓNIMO

Varias veces intenté convencer al Presidente Ramón J. Velásquez para que llamara a los candidatos presidenciales a Miraflores e hiciera que su equipo económico les explicara, sin tapujos, la verdadera magnitud de la crisis venezolana. Después, el Presidente iría a la televisión y le explicaría lo mismo a la ciudadanía, recalcando el hecho de que **eso mismo** se lo había explicado, con lujo de detalles, a los candidatos. Pensé que una acción de esta naturaleza, aunada a la credibilidad de Velásquez, obligaría a los candidatos a ser más cuidadosos en sus promesas electorales. Quizás pequé de ingenuo y Ramón J., mucho más zorro y experimentado, pensó que a lo mejor un mensaje de esa naturaleza sería un "shock" para la población, y no tendría ningún efecto sobre los candidatos quienes, mientras más grave la situación,

más estelares (de estrellas lejanas) serían sus ofertas. Lo cierto es que todos los candidatos, dentro de sus programas llenos de buenas intenciones y, a veces, hasta de algún realismo, dejaron colar algunas de las promesas que justifican este premio.

En primer lugar, antes de ser puntual, ninguno reconoció realmente la gravedad de la crisis. Quizás el que más se acercó fue Andrés Velásquez, aunque esa admisión le produjo problemas, ya que las soluciones eran impopulares y siempre intentó atemperarlas con ofertas poco realistas. Claudio hizo pocos diagnósticos y ofreció soluciones difíciles para todos, con el buen tino de que las ofertas que bajaron a Oswaldo del primero al tercer puesto, lo subieron a él del cuarto al segundo. Oswaldo, como ya lo he dicho, presentó el programa más equilibrado. Pero estas elecciones no fueron de programas. Fueron de percepciones individuales. De credibilidad. De simpatías. Hasta cierto punto, de no querer saber demasiado sobre las realidades. Por eso ganaron las promesas sin diagnósticos precisos. Y perdieron los diagnósticos con pocas promesas.

En todo caso, y para no llover sobre mojado, las promesas puntuales que se hacen acreedoras, en su conjunto, al premio, son:

1) **Claudio Fermín**: "Le regalaré una acción de PDVSA a todos los venezolanos". Ya sabemos que somos un país petrolero. Lo que no sabíamos era que nos íbamos a convertir en un país **de** petroleros.

2) **Oswaldo Álvarez Paz**: "Llevaré en cuatro años la inflación a un solo dígito". Sin embargo, tendremos crecimiento sostenido. Buena educación. Sistema de pensiones y mejores servicios públicos.

3) **Andrés Velásquez**: "Aumentaré el precio de los combustibles en el mercado doméstico, pero no en forma lineal. Las clases marginales recibirán una compensación". Es decir implantaremos un pequeño Recadi energético con precios diferenciales para los pobres y los ricos.

4) **Rafael Caldera**: "Eliminaré el IVA y no aumentaré la gasolina". De todos es el que va a tener la mejor oportunidad de cumplir con sus promesas. Dentro de seis meses revisaremos la si-

tuación. Y por favor que, después de encargarse, no nos diga su ministro de Hacienda que "no sabía la gravedad de la situación".

Por todo esto, y algo más, se le concede a "Las promesas electorales" el tercer Premio Crisis 1993.

CUARTO PREMIO CRISIS 1993. EL BATEADOR EMERGENTE DEL AÑO (Hacer fácil lo difícil)

No basta con tener grandes cualidades; hay que saber emplearlas
F. LA ROCHEFOUCAULD

Huya de entrar a llenar grandes vacíos
BALTAZAR GRACIAN

Ya que estamos en vena deportiva permítaseme un breve recuerdo de Luis Aparicio padre. Quien era frágil físicamente y tenía un brazo sin mucha fuerza. Pero llegaba fácilmente a todos los lances en el campo corto. Cuestión de colocación, instinto y "timing". Recogía los "rollings" a la derecha y a la izquierda sin moverse mucho (ya estaba **allí**). Lanzaba un "flaicito" a primera base, pero siempre la bola llegaba antes que el corredor. No era espectacular, pero era seguro. Cubría, sin moverse mucho, más terreno que nadie. Y como bateador, colocaba los batazos como pidiéndole perdón al pitcher. Guardando las distancias, Ramón J. nos ha resultado un jugador de esos como Luis (padre) que no moja, pero empapa (Luis, el hijo, mojaba y empapaba), a pesar de que no hizo muchas cosas que yo, como "coach" imaginario de tercera base, le hubiera recomendado (como por ejemplo que se robara el "home" con un aumento moderado de la gasolina explicando, al mismo tiempo, que era solamente para cubrir los costos de producción).

Sin embargo, hizo cosas importantes dentro del marco de la Ley Habilitante. Por ejemplo el IVA. Mal instrumentado, es cierto, pero no se equivoque nadie. Se instrumentó así porque no había tiempo para instrumentarlo bien y las aduanas, mal que bien, estaban allí para cobrar el IVA por las importaciones. Sin esos ingresos el gobierno hubiese estado al borde del colapso.

Que ahora un gobierno de Caldera lo suprima, allá ellos. El tiempo nos dirá quién tenía razón. Por los momentos, mis fichas están colocadas en la casilla de Ramón J. Se promulgó la Ley de Bancos. Se modificó la Ley del Impuesto sobre la Renta, en materia petrolera. Se logró aprobación del Congreso para las asociaciones estratégicas en la Faja Petrolífera del Orinoco y, sobre todo, se demostró que cuando se tiene reserva moral se puede sobrevivir a errores que matarían a cualquier otro. El narco-indulto no fue un pequeño incidente, y sin embargo... Pero, por sobre todas las dificultades, Ramón J. nos llevó a las elecciones, las celebró, sobrevivió a sus deficiencias y, si el nuevo poder no comete demasiados errores durante la transición, entregará pacíficamente el mando en febrero. Después de todo eso fue lo que se propuso. Ramón J., no hay que negarlo, llegó a Miraflores por un acuerdo entre los políticos de siempre. Los que muchos esperamos estén ya en salida. Sin embargo, una vez allí, diseñó su propia agenda... y la cumplió. Para ello, sin duda, en materia económica y política tuvo que estirar la arruga peligrosamente. En sus relaciones con las Fuerzas Armadas no quiso llegar a un enfrentamiento ante ciertas provocaciones. Se podría decir que cumplió con lo positivo de mantener vivo al sistema democrático. Pero también es responsable por lo negativo de haberle pasado la crisis, igual o peor que antes, a su sucesor.

Por todo esto y varias cosas más, el cuarto Premio Crisis de 1993, se lo gana Ramón J. Velásquez, "El bateador emergente del año".

MENCIONES HONORÍFICAS 1993

Todos los héroes acaban por hacerse muy fastidiosos.
R.W. EMERSON

Radamés Muñoz León (El declarador del año)
Por lo oportuno e inoportuno de sus declaraciones constantes. Oportuno, porque en una sociedad abierta donde todo el mundo tiene derecho a decir lo que le da la gana, el ministro de la Defensa no debe ser una excepción. Inoportuno porque a veces dio

la impresión de querer colocarse sobre la autoridad presidencial. En un régimen de transición donde, sin duda, el poder presidencial estaba algo disminuido, las duras verdades del almirante, a veces sonaban desconsideradas con quien se las toleraba desde Miraflores.

Ramón Escovar Salom. (El protagonista del año).
No huele bien el que huele bien siempre.
MARCIAL

Por haberle devuelto a la Fiscalía General de la República el status institucional que requiere para poder desempeñar en forma efectiva su labor. Sin embargo, también se merece la mención honorífica por estar demasiado consciente de su propio éxito. Por robarle demasiado espacio y cámara a otros poderes. Por cierta desconsideración en sus declaraciones sobre algunas instituciones públicas, también merecedoras del respeto ciudadano. Por haber creado una imagen de Fiscal que será muy difícil de reemplazar por alguien menos "público" y dado a la figuración. El peligro es que para "salvar" a la institución, su reemplazo se sienta en la obligación de cuestionar su gestión.

El "Chiripero" (El debut del año)
El tiempo no perdona nada de lo que se ha hecho sin él
F.J. FAYOLLE

Por haber podido transformar una connotación negativa en una positiva. Por haber podido organizarse en forma tal de convertir a un perdedor electoral (Caldera) y a una causa perdida (la lucha antipartidista) en un éxito en los comicios. La mención también contempla la fragilidad institucional de lo creado. La posibilidad de una desintegración durante, o al final del próximo quinquenio. De una ausencia de vínculos ideológicos internos y externos. De la dependencia de una sola figura. Finalmente, de confundir el triunfo de Caldera con un mandato para construir una nueva fuerza política. La paradoja de este proceso estuvo en que en las

elecciones para los cuerpos deliberantes, las agrupaciones políticas arroparon a la uninominalidad. Mientras que en las presidenciales, "el uninominal" por excelencia, arropó a todos los demás. El optimismo de la institución recientemente creada no debe olvidarse de esta contradicción.

El abusado del año (Del árbol caído...)

Los abusos son todos compadres unos de otros y viven de la protección que mutuamente se prestan

RUI BARBOZA

Por la paciencia en confrontar la adversidad. Por mantener la esperanza del "llueve pero escampa...", a pesar del "chaparrón" continuo. Por haber hecho el tránsito de Presidente, a Presidente suspendido, a ex-Presidente. Por haber pasado de Miraflores a La Casona, y de La Casona a su casa particular. Por haber sido denunciado, investigado, allanado, interrogado, expuesto al escarnio público en su vida política y privada. Por pasar de los aplausos al bochorno. En fin, por haber soportado con estoicismo, no exento de dignidad, todo lo que le ha "tirado" el sistema formal y el informal. Por ser un buen ejemplo de la temporalidad del poder y sus beneficios. Por haberse convertido en el símbolo, justo o injusto, del que "la hace la paga", y por ser un ejemplo viviente de que, desde ahora, los inquilinos de Miraflores vivirán en coto abierto a la caza durante todas las estaciones del año... Por eso, y bastante más, recibe CAP, "El abusado del año", esta mención honorífica del Premio Crisis 1993.

El regreso del año (A batazo limpio)

El apoyo del que menos podemos prescindir es el de nuestro propio esfuerzo

MME. BLANCHECOTTE

Hay menciones en los premios Crisis que se otorgan por dar buen ejemplo de cómo superar la crisis. Por sobrevivir con ella, manteniendo abierta las opciones para su solución. Por no des-

mayar ni darse por perdido y retirado de su actividad. Por la constancia y la terquedad de no hacerle caso a los analistas de la derrota. Por empezar cada día como si no hubiera ayer. Por ver el futuro sin el peso del pasado. Por ver en cada ocaso una nueva oportunidad. Por no dejar que la incertidumbre de una mala racha le condicione toda conducta futura. Por poder seguir siendo un buen ciudadano aun ante un desempeño ineficiente como profesional. Por no abandonar ante la dificultad personal los valores morales y éticos de la vida familiar y la convivencia en sociedad. Por todo eso y mucho más, Andrés Galarraga merece mención honorífica en los premios Crisis 1993. Porque, además, se echó al hombro su propia crisis... y la resolvió.

CONCLUSIONES

No hacer nada es el camino para no ser nadie
N. HOWE

Este año, el Premio final y global, se le concede a todos aquellos que no supieron cargar con su parte alicuota de la crisis y que todavía esperan que "otro", y las circunstancias providenciales, se la resuelvan.

23 DE DICIEMBRE DE 1993

El mensaje presidencial

TELEGRAMA A CALDERA

EL AMBIENTE (Se agotó el "papel")

Sorprende cuántos amigos se tienen, hasta que se necesita uno.
EVAN ESAR

Un amigo es un regalo que nos hacemos a nosotros mismos.
R.L. STEVENSON

A las 10:45 de la mañana el Salón Ayacucho estaba casi vacío. Afuera, Luis Pastori conversaba con aspecto de resignación y con cara de protagonista de uno de sus dichos favoritos: "Esto está más fastidioso que ascensor sin espejo". Adentro, unos cuantos optimistas buscaban vanamente su nombre en el espaldar de las sillas reservadas a las personalidades. El Salón estaba, por el arreglo de las sillas, dividido en cuatro bloques. Dos adelante, separados por un pasillo central hecho por la distancia entre las sillas de los bloques, y dos atrás, separados por el mismo pasillo. La primera sorpresa "protocolar" fue ver en la primera fila del segundo bloque, es decir, de la mitad del salón para atrás, la silla reservada al Presidente electo, Dr. Rafael Caldera. Separadas por el pasillo, en la misma fila, estaban las sillas reservadas a sus escoltas. Busqué mentalmente cuál pudo haber sido el criterio para la selección del "puesto" del Dr. Caldera, y no encontré respuesta. Caminé por el Salón, que ya empezaba a llenarse, y aposté mentalmente conmigo mismo a que Caldera, si iba, no se sentaría en el puesto asignado. Media hora más tarde gané la apuesta. Caldera hizo su entrada segundos antes de comenzar el mensaje presidencial, por la puerta que da acceso directo al proscenio, donde se sentaría el Presidente y sus ministros. Lo cual, protocolarmente, una vez más, no me pareció correcto (esa era la puerta del Presidente). Luego se sentó en la primera fila del primer bloque de sillas, lo cual me pareció lo correcto. Para matar el tiempo de espera y en busca de poder establecer algún "ambiente" para esta crónica, revisé las sillas reservadas a los partidos políticos (primer bloque a la izquierda, mirando desde el proscenio). Allí estaban todos los partidos políticos mayoritarios

de siempre y su nuevo agregado: la Causa R. Estaban también Fórmula Uno, FPI, MEP y URD. No vi al Partido Comunista, pero pudo haber sido un descuido óptico de mi parte. Lo que sí no había era puesto reservado para ninguno de los grupos políticos "nuevos". Como Decisión Ciudadana, Girasol, Poder Civil Independiente, Por Querer a la Ciudad, Factor Democrático, Sentido Común y algunos más que, por lo menos en el estado Miranda y el Distrito Federal, sacaron bastantes más votos que otros grupos allí representados. Como coordinador de la Federación F-94, que agrupó a diez movimientos políticos, y como receptor en el Circuito 4 del estado Miranda de más o menos 12.000 votos, pensé que tenía perfecto derecho a corregir la omisión protocolar, y me senté "colado" entre Rafael Tudela y Radamés Larrazabal. Buscando, al mismo tiempo, cierto equilibrio ideológico. Ya instalado cómodamente en posición "favorable", me dediqué a observar a los invitados: Claudio Fermín saludando efusivamente. Cerca se oían los murmullos sobre la "tronco de campaña" que había hecho. Haydee Castillo, muy elegante, diciendo que había querido asistir al acto como una demostración de su respeto hacia el Dr. Velásquez. En efecto, muchos asistieron pensando que, siendo éste el último discurso de fin de año (y el primero) del Presidente Velásquez, podría hacérsele un vacío, como ha sucedido en actos protocolares de fin de año en el último año de gobiernos anteriores. Por afecto, por deferencia o por curiosidad, lo cierto es que el Salón Ayacucho se llenó, ante la evidente satisfacción de los ministros asistentes, el director de Protocolo, el personal de la OCI, con Rossana a la cabeza, y todos los amigos del Presidente que, a juzgar por lo que pasó después, eran todos los asistentes. Delante de mi fila estaban Pompeyo Márquez y Freddy Muñoz, preguntándose en silencio cómo deberían comportarse en público, políticos de oposición profesional, convertidos ahora en dirigentes destacados del próximo gobierno. Otro destacado, aunque no precisamente del próximo gobierno (Pablo Medina), llegó vestido de flux blanco impecable, con una corbata que fue objeto de múltiples comentarios. Algunos hasta pretendieron ver una sonrisa traviesa en el rostro, normalmente

inmutable, del ministro de la Defensa. Otros comentaron que ya la Causa R se metió en el "stablishment". Otros, todavía, hicieron comentarios subidos de tono, los cuales, por ser ésta una crónica amable, no repetiremos.

Los periodistas y las cámaras de televisión se portaron caballerosamente, en cuanto a que no bloquearon totalmente la vista de los invitados. ¿Sería mucho pedir que, para actos de esta naturaleza, y para facilitar las labores periodísticas y el respeto que se merecen los invitados, se designen áreas y plataformas especiales, suficientes para instalar cómodamente a los medios de comunicación? (por lo menos mientras dure el acto formal). Poco antes de entrar el Dr. Caldera, las cámaras y los periodistas se volcaron sobre el Fiscal General de la Nación, en quien los medios parecen haber encontrado fuente inagotable de comentarios sobre la Justicia, la Fiscalía, la Corte, el hampa, la política en general, Colombia, los resultados electorales, el Consejo Supremo Electoral, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el neoliberalismo, la tecnocracia y otros temas que se me escapan de la memoria.

Ante la conversación generada por la espera (Miraflores invitó a las 11:00 a.m. La prensa anunció el Mensaje para las 11:30 a.m. El acto empezó a las 12:00 m.) y las idas y venidas del público y funcionarios, la Dirección de Protocolo pidió que se despejara el proscenio y que todo el mundo se sentara. "En sus sitios asignados", agregué mentalmente, mientras refugiaba mi "irregularidad" detrás de las espaldas de Freddy Muñoz y Pablo Medina.

Primero, como ya hemos dicho, entró Caldera (no hubo aplausos), quien para sentarse tuvo que bajar del proscenio, lo cual era otra razón para que hubiese entrado, con más comodidad, por la puerta por la cual entraron los demás mortales. Luego entró el Presidente (no hubo aplausos, pero por supuesto, todos nos pusimos de pie). Se sentó Ramón J. Nos sentamos nosotros y el director de Protocolo pidió permiso presidencial para iniciar el acto.

EL DISCURSO (Mensaje con destino)

Un buen discurso debe ser como una falda de mujer:
lo suficientemente largo para cubrir el "tema" y lo suficientemente corto como para crear interés.
ANÓNIMO

Ya desde el comienzo se intuyó que Ramón J. venía por vericuetos diferentes a los deleites a los cuales nos tiene acostumbrados su vocación histórica y su costumbre de vincular presente y pasado. Casi como un intento de repartir las responsabilidades del presente con algún hecho lejano que sería, un poco la génesis del problema actual.

En voz muy firme, sin esas pausas que le dan vueltas a una idea para perfeccionar su expresión, Ramón J. abrió con: "Hombres y mujeres de Venezuela", lo cual, por diferente, empezó a "sonar" bien.

Describió al año 1993, no como la culminación de un desastre nacional, sino como la "puerta de entrada" hacia una nueva Venezuela. Donde hubo problemas y soluciones. Cambios, pero en la dirección correcta. Protestas. Deterioro en las condiciones sociales y económicas. Injusta distribución de la riqueza. Incapacidad del Estado actual para "atender con eficacia" situaciones relacionadas con Salud, Seguridad, Educación y Vivienda. El enorme peso de la deuda externa sobre nuestro Presupuesto y su fracaso al no cumplir los objetivos y los supuestos bajo los cuales fue contraída. Sin embargo, dentro de la línea optimista que se hizo presente a lo largo de todo el discurso, Velásquez apuntó que las protestas y la discusión "crearon en los venezolanos una conciencia de participación y vigilancia con la marcha del país, de la que antes carecía". Lo cual establece, sin decirlo mucho, la influencia positiva que esta nueva preocupación del venezolano en los asuntos que afectan su vida tendrá sobre los futuros gobiernos.

Luego hizo un inventario, casi taquigráfico, de los eventos políticos y económicos que resultaron en que el año 93, y el quinquenio que termina en general, fuese el comienzo de un impor-

tante conflicto histórico que ya se inició y que representa un verdadero cambio cíclico que era de esperarse. Lo cual nos debería llevar hacia la conquista de nuevas fronteras en lo político, en lo económico y en lo cultural.

Velásquez destacó, como el propósito fundamental de su gobierno, la búsqueda del cambio y la salida a la crisis mediante la consulta electoral. Un buen amigo me dijo que casi se le podía notar en la voz y en el gesto la decepción y hasta la incomodidad de haber llegado a desempeñar la Presidencia de la República por un accidente de la democracia, y no como la culminación de un proceso rutinario electoral. El cual, en su visión (la de Velásquez), le hubiese dado un mandato claro del pueblo para que cumpliera con sus deseos. A esta insatisfacción, por el origen de su Presidencia, que por otra parte le ha brindado muchas satisfacciones, atribuyen algunos cierta reticencia de Ramón J. para tomar, en forma más firme, **todas** las decisiones que la transición no sólo le permitía sino que, hasta cierto punto, le reclamaba.

Luego destacó la emergencia de un nuevo "cuadro" electoral, resultado de los pasados comicios. La ruptura del bipartidismo, la emergencia de nuevas fuerzas políticas y la necesidad de "lograr un acuerdo o pacto de entendimiento", ya que se requiere "respaldo nacional para poder llevar adelante la tarea de gobernar a Venezuela". Sobre este nuevo "cuadro político", uno no puede sino lamentar que el Congreso Nacional se haya tomado el tiempo que se tomó para revisar la Ley Orgánica del Sufragio, para luego dejar las cosas casi como estaban. También es de lamentar que Ramón J. no haya devuelto al Congreso, sin firmar, la Ley Orgánica del Sufragio. Por ser esta Ley una burla muy clara a lo que la ciudadanía reclamaba. Amén de que se podría constituir, como en efecto se constituyó, en un instrumento para convertir la uninominalidad en una farsa, para que los partidos políticos construyeran otras "mini-listas" disfrazadas con nombres y apellidos, que pocos se tomaron el trabajo de leer. Porque para **eso** se diseñó el tarjetón, la propaganda electoral y hasta el proceso del escrutinio. El Presidente abogó por un sistema de elecciones automatizadas. Eso será importante para mejo-

rar la mecánica electoral. Pero no lo suficiente como para cambiar la "ventaja" partidista sobre la verdadera uninominalidad y la falta de cultura electoral del votante. Para eso se requiere de una nueva Ley electoral, y una campaña educativa ciudadana que no sea gatopardiana en su intención.

Hay que destacar del discurso de Velásquez la sobriedad en su referencia a las tareas cumplidas por las Fuerzas Armadas. Cumplieron con su deber, lo cual por supuesto se puede destacar. Pero ya es hora de que empecemos a reducir, en la retórica oficial, esos agradecimientos desmedidos y esos elogios excesivos para quienes cumplen con la Constitución y las leyes. A veces tanto ensalsamiento suena a retórica apaciaguadora de un presunto peligro. Que no debería ser ni real, ni percibido.

Cuando la mente humana se estira para incorporar una nueva idea, nunca regresa a su dimensión original.
O.W. HOLMES

Velásquez, en su diagnóstico económico, no deja lugar a dudas sobre lo siguiente:

El país rentista murió, así como murió la vida fácil, los subsidios a grupos, sectores e instituciones "que aspiran continuar pidiéndole fondos al Estado". Tendremos grandes dificultades en un país sin estructura eficiente de gobierno, sin controles y sobre todo por las actitudes de desconfianza hacia el cambio por parte de muchos. Lo cual no hace sino esconder una actitud defensiva de quienes se sienten incapaces de administrar el cambio y subsistir. Por último, en lo que podríamos llamar la **primera parte** del discurso, Velásquez menciona, de nuevo, la necesidad de un respaldo colectivo al próximo gobierno para "liquidar conflictos, sustituyéndolos por acuerdos..." Debo confesar que esta frase me gustó mucho, por cuanto parece reconocer algo que he mencionado en múltiples ocasiones: nuestra crisis no se resolverá solamente por la vía del consenso y del apoyo de la colectividad. **Eso** ayudará, pero habrá que "liquidar conflictos". Sin **esa** disposición para empeñarse en corregir lo que no se puede seguir tolerando,

aun ante la posibilidad de crear conflictos, no tendrá éxito ningún gobierno futuro.

Es verdaderamente molesto que el conocimiento no pueda adquirirse sino mediante mucho trabajo.
SOMERSET MAUGHAM

La **Segunda Parte** del discurso pudiera definirse como la que informa sobre las acciones tomadas por el gobierno de Velásquez, además de haber cumplido con llevar al país, en paz, hasta las próximas elecciones: Reforma de la legislación bancaria para modernizar el sistema financiero. Reforma a la Ley de Política Habitacional. Creación de nuevos impuestos, para ayudar a la corrección del déficit fiscal (necesario ante la caída de los mercados petroleros, pero también como una forma de modernizar las relaciones entre el Estado y sus ciudadanos). El mensaje es claro: 1) No hay regreso a políticas estatizantes, subsidios y proteccionismo. 2) Se requieren nuevos impuestos para que no colapse el sistema económico/político (es importante que el nuevo gobierno entienda que no hay colapso económico sin colapso político). 3) Hay que combatir la inflación en forma prioritaria y terminar con la costumbre de utilizar las devaluaciones monetarias como fuente de ingresos fiscales, lo cual constituye además, un "impuesto disfrazado" a la ciudadanía. 4) Hay que armonizar la política económica con la política social. 5) Hay que buscar apoyos institucionales. Consensos. Negociar con toda la sociedad... pero en el proceso no hay que temerle a los conflictos. A éstos, como ya se ha dicho, "hay que liquidarlos", para que no se presenten de nuevo. Pero a sabiendas de que, en el corto plazo, no se podrán evitar. 6) Hay que reformar las estructuras del Estado. Sincerar los métodos presupuestarios. Modernizar las actitudes de muchas instituciones que no se "ven" en posición dominante en una Venezuela moderna. 7) La Deuda Externa es un gravísimo problema. No por la Deuda en sí, sino porque no produjo los resultados que de ella esperaron algunos. (Esto es importante recordarlo . El problema no es endeudarse. El problema

es **para qué** y, en nuestro caso, **para quién** nos endeudamos). 8) Hay una sociedad civil emergente, que no está en el Congreso, por no estar dentro de los 4 ó 5 partidos políticos que dominaron el proceso electoral. Estos actores seguirán participando en los debates nacionales. Tendrán que ser oídos y habrá que crear nuevos mecanismos políticos para su participación. 9) Habrá que revisar la Ley Orgánica del Sufragio, en por lo menos los siguientes aspectos: a) Inconveniencia de celebrar elecciones presidenciales y para cuerpos deliberantes al mismo tiempo. b) Aumento del porcentaje de uninominalidad al 100%, o a cifra aproximada. c) De no haber uninominalidad total, revisar el principio de representación proporcional (ahora, hasta los parlamentarios por cociente nacional, se los reparten entre los cinco partidos dominantes). d) Prohibir la participación simultánea de candidatos en los cuerpos deliberantes bajo listas partidistas y circuitos electorales uninominales. Así se evitaría el "contrabando electoral" que resultó en que muchos de los derrotados uninominalmente llegaran al Congreso camuflageados en las listas. e) Eliminar los colores electorales y la preferencia histórica de colocación que tienen algunos partidos en el tarjetón electoral. f) Separar los tarjetones, para senadores, diputados (uninominales y listas), asambleas legislativas. Igual que para los diputados al Congreso Nacional. g) Elección uninominal de los senadores. h) Mecanización del voto y del escrutinio.

El tiempo y el próximo gobierno dirán si la gestión de Velásquez hizo todo lo que pudo haber hecho, y si hizo bien lo que hizo. Mi juicio inmediato es que con una excepción (aumento de los precios de la gasolina), hizo lo que podía hacer (incluyendo al IVA, que no podía demorarse en su aplicación, aun a riesgo de establecerlo en forma incompleta). También, con una excepción, el gobierno hizo bien lo que podía hacer. (La excepción fue el diseño de algunas políticas en el renglón agropecuario que han dado la impresión de que se quiso regresar a considerar a la agricultura como una actividad tan estratégica que, para su protección, parece indiferente castigar al consumidor con productos de baja calidad y altos precios).

Se puede enviar un mensaje alrededor del mundo en menos de un segundo, pero toma años para que penetre en al cráneo humano.
CHARLES F. KETTERING

La **tercera parte** del discurso, lo que podríamos llamar el "remate", es un mensaje de optimismo claramente dirigido a establecer algunos parámetros fundamentales para que sea posible la solución de la crisis.

Veamos cómo, en un estilo claro, conciso y reiterativo para mejor efecto, Velásquez le entregó a Caldera su testamento estratégico de gobierno:

Venezuela superará la crisis:

- Porque hay una voluntad nacional para superarla y porque el nuevo gobierno afrontará los problemas e intentará resolverlos en forma positiva. Porque **identificará las exigencias** que reclama el nuevo país. Porque la transición demostró que la ciudadanía cree en la legalidad y es respetuosa de las normas.
- Porque ya los diagnósticos están hechos. Se conocen los problemas. El nuevo gobierno recibió un mandato del pueblo para gobernar por los próximos cinco años y no debe perder tiempo en arrancar.
- Porque la inflación es el problema prioritario y su solución requerirá decisiones difíciles ya identificadas.
- Porque no se puede posponer el saneamiento fiscal, y una parte importante de ese saneamiento se relaciona con el aumento de los ingresos nacionales por la vía de los impuestos internos.
- Porque tanto la Ley de Crédito Público, así como la Ley del BCV, han obligado a reconocer la crisis fiscal. Que el diagnóstico obliga a no diferir la solución de los problemas, racionalizar el gasto público, sin dejarse presionar por solicitudes injustificadas. Y porque el costo de complacer los caprichos del "stablishment", en definitiva, lo paga el resto de la sociedad.
- Porque ya todos los sectores están convencidos de la urgencia en resolver los problemas sociales. El nivel de pobreza crítica. La pésima distribución del ingreso. La desnutrición infantil. Y por-

que toda política de ajuste económico tendrá que incluir, en su distribución, los costos necesarios para reducir el descontento social.

- Porque, y esto es quizás lo más importante, los venezolanos ya empiezan a mirar de nuevo los valores morales y éticos como algo digno de rescatarse. Porque hay un espíritu de participación positivo. Porque hay sensibilidad social. Porque valores como ahorro y trabajo empiezan a erosionar la cultura del "vivo". Porque ya sabemos que no somos una isla y no podemos vivir ajenos a las nuevas tendencias mundiales de integración. En fin, porque de la crisis puede surgir una nueva esperanza, afianzada por un optimismo responsable, dispuesto a enterrar los viejos cantos de sirenas que nos crearon el espejismo de la felicidad sin esfuerzo.

LOS SALUDOS (El besamanos formal)

El hombre de visión siempre se adelanta al hombre de visiones.
EVAN ESAR

Espontáneamente se le ofreció a Ramón J. un aplauso queque compensó sobradamente el que no recibió a su entrada al Salón. (A pesar de que alguien cerca de las cámaras de televisión insistía, segundos antes de terminar el mensaje, en señalarle al público que debería aplaudir. El gesto fue innecesario y fuera de lugar). Luego comenzó el largo desfile de personalidades y funcionarios llamadas en un orden establecido por un incomprensible protocolo. (El Contralor General de la República fue llamado, en mi opinión, mucho después de lo que le correspondía en el orden jerárquico). Por cierto que en el Salón, a mis espaldas, algunos asistentes comentaban sobre las personas que subían a saludar al Presidente. José Ramón Medina mereció el comentario de Caballero. Sobre Escovar se produjo una discusión en relación con su próximo futuro: ministro de Relaciones Interiores, Fiscal General de nuevo. Un cargo en el exterior o director de El Nacional (la última versión fue negada por "otros" comentaristas). Sobre Pablo Medina se comentó, por supuesto, la corbata, y se intentó adivinar qué le decía al Presidente de la Repúbli-

ca en el momento de saludarlo. ¿Qué le estará pidiendo?, murmuraron los de atrás. Ramón J. se veía indiscutiblemente satisfecho. Y con razón. Cada día ve más cercano el fin de la tarea. Con suma elegancia le envió, en forma de diagnósticos positivos, un mensaje taquigráfico a Caldera que, en efecto, decía: "La crisis es solucionable, siempre y cuando..."

En resumen, un mensaje que debería utilizarse como modelo de otros mensajes de fin de año. Elegante. Preciso. Oportuno y optimista.

Casi que nos hizo olvidar a todos, por unos momentos, la gravedad de la crisis y lo difícil de las soluciones por venir.

Dentro del público había una persona que no podía olvidarse de ciertas realidades. Espero que, dentro de su apretada agenda, tenga tiempo para leer entre líneas el mensaje de Velásquez.

Hay muchos buenos diagnósticos y sabias conclusiones en su aparente simplicidad. ¡Muchos!

Hay también un mensaje sugerido, en el sentido de recordar que algunas soluciones, por estar tan a la vista, se hacen invisibles. Con ellas sucede lo que con los miopes: hay que ponerles el objeto debajo de la nariz para que lo vean.

Ojalá que el próximo gobierno haya encargado ya los anteojos con la fórmula apropiada.
Y se los ponga... cuando los necesite.
Vanidad aparte.

6 DE ENERO DE 1994

1994: LA BOLA DE CRISTAL

El problema de nuestros tiempos es que el futuro ya no es lo que era antes.
PAUL VALERY

Un futuro feliz es un presente ganado en el pasado.
EVAN ESAR

Lo menos que podemos decir de 1993 es que fue un año "movido". Superamos dos barreras financieras negativas: 40% de inflación y Bs. 100,oo por cada dólar de los Estados Unidos. Destituimos a un Presidente y le abrimos un juicio a un ex-Presidente. Fue el año de la uninominalidad y del voto anti-partido, pero no hay un solo congresante electo por la vía uninominal que no hubiese recibido el apoyo de uno o varios de los cinco partidos políticos mayores (AD, Copei, Causa R, Convergencia y MAS). Lo cual parece indicar una de dos cosas: 1) Que de los candidatos que se postularon por la vía uninominal, los más capaces estaban en uno de los cinco partidos mencionados o, 2) El elector no le hizo mucho caso a la uninominalidad pura y votó "entubado" con la tarjeta pequeña. Fue también el año del supuesto colapso de AD y el fin del bi-partidismo... Pero AD y Copei tienen la primera y segunda mayoría en el Parlamento, y entre ambos pueden hacer mayoría absoluta. La inseguridad personal siguió campeando y ya 50 muertes violentas en la región capital, cada fin de semana, no parecen sorprender a nadie. La Salud y la Educación continuaron su proceso de deterioro y el lavado de dinero y el narcotráfico se consolidaron como protagonistas reales e importantes de nuestra sociedad. No todo fue, sin embargo, negativo. El gobierno de Velásquez le dio un respiro de tranquilidad al país. La cultura, bajo la coordinación de José Antonio Abreu demostró que, con voluntad y trabajo, se puede hacer más con menos. Venezuela tuvo un papel muy destacado en los Juegos Centroamericanos y del Caribe. Andrés Galarraga ganó el título de bateo de la Liga Nacional. Wilson Álvarez obtuvo 15 triunfos en las mayores y, de nuevo, tenemos varios campeones mundiales de

boxeo. Oswaldo Álvarez Paz le ganó la candidatura presidencial de Copei a Eduardo Fernández, y éste último, en la derrota, recuperó respeto y credibilidad. Caldera, contra todos los pronósticos, dados en la primera mitad del año, ganó en forma holgada, aunque minoritaria, la Presidencia de la República. AD parece haber encontrado en Claudio Fermín el punto de partida para un nuevo liderazgo. Andrés Velásquez y su Causa R constituyen una nueva e importante fuerza política y el MAS disminuyó su identidad como partido, pero obtuvo más de 20 diputados al Congreso Nacional. Las elecciones, pese a todas las deficiencias del proceso, fueron tranquilas y las Fuerzas Armadas ratificaron su posición y vocación democrática (lo bueno), aunque también demostraron, sin duda, su incompleta e imperfecta subordinación al poder civil (lo malo).

La "película" del año 93 se puede completar, en esta breve taquigrafía, destacando la existencia de un déficit fiscal en aumento y problemas sociales que parecen dispuestos, después de un período de tranquilidad, a reventar el frágil hilo de la paciencia colectiva a la menor provocación. Y esto está latente en las expectativas que se frustrarán a las primeras de cambio.

Es contra este telón de fondo que debemos arriesgarnos a nuestras predicciones y recomendaciones para el año 1994.

EL PRÓXIMO GOBIERNO (Muchos aspirantes, pero...)

En Venezuela el gobierno en ejercicio es muy afortunado. Todos sus problemas fueron causados por el gobierno anterior y serán resueltos por el próximo gobierno.
ALBERTO QUIRÓS CORRADI

La desventaja con la cual arranca el nuevo gobierno es que, después de la transición Velásquez, Caldera **será** el "próximo gobierno". El interinato agotó el período de comprensión que normalmente se le da a un nuevo gobierno. Al gobierno que se instalará en Miraflores le van a pedir acciones y resultados desde el primer día. La luna de miel la tuvo Velásquez y concluye con su salida de Miraflores. El último gobierno fue, pues, el de Pérez, a

quien como era de esperarse ya se le atribuyeron todas las culpas por lo que actualmente sucede. Velásquez fue el gobierno "actual" y, como ya hemos dicho, Caldera, desde el día de su instalación, será el "próximo gobierno", y por ende el que no tiene, ni gobierno en el pasado inmediato a quien culpar, ni gobierno futuro a quien estirarle la arruga de la crisis, posponiendo soluciones impopulares. Que es lo que hace siempre el gobierno "actual". Y que fue, precisamente, lo que hizo Velásquez. Por eso es importantísima la selección que haga Caldera, tanto de su Gabinete, como de sus colaboradores más inmediatos en funciones claves de gobierno.

El próximo Poder Ejecutivo tiene que ser uno con poder de acción. De poca deliberación. Que se atreva a tomar decisiones sin mucho diagnóstico repetitivo que conduzca a las mismas inacciones anteriores. Que corra delante de la crisis, anticipándole su próximo paso. En cierto sentido, el gobierno tiene que tener las virtudes por las cuales **no** fue electo Caldera. No hay tiempo para la ponderación. Para la acción meditada en exceso. Para el ejercicio de revisión mesurada de experiencias anteriores. Este tiene que ser el gobierno del dinamismo, de actuar sobre la marcha, de no temerle ni al error ni al conflicto. Los primeros meses condicionarán su posible éxito o fracaso. El signo inmediato será la sorpresa. El no actuar de acuerdo a lo esperado. El atreverse a desafiar a la lógica convencional y a las soluciones pre-cocinadas en los hornos de la ortodoxia formal. Lo interesante del planteamiento es que Caldera, sin ser el estereotipo de lo que se requiere, tiene suficiente credibilidad, talento y respeto como para cambiar el rumbo de lo que de él esperan muchos. Sin que esto se interprete como una modificación inaceptable de sus ofertas (estas fueron difusas). Ni como "traición" a sus aliados (no les prometió nada). Por el contrario, podría interpretarse como una audacia digna de aplauso y sólo posible de llevar a cabo por un verdadero estadista, que tiene el dinamismo para mirar de frente los elementos críticos de la crisis y combatirlos con decisión.

Con un buen equipo que se "atreva", el próximo gobierno pue-

de dar, de inmediato, algunos golpes de timón importantes que demuestren, sin lugar a dudas, la voluntad de acción que trae el nuevo equipo:

LA INFLACIÓN (Hambre con dinero)

Inflación es el proceso de encoger los billetes sin reducir su tamaño.

Inflación es el período durante el cual es más fácil ganar dinero que ganarse la vida.

Si la ley de la oferta y la demanda es la causante del incremento de los precios, entonces, esa ley debería ser revisada.
EVAN ESAR

No vamos a entrar en una discusión técnica sobre la inflación, el crecimiento económico, la política monetaria, la política fiscal, la tasa de cambio y las tasas de interés. Esas variables son críticas para el diseño de una política económica exitosa. Lo sé yo. Lo saben ustedes. Lo sabe Caldera. Y, sin duda, lo sabrá también el próximo ministro de Hacienda, así como también lo sabe y lo demuestra la presidenta del BCV.

Más bien creo que el próximo gobierno, sin descuidar lo anterior (lo ortodoxo), va a tener que actuar de inmediato en algunos campos que tienen mucho que ver con la inflación y sus consecuencias negativas sobre el poder adquisitivo de la población. Ellos son, entre otros:

EL DÉFICIT FISCAL (El rendimiento negativo).

Lo que el gobierno da, el gobierno puede quitar, y una vez que empieza a quitar, puede quitar más de lo que da.
SAMUEL GOMPERS

De nuevo me repito: El problema no es cuánto se gasta sino cómo se gasta. La ausencia de controles presupuestarios. La ausencia de prioridades. La ausencia de un verdadero plan de desarrollo.

La corrupción. La improvisación. Todo conspira para que el gasto público sea exagerado en lo negativo de la relación costo/beneficio. Hay pues que atacar de inmediato la composición del gasto público. Sin respetar vacas sagradas, lugares comunes, "clichés" seudo-técnicos, burocracia partidizada y gremios y sindicatos interesados en la perpetuación del status-quo. Lo que habría que hacer durante los primeros seis meses de gobierno es fortalecerse para dar la batalla en los segundos seis meses sin dejar de tomar acciones inmediatas mientras se reestructura. La tarea es:

- Reformar totalmente la Oficina de la Presidencia de la República. Modernizarla. Hacerla ágil en sus mecanismos informativos y de decisión. Transformar al Ministerio de la Secretaría en un verdadero centro de apoyo presidencial. Eliminarle todas las otras responsabilidades de coordinación de empresas del Estado y fundaciones. Si fuese necesario, nombrar de inmediato un ministro de Estado temporal que se encargue de todas esas actividades, con la muy específica tarea de decidir qué debe quedarse y qué debe irse (privatización de empresas del Estado y eliminación o transferencia al sector privado de fundaciones). Lo que quede se puede asignar después a ministerios, de acuerdo a la naturaleza de las operaciones, funciones y objetivos de las instituciones.
- Reducir los ministerios a 8 ó 9. De inmediato. (Lo que se pueda sin aprobación del Congreso o modificación de alguna ley. Someter al Congreso lo que sea pertinente). Reubicar las responsabilidades de los ministerios eliminados, para evitar que las organizaciones sigan funcionando sin el título ministerial, pero con la misma carga burocrática de antes.
- Revisar **todas** las leyes programas con miras a reformarlas. Eliminarlas. Continuarlas. Acelerarlas. Reestructurar y revaluar sus costos y sus beneficios a la luz de la nueva realidad (llevar después al Congreso las proposiciones).
- Empezar a trabajar **ya** en el Presupuesto de 1995. Hacer un ejercicio base **cero** (es decir, presupuestar como si fuese la primera vez que se hace el ejercicio). Reestructurar la Oficina Central de Presupuesto. Aumentar su autoridad, como especialista y

auditor técnico del proceso presupuestario.
- Darle alta prioridad a los problemas de Educación y Salud. Estar dispuestos a gastar más en estos sectores, aunque esto signifique tener que gastar en forma ineficiente durante la reestructuración imprescindible. Pero con un cronograma de acción. Empezar a descentralizar **ya** la parte operativa de la Salud.
- Revisar y recalcular las prestaciones sociales y sus intereses de los empleados y obreros del sector público, para dimensionar el problema. Hacer lo mismo con las jubilaciones existentes y pendientes. Revisar **todos** los contratos colectivos del Estado y recalcular sus costos. Con toda seguridad, el resultado que se obtendrá obligará a repensar la forma de administrar los recursos humanos en la administración pública.
- Mantener informada a la opinión pública de lo que se está haciendo. Continuar los programas sociales. Observar cuidadosamente la actuación del Congreso Nacional durante este período (en los primeros seis meses). Comenzar a diseñar una posible Reforma Constitucional cónsona con las circunstancias (Referéndum Revocatorio del Presidente y de los cuerpos legislativos. Asamblea Constituyente).
- No permitir que la magnitud de los problemas pendientes se convierta en un gobierno de paños tibios. De apaga fuegos continuos. Hay que darse un respiro inicial, aunque sea **comprando** tiempo, pero apuntando de una vez hacia las soluciones posibles. Si alguna institución externa se niega obstinadamente a entender que la crisis obliga a un cambio importante y profundo, no sólo en las relaciones inter-institucionales sino también en la asignación de recursos y en el establecimiento de prioridades del Estado, dar una demostración inequívoca de fuerza institucional.
- Presentarle al Congreso una auténtica reforma fiscal. Que no sólo modifique y modernice la Ley de Impuesto sobre la Renta, sino que también reglamente el IVA y el Impuesto a los Activos Empresariales. (Caldera podría tener la tentación de fraccionar el paquete fiscal. Esto podría ser sumamente peligroso, ya que el Congreso no tendría problemas, por ejemplo, en eliminar el IVA. Pero, a lo mejor, demoraría después, cualquier solicitud de au-

mentar los impuestos por otra vía). (Hay que mencionar también el posible aumento del precio de la gasolina, el cual Caldera tendrá que decidir poco tiempo después de tomar posesión del cargo. Este problema es, quizás, el único donde Caldera se metió en un rincón, sin necesidad, al declarar su intención de no aumentar el precio de la gasolina. Me temo que esa podría ser la única promesa puntual que no cumplirá).

- Finalmente, no tenerle miedo a los resultados económicos del primer año. Todo ajuste tiene su costo y hay que enfrentarlo con honestidad y una política comunicacional efectiva. (He excluido expresamente toda mención relacionada con acuerdos políticos, los cuales serán imprescindibles para lograr sobrevivir, sin excesivos traumas, al primer año de gobierno. Parece que una combinación Convergencia/MAS, con Copei o AD, daría una mayoría precaria, pero mayoría al fin, en la Cámara de Diputados. Sin embargo, esto presupone que **todos** los congresantes votarán de acuerdo a la línea de su partido. La uninominalidad, a pesar de su fracaso en el mecanismo de selección podría, sin embargo, alterar la disciplina partidista y dificultar el cumplimiento de acuerdos hechos por arriba entre grupos políticos. Esto obligaría a que el debate en el Congreso fuese más público y más individual. Lo cual, a su vez, podría cambiar la estrategia del Poder Ejecutivo en sus relaciones con el Congreso Nacional. Obligar a una comunicación más personal con todos y cada uno de los congresantes, a la vez que también podría estimular la participación ciudadana directa, o a través de asociaciones civiles emergentes, en asuntos de importancia nacional. Pienso que el gobierno debería estimular estos contactos y desestimular arreglos "globales" con los partidos políticos. El gobierno debería negociar acuerdos puntuales, en cada ocasión, con las agrupaciones políticas representadas en el Congreso, incluyendo a aquellas que lo llevaron al poder. En esta relación Ejecutivo/Legislativo, hay muchísimo campo para la innovación. El gobierno de Caldera podría ser exitoso en establecer un nuevo estilo de relación).

LA DESCENTRALIZACIÓN ("Cuánto hay pa'eso").

En momentos de crisis las autoridades siempre alegan que no tienen autoridad.
ANÓNIMO

Es hora de hacer un inventario de lo que existe y se ha hecho a la fecha. De revisar las prioridades en materia de transferencia del centro a la periferia. De poner orden en las respectivas funciones de cada quien, para evitar incoherencias en criterios que son nacionales y duplicación en la prestación de ciertos servicios que deben ser regionales. En la discusión del Presupuesto, base cero de 1995, la descentralización y la asignación de recursos a los estados deberá ser tema de altísima prioridad. Sobre todo en materia de servicios públicos (agua y aseo) y, por supuesto, aunque en una escala de mayor progresividad, Educación y Salud. (El gobierno de Caldera, de no manejarse con suma prudencia, pudiera tener conflictos serios con las regiones en lo relacionado con la asignación de recursos, las atribuciones nacionales y regionales y la velocidad con la cual se proceda a continuar el proceso de descentralización).

PRIVATIZACIONES (La difícil dimensión del Estado)

Los directores de la empresa privada siempre quieren más negocios con el gobierno y menos gobierno con los negocios.
EVAN ESAR

Para evitar una discusión estéril, y hasta cierto punto contraproducente, sobre cada acto privatizador, sería muy conveniente que el nuevo gobierno definiera, de inmediato, la filosofía conceptual de su política sobre privatización. Para ello debería definir su concepción sobre el rol del Estado. Dónde, y dónde no, debe tener presencia accionaria. Dónde, y dónde no, debe tener presencia operativa. Estas definiciones son particularmente importantes por varias razones y en varios campos de la actividad pública: 1) Casi **todas** las empresas del Estado, en mi opinión, se pueden privatizar en lo relativo a su composición accionaria. Es-

to no quiere decir que, en algunos sectores, el Estado no mantenga alguna presencia accionaria. Por ejemplo, CANTV. Una línea aérea internacional y nacional. Las instalaciones mayores de producción del servicio de agua (no la red de distribución). Cadafe. Las empresas de Guayana de acero, hierro, aluminio y bauxita. Probablemente existen otras, aunque no me vienen a la mente con facilidad, excepto que se trate de empresas de investigación y desarrollo tecnológico con propósitos muy específicos (productos farmacéuticos, alimentos, agricultura, etc.). Creo, sin embargo, que en todas las actividades nombradas la participación accionaria del Estado debe ser minoritaria y la operación deber ser privada. Exceptúo de este criterio solamente a Edelca y a PDVSA, las cuales deben mantenerse como propiedad accionaria del Estado. PDVSA, por el enorme peso que tienen sus resultados sobre la economía nacional y Edelca por el valor estratégico que todavía tiene la generación eléctrica para la industrialización del país. No obstante, en ambos casos, muchas de sus actividades operativas podrían privatizarse. En el caso de la industria petrolera creo que el mercado interno puede y debe privatizarse, así como también una parte importante (más aún de lo que ya se hace) de la perforación, reparación y servicio de pozos. Actividades de ingeniería. Casi todos los servicios de computación. Servicios médicos. Casas de abastos. Construcciones civiles, mecánicas y eléctricas. Suministro de energía eléctrica. Igualmente en Edelca podrían privatizarse algunos de los servicios ya nombrados que le fuesen aplicables y quizás, adicionalmente, las operaciones de transmisión eléctrica y mantenimiento. 2) Como es evidente por lo anterior pienso que, con la excepción de PDVSA y Edelca, **todas** las operaciones de las empresas del Estado pueden privatizarse, aun aquellas donde el Estado desee mantener una participación accionaria minoritaria. 3) Dentro de la administración central, muchos de los servicios prestados al Estado por una burocracia ineficiente, dado el entorno en el cual actúa, podrían sustituirse por pequeñas empresas formadas en parte por los mismos trabajadores que hoy están dentro del sector público. Esta fórmula ayudaría a reducir la

burocracia estatal. Sinceraría los costos de operación y prestación de muchos servicios. Convertiría en trabajadores/accionistas a los que hoy sobreviven insatisfechos dentro de un sistema que ya agotó sus posibilidades de mejorar profesionalmente. Además, esto aliviaría el problema con los gremios y los sindicatos y reduciría enormemente, a futuro, los pasivos laborales del Estado. (Creo que en un gobierno de Caldera el tema de la privatización se desarrollará, al comienzo, con cierta lentitud y en presencia de argumentaciones frustrantes de tipo ideológico/dogmático. Sin embargo, si se quisiera, bajo el liderazgo de Caldera se podría modernizar agresivamente el aparato burocrático del Estado y se podría estudiar, con seriedad, alternativas para la contratación de mano de obra y servicios técnicos por parte de ese mismo Estado. Incluso me atrevo a pensar que todo el tema de la legislación laboral, las prestaciones sociales, y el establecimiento de fondos de pensiones individuales, podría revisarse en forma técnica y con una dosis de alta credibilidad, tanto por parte del capital, como también del sector trabajo).

LA DEUDA EXTERNA (¿No es negociable?)

La deuda es la peor pobreza.
T. FULLER

Por andar la bolsa estrecha
No está la deuda pagada,
Porque es mejor no dar nada
Que dar lo que no aprovecha.
F. LOPE DE VEGA

La deuda es como aquellas señoras que bailan mal, pero con las cuales tenemos que valsear de vez en cuando. Pero a diferencia de la pequeña molestia que nos pudiera causar un pisotón de vez en cuando en una fiesta, no hay duda alguna de que el monto a pagar de la deuda, año tras año, representa un porcentaje tan importante de nuestro Presupuesto nacional, que no se puede ignorar el pisotón, y por lo tanto provoca, de vez en cuando, no

seguir bailando.

Salvando esos momentos de "insurrección" que siempre estarán presentes, no cabe duda de que la tendencia de cualquier gobierno, y el de Caldera no será una excepción, será la de protestar, pero seguir pagando... A menos que se atreva a amenazar a los acreedores casi anónimos con una moratoria al pago y los invite, uno a uno, a discutir con Venezuela alternativas a la obligación contraída. Caldera sabe que eso no se "puede" hacer... y, por lo tanto, la forma de manejar el problema de la deuda, es hablar menos sobre su impagabilidad y empezar, desde ahora, a negociar bonos de la Deuda Pública venezolana que sustituyan, en sus montos, a los papeles actuales, cuando éstos se venzan, para tener un paréntesis de tiempo para pagar finalmente lo que se debe, y mantener de paso nuestra credibilidad como deudores en los mercados internacionales. Pero, si eso fracasa, a lo mejor un intento en la dirección de la convocatoria a una negociación con los acreedores actuales, por descabellado que parezca, pudiera dar una señal de que nosotros sí estamos dispuestos a negociar lo imposible. (Un gobierno de Caldera que utilizara la "sorpresa" como palanca de negociación, después de haber agotado lo ortodoxo, de repente pudiera ponerse en posición de fuerza para renegociar la deuda y/u "otras cosas". Al fin y al cabo la sorpresa, bien administrada, pudiera ser la manera de provocar que suceda lo impensable).

SECTOR MILITAR (La tendencia regresiva)

Dejad que el soldado le de paso al civil.
CICERÓN

Un golpe que se conoce por adelantado, es un golpe que no se dará.
WILLIAM COLBY

Caldera heredará un gobierno civil devaluado en relación con el sector militar. Las cuentas negativas del 4F y 27N se empezaron a cobrar en los constantes rumores de golpe militar, por cualquier razón real o imaginaria. Las declaraciones del actual mi-

nistro de la Defensa, rescataron la dignidad y el derecho a réplica de las Fuerzas Armadas ante aseveraciones infundadas del sector civil. Pero también rescataron la noción de que el poder civil es un poder prestado por el sector militar. Y, por lo tanto, si las cosas no suceden, o se desarrollan de cierta manera, pudiera haber un "golpe". Debería ser inaudito, pero no lo es, que en un país con la tradición democrática de Venezuela durante los últimos 35 años, hayamos regresado, como si no hubiese habido gobiernos civiles, a la triste situación donde la percepción popular ve en cada acción de la sociedad civil una razón o una excusa para un golpe militar. Los "tontos útiles", defensores del 4F y los creadores de héroes, donde no había sino insubordinados antisistema, todavía no se han dado cuenta del daño que le hicieron a la democracia y a las relaciones civiles/militares, cuando le dieron a la asonada de Chávez categoría de protesta institucional. El triste resultado ha sido que ahora, de nuevo, tengamos que analizar las relaciones gobierno/sector militar, como una variable fundamental en la posible perdurabilidad del sistema democrático. El gobierno de Caldera, lamentablemente, no podrá sacudirse en el primer año el síndrome del golpe de Estado posible. Por lo tanto, tendrá que manejar con mucha habilidad sus relaciones con las Fuerzas Armadas a fin de recuperar el liderazgo real del poder civil sobre el poder militar. No será fácil, y algunas concesiones tendrán que hacerse en el camino. Dentro de lo inmediato, mantener al ministro de la Defensa y al Alto Mando Militar hasta julio del 94, parece una medida prudente. Después de ese primer paso, debería hacerse todo lo posible para mantener el principio de autoridad del gobierno civil y el apoliticismo de las Fuerzas Armadas. Aunque dentro del sector militar ya no quedan muchos resentimientos personales en contra de los protagonistas de los hechos guerrilleros de los años sesenta, no hay duda de que algunos de los nuevos aliados de Caldera no son precisamente los mejores interlocutores entre los militares y un gobierno civil que intenta devolver a la Presidencia de la República la suprema autoridad sobre las Fuerzas Armadas. Personalmente creo que Caldera manejará bien la situación, pero deberá estu-

diar cuidadosamente sus primeros nombramientos militares y los primeros ascensos bajo su gobierno.

CONCLUSIONES ("Vamos a echarle pichón")

Mañana deberá ser el día más largo del año, a juzgar por todas las cosas que haremos entonces.
ANÓNIMO

Quien use los métodos de ayer en el mundo de hoy, no estará por mucho tiempo en posición de tomar decisiones.
AQC

- El año 94 será difícil para todos los sectores del país. Solamente un liderazgo fuerte y justo podrá capear el temporal en forma permanente.
- Algunas medidas a tomar serán impopulares vistas bajo la óptica de cierto liderazgo convencional. El nuevo liderazgo tiene que sobreponerse a su imagen de pasividad estudiosa y transformarse en un liderazgo dinámico, agresivo y sorpresivo, tanto en su voluntad de acción, así como en la forma de esbozar y resolver los problemas.
- Los primeros seis meses de gobierno serán críticos y marcarán la pauta de lo que vendrá después. Por eso serán, quizás, los más importantes de gobierno reciente alguno.
- La política comunicacional, la coherencia en la acción y la imagen presidencial creada por su disposición al cambio inmediato, podrían ser los factores del éxito del próximo gobierno.
- La tendencia al excesivo análisis, las contradicciones entre las posiciones de los ministros y cierto dogmatismo que atentará en contra de lo que debe ser un Estado moderno, podrían ser los factores negativos para el éxito del próximo gobierno.

En todo caso el país se debate entre un despertar de la ciudadanía que lleva a reclamar buen gobierno, y a ser impaciente con cualquier retardo en el comienzo de la solución de sus problemas, y el temor de ejercer demasiada presión sobre el nuevo gobierno, lo cual podría conducir a una explosión social y hasta a

una interrupción del sistema democrático.

Sin embargo, la historia siempre ha demostrado que la impaciencia colectiva tiene más fuerza que la racionalidad. Por lo tanto, el nuevo gobierno debe estar preparado para un escenario de confrontación y crisis donde, a veces, tendrá que utilizar prestigio y fuerza para imponer la racionalidad, en una sociedad que ya no está ganada para el consenso.

Si el gobierno de Caldera tiene disposición para la acción inmediata y no le teme a ciertos enfrentamientos institucionales, tendrá éxito en su gestión. Pero, si piensa que esta crisis se puede solucionar bajo una visión de "más de lo mismo", mediante la búsqueda del consenso institucional, el tiempo lo arrollará y el problema y sus soluciones se le escaparán de las manos.

El Presidente Caldera deberá pasar de haber sido el pacificador, en su primer gobierno, a un buen administrador del conflicto en ésta, su segunda oportunidad.

Pero, para eso, deberá entender que ya no es, ni le conviene ser, el Caldera de los años 60.

Aceptar **eso** sería ya un importante primer paso...

¡Que no admite demora!

30 DE DICIEMBRE DE 1993

CAP

Anatomía de un proceso

Los Bs. 250 millones

LA JUSTICIA NO EN POR CASA

Los abogados viven del intento de interpretar lo que otros abogados escribieron.
WILL ROGERS

LA CORTE EN APRIETOS (La papa caliente)

"¿Y ahora qué hacemos con esta vaina?", explotó Rodríguez Corro, sujetando el expediente preparado por el Fiscal General como si fuera una plancha caliente.

La magistrada Josefina Calcaño pensó, "Espero que no me vuelvan a nombrar ponente, parece que yo soy la única que le echa 'bolas' (?) a los casos difíciles". "Lo que soy yo, voto en contra, salga lo que salga", pensó a su vez Hildegar Rondón de Sansó. Aníbal Rueda miró con mal disimulado disgusto a Rodríguez Corro y el expediente, sacando mentalmente la cuenta de lo que sería el voto final: "Ocho a siete a favor del enjuiciamiento. No hay que perder mucho tiempo en analizar el caso", pensó. "Tal como están las cosas, si absolvemos a Pérez nos llevan derechito al paredón. El problema ya no es de legalidad. Probablemente desde el punto de vista estrictamente jurídico Pérez no es enjuiciable. Sobre todo, si la acusación del Fiscal está tan mal hecha como se dice". Casi como adivinando el pensamiento de Rueda, Cecilia Sosa repasó mentalmente el caso: "El Gabinete aprueba una rectificación presupuestaria en bolívares para gastos de Seguridad del Estado. El MRI, con la aprobación del Ministerio de Hacienda, le pide al Banco Central conversión en dólares preferenciales de los Bs. 250 millones aprobados en la rectificación presupuestaria, presumiblemente para comprar (¿importar?) materiales y equipos para la seguridad del Estado. El BCV, después de varias maromas internas, le entrega al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia US$ 17 millones. Pregunta: ¿Si el gasto era en bolívares por qué se cambió en dólares? Respuesta: Hay libre convertibilidad en el país... Eso no es delito. Pregunta: ¿Si los dólares eran para comprar (¿importar?) materiales y equipos debe haberse emitido una carta de crédito, y si fue así por qué el BCV no pagó directamente al banco extranjero emisor

de la carta de crédito como era la costumbre? Respuesta: Porque si se hubiese abierto una carta de crédito para comprar materiales o equipos, la gestión no hubiera sido secreta. Se pidió el dinero en efectivo para hacer la compra directamente en el exterior (si fue compra). Pregunta: ¿Por qué dólares preferenciales? Respuesta: Porque estaba todavía en vigencia el cambio preferencial administrado por Recadi. Pregunta: ¿Por qué si la solicitud la hizo el Ministerio de Relaciones Interiores se le entregó el dinero a la Secretaría de la Presidencia por parte del BCV? Respuesta: El hecho es confuso. Rodríguez Aznar dice que no puede haber sucedido así sin que algún funcionario del BCV hubiese detectado el error. Sin embargo, se dice que sí hubo error, pero que éste (el error) se subsanó haciéndole firmar a los representantes de los ministerios de la Secretaría y el MRI sendos recibos, mediante los cuales se afirmaba que el dinero, en efecto, era para el MRI. En otras palabras, el error del documento de emisión del BCV se corrigió **antes** de entregar el dinero. Parece que un error de mecánica en la documentación de entrega, que fue corregido por el instituto emisor y aceptado tanto por el MRI como por el Ministerio de la Secretaría, no es delito. Pregunta: ¿Cómo es entonces que el director administrativo del Ministerio de la Secretaría de la Presidencia declara haber recibido el dinero y habérselo entregado al Dr. Reinaldo Figueredo, a la sazón Ministro de la Secretaría? Respuesta: El Ministro Figueredo alega no haber recibido ni visto el dinero. (Esto no está nada claro). Pregunta: ¿Cómo es entonces que el ministro Izaguirre de Relaciones Interiores declara que **todo** el dinero de marras ingresó al MRI? Aunque también alega que no tenía conocimiento de la rectificación presupuestaria. ¿Cómo se recibe algo cuyo origen se desconoce? Respuesta: El ministro Izaguirre no supo en su momento de la rectificación presupuestaria, pero sí fue enterado después del aumento en la disponibilidad de la 'Partida Secreta'. Pregunta: ¿Será verdad que fue el Presidente quien ordenó que el dinero se le entregase al Ministerio de la Secretaría? ¿Cómo lo ordenó? ¿Directamente al BCV? En cuyo caso sería corresponsable del error en la mecánica de la entrega del dinero por parte

del BCV. Aun así, eso no parece ser delito. El BCV le ha podido advertir al Presidente que ese no era el procedimiento correcto. ¿Le ordenó el Presidente al MRI que entregara el dinero a la Secretaría y así se procedió? De ser así, las conclusiones lógicas serían: 1) Que el BCV no le entregó al Ministerio de la Secretaría directamente dinero alguno. Lo cual sacaría al BCV del problema y dejaría al director de administración del Ministerio de la Secretaría como faltando a la verdad en sus declaraciones. 2) Que el dinero no ingresó al MRI, lo cual dejaría como faltando a la verdad al Ministro de ese Despacho y al BCV, y dejaría como cierta la afirmación del director de administración del Ministerio de la Secretaría. Ahora bien, en ambos casos surgen dos preguntas fundamentales: 1) ¿Pueden utilizarse, previa autorización del MRI, los fondos de la llamada 'Partida Secreta' para diligencias encomendadas al ministro de la Secretaría? (Asumiendo, por supuesto, que los fondos iban a ser utilizados en labores de seguridad del Estado, las cuales por causas justificadas podía desempeñar mejor el ministro de la Secretaría). La respuesta tiene que ser que sí se puede. ¿Está el MRI, o su agente el ministro de la Secretaría, si fuera el caso, en la obligación de divulgar el destino que se le dio a esos fondos? Con algunas posibles reservas, la respuesta fácil parece ser... No. Otra pregunta fundamental: Supongamos que el BCV hubiera entregado correctamente al MRI la cantidad completa y éste, a su vez, se la hubiese entregado al Ministerio de la Secretaría para que la utilizara, con el conocimiento del MRI, en gastos de seguridad y defensa. ¿Qué hubiese sucedido? Respuesta: Probablemente nada. De lo que se trata, pues, es de un error de procedimiento, si es que hubo error. Y de una entrega de fondos al Ministerio de la Secretaría, que el ministro niega haber recibido. "¿Por qué diablos -siguió elucubrando la magistrada- no se reunieron desde el principio los ministros de la Secretaría y del MRI de esa época, los representantes autorizados de ambos ministerios que retiraron el dinero, o por lo menos firmaron los recibos, y la gerencia del BCV de aquel momento, para reconstruir lo que sucedió en lugar de que cada quien declarara por su lado, tratando de prote-

ger su responsabilidad que, a lo mejor, no necesitaba protección? Más aún, ¿por qué le cuentan al Procurador, un hombre serio y responsable, una historia a medias? ¿Qué es lo que se oculta y por qué?". La magistrada se acomodó en la silla y concluyó: "Aquí hay gato encerrado. El problema es ¿de quién es el gato? ¿Quién miente? Y en toda esta comedia de errores ¿de qué es culpable el Presidente?: 1) ¿De dar instrucciones erradas al BCV? 2) ¿De instruir al MRI para hacer un traspaso de la Partida Secreta al Ministerio de la Secretaría para gastos de Seguridad del Estado? 3) ¿Quién recibió el dinero en la Secretaría? (si lo recibió alguien). Si fuera así ¿por qué lo niega Figueredo? Y si no fue así ¿por qué y para qué lo acusan de haberlo recibido? 4) Si de lo que se trata es de un error en el procedimiento de entregar el dinero ¿es esto un delito?, aun cuando el dinero se haya usado para fines legítimos. 5) ¿Cómo se comprueba el destino que se le ha dado a una Partida Secreta? 6) Si se trata de un intento de apropiación indebida, ¿no era más fácil, simplemente "tomar" el dinero directamente, o a través de persona interpuesta del MRI, con el pretexto de utilizarlo en alguna diligencia secreta? 7) Y si después de investigaciones e interrogatorios se llega a la conclusión de que el Ministerio de la Secretaría en efecto recibió dinero del MRI y todos los protagonistas declaran que fue usado para propósitos secretos de Seguridad y Defensa ¿qué pasa entonces? ¿Cuál sería la responsabilidad del Presidente? Quien hasta ahora simplemente sólo parece haber ordenado el traslado de dinero de la Partida Secreta de un ministerio a otro (si lo ordenó).

La magistrada Sosa buscó en la cara de los otros magistrados algunas respuestas a las interrogantes planteadas. No habiendo encontrado ayuda en los gestos adustos de sus colegas decidió estudiar en profundidad los pasos administrativamente correctos que se han debido seguir en este caso y determinar, de esa investigación, las responsabilidades individuales que le podrían corresponder a todos y cada uno de los protagonistas. A primera vista, sin embargo, no vio muy clara la responsabilidad directa de CAP en lo que había sucedido (aun cuando no estaba del todo claro sobre "lo que había sucedido").

EL ARTE DE DESESTABILIZAR
("Nadie sabe para quién trabaja")

"Ahora sí tenemos a CAP donde queríamos ponerlo", dijo el Desestabilizador I. "Con esto de la Partida Secreta rematamos la faena". "Bueno, no fue exactamente así", interrumpió el Desestabilizador II. "Nosotros realmente hicimos muy poco. El proceso se desarrolló en forma automática y sin ayuda nuestra". "¿Y las llamadas anunciando golpe?", recalcó el Desestabilizador I. "¿Y la campaña sostenida pidiendo la renuncia presidencial haciéndonos eco de peticiones hechas por gente seria? ¿Y la campaña por los medios de comunicación personalizando la crisis en Pérez? ¿Y las protestas populares? ¿Y los encapuchados? ¿Te parece poco el clima que hemos generado? De no haber sido por el clima, el caso de la Partida Secreta no hubiera pasado de una confusión más, que la torpeza informativa del gobierno no habría sabido explicar". "Ahora -continuó el Desestabilizador I- tenemos al tigre agarrado por el rabo. Haga lo que haga la Corte, el resultado es bueno para nosotros. Fíjense en lo siguiente:

1) Si la Corte recomienda enjuiciar al Presidente y el Senado aprueba que procede el enjuiciamiento formal, CAP tendrá que abandonar la Presidencia en desgracia. Tendrían entonces razón todos aquellos que pidieron su renuncia hace meses, ya que de haberse producido **'no hubiésemos llegado a esto'**. El Presidente del Congreso se encargará hasta por un máximo de 30 días y el Senado tendrá que elegir un Presidente provisional de la República. Mientras todo este proceso se desarrolla, aumentará la intranquilidad por el vacío de poder, y será aún más fácil sembrar rumores... y aquí puede pasar cualquier cosa.

2) Si la Corte considera que no hay causal para enjuiciar al Presidente y así lo declara, entonces será también fácil lanzar una campaña de descrédito contra los magistrados y los partidos políticos. Los rumores se harán más fuertes y más frecuentes... Y aquí puede pasar cualquier cosa.

3) Si la Corte, apoyada en lo delicado del tema y lo complejo del mismo, se toma el tiempo que se ha tomado en 'otros' casos entonces, sin duda, que no se pronunciará sino después de las elec-

ciones de diciembre. Este caso también daría pie para mantener un estado de zozobra en el país ante lo 'inminente' de una decisión que no se produce... y aquí puede pasar cualquier cosa". "Conclusión -atajó el Desestabilizador III, que hasta ese momento no había abierto la boca- que no importa lo que pase, la desestabilización del sistema será un hecho". "Y a corto plazo -sentenció el Desestabilizador II. Porque esta vaina así como está no aguanta hasta diciembre".

"Lo que hay que asegurarse, es que no disminuya la presión de todos nosotros y la de nuestros aliados involuntarios que buscan sinceramente una salida democrática a la crisis por la vía del recorte del período presidencial o del adelanto de las elecciones. ¿Se imaginan ustedes lo que sería una campaña electoral acelerada, justo en este momento, cuando nadie ha podido ni siquiera pensar en establecer alianzas políticas y civiles para neutralizar la intranquilidad? -apuntó con deleite mal disimulado el Desestabilizador I. A mí ya no me preocupa la posibilidad de que se le busque una salida pacífica e institucional a la crisis. El ambiente ya no está para **eso**, la zozobra es tan generalizada y el gobierno perdió tanta credibilidad que cualquier solución 'diferente' sería bienvenida por la población". "Y allí entramos nosotros", apuntó de nuevo el Desestabilizador III.

LA INEVITABILIDAD DEL ENREDO (Nada es transparente)

CAP intentó descifrar la confusión. "Mire Izaguirre, ¿yo no le dije que manejara lo de la Partida Secreta con discreción? ¿Cómo es posible que se haya formado tremendo lío? ¿Por qué no le devolvieron la plata al BCV y le pidieron que volviera a hacer los papeles a nombre del MRI para evitarse problemas?" "Yo no tuve ni arte ni parte en esa transacción" -apuntó Izaguirre. Primero, ni me enteré, porque estaba en Valencia cuando el Gabinete aprobó la Rectificación Presupuestaria. Después, Leiva fue directamente al Banco con Barreto para recibir el dinero de acuerdo a las instrucciones recibidas. Ellos, al ver que el recibo estaba hecho a nombre de la Secretaría, pidieron que se cambiara por uno hecho a nombre del MRI. El agente del BCV les dijo que con firmar dos

recibos se arreglaba el problema sin necesidad de empezar el proceso de nuevo". "Pero, entonces -continuó CAP-, ¿por qué Barreto dice que le entregó el dinero a Figueredo y éste dice que no lo recibió?". "Porque -intervino Celestino- si Figueredo acepta que recibió el dinero de Barreto se pone en la posición de tener que explicar qué hizo con la plata, ya que no puede ser 'Partida Secreta' lo que recibe el ministro de la Secretaría de su propio director de Administración. Lo que se tenía que hacer era ingresar formalmente el dinero al MRI y luego directamente del MRI pasárselo a Figueredo, que entonces actuaría como agente del MRI, dándole el carácter de secreto a la remesa recibida". "Entonces, ¿el error estuvo en que fuera Barreto quien le entregara el dinero a Figueredo?", preguntó CAP, ya al borde de la desesperación. "Peor aún -continuó Celestino-, como Barreto lo recibió del BCV a nombre de la Secretaría, por mucho que el BCV tratara de enmendar el error haciendo dos recibos... es lógico que los interesados en el bochinche insistan en que el dinero no era de la Partida Secreta, por cuanto el Ministerio de la Secretaría no está autorizado para manejar esa Partida". "Es más -intervino Carmona-, aun cuando no se le haya entregado a Figueredo sino a otra persona del Ministerio de la Secretaría, o que haya sido el mismo Barreto quien tenía instrucciones para su disposición secreta, el mal, como dijo Celestino, ya estaba hecho, tan pronto alguien pudiera cuestionar la entrega del BCV como hecha al Ministerio de la Secretaría". "¿Por qué siempre se nos enredan las cosas en Miraflores? -espetó CAP, ya sin poder disimular su molestia. ¿Por qué carajo tan pronto como denunciaron este caso no se pusieron todos de acuerdo sobre lo que tenían que decir, que no era otra cosa que la verdad? ¿Por qué me dijeron que todo estaba clarito, y ahora me meten en este lío del cual no hay forma de salir sin que alguien tenga que admitir que mintió públicamente? Y aunque ahora alguien confesara su mentira ¿quién le va a creer?". "Realmente Presidente -dijo Celestino, mirando de reojo a Izaguirre-, el verdadero problema lo tienen los ministros Izaguirre y Figueredo y los dos representantes administrativos Leiva y Barreto". "Sí -atajo Pérez-, pero ellos son ante

los ojos de la población las víctimas inocentes de una trácala mía, y el que está a punto de ser enjuiciado soy yo". "Estoy de acuerdo con el Presidente -dijo Carmona-, tal como están las cosas si la Corte decide que no hay méritos, por falta de pruebas, para enjuiciar al Presidente, pero sí los hay para enjuiciar a los ministros y sus representantes, las reacciones populares van a ser tremendas. Además, tengo indicios serios de que ya se están preparando protestas populares, desórdenes civiles y comunicados públicos condenado la decisión de la Corte si ésta se produjera en ese sentido". "No hay duda de que eso es así Presidente -completó Celestino. Recuerde solamente el editorial de El Diario de Caracas donde le dice a la Corte que se deje de utilizar 'leguleyismos' y 'defectos procesales' para no condenarlo". "En otras palabras -interrumpió Pérez-, ¿de acuerdo con la opinión pública la Corte tiene que declarar con lugar la solicitud del Fiscal, independientemente de que tenga defectos procesales, de que carezca de pruebas materiales y de que esté mal instruido, porque de lo contrario no se habrá hecho justicia?". "A mí me parece -sugirió Carmona- que esa es una petición muy peculiar de parte de los que defienden el Estado de Derecho". "Cállese Carmona -exclamó Pérez en voz alta- qué se ha creído, ¿que está dictando una clase en la Facultad de Derecho? Este es un incidente político y así lo verá también la Corte, independientemente de lo que diga el Código de Enjuiciamiento Criminal y otras Leyes". "A menos que..." dijo casi sin querer Celestino. "¿A menos qué?" rugió Pérez. "Nada, -respondió Celestino- pendejadas que se le ocurren a uno". "Pues vaya pensando en todas las pendejadas que se requieren para salir de esta vaina", instruyó Pérez. "Sí Presidente", dijeron todos menos Izaguirre.

LA VENDETTA PUBLICA (La vendetta también es privada)

La justicia es la justicia aun cuando casi siempre llega tarde y finalmente se aplica solamente por equivocación.
GEORGE BERNARD SHAW

"Yo sabía que de ésta no se salvaba -pensó Escovar Salom-; estos

carajos son tan brutos que hasta las vainas buenas las hacen mal. Qué quedará para cuando tengan que hacer y explicar las cosas complejas. En su empeño de no reconocer errores se han metido en un lío del cual no los podrá sacar nadie. Si es que alguien estuviera interesado en ayudarlos. Que no lo están. En este caso también la Corte está arrinconada. Lo que decida es peligroso. Si no condena a Pérez, los magistrados tendrán sus días contados en la Corte. Si lo condenan no faltarán los puristas que analizarán la decisión y dentro de algún tiempo podrían concluir que la Corte actuó bajo presión y sin apegarse estrictamente a la normativa jurídica. Tarde o temprano la Corte será víctima del juicio histórico. El inmediato, si absuelve. El del futuro, si condena. Esta es quizás la forma más expedita de lograr una metodología más seria para escoger a los magistrados. Es también la mejor manera de condenar a Pérez por todas las fechorías que ha cometido. La justicia tiene extrañas maneras de manifestarse. Pérez será condenado y perderá la Presidencia y su puesto en la Historia por un incidente donde quizás no tuvo intención de dolo y será su sentido permanente de la impunidad transmitido a sus más inmediatos colaboradores, lo que al final le producirá la desgracia definitiva".

CAP antes de acostarse, y todavía impactado por la reunión de la tarde, pensó: "Lo que más me duele es que yo termine siendo la víctima de Escovar Salom. Que lo único que quiere es cobrarse la ofensa que piensa que le hice cuando era canciller y lo destituí durante un viaje a Europa sin esperar su regreso. Él sabe por qué lo hice como lo hice. Pero si salgo bien de ésta, el pirujo no se salva ni de vaina. Bastantes maneras hay de destruir a los "guapos". Si no que le pregunten al maestro Prieto, quien tiene algunas historias que contar sobre 'el guáramo' de Ramón. Lo más grave es que Ramón piensa que esa actuación frontal suya lo va a llevar a la candidatura presidencial, ¿apoyado por quién? Parece mentira que la gente, después de tantos años de experiencia, no sepa aún evaluar cuándo perdió el autobús. A mí me van a investigar por todos lados cuando termine mi presidencia. Pero a él también. Que no se crea que en la Fiscalía todos

son sus amigos, ni tampoco que, a pesar de la buena prensa, todos piensan que lo ha hecho muy bien. El tiempo dirá.

José Vicente Rangel abrió con cuidado el voluminoso sobre que le acababa de llegar. Sacó unos papeles. Recibos de cuentas bancarias y dos fotografías. "Carajo -dijo sin poderse contener- esta vaina si está buena". Tomó papel y lápiz y empezó a esbozar el guión del programa del domingo con mal disimulada prisa.

El lunes siguiente los diarios del país, con mayor o menor despliegue, comentaban la nueva denuncia. Las estaciones de radio entre fanfarrias estridentes daban la noticia. Los programas matutinos de TV entrevistaban a varios de los personajes aludidos y al Secretario General del partido político del escándalo. El martes se anunció una bomba en Miraflores. Movimientos de tropas por Tazón. Aviones militares despegaban en Maracay. El ministro de la Defensa negó todo al día siguiente. El jueves los encapuchados quemaron un autobús frente a la UCV. Los profesores de las universidades nacionales amenazaron con un paro por la escasez de recursos presupuestarios. Los partidos políticos criticaron la proposición de Kamkoff sobre una reestructuración del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Fedecámaras se retiró de nuevo de la Comisión y criticó también el Proyecto de Ley. El Consejo Supremo Electoral comunicó que le sería muy difícil vigilar y administrar las elecciones si éstas se adelantaban. El Congreso Nacional anunció que estudia la posibilidad de elecciones uninominales de senadores y diputados para las elecciones del 98, dado que para aplicar la uninominalidad en diciembre de este año "ya no hay tiempo".

CAP, el sábado, después de la semana azarosa y ya rutinaria que pasó, se dijo casi sin pensar: "No sé por qué se toman la molestia de enjuiciarme, ya que para lo que **ellos** quieren que suceda, mi condena y mi renuncia son innecesarias".
Esa noche CAP tuvo una pesadilla:
Soñó que llegaba al final de su mandato.

25 DE MARZO DE 1993

EL ANTE... ANTE-JUICIO (El optimismo como error)

No puede haber muchas dudas sobre la forma en la cual le tuvieron que vender a CAP la "modernización" de Venezuela.

La economía de mercado con su concepto de aldea global, la apertura a las importaciones, la diversificación económica, la eliminación de los subsidios, la liberación cambiaria y la liberación de precios, tienen que haberle sonado a CAP, en su momento, a música desagradable. Algo así como un "rock duro" en un baile "pegadito". Sin embargo, CAP también sabía la desastrosa situación económica del país y los vientos de cambio que arrasaban en toda América Latina con el viejo "cepalismo" y las doctrinas populistas. Pero también sabía de los sacrificios dolorosos y de los fracasos previos por los cuales habían pasado, Chile antes y México en ese momento, antes de poder ver alguna esperanza de recuperación en el camino. Entre las opciones conflictivas de "más de lo mismo", ya fracasada, y un "paquete" neo-liberal con sacrificios, no había escogencia confortable. Dos cosas hicieron posible la selección neo-liberal: 1) El enorme ego de CAP, quien siempre ha pensado que puede romper las barreras de lo convencional para ser un innovador, aunque la decisión acarree una **pequeña** dosis de sacrificio colectivo. 2) La forma como hay que presumir que le vendieron el "paquete". Se dijo que, dado que Venezuela era un país petrolero monoproductor, (por ello) una importantísima parte de sus ingresos estaban garantizados de antemano. Como evidentemente el petróleo ya no alcanzaba por sí solo, había que diversificar la economía. Había que convertir a Venezuela en país exportador de productos no tradicionales. Era en **ese** sector adicional y hasta entonces marginal de nuestra producción económica donde se pondría el énfasis del cambio. Como Venezuela **era diferente** a los otros países de América Latina, el período para lograr la reestructuración económica sería menor (dos años), los sacrificios pocos y los resultados halagadores. Ante ese dilema muy pocos hubiesen podido resistir la tentación de intentar el cambio, y CAP, por cierto, no era uno de ellos. "Crecimiento sin costo social" y "crecimiento sin inflación" eran posibilidades dema-

siado atractivas... No fue así. Ni podía serlo... Así **podría** haber sido si el petróleo, **por sí solo**, como alguna otra vez, se hubiera podido echar al hombro el costo económico y social de reestructurar una economía subsidiada e ineficiente (además de endeudada criminalmente). Ni el cobre en Chile, ni el petróleo en Venezuela, podían ya servirle de colchón al cambio. **Ese** fue el error "técnico".

Vistas las cosas de esa manera, y dado al enorme caudal de votos que lo llevó al poder, CAP decidió que podía hacer el cambio solo. No hay duda de que buscó apoyo político dentro de su partido y fuera de él. Pero no lo hizo sobre la base de asegurarse un piso político **permanente**, mediante la búsqueda de socios comprometidos con el proceso. CAP no buscó aliados. Impuso subordinación a sus planes, apoyado en la coyuntura de su popularidad. Como toda subordinación impuesta desde arriba, ésta carecía del compromiso de los subordinados quienes solamente esperaban el fracaso aparente del incumplimiento de alguna promesa para rebelarse. La situación no se hizo esperar al fallar, en todos sus frentes, los lapsos ofrecidos. La "subordinación" se volvió primero protesta y luego oposición abierta. "Llueve pero escampa", ha sido repetidamente el mensaje optimista de CAP. El problema es que CAP siempre se ha preparado para cuando "escampa", pero nunca ha sabido anticipar la "lluvia". Que en este caso, tenía todos los ingredientes necesarios para convertirse en "tempestad". **Ese** fue el error político.

EL ANTE-JUICIO (La cayapa nacional)

Cuando surge la denuncia de los ahora famosos Bs. 250 millones, ya CAP estaba condenado políticamente por casi todas las fuerzas "vivas" del país. Ya había sido debilitado en todos sus flancos. Los medios de comunicación, en forma unánime, con mayor o menor agresividad, habían pasado juicio a su gestión encontrándolo culpable. El "paquete" era ahora **su** "paquete". Ya era difícil hacer algo bien. Más difícil aún esperar "tolerancia" y "comprensión" de los medios. No hay duda de que los medios **construyen** opinión. Pero no nos llamemos a engaño, también la **reflejan**. Los dueños de los medios, los directores, los profesionales de la

información son, además, ciudadanos de diferentes orígenes sociales y culturales. De ideologías variadas. De éxitos y fracasos diferentes. No son, pues, los "medios" un sector coherente donde todos obedecen a los mismos estímulos. Es más, en materia política, económica y social, reflejan variados puntos de vista. Muy poco se parecen El Universal y Ultimas Noticias. El Mundo y Economía Hoy. 2001 y El Diario de Caracas. El Nacional y El Globo, pese a raíces humanas comunes. Sin embargo, toda esa variedad del pensamiento escrito, de la TV y de la radio, en forma unánime condenó a Pérez en su gestión como gobernante, bastante antes del ante-juicio formal. Hasta cierto punto había cierta lógica en la condena. Los "fracasos" del "paquete" estaban a la vista de todos: Inflación. Pobreza crítica. Inseguridad ciudadana. Corrupción.

Los "éxitos" estaban enterrados en estadísticas e informaciones solamente conocidas por los expertos: Reservas internacionales adecuadas. Modernización de la política comercial. Integración económica con países de América Latina. De allí que las acciones jadeantes del gobierno para impedir el colapso: Ley Paraguas. Reformas fiscales. Modernización del Sistema Financiero, no fueran aprobadas por el Congreso ante la indiferencia colectiva. En esto la prensa se dividió. Algunos apoyaron las medidas propuestas. Otros no. Pero en ambos casos, en forma directa o indirecta, la condena a CAP flotaba en el ambiente. Sus enemigos políticos no se dieron cuenta de que no era necesario acabar con el país para acabar con Pérez... Cuando empezó lo de los Bs. 250 millones, CAP ya no tenía mucho que buscar en lo político. No había podido sobrevivir a su experimento. Ahora el ataque vendría por otras vías. Ahora el juicio se intentaría a través de los tribunales. Ganado el juicio político, la gran pregunta era si podía ganarse también el juicio formal de la justicia ante una acusación específica y **antes** de que concluyera el período presidencial (esto último era más importante para muchos que el proceso en sí). Además, yo siempre he tenido la sospecha íntima, de que el "caso" de los Bs. 250 millones solamente pudo adquirir la notoriedad que adquirió, por haberse presentado dentro de la situación de condena política previa que ya existía en el país. La pregunta

ahora es, y tiene que contestarse pronto, si la Corte Suprema de Justicia en su sentencia obró con criterio netamente jurídico, o si en su decisión influyeron las presiones externas que ya habían condenado a CAP, por lo que había hecho, por lo que no había hecho y por cualquier cosa que hiciera o no hiciera en el futuro.

Si se quiere verdaderamente consolidar el rescate y la credibilidad en nuestras instituciones, no podemos permitir que lo que hoy se considera como el primer paso (la sentencia de la Corte Suprema de Justicia) tenga pies de barro. Es importante que los constitucionalistas de este país lean la sentencia de la Corte Suprema de Justicia y la comenten. Así como también los votos salvados de seis magistrados. Los colegios de abogados y las universidades, deberían tomar este caso y analizarlo objetiva y exhaustivamente. Cuanto antes mejor.

A mí, personalmente, me gustaría que me aclararan y/o comentaran algunos aspectos de la sentencia. Entre otros:

1) La sentencia tiene, incluyendo las firmas de los magistrados, 279 páginas. Lo cual anticipa un estudio enjundioso del tema. No obstante, le pido prestada la aritmética, al voto salvado de la magistrada Cecilia Sosa Gómez, para anotar lo siguiente:

a) En la sentencia, de la página 4 a la 83, se copia el texto íntegro de la acusación del Fiscal.

b) De la página 83 a la 211 se citan parcialmente documentos que acompañan a la acusación.

c) De la página 211 a la 221, aun al pasar al "examen de los hechos", se repiten de una y otra forma las citas y comentarios ya mencionados.

d) Las páginas 227 y 228 citan la Ley Orgánica de Régimen Presupuestario.

e) Entre las páginas 259 y 266 se citan: La Ley Orgánica de Seguridad y Defensa. La Ley Orgánica de Hacienda Pública Nacional. La Ley Orgánica de la Contraloría General de la República y su Reglamento. Un trabajo del noveno curso superior del IADEN.

Lo anterior pudiera no tener importancia de fondo. Simplemente es un dato informativo: De las 279 páginas de la sentencia, unas 230 transcriben documentos de la Fiscalía, Contraloría,

José Vicente Rangel y algunas leyes. Es importante, por lo tanto, que alguien desagregue y destaque lo sustantivo de la Sentencia. (Dado que no quedan sino menos de 50 páginas que no sean de citas, y de éstas unas cuantas se dedican al análisis de la teoría de la co-delincuencia, no debe ser muy complicado el trabajo).

2) Los magistrados disidentes, en una u otra forma, hacen las siguientes observaciones:

- La denuncia de José Vicente Rangel carece de valor probatorio. (Fue introducida ante el Fiscal General de la República, quien "es un funcionario competente para oírla, más no para sustanciarla". Se refiere a hechos conocidos por el denunciante por vía referencial "producto de una labor periodística") (Ducharne).
- La Corte cuestiona los procedimientos seguidos para obtener la Rectificación Presupuestaria primero, y la obtención de dólares preferenciales después. La lógica es interesante: según la Corte, la rectificación "no pudo provenir de ninguna otra persona que el propio Presidente de la República". Como fue el Presidente quien puso todo en "movimiento", y como las "órdenes presidenciales, por regla general no se discuten", entonces todas las presuntas irregularidades que han podido ocurrir después nacen del hecho inicial de la rectificación presupuestaria, producto de la orden presidencial. Siendo que todo nace a partir de este hecho, quedaría la siguiente interrogante: si **todo** el Gabinete aprobó la rectificación ¿por qué no están todos indiciados? O, si el Presidente es el único responsable del "error" inicial, entonces ¿por qué están indiciados Figueredo e Izaguirre? (Esta interrogante es mía).
- La Contraloría General de la República, el Ministerio de Hacienda, El BCV, la OCEPRE, y el Consejo de Ministros, parecen haber cumplido con todos los trámites legales, tanto para obtener la Rectificación Presupuestaria, así como para comprar las divisas al cambio preferencial de la época. Sin embargo, la sentencia insiste en mantener que el proceso se "inició en forma irregular" (página 233 de la sentencia).
- Queda por definir si de un error de tramitación bancaria puede concluirse que hubo presunción de delito. Sobre todo cuando: a) El error fue subsanado. b) Parece que no hubo entrega **directa**

de **dinero** del BCV al Ministerio de la Secretaría. Esto lo declaran todos los involucrados, incluyendo al entonces cajero del BCV. La sentencia presume que **sí** pudo haber delito, pero solamente porque asume que "es lógico presumir que desde el momento de iniciarse la operación, ya estaba decidido favorecer injustificadamente al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia". Agrega además: "4to... el Ministerio de Relaciones Interiores compró en el BCV $ 16.741.379,31 el 17 de marzo de 1989. Cantidad ésta que fue puesta a favor y **entregada** al Ministerio de la Secretaría". (Página 223 de la sentencia, resaltado mío).

Hay por supuesto otras consideraciones de los magistrados disidentes. Sin embargo son de carácter mucho más jurídico, tales como la verdadera naturaleza y filosofía de lo que debe ser un ante-juicio. La presunta violación del derecho a la defensa de los acusados. La inadmisibilidad de la mayoría de los escritos presentados como pruebas, incluyendo el de la Contraloría General de la República. "Dicho Informe no es un acto administrativo que causa estado, ni siquiera se le ha notificado a los presuntos incursos en irregularidades para que éstos ejerzan los recursos administrativos previstos en las leyes". (Voto salvado. Aníbal Rueda). El procedimiento que se siguió, luego de recibida la acusación del Fiscal General: "La Corte Suprema de Justicia ha debido constituirse en Tribunal Sustanciador". "La vinculación entre los funcionarios con los presuntos hechos punibles y su posible participación se asienta en afirmaciones vagas y genéricas... (Voto salvado. Carlos Treja Padilla y Luis Henrique Farías Mata). Procede "la reposición de la causa". (Voto salvado. Alfredo Ducharne).

En todo caso, esta sentencia requiere de un buen análisis profesional a fin de estar todos tranquilos cuando se dé el próximo paso. A fin de poder convencernos también de que vivimos en un Estado de Derecho donde las decisiones difíciles y hasta anti-populares, pueden tomarse sin que causen trastornos sociales. Y si los causan, la misma sociedad los debe controlar, y el Parlamento decidir si hay que cambiar alguna ley para ponerla más a tono con la realidad social del momento. (Lincoln decía que "la manera más rápida de cambiar una mala ley es aplicarla estrictamente").

EL REEMPLAZO (El arte de la contradicción)

Lo primero que hay que decir es que aunque todo el mundo anticipaba el resultado que produciría la sentencia de la Corte Suprema de Justicia y la autorización posterior del Senado de la República, nadie parece haberse preparado para lo esperado.

En efecto, todo el proceso de selección y nombramiento de un Presidente encargado, pareció más el resultado de un evento sorpresivo, que la culminación de un proceso donde, a priori, las posibilidades de otro resultado parecían remotas.

Las contradicciones resultantes no son, pues, sino la consecuencia inevitable de empezar a disparar comentarios y proponer soluciones sin haber entendido cabalmente el problema. Lo cual no puede calificarse sino como insólito dadas las expectativas generadas entre toda la ciudadanía, tanto en función individual, como en función institucional.

Lo que debió ser, por su anticipación, un acto de mera rutina, se convirtió en un "shock" político y cultural, propio solamente de actos inesperados. Primero la disputa sobre si el período de Lepage debería ser de 30, 90 días o hasta al final del período constitucional. No hay duda de que el caso en particular se prestaba a interpretaciones diversas, pero tanto el partido de gobierno, como los de la oposición, deberían haber tenido, para el momento de la anunciada decisión de la Corte, una posición razonada y estudiada al respecto. No fue así. Y de nuevo la improvisación llenó el escenario. El propio Lepage, quien se desempeñó con dignidad y no se merecía el desairado papel que le impusieron, tanto AD como los demás, pensó primero que le correspondían, al menos, 90 días de gobierno. Sin embargo, leyó rápidamente el entorno político negativo que se apresuraron a crearle muchos de sus propios compañeros, y se pasó sin demora al bando de los que querían una salida "rápida" al problema. Y aquí se produce otra contradicción: los pequeños partidos, incluyendo al MAS y algunos sectores calderistas, dentro y fuera de Copei, se quejaron del procedimiento empleado para seleccionar al Presidente interino. Veamos: según la interpretación constitucional, que al final prevaleció políticamente, aunque no tuvo prueba de su interpretación legal a nivel

de la Corte Suprema de Justicia, el Presidente interino debería ser nombrado por el Congreso de la República en sesión conjunta, dentro de los primeros 30 días de haberse encargado el presidente del Congreso. ¿Y quiénes controlan a ese Congreso? Pues nada más y nada menos que Copei y AD, quienes con sus votos pueden nombrar a cualquiera sin consultar con nadie. Además ¿a quién tendrían que consultarle esos congresantes? Pues simplemente a quienes los pusieron allí. ¿Y quiénes los pusieron allí? Pues los "cogollos" partidistas, a quienes ahora pretenden negarles autoridad muchos de los que se opusieron a un aumento en el porcentaje de uninominalidad de la actual Ley del Sufragio. ¿Qué alternativa proponen entonces, si ahora no les gustan ni los "cogollos" ni la uninominalidad? Además, llama la atención que quienes no insistieron, ni antes ni ahora, en que se consultara al pueblo para llevarlos al Congreso, de repente descubran la importancia de la "consulta popular".

Los "cogollos" hicieron lo que siempre han hecho: se pusieron de acuerdo entre ellos con la absoluta seguridad que dan 34 años de experiencia, de que **sus** congresantes seguirían la línea dictada por ellos. Eso era lo expedito. Eso era lo esperado. Y no veo razón alguna por la cual una decisión tan importante para ellos fuese tomada de otra manera. Ni veo tampoco, ni entiendo, los golpes de pecho democráticos que se dan **ahora** algunos de los creadores de este sistema y muchos que lo han usufructuado, sin protestas visibles, ante la imposición de un mecanismo de decisión que hace tiempo debió dejar de serles extraño. O inconveniente.

Al final la decisión recayó sobre un hombre probo, íntegro y experimentado como Ramón J. Velásquez. Lo cual demuestra que hasta los "cogollos" pueden acertar de vez en cuando.

Digo lo anterior por cuanto pienso que la selección ha podido ser desastrosa para el país. Me reconforta el resultado, aun cuando, en este momento, no estoy del todo seguro de que el Dr. Velásquez vaya a utilizar a muchas de las personas "nuevas" que lo puedan ayudar en este problema específico sobre el cual lo ha montado la circunstancia.

Por otra parte, tenemos la posibilidad de una Ley Habilitante

que podría aprobar el Congreso para facilitar la gestión del gobierno. No estoy en desacuerdo, en principio, con la idea, siempre que venga acompañada de algunas restricciones. La Historia, que el Dr. Velásquez conoce muy bien, me ha hecho siempre sospechar de "cheques en blanco". Pero lo que parece contradictorio es que el Congreso confiese con este gesto su incompetencia de ayer. Se requiere ahora que el Ejecutivo decrete lo que el Poder Legislativo no legisló. Y todos parecen ir a la fiesta sin rubor alguno. (Algunos sugieren que la Ley Habilitante es un mecanismo para aprobar leyes impopulares pero necesarias. Así, el costo político lo paga otro. No lo creo. Porque pienso que la estrategia de legislar por omisión, convocando al suplente antes, y a la Ley Habilitante ahora, ya le causó a ciertos parlamentarios **su propio** costo político.)

Lo que sí le sugeriría al Dr. Velásquez es que se olvide de tantos consejos consultivos, los cuales no hacen sino crear otra contradicción. Si la Ley Habilitante se crea para acelerar los procesos de decisiones, los consejos consultivos no pueden ser sino instrumentos para el desarrollo de la lentitud. Sería preferible que el Dr. Velásquez y su equipo de gobierno, crearan pequeños grupos ad-hoc de tres a cinco personas como máximo, que se dedicaran (cada grupo), desde ya, al estudio de un problema específico a tiempo completo, con una duración prefijada para presentar sus recomendaciones. Después todos se podrían ir a su casa, hasta que los volvieran a llamar si se necesitara. (Son muchos los pequeños grupos de **acción**, que se podrían constituir para este propósito). Lo otro que me permitiría recomendarle al Dr. Velásquez, tiene que ver con los cuatro candidatos presidenciales: Invítelos, solos o en conjunto, para que se enteren en Palacio de la **verdadera** situación del país. Que no se les oculte nada. Ni en lo económico. Ni en lo político. Ni en lo social. Haga que se enteren del **verdadero** déficit fiscal. De la falta de caja del gobierno para cumplir con sus compromisos. Póngalos a pensar, desde ya, en la solución de los problemas nacionales, pero cuantificados éstos por las duras realidades. No los deje en la calle inventando un país que no existe. No los incorpore al gobierno. No los haga co-responsables de su gestión, pero tampoco les permita que arropen pro-

mesas electorales irresponsables, bajo la excusa de que "ellos no sabían la gravedad de la situación". Cuando ofrezcan mayor cobertura social, sin aumentar impuestos, que expliquen de dónde saldrá el dinero. Cuando ofrezcan recortar el gasto público, que nos digan dónde recortarán un Presupuesto que, en su insinceridad, contiene enormes **pasivos** de cuentas por pagar que no aparecen en los presupuestos anuales. Que nos expliquen cómo podrán crear un sistema de seguridad social que incluya seguro de desempleo y un sistema de pensiones **dignas y garantizadas**, que sea además compatible con la Ley del Trabajo actual y su régimen de prestaciones sociales. Que estén conscientes de que el mayor problema de Venezuela es la injusticia distributiva del Ingreso nacional, producto de una ausencia de igualdad de oportunidades. Pero que estén conscientes también de que, aun en un país con igualdad de oportunidades, **eso** no garantiza igualdad de resultados. Siempre habrá un segmento de la población a la cual el Estado tendrá que asistir, independientemente de la causa por la cual no pudieron o supieron aprovechar las oportunidades disponibles. Ese es el principio de la **solidaridad**, que es bien diferente al de la indiferencia y al de la caridad. Que nos digan los candidatos cómo enfocarán ese problema. Usted, Dr. Velásquez, tiene la dorada oportunidad de empezar una transmisión de mando desde el mismo día en el cual se encargó de la Presidencia. De paso, le va hacer un inmenso favor a la democracia desenmascarando, en el camino, a tantos farsantes virtuosos del lugar común. Expertos en el uso de la "etiqueta" como mecanismo para llenar la ausencia de soluciones.

Quítele a los candidatos presidenciales la oportunidad de fabular. Llénelos de información, y permítanos a todos los ciudadanos evaluarlos. No ya como los magos que pueden arreglar hasta lo que desconocen, sino como líderes potenciales que, conociendo los problemas, estén dispuestos a aportar soluciones.

Hay muchas otras cosas por hacer. Pero por los momentos, con lo anterior basta.

¡Todos se lo vamos a agradecer!

10 DE JULIO DE 1993

Los Bs. 250 millones

LA PRECISIÓN DE LA FANTASÍA

En un artículo publicado en este mismo diario ("La Justicia no entra por casa", El Universal, 25-03-93 y página 247 de este libro) se deslizó un error. No quedó clara una posible consecuencia de enjuiciar al Presidente, y omití un escenario para explicar lo sucedido en el famoso caso de los Bs. 250 millones, de la llamada "Partida Secreta".

EL ERROR (Los "duendes" de la información)

Al reconstruir los pasos que había que dar ante una separación del Presidente de su cargo, dije que se encargaría el presidente del Congreso, por un período de hasta 30 días y que durante ese período el **Senado** elegiría un Presidente provisional hasta la conclusión del período constitucional. Cometí uno de esos "gazapos" cuya responsabilidad, a los que escribimos en los periódicos, nos gusta cargarle al "duende" del taller. No fue así en este caso. El "duende" estaba en mi procesador de palabras que imprimió **Senado** cuando ha debido imprimir "**El Congreso,** en sesión conjunta y por votación secreta" elegirá un nuevo Presidente por el resto del período constitucional. Etc.

LA AUSENCIA DE CLARIDAD (Lo peor no se ha dicho)

En mi artículo ya citado expliqué lo que sucedería en caso de una ausencia (falta) **absoluta** del Presidente de la República (se seguiría el proceso cuyo error corregí en la sección anterior). Lo que no analicé fue lo que sucedería si la ausencia (falta) del Presidente fuese de orden **temporal** (y que se produzca **esta** situación es tan o más posible, que la situación de ausencia -falta- absoluta).

Veamos:

Si la Corte Suprema de Justicia y el Senado, en uso de sus mutuas atribuciones, deciden que hay méritos para enjuiciar al Presidente, éste "quedará suspendido en el ejercicio de su cargo" (artículo 150. Aparte Octavo de la Constitución Nacional).

Ahora bien, en el momento de la **suspensión**, como es obvio, la Corte Suprema de Justicia no se habrá pronunciado sobre el

fondo del problema. Y por lo tanto, la **sentencia definitiva** sobre la culpabilidad o inocencia del Presidente no se habrá producido. Luego, sería lógico suponer que hasta que la sentencia no exista, la ausencia (falta) del Presidente debe considerarse como temporal, ya que si la sentencia fuese a su favor, el Presidente se reintegraría a su cargo. En buen español, parece que no puede ser considerada ausencia (falta) absoluta lo que está sujeto a una decisión posterior. Además, el hecho de que la Constitución haya utilizado la expresión "quedará suspendido en el ejercicio de sus funciones" parece sugerir que la acción tiene visos de temporalidad. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia en su Vigésima Edición, la acepción (4) del verbo suspender es : "Privar **temporalmente** a uno del sueldo o empleo que tiene" (subrayado mío).

De ser la ausencia (falta) del Presidente de carácter temporal, se aplicaría entonces el artículo 188 de la Constitución que dice que: "La falta temporal del Presidente de la República la suplirá el ministro que él mismo designe y, en su defecto, la persona llamada a suplir las faltas absolutas según el artículo anterior". Etc. (El artículo anterior se refiere a las ausencia -faltas- absolutas y las personas llamadas a sustituir al Presidente, hasta por treinta días, son "El presidente del Congreso o, a falta de éste, el vicepresidente del mismo, y, en su defecto, el presidente de la Corte Suprema de Justicia". Artículo 187 de la Constitución Nacional).

Todo lo anterior sugiere un panorama político potencial muy diferente al que se ha comentado en casi todos los medios de comunicación. En efecto, la mayor parte de la información, hasta ahora, está orientada hacia los pasos a dar en caso de una ausencia (falta) absoluta del Presidente. Como hemos visto, éste podría no ser el caso, y la posibilidad y factibilidad política de un CAP alejado temporalmente de la Presidencia, con uno de sus ministros encargado de la misma, es bien diferente a la alternativa de un Presidente electo por el Congreso por el resto del período constitucional. (Para que no quede nada sin considerar, el artículo 188 de la Constitución, ya citado, dice además que: "Si la falta

temporal se prolonga por más de 90 días consecutivos, las Cámaras, en sesión conjunta, decidirán si debe considerarse que hay falta absoluta". Es decir, que en todo caso, hasta 90 días después de que CAP encargue a un ministro de su confianza de la Presidencia de la República, no podría calificarse su ausencia (falta) de **absoluta**. Pero, parece ilógico que si desde el principio se acepta que la ausencia es temporal, por estar sujeta a una sentencia de la Corte Suprema de Justicia, que las Cámaras después de 90 días, sin que se haya producido dicha sentencia, consideren entonces que la ausencia (falta) es absoluta, ya que la condicionalidad de la ausencia no se habrá modificado.

Diferente sería si el Presidente renunciara, una vez enterado de la decisión de la Corte, si ésta resolviera que hay méritos para su enjuiciamiento. La ausencia (falta) ahora sí, sería **absoluta** y se aplicarían las disposiciones del tantas veces comentado artículo 187 de la Constitución Nacional.

Dadas las diferentes situaciones que se pudieran presentar, a mí me ha llamado la atención que, en una declaración reciente atribuida a Pablo Medina, éste haya dicho que no desea que CAP renuncie si la Corte falla en su contra en lo relacionado con el Antejuicio de Mérito ya que, como hemos visto, es posible que de no renunciar el Presidente no se produciría el nombramiento de un nuevo Presidente por parte del Congreso Nacional. Lo cual parece que es lo que favorecería más a la posición de la Causa R.

EL NUEVO ESCENARIO (Explicaciones sobran)

A mí desde el principio me ha preocupado que el ex ministro Alejandro Izaguirre haya declarado que la partida de los Bs. 250 millones fue recibida y administrada por el MRI bajo su dirección. Como para mí, igual que para mucha gente, Izaguirre es impensable de una acción voluntaria de dolo, hay entonces que buscarle una explicación a la aparente contradicción entre lo que él ha dicho y la entrega en dólares (US$ 17 millones) que efectuó el Banco Central.

Propongo un nuevo escenario:

1) El Consejo de Ministros aprobó una rectificación presupues-

taria de Bs. 250 millones a favor del Ministerio de Relaciones Interiores para gastos de Seguridad y Defensa. (Partida Secreta).
2) Los Bs. 250 millones ingresaron al MRI y sumaron al "pote" de la "Partida Secreta".
3) Hecha la primera transacción se presentó la necesidad de efectuar gastos adicionales de la Partida Secreta en el exterior, y se decidió no seguir castigando al Presupuesto Ordinario con transferencias a la Partida Secreta.
4) A "alguien" se le puede haber ocurrido cómo "multiplicar" el dinero disponible en la "Partida Secreta". Para ello, Recadi era la solución. Supongamos que se usara el monto de Bs. 250 millones (Un error usar la misma cifra de la rectificación presupuestaria) para comprar dólares al cambio preferencial de Recadi de Bs. 14,50 por cada divisa norteamericana. La cifra resultante sería de aproximadamente US$ 17 millones. Luego si el cambio libre era de, digamos Bs. 25,oo por dólar, de los US$ 17 millones ya cambiados se tomó US$ 10 millones y se compró con ellos Bs. 250 millones, que se le "devolvieron" a la Partida Secreta. El resultado sería que la Partida Secreta habría repuesto los Bs. 250 millones que usó para comprar dólares, y se podía decir con propiedad que los Bs. 250 millones de la rectificación presupuestaria se administraron y se gastaron en Venezuela. Los US$ 7 millones restantes de la transacción original, se emplearon en gastos secretos en el exterior. Como el origen de los US$ 17 millones es, en todo caso, un producto del uso de los Bs. 250 millones de la Partida Secreta, la disposición que de ellos se haga debe ser también secreta.

De haberse hecho lo anterior, o algo parecido, Izaguirre **administró** los Bs. 250 millones y "alguien" usó US$ 7 millones para gastos "secretos" en el exterior.

Por supuesto que la transacción no parece éticamente muy clara, en el sentido que el gobierno aprovechara a Recadi para multiplicar por vía cambiaria la disponibilidad presupuestaria de la Partida Secreta, en los momentos en los cuales esta institución (Recadi) exhalaba sus últimos suspiros por disposición expresa del mismo gobierno. Pero la verdad legal y la verdad moral

no son siempre coincidentes.

En todo caso, amigo lector, le recomiendo que **no** sea usted el Juez, y que le deje la solución de este "paquete" a los Tribunales de la República.

Aunque sea muy grande la tentación de expresar opinión.

10 DE ABRIL DE 1993

LOS PROCESOS ELECTORALES (Gracias por favores recibidos)

Los triunfos de Fermín y Álvarez Paz en elecciones diferentes, de concurrencia desigual y de emoción popular distinta, pone sobre el tapete la discusión, que no debemos olvidar, sobre la conveniencia o no de una interrupción en el hilo constitucional. No me refiero, en este caso, al golpe de Estado. Después de cierta euforia inicial que provocó la intentona del 4 de febrero, el tiempo y el 27 de noviembre, se encargaron de ponerle tapa de desilusión al entusiasmo inicial. Ya sólo los insensatos piensan, en serio, en golpes de cualquier signo como solución a la crisis.

Que al Presidente se le enjuicie, como se intenta hacer en el caso de los Bs. 250 millones de la llamada Partida Secreta, me parece que, llenados todos los requisitos que impone la Ley, no es un proceso que deba condenarse por no ser rutinario. Tampoco es a **ese** posible tipo de interrupción constitucional al cual quiero referirme.

A la interrupción a la cual me refiero es a la que hubiese provocado la renuncia de CAP, tanta veces solicitada por tantas voces, que no por aisladas dejaron de tener importancia. Tanta que, hasta dentro del seno del propio partido de gobierno, se analizó la ocurrencia con la seriedad que le impone a ciertas situaciones la ambición y el deseo revanchista, típicos de cierta mediocridad.

La permanencia de CAP en el gobierno, contra viento y marea, permitió que las elecciones para seleccionar los candidatos presidenciales de AD y Copei se llevaran a cabo en la forma como se hizo y, me atrevo a decir, con los resultados que se obtuvieron. Dentro del clima democrático que reinó a su alrededor, con el respeto demostrado por los perdedores a los resultados y, por el respeto demostrado por los ganadores hacia los perdedores. Si no me creen, imaginemos un escenario donde CAP hubiera renunciado formalmente a la Presidencia, digamos en enero o febrero de este año, y el presidente del Congreso se hubiera encargado por un período de hasta treinta días del gobierno (artículo 187 de la

Constitución nacional). Dentro de ese período el Congreso debería elegir al ciudadano que ocuparía la Presidencia de la República por el resto del período constitucional (artículo 187 de la Constitución nacional). Los que apoyaron la medida de la renuncia de Pérez, alegaban que eliminado CAP el Congreso elegiría a un hombre sensato que lograría, de inmediato, el apoyo de todos para gobernar en armonía y paz hasta diciembre de 1993. (Los maestros no reclamarían mejores salarios. La CTV no pediría aumentos del salario mínimo. No hubiera habido huelga en la CANTV. Ni amenaza de huelga en el contrato petrolero. Las universidades se hubieran conformado con el Presupuesto asignado. Los trabajadores de los tribunales no hubieran pensado en un paro. Todos los obreros de la Municipalidad caraqueña habrían adorado a Aristóbulo y no hubiera habido paro de transporte).

Examinemos primero la posibilidad de que el Congreso se hubiese guiado por los deseos de las mayorías nacionales para hacer su selección del Presidente interino. El Congreso, a quien le daríamos esa responsabilidad, es el mismo que ignoró los deseos populares por lograr algunas reformas constitucionales que aumentaran la participación ciudadana en ciertas decisiones trascendentes (referéndum). Ignoró la presión por aprobar una ley que reglamentara las actuaciones de los partidos políticos, especialmente en lo relacionado con el origen y destino de sus recursos financieros y los mecanismos de selección de su liderazgo. Y ahora ignora y reta nuevamente el deseo público al pretender imponer una Ley del Sufragio que sólo permitirá la uninominalidad en un 50% para elección de senadores y diputados al Congreso Nacional. ¿Y **ese** Congreso que ha engavetado casi todo lo que tiene que ver con los explícitos deseos de la mayoría por una mayor participación en las decisiones que afectan su destino, es la institución a la cual le íbamos a confiar el nombramiento, nada menos que del Presidente de la República, por muy interino que fuera? ¡Por favor! Por lo menos, en su momento, a CAP lo eligieron por **nombre y apellido** la mayoría de los venezolanos. Presunción y mérito que no pueden exhibir la gran mayoría de nuestros diputados y senadores. Eso, por una parte. Por otra,

supongamos que el Congreso por un milagro metamórfico se convirtiera en algo diferente y hubiese decidido oír la voz del pueblo. ¿Qué hubiera oído? ¿A los apoyadores de Fermín o Carmelo? ¿A los de Oswaldo o Eduardo? ¿A los de Caldera? ¿A los de Velásquez? Como los nombrados aspiran a una posición en Miraflores más permanente que la de un simple interinato, es casi seguro que ninguno de ellos hubiese aceptado el nombramiento temporal. ¿A quién nombrar entonces? ¿A alguien que represente sus puntos de vista? ¿Y cuáles son esos puntos de vista? Después de ensalzar sus virtudes el negativismo se hubiese impuesto: "Fermín es populista a lo antiguo". "Carmelo ha sido colaborador de gobiernos ineficientes". "Oswaldo representa al gran capital". "Eduardo no tiene credibilidad". "Caldera es soberbio y viene a cobrar viejas cuentas". "Velásquez es antisistema y no tiene gente para gobernar". La solución sería entonces un independiente. Esa figura elusiva que todos parecen buscar y querer pero que nadie encuentra. Ese paradigma de virtudes y de eficiencia, no contaminado por el virus de la política. Esa especie de comodín que parece encajar, como anillo en el dedo, en cualquier figura geométrica. Ese que puede ser círculo, triángulo, pirámide, prisma, heptágono o cuadrilátero. Ese nuevo paradigma con la inmensa y etérea habilidad de caerle bien a todos. Ese que representaría en procesos electorales, como los que acabamos de celebrar, neutralidad absoluta.

El fetichismo del consenso en materia política nos ha llevado hasta el absurdo de querer construir un hombre que tenga las virtudes y el enfoque que satisfaga a todos. Algo así como esos contratos colectivos incumplibles, los cuales el capital y el trabajo son tan dados a firmar y que constituyen un importante eslabón en la cadena de eventos que han construido la crisis actual.

Pérez, en su nuevo rol de pararrayos de todas las críticas de causante máximo de todos nuestros desastres, se ha convertido, en su soledad y en la ausencia de apoyo visible, en la mejor garantía de objetividad e imparcialidad para todos los procesos institucionales, políticos y sociales que se celebren en Venezuela hasta el final de su mandato. Incluyendo las próximas elecciones

presidenciales de diciembre. ¿Cómo puede parcializarse quien no tiene ni amigos ni seguidores? A veces nos olvidamos de que, paradójicamente, la suma de todos los defectos reales o percibidos puede tener el mismo resultado de neutralidad que la suma de todas las virtudes, reales o percibidas. Por lo menos en algunas circunstancias. Y nuestra crisis parece ser una de ellas. A mí, por lo menos, me hubiera preocupado mucho tener un Presidente interino durante el golpe del 27 N... Y después también. Y quien piense que contra **ese** (el interino) no se hubiera intentado la asonada, es bueno que medite y recapacite, en cuánta fuerza institucional y respeto por las reglas de la democracia se vio en los insurrectos. Mejor dicho, **no** se vio.

En sus respectivos comandos, donde los cuatro candidatos a la Presidencia de la República estiran sus músculos y se preparan para la contienda, estoy seguro de que todos le estarán dedicando una pequeña acción de gracias a Dios o a las circunstancias, que le dieron a Pérez la fuerza y la terquedad de no renunciar a su cargo. De permanecer en Miraflores y de hacer posible la continuidad democrática, que es, a su vez, la que va a hacer posible el triunfo de uno de ellos. Y si no han dado las gracias hasta ahora por el pasado, rueguen entonces porque no cambie el inquilino de Miraflores hasta después del resultado electoral y en la fecha formalmente decidida.

LOS INDEPENDIENTES (Ahora están en los partidos)

Estas próximas elecciones presidenciales iban a ser, al fin, las del independiente. Así lo pensó el ciudadano común ante el evidente deterioro de los partidos políticos. Pero lamentablemente el ciudadano común, todavía, no es quien construye imágenes. Ni financia campañas. Ni le ofrece a las élites del poder seguridad alguna sobre la permanencia de sus prebendas y privilegios. El independiente, como no existe en forma tangible, no tiene programa. No se puede negociar con él. Si saliera a la palestra representaría un peligro para el status institucional. Lo conocido puede neutralizarse. Tal como se hizo con los sueños populistas de AD y con los desvaríos socializantes del MAS, que no resistie-

ron ni cinco años de respetabilidad. Así como también se empieza a diseñar una estrategia para incorporar a la Causa R al "sistema". El "sistema" tiene espacio para todos. Ahora menos que antes, porque hay menos para repartir. Pero se abrirá, sin duda, un "espacito" para acomodar a los recién llegados.

Copei ha sido el partido más consistente de todos. Pese a la nueva posición de Caldera que busca deslindarse de su propia creación. La verdad es que quien se deslinda es él. Los demás siguen siendo los mismos. Por supuesto que, al igual que todos, se han movido en el tiempo. Pero, en términos relativos, siguen ocupando el mismo espacio político que ocuparon siempre en Venezuela. Ligeramente a la derecha de los demás, a pesar de exhibir y compartir ideas socializantes. No en balde son **social**-cristianos. Una combinación de palabras e ideas que a mí siempre me ha costado trabajo armonizar. La idea social siempre ha estado, por lo menos para mí, asociada al concepto y a la cualidad de cristiano. Nunca he entendido la necesidad de la redundante palabra "social" como etiqueta definitoria. A menos que fuese, en su momento, un intento por demostrar que tenían algo de socialistas, cuando el término estaba de moda. En todo caso, socialistas y cristianos, Copei representa hoy en día un poco la tendencia política mundial de inclinarse hacia la derecha ante la "muerte" del comunismo. Por eso sorprende que Caldera, que tuvo que soportar por años los ataques de la "izquierda" por ser él, en la noción de ellos, derechista, conservador y reaccionario, sienta hoy la necesidad de acercarse a sus antiguos opositores, precisamente cuando éstos ya perdieron, por lo menos en la apariencia, la lucha ideológica. A menos que Caldera sienta, como muchos hombres inteligentes, la casi genética inclinación de anotarse con los perdedores. O, quizás, leyó bien el deseo popular de encontrar al **independiente**. Leyó también la importancia de que **ese** independiente estuviese ya pre-construido: En su imagen. En su reputación. En su historia. ¿Qué mejor solución para la búsqueda de ese ente intangible, que es el candidato presidencial independiente, que meter la mano en la historia y sacar de su contenido al candidato perfecto? Al cual sólo le falta

quitarse de encima el pequeño problema de más de 40 años de historia partidista. No importa. Es fácil. Simplemente uno se separa sin irse (no hay que quemar las opciones). Uno critica y condena y se pone por encima de su creación. Uno ahora es distinto, sin dejar de ser el mismo. Si uno fue culpable de algún fracaso, y **eso** no se admite, el fracaso estuvo en no haber podido lograr que la institución progresara ideológicamente e intelectualmente al ritmo de uno. Uno entonces se ofrece al país y juega un poco a la "candelita" con el tercer partido de Venezuela. Al principio parece que uno, independiente, será el candidato del MAS. Pero cuando el esfuerzo parece tener posibilidades de éxito, uno redefine las cosas, como las quiso desde el principio: uno no **es** candidato del MAS. ¿Cómo puede ser candidato de un partido quien ya no apoya al suyo, por cuanto los partidos ya están desacreditados? Uno es ahora candidato independiente. Mágica palabra que permitirá, eso sí, que algunos partidos políticos lo apoyen a uno. Entre ellos, por supuesto, el MAS. ¡Brillante!

De todo lo anterior me queda una sola duda en cuanto a la relación Caldera/Copei, ¿quién tomará el paso formal para la separación definitiva? Parece que todos están apostando a su expulsión. Me sorprendió enormemente que a su llegada a Maiquetía la semana pasada, después de las elecciones abiertas de Copei, todos los periodistas le preguntaran su parecer sobre su posible expulsión. Nadie le preguntó: ¿Por qué si usted no está de acuerdo con el proceso electoral de Copei; no está de acuerdo con las ideas del candidato ganador; no está de acuerdo con el sentido de dirección del partido; por qué entonces, ni ha renunciado, ni parece dispuesto a renunciar a Copei? ¿Por qué se queda dentro de una institución que obviamente le resulta tan antipática? Por supuesto que la respuesta, de haber habido un 25 de abril diferente, posiblemente hubiese sido que, el triunfo de Eduardo reivindicaba su suspicacia de que no se podía competir en lo interno contra una maquinaria construida para destrozar a cualquier deseo de cuestionar al liderazgo actual. En ese caso, y estando dentro de Copei, existía la posibilidad de cuestionar el resultado y repetir "yo se los dije" y, a lo mejor, obtener una vota-

ción importante dentro de las filas de Copei a la hora de las elecciones de diciembre. Aunque se presentara como independiente. Ahora, falló la estrategia. Las declaraciones, a su llegada a Maiquetía, ya no tuvieron la fuerza que le hubiese dado una predicción acertada sobre el (en su visión) inevitable resultado del triunfo de Eduardo. Ahora, si insiste en ser candidato, va a tener que separarse. Y **eso** le quitará de su curriculum futuro la posibilidad de exhibir, como condecoración honrosa, el decreto de su expulsión.

Sin embargo, no hay duda de que las fuertes virtudes de Caldera, su buen desempeño como Presidente de la República, su incuestionable honestidad y su imagen nacional e internacional, lo convierten potencialmente en un heredero formidable del voto independiente. No obstante, los otros tres candidatos pretenden también la misma herencia. En efecto, a su manera, Oswaldo "ganó" con los votos independientes. Claudio cuenta con los votos de los "verdaderos" adecos, entre los cuales se encuentran un número importantísimo de independientes. Andrés, quien no tiene partido fuerte a nivel nacional, apuesta a su triunfo precisamente por **eso**. Todos, ahora son, en una u otra forma, independientes.

CHOQUE DE TRENES (La decepción del público)

Somos un país deportivo. Nos gusta ver la competencia entre los mejores. Lo inexorable del tiempo no nos ha permitido enfrentar en el "ring" a Ramoncito Arias con Betulio González. Ni al Morocho Hernández con Ismael España. Ni ver a Vidal López pichar y batear contra lanzadores como los de hoy que pichan infinitamente mejor que Vidal, pero que no saben agarrar un bate. La política tiene sus propios sentimientos "deportivos" y la decepción colectiva es mayor, por cuanto nunca nos han permitido presenciar una elección presidencial entre CAP y Caldera. Los grandes enemigos políticos de nuestro sistema, a los cuales la historia les permitió coexistir dentro de un mismo período. Pero las circunstancias nunca construyeron un escenario donde se llevara a cabo públicamente lo que privadamente han deseado hacer desde hace tiempo.

En el concurso de credenciales históricas del éxito político, CAP lleva la ventaja. Ganó las elecciones presidenciales, por primera vez, después de la Presidencia de Caldera. Ganó, por segunda vez, después de un gobierno adeco cuestionado. No pudo competir en esas elecciones con Caldera porque Eduardo ganó el derecho de ser su opositor después de haber sido electo candidato presidencial de Copei en El Poliedro. CAP ganó, pero Eduardo sacó un número importante de votos. Si Caldera ganara en diciembre de 1993, por segunda vez, la Presidencia de la República, podría exhibir sus números "presidenciales" al mismo nivel de CAP. A lo mejor, para Caldera, ante el descenso de CAP en la popularidad colectiva ya eso no es importante... Sin embargo.

Lo importante en el análisis es tratar de entender cuál es el motor motivante que le da fuerza a personas como CAP y Caldera para seguir intentando, en el otoño de sus vidas, mantener u obtener, de nuevo, el máximo poder político del país. ¿Cuánta historia se quiere construir? ¿Cuánta satisfacción personal se quiere obtener? ¿Cuántas pequeñas revanchas impulsan el deseo de ser poderosos? ¿A cuántas personas que negaron sus posibilidades de triunfo, se les quiere restregar su error? ¿Cuánto escapismo, de las poco importantes fronteras patrias, se quiere lograr en el campo internacional? ¿Cuánto deseo de lograr posiciones financieras importantes apuntalan el esfuerzo? ¿Cuántos sueños secretos de sentirse impunes ante las normas que regulan las conductas de los demás hay en el esfuerzo? ¿Cuánta esperanza de construir un ejemplo insuperable ante sus hijos y sus contemporáneos se agazapa detrás de la ambición? Y por último, en sus casos, y que me perdonen los dos, pero de verdad pienso que es lo menos importante de sus motivaciones, ¿cuánta vocación de servicio le ofrecen al país? ¿Cuántos sacrificios personales están dispuestos a aportar para lograr el bienestar colectivo? ¿Hay algún gramo de humildad en su composición mental que les permita aceptar, aunque con reticencia, que no son ellos los únicos que pudieran solucionar nuestros problemas? ¿Existe en su copioso inventario de personas conocidas alguna que, en su visión, pudiera ser más inteligente, más competente, más conveniente

para nosotros, que ellos?

Sospecho que la respuestas es ino! Sospecho también que en esta confrontación CAP/Caldera, se está viviendo el último capítulo del mesianismo en nuestro país.

Alguna vez pensamos que Rómulo Betancourt sería el último de nuestros caciques políticos. Nos equivocamos. A su manera, CAP y Caldera heredaron la cuestionable distinción de ser los últimos de la especie. A diferencia de Rómulo y de Gómez, sobrevivieron a ciertas transiciones evolutivas como Leoni, Herrera, y Lusinchi. (En la era de Betancourt, Pérez Jiménez no fue evolutivo sino la manifestación de "otro" caciquismo).

Estamos ahora, de verdad, ante el final de un período histórico importante. El cual produjo sus propios protagonistas a la manera de la época. No se ha terminado del todo el proceso. Pero después de diciembre de 1993, cualquier intento de rescatar el pasado no será sino un anacronismo de intención.

Los independientes, que fue por donde empezamos, no han logrado derrotar, en lo visible, a los partidos políticos. ¡No importa!

En el año 1994 los independientes se darán cuenta de que, gane quien gane, ganaron ellos, cuando hagan un inventario de la composición del Congreso Nacional y sepan que, aun bajo el manto partidista, hay mucho independiente luchando por salir del cascarón.

El precio que pagará el candidato presidencial que gane, por haber obtenido el voto independiente, será que se encontrará con muy poca lealtad a ciegas en el Congreso. Y en su propio Gabinete. Y tendrá que administrar el proceso de acuerdo con esta nueva realidad.

A menos que tenga voluntad de suicida y quiera reeditar la Historia.

De ser así: asistiremos a sus funerales políticos con dolor verdadero.

Ya que, independientemente de quien sea el cadáver, habremos enterrado también una real oportunidad de cambio evolutivo.

¡Y eso atrasa!

P.D. (1) En cuanto a CAP y Caldera, y a su carrera contra la Historia la situación parece ser: 1) CAP ganó la carrera corta y está a punto de perder la larga. 2) Caldera puede ganar la carrera larga si no se empeña en correr de nuevo, y a todo evento, la carrera corta.

P.D. (2) Aunque menos en esta ocasión, Marcel Granier demostró de nuevo que engaveta su indiscutible talento de interrogador astuto, cuando entrevista a Caldera. Por ejemplo:

- Caldera se presentó como estimulador de los jóvenes y citó su contacto con estudiantes en su reciente viaje al exterior. ¿Cómo es entonces, que en su propio partido, los "jóvenes" Eduardo y Oswaldo que ya pasan de 50 años, no han podido aún recibir su apoyo irrestricto?
- Caldera dijo que el país quiere "algo" diferente a los partidos políticos y que él, por lo tanto, no sería candidato del MAS, sino que el MAS apoyaría su candidatura independiente. ¿Cómo es entonces que se mantiene como miembro del partido Copei, y por lo menos, en cuatro ocasiones, se refirió a Copei como "mi partido"?
- Caldera dijo que él no se había separado de Copei, que los que se separaron fueron "ellos". ¿Por qué piensa Caldera que él tiene más legitimidad que los líderes copeyanos, seleccionados por voluntad **comprobada** de los miembros de ese partido, y en el caso del candidato presidencial, por un importante electorado propio y extra-partido? ¿Por qué; quien no ha competido institucionalmente por la candidatura presidencial, ni se ha **contado** en esta ocasión en comicio alguno, piensa que tiene el mandato del pueblo y hasta se atreve a sugerir que el candidato formal de **su** partido y sus competidores, en las recientes elecciones, aceptaron que se "inflara" el número de votantes?

No Marcel, tú eres mucho más hábil que lo que sugieren estas omisiones.

6 DE MAYO DE 1993

LA LÓGICA INTERPRETATIVA (Las cadenas del error)

En Venezuela tenemos la inveterada costumbre de repetir como loros opiniones de otros, muchos de los cuales repiten, a su vez, lo que le oyeron a otros... y así sucesivamente se puede formar una cadena de errores originales y/o distorsiones en el camino de lo que se repite "por oído".

Sin ánimo de confundir aún más, lo que ya está lo suficientemente confuso, me propongo lo siguiente: 1) Citar textualmente los artículos de la Constitución nacional. 2) Aplicar, para el análisis, los principios de la lógica, a lo que dice la Constitución. 3) Pedirle a nuestros constitucionalistas una opinión que siga los pasos metodológicos sugeridos en este artículo y que nos den un dictamen que todos podamos entender. Que nos digan además, cuál institución debe interpretar la confusión, o el vacío constitucional, que parece existir en el caso específico del Presidente Pérez. 4) Comentar sobre el país que quisiéramos ser y el que quisieran construir los nuevos defensores de la legalidad de la conveniencia.

EL TEXTO CONSTITUCIONAL (La lógica legal)

Artículo 184. "No podrá ser elegido Presidente de la República quien esté en ejercicio de la Presidencia para el momento de la elección o lo haya estado durante más de 100 días en el año inmediatamente anterior, ni sus parientes dentro del tercer grado de consanguinidad o segundo de afinidad.

Tampoco podrá ser elegido Presidente de la República quien esté en ejercicio del cargo de ministro, gobernador o secretario de la Presidencia de la República en el día de su postulación o en cualquier momento entre esta fecha y la de la elección".

Artículo 187. "Cuando se produzca **falta absoluta** del Presidente Electo, antes de tomar posesión, se procederá a nueva elección universal y directa en la fecha que señalen **las Cámaras** en sesión conjunta. Cuando la falta absoluta se produzca después de la toma de posesión, las Cámaras procederán dentro de los treinta días siguientes **a elegir**, por votación secreta y en sesión con-

junta convocada expresamente, **un nuevo Presidente** por el resto del período constitucional. En este caso no se aplicará lo dispuesto en el artículo 184.

En uno u otro caso, mientras se elige y toma posesión el **nuevo Presidente**, se encargará de la Presidencia de la República el Presidente del Congreso, a falta de éste, el vicepresidente del mismo y, en su defecto, el presidente de la Corte Suprema de Justicia" (resaltados míos).

La interpretación:

1) No se aplican las restricciones del artículo 184, en el caso que el Congreso vaya a elegir un **nuevo Presidente** por falta absoluta del titular. Por lo tanto el Congreso puede elegir a ministros, gobernadores, secretario de la presidencia, o a quien pudiera haber estado en el ejercicio de la presidencia por más de cien días en el año inmediatamente anterior. 2) El procedimiento para elegir a un **nuevo Presidente**, si la **falta absoluta** se produce después de la toma de posesión (caso CAP), es perfectamente claro y no hay sino que releer el artículo 187 para enterarse de ello. 3) La **falta absoluta** del Presidente se resuelve por la elección de un "**nuevo Presidente** por el resto del período constitucional". Veamos ahora el siguiente texto constitucional.

Artículo 188. "Las **faltas temporales** del Presidente de la República las suplirá el ministro que él mismo designe, y, **en su defecto, la persona** llamada a suplir las faltas absolutas según el artículo anterior. Si la falta temporal se prolonga por más de 90 días consecutivos, las Cámaras en sesión conjunta, decidirán si debe considerarse que hay falta absoluta".

Artículo 150. "Son atribuciones del Senado: (...) **Octavo.** Autorizar, por el voto de la mayoría de sus miembros, el enjuiciamiento del Presidente de la República, previa declaratoria de la Corte Suprema de Justicia de que hay méritos para ello. Autorizado el enjuiciamiento, el Presidente de la República quedará **suspendido** en el ejercicio de su cargo".

Artículo 215. "Son atribuciones de la Corte Suprema de Justicia:

Primero: Declarar si hay o no méritos para el enjuiciamiento

del Presidente de la República o quien haga sus veces, y, en caso afirmativo, **continuar conociendo de la causa**, previa autorización del Senado, **hasta sentencia definitiva...**" (Subrayados míos).

La interpretación:

Al leer estos tres artículos (188, 150 y 215) llegamos a la médula del problema. Veamos:

1) La Corte Suprema de Justicia tiene como atribución "declarar si hay o no méritos para el enjuiciamiento del Presidente". Aun cuando se decida que hay méritos, todavía no habrá habido juicio. El Presidente, de acuerdo a nuestro sistema de derecho, es inocente hasta que un juicio formal lo declare culpable. 2) La Corte Suprema de Justicia, para decidir que hay méritos en el caso CAP, debe discutir en Sala Plena (los 15 magistrados de la Corte) la ponencia del magistrado Rodríguez Corro. 3) Si la Corte Suprema de Justicia decide que hay méritos para el enjuiciamiento envía su decisión al Senado para que este cuerpo autorice, o no, el enjuiciamiento (artículo 150). 4) Si el Senado autoriza el enjuiciamiento, el Presidente quedaría "suspendido en el ejercicio de su cargo" (artículo 150). Aquí se origina la primera controversia. A mi manera de ver "suspendido en el ejercicio" no puede interpretarse como "falta absoluta". La Constitución es muy cuidadosa en el uso de las palabras. En el caso del enjuiciamiento (artículo 150) no usa la expresión "falta absoluta", que sí utiliza en el artículo 187. Más aún, no puede constituir "falta absoluta" una situación cuya resolución depende de un evento posterior y, por lo tanto, no realizado aún. En efecto, autorizado por el Senado el enjuiciamiento del Presidente, la Corte Suprema de Justicia "continuará conociendo la causa... hasta sentencia definitiva" (artículo 215). Es solamente al conocerse la sentencia definitiva, y si ésta fuese condenatoria, que se podrá hablar de "falta absoluta" del Presidente. Por lo tanto, la primera conclusión tiene que ser que la suspensión del Presidente en el ejercicio de su cargo debe interpretarse como una "falta temporal" al cargo. 5) La próxima duda surge si ante la "falta temporal" el Presidente, en **este** caso específico, puede o no aplicar lo dispues-

to en el artículo 188 de la Constitución y nombrar a uno de sus ministros para que se encargue de la Presidencia, hasta que la Corte Suprema de Justicia dicte sentencia definitiva, o se termine el período constitucional para el cual fue electo (lo que suceda primero). Aquí entran en juego, y en contradicción aparente, varias consideraciones: a) Una lectura literal de la Constitución (artículo 188) nos lleva a la conclusión de que en dicho artículo no se establece condición para distinguir entre una y otra forma de "falta temporal". Si la ausencia del Presidente es "falta temporal", sin calificación alguna, entonces CAP debería poder nombrar a su sucesor. b) No obstante lo anterior, se presenta un problema práctico entre la aplicación de lo dicho en (a) y lo dispuesto en el artículo 150 cuando dice "autorizado el enjuiciamiento el Presidente de la República quedará suspendido en el ejercicio de su cargo". Es decir, que tan pronto el Senado decida a favor del enjuiciamiento, **en ese mismo instante** el Presidente estará suspendido del ejercicio de su cargo. Si está suspendido, mal puede ejercer prerrogativa alguna derivada de su condición de Presidente. ¿Qué disposición constitucional se aplicaría en este caso? Muchos alegan que, al no poder aplicarse lo dispuesto en el artículo 188, esta situación nos llevaría a aplicar los mecanismos establecidos en el artículo 187. En mi opinión **sí** y **no**. i) **Sí** estoy de acuerdo, en el sentido de que el artículo 188 dice que: "La falta temporal del Presidente de la República la suplirá el ministro que él mismo designe, y, en **su defecto**, la **persona** llamada a suplir las faltas absolutas según el artículo anterior". ¿Quiénes son **esas** personas? Dice el artículo 187: "...mientras se elige y toma posesión el nuevo Presidente, se encargará de la Presidencia de la República, el presidente del Congreso, a falta de éste, el Vicepresidente del mismo y, en su defecto, el presidente de la Corte Suprema de Justicia". Las personas son pues, en orden prioritario, el Presidente del Congreso, el vicepresidente del Congreso y el presidente de la Corte Suprema de Justicia. Por lo tanto, si el Presidente estuviese inhabilitado, o no ejerciera su derecho de designar como su sustituto **temporal** a uno de sus ministros, entonces su **ausencia temporal** la supliría una de las

tres personas ya mencionadas, hasta el final del período constitucional o hasta que se produzca una **falta absoluta** del Presidente. Y tiene lógica la disposición del artículo 188, por cuanto podría darse el caso de que una enfermedad o accidente grave incapacitara temporalmente al Presidente para designar a su reemplazo temporal. Por analogía podríamos concluir, entonces, que si el Presidente estuviese incapacitado para ejercer sus atribuciones de nombrar reemplazo temporal, por cualquier causa, entre ellas la suspensión en el ejercicio del cargo, entonces el interinato temporal lo ejercería una de las personas mencionadas en el artículo 187. ii) **No** estoy de acuerdo en que se aplique el mecanismo establecido en el artículo 187, para "elegir al nuevo Presidente", por cuanto, por definición constitucional, ese mecanismo **solamente** se emplea para elegir a un "**nuevo Presidente**". Mal podemos elegir a un nuevo Presidente, cuando la titularidad presidencial la mantiene quien ha sido solamente "suspendido en el ejercicio del cargo". Hasta aquí hemos llegado a la conclusión de que el artículo 188 sí establece un mecanismo para encargar a una persona temporalmente de la Presidencia de la República, en el caso de que el Presidente titular se encuentre incapacitado para nombrar a uno de sus ministros. Sin embargo, quedan aún dos preguntas sin respuesta: 1) ¿Qué pasa si el Presidente de la República, **antes** de la decisión del Senado de autorizar su enjuiciamiento, encarga temporalmente de la Presidencia a uno de sus ministros? 2) ¿Pueden, **en todo caso**, las Cámaras en sesión conjunta decidir, **después de 90 días** de establecida la "falta temporal", si existe o no "falta absoluta"?

Sobre el punto (1), hay opiniones de toda índole, utilizando lenguaje legal o folklórico, como por ejemplo: "Pérez encargará a un mayordomo de la Presidencia". Para mí, independientemente de argumentos seudo-éticos y moralistas de muchos que siempre quieren leer la Ley de acuerdo a su conveniencia u opinión subjetiva, la pregunta es: Si CAP nombra a un ministro encargado temporalmente de la Presidencia de la República, antes de la decisión del Senado, ¿puede este ministro ser removido por la decisión del Senado de autorizar el juicio al Presidente? ¿Por qué sí?

¿Por qué no? En caso de duda, ¿a quién le corresponde dilucidar la potencial diferencia de interpretación? ¿Al Congreso? ¿A la Corte Suprema de Justicia? Creo que es importante que, antes de que se presente el conflicto, se dilucide esta situación (si fuese posible). Hay argumentos lógicos, de parte y parte. Doy en aras de la objetividad dos contrapuestos. 1) A favor: el Presidente puede encargar a un ministro temporalmente de la Presidencia, mientras tenga el derecho de usar sus facultades presidenciales (artículo 188) y por cuanto, su falta, una vez el Senado autorice el enjuiciamiento, si fuese el caso, sería de carácter "temporal" y no "absoluta", tal como lo hemos argumentado hasta ahora. Más aún, el enjuiciamiento al Presidente es al ciudadano Carlos Andrés Pérez, por hechos presuntamente delictivos que se le imputan. ¿En virtud de cuál argumentación legal o lógica se puede suspender, además del Presidente en ejercicio, al sucesor temporal, nombrado haciendo uso de las facultades constitucionales del Presidente, ahora suspendidas, pero presentes en el momento cuando ejerció el derecho de esas facultades? ¿No sería una acción de este tipo un ejercicio de retroactividad de la acción legal? 2) En contra: Nombrar un sustituto temporal en la Presidencia de la República, por parte del Presidente, antes de la decisión del Senado autorizando el enjuiciamiento del Presidente, sería una burla a la justicia. La utilización de un artificio legal para burlar la verdadera intención de la Constitución y las leyes. ¿Cómo puede gobernar, a través de **su ministro**, quien ha sido suspendido del ejercicio de su cargo? El ministro encargado estaría gobernando **en nombre** del suspendido, lo cual desvirtuaría la intención constitucional de que una suspensión, por muy temporal que sea, tiene que ser precisamente **eso**, una suspensión en el ejercicio del poder derivado de la titularidad del cargo. No se puede estar suspendido del ejercicio del cargo, si otra persona lo ejerce a **nombre de uno y seleccionado por uno.**

En todo caso, la decisión entre la aplicación de uno u otro criterio es algo que se tendría que decidir **formalmente** y pronto.

RESUMEN DE LAS INTERPRETACIONES
(Un ratito para cada uno)

Para mí está claro lo siguiente:

1) La decisión de enjuiciar a CAP, lo que produce es una "falta temporal" en el ejercicio de su cargo.

2) Si CAP espera la decisión del Senado, antes de nombrar a un ministro como su reemplazo temporal, entonces no podrá hacerlo, y su sustituto será o el Presidente del Congreso. O el Vicepresidente del Congreso. O el Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Pero, en ningún caso, salvo que CAP renuncie, se aplicaría el mecanismo descrito en el artículo 187, diseñado para solucionar la "falta absoluta" del Presidente y elegir a un "nuevo Presidente".

3) Si CAP renuncia habrá entonces "falta absoluta". Se aplicaría el procedimiento descrito en el artículo 187. El Congreso dentro de los treinta (30) días siguientes a su renuncia nombraría a un "nuevo Presidente" hasta cumplir el período constitucional para el cual fue electo CAP. Dentro de esos treinta días se encargaría de la Presidencia el presidente del Congreso, el vicepresidente del Congreso o el presidente de la Corte Suprema de Justicia.

4) Si CAP nombra a un ministro encargado temporalmente de la Presidencia antes de la decisión de la Corte Suprema de Justicia y/o del Senado, de enjuiciarlo, entonces no está claro cuál sería la decisión final, ni a quién le toca tomarla. Pero entrarían en conflictos posibles disposiciones constitucionales contra la retroactividad de las leyes o de su aplicación, y consideraciones de tipo supra-legal para impedir lo que, para muchos, sería una burla a la intención del legislador. En todo caso, la decisión final no puede ser tomada, ni por capricho, ni por la opinión de los que no pueden convertir su visión en interpretación constitucional de obligatorio cumplimiento. Por eso las partes, y CAP es definitivamente una de ellas, tienen perfecto derecho a agotar la vías legales y constitucionales para defender su posición y sus derechos. Sin que un acto de pedagogía política, donde se pone en evidencia la independencia funcional de los poderes públicos, se convierta en un juicio decidido en la calle por los mismos que

presuntamente apoyan el Estado de Derecho. La aceptación de la decisión del Poder Judicial, o del Poder Legislativo, si fuera el caso, no puede ser selectiva. Las instituciones públicas no pueden ser "buenas" si deciden lo que yo quiero, y "malas" si deciden en forma contraria. **Ahora**, antes de la decisión final es cuando **todos** debemos comprometernos, de una vez, a acatar la decisión. O a decir **ya** que no confiamos en las instituciones. Eso sería lo honesto.

Y de honestidad estamos ayunos.

CONCLUSIONES (El ante-mérito del juicio)

Los que piden la renuncia de CAP paséense por lo siguiente. **Si CAP renuncia**:

1) Como ex Presidente no sería juzgado por la Corte Suprema de Justicia, sino por el Tribunal de Salvaguarda. Esto sería entregar, a priori, su **derecho** como Presidente a ser juzgado por el más alto tribunal de la República.

2) Su separación del cargo sería "falta absoluta". Como tal se aplicaría el mecanismo establecido en el artículo 187 para nombrar a un "nuevo Presidente". El nuevo Presidente no sería interino, sino que estaría como titular en ejercicio hasta el fin del período constitucional para el cual fue electo CAP. En este caso CAP, de hecho, se habría declarado culpable de lo que se le acusa, sin haber ejercido el derecho a su defensa. Y, entre muchas de las cosas que tiene que defender, está su derecho a regresar a la Presidencia de la República si la Corte Suprema de Justicia lo absuelve en el juicio formal y final que todavía está lejos de empezar. Siempre y cuando, por supuesto, que la decisión se tomase antes del fin del período constitucional para el cual fue electo.

3) Hay muchas personas inteligentes que piensan que CAP ha debido renunciar hace más de un año. Su opinión es, desde luego, respetable. Pero, en un Estado de Derecho, como el que queremos construir, de **ahora en adelante**, sería muy mal precedente arrancar el nuevo proceso sobre la base de negarle al indiciado su derecho a defenderse con "todos los hierros" que le permite la Ley. De negarle esto, lo que habríamos construido sería una nue-

va farsa. No olvidemos que la decadencia de nuestros valores arranca siempre de la construcción de un punto de partida con pies de barro. Por muy atractivo que luzca en el arranque.

4) Hay una corriente de opinión, muy fuerte, que ha decidido que lo mejor para la estabilidad política y social del país, es la renuncia de Pérez. Yo hasta podría estar de acuerdo con que, a la larga, esa salida podría ser quizás la menos traumática en términos sociales y por ende la más conveniente. Pero me dolería mucho que este nuevo ejercicio de libertad política, demostración de independencia de los poderes públicos y emergencia del poder de la sociedad civil, se convirtiera en **otro** circo, dentro del cual los derechos de las partes se usurpan o se sustituyen por un nuevo tipo de anarquía social. Aquella que sustituye a la vieja usurpación de los derechos ciudadanos por grupúsculos "cogolléricos" que nos gobiernan sin preguntarnos nuestra opinión, por otro grupo amorfo, también minoritario, que habla con más volumen que la mayoría y que por lo tanto pretende convertir en "legalidad" lo que solamente son sus deseos.

5) Legalidad es aceptar las decisiones que, dentro del Estado de Derecho, tomen las instituciones a las cuales les corresponde actuar en cada caso.

Pretender sustituir y descalificar a esas instituciones, porque sus decisiones no nos gustan, es pretender implantar la Ley de la Selva.

6) A Pérez hay que tratarlo concediéndole sus derechos, en la misma forma en la cual nos gustaría que nos trataran a nosotros de estar en su posición. Si le negamos **eso**, estaríamos cometiendo el mismo pecado que reclamamos cuando le conceden a **otros** mayores derechos y ventajas que los que nos conceden a nosotros.

La violación del Estado de Derecho se pone de manifiesto tanto en el abuso de las prerrogativas por parte de algunos, así como también en la negación de los derechos de cada quien.

7) Si, como dicen algunos, para salvar al sistema, CAP tiene que entregar su derecho a defenderse con todos los instrumentos que le permite el sistema constitucional, entonces estaríamos bien lejos de tener al país que puede proteger los derechos individuales

de cada quien sin que colapse el sistema.

Pobre será el sistema que necesita de ese tipo de negación de los derechos individuales para subsistir. Pobre, porque la opinión pública estará dirigida por farsantes que venden la idea de la libertad por una parte, y por otra establecen la realidad de un sistema con cara de democracia y corazón de opresión.

Puede ser que así sea Venezuela...

Pero permítanme, por lo menos, el derecho que me duela el comprobarlo.

P.D. Imaginemos un escenario posible como el siguiente:
1) CAP, antes de la decisión del Senado de enjuiciarlo nombra como sustituto temporal a uno de sus ministros.
2) La Corte Suprema de Justicia, o a quien le competa, decide que la decisión del Senado de enjuiciar al Presidente resulta también en sacar del cargo al ministro encargado temporalmente.
3) Se aplica entonces la disposición del artículo 187 en el sentido de que una de las personas siguientes: El presidente del Congreso, el vicepresidente del Congreso o el presidente de la Corte Suprema de Justicia, se encargue de la Presidencia en forma temporal.
4) A los 90 días las Cámaras en sesión conjunta resuelven que la ausencia temporal debe considerarse como absoluta y se aplica el mecanismo del artículo 187. El resultado final sería que de aquí a febrero del año que viene pudiéramos fácilmente tener tres presidentes. Esto, si todo sale bien y no terminamos con un **cuarto** Presidente por **otra** vía. (Todo esto, sin tomar en cuenta que CAP resultara absuelto antes de febrero del 94 y se reencargara de la Presidencia).

Ante la posibilidad de situaciones tan confusas como la aquí descrita, y para "salvar al país", muchas personas piensan que CAP debe renunciar al cargo y a su derecho de defenderse en forma integral con todos los instrumentos que le conceden la Constitución y las leyes. Igual podríamos decir que para "salvar al país" los acusadores de CAP han debido abrir este juicio después de las elecciones de diciembre, a fin de evitar que se produjeran

estas confusiones.

Cuando de exigir sacrificios se trata, no es justo colocar todo el peso de la solución en uno solo de los protagonistas.

20 DE MAYO DE 1993

LA DESPEDIDA

La antesala al almuerzo se llenó, con bastante retraso, de whisky, servido y ofrecido en bandejas (no propiamente de plata). Las caras de los recién llegados y las de los que habían estado en la sesión mañanera del Gabinete reflejaban, pese a esfuerzos en contrario, la mentalidad de lo que vendría después. De algún rincón del optimismo surgió la información de que los magistrados estaban empatados en su votación siete a siete. Mejor dicho, que había siete votos a favor de la ponencia de Rodríguez Corro. Cinco votos salvados y dos abstenciones. El voto decisivo lo tenía la magistrada Carmen Romero de Encinoso. Los comentarios no se hicieron esperar. Vinieron en dos frentes. El primero se relacionaba con la "irresponsabilidad" de una Corte que, por un solo voto, podría decidir la suerte del Presidente de la República y, de acuerdo con muchos, el hilo constitucional del país. El otro frente era el del optimismo, "si la cosa está tan apretada lo más probable es que la magistrada Encinoso se abstenga". Lo cual hubiera obligado al nombramiento de un nuevo ponente, ya que la votación no se habría decidido en "contra" de la ponencia. Simplemente no hubiera habido mayoría suficiente para aprobarla.

Así las cosas, se pasó a la mesa. Varios grupos mantenían conversaciones simultáneas, como suele suceder en las mesas largas (en tamaño, no en tiempo). El grupo sentado más cerca del Presidente oía con interés la tesis del propio CAP, de que la Constitución venezolana, a diferencia de otras, no normaba el derecho del Presidente a renunciar. No había, sostenía CAP, procedimiento para ello. La sugerencia parecía ser que el Presidente no tenía **ese** derecho. Se habló de derecho inmanente, de la previsión constitucional para suplir las faltas absolutas del Presidente. CAP insistió en el punto, y a nadie le pareció el momento más apropiado para alargar la discusión.

Cuando todos cogían aire para el próximo tema y empezaba el postre, un edecán se acercó a la mesa y le entregó un papelito al Presidente. Los comensales levantaron los ojos sin levantar la cabeza, en un vano intento de no empujar la curiosidad más allá de la buena educación. "Todo ha terminado", dijo CAP, "el voto

fue nueve a seis". Susurros de voces que murmuraban, que eso ya se esperaba. Consejo a los ministros para que tuvieran preparadas sus renuncias, pero que no abandonaran los cargos hasta que se los pidiera el próximo Presidente. Ruidos de sillas, sin esperar por el café. CAP casi flotó en rápido movimiento hacia su despacho, seguido de algunos de sus colaboradores. Probablemente, a darle los toques finales a su discurso de esa misma noche. Ninguna señal de emoción. Nada de voz quebrada, ni sugerencia de ojos humedecidos...

Eso vendría después, en la noche, durante la verdadera despedida. La primera señal pública del dolor de ausencia. Un recital de cosas hechas. Algunos reclamos al ensañamiento. Algunos señalamientos a la "confabulación" de los "derrotados" o "frustrados". Algún desliz de amargura ante las cosas positivas de su gestión no reconocidas por los que "no me perdonan que haya sido dos veces Presidente por aclamación popular".

Y después... muy después, ya al final, el reto. La promesa que muchos interpretaron como amenaza, o insolencia de quien no rematara su despedida, con la humildad con la cual aceptó la decisión de la Corte: "El 2 de febrero de 1994 entregaré la banda Presidencial a mi sucesor".

¿Optimismo irracional? ¿Esperanza natural de un superviviente político? ¿Llueve pero escampa? ¿Interpretación de quien considera que seguirá siendo Presidente hasta febrero de 1994, aun cuando suspendido de su cargo y, por lo tanto, la entrega formal de la investidura a su sucesor definitivo, le toca a él?

El tiempo lo dirá. Mientras tanto el tono del debate inmediato y las acciones tomadas por los protagonistas de nuestra vida política, sugieren que CAP no es, en el mejor de los casos, sino un síntoma más de nuestra crisis.

Las verdaderas causas de nuestra situación actual están encerradas bajo llave en las actitudes de muchos que piensan, todavía, que el país es el mismo de siempre. Pérez, lo sabe. Y por eso no es de extrañar que al mirar a su alrededor, coquetee con la idea del regreso.

Al fin y al cabo, todo es posible, en un país cuyo liderazgo

insiste en mantenerlo igual.

Nota: Este artículo fue publicado junto con "Trampa por omisión" (El Universal, 27-5-93 y reproducido en la pág. 355 de este libro)

27 DE MAYO DE 1993

Petróleo

La visión unidimensional

Petróleo: El Libro de Sosa Pietri

LA VISIÓN UNIDIMENSIONAL

En marzo de este año comenzó a circular en Venezuela un libro, cuyo autor es Andrés Sosa Pietri, ex presidente de Petróleos de Venezuela. Lleva además un prólogo de Arturo Uslar Pietri. La combinación que representan las "memorias" del presidente más controversial que ha tenido PDVSA, con una introducción de Uslar, es algo muy difícil de resistir para cualquier lector interesado en el tema petrolero.

Como era de esperarse, el libro trasciende en su contenido a unas simples memorias de una gestión gerencial. El libro está escrito para defender una actuación. Para señalar aparentes conflictos insolubles entre el sector público, representado por el Ministerio de Energía y Minas (con el apoyo del Presidente Pérez) y PDVSA. (Se señalan, de paso, algunas "deslealtades" de la gerencia petrolera aunque, en su conjunto, siempre se destaca el profesionalismo, la disciplina y la responsabilidad del personal de la industria petrolera).

Está escrito también para defender y recomendar una política petrolera expansiva (el "Plan Sosa") y explicar las causas del fracaso del Plan, (más bien las causas de su **no**-implantación). Las cuales, por supuesto, son **todas** responsabilidad del sector público. De arranque es importante decir, de una vez, que Sosa Pietri a lo largo de 286 páginas (incluyendo el prólogo) no admite la posibilidad de haberse equivocado en **algo**, ni cita opiniones razonadas que en su momento criticaron su gestión (que sí las hubo). Las citas son todas favorables (que también las hubo) y las pocas negativas que se mencionan siempre están relacionadas, más con comentarios puntuales, que con un análisis global serio sobre su pasantía por PDVSA. Más aún, los comentarios negativos que se mencionan (casi todos vinculados a informaciones de prensa y declaraciones de algunos ministros) se citan con el único propósito de intentar demostrar la existencia de una conspiración montada, con el único objetivo de "sacarlo" de PDVSA.

El libro está escrito en forma sencilla y amena, es de fácil lectura, interesante, y desigual en cuanto a su objetividad y búsqueda de equilibrios conceptuales.

Se pueden distinguir en el contenido varios capítulos "reales" (a diferencia de los capítulos "formales" en los cuales está dividido el libro). Ellos son: 1) La autobiografía. 2) la historia reciente del petróleo. 3) La gestión. Que a su vez está sub-dividida en a) Los éxitos administrativos/gerenciales. b) El fracaso del Plan y su estrategia.

LA AUTOBIOGRAFÍA (La frescura de los recuerdos)

Confieso que me gustó mucho esta introducción que le hace Sosa Pietri a su propio personaje. Los recuerdos familiares. Los viajes. Las memorias de los sitios. Las cosas. Los amigos. Sosa tiene el "ojo" del narrador nato y la sencillez comunicacional que hace ameno el recuerdo, aunque éste pudiera parecer intrascendente. Sus memorias de las cosas más sencillas y su énfasis en destacar lo cotidiano como elemento básico para la construcción de lo importante, hace de esta parte del libro una especie de ejercicio en el arte de escribir y recordar, que nos permite anticipar, y hasta esperar con impaciencia de lector "profesional", otros libros de Sosa que construyan experiencias sobre los recuerdos amables de la infancia y la juventud.

LA HISTORIA RECIENTE DEL PETRÓLEO (La piedra en el zapato)

Aquí empieza el "segundo" libro de Sosa y éste no es tan amable como el primero. Este capítulo es bastante irregular y hasta un tanto descuidado en sus referencias formales. (Nunca existió La "Shell Oil Company de Venezuela" sino La "Compañía Shell de Venezuela"). En rápida sucesión se encuentran las relaciones MEM/PDVSA. El rol de la OPEP. El presunto conflicto entre diversificación económica y desarrollo acelerado de PDVSA.

Las relaciones MEM/PDVSA. El tema lo he tratado muchas veces. Básicamente he dicho que la supuesta "independencia" planificadora y financiera de PDVSA no podría subsistir. Más aún, no podría ni siquiera arrancar, ya que la premisa fundamental en la cual se basaba la filosofía era la de que el Estado es por definición mal administrador. Por lo tanto **todas** las decisio-

nes para el buen funcionamiento de la empresa deberían ser tomadas por la gerencia de PDVSA. Esa fue la intención original, que nadie se creyó en el fondo. Esa es la situación que recomienda Sosa. No es posible. PDVSA no es una empresa atomizada en sus accionistas donde la asamblea delega en la gerencia profesional la administración total de la empresa. Hasta en algunos de estos casos, las asambleas toman decisiones importantes en cuanto a aumentos de capital, disposición y adquisición de activos, nombramientos y remuneraciones de la Junta Directiva, etc. Pero, además, PDVSA se parece más a una empresa familiar que a una de propiedad dispersa. PDVSA tiene un **solo** accionista, y como tal, no puede esperarse que en **todos** los casos el accionista delegue siempre, y totalmente, en la gerencia profesional la responsabilidad del negocio. Más aún, el accionista depende de los resultados de PDVSA para, a su vez, administrar al país. ¿Cómo es entonces que le puede ser ajeno el monto de las inversiones, el volumen de producción, las asociaciones externas y el nivel de endeudamiento de **su** empresa? ¿Cómo pueden serle ajenas sus relaciones con la OPEP, la política energética hemisférica y el Pacto de San José? ¿Cómo, en fin, puede delegarse totalmente en la tecnocracia petrolera la política económica del país? ¿Cómo se manejarían los vasos comunicantes entre el ingreso petrolero y la política fiscal monetaria y cambiaria del país? ¿Cómo se puede decidir qué país queremos ser si el 85% de nuestro ingreso en divisas se administra separadamente por una empresa? Sosa comete, en imagen negativa, el mismo error que comete el sector público cuando pretende gerenciar e interferir en la **operación** de PDVSA. Estemos claros, PDVSA es el brazo ejecutor de la política petrolera del Estado venezolano. No pueden delegarse en ella las funciones de Estado. Pero, y en esto Sosa tiene razón, tampoco puede el gobierno interferir en su operación. Una vez decidido el presupuesto operativo y de inversiones. Una vez decidida la política de producción, de refinación y de comercialización, con sus respectivos rubros presupuestarios; una vez decidida la política de asociaciones y de endeudamiento, el rol del sector político tiene que limitarse a revisar, una o dos veces al año, vía

la Asamblea de Accionistas, los resultados financieros y operativos de PDVSA. No puede el ministro de Energía y Minas confundir su rol de presidente de la Asamblea de Accionistas, con el rol del presidente de PDVSA. No puede intervenir en la operación del día a día. No puede estar pidiéndole "cuentas" a los directores de PDVSA, como si fuera el presidente de esa empresa. Celestino Armas violó todas estas reglas y Sosa tuvo, y tiene, el derecho de reclamárselo. Pero, y es un pero importante, la gran pregunta es si Sosa a su vez no se extralimitó en sus funciones invadiendo terrenos que no le correspondían, invitando, por lo tanto, a la reacción del ministro. Entre personas maduras este "ping-pong" no se hubiera presentado, ni le hizo ningún bien al país y a PDVSA el ejercicio de autoridad que ambos pretendieron hacer a la vez. Sosa no ha debido criticar abierta y públicamente a la OPEP. No ha debido abrir producción, cuando la guerra del Golfo, sin antes consultar con el brazo político del gobierno. No se trata de si tenía o no razón al hacerlo (la tenía). De lo que se trata es que Sosa no podía saber, en ese momento, cuántos hilos políticos internacionales estaba moviendo el Estado venezolano en sus relaciones con los Estados Unidos, los consumidores de Europa y los países de la OPEP. Cuántos quid-pro-quo no petroleros, podían estarse negociando a cambio de un aumento de nuestra producción. Como lo dije en un escrito, Venezuela dio la cómica en esa ocasión, con tantas decisiones contradictorias. Pero de **esa** cómica el presidente de PDVSA no estuvo ausente.

Es cierto, como dice Sosa, que las relaciones entre el MEM y PDVSA siempre fueron difíciles, incluso antes de su llegada a PDVSA. Pero también es cierto que nunca llegaron al grado de animosidad entre las partes a las cuales llegaron entre Celestino Armas y Andrés Sosa. También es cierto, y quizás Sosa no se había dado cuenta de ello, que PDVSA es **respetada** pero no **querida** por la mayoría de nuestras instituciones. Hasta sus suplidores, y Sosa ha sido uno de ellos, han cuestionado y cuestionan todavía **lo justo** de las relaciones entre las partes. Las contrataciones y compras de bienes y servicios que hace PDVSA en

el exterior. La fragilidad de sus planes anunciados, para los cuales se preparan empresas, suplidoras y técnicas, solamente para terminar sobre-dimensionadas cuando los planes se reducen o se cancelan. O, también, cuando los planes de expansión no se anuncian con suficiente anticipación, dificultando la adaptación de empresas venezolanas a la nueva expansión. Las demoras en los pagos. Las dificultades, para muchas empresas, de financiar el capital de trabajo para arrancar con obras sin recibir anticipo. Etc. Los dueños y concesionarios de las estaciones de servicio también han tenido con PDVSA sus buenas dosis de conflictos. Los sindicatos, aunque en menor escala, han vivido diversas diferencias de opinión con la gerencia petrolera. El mundo político siempre ha resentido la comparación que se hace a diario entre lo positivo del sector privado y lo mal administrado que está el sector público, **excepción hecha** de PDVSA. Las otras empresas del Estado ven a PDVSA como a un competidor con injustas ventajas. Un ente del Estado que funciona con criterio de empresa privada. Que tiene márgenes de ganancia tan amplios que su gestión siempre se verá como positiva. (Nunca se mide cuánto más productiva ha podido ser su gestión). Sus gerentes tienen estabilidad y salarios razonables. El público, en general, no duda de la eficiencia de la industria petrolera pero tiene, a su vez, una percepción de la gerencia petrolera como soberbia y derrochadora: carros, aviones, hoteles de lujo, etc. No es de extrañarse pues, que las relaciones de PDVSA con el entorno externo sean difíciles, confusas y a veces hasta conflictivas. El MEM no puede ser una excepción de esta regla, y el arte de un buen gerente de PDVSA está en no exacerbar estos conflictos potenciales, mediante una conducta pública y visible que no hace sino destacar lo negativo, injusto o no, que la percepción colectiva tiene de PDVSA. En **esto** Sosa falló y, como veremos después, fortaleció sin proponérselo la filosofía intervencionista del MEM, que siempre ha estado latente.

El rol de la OPEP. La posición negativa de Sosa ante la OPEP no es novedosa. Pero aún así amerita un comentario. El cuestionamiento mayor que se le hace a la OPEP es su ineficiencia

histórica, por lo menos en los primeros diez años. Luego, su política de precios, en alguna ocasión exageradamente altos, lo cual trajo como consecuencia una desaceleración del crecimiento económico mundial. (Esto es cuestionable. La estagflación había comenzado **antes** de que subieran los precios petroleros y éstos, con OPEP o sin ella, hubieran subido algo para permitir la explotación del petróleo **costoso** que tenían los países industrializados). Recuérdese además que en la época de los 60 y principios de los 70 todas las previsiones de consumo energético apuntaban a un déficit en la producción petrolera, vis a vis la demanda mundial para la década de los 80. De allí que en la primera reunión de la OPEP en Taif, Yamani presentara los resultados de un estudio a largo plazo que le recomendaba a los países industrializados racionalizar el consumo energético (ahorro de energía) y desarrollar fuentes alternas de energía y una indexación de los precios petroleros basada en una "cesta" que combinaría el crecimiento de las economías de los países industrializados con los respectivos valores de diferentes monedas en relación con el dólar. El mundo industrializado siguió estas recomendaciones, y se redujo la demanda petrolera, convirtiendo en sobre-oferta lo que se pensaba sería un déficit energético. Los países de la OPEP no anticiparon la velocidad con la cual la tecnología impulsaría el cambio, y continuaron planificando sus economías para una expansión acelerada de la demanda energética. Y, por ende, planificaron también ingresos adicionales a sus tesorerías, como resultado de mayores volúmenes y mejores precios de su producción petrolera. Cuando se desarrollaron fuentes alternas de producción petrolera como la del Mar del Norte, entre otras, la OPEP pensó que podía mantener los precios reduciendo la oferta. El resultado fue, como apunta Sosa, pérdida de mercados y caída de los precios. Sosa cita además un trabajo del muy talentoso Ramón Espinaza en el cual aparentemente se demuestra la inhabilidad de la OPEP para subir los precios petroleros. Todo lo anterior pudiera ser verdad... Pero, paseémonos por lo siguiente: durante la década de los 80 no hubo un solo día en el cual la OPEP, en su conjunto, no tuviera cerrados por lo menos cuatro

millones de barriles diarios de su capacidad de producción. A veces 6 millones, otras 8 millones, y alguna vez hasta 10 millones de barriles diarios. Es inconcebible que ese hecho no tuviera influencia alguna sobre los precios del petróleo. Además, recordemos que en 1986 Arabia Saudita y otros países de la OPEP abrieron los chorros petroleros para: 1) Intentar recuperar mercados. 2) Demostrar el caos de precios que se podía provocar en los mercados si la OPEP aumentaba su producción. 3) Ponerse en posición para, desde una situación de fuerza negociar algunos acuerdos con los productores no-OPEP y los consumidores de los países industrializados. El resultado fue: petróleo a US$ 8 el barril. Una pérdida importante en el potencial de producción petrolera de los Estados Unidos, cuya industria no era rentable a esos niveles de precios. Una demostración palpable de que los países de la OPEP podían inundar el mercado con petróleo barato, obligando al petróleo costoso a cerrar producción. Lo que no podían hacer estos países de la OPEP era aguantar, durante el tiempo suficiente, los bajos precios del petróleo, sin que este hecho trajera como consecuencia el colapso de las economías de estos productores y hasta de sus sistemas políticos de gobierno. Por eso la OPEP volvió a cerrar producción. Pero salió fortalecida del experimento. A partir de 1987/88 los precios del petróleo se han mantenido dentro de una banda, cuyo límite inferior es el precio por debajo del cual la industria petrolera de los Estados Unidos ya no es rentable, y cuyo límite superior es el precio por encima del cual se pone en peligro la salud económica del mundo del desarrollo. Ni siquiera la Guerra del Golfo pudo alterar, por muchos días, este equilibrio. Por lo tanto, mientras exista una sobreoferta potencial la OPEP servirá como instrumento estabilizador de los precios petroleros mediante la imposición de cuotas petroleras, aunque se hagan algunas trampas en su cumplimiento. El año de 1986 debe haber sido prueba suficiente de lo que le pasaría a los países petroleros si **todos** los países de la OPEP produjeran a su capacidad plena. No nos olvidemos de que, si producir todo lo que se puede fuese lo más conveniente para los países de la OPEP, Arabia Saudita por sí sola podría poner en el

mercado 10 millones de barriles diarios de producción. Comparado con **esa** realidad, nuestros planes de producir y vender a los precios actuales 3,5 millones de barriles diarios de petróleo, se alejan bastante de cualquier posibilidad comercial.

La OPEP podrá no ganarse el premio mundial a la organización más eficiente, pero hasta ahora no ha perjudicado nuestros intereses. De nuevo recordemos la década de los 80 cuando la OPEP siempre tuvo cerrado un volumen de producción equivalente a más del doble de nuestra capacidad de producción. Ante **ese** escenario potencial, cualquier decisión de invertir enormes cantidades de dinero para aumentar nuestra producción, y **financiar** esa inversión con volúmenes adicionales de petróleo que produciríamos y venderíamos, en reto abierto a las cuotas de la OPEP (así nos hayamos retirado de la Organización), tiene que analizarse con mucho cuidado. Hay dos premisas que no pueden darse por sentadas: 1) Que los precios de nuestro petróleo serían los mismos ante un aumento importante de nuestra producción. 2) Que los países productores de la OPEP, con capacidad de producción cerrada, simplemente serían observadores pasivos de nuestras acciones y nos dejarían disfrutar de los beneficios de nuestra acción sin aumentar a la vez **su producción**.

Me sorprende que Sosa, a quien por lo visto lo estimula la planificación por escenarios, no haya pensado c[omo recuperar la inversión y/o pagar la deuda de PDVSA, en el caso de que se presentase un escenario tal como el que aquí describo.

La diversificación económica y el desarrollo de PDVSA. Este es un tema que nunca será lo suficientemente discutido. Tiene relación con la estrategia del desarrollo de Venezuela como país. De cambiar su condición de país monoproductor. De combatir la inflación. De estabilizar la tasa de cambio. De diseñar una estrategia de diversificación. Del equilibrio posible de la balanza comercial. De la política industrial y agrícola del país. En fin, de muchas variables que no podemos analizar aquí. Lo que hay que decir es que la política de inversiones en el petróleo **sí influye** sobre la naturaleza de nuestra diversificación económica. Sobre la inflación y sobre la tasa de cambio. Otra cosa es cierta tam-

bién: el llamado "paquete" económico, en su concepción inicial, ignoró las relaciones causa-efecto de las inversiones petroleras en el resto de la economía. Puede ser que Emeterio Gómez no tenga toda la razón cuando dice que el bolívar está subvaluado, por cuanto está valorándose en relación con nuestra capacidad (incapacidad) de convertir en exportadores a sectores de nuestra economía que no tienen la productividad necesaria para ser competitivos en los mercados mundiales. Y que ésta es la razón mayor del empobrecimiento de nuestra sociedad. Pero si la tasa de cambio hay que orientarla "del lado del petróleo", entonces no hay duda de que se presionaría hacia una revalorización del bolívar, con todas la implicaciones que eso tendría sobre el resto de nuestros equilibrios económicos (o ausencia de ellos). No puede, pues, aislarse, como parece pretender Sosa, la inversión petrolera de los otros factores que inciden sobre nuestra estrategia económica global (si la tuviéramos).

LA GESTIÓN (No hay un solo callejón)

Los éxitos administrativos/gerenciales. No hay duda de que Sosa hizo cosas importantes en PDVSA, tanto en el campo de los recursos humanos, como en las estructuras organizacionales de la industria petrolera.

En el campo de los recursos humanos respetó la meritocracia. Se ocupó de que funcionaran los sistemas para medir la actuación individual de los gerentes y para detectar las necesidades de entrenamiento del personal. Rescató la política salarial para asegurar que a los gerentes petroleros se les pagara, por lo menos, dentro del 75% del percentil del sector privado. Más aún, respetó también a las individualidades que ocupaban posiciones en la industria petrolera. Conservó a las secretarias de la Presidencia. No llevó, ni a su oficina ni al Directorio de PDVSA, hombres de su "confianza". Se manejó con los recursos humanos que encontró en la industria. Hizo genuinos esfuerzos por incorporarse al sentir y a la filosofía de PDVSA y sus filiales. Visitó las instalaciones. Estableció contacto con todo el personal. En su metamorfosis terminó siendo un hombre defensor de la industria petrole-

ra. A su manera, pero siempre con honestidad. Llegó un momento en el cual para los observadores externos, Sosa se vio más "petrolero" que los de adentro, no obstante su estilo bastante arrollador. Su individualismo. Su "yoismo". Su falta de modestia en reconocer lo mucho que le faltaba por aprender. Su protagonismo (hacía personalmente las presentaciones al Presidente y a los ministros. Esto por sí solo no es criticable, pero sumado a otros protagonismos resultó a la larga antipático ante varios gerentes petroleros que en el fondo estaban de acuerdo con el **qué** de lo que estaba haciendo, pero que a la postre les molestaba el **cómo**).

En cuanto a **las estructuras administrativas** no hay duda de que implantó reorganizaciones importantes tales como la reducción del número de coordinadores funcionales, y el refuerzo cualitativo de su gestión. Apoyó a Citgo y a todas las empresas adquiridas por PDVSA en el exterior. Se opuso, con razón, a que PDVSA vendiera el 50% de Citgo y convirtió a esta empresa en punta de lanza para todas nuestras operaciones en los Estados Unidos. Creó PDVSA-Europa para coordinar las actividades de la industria petrolera nacional en ese continente. Vio con aguda percepción el posible conflicto que podría producirse entre Citgo y PDVSA-Europa, por una parte, y las actividades comerciales de las filiales por otra. Intentó solucionar ese posible conflicto, aunque el tiempo no le alcanzó para resolverlo del todo.

El fracaso del Plan y su estrategia. Muy pocos estuvieron en desacuerdo con el Plan de PDVSA propuesto por Sosa, una vez que lo entendieron técnicamente. Sin embargo pocos lo entendieron financiera y políticamente, y sin **eso** no había Plan. Veamos.

La dificultad de la comprensión. Sosa intentó vender el Plan como una manera de convertir a PDVSA en la mayor empresa petrolera del mundo. **Eso** no es malo necesariamente, pero la percepción de arrogancia que ya proyectaba Sosa hizo que el Plan de PDVSA para continuar desarrollando su profesionalismo y cumplir con sus metas, se convirtiera en el "Plan Sosa", hecho a la medida de su vanidad. Sosa no tiene la culpa de la percepción

externa que muchos tienen de él. Él es como es y punto. Pero ha debido tener la sensibilidad necesaria para darse cuenta de la imagen que proyectaba. El Plan PDVSA se ha debido vender, desde el principio, como se intentó vender al final. No como un Plan gigantesco de 48.000 millones de dólares en cinco años, sino como un Plan desagregado donde se demostrara que apenas el 5% de esa inversión estaba destinada al aumento de la capacidad de producción petrolera. El resto era necesario para quedarnos al mismo nivel de producción donde estábamos en ese momento, y para cumplir con las inversiones necesarias en exploración, refinación, petroquímica, carbón e internacionalización. Desagregado en esta forma, el Plan perdía la noción de gigantismo que se le atribuyó desde el comienzo, se separaba a Sosa del Plan y se convertía éste (el Plan) en lo que nunca ha debido dejar de ser: un instrumento técnico/financiero para que PDVSA cumpliera con las metas que había acordado con el Ejecutivo nacional. Al permitir que se personalizara el Plan, Sosa lo puso a "pelear" con el espacio político. Con la opinión pública. Con la tecnocracia gubernamental y hasta con algunos gerentes de la industria petrolera.

La dificultad financiera y política. A lo largo del libro de Sosa se hace reiterativa su posición en cuanto a la viabilidad financiera del Plan, siempre y cuando se cumplieran dos supuestos: 1) Que se redujeran gradualmente a cero los valores fiscales de exportación. 2) Que se aumentaran, también gradualmente, los volúmenes de producción y ventas. En esto, como en todo lo demás, Sosa fue honesto hasta cuando se equivocó. Sin embargo, desde el punto de vista gerencial Sosa ha debido prever la posibilidad de que no se cumplieran uno o los dos supuestos, **antes** de convertir el Plan en una cuestión de honor. Como Sosa planteó la situación era: O el Plan o el desastre. La renuncia. La búsqueda de los culpables por el fracaso. Dada la fragilidad de las dos premisas, lo correcto hubiera sido diseñar un Plan alterno, año por año, en el cual se establecieran las acciones a tomar en caso de que una o las dos premisas no se cumplieran en la forma prevista. Así, por ejemplo, si los valores fiscales de exportación

no se reducían, ¿qué hacer entonces? Si los volúmenes adicionales de producción no se materializaran, por **cualquier causa**, ¿qué opciones entrarían en juego? Por el contrario Sosa, una y otra vez, insistía en que era imprescindible cumplir con las premisas. Pero en ningún momento, por lo menos en el libro, se asoma una acción posible de no darse lo supuesto. Dado que ambas premisas estaban heridas de fragilidad, la ausencia de otras opciones claras y positivas es por lo demás inexplicable.

En efecto, la reducción/eliminación de los valores fiscales de exportación no parecía una opción inmediata, en un país con un déficit fiscal potencial, con enormes dificultades políticas para reformar las leyes impositivas y aumentar la recaudación por "otras" vías diferentes a las petroleras. Por otra parte, pensar que se podía aumentar la producción y las ventas petroleras, saltándose a la torera los compromisos con la OPEP, y además suponer que esos volúmenes adicionales no iban a influir negativamente sobre los precios petroleros era, por lo menos, una ingenuidad.

En este sentido lo criticable de la gestión de Sosa es su falta de previsión para presentarle al gobierno opciones financieras para el Plan, o en su defecto un cronograma alterno para el desarrollo del Plan.

Estoy seguro de que PDVSA, en su Coordinación de Planificación Estratégica tiene construidos escenarios alternos al "Plan Sosa". Sin embargo esto no parece evidente, ni de la lectura del libro comentado, ni de la documentación citada por Sosa en el mismo libro. Sosa enterró su propio Plan al presentarle al Presidente de la República una sola opción lineal. Cuando el Ejecutivo no estuvo dispuesto a aceptar esa opción, Sosa se quedó sin alternativas. Su salida de PDVSA era ya cuestión de tiempo. Él mismo lo admite en la página 249 del libro: "Mi permanencia en PDVSA por un segundo período dependía de tres acciones: 1) La reorganización de la Junta Directiva para adecuarla a las necesidades y realidades de una corporación global, en sintonía con los cambios administrativos ya implantados..." (Como ya se ha discutido, el concepto de Sosa sobre lo que **es** una "corporación global" no es realmente compatible con lo que en realidad **es**

PDVSA) "...La producción abierta con el propósito de seguir aumentándola en 120.000/150.00 barriles diarios adicionales todos los años" (no era realista suponer que Venezuela abandonaría a la OPEP de inmediato y/o violaría abiertamente y permanentemente las cuotas de producción acordadas). "...Y la promulgación de la Ley eliminando gradualmente el valor fiscal de exportación". (Ya hemos comentado las dificultades que el déficit fiscal le causaban a la economía. Pretender que en esas condiciones, el gobierno eliminaría los valores fiscales de exportación, era por lo menos una simpleza). "...Para ninguno de mis allegados era un secreto mi disposición a retirarme de PDVSA al término de mi período, si no se daban estas condiciones". Es en esta posición **conocida** de Sosa, donde hay que buscar las raíces de su salida de PDVSA, y no en una presunta conspiración del "stablishment" político y de los medios de comunicación. Sosa construyó solo las razones para su salida... No se requería de "ayuda" externa.

CONCLUSIONES (Buenas y malas)

- La defensa de PDVSA, estilo Sosa, resultó a la postre en una mayor intervención del sector político en actividades de PDVSA que hasta ese momento se habían mantenido fuera del ámbito ministerial. (Política salarial y nombramiento de los presidentes, vicepresidentes y directores de las filiales de PDVSA).
- El Plan Petrolero se sustentaba en premisas muy frágiles. Tanto en lo financiero como en lo político. (Eliminación gradual de los valores fiscales de exportación y aumento gradual de la producción).
- Sosa, pese a la defensa contenida en su libro "Petróleo y Poder", personalizó tanto su gestión como sus logros y sus relaciones con el MEM y con el mundo externo.
- Sosa no le dio al Poder Ejecutivo opciones que permitieran su ratificación en el cargo por dos años más. En efecto, como ya hemos visto, lo que dijo fue: "O se hacen las cosas como yo digo, o me voy". Como era de esperarse... Se fue.
- Su pasantía por PDVSA fue positiva en el sentido de que le dio

visibilidad a la defensa de la institución (aunque su estilo fuese el equivocado). Rescató los recursos humanos y la filosofía de la meritocracia en muchos aspectos de su actuación. Respetó las individualidades de la industria petrolera e insistió en mantener a cada quien en su sitio. Se acomodó a lo existente. No llevó a personas de su "confianza" al directorio (en esto dio una verdadera lección institucional).

- Manejó con buen criterio gerencial la reestructuración de PDVSA y el rol de las empresas situadas en el exterior del país. Aumentó en los Estados Unidos la visibilidad y la importancia de Citgo. Hizo fusiones corporativas inteligentes. Reestructuró la organización de PDVSA-Europa.
- Presentó buenas cuentas al final de su gestión. No todas consecuencias de su liderazgo, ya que muchos resultados se deben a gestiones anteriores. Sin embargo hay que darle crédito por haber sabido consolidar lo existente y haber iniciado gestiones que otras administraciones deberán concluir exitosamente.

La historia evaluará lo bueno y lo malo, e inexorablemente le pasará juicio a su gestión.

El libro "Petróleo y Poder" presenta una sola visión del problema. Sosa hubiera ayudado más al proceso histórico de la evaluación de su gestión si hubiera sido más objetivo en su versión. Si hubiera incluido otros puntos de vista respetables, aunque fueran diferentes a los suyos. Si le hubiese puesto menos emoción y más análisis frío al relato. Pero de haberlo hecho así, no sería Sosa Pietri.

Ni el libro habría resultado lo interesante que es.

17 DE JUNIO DE 1993

LA PRIVATIZACIÓN DE PDVSA

Hay dos puntos de partida que deben ser inteligentemente analizados antes de embarcarse en una discusión seria sobre las ventajas y desventajas de privatizar a PDVSA. Ellos son: 1) La naturaleza conceptual del acto privatizador. 2) Las "diferencias" entre la industria petrolera y "otras" industrias.

LA NATURALEZA CONCEPTUAL (No es sólo aritmética)

El profesor Raymond Vernon ha escrito un ensayo al respecto (CERA, 1992) con énfasis especial en las privatizaciones de industrias petroleras en el mundo. En el ensayo, Vernon esboza una serie de ideas y de factores que, en su opinión, son responsables por el nuevo auge privatizador de las economías del planeta. Sin embargo, aun cuando el informe hace un recuento histórico conceptual, no arranca, en mi opinión, del principio fundamental que explica y justifica el nuevo enfoque. En efecto, nacionalizar y privatizar no son dogmas aislados ni puede medirse su utilidad o costos en función exclusiva de un presunto beneficio económico para un sector dado. Privatizar o nacionalizar son mecanismos dentro de una filosofía de gobierno. Hace unas tres décadas se puso de moda la concepción estatizante de los bienes y servicios que la sociedad debería producir para su beneficio. El papel del Estado como ejecutor directo del acto económico, nos llevó desde el monstruoso y paralizante sistema centralizado de la economía de la Unión Soviética (de la cual algunos de sus líderes esperaron se convirtiera en la más eficiente del mundo) hasta los experimentos estatizantes de la Gran Bretaña, con su socialismo "no marxista", culminando en los populismos indigestos del Tercer Mundo. Dentro de las diferencias de cultura y evolución todos, a su manera, partían de la concepción filosófica de que los gobiernos podían corregir con su participación directa en los procesos de producción, los abusos y las injusticias sociales que la doctrina del capitalismo y la economía de mercado habían generado en las sociedades. El resultado fue desastroso en todas partes. El gobierno como administrador creó empresas, algunas de ellas crónicamente deficitarias. Campeó la corrupción. Se creó en el sec-

tor privado, por lo menos en el Tercer Mundo, una gerencia ducha en obtener el "favor oficial" y lenta en introducir en sus empresas los nuevos enfoques de la productividad. La burocracia oficial creció en forma exponencial y se hizo inadministrable. Los pueblos y sus nuevos líderes empezaron a solicitar una reversión de las nacionalizaciones. Pero... y es un pero decisivo, el problema se atacó exclusivamente desde el punto de vista de la "comprobada" ineficiencia administrativa del Estado. Visto bajo esta óptica simplista habría que "privatizarlo" todo. Nadie seriamente se preguntó cuál sería el rol del Estado bajo este enfoque. Se habló **elementalmente** del "Estado promotor". Del "Estado regulador". A su manera, el Estado, aun bajo el concepto centralizador y ejecutor, también fue siempre **eso**. Lo que faltó fue crear lo que podríamos llamar la "doctrina del deslinde", reconocer que en toda sociedad hay actividades que son responsabilidad del sector privado. Hay actividades que son responsabilidad del Estado (en su política y en su forma de ejecución). Y hay, de acuerdo con la sociedad de la cual se trate, actividades que claramente están en la zona gris de la indefinición (la industria petrolera en Venezuela).

El nuevo enfoque privatizador tiene que crear su marco ideológico antes de pasar a la cuantificación contable de sus beneficios. Bajo un esquema social, donde estén claramente definidos los campos de acción de los sectores públicos y privados, las nacionalizaciones (hoy en desuso) y las privatizaciones (hoy de moda) se efectuarían en función de **ese** deslinde y no bajo la óptica de un presunto beneficio económico. Como lo he dicho en otras ocasiones, bajo esta visión hay actividades hoy estatizadas, que aun siendo rentables habría que privatizar. Y otras, que a pesar de producir pérdidas contables no podrían transferirse al sector privado. Si resolviéramos eso primero, la discusión sobre el costo/beneficio de cada operación individual pasaría a ser problema secundario. Aun, en ausencia de la definición ideológica necesaria, los estados, de hecho, han trazado una política bastante parecida en todas las latitudes.

De acuerdo con cifras del Banco Mundial, citadas por el profe-

sor Vernon, entre 1980 y 1991 ha habido casi 7.000 casos de privatización en el mundo (6.832). De los cuales 65,9% en lo que era Alemania Oriental. 0,8% en el Medio Oriente y Norte de África. 1,8% en Asia. 5,5% en África. 11,8% en América Latina. 11,8% en Europa Oriental y 2,5% en otros países desarrollados. Pero pese a lo impresionante de las cifras, lo cierto es que las grandes empresas del Estado están todavía en manos de los gobiernos. Su privatización, de efectuarse, sería modular y el proceso no concluiría antes de 10 ó 15 años. Sin embargo, el Banco Mundial, hasta 1991, señala 28 empresas públicas cuyos activos han sido vendidos, en cada caso, por más de US$ 100 millones. Esto incluye líneas aéreas. Compañías de teléfonos. Bancos y minas.

Todo lo anterior ha sido posible, en la opinión del profesor Vernon por lo siguiente:

Los cambios en la opinión pública. Ya el electorado se desilusionó de los beneficios que producirían las nacionalizaciones y del gobierno como administrador. Los discursos "nacionalistas" suenan obsoletos y hasta "ridículos" en algunas sociedades.

"Las vacas lecheras". En esta sección el profesor Vernon se eleva a lo sublime en la descripción de lo que pudiera ser el "infierno venezolano". Veamos (en traducción libre):

"Ya a finales de la década de los 60 era evidente que el liderazgo político, los suplidores privados y los clientes consideraban a las empresas públicas como 'vacas lecheras' a las cuales se ordeñaba inmisericordemente. Las nóminas de personal se inflaron. La corrupción se volvió rutina. Los precios eran irreales. El ejemplo estatizante, resultado de la crisis petrolera de 1970 y sus nacionalizaciones sucesivas, le abrió el apetito a los países productores de materia prima. Los cuales pensaron que al nacionalizar sus industrias básicas se convertirían en un gran club mundial propietario de esos insumos, cuyos beneficios, ahora, no habría que repartir con sus antiguos socios internacionales... Contrario a la percepción intervencionista, los 'marines' no atacaron a nadie para 'proteger los intereses de los Estados Unidos'. En su lugar hubo una invasión diferente. Los banqueros y suplidores de Europa, Norteamérica y Japón se apersonaron en los

países nacionalizadores en desarrollo en busca de la nueva bonanza. Para reciclar sus inflados depósitos monetarios, prácticamente pusieron a disposición de esos países créditos de todo tipo. Los políticos del Tercer Mundo, con su insaciable apetito por divisas extranjeras, aceptaron gustosamente la oferta. Los resultados, como cualquier estudioso de la naturaleza humana hubiese podido predecir, fueron que en sólo unos pocos años muchas de las empresas del Estado y sus gobiernos estaban desesperadamente atascados en un endeudamiento impagable".

La "burbuja" reventó en 1982, cuando México incumplió el pago de su deuda externa. De acuerdo con el profesor Vernon, éste fue el incidente que marcó la separación de dos eras. Las empresas del Estado dejaron de ser las cornucopias suministradoras de recursos y divisas para la corrupción y las reservas internacionales. Por el contrario, ahora drenaban enormes recursos del Estado para evitar cerrar sus puertas. Al mismo tiempo, el FMI y el Banco Mundial exigían que los países deudores reestructuraran sus economías, eliminaran los subsidios, liberaran los precios y vendieran al sector privado sus participaciones en las empresas del Estado.

Lo demás es historia reciente. No toda la misma en América Latina. No siempre con los mismos resultados.

Apoyo doméstico. Según Vernon, los programas de privatización han tenido fuerte apoyo popular en nuestros países. Simplemente por cuanto, en el caso de los servicios, las empresas privatizadas han podido inyectar capital para la modernización de servicios largamente abandonados por el Estado, tanto en su modernización como en su mantenimiento. En Venezuela, después de un comienzo incierto, donde las fuerzas opuestas a ultranza al cambio movieron todas sus piezas para hacer fracasar el proceso, casos de privatización como el de la CANTV empiezan ya a demostrar progreso con mejoras visibles en el servicio. No así en otras áreas donde la transferencia al sector privado ha sido tarea difícil y hasta impopular.

La nueva clase media. Vernon apunta que la clase media, con sus técnicos y empresarios, ha sido determinante en la aplicación

del nuevo modelo económico. ¡Sí y no!.. en el caso de Venezuela, donde si bien los ideólogos y los ejecutores del proceso vienen de su seno, también salen de su seno el mayor número de víctimas. En Venezuela, hasta ahora, el sector más golpeado por las medidas económicas ha sido precisamente la clase media. De acuerdo con algunos, esto se debe a que nuestra clase media, bajo el espejismo de un bolívar sobrevaluado, obtuvo privilegios que le son negados a las clases medias de otras latitudes: Servicio doméstico. Casa propia para los jóvenes. Automóvil. Comida importada. Vinos y licores a precios muy accesibles. Ropa de marca. Viajes al exterior una o dos veces al año. De acuerdo a esta teoría, la clase media lo que está es ajustándose a la realidad de la cual sólo pudo evadirse por la presencia de una economía artificial y subsidiada por el petróleo. Para otros, la clase media es la que verdaderamente genera la riqueza nacional. De sus impuestos directos o indirectos sale lo necesario para subsidiar a una población marginal no educada para el trabajo. Reducir la clase media a ingresos de subsistencia es sembrar las semillas de un conflicto social verdaderamente explosivo. Es aplicar lo que hace algunos años llamé la "política de la envidia" ("El diagnóstico de lo imposible". Editorial Ateneo de Caracas. 1986 y "El Nacional" 15-10-83). Es decir, nivelar por abajo. En lugar de hacer más ricos a los pobres se hace más pobres a los ricos. Bajo esa filosofía casi se arruina la fuerza laboral de la Gran Bretaña, pre y post Segunda Guerra Mundial.

Ausencia de compromiso ideológico. Como ya hemos dicho, las privatizaciones se han podido efectuar con algún apoyo político popular, por lo menos, en América Latina, por la demostrada ineficiencia del Estado/administrador. No hay todavía un compromiso ideológico, aun cuando en Venezuela los recientes discursos de Eduardo Fernández y Oswaldo Álvarez Paz, al lanzar sus respectivas pre-candidaturas presidenciales, apuntan en esa dirección. Sin embargo el enfoque tiene todavía muchas fragilidades. Entre ellas:

- Un aumento desmedido de la participación extranjera en los medios de producción nacionales podría estimular una actitud

xenófoba, a todas luces inconveniente. No se crea tampoco que ésta es una actitud propiedad exclusiva del Tercer Mundo. Recordemos solamente la campaña anti-japonesa que se desató, y aún continúa, en los Estados Unidos ante la "invasión" de capitales nipones.

- Grandes inversiones extranjeras en sectores críticos de la economía. Tales como petróleo, petroquímica y refinación. Sobre esto comentaremos más adelante.
- Conversiones de deuda externa en inversión que le dan al capital extranjero una ventaja adicional para aprovechar las acreencias, que en el concepto de muchos nacionales fueron ilegal o corruptamente contraídas.
- Concentración del capital nacional en grupos que prácticamente participan en casi todas las privatizaciones importantes. Lo cual deja la impresión de que se está sustituyendo un monopolio por otro. Con todas las negativas consecuencias que se pueden inferir de este hecho.
- La falta de sensibilidad social que en algunos de los países de América Latina ha demostrado el sector privado y que lo hace sospechoso de no poder solucionar, en forma justa, los problemas inmediatos de desempleo y aumentos tarifarios desproporcionados que originan algunas privatizaciones.

Todo lo descrito bajo el rubro "La naturaleza conceptual" del proceso nos lleva a la conclusión de que se han hecho avances importantes en el esfuerzo de reducir el tamaño del sector público, sobre todo en lo relacionado con la privatización de empresas del Estado. No ha habido, sin embargo, una clara definición ideológica que parcele en forma cuantitativa la responsabilidad de los sectores público y privado. Por lo tanto no ha podido erradicarse totalmente la noción de que en una economía estatizada sólo son privatizables aquellas actividades que producen pérdidas financieras. Por último, pese a que muchas de las acciones ya tomadas son irreversibles, el sector privado todavía no ha obtenido el sólido apoyo popular que requiere para garantizar un tránsito exitoso en el camino hacia la modernización global de nuestras economías.

LAS DIFERENCIAS DE LA INDUSTRIA PETROLERA (¿Demasiado importante?)

La verdad de la verdad es que los países con industrias petroleras nacionales, establecidas e importantes, no están todavía dispuestos a considerar su privatización. El discurso modernizante abre aparentemente las puertas a la inversión privada. Las realidades políticas y económicas cierran la misma puerta a nivel de dejar abiertas apenas pequeñas rendijas.

Más aún, todos los gobiernos, bien sean productores o consumidores importantes de petróleo están dispuestos a intervenir las fuerzas del mercado cuando esa intervención es percibida como conveniente a los intereses nacionales. Así, nosotros en Venezuela hablamos de la "Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos" y de su artículo 5º como un mecanismo para permitir la inversión extranjera, sin **perder** el **control** de la industria petrolera. Y los Estados Unidos hablan de impuestos y/o tarifas al petróleo importado para equilibrar su déficit, en lo dicho, y para proteger a su muy costosa industria petrolera doméstica, en lo no dicho. La OPEP, abiertamente, intenta reducir su producción en forma concertada (antimercado) para subir artificialmente los precios. La Agencia Internacional de Energía, que agrupa a los países más "libre mercado" del mundo, impone como grupo (cartel) la creación de inventarios estratégicos nacionales, acumulados mediante compras de crudos y productos petroleros por encima de sus necesidades de consumo reales a fin de contrarrestar la política de producción de la OPEP y poder mantener los precios artificialmente bajos. Los países productores de petróleo no agrupados en la OPEP, consumen primero el petróleo caro producido en sus países antes de comprar el petróleo de la OPEP, el cual es tres o cuatro veces más barato de producir. Lo cual viola, conceptualmente, el principio de globalidad comercial internacional tan festejado en estos tiempos. Pero al abandonar el tema petrolero todos defienden el libre mercado y la inversión extranjera. Sin ni siquiera ruborizarse por la contradicción.

Por lo tanto no es de extrañar que los países productores de

petróleo del Tercer Mundo vean con bastante preocupación cualquier acción privatizadora de su industria petrolera, y que se mantenga el discurso privatizador, para en la práctica sólo permitir incursiones menores en la periferia de la operación. Eso en Venezuela se llama, hasta ahora, campos marginales y la posible operación, sin derecho a propiedad del crudo extraído, de algún campo petrolero medianamente importante. Para quedarse en la periferia Venezuela, como veremos más adelante, tiene todavía varios "caramelitos" que podrían entretener al esfuerzo privatizador por varios años, sin llegar a resolver el problema de fondo.

El problema de fondo. Hay varios "problemas de fondo". Entre ellos:

El peso político interno y externo que da la posesión del recurso petrolero. En lo interno, por lo menos en Venezuela, quien controle las decisiones petroleras, controla indirectamente la política de diversificación. El impacto del petróleo sobre otras industrias, y por ende, el peso de éstas en el PIB. En lo externo, el petróleo es arma para lograr pactos y asociaciones multilaterales y bilaterales. Es instrumento de presión geopolítica (Pacto de San José). Es además el gran generador de divisas de la economía. De los 18 países mayores exportadores de petróleo, 12 dependen de este recurso para generar más del 50% de sus divisas (desde Irak, casi 100%; hasta Argelia con 65%; pasando por Venezuela con 80%).

No es pues de extrañar que los gobiernos tengan graves dudas sobre compartir o entregar la planificación y hasta la operación de este recurso. Por **eso** es que la nueva fórmula de asociación que se busca intenta obtener del sector privado recursos financieros, técnicos y de mercado, sin perder, por parte del Estado el férreo control que ejerce actualmente. En definitiva, en materia de privatización las industrias petroleras estatales importantes buscan "extraños" socios.

El mercado. Para algunos países (Venezuela), donde la industria nacional ha logrado a través de mecanismos como la internacionalización una presencia activa en los mercados de consumo, no perder esta ventaja se convierte en asunto de primera

prioridad. Por eso preocupa bastante que algunas asociaciones se estén planteando a niveles exclusivos de producción y/o refinación. Preocupa regresar a la simple condición de vendedor de materia prima, lo cual nos somete a todas las vulnerabilidades del productor sin mercado. Tanto en materia de volumen como de precio. En Venezuela ponemos énfasis en **controlar** la asociación en materia de producción. Y está bien que así sea. Pero nos deberíamos preocupar por igual por nuestra presencia en los mercados donde se van a vender los crudos y los productos cuya producción controlaremos aquí. De no hacerlo así, regresaríamos a los primeros días de la nacionalización, cuando CAP nacionalizó los **activos petroleros**. Pero a PDVSA le tomó años nacionalizar el **negocio**. Los dos son importantes. Pero es algo más fácil salir a comprar crudos que salir a comprar mercados. En Venezuela sabemos eso. Por cuanto hemos estado activos en las dos variables de esta ecuación... No hay que equivocarse en las prioridades.

Las conclusiones sobre el problema de fondo son que, por algún tiempo, los intereses entre consumidores y productores parecerán convergentes y, por lo tanto, las asociaciones y privatizaciones podrían iniciarse sin que el productor pierda el control de sus operaciones de producción.

Pero en la medida que estas asociaciones terminen **allí**, en esa medida el mercado seguirá siendo inestable. Las asociaciones serán instrumentos mecánicos de conveniencia coyuntural, listos para naufragar tan pronto como los mercados reaccionen de diferente manera. Al asegurarse una mayor producción petrolera, por la vía de las asociaciones (financiamiento y tecnología), y por ende una mayor oferta, y al no tener una presencia en los mercados de consumo los socios privados que estarán simultáneamente en varios países productores, podrían regresar a su antiguo juego desestabilizador de precios al enfrentar a un productor contra otro. Y en esa confrontación no habrá control local ni OPEP que pueda actuar como instrumento estabilizador, ni de precios, ni de volumen de producción. Además, las políticas impositivas llevarán a una disminución del consumo energético en los países

consumidores y el afán tecnológico para buscarle sustitutos al petróleo, ya no sólo por razones económicas y estratégicas, sino ahora por fuertes presiones de los ambientalistas (que empezamos a ser todos), producirán presiones negativas en cuanto a la flexibilidad de acción de los países productores.

Hay pues demasiadas consideraciones importantes que llevan a los países productores a ser muy cautos en compartir la responsabilidad de sus políticas de producción con socios externos, sin al mismo tiempo asegurarse una presencia, muy real, en el control de los mercados. Y **eso**, para Venezuela, es más importante que el artículo 5º.

La periferia de la privatización. Mientras se decide y resuelve el problema de fondo, hay acciones que se podrían tomar en la industria petrolera que servirían para desagregar un poco al "monstruo". Empezar a gerenciar y operar bajo el concepto de un núcleo central estatal grande y unos miembros importantes de empresas satélites privadas en la periferia, que por su tamaño y su especialización podrían prestarle servicios a la industria petrolera (y a otras industrias también). Todo lo cual lograría descentralizar la operación petrolera. Crear industrias y gerencia especializada en la prestación de servicios específicos, obligaría además a la competitividad en la prestación de muchos servicios que hoy, por estar en la industria petrolera, no tiene que competir con nadie.

Sin ningún orden específico se me ocurren, de arranque, los siguientes servicios privatizables:

El mercado interno. No hay razón alguna por la cual todo el sistema de almacenamiento, distribución, transporte y venta de productos en el territorio nacional no pueda privatizarse, a partir de la venta de productos petroleros en la puerta de las refinerías. Incluyendo transporte terrestre, marítimo y poliductos. Plantas de distribución y estaciones de servicios. Lubricantes. Asfalto. Etc. Se le quitaría un enorme peso gerencial a PDVSA y de una vez por todas los precios estarían en función de los costos de producción y de la eficiencia de los empresarios privados del mercado interno.

Servicios de computación e información. Por lo menos los que no están directamente ligados a la operación técnica petrolera (modelaje de yacimientos o control de estaciones de producción y refinación), y aun, con el tiempo, éstos podrían privatizarse. Casi todos los demás servicios pueden obtenerse ya de terceros.

Ingeniería Civil, Eléctrica, Mecánica, Arquitectura. Etc. Aun cuando mucho de esto ya se contrata, probablemente se pueda ir bastante más lejos de lo logrado hasta ahora.

Perforación y servicio de mantenimiento de pozos. ¿Cuánto más allá de lo existente se podría hacer?

Servicios legales. Servicios médicos. Servicios de protección. Construcción y administración de edificios de oficinas. Generación eléctrica. Plantas de tratamientos de aguas. Aseo. ¿Cuánto falta por entregar?

Flota petrolera. Aviones. Transporte terrestre. Transporte lacustre. ¿Cuánto se podría contratar?

Compras de materiales y equipos. Mantenimiento de inventarios.

Petroquímica (Complejos de El Tablazo y Morón).

Administración de los planes de jubilación. Seguros médicos. Planes de ahorro. Casas de abasto (comisariatos).

Mucho de lo anterior se ha contratado ya. Pero falta la definición de una política global que ponga en marcha el proceso, en forma masiva, en lo relacionado con su planificación, aunque se requiera cierto gradualismo en su ejecución. Hay mucho por hacer en lo interno y bastantes opciones "periféricas" que nos pueden poner en el camino de la privatización eficiente. La que no comprometa nuestro futuro, ni nuestra capacidad de manejar como Estado lo vital de nuestra industria petrolera: la política de producción y refinación y nuestra presencia real y activa en los mercados de consumo... Hasta que la dinámica energética nos mande señales más claras y nuestra economía haya aprendido a depender menos del petróleo.

Al desglosar lo "periférico" veremos el "fondo" con más claridad. Mientras tanto aceptemos que la industria petrolera es

diferente. **Por los momentos** hay que excluirla de la teología de la privatización a ultranza. Sin perder el objetivo privatizador, que en el caso del petróleo en Venezuela, se traduce en: privatizar para fortalecer, y no para debilitar la industria petrolera como empresa del Estado.

El "otro" discurso privatizador es **prematuro** e **incumplible**.

Lo cual es casi una redundancia.

¡Sin casi!

18 DE FEBRERO DE 1993

CARTA A DOMINGO ALBERTO RANGEL

En el diario "Ultimas Noticias", de fecha 22-6-93, usted hace una "denuncia", cuyo contenido es que Humberto Calderón Berti y yo viajaríamos a los Estados Unidos el día 28 de junio para "ofrecerle petróleo kuwatí a la Refinería Citgo, empresa establecida en EE.UU., la cual es propiedad de Petróleos de Venezuela". Agrega seguidamente "que se trata de un hecho atentatorio contra el interés nacional" por cuanto "reduce las posibilidades del petróleo venezolano en un momento cuando el mercado internacional comienza a ofrecer dificultades cruciales para todos los productores y en especial para nuestro país..." Termina afirmando que Calderón "desde hace mucho tiempo" viene actuando como agente de los kuwatíes y ahora se le une Quirós Corradi, y que además cada uno de nosotros "va a ganar un margen de 50 centavos de dólar por cada barril colocado y el equivalente a eso es lo que perderá Venezuela".

Su capacidad de síntesis para la mentira es verdaderamente asombrosa. Veamos:

1) Calderón Berti y yo viajamos a los Estados Unidos en compañía de directores de PDVSA, atendiendo una gentil invitación de la empresa petrolera para visitar las instalaciones de la Citgo y Uno-Ven. Nos fuimos el 21 de junio y no el 28, como dice la nota de "Últimas Noticias". Calderón, como se sabe, ha sido ministro de Energía y Minas, presidente de PDVSA y presidente de la Comisión de Energía y Minas de la Cámara de Diputados. Yo, por mi parte, como también se sabe, pasé 32 años en la industria petrolera habiendo sido presidente de la Compañía Shell de Venezuela, de Maraven y de Lagoven. Por lo tanto, dentro de su programa de información sobre sus actividades, no debe ser causa, ni de extrañeza, ni de suspicacias insensatas, el que PDVSA nos invite a Calderón y a mí a una visita a sus instalaciones en EE.UU., tal como ha invitado a parlamentarios, periodistas y personas relacionadas con el mundo del petróleo. 2) No existe una "Refinería Citgo". Esta empresa posee cuatro refinerías: Una en Lake Charles, Louisiana. Otra en Corpus Christi, Texas. Otra en Paulsboro, New Jersey y finalmente otra en Savannah,

Georgia. Las dos últimas son procesadoras de crudos pesados venezolanos para la manufactura de asfalto y, por supuesto, no podría procesar crudo kuwatí que es un crudo liviano, inadecuado para la manufactura del asfalto. Las de Lake Charles y Corpus Christi, procesan, entre las dos, 270.000 barriles diarios de crudo pesado venezolano, basado en su alta capacidad de conversión, resultado de inversiones importantes. Sería absurdo que, habiendo invertido para poder procesar el crudo pesado venezolano, menos costoso, fuesen ahora a comprar el crudo kuwatí más caro, para desplazar al crudo venezolano, tal como usted afirma en sus declaraciones. 3) Según usted, el "mercado internacional comienza a ofrecer dificultades comerciales para todos los productores..." Sorprende, entonces, que ante una caída de los precios y dificultades de colocaciones, se pueda ofrecer márgenes de 50 centavos por barril para colocar crudo kuwatí en refinerías, a las cuales les resultaría sumamente costoso procesar estos crudos, por las razones ya dadas. Además, por si no se había enterado, los tiempos de los vendedores intermediarios de crudos (*traders*) con altos márgenes, desaparecieron cuando el mercado pasó de uno de vendedores a uno de compradores. Sorprende tanta ignorancia de lo obvio, en quien ha sido profesor universitario de Economía. 4) PDVSA adquirió refinerías de alta conversión en los Estados Unidos, precisamente para asegurarse la colocación de crudos pesados venezolanos, de difícil venta en el mercado. Por lo tanto, es impensable que una refinería de la Citgo, propiedad de PDVSA, desplazara crudo pesado venezolano para comprar liviano kuwatí. Además, PDVSA no acostumbra comprarle crudos o productos a intermediarios, como seríamos, de acuerdo con usted, Calderón y yo. Estoy seguro de que si PDVSA quisiera crudo kuwatí, podría negociar directamente con la compañía estatal de ese país, sin necesidad de usarnos ni a Calderón ni a mí. ¿O es que usted sugiere que en esta "movida" están también comprometidos los gerentes de PDVSA y de Citgo? Eso es muy grave. Mejor será que lo aclare. Porque de otra manera no se explica la transacción.

Como usted y los lectores de esta carta pública podrán apre-

ciar, sus acusaciones no sólo son infundadas sino ridículas. Usted ha sido un hombre talentoso y me cuesta trabajo aceptar que haya sido "sorprendido en su buena fe". Tendría usted que ser o muy ingenuo o muy ignorante. Y esas, hasta ahora, no han sido características suyas.

¿Sería demasiado pedirle que se retracte públicamente de su absurda acusación? Pienso que mi explicación al negar lo dicho por usted, tiene que sonarle mucho más lógica que las razones que privaron en usted para decir lo que dijo.

Si usted no se retracta, pasará a engrosar las filas de los "denunciadores" que hacen profesión del infundio. Triste epílogo para una carrera como la suya, que no ha estado exenta de actos de valentía.

Alberto Quirós Corradi

NOTA: Esta carta se publicó junto con el artículo "PDVSA en EE.UU. El éxito silenciado" el 8 de julio de 1993 y reproducido en la página 331 de este libro.

8 DE JULIO DE 1993

PDVSA en EE.UU.

EL ÉXITO SILENCIADO

La historia de la presencia de PDVSA en el mercado petrolero de los EE.UU. se ha contado a retazos. Todos, más o menos, sabemos que PDVSA tiene una empresa que se llama Citgo y que ésta, a su vez, tiene alguna refinería y estaciones de servicios. Algunos (menos) saben de una empresa llamada UNO-VEN, donde PDVSA posee el 50% de la propiedad. Y recientemente nos hemos enterado que Citgo adquirió una "pequeña participación" en otra refinería llamada Lyondell y que poco a poco podría, si lo desea, llevar hasta el 50% esa participación. ¿Qué significa, de verdad, en términos cuantitativos esta presencia de PDVSA en los EE.UU.? ¿Qué importancia relativa tiene en términos del resto de la industria petrolera de EE.UU.? ¿Cómo se compara en términos de mercado, con nuestro mercado interno de hidrocarburos? ¿Cuáles son las verdaderas dimensiones de su valor actual? ¿Cuánto hemos evolucionado desde los días (comienzo de la década de los 80) que hoy vemos ya lejanos, cuando PDVSA intentaba el primer ejercicio, en escala importante, de presencia en el exterior con la adquisición de un porcentaje de la Veba-Oil en Alemania? ¿Se acuerdan de las voces agoreras de siempre; de aquellos que piensan que ser nacionalistas es tener un complejo de inferioridad en cuanto a nuestra competencia y habilidad para negociar con el desarrollo? Los de la "nacionalización chucuta" porque, ¿cómo era posible que supiéramos negociar con las transnacionales sin salir trasquilados? Y más aún, ¿cómo iban los gerentes petroleros venezolanos a sacudirse el yugo de la dependencia mental de sus antiguos patronos, las multinacionales? Ahora que, de nuevo, se plantea la posibilidad de que la industria petrolera **nacional** (hace años dejó de ser **nacionalizada**) entre en asociaciones con empresas multinacionales del petróleo en territorio nacional, es importante que aquellos que congelaron la historia en la medianoche del 31 de diciembre de 1975 y no han superado aún el trauma de su condición parroquial, se informen de lo que la gerencia petrolera **venezolana** ha logrado en el exterior. Precisamente en el país en el cual siempre nos colocan mentalmente en situación de dependencia

los apóstoles del complejo de la inferioridad.

Empecemos por describir la presencia de PDVSA en los EE.UU. (Debo aclarar que, en este trabajo, no describiré las actividades directas de las oficinas propias de filiales de PDVSA en los EE.UU., como son las oficinas de Nueva York y Houston, las cuales dejaré para otra ocasión. No por negarles importancia de lo que hacen, sino porque sus tareas son más bien de prestación de servicios de apoyo a PDVSA, y se salen, por lo tanto, del ámbito operativo sobre el cual quiero informar).

EMPRESA UNO-VEN (Refinería y mercado)

La compañía UNO-VEN es una asociación (50%-50%) entre empresas afiliadas de la Union Oil de California y PDVSA.

Posee una refinería situada en Romeoville al sur-oeste de Chicago. Como tal, está estratégicamente situada para suplir al llamado "Mid-west" de los EE.UU., especialmente en los estados de Ohio, Indiana, Illinois, Iowa, Wisconsin, Michigan, Minessota, Kentucky, Nebraska, North Dakota, South Dakota, extendiéndose y cubriendo, en forma parcial, hasta Missouri, West Virginia, Pennsylvania y New York. En este sentido, complementa el esfuerzo de mercado de Citgo, al este de las montañas rocosas, y al sumarse a Citgo constituye la red más importante de estaciones de servicio en esa zona de los EE.UU. (la de más alto consumo de gasolina). Es más, como veremos más adelante, Citgo sola posee el mayor número de estaciones de servicio, bajo nombre propio en **todos** los EE.UU.

La refinería de UNO-VEN, tiene una capacidad de 155.000 barriles diarios (ligeramente mayor que nuestras refinerías de El Palito y Puerto La Cruz). El 90% de su capacidad es suplida por crudo venezolano en mezclas de aproximadamente 28 grados API, el otro 10% es suplido por crudo canadiense. Se suple además de insumos livianos comprados localmente para mejorar, aún más, su ya considerable capacidad de conversión. En efecto, y esto es importante entenderlo, la refinería de UNO-VEN es de alta conversión, lo cual quiere decir que produce productos livianos como nafta, gasolina y otros destilados de alto precio. Pro-

duce, además, un "coque" altamente especializado (*Needle-coke*) utilizado en la manufactura de electrodos para la industria del acero. Tiene además rendimientos de combustibles de aviación, solventes BTX y destilados utilizados en la manufactura de asfalto. En otras palabras, no hay ni desperdicio, ni manufactura de productos de baja rentabilidad como residuales de alto azufre (fuel oil Nº 6). En este sentido, su configuración permite que el crudo venezolano de 28 grados API sea más rendidor de productos livianos y rentables que si se procesara en nuestras refinerías. Además, se contemplan inversiones para mejorar, aún más, los rendimientos de productos livianos aun cuando se haga más pesada la mezcla de crudos venezolanos, y para reformar las mezclas que constituyen el producto final, con el objeto de poder cumplir con las muy estrictas condiciones de calidad y de reducción de emisiones tóxicas que ya se han aprobado en los EE.UU. para los próximos años. UNO-VEN podrá cumplir con las restricciones de azufre en los gasóleos y las estrictas reformulaciones de las gasolinas. Esto último es muy importante, ya que se espera que un considerable número de refinerías de la zona no podrán cumplir con las estrictas medidas ambientalistas ya promulgadas, y tendrán que cerrar sus operaciones. Es más, desde enero de 1992, en los EE.UU. ya han cesado de operar 24 refinerías con una capacidad combinada de 834.000 barriles diarios. Hay, además, otras 21 refinerías ya identificadas como candidatas al fracaso. Todo lo cual indica una pérdida de capacidad de refinación en los Estados Unidos de más de 1,7 millones de barriles diarios. Las consecuencias de esto serán: 1) Una mayor racionalización geográfica y cualitativa de la operación de refinación en los EE.UU. 2) Una mejor oportunidad de mejorar la rentabilidad de las refinerías "supervivientes", entre las cuales está la de UNO-VEN y **todas** las de Citgo. Y no es de extrañarse, ni de la alta tasa de mortalidad de las refinerías americanas, ni del éxito anticipado en las refinerías de PDVSA en los EE.UU. En efecto, la mortalidad se debe a no haberle hecho inversiones a muchas refinerías para aumentar su capacidad de conversión. A descuido en el mantenimiento. A inseguridad de suministro de crudos en

forma sostenida y a las enormes inversiones que se requieren para cumplir con las medidas ambientalistas del gobierno de los EE.UU. La Refinería de UNO-VEN puede sobrevivir a las demandas de inversión "ambientalista" por haber cumplido ya con los otros requisitos. De todas maneras es bueno saber que de 280 millones de dólares programados para invertir en esa Refinería de UNO-VEN durante el período 1993-1997, 108 millones corresponden a disposiciones ambientalistas. La refinería tiene acceso a tres oleoductos, lo cual garantiza el suministro de crudo (venezolano o canadiense) ante cualquier accidente de suministro. UNO-VEN posee además doce terminales propios para distribuir sus productos y arreglos de manejos e intercambios de productos con más de 60 terminales de otros operadores.

Finalmente UNO-VEN tiene 1.200 empleados, suple a 2.800 estaciones de servicio bajo la marca "**76**" (Unocal), posee una parte de mezcla y empaque de lubricantes en Cincinnati, Ohio, y tres terminales para la distribución de aceites automotores. Sus ventas anuales superan los 1.500 millones de dólares y después de inversiones y pagos de deuda se han repartido unos 120 millones entre los socios. Esto, por supuesto, no incluye las ganancias de PDVSA como suplidora de 135.000 barriles diarios de crudo bajo un contrato de 20 años.

CITGO (Mercado y refinación)

La historia de CITGO y su espectacular crecimiento puede analizarse mediante una simple comparación de lo que era la empresa en 1985 y lo que es en 1993. Los pasos corporativos que la unen a PDVSA son: 1) Adquisición del 50% de la empresa Citgo por PDVSA. 2) Adquisición del segundo 50% por PDVSA. 3) Incorporación a Citgo de la refinería de Champlin (100% propiedad de PDVSA situada en Corpus Cristhie, Texas). 4) Adquisición por Citgo de la Seaview Oil Company (una refinería en Paulsboro, New Jersey) y adquisición también por Citgo del negocio de asfalto de Amoco en el Sureste de los EE.UU., incluyendo una pequeña refinería en Savannah, Georgia. (Tanto Paulsboro y Savannah se dedican a la manufactura y comercialización de as-

falto). 5) Adquisición por Citgo del 5% de la refinería Lyondell y su negocio petroquímico situado en Houston, Texas. Citgo tiene la opción de elevar su propiedad, primero a 35% y luego al 50%. Pero desde el comienzo tiene derechos gerenciales importantes y un contrato para suministrar 130.000 barriles diarios de crudos venezolanos pesados (22 API) y otro convenio para distribuir los productos de la refinería y la planta petroquímica. El plan es invertir unos US$ 800 millones en aumentar la capacidad de conversión de la refinería durante los próximos 4 años, lo cual permitirá procesar 200.000 barriles diarios de crudos pesados venezolanos (17 API). 6) Adquisición por Citgo de 21 terminales de almacenamiento y distribución de productos petroleros y petroquímicos. Hoy Citgo posee una capacidad de almacenamiento de 20 millones de barriles (840 millones de galones), lo cual representa aproximadamente tres días de la **demanda total** de los EE.UU. 7) Adquisición por Citgo de flota de camiones en 18 estados de los EE.UU.

Veamos ahora a Citgo "antes" de PDVSA y a Citgo "después" de PDVSA:

	1985	1992
Porcentaje de partic. en el mercado de gasolina	3	7.2
Estaciones de Servicio	3.489	12.000
Ventas lubricantes	69 MM gal.	93 MM gal.
Refinerías	1	3
Terminales	29	50
Ventas	US$ 5,7 mill.	9,2 mill.
Ventas vol. de gasolina	2,5 mil gal.	5,6 mil gal.
Inversiones	US$ 20 mill.	US$ 300 mill.

Todo lo cual significa que Citgo en siete años: 1) Firmó un contrato de suministro de crudo con PDVSA por 20 años. (Hoy, con la adquisición del 5% de la refinería de Lyondell, Citgo compra 462.000 barriles diarios de crudo pesado venezolano. Si a esta cantidad le agregamos las compras de UNO-VEN, más o menos 140.000 barriles diarios, el total de crudo venezolano vendido a las refinerías de PDVSA en los EE.UU. es de 605.000 barriles diarios. Agreguémosle también a estas cifras 33.000 barriles diarios de gasolina, 21.000 barriles diarios de combustible de aviación y 4.000 barriles diarios de asfalto comprados también por Citgo a PDVSA. El total entonces de los hidrocarburos venezolanos vendidos al sistema PDVSA en EE.UU. sería de 63.000 barriles diarios. Lo cual representa el 33% de **todos** los hidrocarburos exportados por Venezuela y el 52% del total de hidrocarburos exportados por Venezuela a los EE.UU. 2) Duplicó sus ventas de gasolina lo cual representó un incremento del 12% anual, mientras que toda la industria creció solamente en 0,7%. 3) Multiplicó por tres veces y medio sus estaciones de servicio, pasando del puesto 14 en la industria petrolera doméstica norteamericana a la posición número uno. 4) Aumentó en 35% sus ventas de lubricantes. 5) Pasó a ser la empresa número uno en el mercadeo de líquidos para transmisión automática. 6) Aumentó su capacidad de refinación de 320 mil barriles diarios a 564 mil barriles diarios, sin incluir los 265 mil barriles diarios de la refinería de Lyondell, de los cuales 130.000 barriles diarios ya están siendo suplidos por crudos venezolanos. 7) Duplicó el volumen de su negocio petroquímico. 8) Se introdujo en el negocio del asfalto pasando a ser un suplidor mayor en la costa atlántica de los EE.UU. 8) Elevó sus terminales de 29 a 50. 9) Mantuvo su red enorme e importantísima de oleoductos y poliductos, los cuales con sus miles de kilómetros, garantizan, junto con los terminales propiedad de Citgo, un sistema de distribución y almacenamiento sumamente efectivo en toda la zona de influencia de la empresa. 10) Fue la primera empresa de la industria petrolera en introducir y desarrollar un fluido de transmisión de "propósito/múltiple" aprobado por General Motors y Ford. Fue, además,

la primera empresa de la industria petrolera en recibir el premio Ford Q-1, por la calidad de sus aceites automotrices. 11) Aumentó sus ingresos por ventas, entre 1985 y 1991, en casi un 60%, lo cual se compara con un incremento del 19% para Exxon y reducciones del 12% para Chevron, del 20% para Phillips y del 26% para Son. Y para terminar con la parte cuantitativa de esta fascinante historia, es importante hablar de los planes futuros de la Citgo. Entre ellos están: 1) Elevar a 15.000 el número de sus estaciones de servicio. 2) Elevar su participación en el mercado de la gasolina al 9,2%, lo cual la pondría en el primer lugar de la Industria Petrolera doméstica de los EE.UU., al mismo nivel de Exxon, Chevron y Shell. 3) Adquirir una refinería en el área central al Este de las montañas rocosas, lo cual completaría su plan maestro de refinación, distribución y mercadeo para esa zona, y convertiría a Citgo en el cuarto refinador de los EE.UU., y a PDVSA, si se sumara las refinerías de CITGO y UNO-VEN, en el segundo refinador norteamericano, superado solamente por Chevron.

Finalmente recordemos que las inversiones de PDVSA en Citgo/Champlin, fueron de aproximadamente 965 millones de dólares, de los cuales ya se han recuperado unos 269 millones, dejando una inversión neta de más o menos 700 millones de dólares. El valor actual de Citgo supera, y así se ha estimado por analistas financieros profesionales, los 2.000 millones de dólares. Agreguémosle al "negocio", la seguridad de poder colocar casi 700.000 barriles diarios en crudos y productos venezolanos, a buenos precios, en el mercado de los EE.UU., y tendremos lo que, sin duda, puede considerarse un negocio redondo. Hecho por venezolanos, con la invalorable ayuda de una gerencia profesional norteamericana que se ha tomado en serio la fuerza indudable que le da su asociación con PDVSA y que nos ve a nosotros, sus accionistas, con el respeto que solamente se le tiene a las instituciones con las cuales se puede dialogar de igual a igual.

Habiendo hablado de lo cuantitativo, es importante hablar ahora de lo cualitativo. Lo primero que hay que entender es la naturaleza del negocio de distribución y mercadeo de productos

petroleros, sobre todo gasolina, en los EE.UU. 1) Es una actividad altamente competitiva, con márgenes de ganancia sumamente pequeños y que solamente se puede hacer rentable mediante una gerencia comprometida a vigilar los costos operativos con extrema severidad. No caben en esta actividad los gerentes que le huyen al detalle. En esto el negocio es, **precisamente**, el detalle. **Todas** las actividades son centros de **ganancia** (*profits centers*). Todos, sin excepción, presentan sus contribuciones a las ganancias de la empresa en forma mensual acumulada. Todos, sin excepción, tienen que contribuir a estudios y análisis permanentes sobre cómo aumentar la eficiencia y reducir los costos. Existe además un equipo ambulante, que se dedica exclusivamente a examinar prácticas operativas, sus costos, la necesidad de hacer ciertas cosas y los pasos necesarios en todo proceso. Las metas incumplibles. En estas operaciones nadie puede darse el lujo de ser fantasioso. **Todo** es cuantificable. **Todo** es medible. Una fracción de centavo por galón vendido puede hacer la diferencia entre una operación rentable y una deficitaria.

Puesto así, lo anterior pudiera sonar a gerencia impersonal. Nada más alejado de la realidad. En los centros de operación las prioridades son: La seguridad de los trabajadores. La protección del medio ambiente y operar eficientemente. La seguridad se vigila día a día. Las normas se cumplen estrictamente. Las estadísticas se llevan en forma impecable. Un accidente de tiempo perdido, es poco menos que una tragedia. El factor humano se enaltece. Se respeta. No hay una reunión ante terceros que no comience con la frase: "En esta empresa (o división o departamento) estamos sumamente orgullosos de nuestros empleados y trabajadores". Y uno lo oye, una y otra vez, y uno no siente la impersonalidad de la frase hecha. Uno detecta el compromiso. Uno casi que siente envidia que existan instituciones donde se puedan decir esas cosas sin sentir el sonrojo de la hipocresía. Y **eso** no fue en Citgo solamente. Fue en UNO-VEN. En Lyondell. A todos los niveles. Uno siente, por ejemplo, que la gerencia lamenta, en cierta forma, tener que gastar tanto dinero en proyectos relacionados con la protección ambiental (en la refinería de

Lake Charles, un solo proyecto de este tipo costará 140 millones de dólares). Pero al mismo tiempo uno siente el compromiso con la nueva filosofía. Uno percibe que al esfuerzo ambientalista ya se le empezó a buscar, no solamente la justificación conceptual, sino también la rentabilidad económica. Ya uno oye comentarios respecto a los proyectos ambientalistas, relacionadas con el hecho de que "en el fondo esto ayudará a nuestras operaciones al hacerlas más seguras".

De las ventajas más directas que nos puede dar la presencia de PDVSA en los EE.UU. está la de poder entrenar a nuestros gerentes en la filosofía gerencial moderna, que no sólo aporta métodos científicos para administrar y controlar mejor sino, quizás más importante aún, dar el ejemplo de un ambiente de trabajo donde **de verdad** se aprecia el recurso humano. Donde recibir una buena remuneración no es un pecado, sino el resultado de un esfuerzo honesto. Donde la seguridad personal del trabajador es la primera prioridad, y la protección ambiental parte importantísima de cualquier gestión. Donde los costos se controlan porque **así gana la empresa**. Y si la empresa es exitosa, así lo serán sus trabajadores. Donde no hay "nosotros" y "ellos". Donde el sindicato es fuerte, pero contribuye responsablemente al éxito de todos.

Hace unas semanas tuve la ocasión de visitar las instalaciones de las empresas en los EE.UU. propiedad de PDVSA, o donde ésta tiene alguna participación accionaria. Me impresionó la calidad técnica de su gerencia. Pero para **eso** iba preparado. Me impresionó, mucho más, la calidad humana de los trabajadores. Sus compromisos con la institución, el orgullo que demostraron en ser parte de sus empresas. El énfasis en seguridad y protección ambiental y además el respeto demostrado a sus accionistas, nosotros los venezolanos. La facilidad con la cual admitieron el papel importante que, en su éxito, había jugado su asociación con PDVSA. Mi separación de la industria petrolera Nacional desde 1985 me había hecho olvidar algo: La cara humana de las organizaciones maduras. La ausencia de complejos de inferioridad. La facilidad con la cual se le puede dar crédito al

esfuerzo ajeno. La ausencia de egoísmo en la evaluación.

PDVSA, en los EE.UU., se puso los pantalones largos de una gerencia, no sólo eficiente sino con la actitud del buen ciudadano. Aquí en Venezuela, también se los puso, hace tiempo.
El problema es que todavía nos cuesta trabajo reconocérselo.
Y por **eso** seguimos siendo diferentes al mundo del **desarrollo.**
Y **esa** diferencia no es cuestión de tecnología.

8 DE JULIO DE 1993

Elecciones 1993

Trampa por omisión

LA DEMOCRACIA USURPADA (Gobierno por minoría)

En casi todos los países con democracia representativa y elecciones para escoger a los representantes del pueblo en las diferentes instancias políticas (gobernadores de estado, concejales, alcaldes, diputados a las asambleas legislativas, senadores y diputados al Congreso Nacional y, en algunos países, jueces de distrito, procuradores regionales, "sheriffs", juntas de salud y educación regionales, etc.) el problema arranca de la dificultad de que se postulen para **esas** posiciones hombres y mujeres de aceptada competencia y honestidad para desempeñar el cargo al cual optan. En Venezuela, también hay que decirlo, tenemos el mismo problema. Pero como sociedad atrasada en el ejercicio de sus derechos políticos tenemos, además, el **problema** del sistema electoral bajo el cual elegiremos a los pocos hombres y mujeres competentes que se atrevan a postularse.

En efecto, en Venezuela, desde el inicio de la democracia representativa, escogimos un sistema para proteger a las minorías e ignorar los deseos y derechos de los **más**. Cuando nos preparábamos para las elecciones de 1948, la primera preocupación fue incorporar a la masa electoral el voto de los analfabetas. Para esa época el analfabetismo era de alrededor del 30% entre adultos. Cifra importante, sin duda. Pero no más importante que la del 70% restante de venezolanos que sí sabían leer y escribir. Al imponer el sistema de colores y tarjetas, de un plumazo se estableció: 1) Un sistema que nos convirtió a **todos** en analfabetas políticos (un primer ejemplo gráfico y negativo de la "nivelación por abajo"). 2) Voto ciego por personas que nadie sabía quiénes eran, puesto que se escondían detrás de una tarjeta de un color dado. 3) Delegación, de hecho, en los incipientes partidos políticos, del derecho **exclusivo** de escoger a los candidatos que nos representarían a **todos**. 4) Una dificultad estructural para ir, algún día, a elecciones uninominales cuando presuntamente todos supiéramos leer y escribir. 5) Un derecho adquirido de los partidos políticos de reemplazar la voluntad individual de la ciudadanía. Ahora tenemos que negociar con ellos (los partidos) la

restitución de un derecho que nunca ha debido ser transferido. Esto no tiene sentido, ni lógica que lo apoye. Pero... es así. 6) La concesión de una ventaja injusta a la institución de los partidos políticos sobre cualquier otra posibilidad de que la ciudadanía se organizara políticamente de diferente manera. 7) Un estímulo para la centralización de todas las decisiones políticas y administrativas de un grupúsculo privilegiado. La consecuencia indirecta de esta realidad fue castrar por mucho tiempo todas las iniciativas regionales y comunitarias de organizarse para defender y proteger, no sólo su derecho ciudadano, sino también sus propiedades y su derecho inalienable de expresar por voz propia o por voz delegada directamente sus opiniones. Sus preocupaciones. Sus dolores. Sus esperanzas. El resultado fue la creación de una sociedad que ante cierta abundancia financiera del Estado, se conformó con delegar su futuro y su presente en aquellos que de todas maneras ya lo habían usurpado. A cambio de "darle" a los demás las migajas que sobraban del gran banquete donde se tomaban todas las decisiones importantes para la conducción del país. Así, las elecciones se convirtieron en actos de feria, donde un solo candidato (el presidencial) daba la cara. Todos los **demás** eran innominados anónimos escogidos por **nadie**. (Porque **nadie**, en el sentido más puro de la identidad con derecho, eran los participantes en los "cogollos" partidistas). Esto, a su vez, trajo como consecuencia que, como no se votaba de verdad, sino por un solo hombre, **ese** hombre reflejaba ante la ciudadanía todo el poder político delegado.

Contra todo lo anterior, y mucho más, el país se empezó a rebelar hace ya casi 15 años. Por una parte, los recipiendarios de la delegación ignorante ya no podían continuar tapando la ineficiencia del sistema con los ingresos petroleros. Además hubo, al fin, un genuino despertar de la sociedad civil. El sueño de que se puede vivir sin compartir responsabilidades, dándole a un grupúsculo cheques en blanco para decidir por nosotros, se convirtió, demasiado lentamente, en pesadilla. El atraso de nuestra estructura económica se puso de manifiesto cuando se nos obligó a producir sin subsidios. A gerenciar sin nepotismo. El sistema no re-

sistió la primera auditoría seria que le hicieron sus ciudadanos. El nuevo enfoque económico provocó todas las tormentas que eran de esperarse, cuando tuvo que desmontar la fantasía de una presunta eficiencia. Mal que bien, el sector económico ya entendió la imposibilidad de seguir bajo la nueva fórmula. El sector político también. Pero... ambos siguen pensando vivir un poco más bajo el mismo techo que les dio presencia, figuración y prestigio en el pasado.

El reto de los ciudadanos es cómo conseguir, cuanto antes, que nos devuelvan los derechos usurpados por grupos que han hecho de la presunta defensa de las minorías una profesión. Primero los analfabetas. Luego, los grupúsculos de los partidos de la izquierda. Ahora, los pobres (que ya no son minoría, como consecuencia de tanta defensa). Al final, el balance es terriblemente negativo. Porque los "cogollos" olvidaron que el analfabetismo se combate con mejor y más accesible educación. Las minorías políticas se defienden dándoles la oportunidad de "convencer" a los electores de sus virtudes. Pero nunca dándoles un poder, de hecho, superior a lo que verdaderamente representan electoralmente. La pobreza se disminuye ampliando el espectro de las oportunidades educativas o, en el concepto del Padre Ugalde, distribuyendo mejor, no necesariamente la riqueza ya producida, sino **la capacidad** de generar riqueza. Tanta "consideración" improductiva lo que ha construido son partidos y grupos políticos que usufructúan un poder no ganado en los comicios. Y que, además, tienen la cómoda posición de poder ejercer oposición sin responsabilidad pública, ni por lo que dicen, ni por lo que hacen. O no hacen. Por **eso**, pese a que yo también tengo dudas sobre la conveniencia de un sistema electoral uninominal absoluto, pienso que dada nuestra historia de usurpación absoluta de los derechos de la mayoría ciudadana por minorías descalificadas, es importante irse ahora al otro extremo, al de la uninominalidad. Cuando ésta (la uninominalidad) genere los vicios de los abusos de poder que, sin duda, podría generar, entonces debemos estar dispuestos a cambiarla por algún sistema de representación proporcional de las minorías (diferente en su concep-

ción y ejecución a lo **sufrido** hasta ahora). Pero, si la vieja arbitrariedad lleva ya casi 50 años de impuesta, no veo porqué al mecanismo correctivo de la uninominalidad (el gobierno bajo control absoluto de las mayorías) no pueda dársele una oportunidad de por lo menos 15 años.

QUEREMOS ELEGIR (¡Y lo queremos ya!)

Este grupo, liderizado por personas muy conocidas entre la nueva sociedad civil, como Elías Santana, Cira Romero y otros, se ha propuesto lograr un cambio en el mecanismo electoral como paso previo para que puedan ascender a posiciones políticas de importancia, ciudadanos que ofrezcan una perspectiva de poder desempeñar eficientemente sus cargos. Otras organizaciones están empeñadas en construir diferentes opciones de ofertas electorales para ir a las alcaldías, a las gobernaciones y, para diciembre de este año, a las asambleas legislativas y al Congreso y hasta, por qué no, a la Presidencia de la República. Aunque esta última opción sea, para algunos grupos, de menor prioridad. Los dos esfuerzos, el que pretende cambiar el sistema electoral y el que pretende ofrecer a la consideración de los electores nuevos nombres para que los representen, son de hecho esfuerzos complementarios. Como lo son también los de **todos** los nuevos grupos políticos en su globalidad. El arte, de aquí a diciembre, estará en poder **sumar** estas iniciativas en actos "federativos" que sumen esfuerzos en lugar de restarlos, debido a su dispersión. Algo se ha propuesto en este sentido, y se está trabajando activamente en lograr la "federación" de esfuerzos en un centro de convergencia nacional (F-94,) tal como lo propuse en un artículo reciente (F-94. El Universal, 28-1-93 y reproducido en la pág. 381 de este libro).

Un paso importante para lograr lo anterior lo constituye el análisis de los diez mandamientos (de tipo objetivo) del movimiento "Queremos Elegir".

Veamos:

1) **Elección uninominal de los senadores.** No sería difícil hacer de cada entidad federal (estados y Distrito Federal) un cir-

cuito electoral, tal como se hizo en las elecciones de gobernadores de estado, y celebrar elecciones uninominales donde los dos candidatos con mayor votación serían los senadores electos. Luego se elegirían senadores adicionales bajo el sistema de representación proporcional, ya incluido en la actual Ley del Sufragio, con las modificaciones que la aplicación de esta sugerencia podría requerir.

Sin embargo, los partidos políticos (¿AD y Copei?) prefieren el sistema de listas cerradas para la elección de senadores. No entiendo cómo por una parte los partidos políticos, después de las elecciones de diciembre de 1992, casi todos se pronunciaron por el principio de la uninominalidad con representación de las minorías, y ahora están hablando de "listas cerradas". Mejor dicho, claro que lo entiendo. Pero no lo acepto.

2) **Elección uninominal de los diputados al Congreso Nacional.** En este caso la discusión parece centrarse sobre si se elegirá 50% uninominalmente y 50% por listas, tal como lo establece la Ley del Sufragio actual. O si se elevará la proporción de la uninominalidad al 66% o al 75%. La discusión no debe concentrarse exclusivamente en este aspecto, por muy importante que sea. Hay además otras ventajas que se le otorgan a los partidos políticos. La más flagrante es la de la adjudicación de diputados adicionales mediante el cociente electoral nacional. De acuerdo con el artículo 18 de la Ley del Sufragio, solamente los partidos políticos nacionales podrán optar por este beneficio y no los grupos electorales nacionales. La exclusión se hace aún más incomprensible a la vista del artículo 19 de la misma Ley que en el caso de los senadores adicionales electos mediante el cociente nacional, sí permite la participación en el "reparto" de "grupos nacionales de electores".

3) **Elección uninominal de diputados a las asambleas legislativas.** En este caso parece que lo importante es elevar el porcentaje de diputados electos uninominalmente, ya que no hay diputados adicionales seleccionados por cocientes nacionales.

4) **Eliminación de los suplentes anónimos.** En este caso se presenta un problema conceptual importante. Por una parte, el

elector debería conocer los nombres (¿el nombre?) de los suplentes que sustituirían a su candidato cuando éste se ausente por razones justificadas o no. Por otra parte, hay también la tentación de decir que el primer suplente debería ser aquella persona que, sin haber salido electo, sacó la mayor cantidad de votos entre los **no** elegidos. El segundo suplente el próximo y así sucesivamente. Sin embargo, la solución no es fácil. No hay duda de que en una elección uninominal los candidatos representan un programa esbozado, o por un partido político, o por un grupo de electores. Sustituir a **ese** candidato por otro, que podría no representar los mismos puntos de vista, tiene sus bemoles. Como también los tiene el no saber cuál suplente puede terminar siendo el principal. Hay dos opciones: a) Cada candidato a diputado incluye en su "papeleta" el nombre de sus (su) suplentes, de manera que el elector esté, de hecho, votando por ambos. b) Se aplica el principio, ya descrito, del suplente resultado de haber tenido más votos entre aquellos no electos. Personalmente me gusta más la primera alternativa.

5) **Utilización de máquinas electorales.** No hay duda de que en esa dirección debemos movernos. El problema es: ¿Cuándo? ¿En cuáles circuitos electorales? ¿Costo? ¿Posibilidad de instalar máquinas y entrenar al personal necesario para su operación? ¿Tiempo requerido? ¿Normativa legal? (El artículo 115 de la Ley del Sufragio establece que la modificación del sistema de votación deberá anunciarse por lo menos con un año de anticipación a la fecha de las votaciones). De hecho parece que hay un "lobby" político importante que busca demorar la instalación de estas máquinas, a fin de poder seguir usufructuando un sistema hecho para la trampa.

6) **Rendición de cuentas y consulta a los electores.** Una de las muchas ventajas de un sistema electoral uninominal es que la lealtad del elegido se vincula con el elector. Esto permite y estimula la publicación, constante y diseminada, sobre cómo votaron los congresantes en cada caso de legislación importante. Los electores, mediante esa rendición de cuentas, que no es otra cosa que la cuantificación estadística de la conducta electoral de

los congresantes, estarán enterados de cuán bien los han representado. Por otra parte, la consulta a los electores sobre aquellos aspectos muy puntuales que afectan sus intereses, también es estimulada por un sistema uninominal de elecciones. No es necesario, a mi manera de ver, convertir este objetivo en un instrumento legal. Creo que la dinámica de la nueva relación entre electores y elegidos creará sus propios mecanismos de información y control.

7) **Reforma al Consejo Supremo Electoral.** Sin duda una necesidad impostergable. Pero no con criterio gatopardiano de cambiar la cúpula para que todo lo demás quede igual. O constituir la juntas electorales regionales con maestros, como se ha sugerido. De lo que se trata es de profesionalizar a **todo** el cuerpo del Consejo Supremo Electoral. No veo por qué los maestros constituyen una clase especialmente dotada para este propósito. Por el contrario, creo que limitar la participación en los centros electorales a una profesión dada es la manera más expedita de estimular la prostitución de esa profesión para propósitos distintos a los originales y propios. Lo que se requiere son personas educadas, instruidas y bien pagadas, que deseen hacer carrera institucional dentro de un cuerpo importante como lo son, sin duda, el Consejo y las juntas electorales. Condición previa de los aspirantes sería que su lealtad esté con la institución y no con "cuerpos" extraños que representen intereses opuestos a la realización de procesos electorales limpios e incuestionables.

8) **Instrumentos electorales diferenciados para cada tipo de elección.** He sabido que existen diferencias de orden práctico entre las elecciones regionales y las nacionales. En la constitución de los circuitos electorales para concejales, alcaldes, gobernadores, diputados a las asambleas legislativas, senadores y diputados al Congreso Nacional. No hay tampoco duda de que la fórmula para calcular la representación de las minorías, y el establecimiento de representaciones adicionales a nivel nacional por cocientes electorales nacionales, imponen mecanismos diferentes para cada caso. La utilización de máquinas electorales también puede circunscribirse en cierto tipo de elección. La for-

ma de presentarle a los electores las diferentes opciones, el mecanismo de escrutinio, la elaboración de las actas. En fin, todo el complejo proceso debe desagregarse para tomar en cuenta las diferentes necesidades que generan los múltiples procesos electorales que ya existen entre nosotros.

9) **Referéndum. Consulta popular. Regional y nacional.** Lo que debe entristecernos al contemplar esta posibilidad es que los países políticamente maduros ya están en proceso de pasar de la representatividad **real,** mediante la cual el elegido tiene el poder, más o menos amplio, de representar **mi** punto de vista, a otro tipo de representatividad. Aquel que limita su representación de **mi** punto de vista a aspectos claramente definidos en los programas por ellos ofrecidos. Aquellos nuevos aspectos que la dinámica del cambio genere durante la gestión del representante y que sean de **mi** interés, por cuanto su definición afectaría **mi** vida, tienen que ser consultados por medio de un referéndum. El concepto es que es imposible establecer, a priori, todas las variables que podrían presentarse en un período constitucional de gobierno nacional o regional. Por lo tanto, aquellas no definidas que me afecten como ciudadano, deben consultarse antes de votarlas en mi nombre. En gráficas palabras: ya no hay cheques en blanco para la representatividad. Y dije al principio que deberíamos entristecernos de nuestro atraso político por cuanto apenas estamos luchando ahora por el derecho de tener una representatividad genuina, mientras que otras sociedades ya entraron en el proceso de restringir esa representatividad por muy genuina que sea. Tenemos mucho que correr todavía, y la única manera de emparejarnos con el desarrollo en esto, y en muchos otros aspectos, es saltándonos etapas, o reduciendo el tiempo entre una etapa y otra. Por lo tanto hay que ir ya a la figura del referéndum.

10) **Revocatoria del mandato.** El corolario lógico, de aplicar la figura del referéndum, es instrumentar también la revocatoria del mandato para aquellos que, en nuestra opinión, ya no nos representan adecuadamente. Mi punto de vista sobre esto, aunque parezca contradictorio (lo es), es que a nivel regional la revocatoria del mandato puede establecerse bajo ciertas condiciones de

corte netamente regional. Pero no todavía a ciertos niveles nacionales. Creo específicamente que un referéndum para revocar el mandato del Presidente de la República, cuando todos conocemos las necesidades de tomar medidas impopulares en el corto plazo para salvar nuestra salud como país, podría ser desastroso. Impulsaría, de nuevo, al Presidente a actuar en función de lo que creyera fuese popular en lo inmediato, aunque fuese nefasto a mediano y largo plazo. Por supuesto que hablo exclusivamente en función de un referéndum sobre decisiones presidenciales, y no de una revocatoria del mandato presidencial por actos de corrupción que violen las leyes establecidas. No me refiero a estimulación y protección de la impunidad presidencial. Me refiero exclusivamente a darle al Presidente la oportunidad, la flexibilidad y la tranquilidad de espíritu necesaria para tomar decisiones de Estado que pudieran cuestionarse en lo inmediato, y destruir sus potenciales beneficios posteriores. En pocas palabras, en nuestro estado actual como país, la posibilidad de un referéndum revocatorio presidencial, basado exclusivamente en decisiones de Estado, sería un estímulo a que se tomaran decisiones exclusivamente de índole cortoplacista para "complacer" en un momento dado la potencial visión limitada de los más.

CONCLUSIONES (Hay que hacer más)

- "Queremos Elegir" nos está dando la pauta de lo que hay que hacer: empezar por modificar el sistema electoral para poder enmarcar dentro del nuevo sistema la nueva generación que requiere de un marco sistémico diferente para poder actuar de manera distinta.
- "Queremos Elegir" debe estudiar ya las múltiples formas de presión política que tiene a su disposición para lograr su objetivo.
- Si alguna crítica le haría a la organización "Queremos Elegir" sería que todavía no ha seleccionado instrumentos nuevos para la presión. Hasta ahora hemos visto cartas públicas. Programas de información. Entrevistas con los congresantes. Pero... ¿No habrá una forma más explícita, en su fuerza, para convencer a los congresantes de que la "cosa" va en serio? ¿Qué tal marchas

populares? ¿Qué tal huelgas de brazos caídos si no se discuten seriamente las reformas a la Ley del Sufragio? ¿Qué tal solicitar del Consejo Supremo Electoral una declaración pública e inequívoca sobre los lapsos necesarios para poder instrumentar en diciembre un nuevo mecanismo electoral? Por ejemplo: ¿Cuánto tiempo se requiere para poder definir nuevos circuitos electorales si se cambia la actual normativa del 50% voto nominal y 50% representación por listas a nuevas proporciones? ¿Cuánto tiempo se requiere para instalar y poner a funcionar las máquinas electorales?

- ¿Por qué no se hace una encuesta formal y pública entre los congresantes sobre cuál es su posición individual en cuanto a la reforma electoral? Después se podría publicar un "dossier" con las respuestas o ausencia de ellas en el sentido de "pueblo, conócelo". ¿Quiénes quieren la reforma uninominal? ¿Quiénes quieren mantener el status quo? ¿Quiénes quieren mantener en la Ley mecanismos sutiles que harían aún más difícil la constitución de grupos electorales y la nominación al Congreso de candidatos independientes? Estamos acostumbrados como sociedad a que los congresantes y los partidos políticos monopolicen la denuncia. Vamos ahora a denunciar a los denunciantes. Vamos, como sociedad civil, a exigirles a los congresantes actuales, a quienes nosotros no elegimos por nombre y apellido, que se comprometan individualmente en su posición futura. No les preguntemos a los partidos políticos. Preguntémosle a los congresantes. Uno por uno. Su obligación es responder. Y quienes no respondan, por ese solo hecho ya nos habrán dicho a todos los electores que los que no se comprometan con una respuesta no tienen nada que buscar en un próximo Congreso. Ya basta de momias inmóviles y mudas en el recinto donde se toman las grandes decisiones del país. Todo esto hay que hacerlo. Hay que hacerlo... ¡ya!

Finalmente, debo admitir que no tengo sino admiración por el grupo "Queremos Elegir". Le pido solamente mayor agresividad en su empeño. Hemos llegado a lo que en Maracaibo se llama el momento de las "chiquiticas". Ya no hay tiempo para ser simpático. Ni para exhibir la racionalidad que sabemos no es corres-

pondida. No permitamos el chantaje efectivo que la mediocridad y la irresponsabilidad le hacen siempre al talento responsable. Que cada quien corra el riesgo que provoquen sus propias acciones.

El problema de la reforma a la Ley del Sufragio ya no puede negociarse por "las buenas" convencionales. Porque por "las buenas" convencionales nos van a matar a fuerza de promesas y buenos modales. Y el 1º de enero de 1994, si nos descuidamos, vamos a amanecer con un Congreso constituido por los mismos que nos ofrecieron el cambio... y no cumplieron.

Y una vez más habremos hecho el papel de "tontos útiles".

Llegó la hora de medir fuerzas.

Que los congresantes nos digan de una vez, uno por uno, cuál es su posición. Sin ambigüedades.

Elección significa contarse.

Vamos a "contarnos"... ¡ya!

4 DE MARZO DE 1993

La Reforma Electoral

TRAMPA POR OMISIÓN

Estamos empeñados en defender la uninominalidad del voto. Y es importante que así sea. Y es, por lo tanto, frustrante que el Congreso no le haya hecho al clamor popular la relativamente poco importante concesión de aumentar la proporción del voto uninominal de 50% actual a, por lo menos, 64% como se esperaba.

Esa torpeza política le puede costar a sus protagonistas, a la corta, más caro que haber interpretado lo que, sin duda, quería la gran mayoría del electorado nacional.

Pero, además de un simple cambio en la composición uninominal del voto, hay agazapadas en la actual Ley del Sufragio algunas disposiciones que ponen a los grupos de electores en clara desventaja, en relación con los partidos políticos en este próximo proceso electoral.

Veamos:

Artículo 2: "...Las postulaciones para candidatos a senadores se harán por listas y por entidad federal". Lo cual significa que cualquier grupo de electores para poder proponer senadores al Congreso de la República tiene que constituirse a nivel de estado, ya que la entidad federal no se dividió en dos circuitos electorales, como sería lo lógico bajo el concepto de elección uninominal.

Artículo 3: "...En cada territorio federal se elegirá un diputado. También se elegirán diputados adicionales con base en el principio de la representación proporcional, pero en ningún caso se atribuirá a **un partido político** nacional más de cinco diputados adicionales". Como se verá no hay ninguna mención de los **grupos de electores nacionales** en cuanto a cómo se distribuirá la representación proporcional.

Artículo 8: "Corresponde al Consejo Supremo Electoral establecer o modificar, con al menos nueve meses de antelación a la fecha de las elecciones respectivas, los circuitos electorales para la elección uninominal de diputados al Congreso de la República y diputados a la Asamblea Legislativa...". Como se verá, aún en el supuesto negado de que el Congreso hubiese elevado la proporción del voto uninominal, de no haberse cambiado este artículo, la disposición no entraría en vigencia sino para las próximas

elecciones de 1998.

Artículo 18: "Para la adjudicación de diputados adicionales se dividirá el número de votos válidos obtenidos por cada partido político nacional por el cociente electoral nacional correspondiente...". Como se verá, no hay la mínima mención de grupos de electores y parece que solamente los partidos políticos nacionales tienen derecho a participar en el cociente nacional. Sin embargo, se nos ha dicho que en la revisión que se le hizo a la Ley en el Senado esto se corrigió y se igualó a lo dispuesto en el artículo 19 que veremos a continuación.

Artículo 19: "Para la adjudicación de senadores adicionales se dividirá el número total de votos válidos obtenidos por cada partido político nacional o **grupo nacional de electores**, por el cociente electoral nacional correspondiente...". Esperamos que en el artículo anterior se subsane la omisión de no haber incluido en sus disposiciones al grupo nacional de electores. No obstante, el mismo artículo 19 al final dice: "Tales puestos se le atribuirán al respectivo partido político nacional en los estados o en el Distrito Federal, donde sin haber obtenido representación, tenga mayor votación". Esto refleja indudablemente el poco interés que tuvieron los legisladores en incluir la denominación grupos de electores o grupos de electores nacionales en aquellos artículos donde se mencionaba a los partidos políticos regionales o nacionales. Estas omisiones pueden haber sido hechas en forma expresa o probablemente obedecen a la poca participación histórica de grupos de electores nacionales o regionales en procesos electorales con verdaderas posibilidades de éxito.

Artículo 98: "Podrán postular candidatos para la Presidencia de la República los partidos políticos nacionales.

Igualmente podrán hacer dicha postulación grupos de electores que sepan leer y escribir, que estén inscritos en el Registro Electoral Permanente, distribuidos en doce entidades federales y en número equivalente al 0,5% de los inscritos en el Registro Electoral Permanente". Este artículo, indiscutiblemente, concede a los grupos de electores los mismos derechos que tienen los partidos políticos nacionales para postular candidatos a la Presiden-

cia de la República, siempre y cuando estén inscritos en doce entidades federales.

Artículo 102: "Podrán postular candidatos a senadores y diputados al Congreso, gobernadores y diputados a las asambleas legislativas en los estados, los partidos políticos nacionales y los partidos políticos regionales que funcionen en la respectiva entidad federal.

También podrá hacer dichas postulaciones un número no menor de diez ciudadanos que sepan leer y escribir e inscritos en el Registro Electoral Permanente, mayores de 18 años, actuando en nombre propio y en representación de un número de electores equivalente a por lo menos el 0,5% de los inscritos en el Registro Electoral del respectivo circuito y entidad". Aquí se presentan por lo menos dos dudas razonables: al decir que el número es el 0,5% del respectivo circuito y entidad, parecería que hay que cumplir con ambas disposiciones para poder postular un candidato uninominal a diputado. Lo cual impediría, de hecho, la constitución de grupos de electores por circuitos electorales y obligaría a los pequeños grupos que podrían constituirse en los circuitos a tener que recoger firmas en todo el estado para ser grupo de electores, mientras que el derecho de postular candidatos se restringiría a su circuito. Esto no parece lógico y así lo ha entendido el Consejo Supremo Electoral, quien en el capítulo III del artículo 9 de sus normas reglamentarias sobre la constitución y funcionamiento de los grupos de electores para las elecciones de Presidente de la República, senadores y diputados al Congreso de la República y diputados a las asambleas legislativas a celebrase en diciembre de 1993, y publicadas en la Gaceta Oficial del 3 de mayo, Nº 35.202, dice lo siguiente: "Artículo 9: Los grupos de electores a constituirse para las elecciones de diciembre de 1993 podrán postular a los cargos a elegir en ellas, debiendo contar con un número de integrantes no inferior al 0,5% de los inscritos en el Registro Electoral Permanente para diciembre de 1988 en la circunscripción electoral correspondiente, de la siguiente manera:

Presidente, mínimo doce estados; senador, toda la entidad fe-

deral; diputado uninominal al Congreso o a la Asamblea Legislativa el **circuito electoral correspondiente**; listas de diputados al Congreso o a la asamblea legislativa, la entidad federal". Como se verá, aquí sí se crea la figura del grupo de electores por circuito electoral, y eso se hizo posible gracias al artículo 2, capítulo II de la misma disposición del Consejo Supremo Electoral, que reza así: "También podrá constituirse en grupos de electores para postular candidatos a senadores y diputados al Congreso y diputados a las asambleas legislativas, un número no menor de diez ciudadanos inscritos en el Registro Electoral Permanente del respectivo circuito **y/o** entidad para diciembre de 1988". Como se verá, el artículo 102 de la Ley que decía "Respectivo circuito y entidad", el Consejo Supremo Electoral, en su reglamentación lo modificó como **y/o,** lo cual permitió dictar el artículo **noveno** ya citado. Si el Consejo Supremo Electoral por sí solo tiene la atribución de cambiar la letra de la Ley, es algo de lo cual no estoy seguro. Sin embargo, para evitar confusiones, sería sumamente útil que el Congreso Nacional le agregara a la Ley actual la redacción sugerida por el Consejo Supremo Electoral en el artículo 2 de la disposición ya mencionada.

Dentro de la misma reglamentación citada del Consejo Supremo Electoral, su artículo 3 reza así: "El proceso de constitución de un grupo de electores se inicia con la solicitud de denominación provisional, la cual deberá ser formulada dentro de los **quince días** siguientes a la publicación de las siguientes normas en la Gaceta Oficial. Dicha solicitud deberá ser formulada por ante la Secretaría General del Consejo Supremo Electoral suscrita por un número de...". Parece que el tiempo dado para esta solicitud de denominación, una vez publicado el reglamento, es excesivamente restringido, entre otras razones, porque nadie conocía las disposiciones del Consejo antes de su publicación en la Gaceta del 3 de mayo, y porque su primera comunicación en la prensa nacional, que es donde normalmente los electores buscan información, no se hizo sino cuatro días después de la publicación en la Gaceta. Es justo admitir que ante una solicitud de grupos de electores, el Consejo Supremo Electoral extendió la

prórroga por diez días.

La misma disposición reglamentaria dice en su artículo 11: "Las manifestaciones de voluntad deberán ser entregadas dentro de los treinta días continuos a partir de la notificación de la autorización para el uso de la denominación provisional. Si dentro de ese lapso los interesados no otorgan ni consignan las manifestaciones de voluntad, perderán el derecho al uso de la denominación otorgada". Dadas las complejidades para la recolección de firmas necesarias para expresar la manifestación de voluntad, tema que comentaremos más adelante, parece innecesariamente restrictivo el lapso de treinta días otorgado por el Consejo Supremo Electoral.

Artículo 115: "...La modificación del sistema de votación deberá acordarse por lo menos con un año de anticipación a la fecha de las votaciones". Este es otro de los artículos que tendrían que cambiarse si de alguna forma se acuerda votación por sistema computarizado.

Pero en el terreno práctico ninguna disposición más restrictiva y discriminadora que la contenida en el artículo 2 de la Ley del Sufragio en sus disposiciones para la inscripción de grupos de electores ante el Consejo Supremo Electoral. Dice parcialmente el artículo en referencia: "...dichos electores deberán estar inscritos en la respectiva entidad, y sus manifestaciones de voluntad deben constar por escrito, mediante documento **otorgado** ante el funcionamiento que el Consejo Supremo Electoral designe para esos fines".

El Consejo Supremo Electoral, en relación con la disposición legal ya mencionada anteriormente, dice lo siguiente en su artículo 10 del reglamento: "Las manifestaciones de voluntad de pertenecer a un grupo de electores podrán ser otorgadas ante los siguientes funcionarios: a) Cualquier autoridad competente para dar fe pública; b) El delegado regional, el subdelegado, el inspector delegado o los asistentes al delegado, actuando por lo menos dos de ellos conjuntamente; c) Cualesquiera otros funcionarios que se designaren al efecto".

El Consejo Supremo Electoral ha interpretado la Ley en su

sentido más restrictivo. (Es decir, cada una de las firmas debe ser certificada en el sitio y en el momento de su obtención por algún funcionario público que dé fe de su validez. Esto es ventajismo de la peor especie, ya que a los partidos políticos para su constitución, no se les exige ese requisito. Sino que se establece en la Ley mecanismos para verificar, **después de** recogidas las firmas, la autenticidad de las mismas (Ley de Partidos Políticos, Reuniones Públicas y Manifestaciones. Artículo 12. Gaceta Oficial 27.620 del 16/12/62).

Los grupos de electores, por definición, son organizaciones ad-hoc que se forman con el único y exclusivo propósito de participar en unas elecciones dadas. Como tal, no tienen ni locales en todas las poblaciones de los estados, ni múltiples oficinas, ni poder de convocatoria masiva para concentrar en un solo sitio a los interesados para una inscripción supervisada firma por firma.

Para constituir un grupo de electores que pueda actuar en el Distrito Federal y el estado Miranda se requiere recoger, más o menos, 11.000 firmas. Un esfuerzo de esa naturaleza requiere de cierta flexibilidad, tanto en el sitio donde se lleva a cabo como en las horas durante las cuales se hará la recolección de firmas. El estado Miranda y el Distrito Federal tienen diez circuitos electorales cada uno. Esto significa que cada circuito electoral tiene una población de inscritos en el Registro Electoral Permanente de, más o menos, 100.000 electores. Se requerirían unas diez o doce personas por circuito electoral para recorrerlo en busca de firmas **día y noche**. Además, después de registrado el nombre del grupo de electores sólo se cuenta, como hemos dicho, con treinta días continuos para recoger las firmas, a partir de la fecha del registro. Para lo cual se necesitarían unos 220 fiscales del Consejo Supremo Electoral o notarios públicos o jueces dispuestos a estar, **a toda hora**, y en **cualquier sitio**, acompañando a los voluntarios de un grupo dado. Si como es el caso, en el mismo período existiera más de un grupo de electores solicitando su inscripción, se requerirían 500 funcionarios y si fuesen tres grupos de electores, más de mil y así sucesivamente.

Lo que realmente apoya esta restricción es lo siguiente: 1. La

presunción de que detrás de todo ciudadano se esconde un delincuente, y por lo tanto hay que vigilar **formalmente** todas sus actuaciones. 2. La percepción de que muy pocos ciudadanos se organizarán en grupos de electores y, por lo tanto, nadie reclamará la injusticia. 3. El deseo de que los partidos políticos mantengan, de hecho, ventajas organizacionales sobre los grupos de electores. 4. La falta de acuciosidad de los grupos de la sociedad civil, interesados en reformar la Ley del Sufragio y de participar, como grupos independientes, en las próximas elecciones, para estudiar en detalle y con tiempo suficiente **todas** las implicaciones negativas para sus intereses, comprendidas en los artículos de la actual Ley del Sufragio. 5. Falta de interés por parte del Consejo Supremo Electoral en estudiar a fondo todas las interrogantes derivadas de la creación de un sistema electoral uninominal. Entre las cuales, sin duda, tendrían que tener posición relevante la creación de grupos de electores. En efecto, la creación de circuitos electorales para la elección de diputados uninominales al Congreso Nacional, establece de hecho una entidad geográfica-política relativamente pequeña, donde grupos de vecinos y otros tipos de asociaciones de carácter civil, puedan integrarse para postular candidatos uninominales a la Cámara de Diputados. Personas que se conocen. Que pueden hacer campaña electoral puerta a puerta. Con pocos recursos económicos.

La verdadera regionalización política para elegir diputados al Congreso Nacional, empieza con la formación de pequeños circuitos electorales. Pero si la creación de grupos de electores se obstaculiza en forma injusta, entonces la idea del circuito electoral y la participación ciudadana, en pequeño, habrá muerto antes de nacer.

Poco le costaba al Consejo Supremo Electoral elaborar un pequeño manual que le informara al ciudadano sobre lo siguiente:

1. Cómo constituir un grupo de electores a nivel de circuito electoral. Como ya se ha dicho, aún no está claro si lo que se requiere recoger es el 0.5% de firmas de electores inscritos en el Registro Electoral Permanente del circuito, o si se requieren firmas en un número que represente el 0.5% de los inscritos en el

Registro Electoral del estado.

2. Cómo constituir un grupo de electores a nivel de estado. Se requieren las firmas del 0.5% de los inscritos en el Registro Electoral del estado. Sin embargo, no está claro si esas firmas pueden ser de **cualquier** región del estado, o si tiene que ser las sumatorias de los 0.5% de cada circuito electoral a fin de poder postular candidatos a diputados uninominales por circuitos

3. Cómo constituir un grupo de electores a nivel nacional. Algunos funcionarios del Consejo Supremo Electoral han incurrido en el absurdo de informarle a grupos de electores que esa figura no existe, a pesar de lo que expresan varios artículos de la Ley del Sufragio, entre ellos el artículo 19. Pero tampoco está claro si al registrar al mismo grupo de electores en doce estados (artículo 98 de la Ley del Sufragio), esta condición le da derecho, además de postular candidatos a la Presidencia de la República, a presentar candidatos uninominales a diputados al Congreso Nacional en todos los estados y en todos los circuitos electorales de la República. Amén de presentar listas para diputados y listas cerradas para senadores en todos los estados.

4. Ante cuál autoridad del Consejo Supremo Electoral presentan la solicitud de inscripción circuital, estatal o nacional los grupos de electores en formación. No está claro si debe ser ante las autoridades del Consejo Supremo Electoral, regionales o nacionales. Parecería absurdo que un grupo circuital del Táchira tuviera que viajar a Caracas a presentar las firmas que apoyan la creación de un grupo de electores en un circuito electoral de ese estado. Sobre todo dado que, dentro de la Ley del Sufragio, existen delegaciones por parte del Consejo Supremo Electoral en juntas estatales, municipales y parroquiales a nivel de estado.

5. Copias fotostáticas de todas las "formas" que se requieren llenar para cumplir con los requisitos formales exigidos por el Consejo Supremo Electoral. Y, de paso, simplificar al máximo. Establecer plazos **realistas** para cada etapa del proceso.

6. Publicar el folleto con todas estas normas, aclaratorias

e instrucciones. Darle amplia distribución, con tiempo suficiente para que la sociedad civil tenga una real oportunidad de organizarse.

7. Crear una oficina de atención al público en cada ciudad y/o circuito electoral del país, con personal educado e instruido al efecto. Es lamentable la confusión y la desinformación que existe a nivel regional y hasta en las oficinas centrales del Consejo Supremo Electoral sobre cuáles son las respuestas a preguntas obvias, como las anteriores, y a quién le compete responderlas. (Aclaro que a nivel de la presidencia del Consejo Supremo Electoral existe la mejor disposición para resolver estas interrogantes. Pero no debe ser el presidente y/o la directiva del Consejo Supremo Electoral quienes atiendan todas las consultas).

Tampoco parece razonable que el Congreso Nacional haya esperado hasta última hora para discutir en forma apresurada e incompleta la Ley del Sufragio. Lo cual, por esa irresponsabilidad, pudiera carecer de reformas que recojan el espíritu de lo que tiene que ser una Ley que incluya en sus disposiciones el voto uninominal, aunque sea en forma parcial.

CONCLUSIONES (Una sola)

El proceso de voto uninominal significa mucho más que el derecho a seleccionar a un candidato por nombre y apellido. Significa establecer en la Ley los mecanismos que permitan la creación, ad hoc, de grupos de electores a nivel de circuitos electorales, en la forma más expedita y con las menores restricciones posibles. Si no existe desentrabamiento para que el ciudadano común se pueda postular en sus circuitos electorales, el voto uninominal será una farsa, aunque contemple el 100% de todas las postulaciones. Ya que los candidatos, de hecho, no podrán presentarse sino por los partidos políticos organizados nacionalmente.

¿De qué serviría en este caso la uninominalidad, si lo que vamos a ver en el próximo diciembre serán las mismas caras de siempre ahora disfrazadas de tarjeta uninominal, a lo largo y a lo ancho del país?

Dar concesiones sin mecanismos adecuados para su utilización, no es sino una nueva forma de continuar engañando a la emoción por el cambio.

Es poco, pero muy importante lo que hay que cambiar en la Ley del Sufragio y en las normas del Consejo Supremo Electoral para adecuarse a la nueva realidad estructural creada por la oportunidad del voto uninominal.

Se trata de lo siguiente:

Modificar el artículo 102 de la Ley Orgánica del Sufragio en el sentido de que los grupos de electores no tengan que ir acompañados de ningún funcionario para verificar, firma por firma, su voluntad de constituirse en grupos. Esto no solamente es engorroso, sino que además es insultante para la dignidad y la honestidad de los ciudadanos que en su mayoría son cumplidores de la Ley.

El Consejo Supremo Electoral, en este caso, establecería los mecanismos de verificación, por muestreo o por cualquier otro mecanismo, de la veracidad de las firmas que se le han entregado. Creo que esa es su obligación y deben desempeñarla sin imponerle al ciudadano restricciones odiosas e innecesarias.

Se requiere por lo tanto:

Aclarar las disposiciones contenidas en la Ley ya mencionadas en este artículo en relación con:

1. La creación de grupos de electores para circuitos electorales y el número de firmas requeridas para ello.
2. Las condiciones a cumplir para la creación de un grupo de electores nacional, y aclarar si una vez constituido, tiene los mismos derechos que tienen los partidos políticos nacionales en cuanto a postular, no solamente al candidato a la Presidencia de la República, sino a candidatos a senadores y diputados a las asambleas legislativas en todos los estados del país y en todos los circuitos electorales, según sea el caso.
3. La forma de inscribir grupos de electores a nivel de entidad federal. Si las firmas necesarias (0.5%) de los inscritos en el Registro Electoral Permanente de ese estado pueden ser recogidas en cualquier parte del estado o si deben ser obtenidas, circuito por circuito, para poder presentar candidaturas uninominales.

4. Una vez llenados los requisitos ante cualquier autoridad del Consejo Supremo Electoral, se presentarían las solicitudes de inscripción. A nivel regional o a nivel nacional. Parece que, dada la estructura regional que tiene el Consejo Supremo Electoral, exigirle a los grupos de electores del interior que viajen a Caracas para presentar sus solicitudes es, una vez más, una imposición innecesaria.
5. Revisar los plazos otorgados para cada uno de los pasos a dar para la inscripción de un grupo de electores, ya que parecen sumamente restrictivos los períodos acordados para la fecha. Sobre todo habida cuenta que las postulaciones al Congreso Nacional y a la Presidencia de la República no hay que hacerlas sino 90 y 120 días antes de las elecciones.

Si algún diputado o senador al Congreso Nacional cree que vale la pena el esfuerzo aquí sugerido para atender los deseos de la ciudadanía, le ruego que incluya estas proposiciones en las modificaciones que actualmente se discuten a la Ley del Sufragio.
Casi estoy tentado a decir que sería su deber.
Pero no me atrevo a tanto.

27 DE MAYO DE 1993

EL TARJETÓN, LAS CUENTAS Y LOS CUENTOS

LAS COSAS PENDIENTES (El lento trajinar del cambio)

En mi artículo anterior sobre el tema de la Reforma Electoral ("Trampa por omisión", El Universal 27-05-93 y página 355 de este libro) concluía recomendando lo siguiente: "Modificar el artículo 102 de la Ley Orgánica del Sufragio en el sentido de que los grupos de electores no tengan que ir acompañados de ningún funcionario, (nombrado o autorizado por el Consejo Supremo Electoral) para verificar, firma por firma, su voluntad de constituirse en grupos. Esto, no solamente es engorroso, sino que es además insultante para la dignidad y la honestidad de los ciudadanos que, en su mayoría, son cumplidores de la Ley". Justo es decir que el Consejo Supremo Electoral, atendiendo una solicitud de la Federación F-94, que asocia a más de diez grupos de electores y partidos políticos independientes, flexibilizó su norma anterior, autorizando a los presidentes de los colegios de abogados regionales a que nombraran de su seno profesionales idóneos para que certificaran la validez de las firmas que acompañan a las solicitudes de manifestaciones de voluntad, para constituir definitivamente los grupos de electores. Esta acción del Consejo Supremo Electoral ayuda, pero no resuelve el problema. Y no lo puede resolver tampoco el Consejo Supremo Electoral, por estar "amarrado" en sus acciones por la disposición legal contenida en el artículo 102 de la Ley Orgánica del Sufragio, el cual, en su parte final reza de la manera siguiente: "Dichos electores deben estar inscritos en la respectiva entidad y sus manifestaciones de voluntad deben constar por escrito, mediante documento **otorgado** ante el funcionario que el Consejo Supremo Electoral designe para esos fines..." (resaltado mío). La interpretación jurídica de la palabra "otorgar" es que se debe dar fe pública de lo que se otorga. Esta "fe pública" no la pueden dar sino los autorizados legalmente para ello (jueces, notarios, etc.) o los funcionarios del Consejo Supremo Electoral autorizados por ese cuerpo. Lo único que el Congreso Nacional tiene que hacer para reformar el artículo 102 ya citado, es cambiar la palabra "otorgado" por "entregado". **Entregar**, no tiene la connotación jurídica restrictiva que

tiene **otorgar**. Con ese simple, pero importante cambio, los grupos de electores sencillamente entregarían las firmas de sus "manifestaciones de voluntad" de participar en dichos grupos de electores, y el Consejo Supremo Electoral reglamentaría la forma de verificar esas firmas, **después** de haber sido recogidas y entregadas por los "grupos de electores en formación" al Consejo Supremo Electoral. ¡Como debe ser!

Pues bien, hasta donde estoy enterado, esta crucial modificación no se ha presentado como proposición formal en la Cámara de Diputados (en el Senado no se discutió).

Además, como algunas de las condiciones e interrogantes hechas en el artículo ya citado, no habían sido aclaradas del todo, y como seguimiento a consultas anteriores, la Federación F-94 (Federación que agrupa a movimientos independientes) envió el 16 de junio un fax al presidente del Consejo Supremo Electoral en el cual pedía aclaratoria sobre lo siguiente:

1) Si al registrarse un grupo de electores en doce estados del país, éstos pasan a constituirse como Grupo Nacional de Electores, ¿goza este grupo de las mismas prerrogativas de los partidos políticos nacionales en el sentido de poder postular candidatos a senadores y diputados para el Congreso y diputados para las asambleas legislativas en todas las entidades y circuitos electorales del país?

2) Se pregunta si un grupo de electores que ha recogido el número de firmas requeridas para constituirse como tal, por estado o circuito, puede postular candidatos uninominales para senadores, diputados al Congreso y diputados a las asambleas legislativas en todos los circuitos de ese estado, independientemente del origen de las firmas, siempre y cuando estén todos los firmantes inscritos en el Registro Electoral Permanente de esa entidad.

3) En cuanto a la posibilidad de identificar como coalición, alianza o federación a los diferentes grupos de electores, se sabe de la no existencia en la Ley de disposiciones al respecto. Sin embargo, pensamos que el Consejo Supremo Electoral podría normar esta posibilidad bajo ciertas condiciones similares a las discutidas con el presidente de este organismo en una reunión celebrada el

pasado 6 de mayo, a saber:
a) Que los diferentes grupos de electores y/o partidos políticos se identificaran después de su nombre con unas siglas que fuesen las mismas para todos. Por ejemplo: Emoción Electoral-F-94. Girasol-F-94. Etc.
b) Que todas las postulaciones uninominales por circuito electoral y por listas de los entes federales sean apoyados por todos los grupos de electores que aspiran ser considerados como una coalición, para los efectos de poder participar en la distribución del cociente electoral nacional.

Más aún, el Consejo Supremo Electoral podría, por analogía, considerar la posibilidad de establecer una norma para las elecciones nacionales para senadores, diputados al Congreso Nacional y diputados a las asambleas legislativas, similar a la establecida para los concejales en las elecciones municipales, que aparece parcialmente reproducida en la Gaceta Oficial Nº 35.233 del 15-06-93, Resolución Nº 930324-39 del 24 de marzo de 1993 y que reza así:

"Artículo 1º. Los criterios a aplicar en las alianzas para concejales serán los siguientes:
a) En el caso de las alianzas generales en el municipio, es decir, cuando varios partidos o grupos de electores han postulado idénticos candidatos en todos los circuitos del municipio, incluyendo los suplentes, se sumarán los votos que se han emitido, tanto para organizaciones políticas, en particular, como para candidatos a través de la figura de "varias tarjetas válidas", para los efectos de la representación proporcional.
b) Los votos de los partidos políticos o grupos de electores que, en las elecciones para concejales, apoyan idénticos candidatos en uno o en varios circuitos y no en todos los que forman el municipio, no pueden sumarse para fines de la representación proporcional.
c) Para los fines de la elección uninominal de concejal en los respectivos circuitos, no pueden sumarse los votos de los partidos o grupos de electores que apoyen en el circuito a un candidato principal, pero que postulan suplentes diferentes o que, siendo

los mismos, estén ubicados en diferentes puestos".

Esta última consulta es de vital importancia tanto para gozar de los beneficios del sistema de "representación proporcional de las minorías" consagrado en la actual Ley Orgánica del Sufragio (artículo 2; artículos 16 y 17 del Capítulo IV de la Ley Orgánica del Sufragio) y la adjudicación de diputados y senadores adicionales por el cociente nacional correspondiente (artículos 17,18,19 y 20 de la Ley Orgánica del Sufragio). En efecto, coaliciones como el F-94, cuyos grupos de electores y partidos políticos asociados están dispuestos a presentar y apoyar en sus tarjetas respectivas los mismos candidatos uninominales por circuitos electorales y listas por entidad federal para diputados al Congreso Nacional y diputados a las asambleas legislativas de los estados, así como también apoyar y postular las mismas listas para senadores al Congreso Nacional, incluyendo en todos los casos los suplentes respectivos en el mismo orden de presentación, tienen el derecho a ser considerados, para los efectos de la "representación proporcional de las minorías" y los diputados y senadores **adicionales** otorgados por cociente nacional, como una organización nacional. Como ya vimos, el precedente y el mecanismo se establecieron en las pasadas elecciones para elegir gobernadores de estado, alcaldes y concejales. El mismo concepto puede ser aplicado en los cómputos de las elecciones para diputados y senadores al Congreso Nacional y diputados a las asambleas legislativas, por **entidad federal**. De allí a pasar al cálculo de diputados y senadores **adicionales** al Congreso Nacional por el cálculo asociado al cociente electoral nacional, no hay más que un paso. **Ese** paso tiene que y debe reglamentarlo el Consejo Supremo Electoral cuanto antes.

El fax del F-94 al Consejo Supremo Electoral, ya citado, concluye con algunas consideraciones, sobre el uso, o mal uso, de un tarjetón único como instrumento electoral. Sobre esto hablaremos más adelante.

LOS MÉTODOS DE CÁLCULO (La uninominalidad a la cola)

Nuestro sistema de representación proporcional de las minorías,

está hecho exclusivamente para que **esa** minoría se exprese a través de agrupaciones políticas organizadas por lo menos a nivel de entidad federal. Me explico. Tomemos como ejemplo hipotético un estado cualquiera donde se vayan a elegir diez diputados al Congreso Nacional; en los escrutinios aparezcan 250.000 votos válidos; compitan tres organizaciones políticas (para simplificar). Una es una federación de grupos de electores que llamaremos A, y dos partidos políticos que llamaremos B y C, respectivamente. Las tres organizaciones presentan tanto candidatos uninominales por circuitos electorales, así como listas de candidatos por el estado. Como la Ley del Sufragio establece que 50% de los diputados se elegirán por votación uninominal y 50% por listas, la entidad federal se dividirá en cinco circuitos electorales (el 50% de los diez diputados que se elegirán). Supongamos ahora que los candidatos de la federación de grupos (A) gana en los cinco circuitos uninominales. Tiene pues, cinco diputados electos al Congreso Nacional. Supongamos, además, que sus listas de candidatos sacan 100.000 votos, las del partido B, sacan 80.000 votos , y las del partido C sacan 70.000 votos. De acuerdo con el artículo 16 de la Ley Orgánica del Sufragio el cálculo final se hace, **comenzando** por establecer tantos cocientes para cada agrupación electoral (A, B y C) como votos haya sacado cada agrupación divididos entre uno, dos, tres, cuatro y cinco (el número de diputados que se elegirán por listas). Después, dice el artículo 16, ya citado:

"Se formará luego una columna final colocando en ella, en primer término, el más elevado entre todos los cocientes de las diversas listas (paso I) y, a continuación (paso II), en orden descendente, los que le sigan en magnitud, cualquiera que sea la lista a que pertenezcan, hasta que hubiese en la columna tantos cocientes como candidatos deben ser elegidos. Al lado de cada cociente se indicará la lista a que corresponde, quedando así determinado el número de puestos obtenidos por cada lista:.."

Hagamos entonces el ejercicio:

PASO I:

GRUPOS/PARTIDOS

A (100.000 VOTOS)	B (80.000 VOTOS)	C (70.000 VOTOS)
100.000/1= **100.000**	80.000/1= **80.000**	70.000/1= **70.000**
100.000/2= **50.000**	80.000/2= **40.000**	70.000/2= 35.000
100.000/3= 33.333	80.000/3= 26.666	70.000/3= 23.333
100.000/4= 25.000	80.000/4= 20.000	70.000/4= 17.500
100.000/5= 20.000	80.000/5= 16.000	70.000/5= 14.000

PASO II: Colocar en orden descendente los cocientes, identificando cada uno con las siglas de la organización política a la cual pertenecen.

1 - 100.000 (A)

2 - 80.000 (B)

3 - 70.000 (C)

4 - 50.000 (A)

5 - 40.000 (B)

De acuerdo a este cálculo, la federación A sacó dos diputados por lista y cinco diputados por votación uninominal, por circuito electoral, para un total de siete diputados. El partido B sacó dos diputados por listas y ninguno por votación uninominal y el partido C sacó un diputado por lista y ninguno por votación uninominal. Es decir, el resultado es: El grupo A tendrá siete diputa-

dos. El grupo B dos diputados y el grupo C un diputado para un gran total de diez diputados que son los que le corresponde elegir a ese estado. ¿Cierto? ¡Falso! Sigamos leyendo el artículo 16 de la Ley Orgánica del Sufragio:

"Ya definido el número de diputados que le corresponde a cada partido o grupo de electores en la entidad federal respectiva, conforme al procedimiento establecido anteriormente, los puestos de candidatos uninominales se adjudicarán a quienes hayan obtenido la primera mayoría relativa en cada circuito electoral, de conformidad con los votos obtenidos por cada uno de ellos. A continuación se **sumará el número de diputados uninominales** obtenidos por cada partido o grupo de electores; **si esta cifra es menor al número de diputados que le corresponde a ese partido o grupo de electores, según el primer cálculo efectuado con base al sistema de representación proporcional en la adjudicación por cociente, se completará con la lista de ese partido o grupo de electores, en el orden de postulación hasta la respectiva** concurrencia... Cuando un partido o grupo de electores obtenga un número de candidatos electos uninominalmente, mayor al que le corresponde según la representación proporcional, se considerarán todos electos".

Hagamos ahora los cálculos finales:

El grupo federado A, sacó cinco diputados en forma uninominal, número que es mayor a los dos diputados que sacó por listas. Tiene pues, cinco diputados electos. El partido B, sacó dos diputados por listas y ninguno por la vía uninominal. Se eleva entonces su número total hasta concurrencia con el número de diputados que sacó por listas. Es decir, el partido B tendrá ahora cuatro diputados, dos que sacó por lista y dos que le concede la fórmula legal. El partido C sacó un diputado por lista y ninguno por la vía uninominal. Según la misma lógica empleada para el partido B, el partido C tendrá ahora dos diputados. Uno que sacó por lista y uno que le concede la fórmula legal.

El resultado definitivo será pues, ahora, grupo federado A, 5 diputados. Partido B, 4 diputados y partido C, 2 diputados. Es decir que el Grupo de Electores (A) que sacó el mayor número de

votos para sus listas, no saca ni un diputado por esa vía.

El argumento es que "proporcionalmente" el Grupo de Electores A sacó de todas maneras más diputados que lo que representa el número relativo de sus votos. En efecto de 250.000 votos válidos sacó 100.000, es decir un 40%. Lo cual equivaldría a 4 diputados. Por lo tanto, todos debemos estar felices. Pero, el partido B, sacó 80.0000 votos, es decir, el 32% de los votos, lo cual le daría derecho, aplicando aritméticamente la proporcionalidad, solamente a 3 diputados. Es decir, el partido B tiene ahora **más** diputados de lo que le corresponde proporcionalmente sin ser mayoría, como lo es el grupo A. El partido C, sacó 70.000, es decir el 28% del total, y es el único que tiene un número de diputados (2) igual a lo que le correspondería al aplicar una fórmula aritmética proporcional. Además, en el caso analizado, la entidad federal tendría ahora once diputados (grupo A: 5. Grupo B: 4. Grupo C: 2) en lugar de diez, que son los que le corresponde de acuerdo a su población.

Saque cada quien sus conclusiones sobre lo aquí analizado. Pero lo importante es saber ahora, sin ningún género de dudas, que lo que los honorables senadores y diputados protegían, al no modificar la relación 50/50 entre el voto uninominal y el voto por listas, eran sus **probabilidades de salir electos por listas, sin tener que contarse en forma individual**. El ejemplo anterior así lo ilustra: dos partidos sacan menos votos por las listas, y pierden todas las posiciones uninominales y sin embargo llevan todavía, entre ellos, seis diputados al Congreso Nacional (partido B: 4 y partido C: 2) de un total de diez diputados que se iban a elegir. Es decir que ahora ellos, los de las listas y en su conjunto, serán mayoría sobre los diputados que van al Congreso por la vía uninominal, aun habiendo sacado cada uno de los partidos (B y C) menos votos que el Grupo A, habiendo sacado menos en las listas y no habiendo ganado ni un solo diputado en forma uninominal. La conclusión inevitable es que con esta fórmula no funciona ni siquiera el principio del 50/50, ya que los votos por **listas** pesan más en los resultados finales que los votos uninominales.

Más aún, los votos por listas también influyen más que los vo-

tos uninominales para los cálculos de los diputados **adicionales** que se otorgan por la aplicación de la fórmula del cociente nacional: "**Cuando un candidato sea electo uninominalmente en su circuito electoral** y el partido o grupo de electores que lo proponen no haya obtenido ningún puesto por la vía de la proporcionalidad en la adjudicación por cociente, queda electo, **pero será sustraído de los adicionales que le pudieran corresponder al partido o grupo de electores que lo haya propuesto**" (artículo 16 de la Ley Orgánica del Sufragio. Resaltado mío). Otro ejemplo: "Ningún candidato podrá ser postulado por más de **un circuito**" (es decir en forma uninominal. Artículo 105 de la Ley Orgánica del Sufragio. Resaltado mío). Veamos ahora la ventaja de las listas: "Ningún candidato podrá ser postulado para senador o diputado al Congreso de la República o diputado a asamblea legislativa de los estados **en más de dos entidades federales...**" Es decir que el candidato que vaya uninominalmente por un circuito no puede ir sino en ese circuito. Pero el candidato que vaya en una lista, puede ir en dos listas en diferentes entidades federales (artículo 106 de la Ley Orgánica del Sufragio. Resaltado mío).

En conclusión, éste es un sistema electoral por **listas** (partidos políticos) al cual se le ha introducido un toque de uninominalidad. Y no un sistema electoral **uninominal** que busca equilibrar sus resultados mediante la aplicación del principio de la "representación proporcional de las minorías". Hay una diferencia importante entre ambos enfoques. Por **eso** una Ley que fue diseñada para elegir por **listas** no se puede reformar mediante el mecanismo de agregarle parches artículo por artículo. El resultado siempre será un adefesio que pretende, ahora, ser algo diferente a lo que fue en el momento de su promulgación. En un proceso como el aquí descrito se cambiarán las palabras de los diferentes artículos, pero no se cambiará el espíritu de la Ley tomado de su conjunto. Por eso hay que redactar una **nueva Ley** que parta de la filosofía del principio de la elección uninominal, así esta filosofía sea atemperada por la introducción del principio de la "representación proporcional de las minorías".

Para mayor abundamiento sobre lo que queremos demostrar, hagamos ahora el mismo ejercicio aritmético anterior (50% votos uninominales y 50% por votos por listas), pero con una proporción de 70% de votación uninominal y 30% de votación por listas, tal como estaba planteado por algunos partidos políticos, grupos de electores y organizaciones representativas de la sociedad civil, entre otras, "Queremos Elegir". Los resultados entonces, bajo los mismos cálculos, hubiesen sido:

Grupo A	6 diputados
Partido Político B	2 diputados
Partido Político C	2 diputados

Con este método no se hubiera producido la necesidad de elevar a once diputados el total para un estado al cual legalmente sólo le corresponden diez diputados. Se le hubiera dado a cada uno de los partidos políticos B y C un diputado adicional a lo que le correspondía por el resultado del cómputo de las listas aplicando, en este caso, el principio de la "representación proporcional de las minorías", y al grupo A se le habría reconocido, con un diputado electo de sus listas, el hecho innegable de haber obtenido también por listas, la mayor votación.

Es probable que ya no haya tiempo para corregir estas inequidades, pero por favor, procuremos no olvidarnos del problema cuando pase la euforia electoral. No permitamos que volvamos a llegar en 1998 a la antesala de las elecciones sin haber promulgado una nueva Ley del Sufragio.

La forma de postular a los candidatos uninominales cuyos votos sí son respaldados por diferentes organizaciones políticas (partidos o grupos de electores), para ser sumados deben tener los mismos suplentes, postulados en el mismo orden. Lo cual convierte la elección **uninominal**, de hecho, en una elección por mini-listas, con el agravante de que el elector no sabe por cuales suplentes vota, ya que los nombres de éstos no aparecen en la

tarjeta electoral. Lo lógico sería que todos los votos por un candidato uninominal (cuyo nombre sí aparece en los tarjetones) se sumaran, y que se proclamaran como suplentes a aquellos postulados por la organización política que saque, con su tarjetón, mayor número de votos en apoyo del candidato uninominal común. Al no hacerlo así y dividir los votos que pudieran sacar los pequeños grupos de electores, se favorece descaradamente a los grandes partidos políticos que van con un solo tarjetón y una sola mini-lista de candidato principal uninominal y dos suplentes. El método de escrutinio sugerido antes es el justo, ya que el candidato a diputado principal uninominal tiene que manifestar su acuerdo con las postulaciones que de él hagan las diferentes agrupaciones políticas. Lo cual significa que el candidato principal apoya, de hecho, a los suplentes que estas agrupaciones proponen, así sean diferentes entre una organización postulante y otra.

Pese a las desventajas del sistema, es bueno aclarar que cada voto uninominal **cuenta**. Y por lo tanto, a quien salga electo por esta vía no lo podrán despojar de su titularidad mediante la aplicación de fórmulas electorales, ni método de Hung alguno. Esto es importante recalcarlo y diseminarlo, ya que algunas personas inescrupulosas se han dado a la tarea de mal informar al electorado con el propósito de estimular la abstención electoral, sobre todo en el voto uninominal, diciéndoles que los votos uninominales están supeditados a los resultados que produzca el escrutinio de las listas. ¡No es así! **El voto uninominal nunca se pierde**, y el candidato a diputado al Congreso Nacional que obtenga el mayor número de votos en su respectivo circuito electoral, será proclamado por el Consejo Supremo Electoral diputado al Cogreso Nacional, sin que exista la menor posibilidad que el sistema electoral actual lo despoje de esa proclamación (salvo por fraude). Por lo tanto, todo ciudadano que apoye la uninominalidad y que quiere que su voto cuente para apuntalar a ese sistema, no debe alejarse de las urnas electorales el próximo 5 de diciembre. Los candidatos uninominales que están dispuestos a contarse los estarán esperando.

EL TARJETÓN ÚNICO (La ventaja inaceptable)

A continuación copio el último punto tratado en el fax del 16 de junio, ya citado anteriormente, enviado por el F-94 al presidente del Consejo Supremo Electoral:

"Hemos sido enterados por la prensa sobre las discusiones que se llevan a cabo en relación con la forma en la cual se establecerán las tarjetas electorales para las elecciones de Presidente, senadores y diputados al Congreso y diputados a las asambleas legislativas.

Somos de la opinión de que lo ideal sería tener por lo menos dos tarjetas: Una para elegir al Presidente de la República y otra para elegir al Poder Legislativo nacional y regional. Sin embargo, si por motivos de costos, esta alternativa fuese abandonada, entonces de emitirse una sola tarjeta para todas las opciones electorales, ésta debería estar segregada claramente entre los candidatos a Presidente, separados en una sola sección y los candidatos a las diferentes posiciones legislativas en otras secciones (nacionales y regionales). Nos parece que diseñar una tarjeta donde los candidatos a los cuerpos deliberantes (nacionales y regionales) aparezcan al lado de los candidatos a la Presidencia de la República sería sumamente inequitativo por, entre otras, tres razones fundamentales: 1) Estimularía por comodidad y visibilidad el voto por el Presidente de la República y los candidatos a los cuerpos deliberantes de un mismo partido político. 2) Desestimularía, por ende, el llamado voto cruzado. 3) Perjudicaría a aquellos partidos políticos y grupos de electores que opten por no postular candidaturas presidenciales, limitando su ambición a la postulación de candidatos a los cuerpos deliberantes nacionales y/o regionales.

La separación de poderes que caracteriza al sistema democrático impone la necesidad y la oportunidad clara de que el elector y los postulantes tengan la opción de separar en sus mentes las candidaturas al Poder Ejecutivo y las del Poder Legislativo (nacional y regional). Presentar una tarjeta donde se establece un vinculación clara por partidos políticos entre los dos poderes es una manera, no muy sutil, de desestimular en la mente del

elector el esfuerzo requerido para analizar separadamente las opciones electorales entre los dos poderes. Es más, sería un acto de ventajismo político concedido a los grandes partidos en detrimento de los pequeños grupos de electores, que sin haber postulado candidatos a la Presidencia tienen el derecho de que sus candidatos a los cuerpos deliberantes tengan la misma visibilidad que otros candidatos a esos mismos cuerpos, y no aparezcan en una tarjeta como los parientes pobres de aquellas organizaciones políticas que sí postularon candidatos a la Presidencia.

En cuanto a la noción de costos como elementos decisorios entre las opciones de una tarjeta o dos tarjetas, sería importante que el Consejo Supremo Electoral considerara también los "costos" intangibles, pero ciertos, que la injusticia y el ventajismo electoral le pueden causar al proceso de selección del Presidente de la República, de los senadores y diputados al Congreso Nacional y diputados a las asambleas legislativas.

Los grupos de electores y partidos políticos federados en el F-94 respetuosamente le solicitan ser oídos, a través de una pequeña representación, en la oportunidad en la cual ese cuerpo discuta la decisión final para resolver el número y la forma como se diseñarán las tarjetas electorales (instrumentos de votación). Según información periodística esa discusión se llevará a cabo el martes 22 de junio".

No puede haber la menor duda en la mente de nadie, de que un solo tarjetón donde se presenten por agrupación electoral los candidatos a Presidente de la República con los candidatos a senadores y diputados al Congreso Nacional y diputados a las asambleas legislativas, constituiría una verdadera bofetada al sentir popular. A los pequeños, pero numerosos, grupos de electores. Al principio de la igualdad ante la Ley. A principios éticos y morales que tienen que ver con el respeto al derecho ajeno y lo impropio y condenable de imponer ventajismos bochornosos en cualquier proceso donde **todos** tenemos derecho a participar en igualdad de condiciones.

Más aún, el F-94 buscó un artificial consenso en su planteamiento al aceptar la posibilidad de que se pudiera tener una sola

tarjeta electoral, y que su diseño podría eliminar la indebida ventaja de diseñar esa misma tarjeta uniendo todas las candidaturas presidenciales y de cuerpos deliberantes por agrupación electoral. Pensándolo bien, creo ahora, que la única solución es tener, **por lo menos**, dos tarjetones electorales. Uno para el Poder Ejecutivo y otra para los cuerpos deliberantes (el principio de la separación de poderes). Aunque lo ideal sería tener tres tarjetas. Una para elegir al Presidente de la República. Una para elegir a los senadores y diputados al Congreso Nacional. Una para elegir a los diputados a las asambleas legislativas de los estados. Este mecanismo separaría no sólo la elección del Poder Ejecutivo (Presidente) de las elecciones de los cuerpos deliberantes, lo cual es imprescindible, sino que también separaría la elección de los cuerpos deliberantes nacionales (Congreso Nacional) de las elecciones de los cuerpos deliberantes regionales (asambleas legislativas). Esto sería altamente deseable.

En lo personal propondré, de aprobarse un solo tarjetón como instrumento electoral, que la ciudadanía amenace con un boicot electoral, con no presentarse en los comicios de diciembre bajo esas condiciones inaceptables de ventajismo que, aparentemente, se nos quieren imponer.

Y por favor, que no nos hablen de costos en este contexto. Unas elecciones puras, con resultados aceptados por todos, sin ventajas ostensibles para nadie en su mecánica, no tienen precio.

De no hacerlas así, las cuatro lochas adicionales que puede costar la impresión de dos tarjetas electorales, en lugar de imprimir una sola, palidecerán ante el costo **real** en el cual incurriremos todos, si las próximas elecciones arrancan manchadas de inequidad y de injustica.

En **esto** no se pueden equivocar los partidos políticos representados en el Consejo Supremo Electoral.
Sería un error sin posibilidad de enmienda.

24 DE JUNIO DE 1993

F.94

EL PROBLEMA (El qué)

En muchas ocasiones he dicho que las elecciones nacionales de 1993 marcarán el año del independiente. En un país presidencialista esto se ha interpretado como la posibilidad de que un candidato independiente extra-partido ascienda a la Presidencia de la República. En efecto es así. Pero siendo **así**, es también mucho más.

La experiencia democrática indica que por mucha imagen de hombre orquesta que tenga un Presidente es muy difícil gobernar sin una fuerza coherente e importante en el Congreso, que apoye, por lo menos, los aspectos básicos de un programa de gobierno.

Por otra parte, están contados los días de los congresantes levanta manos "por instrucciones del partido", y cada vez más los legisladores votarán de acuerdo a su propia conciencia y a los intereses regionales del estado que los eligió. Todo lo cual apunta a varias consideraciones:

1) Un partido político "cogollérico" tendrá pocas oportunidades de incorporar candidatos verdaderamente regionales al Congreso Nacional.

2) La dinámica del cambio en la mecánica política hará cada vez más difícil "controlar" los votos de los congresantes desde un pequeño cenáculo político.

3) Los partidos políticos existentes no han demostrado la voluntad de delegar en la representación regional la decisión sobre la forma de votar. Por el contrario, cada día son más los ejemplos que afianzan una pretensión de administrar desde el "centro" las conciencias de la periferia. Caso típico, pero no único, es la reacción del CEN de AD ante la posición del gobernador saliente de Sucre, quien decidió entregar la Gobernación, a quien la Junta Electoral había proclamado como su sucesor, a pesar de las protestas de Acción Democrática.

4) Fundar un nuevo partido político, con estatutos, contribuciones y adoptar toda la parafernalia de lo existente, es una invitación a caer en los mismos vicios y defectos de lo actual. Lo cual obedece a un problema estructural que estimula la creación de cogollos y la

selección, un tanto arbitraria, del liderazgo por el control central de la maquinaria. Se requieren, pues, nuevas ideas para organizar de inmediato una fuerza electoral que garantice, por lo menos, la presencia en el Congreso de un grupo de venezolanos que puedan actuar con independencia de criterio en lo puntual. Sin dejar de coincidir en el sentido de dirección de lo importante.

LAS SOLUCIONES (El cómo)

Lo primero es aceptar las limitaciones de tiempo, recursos financieros y experiencia organizativa política, que necesariamente tendrán los promotores de la nueva idea.

Lo segundo es olvidarse de las limitaciones y ponerse a trabajar ya.

Lo tercero es luchar desde ya por las elecciones uninominales para elegir los representantes al Congreso Nacional. Aunque sea, por esta vez, bajo una mecánica similar a la usada para las elecciones municipales. Es decir, totalmente uninominal con representación proporcional de las minorías. El mecanismo actual que combina elección uninominal y listas partidistas es completamente inaceptable.

Lo cuarto es organizar un pequeñísimo núcleo de no más de cinco personas para diseñar un plan de acción preliminar para discusión posterior, cuyos puntos básicos pudieran ser los siguientes (asumiendo elecciones uninominales por circuitos electorales):

1) Habrá tantas organizaciones regionales como estados. Dentro de cada estado habrá tantas mini-organizaciones como circuitos electorales se estructuren para las elecciones a la Cámara de Diputados. El grupo regional, en su conjunto, decidirá sobre los candidatos a senadores.

2) En cada circuito electoral habrá por lo menos un candidato. Asumiendo que la Cámara de Diputados tenga más o menos 200 parlamentarios, en términos numéricos, la tarea no es tan difícil.

3) Dentro de cada estado habrá un coordinador quien, en conjunto con los diferentes sectores de opinión y juntas vecinales, seleccionarán al representante por circuitos electorales. Todos en su conjunto conformarán el núcleo organizativo y decidirán la mejor

forma de constituirse en grupo electoral.
4) Los grupos electorales tendrán en cada estado su propia identidad: nombre, fotos, etc. Sin embargo podrán, si así lo desean, publicitar su interrelación con otras organizaciones regionales incluyendo en su tarjeta, o papeleta electoral, las siglas F-94.
- Las siglas representan el concepto federativo (F) de la asociación y el año de toma de posesión de las nuevas autoridades (94).
- Cada grupo estatal se organizará en lo interno de acuerdo a su mejor criterio y será responsable de las finanzas y de la publicidad requerida.
- La "Federación" (F-94) se constituirá en la Cámara de Diputados y en el Senado por los parlamentarios que hayan salido electos mediante este esfuerzo.
- La "Federación" tendrá acuerdos generales sobre programas específicos.

Sujetos a discusión posterior los programas cubrirán:
- **Salud**. Regionalización. Administración de centros de salud. Seguros públicos y/o privados. Medicina preventiva. Costos de los medicamentos. Reestructuración o eliminación del SSO.
- **Educación**. Regionalización. Presupuestos nacionales. Asignación de recursos a Pre-Escolar. Educación Básica. Ciclo Diversificado. Educación Técnica y Educación Superior (¿Gratuidad? ¿Pagos de matrícula? Sistema de Becas. Calidad de la Educación. Generación de recursos propios. Universidades regionales).
- **Seguridad**. ¿Regionalización de servicios policiales? ¿Policía Nacional? Política y régimen carcelario. Educación cívica y talleres educativos. Educación ciudadana en barrios y urbanizaciones. Rol de las asociaciones de vecinos.
- **Régimen laboral**. Prestaciones sociales. Salarios reales. Pensiones. Paro Forzoso. Indemnizaciones por accidentes industriales.
- **Política Económica**. Modernización del Estado. Reducción del Gasto Público. Equilibrio fiscal. Política de integración. Política cambiaria. Programas sociales. Distribución equitativa de la riqueza. Política petrolera. Diversificación económica.
- **Sector Militar**. Gastos en armamentos. Prioridades estratégicas limítrofes. Subordinación al poder civil. Desarrollo de civiles

como expertos en el manejo de la política de seguridad. ¿Un civil como ministro de la Defensa?

- **Erradicación de la corrupción**. Simplificación de los mecanismos de autorización y decisión del sector público. Menos burocracia. Mejores salarios para funcionarios del Estado. Recuperación de los valores morales: honestidad y trabajo. Credibilidad institucional. Compromiso del sector privado en el esfuerzo anticorrupción.

La "Federación" tendrá claras opiniones sobre los problemas arriba esbozados y, además, celebrará reuniones semanales sobre los otros aspectos de la vida nacional y de las leyes a debatirse en el Congreso con el fin de intercambiar criterios y fijar posición, solamente en forma voluntaria e individual. El voto será, en todo caso, responsabilidad y decisión exclusiva de cada uno de los parlamentarios de la "Federación".

LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL (La "otra" prioridad)

El objetivo principal y prioritario de la "Federación" es llevar el mayor número posible de parlamentarios al Congreso Nacional. Las metas, y la esperanza, será tener un núcleo de legisladores independientes no comprometidos con los partidos políticos tradicionales. Que representen realmente a sus electores y cuyo objetivo principal sea trabajar por entender los grandes problemas del país y, en forma coherente, presentar un frente diferente al de los intereses grupales, partidistas, sectoriales y hasta tribales que sobreviven en el Congreso y cuyas prioridades no son, ni han sido, la modernización y el adecentamiento del país.

No se estará trabajando por el lanzamiento de una candidatura presidencial independiente. Los miembros de la "Federación", en principio, tendrán libertad para apoyar al candidato presidencial de su preferencia. Pero no a nombre ni de la organización regional, ni de la "Federación". Salvo que la agrupación decida atacar el problema de la candidatura presidencial, después de haber estructurado la base de su representatividad parlamentaria. En otras palabras, en el caso de la "Federación" las cosas se harán a la inversa de lo que se ha venido haciendo en

Venezuela. Se organizará de abajo hacia arriba y se decidirá primero sobre la representación parlamentaria y después sobre una posible candidatura presidencial.

Hay un aspecto estratégico importante que no puede olvidarse. Los partidos políticos tradicionales, como veremos más adelante, tienen grandes problemas para decidir sobre sus candidaturas presidenciales. Además, hay diversas organizaciones nuevas que podrían, o no, lanzar un candidato independiente a la Presidencia. También puede suceder que algún partido político, ante su debilidad institucional para lanzar un candidato propio, decida apoyar a una candidatura independiente.

Ante todas estas incertidumbres, una organización como la "Federación" no puede ni debe desviar y gastar esfuerzos desde ya, en la candidatura presidencial. Sin embargo, la "Federación" no debe perder de vista lo que puede suceder, y suceda, en los partidos políticos tradicionales en relación con sus procesos internos para seleccionar a sus candidatos presidenciales. Hoy, bajo un análisis puntual, la "Federación" (si existiera) vería lo siguiente:

En AD. Una discusión interna que pasa por cuestionar la metodología de la selección del candidato. Desde opiniones como la de Carmelo Lauría que insiste en que la selección debe ser hecha por la base, hasta la reciente de Jaime Lusinchi que opina que una elección por la base podría ser contraproducente para el partido. Pero lo más importante, y lo no dicho hasta ahora por la dirigencia adeca, es decidir sobre la conveniencia o no de que AD gane o pierda las próximas elecciones. Todo por supuesto en función de una estrategia de largo plazo. Esto es muy importante por cuanto definiría el perfil del **candidato seguro perdedor,** sin perder la "elegancia" de escoger participantes serios para el proceso. Las características de **este** candidato serían: Adeco de verdad. Honesto y respetado, pero blando y poco carismático. De larga trayectoria (algo así como un candidato potencial en cualquier momento). Que tenga la apariencia de un candidato respetable. Que sea alguien a quien conviene eliminar, de una vez por todas, para no reproducir el síndrome del posible candidato a

perpetuidad, estilo Leandro Mora. Para perder, AD tiene una buena lista de candidatos. El problema es que para poder organizarse a futuro el objetivo claro tiene que ser precisamente... perder. Rómulo Betancourt no hubiera tenido el menor problema en organizar la derrota. Sólo los triunfadores saben la importancia de perder de vez en cuando. Esta estrategia le permitiría a AD trabajar y apoyar indirecta y silenciosamente al candidato de otras organizaciones que más le convendría a largo plazo. En función de un gobierno de "otro", y de una oposición adeca, sin gastar demasiados recursos en apoyar a **su** perdedor seguro. El problema se complica si AD pensara que tiene posibles candidatos ganadores. Que puedan remontar la cuesta de su presente impopularidad. Tienen muy pocos, por no decir ninguno. Y probablemente terminarán seleccionando al mismo que hubieran escogido bajo la estrategia de que "perder es conveniente". Excepto que, en el caso de creer que se puede ganar, perderían las elecciones y mucho de su capacidad de recuperación futura. En todo caso, la "Federación" debe estar "mosca" ante la posibilidad de un AD que va a perder y lo sabe. Versus una AD que cree que puede ganar.

En Copei. La cosa está definida. Hay ahora dos pre-candidatos: Eduardo Fernández y Oswaldo Álvarez Paz. Al igual que en AD el mecanismo de selección del candidato presidencial no está claro. Fernández ha dicho, y así lo contemplan los estatutos, que está dispuesto a "contarse" en unas elecciones "nacionales" donde todos puedan votar para elegir al candidato copeyano. Suena bien. Pero es prácticamente imposible que un Consejo Supremo Electoral cuestionado y golpeado por la opinión pública, a raíz de las últimas elecciones regionales, se preste ahora para ser árbitro de las elecciones internas de un partido político. Ante esta realidad, bien conocida por el eduardismo, lo casi seguro es que la candidatura presidencial copeyana se decida en la práctica mediante una elección interna. En este caso, Eduardo tiene enormes posibilidades de triunfar. Tal como se ven hoy las cosas, el partido Copei es el retrato en negativo del dilema de AD. El partido blanco, para sacar beneficio de su posible derrota, tiene que

planificar para perder. Copei, por su parte, para una posible victoria, tiene que planificar para ganar. Los dos partidos tienen que sacrificar individualidades importantes para lograr sus objetivos. AD: lanzar a un "buen hombre" para que pierda. Copei: lanzar a un "ganador" para que triunfe. Tal como se ven las cosas hoy, ninguno de los dos va a seguir la estrategia que más le conviene. La "Federación", por lo tanto, tiene que seguir "mosca".

El MAS y Caldera. En esta candidatura quedan todavía algunas inseguridades e interrogantes: Al final ¿apoyará el MAS a Caldera? ¿Cuáles son los quid-pro-quo mutuos? Parece que la situación inicial donde el MAS le daba a Caldera un nicho para lanzarse, se ha convertido ahora en otra situación, donde Caldera ya no necesita nicho. El nicho es **él** y ahora la regla del juego es que el "MAS y los demás" lo apoyen. Esto es importante porque quizás sin darse cuenta el MAS está pasando de protagonista a actor de reparto. Esto no es lo que tenían en mente Teodoro Petkoff y otros. Por otra parte Caldera, no hay duda, representa hoy un poco el sentimiento anti-sistema. El candidato independiente. La honestidad y el talento. Pero... y es un pero bien importante, Caldera no tiene el perfil ideal para llenar el vacío. Lo llena en ausencia de alternativas. Es, como bien se sabe, no sólo uno de los fundadores, sino uno de los protagonistas del sistema actual. Ha demostrado graves dificultades para incorporar a su mensaje la modernidad que requiere el aparato **productivo** público. Y además, para mi gusto, ha "explicado" con demasiada elocuencia las razones que nos pueden llevar a una interrupción institucional. Esto es un error de enfoque. Como lo es también la búsqueda, en las raíces de su pasado gobierno, de los elementos para una extrapolación que explique y fundamente el éxito de un gobierno futuro. En todo caso, Caldera es un poco el "comodín" de la baraja. El que puede, de alguna forma, decidir las próximas elecciones. Gane o pierda. Dejando graves dudas sobre la posible composición del Congreso. La pregunta es: ¿El MAS y quienes apoyan a Caldera podrán transferir la imagen del ex-Presidente a las candidaturas regionales? ¿O el esfuerzo se reducirá y polarizará a la tarea de elegir a Caldera, sin articular un programa

de gobierno con representación a nivel de Congreso? Hasta ahora, me suena más a lo último que a lo primero. Y **eso** es más de lo mismo. La "Federación" deberá estar "mosca" de nuevo.

El Independiente. Sigo creyendo que, en esta ocasión, la candidatura de un independiente tiene buenas oportunidades de triunfo. O, por lo menos, de obligar a los otros candidatos a moldear ofertas de programas de gobierno, en el sentido correcto. Sin embargo, será muy importante definir, no sólo programas, sino también: Razón de la selección del candidato. Oportunidad de la selección. Apoyo futuro legislativo de la selección. Esfuerzos regionales que apoyen a la selección.

Al final de cuentas lo más importante será el grado de aceptabilidad que **esa** candidatura logre en el electorado. La "Federación" de nuevo tendrá que estar "mosca".

La Causa R. Muchos comparan la Causa R de hoy con la AD de 1945. En efecto, si no se quiere profundizar en orígenes y destinos, será fácil establecer paralelos. Para la Causa R, lo peor que le pudiera pasar sería que, en efecto, se parezca a la AD de 1945. Cuarenta y ocho años más tarde parecerse al pasado es casi seguridad absoluta de que no se tiene futuro. Sobre todo cuando todos hablan de la emoción y popularidad de ambos partidos en sus tiempos respectivos. Y se olvidan convenientemente del entorno de AD en el pasado y del de la Causa R de hoy. Se olvidan, también, que AD se montó en el descontento popular (menor que el de hoy) para llegar al poder por la vía del atajo. Muchos amigos de la Causa R, esperamos que no se enamoren de las viejas similitudes e intenten repetir demasiadas estrategias en el camino al poder. En todo caso, la Causa R atraviesa por un momento de apoyo popular y de euforia, consecuencia de dos hechos muy puntuales y muy regionales: Los triunfos de Andrés Velásquez y Aristóbulo Istúriz. Hay mucha fragilidad en las bases del entusiasmo, y la "Federación" una vez más deberá estar "mosca" ante la estrategia presidencial de la Causa R.

CONCLUSIONES.

La "Federación" debe intentar ir al Congreso con todos los hie-

rros.

Si intenta, o no, ir también a Miraflores, será una consideración secundaria.

Pero no desechable ni desechada.

¡Ojo con la "Federación"!

28 DE ENERO DE 1993

EL F-94 (El nuevo enfoque)

El 28-1-93 en El Universal (y reproducido en la página 381 de este libro) publiqué un artículo donde esbozaba la idea de crear una Federación de grupos electorales y partidos políticos nuevos e independientes ("F-94"), que podrían sumar esfuerzos electorales bajo ciertas premisas y objetivos comunes.

La idea tomó cuerpo, y hoy varias agrupaciones políticas independientes acordaron presentar candidatos uninominales comunes en algunos circuitos electorales del país a fin de evitar dividir el voto independiente. Los grupos son: Factor Democrático. Girasol. Decisión Ciudadana. Emoción Electoral. Respuesta en Democracia. Poder Independiente. Poder Civil Independiente. Por Querer a la Ciudad. Sentido Común y Jaque Mate. Algunos de los cuales, además, han logrado algunos acuerdos, por separado, con otros grupos de electores independientes con características parecidas.

Los grupos actores de esta, casi milagrosa por diferente, coalición son: **Decisión Ciudadana**. La agrupación veterana de la Federación. La que a pulso y calle a calle construyó un movimiento político-vecinal, que después de un primer intento fallido (el costo del aprendizaje) llevó a la Alcaldía de Baruta a Ángel Enrique Zambrano, líder e inspirador del movimiento. **Emoción Electoral**. Un pequeño grupo de electores que, con gran dedicación, pudo registrarse electoralmente en 7 estados y que puso su organización al servicio de candidatos regionales que no habían podido formar sus propios grupos. **Factor Democrático**. Constituido en partido político nacional creado con visión de futuro y con ideas muy claras sobre sus metas y su filosofía de gobierno. **Poder Independiente**. Creado por una mezcla de ciudadanos con experiencia política previa y jóvenes que incursionan por primera vez. Es partido político nacional, y tiene en sus fundadores la experiencia para apuntalar la nueva visión de sus más jóvenes militantes. **Jaque Mate**. Agrupación política regional para el estado Miranda y el Distrito Federal. De dirigentes con experiencia comunitaria, tanto en lo social, como en lo

deportivo. Le aportan al F-94 la visión comunitaria y la experiencia organizativa de los eventos populares. **Girasol**. Un grupo de electores inscritos en el estado Miranda y el Distrito Federal con fuerte capacidad de análisis e ideas políticas muy claras. Con apego indeclinable a las posiciones éticas que se requieren tomar para afianzar una nueva sociedad en el sector político nacional. **Poder Civil Independiente**. Un partido político nacional con fuerza propia en casi todos los estados del país. De gran olfato político y con mucho sentido de la dirección necesaria a tomar para resolver los conflictos inter-institucionales. **Por Querer a la Ciudad**. Partido político regional para el estado Miranda y el Distrito Federal. Con mucho sentido de "calle". Con una visión pragmática de las realidades nacionales y una enorme vocación de triunfo. **Respuesta en Democracia (RED)**. Una organización de apoyo para los otros grupos con mística y talento. Creadores de ideas frescas, apoyadas por una organización joven y fundamentalmente universitaria. **Sentido Común**. El único **grupo nacional de electores** dentro del F-94. Para ello tuvo que inscribirse en los 23 estados del país, cortesía de la injusta discriminación que establece la Ley Orgánica del Sufragio, entre los partidos políticos, que para ser nacionales sólo tienen que inscribirse en 12 estados, y los grupos de electores, que tienen que inscribirse en todas las entidades federales del país, para poder postular candidatos a los cuerpos deliberantes nacionales y regionales. De fuerte sentido organizacional. Formado por jóvenes inteligentes y decididos. Este es también un grupo con gran visión de futuro.

Como se podrá intuir, por las características de los grupos que constituyen el F-94, el consenso no fue tarea fácil. La ideología y el pragmatismo tuvieron más de un enfrentamiento. A veces el costo del acuerdo se midió en términos de ventajas y desventajas para grupos individuales. A veces fue difícil separar los intereses de grupo del interés federativo. El resultado final fue perfecto para algunos (lo que racionalmente se podía lograr). Para otros fue incompleto (se ha podido lograr más). Para unos el proceso fue inflexible en su capacidad de acomodación. Para otros la flexibilidad fue excesiva en aras de lograr un acuerdo. Al final, todos

llegamos exhaustos y razonablemente insatisfechos. Pero así se hacen las organizaciones fuertes. El F-94 entra ahora en la segunda fase de su historia: una campaña electoral. Después vendrá la tercera fase: la **crítica**. Aquella que deberá saber administrar por igual el triunfo y la derrota. La euforia y la frustración. Mientras **eso** sucede, quede para la pequeña historia del grupo los nombres de los 17 candidatos uninominales al Congreso de la República postulados por sus respectivos grupos de electores, federados en F-94:

Frank Briceño Fortique. Senador por el estado Miranda.

Gustavo Coronel. Circuito 1. **Antonio Cruz Fernández**, Circuito 2. **Miguel Henrique Otero**, Circuito 3. **Alberto Quirós Corradi**, Circuito 4. **Gilberto Pérez Flores**, Circuito 5. **Jorge Dos Santos**, Circuito 7. **César A. García Alcalá**, Circuito 8. **Félix Valera Delgado**, Circuito 9. **Emilia Carrillo**, Circuito 10. Todos candidatos uninominales a diputados al Congreso Nacional en el estado Miranda, por los circuitos mencionados.

Carlos Luis Santos, Circuito 1. **Ramón Cardozo**, Circuito 2. **Alfonso Carrillo**, Circuito 3. **Richard Pacheco**, Circuito 4. **Emeterio Gómez**, Circuito 5. **Tiziana Polessel**, Circuito 6. **Pedro Galarraga**, Circuito 7. Todos candidatos uninominales a diputados al Congreso Nacional en el Distrito Federal por los circuitos mencionados.

¿QUÉ ES EL F-94? (La nueva pedagogía política)

Cuando las instituciones se definen bien la primera vez, no hay que buscarle nuevas definiciones cada vez que haya que explicar el proceso. A continuación, transcribo lo que ya hace varios meses escribimos Cira Romero Barboza, Carlos Leáñez Aristimuño y yo, en el folleto titulado: "F-94. Participar para legislar". Colocaré entre paréntesis los comentarios adicionales exclusivamente de mi propia cosecha, hechos tanto para este artículo, así como para el discurso que pronuncié, como Coordinador del F-94, en el Hotel Tamanaco, en el acto de presentación formal de la Federación, el día 14 de octubre de 1993:

F-94, Federación 1994, es el espacio de participación ciudadana de todos aquellos grupos que han establecido como objetivo principal, la participación política bajo una nueva forma de acción ciudadana que les permita el acceso al Congreso Nacional como centro neurálgico de la toma de decisiones nacionales. (Sobre la importancia que tendrá el Congreso Nacional en el próximo quinquenio, haremos énfasis continuo a lo largo de este trabajo. Para nosotros el Congreso será el poder más importante del Estado y, por lo tanto, de su composición final, de los hombres y mujeres que lo conformen, dependerá en gran parte el éxito del próximo gobierno. Sobre todo si se tiene en cuenta que lo más probable es que los partidos tradicionales perderán posición relativa en su composición, y sus representantes continuarán votando por la línea partidista y exhibiendo oposición a ultranza a lo que venga del gobierno o de la oposición, según sea el caso. Le tocará pues, a los independientes, ser el fiel de la balanza. Las manos que levantadas **concientemente** construyen las leyes, las normas, los procedimientos, los controles y las investigaciones que nos lleven a la construcción de un nuevo país).

Esta nueva forma de concebir la participación ciudadana a través de grupos independientes sin subordinaciones partidistas es la que ha logrado, con su propio esfuerzo y empuje, la reforma electoral que (aunque chucuta) nos ha permitido, de manera parcial, la oportunidad de elegir por nombres y apellidos a aquellos que nos representarán en las tomas de decisiones regionales. Un nuevo reto se ha planteado para esta serie de movimientos locales: Trascender lo regional, sin perder identidad propia. Insertarse como una fuerza electoral nacional que garantice la presencia en el Congreso de un grupo de venezolanos que puedan actuar con independencia de criterio. Debe quedar claro que este gran esfuerzo no pretende convertirse en el "gran" partido de los independientes, ya que sería repetir los mismos criterios verticales y caudillistas de los partidos políticos.

El concepto de organización federativa permite que cada grupo tenga participación y representación en una fuerza electoral nacional, manteniendo a su vez total autonomía organizativa, así

como también independencia en la administración de sus finanzas y en la selección de los candidatos. (En sus orígenes el F-94 quiso ser estímulo y agente promotor para la formación de grupos electorales locales, regionales y hasta circuitales. Para consolidar la uninominalidad no basta con buscarse un nombre y postularlo por un circuito dado. Se requiere que esos nombres sean la consecuencia de los acuerdos que tomen los habitantes de cada circuito. Para que ello suceda se requiere la formación de grupos políticos comunitarios. Hasta ahora, la sociedad civil emergente ha sido exitosa en la creación de grupos para defender la calidad de vida de los ciudadanos. Pero como **política** sigue siendo una mala palabra en Venezuela, no se le ha podido incorporar a la labor comunitaria el ingrediente político. Por **eso**, probablemente, y por algún tiempo, tendremos que tener dos grupos paralelos en las comunidades. El político y el que protege la calidad de vida. Pero además, la enorme dificultad que enfrentamos todos para constituir grupos de electores fue de tal magnitud que en casi todas las regiones muchos ciudadanos se vieron imposibilitados de crear sus propios grupos. Tuvimos entonces que poner a la orden de muchos ciudadanos las estructuras de los grupos federados en el F-94. Por eso una de nuestras primeras labores en el Congreso Nacional será rehacer **totalmente** la Ley Orgánica del Sufragio. Para borrar la discriminación entre grupos de electores y partidos políticos. Para estimular la promoción de grupos políticos circuitales. Para convertir a la Ley Orgánica del Sufragio en una, cuya filosofía sea la uninominalidad, aunque incluya algunos "toques" para proteger los derechos de las minorías. Y no el saco remendado que tenemos hoy, que conserva la filosofía de las listas cerradas, para proteger a los grandes partidos políticos, aunque incluya un "toque" casi fraudulento de uninominalidad). (Además estos nuevos movimientos se caracterizan por ser horizontales en su dirección. Participativos en la elaboración de sus esquemas de acción. No queremos ser intermediarios de organizaciones políticas que no representan a los intereses de las comunidades. Los que salgan electos del F-94 podrán actuar como agentes de cambio y como inter-

locutores de sus electores, y no serán agentes de los partidos políticos. Y créannos, no estamos en contra de los partidos políticos. Solamente queremos redimensionarlos a sus propósitos y credos originales. Cortarles los apéndices innecesarios que los han convertido en los grandes interventores de todos los aspectos de la vida nacional).

En esto también serán diferentes a los que pretendan "repetir". No basta tener criterio. Hablar bonito. Ofrecer lo "que suena bien". Hay que tener credibilidad. Buen criterio, con subordinación total a las instrucciones del partido, es tener título y no ejercer la profesión. Muchos de los congresantes que hoy aspiran regresar al Congreso, son precisamente **eso**: hombres y mujeres con buen criterio, que no ejercen ese buen criterio cuando de levantar la mano se trata. Parece incluso, por lo visto hasta ahora en las campañas electorales que recién inician, que no se hubieran dado cuenta de que el elector ya no quiere discursos, franelitas y denuncias hechas con el solo propósito de "coger cámara". El elector quiere programas concretos de legislación posible y una conducta del legislador comprometida con él. Y **eso** no lo puede ofrecer la mayoría de los "repitientes". Primero porque no tienen credibilidad, y segundo porque no puede tener programa **propio** quien depende de la instrucción de **otro** para consignar su voto. En el Congreso se debería aplicar lo que se aplica, a medias, en las universidades nacionales: El Reglamento de Repitientes. Quien no haya pasado el examen del "voto conciencia", de la asistencia regular a las sesiones y del compromiso prioritario con los electores, no puede regresar. No tiene nada que buscar.

(En todo lo anterior, y en mucho más, se diferencia el F-94 de los partidos políticos tradicionales. En el uso de un nuevo lenguaje político, donde no tengan cabida los "clichés" insulsos, los lugares comunes que sirven de comodines para llenar la ausencia de mensajes, ni el adjetivo descalificador para ocultar la falta de una oferta programática coherente y cumplible. Finalmente, se diferencian porque estos grupos surgen de movimientos locales, vecinales, profesionales, ecologistas, deportistas, agrupaciones culturales y educativas). Hay además dos aspectos adicio-

nales que merecen mencionarse:
1) El F-94 no tiene como objetivo la formulación de una candidatura presidencial. Con esta ausencia el F-94 pretende dar una lección de pedagogía política en el sentido de recalcar que los problemas verdaderamente democráticos se construyen de la base hacia arriba, y no al revés, como ha sido el caso en Venezuela. También pretende darle a las elecciones del Poder Legislativo nacional la relevancia que se merecen, resaltando el rol decisivo del Congreso en el país. Sin embargo el F-94 respetará la voluntad de cada organización afiliada de apoyar una candidatura presidencial, siempre y cuando este apoyo no comprometa, en forma alguna, la posición de la Federación.
2) El modelo asociativo del F-94 no debe tomarse como un hecho meramente coyuntural. El objetivo es convertirlo en una referencia permanente para consolidar y darle coherencia a los nuevos movimientos políticos.

¿PARA QUÉ CONSTITUIMOS EL F-94? (La ética recuperada)

- Para darle al elector la posibilidad de elegir congresistas comprometidos a guardar actitudes dignas y a trabajar por leyes sin las cuales el país no se destrabará, tal como lo plantea más adelante la "Propuesta de Principios para un nuevo Parlamento".
- Para establecer un espacio de encuentro nacional de todos aquellos grupos locales que desean acceder al ámbito nacional a través de una fuerza electoral que los lleve al Congreso. (Ya hemos visto las enormes dificultades que esa acción conlleva). Por ello propondremos a quienes decidan sumarse a nuestra iniciativa las pautas de un programa legislativo nacional que provea al país del marco jurídico necesario para acometer las tareas pendientes.
- Para establecer una red de comunicación entre los diferentes grupos o movimientos que permitan minimizar los obstáculos que se le puedan presentar a los movimientos electorales nuevos, tanto en el orden legal como en el práctico organizacional, así como para lograr coherencia en los objetivos y en la acción de estos grupos.
- Para proponer un código de conducta que rompa con lo que ha

sido el comportamiento tradicional de nuestros congresantes. En este sentido se ha elaborado la siguiente "Propuesta de Principios para un nuevo Parlamento".

1) **Conducta del parlamentario.**

- **Sí** al énfasis en la labor legislativa. **No** a parlamentarios que sólo se dedican a "hacer política".
- **Sí** al voto conciencia. **No** al "cuadre político". A la "línea del partido" o al plegamiento oportunista.
- **Sí** al ejercicio sobrio y sustentado de la función contralora. **No** a la promoción de escándalos infundados.
- **Sí** al ejercicio a tiempo completo de la labor parlamentaria. **No** a congresantes dedicados a múltiples actividades extra-parlamentarias que delegan votaciones cruciales en suplentes manejables y desconocidos.
- **Sí** a la toma de posiciones constructivas. **No** a la oposición a ultranza.
- **Sí** al debate político de altura. **No** al torneo de destrucción e insultos.
- **Sí** a la periódica rendición de cuentas a los electores. **No** a parlamentarios que sólo se sienten responsables ante su partido.

2) **Programa legislativo que mediante reformas o creación de nuevos instrumentos jurídicos contribuya a :**

- Equilibrar las finanzas públicas, garantizar la libre competencia y estimular la inversión privada. **Objetivo**: generación de la riqueza indispensable.
- Generar un marco que haga viable una política social solidaria, una educación integral y una real vigencia de los derechos humanos. **Objetivo**: rescatar la dignidad humana y asegurar una verdadera igualdad de oportunidades.
- Combinar el estímulo a la meritocracia y la eficiencia a todos los niveles con la igualdad de oportunidades. **Objetivo**: promover a los mejores, permitiendo el acceso de todos a la riqueza.
- Aumentar la capacidad de autogestión de la sociedad y los individuos. **Objetivo**: erradicar el paternalismo.
- Reducir el tamaño del Estado. **Objetivo**: sacarlo de su dispersión ineficaz y concentrarlo en sus cometidos irrenunciables.

- Simplificar los procedimientos judiciales. **Objetivo**: lograr transparencia y rapidez en las decisiones de la administración y de los tribunales.
- Propiciar la descentralización y la desconcentración. **Objetivo**: vitalizar la provincia sin desmembrar al país.
- Impulsar las reformas políticas. **Objetivo**: lograr una mayor legitimación de los poderes públicos.
- Hacer de Venezuela un país abierto y alerta a lo que pasa en el mundo. **Objetivo**: dar respuesta adecuada y permanente a los retos globales.

La fuerza de la innovación

Hay que darle un vuelco a la Venezuela actual. La de la lista inacabable de problemas: Inflación. Deuda externa. Déficit fiscal. Política petrolera (ausente). Privatizaciones. Ley del Trabajo. Servicios públicos (deficiente). Educación. Salud. Pobreza crítica. Seguridad personal. Poder Judicial. Ley Orgánica del Sufragio. Ley de Partidos Políticos. Inestabilidad política resultante de la fragilidad del sistema electoral, que no está diseñado para arbitrar la decisión final en una elección cerrada. Y los grandes problemas que enfrentará el próximo gobierno para administrar el período de transición. Entendiéndose éste como el tiempo a transcurrir entre la toma de posesión del nuevo gobierno y el momento en el cual se espera que sus medidas económicas, políticas y sociales, puedan empezar a tener efectos **positivos** y **visibles** para la población. (¿6 meses? ¿12 meses? ¿18 meses?). Dada la crisis actual y las expectativas creadas en la población, por las acciones a tomar de un nuevo gobierno, parece como muy **crítico** para la estabilidad política, el período de "arranque".

¿Por qué menciono la lista de dificultades? Por dos razones:
1) Para resaltar que **todos** son problemas que para su solución tendrán que pasar por el Congreso. Para buscar los cambios en las estructuras de poder. En las normas y en los procedimientos. Pero no para gobernar por decreto. Sino para legislar. Hay una enorme diferencia. Como la hay entre un gobernante y un estadista. Nosotros hemos tenido decretos, mas no leyes que puedan

soportar el paso del tiempo.

El Congreso será el órgano más importante del poder. Porque nuestra sociedad ya no se arregla con leyes habilitantes inconclusas y con medidas apresuradas, sino con un cambio en sus estructuras. Y dentro de esos cambios de estructura necesarios, nada más importante que la creación de una nueva visión para la asignación de recursos.

En Venezuela los mismos que legislan se **asignan** los recursos. Son los **productores** de siempre. Hay que transferirle los recursos a los usuarios para que ellos los administren y los repartan. **Esa** es la verdadera **descentralización.** No hacerlo así es simplemente reproducir en pequeño, en las regiones, las estructuras nefastas del poder central. Es nombrar nuevos agentes de la vieja irresponsabilidad. Es, ni más ni menos, continuar la farsa de la presunta representatividad. Lo cual me lleva al segundo punto.

2) La uninominalidad parcial va a crear un Congreso con el 50% de representantes directos de la sociedad civil y otro 50% electo por la vieja modalidad de las listas cerradas y anónimas. Por allí se van a colar los repitientes profesionales. Los representantes de la política del status. Los que nunca podrán construir el "Acuerdo Nacional", porque no representan a nadie. Y sin representatividad no puede haber legitimidad. Y sin legitimidad no se puede comprometer a los sectores de la sociedad a una solución negociada. Porque el Acuerdo Nacional requiere de poder admitir la confrontación de ideas y el conflicto institucional. La democracia que queremos. La que representa la etapa de apertura para la participación ciudadana. La que no requiere de acuerdos de las cúpulas de las estructuras actuales, sobre lo humano y lo divino. Se necesita un consenso sobre las reglas de juego de la democracia para el debate entre nuevos actores que representen **de verdad** a la sociedad civil. Hecho esto, y solamente si se hace así, se podrá incluir en la agenda de la discusión los temas críticos de la sociedad. Solamente así lo actores podrán negociar en nombre de esa sociedad.

El camino más directo al conflicto social es el confron-

tar problemas de equidad con la inflexibilidad de un sistema de gobierno que ha sacralizado los temas más importantes de la sociedad y confunde protesta social con subversión del orden. Se oye muy a menudo la recomendación de que a los temas críticos e importantes para la sociedad hay que sacarlos del debate electoral nacional. ¡No hablemos de Colombia! ¡No hablemos de petróleo! ¡No hablemos de ciertos temas! ¿Por qué? Si mientras más delicados son los temas más se requiere de la opinión nacional. Más se requiere del debate. La segunda etapa de la democracia es la etapa de la discusión y de la participación, después de haber pasado la primera, que requería esfuerzos diferentes y transitorios para su consolidación. Es la etapa de verle la cara a los problemas, de lo contrario nos vamos a quedar en la primera etapa, donde se le prestó a los partidos políticos poderes extraordinarios para evitar regresar a la dictadura y para consolidar la democracia formal. Pero ellos (los partidos) se creyeron que lo transitorio era permanente. Y ahora ha llegado el momento de redistribuir el poder.

Por **eso también** el F-94. Por eso lo novedoso del enfoque. Por eso estos grupos políticos allí representados, son importantes. Porque representan **de verdad** a **sus** partidarios. Porque pueden hablar en nombre de la sociedad. Porque demostraron a través de 8 meses de negociación su voluntad y su inteligencia para lograr acuerdos importantes. Porque los 17 candidatos que lograron el apoyo federativo no fueron sacados del sombrero de un prestidigitador. Fueron el producto de un consenso entre actores, representantes legítimos de sus grupos. Porque supieron, muchos de ellos, sacrificar sus candidatos para apoyar a otros. Porque a la hora de la verdad ellos podrán y sabrán reducir las expectativas públicas a lo manejable. Porque no necesitarán de las muletas de las ofertas incumplibles para ser electos. Porque ellos representan la muerte de la corrupción como mecanismo transaccional. Porque ellos, con los pies sobre la tierra, saben que al final de cuentas, y cuando todo se haya dicho y hecho, todos tendremos solamente lo que seamos capaces de producir.

Ya empezó la cuenta regresiva para las maquinarias partidis-

tas. Inexorablemente, minuto a minuto, se acerca la posibilidad de construir la Venezuela moderna, y se alejan las prácticas partidistas que nos pusieron en el umbral del oscurantismo. Sí... minuto a minuto, hora a hora, día a día, se erosionarán las bases artificiales donde se apoyó la mediocridad para confiscar la voluntad popular.

El F-94, los grupos políticos que lo conforman, otros grupos independientes que comulgan con ideas similares, los 16 aspirantes a diputados al Congreso Nacional y el aspirante a senador, conocen, vislumbran, sienten y hasta tocan ya al país que queremos.

Denles su voto. Llévenlos al Congreso. Denles una oportunidad para construir la nueva administración del éxito que nos merecemos todos.

Ya empezó la cuenta regresiva.

Que nadie se quede sin votar. No hay tiempo que perder.

Son demasiados años de anonimato electoral.

CONCLUSIONES (El reto empieza después)

- Hasta ahora, la mecánica del F-94 ha sido exitosa. Se espera que sólo en el Distrito Federal y estado Miranda la Federación podrá presentar candidatos uninominales comunes, por lo menos en 16 circuitos electorales.
- La experiencia que da la creación y la coordinación de un grupo de esta naturaleza es algo que algún día describiré en detalle. Por ahora basta con adelantar que:
- En este ejercicio de intento de Federación política y social, lo racional ortodoxo no es siempre lo que prevalece.
- La fuerza relativa de cada grupo no depende exclusivamente ni de su historia, ni de su habilidad de negociación.
- A veces los que "se equivocan" terminan obteniendo posiciones importantes (los grupos detestan a los que siempre "tienen razón").
- El tiempo y el resultado de las elecciones dirá si el esfuerzo por aglutinar a estos grupos puede también traducirse en un enfoque global y colectivo, que resulte en la existencia de una fuerza moderna, coherente y productiva en el Congreso Nacional. Sin

deserciones, ni violaciones al código de ética del F-94.

Quisiera pensar que sí... de lo contrario el esfuerzo sería solamente un nuevo ejercicio en futilidad.

Entiéndase bien, el peligro real del F-94 no es no llegar al Congreso.

El verdadero peligro es llegar... y dispersarse.

El gran reto de la nueva actitud es saber sacrificar, a veces, lo individual por lo colectivo.

Estoy seguro de que los 10 grupos del F-94 así lo han entendido. De lo contrario no continuarían juntos.

16 DE SEPTIEMBRE DE 1993

PIDAMOS LO IMPOSIBLE

EL VOTO UNINOMINAL (La nueva selección)

El domingo 5 de diciembre, día de las elecciones para Presidente de la República, Congreso Nacional y asambleas legislativas, concluye para muchos de nosotros una experiencia novedosa: la de meternos de frente como participantes activos en una contienda electoral. En efecto, tanto yo como muchos otros independientes "de verdad", hemos decidido que la situación del país nos impone el no seguir viendo los toros desde la barrera. Para ello hemos escogido la vía difícil de la uninominalidad para acceder a la Cámara de Diputados del Congreso Nacional, sin las muletas de un candidato presidencial que se retrate con nosotros. La decisión la tomamos en enero de este año, y a partir de allí hemos trabajado incansablemente por hacer del acto de la uninominalidad una nueva filosofía electoral. Una que trascienda al hecho simple, aunque importante, de seleccionar a nuestros representantes en los cuerpos deliberantes por nombre y apellido. En efecto, los partidos políticos tradicionales no han entendido lo que realmente significa, en términos políticos, el voto uninominal. Por eso, como son ellos los que controlan el Congreso Nacional, se pudo aprobar una Ley Orgánica del Sufragio que, aunque concede el derecho de escoger el 50% de los diputados al Congreso Nacional y a las asambleas legislativas en forma uninominal, conserva todavía como filosofía subyacente, el voto por el partido político y no por el individuo. La fórmula de Hunt. El método de escrutar. Los cocientes nacionales y regionales. La discriminación entre los derechos otorgados a los partidos políticos y los otorgados a los grupos de electores. Las dificultades para constituir a estos últimos. Todo conspira contra la aplicación de una filosofía uninominal al acto electoral, a pesar de que exista la opción parcial de votar por nombre y apellido.

Por otra parte, el hecho de que en el Consejo Supremo Electoral, hasta ahora, los representantes de los partidos políticos tradicionales constituyen la mayoría, ha resultado en una mecánica electoral para enterrar al voto uninominal en un carnaval de colores, confusión de opciones, letra casi imposible de leer por lo

pequeña al identificar a los candidatos uninominales, aglutinamiento de opciones en un solo tarjetón, y un sistema de información tardío y a veces confuso. A estas alturas mucha gente todavía no sabe cuántas opciones de votar tiene. Que se puede votar por lista y por la uninominalidad como parte del ejercicio de dos opciones separadas. Que se puede votar por las diferentes opciones en varias de las tarjetas chiquitas impresas en el tarjetón, siempre que se vote una sola vez por cada opción (senador, diputado al Congreso por lista, diputado al Congreso uninominal, diputado a la Asamblea Legislativa por lista y diputado uninominal a la Asamblea Legislativa). Y que el voto uninominal **nunca se pierde**. Que en cada circuito electoral saldrá electo **un solo diputado** por la vía uninominal y que alguna propaganda de los partidos políticos es deshonesta intelectualmente al estimular que el elector no se tome la molestia de pensar para razonar y escoger bien sus opciones. Por el contrario, le piden al elector que no piense y simplemente marque con una X (equis) la tarjeta de su partido político para así ejercer de una vez las cinco opciones y "salir de eso". Mientras que los independientes estamos intentando dar una lección de pedagogía electoral, pidiéndole al ciudadano que vote conscientemente, algunos conspicuos representantes del analfabetismo electoral siguen promoviendo el voto "entubado". Propio de una sociedad a la cual no se le ha enseñado a pensar para saber escoger entre varias opciones políticas. Además se pretende, aprovechando la confusión del segundo tarjetón, continuar insultando la inteligencia del elector invitándolo a votar sin criterio, por fórmulas que aprovechando la dificultad y el anonimato de las listas, esconden el deseo de perpetuar la ignorancia electoral y el analfabetismo político. Eso es una falta de respeto al ciudadano. Esa propaganda que invita al facilismo del voto para "salir de eso", debería ser castigada por el elector, no votando por aquellas agrupaciones políticas que pretenden convertir los votos uninominales en una farsa hipócrita para dejar las cosas como están y regresar al Congreso Nacional a esa legión de repitientes profesionales que han mercantilizado el acto y el quehacer político.

Hay que decirle **NO** a esa politiquería de oficio. Hay que convencer a los electores de que la uninominalidad, además de poder seleccionar a sus diputados por nombre y apellido, **es**: instituir un sistema participativo de gobierno al establecer un vínculo directo entre el elector y el elegido; **es** un estímulo para que las comunidades se organicen políticamente, de abajo hacia arriba, para seleccionar y promover a sus candidatos; **es** la simplificación de la mecánica electoral estableciendo sistemas de votación donde se **destaquen los nombres** de los candidatos y no los colores y los "logos" de los partidos políticos; **es** la obligación de diseñar una Ley Orgánica del Sufragio bajo la filosofía de la uninominalidad y, si se quiere, un pequeño toque de representación proporcional de las minorías, y no como lo es ahora: un conjunto de disposiciones bajo la orientación del voto por el partido político, con un toque de retórica uninominal, que no refleja la filosofía global que tiene, por fuerza, que apuntalar todo el proceso de la uninominalidad; **es** despertar en todo ciudadano el deseo de seleccionar inteligentemente por nombre y apellido a quien los va a representar; **es**, en pocas palabras, desarrollar y estimular una nueva cultura electoral que convierta a los ciudadanos en verdaderos participantes y protagonistas del proceso político.

UN POCO DE HISTORIA (La Federación-94)

Del F-94 hemos ya hablado antes (El Universal: "F-94". 28-1-93 y pág. 381 de este libro. "El F-94, La cuenta regresiva". 16-9-93 y pág. 391 de este libro) de sus éxitos: Una coordinación de diez agrupaciones políticas y 16 candidatos uninominales promovidos por la Federación en 20 circuitos electorales que conforman al Distrito Federal y el estado Miranda. Y un candidato a senador por el estado Miranda. Pero la Federación es mucho más que un accidente coyuntural a fin de organizarnos para competir con alguna posibilidad de éxito en un proceso electoral. La Federación es un proyecto permanente para alcanzar alianzas entre grupos políticos emergentes. Es ponerse a tono con la descentralización. Es acabar con la verticalidad administrativa de los grandes partidos políticos del pasado. Es, en fin, una manera de

redimensionar el acto político y transformarlo en un esfuerzo que comience a nivel comunitario y se vaya estructurando hasta llegar a nivel nacional sin perder la vinculación con sus raíces, pero alejándose del viejo concepto de "pueblo". Ya no hay "partidos del pueblo". Ahora hay representación política de las comunidades. Que es otra cosa. A **eso**, es adonde lleva el proceso de la uninominalidad y por **eso** es que la filosofía tiene tantos enemigos. No es, pues, al simple acto de imprimir nombres en la tarjeta electoral a lo que le temen los defensores de los antiguos privilegios partidistas. Es al cambio profundo que ese simple gesto generará. Es al nuevo lenguaje político que ya no podrá arroparse con los antiguos "clichés" y los calificativos desgastados de una antigua retórica que ya agoniza en este proceso y que estará definitivamente enterrada en el próximo. Es a un redimensionamiento de las ofertas, que en el futuro se evaluarán por el electorado no porque "suenen bien", sino por lo que de ellas haga posible la nueva percepción, y en el impacto que pueden causar en nuestras vidas. Objetivos y resultados reemplazarán como medida del posible éxito electoral al desgastado lenguaje de la descalificación y la promesa. Lo que llama la atención es que muchos todavía no se han dado cuenta de todo lo que ya ha evolucionado el proceso electoral. Se acabaron las ferias, los desfiles, el ambiente de carnaval, las grandes concentraciones, los autobuses que llevaban al "ganado" electoral al acto donde se mercadeaban las ilusiones. Se acabó la masificación de la ignorancia. Todavía queda un "repele", como dirían en Maracaibo. Pero la medida de la inutilidad del esfuerzo está dada por el comentario ciudadano, que ya no se impresiona por lo vistoso y asistido del acto público, sino que se molesta porque le dificultan el tránsito, le trancan una calle, o le agregan al desorden, a la suciedad y al bullicio diario un nuevo ingrediente negativo. Ahora las "proclamaciones" se hacen en hoteles, auxiliadas por la televisión, la cual destaca en forma inclemente lo ridículo de los gestos altisonantes y los gritos estridentes de algunos candidatos. La verdad es que en la época del micrófono inalámbrico, radio y televisión mediante, ningún candidato debería andar ronco por allí. Ya no se increpa

a las masas. Ahora se conversa con las audiencias. Poco a poco nuestros candidatos han evolucionado en esa dirección. Ya quedan pocos de la escuela discursiva anterior. Generalmente son de dos tipos: los que por su edad y su formación no pueden desprenderse de los viejos hábitos, y los que siendo jóvenes fueron formados bajo una filosofía extremista, que pensaba que se podía reemplazar sustancia por gritería, análisis por denuncia, y debate por descalificación. Hay que admitir que esa escuela todavía rinde algunos dividendos. Pero cada día menos, y los astutos, estén donde estén, ya se están deslindando de los efectistas. Si algunos de los que aún practican algo del viejo estilo ganaran las elecciones, mi pronóstico es que, en forma por demás acelerada, le pondría un bozal a los participantes y creyentes de la vieja teoría del escándalo, como dieta apetitosa para la marginalidad.

VIENDO EL FUTURO (La construcción por todos)

Yo quiero ser diputado porque quiero luchar "desde adentro" por todo lo que he señalado hasta aquí. Porque pienso que el Congreso Nacional va a ser la instancia política más importante del próximo quinquenio. Porque todos los grandes problemas del país se debatirán dentro de su seno. Porque el próximo Congreso inaugurará una nueva etapa del proceso democrático. Porque agoniza el viejo sistema. Porque la crisis es estructural y se requerirán cambios profundos en la sociedad para ponerle fin a las políticas de los paños tibios. Porque el papel contralor del Congreso le va a poner mucho más énfasis al interrogatorio que a la denuncia. A la pregunta ¿por qué?, ¿para qué? y ¿con qué?, cada vez que se presente un presupuesto y un proyecto. Porque le vamos a pedir cuentas a las instituciones públicas que financia el Estado. Porque el dogma va a ser sustituido por el balance de las cuentas claras. Porque aprenderemos a redefinir y ampliar el significado de corrupción. (Presupuestos improvisados y mentirosos, es corrupción. Improvisación disfrazada de profesionalismo, es corrupción. Mala administración, es corrupción. Permitir el dolo en cabeza de otro, es corrupción, así no nos beneficiemos personalmente del hecho. Otra manera de decirlo es: no robar pero dejar

que roben, es corrupción). Porque vamos a ampliar al espectro político del país permitiéndole, dentro de ciertas normas, a los venezolanos por naturalización acceso a posiciones que hoy le son vedadas: Congreso Nacional y ministerios. Finalmente, porque vamos a establecer el vínculo real entre electores y elegidos. Y al hacer esto, en nuestro circuito electoral, no pretenderemos parroquializar el gesto. Por el contrario, lo que se buscará será darle dimensión nacional a la preocupación regional y comunitaria. Establecer la complementariedad imprescindible entre la preocupación del día a día comunitario y el conocimiento de los grandes problemas nacionales, y la convicción de que al solucionar éstos se beneficiarán directamente las comunidades. Educación, salud, seguridad personal, Poder Judicial, no son abstracciones a discutirse en ausencia de una opinión y participación de las comunidades. La reforma constitucional requiere de un referéndum nacional. En ese debate participaremos todos.

Yo quiero contribuir a cerrar el ciclo de la democracia bajo el cual he vivido toda mi vida adulta. Yo quiero poner la primera piedra de la nueva estructura. La de la democracia participativa. La que no tiene miedo a mirar los problemas cara a cara. La que no cree que hay que barrer bajo la alfombra todo lo que "suena mal". Porque "peor suena" y ha "sonado" las consecuencias de la hipocresía política que no le dice la verdad a los ciudadanos. Que "mide" el discurso y lo "corta" como un traje, en forma exacta, para que le quede bien a la audiencia de turno. Yo quiero una democracia donde se entienda que no todo puede arreglarse por consenso y que sepa, y pueda, administrar y resolver conflictos institucionales sin sacar el revólver. Donde la "calle" sepa que hay reglas de juego que se respetan y que quien las viole no puede escudarse en manifestaciones de activistas depredadores para obtener lo que en buena lid democrática no pudieron ganar. Ya se ha dicho muchas veces: "Libertad es el derecho de hacer todo lo que permita la Ley". Democracia no es perder las elecciones y por lo tanto no obtener mayoría representativa y pretender que "después" del proceso perdedor se tiene el derecho de "imponer" por acciones de calle lo que la mayoría que ganó no quiere hacer.

Ese ha sido nuestro problema como sistema democrático: No hemos sabido gobernar como mayoría. Le hemos dado a las minorías activistas un rol en nuestros mecanismos de decisión democrática de mucho más peso que el derecho que les daba su caudal electoral. Creo en los derechos de las minorías, pero esa creencia nunca me ha hecho olvidar el derecho mayor de las mayorías (sin excusa por la redundancia). No en balde se habla de representación **proporcional** de las minorías. En muchas de nuestras etapas democráticas nos hemos olvidado del concepto de la **proporcionalidad**.

Yo quiero ser diputado porque creo que sin metas y sin objetivos claros no se puede construir un país. Entre otras razones porque sin metas y objetivos resulta difícil diseñar al país que queremos. Sin un cambio de actitud no podemos construir el país que queremos. Sin un cambio drástico en nuestro sistema educativo no podemos entender el país que queremos. Sin incorporar al sistema productivo a los no entrenados para el trabajo, mediante un proceso educativo, no tendremos manos suficientes para construir el país que queremos. Si no votamos en forma consciente y selectiva, elegiremos a los que no pueden construir el país que queremos. Si nos quedamos en casa y no votamos, indirectamente estaremos delegando en los votantes de las maquinarias políticas organizadas, la selección de los que no podrán hacer el país que queremos. Si nos empeñamos en elegir a los repitientes profesionales, estaremos encomendando a las manos que construyeron el viejo fracaso, el desarrollo del país que queremos. Si las clases marginales votan por el ayer, van a tardar mucho en presenciar el mañana, que ansían e intuyen como posible, como parte del país que queremos. Si la sociedad civil emergente, piensa que la política no es para ellos, abrirán un vacío de participación para que lo ocupen los que de manera ineficiente se han "ocupado" hasta ahora, y esos no pueden construir el país que queremos.

CONCLUSIONES (Petición y despedida)

- Soy Alberto Quirós Corradi. Gerente. Analista político. Petrole-

ro. Ex presidente de la Compañía Shell de Venezuela, de Maraven y de Lagoven. Ex-director de los diarios El Nacional y El Diario de Caracas. Columnista de El Universal. Autor de seis libros y numerosos ensayos. Participante frecuente en foros, mesas redondas, conferencias, programas de radio, televisión, y toda forma de comunicación que me permita la libre discusión de mis ideas.

- Aspiro a ser diputado al Congreso Nacional por la vía uninominal, por el Circuito 4 del estado Miranda. El Circuito se extiende desde Manzanares hasta Colinas de Bello Monte. Incluye, entre otros: parte de Baruta, el Municipio El Hatillo, El Cafetal, San Luis, Santa Marta, Santa Clara, Santa Paula, Caurimare, Las Mercedes, Chuao, Prados del Este, Cumbres de Curumo, Los Campitos, La Boyera, Santa Fe, El Calvario, Alto Prado, Manzanares, La Lagunita, Los Samanes, El Güire, Valle Arriba, Lomas de Prados del Este, La Alameda, Los Naranjos, Santa Rosa de Lima, Santa Inés, San Román, Las Mesetas, Loma Verde, Los Geranios, Oripoto, Las Marías.

Me apoyan las siguientes organizaciones políticas: Decisión Ciudadana. Factor Democrático. Emoción Electoral. Girasol. Poder Civil Independiente. Sentido Común. Por Querer a la Ciudad. Jaque Mate. Todas ellas agrupadas en la Federación - 94. Además Chacao 92 y Miranda 93. Y en el "bingo" del tarjetón electoral pueden encontrar mi nombre en las siguientes coordenadas: (11B y 11C). (14A). (15A). (16A, 16B, 16C y 16D). (17C) y (18A). Lean bien el tarjetón y voten por el que crean pueda representarlos mejor. Por favor escojan y por favor marquen mi nombre en una sola tarjeta dentro de una sola coordenada.

- He hecho una campaña con medios modernos. Afiches (algunas organizaciones políticas ya me han dejado muy pocos colocados). Hojas volantes con información electoral. Dípticos con mi curriculum y mis ideas. Radio y televisión (cuando me han invitado, ya que hacer una cuña en televisión sería financieramente prohibitivo). He asistido a numerosos foros vecinales y a reuniones en clubes y casas de amigos e interesados. Respeto a mis opositores y no he usado la descalificación como instrumento de cam-

paña. Justo es decirlo, tampoco la han empleado conmigo.

- Como ya se habrá puesto en evidencia en este trabajo y en muchos anteriores, me preocupa la complejidad y la dificultad del mecanismo electoral, lo cual, auxiliado por una propaganda que insinúa el voto fácil y cómodo, para "salir de eso", tiende a no estimular el voto conciencia que es la rendija por donde nos podemos colar los independientes que no contamos con maquinaria política.

- Confío en el Consejo Supremo Electoral, no sólo porque creo en la honestidad y la buena fe de sus integrantes, sino porque es el **único** árbitro institucional que existe para actuar en el proceso electoral. Descalificarlo antes de las elecciones, como pretenden muchos, no es sino una invitación a que se presente "otro" árbitro, el cual no puede ser sino uno de dos: a) Acciones de calle que conduzcan a explosiones civiles y a la anarquía y b) La intervención de las Fuerzas Armadas que conduciría a un golpe de Estado. O quizás, pensándolo bien, ambas acciones conducirían a la misma "solución". Por eso el 11-11-93. ("La angustia institucional". El Universal, y reproducido en la página 509 de este libro), escribí un artículo invitando a un respaldo al Consejo Supremo Electoral y a un compromiso de los candidatos a respetar los resultados electorales. Pero no simplemente los "resultados", que dicho así parece que esos resultados estuviesen supeditados al arbitrio de cada quien. ¡No! De lo que se trata es de comprometerse a respetar los resultados que **proclame el Consejo Supremo Electoral. Eso** no lo he oído aún con claridad. Todo lo contrario, lo que he oído son amenazas con salir a la calle si se escamotean los votos. O salir a la calle a "defender el triunfo a las tres de la tarde". Todo lo cual me suena a que se quiere defender, por anticipado, el resultado que no se conoce, y el triunfo que nadie le ha quitado. Dentro de la tensa situación que esas mismas amenazas han creado, pasar del dicho al hecho pudiera ser una invitación al caos y a la desestabilización institucional.

Pese a las nubes negras que algunos no parecen muy dispuestos a dispersar y a cierta retórica que, en boca castrense suena amenazante, soy de los que creen que el proceso se cum-

plirá sin mayores inconvenientes y que tendremos, después del 5 de diciembre, Presidente electo y Congreso y asambleas legislativas renovadas. Sobre la tranquilidad que reinará los primeros meses del nuevo gobierno no estoy tan seguro. Pero seamos realistas y vivamos una etapa a la vez.

No será fácil el año 1994. Sería de elemental prudencia que le diéramos al sistema la oportunidad de renovarse, por lo menos en el único cuerpo colegiado nacional donde nos han dado el derecho de seleccionar por nombre y apellido al 50% de los componentes de una de las Cámaras (Diputados, ya que el Senado se elige por listas cerradas).

- Convertir la uninominalidad en una farsa, votando "entubado" y sin selectividad, sería darle la razón a los que todavía creen que los electores prefieren el anonimato de la escogencia por lista, al voto consciente por nombre y apellido. Por elemental instinto de supervivencia hay que probar que están equivocados los que así piensan. De lo contrario, los equivocados seremos nosotros...

Y ya van demasiadas veces.

P.D.: Hay mucha "gente" importante, diciendo por allí que "el sistema no toleraría otro fracaso". Sobre esto cabe preguntarse: 1) ¿Quién decidirá si ha habido o no fracaso? y 2) ¿Quién o quiénes no "tolerarían" el fracaso?

Nadie se preocupe en contestar. No estoy seguro de querer saber la respuesta.

P.D.2. Mucha gente me ha preguntado por qué mi lema de campaña es: "Pidamos lo imposible". Muy sencillo. Todo lo que es posible en sociedades organizadas, aquí lo hemos convertido en imposible. "Pedir lo imposible" en Venezuela es, pues, una invitación a pedir lo que ha sido posible en otras sociedades.

2 DE DICIEMBRE DE 1993

En las últimas semanas se han producido dos hechos electorales que han puesto de manifiesto el civismo con el cual se puede ejercer la voluntad popular. Han puesto de manifiesto también que puede haber ganadores y perdedores sin que la sangre llegue al río. Que los procesos políticos pueden ser transparentes. Que las "maquinarias" partidistas están en los electores y no en los llamados "cogollos". Que se puede respetar al ganador sin cuestionar los resultados y que, más importante aún, se puede respetar al perdedor sin disminuir su estatura.

Me refiero, por supuesto, a las elecciones para escoger los candidatos presidenciales de AD y Copei.

CLAUDIO FERMÍN (La "nueva" emoción)

Yo no quiero caer en el lugar común de repetir que Claudio representa el regreso a las raíces de la "verdadera" Acción Democrática. Eso sería aceptar que durante los últimos 20 años la hegemonía política de este país la ha ejercido "otro" partido que ahora, de repente, se redescubre a sí mismo. La cosa no es tan sencilla. Por supuesto que AD hoy no es la misma de 1945, pero tampoco Venezuela es el mismo país. El problema de AD, en este momento, no es el de un partido que cambió demasiado. El problema de AD es que no cambió lo suficiente. De alguna manera sigue siendo el partido rural que construyó su popularidad sobre la base de ofrecerle a una población políticamente eunuca, la posibilidad de participar en la construcción de su destino y, por lo tanto, le abrió a todos los ciudadanos la perspectiva de una vida mejor. Lo paradójico en la evolución de AD es que habiendo cumplido su propósito de lograr cambios estructurales importantes en la red social, permitió que la rebasara su propia creación. No es, pues, que AD cambió. Se quedó atrás.

El dilema de Fermín, que es en todo sentido un hombre moderno, será entonces el de destruir el mito que, según algunos, lo llevó al triunfo electoral. Claudio tendrá que leer con mucho cuidado las señales que están a la vista para impedir que se construya su campaña electoral sobre la falsa percepción de que lo

que la militancia de AD quiere es recuperar el pasado. A lo mejor quiere recuperar la posición de **liderazgo** del pasado. Pero para que **eso** suceda, Claudio y la dirección del partido van a tener que modernizar su enfoque. De hecho, parece que la mejor simbiosis que podría lograr AD, sería implantar el programa de Carmelo Lauría bajo el liderazgo de Claudio Fermín. Si como se ha dicho "lo importante es la gente", entonces, por definición, cualquier programa de gobierno tiene que mantener ese propósito como su primera prioridad. Y no es, precisamente, con la filosofía social y económica de la AD de 1945 como se va a lograr el éxito en 1994. Para muchos la elección de Claudio es el regreso a las "raíces" de AD. Pero salvo que se interprete que el pueblo ha escogido a Fermín porque se parece a él por el color de su piel, lo cual sería una teoría racista y reaccionaria, impropia de un partido que se aprecia de policlasista, el nuevo candidato de AD no tiene nada que ver con el liderazgo popular de 1945. Ni en su apariencia. Ni en su formación. Ni en sus ideas. Ojalá que no sienta la tentación de "envejecer" su mensaje, para complacer a cierto liderazgo que, como tiene congelada la memoria, no ha podido sacudirse todavía el peso del pasado.

Hay que reconocerle a Lauría el gesto de buen perdedor. Que en un hombre exitoso como él no ha debido ser tarea fácil. Carmelo no pudo imponer la lógica a la emoción. La seguridad del mensaje al carisma. Pero **eso** no es extraño en política. Aun con su imagen de hombre exitoso, Carmelo no pudo distanciarse lo suficiente de su muy importante participación en gobiernos, que hoy, se perciben como fracasos evidentes. Por eso es importante que Claudio entienda que la historia de AD es un proceso de deterioro, que la condujo del éxito al fracaso. No se trata, pues, de "regresar" a ninguna parte. De lo que se trata es de detener el proceso del derrumbe y construir un nuevo futuro exitoso dentro de las realidades de un mundo moderno y contemporáneo. Que se parece muy poco a aquel dentro del cual AD construyó sus primeros éxitos.

OSWALDO ÁLVAREZ PAZ (El ascenso sostenido)

Si la popularidad de Claudio, como muchos alegan, se basa en que tanto su figura como su mensaje representan en AD un regreso a las virtudes que hicieron de su partido el de mayor arrastre popular en el país, todo lo cual apunta a la construcción de un nuevo populismo, a un rechazo de la tesis neoliberal y de mercado, a mayor intervención del Estado en la economía (control de precios, control de cambios, etc.) y **eso,** presuntamente, es lo que quieren nuestros ciudadanos, ¿en qué se basa, entonces, la popularidad de Oswaldo Álvarez Paz, cuyo mensaje ha sido todo lo contrario? ¿Cómo es que las "elecciones" copeyanas produjeron una emoción nacional, no vista en las elecciones de AD? ¿Cómo es que Oswaldo, que amenaza con un "paquete" económico básicamente "a la Pérez", aunque con algunas variantes, saca los votos que sacó en unas elecciones donde votaron un número importante de electores no copeyanos? ¿Será que en política el carisma siempre se impone al mensaje? Si esto es así, y hay fuertes indicios que apuntan en esa dirección, entonces las elecciones de diciembre van a ser sumamente interesantes, cuando se enfrenten dos hombres jóvenes, carismáticos y con mensajes, que pudieran ser muy diferentes.

El caso Oswaldo Álvarez Paz, es uno que podría definirse como el buen tino para identificar el momento oportuno, montarse en él y cabalgarlo exitosamente hasta el final. En efecto, su carrera dentro de Copei, aunque siempre relativamente exitosa, tuvo altos y bajos, sobre todo a raíz de su distanciamiento de Eduardo Fernández y de algunas políticas formales de su partido. Lo cual lo llevó en alguna oportunidad a considerar seriamente su separación de esa organización. Por otra parte, las autoridades del partido también consideraron seriamente la posible expulsión de Oswaldo de Copei. Sin embargo, tanto Oswaldo como el partido capearon el chaparrón. Cuando se presentó la oportunidad de postularse como Gobernador del Zulia, Oswaldo era un líder de cara nacional. Tenía muchos años fuera de su región natal y no era clara la aceptación que tendría a su regreso. Además, había liderazgos regionales fuertes y no se había

resuelto, ni siquiera parcialmente, la transferencia de recursos financieros y de competencia del centro a las regiones. Por lo tanto, el futuro político de los gobernadores electos por voluntad popular no estaba ni remotamente claro. Oswaldo leyó bien el futuro y dejó una carrera nacional para construir otra a nivel regional. No fue una decisión fácil. Tampoco es incuestionable, a pesar del éxito de hoy, que esa decisión lo hubiera conducido a las puertas de Miraflores de no haber sido por los hechos imprevistos del 4F y el 27N; de la decisión de Eduardo de participar en el gobierno de Pérez para apoyar a la democracia; y del rápido deterioro del gobierno que arrastró, en su deslizamiento, a Eduardo, mientras que rescató a Caldera como un potencial ganador de las próximas elecciones y le abrió las puertas de Copei a una nueva opción candidatural.

Pero que los eventos fortuitos, en el caso de Oswaldo, lo hayan catapultado a la candidatura presidencial de un partido político con real opción de triunfo, no le resta a Oswaldo el mérito de haber sabido escoger las decisiones correctas en el momento preciso, aun tomando grandes riesgos políticos. Así se hacen los ganadores. La suerte, por lo general, tiene la buena o mala costumbre de apoyarlos... ¡Aunque no siempre!

Oswaldo, así como Claudio, no parece tener, de arranque, el apoyo total del liderazgo formal del partido. Lo cual creará, de ahora en adelante, una situación verdaderamente interesante. Especial por la candidatura presidencial de otro hombre que si bien no tiene el mismo carisma personal que tienen Claudio y Oswaldo, tiene en cambio, una voluntad férrea de trabajo, una capacidad de organización y un mensaje diferente. Se trata, por supuesto, de Andrés Velásquez, por quien no se puede sentir sino admiración, independientemente de lo que se piense sobre sus ideas políticas y su potencial programa de gobierno. Esto es tan cierto como cierta es su muy importante posición en las encuestas nacionales.

El hecho de que tengamos ahora en Venezuela tres candidatos de las características de Andrés Velásquez, Oswaldo Álvarez Paz y Claudio Fermín, dos de los cuales (Álvarez y Fermín)

ganaron derrotando a sus propios partidos, mientras que Velásquez derrotó tanto al "stablishment" político como al sindical, nos permite catalogarlos como los "rebeldes" del sistema. Como tal, pudieran tener más coincidencias entre ellos, que las que pudieran tener Álvarez Paz y Fermín con el liderazgo formal de sus propios partidos. Sin embargo, los tres tienen que leer bien las razones de su recién adquirida popularidad. A Andrés lo puede estar apoyando un núcleo importante de electores, no por lo que ofrece, sino por tener una imagen "diferente" al "stablishment" político. Eso es temporal y desaparecerá en el momento en el cual los otros candidatos, a su vez, ofrezcan también una imagen diferente, acompañada de un mensaje atractivo. Claudio también se vende porque es diferente a los adecos de hoy, pero en la medida en que su mensaje sea solamente el rescate de la nostalgia de un pasado que nunca existió, en esa misma medida la popularidad pudiera convertirse en rechazo, cuando los nuevos mensajes de **otros** hagan sonar al **suyo** como una cacofónica repetición de promesas incumplibles. Oswaldo, por su parte, tiene que leer con mucho cuidado la composición de su electorado del domingo 25 de abril. Pese a que, en su caso, hay una legítima emoción por su candidatura, también hubo una gran dosis de voto protesta, tanto en lo interno como en lo externo. Este voto, como lo expresó crudamente Carlos Sicilia, tiene carácter temporal y transitorio, y estará sujeto a la conducta y al programa de Oswaldo de ahora en adelante.

En pocas palabras, lo que también tienen en común los tres candidatos presidenciales es la calidad de votos condicionados que, en forma temporal, le han prestado multitud de electores. Por **eso** todos tienen que resistir la tentación de "ganar" las elecciones antes de tiempo. Un grave error que candidatos del pasado han cometido con cierta regularidad.

LA NUEVA CONVERGENCIA (¿Los Tres Mosqueteros?)

En sus primeras declaraciones, como triunfador de las elecciones internas de Copei, Oswaldo asomó la posibilidad de que se construyera, en lo inmediato, una especie de grupo de presión entre

él, Claudio y Andrés. El objetivo sería plantearle al Congreso y al Ejecutivo nacional la perentoria necesidad de establecer, desde ya, una agenda para la transición. En efecto, en lo relacionado con el Congreso se le pediría acción en cuanto a:

Ley del Sufragio. Aumentando sensiblemente el porcentaje de uninominalidad para elegir tanto a diputados como a senadores. En esto Claudio y Oswaldo no deberían tener problemas. La posición de Andrés no es todavía muy clara, pero ya es hora de que se pronuncie al respecto. Oswaldo ha ido más lejos en su posición. Ha declarado que si el próximo Congreso es un híbrido incoherente (palabras mías), formado por 50% de diputados electos en forma uninominal y 50% por planchas partidistas, él se vería en la necesidad de dar los pasos necesarios para convocar a una Asamblea Constituyente que hiciera la reforma, lo cual no podría garantizar un Congreso electo bajo las disposiciones electorales actuales. La manera de convocar a una Asamblea Constituyente con un Congreso hostil, que no quiere convocarla, es algo que los profesionales del derecho tendrán que dilucidar (hace tiempo hay grupos de abogados estudiando el caso).

Ley de los Partidos Políticos. Para regular la forma de elegir a su liderazgo y el origen y el destino de sus recursos financieros, entre otros. Creo que los tres candidatos apoyarían esta Ley.

Apertura del Sistema Financiero. Con algunas posibles diferencias de énfasis, los tres candidatos apoyarían esta acción.

Leyes para la Reforma Fiscal. En esto podría haber diferencias de énfasis y del momento más oportuno para su implantación. Sin embargo, con un compromiso firme sobre el uso que se le daría a lo recaudado adicionalmente por este concepto, podrían lograrse acuerdos importantes entre los tres.

Reforma del Poder Judicial. No debe haber ningún problema entre los candidatos para estudiar y coincidir sobre posibles soluciones para este problema.

Educación y Salud. Todavía no hay proyectos concretos como para llegar a acuerdos definitivos. Pero se podrían iniciar conversaciones.

Seguridad Personal. Al igual que en Educación y Salud, el

problema se verbaliza con frecuencia, sin que se hayan ofrecido soluciones concretas. Hace falta iniciar un diálogo serio sobre estos temas.

En cuanto a las decisiones del Poder Ejecutivo, de aquí hasta diciembre, no hay duda de que sería sumamente conveniente por lo menos darle a los candidatos presidenciales la oportunidad de hacerles comentarios a las decisiones trascendentes que se vayan a tomar, y que de alguna manera comprometerán en su cumplimiento al próximo gobierno. Esto sería particularmente importante en lo financiero y en todo lo que afecte la estructura operativa de nuestras instituciones. Al decir esto me viene a la mente el Seguro Social Obligatorio, que no debe reestructurarse sin un amplio acuerdo político previo, en el cual participen los candidatos presidenciales.

EL "CUARTO MOSQUETERO" (La inevitable presencia)

Debo aclarar que no he incluido al Dr. Caldera en el grupo de candidatos presidenciales, por cuanto su candidatura no se ha formalizado aún. Tampoco estoy muy seguro de cómo encajaría su figura en un ambiente formado por los tres candidatos ya mencionados. Ni cómo serían sus relaciones de candidato a candidato con Álvarez Paz. Sobre todo porque el triunfo de Oswaldo desestabiliza el mayor argumento que tenía Caldera para no participar en las elecciones internas de su propio partido. Oswaldo demostró ganando que el proceso no estaba viciado y que no había nada pre-cocinado para que ganara Eduardo. Me da la impresión que la legitimación del proceso interno de Copei, que produce sin duda la victoria de Oswaldo, hace más difícil para Caldera racionalizar su candidatura extra-partido, y de ser este el caso, sus razones para no apoyar la candidatura del legítimo candidato de Copei... El tiempo dirá.

EL "QUINTO MOSQUETERO" (Los que van a decidir)

El "quinto mosquetero" son los independientes que aún no se han dado cuenta de que representan el verdadero potencial ganador para los cuatro mosqueteros mencionados. Ninguno de ellos, por

su propia fuerza partidista, puede apuntalar su triunfo. Pero siendo esto así (habiendo sido casi así en el pasado), los candidatos partidistas nunca le han reconocido al sector independiente la cuota de poder que tienen. Por su parte, el sector independiente siempre se ha dedicado en el pasado a fabricar candidatos presidenciales improvisados, sin organización, sin entusiasmo, sin trabajar, ignorando que si de lo que se trata es optimizar la desidia, lo más cómodo es apoyar a los candidatos partidistas a cambio del compromiso de cumplir ciertas condiciones mínimas. Pero en la situación actual aun esto no sería suficiente. No se puede confiar en promesas si no se tiene la posibilidad del ejercicio de un poder real para hacerlas cumplir. El poder real que nos ofrece el futuro inmediato es la uninominalidad, aunque sea parcial, como mecanismo para elegir a diputados y senadores al Congreso. El poder del "quinto mosquetero" lo van a constituir todos los independientes que, sin compromisos partidistas, vayan al Congreso para reclamar su peso político específico, aun cuando en las elecciones presidenciales se hayan pronunciado por un candidato de partido.

Esta estrategia de la búsqueda del equilibrio del poder como contrapartida a la fuerza de la imposición ejecutiva a ultranza, en la toma de decisiones, es lo que los anglosajones han definido como el *check and balance* imprescindible para evitar los excesos de algún sector de los que interactúan dentro de una red social.

Los independientes elegirán al próximo Presidente, aun cuando éste salga de algún partido político. Lo menos que pueden hacer para no ser descartados del mecanismo de decisiones una vez que hayan consignado su voto, es organizarse dentro del Poder Legislativo, para tener voz y voto en el ejercicio del proceso de gobernar.

Lo cierto es que con tres "mosqueteros", o con cuatro, o con cinco, tanto el Congreso, los "cogollos" partidistas de AD y Copei, así como el gobierno, se van a ver en apuros si insisten en navegar contra la corriente.

Los "mosqueteros" le harían un enorme servicio al país si se decidieran al unísono a provocar las decisiones positivas que éste

requiere y que reclaman los ciudadanos durante el período de transición que nos llevará a las elecciones nacionales del próximo diciembre.

Parafraseando la famosa novela de Dumas, podríamos concluir diciendo: "Uno para todos" durante la transición. Y "todos para uno" después de las elecciones.

¿O será mejor al revés?

EDUARDO FERNÁNDEZ

Cuando subió a la tarima para concederle el triunfo a Oswaldo, Eduardo se desprendió, con un solo gesto, de ese espectro de incredibilidad con el cual los electores venezolanos lo han arropado injustamente durante los últimos años.

Para un político honesto, el principio del fin arranca en el momento en el cual tiene que hacer concesiones, más allá de lo razonable, para vender su mensaje. El gran gesto se convierte, entonces, a los ojos de los ciudadanos, en la gran manipulación. Aun después de la victoria incuestionable, como en el caso de las elecciones de El Poliedro, Eduardo empezó a sentir la necesidad de justificar su triunfo. De darle a Caldera otra oportunidad, donde no hubiera posibilidad alguna de que se cuestionara su victoria. Un exceso de celo, sin duda, que comenzó a sembrar en Eduardo la necesidad de justificar la honestidad de sus proposiciones, rodeándola siempre de un exceso de validaciones que, al final, no hacían sino aumentar la suspicacia colectiva.

Sobre la imagen de Eduardo, sus enemigos, y hasta muchos de sus amigos, lograron construir la duda permanente sobre sus verdaderas razones. Así, cuando para apuntalar al sistema democrático ayudó al gobierno de Pérez a salir airoso de un dificilísimo momento para la democracia, casi todos le buscaron al gesto honesto una segunda intención. Porque lo paradójico del caso de Eduardo es que el público no creyó en el pasado reciente ni siquiera en la honestidad de sus errores. Para muchos electores Eduardo no se equivoca... manipula. Y si no se le reconoce a un político la posibilidad de un error sin "piquete", ¿cómo pueden reconocérsele entonces los aciertos?

Por largos meses Eduardo ha estado buscando, sin lograrlo, el gran gesto que ponga al descubierto su verdadera personalidad. Su honestidad. No pudo conseguirlo en las muchas acciones positivas que tomó, en las ofertas más que generosas que les hizo a sus opositores dentro del partido Copei, ni en las decisiones que con gran coraje político y honestidad tomó en el pasado reciente.

El "gran gesto", al final, vino representado por su derrota. Tuvo que entregarlo todo con elegancia y humildad para que se le empezara a reconocer sus siempre buenas intenciones. Tuvo que entregarle a su sucesor el bastón de mando para que todos creyeran que su proposición de abrir el proceso electoral a los copeyanos y a los "otros" no era una trampa para cazar ingenuos, como fue definido por más de uno. Tuvo que alzarle la mano a Oswaldo cuando ni siquiera se había escrutado el primer voto, para que todos pudieran creer que la concesión de la victoria a su opositor no era "otra maniobra".

Muchos podrán decir que los políticos se construyen la imagen que merecen. No es así. Ni en lo positivo, ni en lo negativo. No hay sino que mirar con alguna atención a nuestro inventario político para detectar cuanta "nulidad engreída" pulula por allí, vestida de estadista y con altísima credibilidad. A Eduardo lo empezaron a devaluar ciertas circunstancias fuera de su control y el negativismo con el cual se empezaron a ver sus acciones. Por muy rectas, honestas y convenientes que fueran.

Pero habiendo construido el mecanismo para su propia derrota Eduardo, al fin, encontró el camino para el rescate de su credibilidad. Fue quizás un alto precio el que tuvo que pagar. Pero pequeño, en comparación con lo que logró rescatar.

Los hombres como Eduardo, a quienes a veces se les pone la suerte a sus espaldas, tienen por lo general la entereza de saber soportar la adversidad.

Al rescatar lo positivo de una imagen que, lógicamente, no tenía porqué deteriorarse tanto, Eduardo abre nuevos caminos para su tránsito político.

Por lo pronto, ya probó con creces que sabe administrar la derrota con dignidad.

Son muy pocos los triunfadores que no han tenido que pasar por esa prueba, y Eduardo no es una excepción.

Ahora ya puede tener la confianza necesaria para tomar decisiones difíciles, sin necesidad de complicarlas con gestos innecesarios para hacerlas creíbles.

Y por lograr **eso**... Eduardo ganó el domingo.

29 DE ABRIL DE 1993

DE CONFUSIONES Y AUSENCIAS

SE BUSCA UN MENSAJE (Aquí no ha pasado nada)

No tenía pensado tocar el tema todavía, ni aún en forma preliminar, de las candidaturas presidenciales. Lo "soso" hasta ahora del debate electoral me había contagiado de la misma indiferencia que parece haberse posesionado de todos los potenciales electores. Lo que hemos visto es un fenómeno de dos vertientes: Por una parte, unos candidatos que parecen estarle hablando a otro país (cuando le hablan). Por otra parte, una población que ha construido sus propios estereotipos de los candidatos, sin prestarle mucha atención a lo que dicen (o no dicen).

Con **ese** telón de fondo es grande la tentación de no comentar sobre un proceso pervertido por las irresponsabilidades de algunos mensajes, y las pre-construidas percepciones de la ciudadanía sobre los candidatos.

Sin embargo, dos razones de origen más o menos reciente me han hecho cambiar parcialmente de opinión. Una es de mi propia cosecha. La otra proviene de una información dada por Asdrúbal Baptista, del Comando de Campaña de Rafael Caldera, recogida en El Nacional del 29-08-93.

LA CREDIBILIDAD MALGASTADA (Quien no sabe no actúa)

Lo de mi propia cosecha empieza por un artículo publicado en El Universal de fecha 15-07-93 ("La administración de la crisis", pagina 147 de este libro), repetido en artículos de los días 12-7-93 ("Los escenarios de la transición", página 159), 12-8-93 ("Las goteras de la improvisación", página 95) y 26-8-93 ("Radiografía de un enfoque", página 175) en el mismo diario. La idea expresada en esos artículos, en forma de fuerte recomendación, se refiere a la necesidad de que el Presidente Velásquez y su gobierno le informen a la ciudadanía y de manera muy especial a los candidatos presidenciales, toda la verdad sobre la crisis actual. Tanto en lo económico, como en lo social y en lo político. Recalcando en este último aspecto la situación, las relaciones y el sentir, formal y percibido (que probablemente no sea el mismo), del sector militar. Esta recomendación fue recogida por Diego

Bautista Urbaneja en su editorial del 29-08-93 en El Diario de Caracas. La idea es presionar a los candidatos presidenciales para que, **desde ahora**, enfrenten la crisis en todas sus verdaderas dimensiones. Que no repitan las actuaciones de todos los candidatos presidenciales a la fecha, ni continúen escurriéndole el bulto a la magnitud del problema. Que no esbocen platitudes y lugares comunes como una estrategia para no enfrentar, **desde ahora**, la crisis y no decirle al electorado las graves, estrictas e impopulares medidas de corte económico que forzosamente tendrá que tomar, quien quiera que gane la Presidencia, si quiere permanecer por algún tiempo en Miraflores. Al Presidente electo no podemos permitirle la excusa de que nos diga, cuando empiece a ejercer su mandato, que ha "descubierto" que "la situación es mucho peor de lo que se esperaba". ¡No! El "descubrimiento" de lo "mucho peor" empieza desde ya, y los candidatos no pueden tener doble mensaje: uno ahora y otro después. La manera más expedita de evitar que esto suceda es que el Presidente Velásquez y su equipo saquen la verdad a la calle **ya**. Así, en el mes de febrero del 94, no habrá ni "sorprendidos" en Miraflores ni "engañados" en la calle.

Pero no basta la palabra presidencial. Eso no sería sino el principio del desenmascaramiento de la crisis. Luego los ministros, desde sus respectivos despachos y en los asuntos que les conciernen (si es que se pueden poner de acuerdo primero sobre quién hace qué), deberán hacerle seguimiento a los factores de la crisis que haya esbozado el Presidente. En forma sencilla. Clara. Desmenuzando sus componentes. Quizás así se podría dar un paso importante en la tarea de convencer a los diferentes sectores del país (Sindicatos. Empresarios. Militares. Partidos políticos. Nuevos grupos civiles de presión. Universidades. Agricultores. Buhoneros. Desempleados. Indocumentados. Etc.) de que **sí** hay una crisis. Que no hay solución milagrosa a corto plazo. Que al gobierno se le acabó el dinero. No solamente el que podía derrochar sino también el estrictamente necesario para cubrir sus gastos básicos. Que no hay una sola respuesta. Que no habrá "milagros recurrentes" que solucionen la crisis. Que cualquier sa-

lida pasará por un período previo donde **todos** estaremos peor que ahora. Que gane quien gane, el año 1994 será de inmensas dificultades.

Que si desde **hoy** no empezamos a tomar decisiones difíciles, el sacrificio inevitable, mientras más postergado, será mayor. Que el gobierno tiene que buscar nuevos ingresos por las vías más expeditas y menos traumatizantes a largo plazo: Nuevos impuestos. Modificación del régimen del Impuesto sobre la Renta, simplificando y eliminando tantas deducciones y exoneraciones que resultan en que ya no pagan impuestos ni los que declaran honestamente. (Lo que no hemos aprendido aún es que los sistemas impositivos mientras más complejos menos recaudan y más proclives se hacen a la corrupción. Tanto por parte de los contribuyentes como por parte de las autoridades fiscales). Aumentar el precio de la gasolina, la cual se vende hoy por debajo de su costo de producción. Reducir sus costos de operación y de inversión. (En este contexto, que se paralicen por un tiempo las "obras" del gobierno como ha amenazado hacer el sector privado de la construcción, pudiera no ser tan grave. Daría un respiro para que el gobierno revisara los costos y las prioridades de lo que está haciendo. Estoy seguro de que todos nos llevaríamos una sorpresa agradable sobre las posibilidades de redimensionar y recalcular las inversiones de capital, las leyes programas y el Megaproyecto Social. No solamente en la parte de las construcciones civiles, eléctricas y mecánicas. Habría que auditar también el costo de adquisición de los materiales y equipos de los proyectos, comprados tanto en el exterior como en Venezuela. Lo aquí dicho podría sonar como una insinuación de que existe un elevado elemento de corrupción en estos programas. ¡**Sí** existe! Pero además hay también un elevadísimo grado de incompetencia técnica, irresponsabilidad administrativa, facilismo, falta de gerencia, obsolescencia tecnológica y una reputación lamentable ante nuestros suplidores (externos e internos) de que somos "el tonto del pueblo", y por lo tanto, pueden vendernos cualquier cosa, en cualquier momento y a cualquier precio.

Otro esfuerzo que quizás no represente mucho ahorro en el

gasto corriente, pero que ayudaría a agilizar el mecanismo de decisiones, sería eliminar de **verdad** unos cuantos ministerios (la Copre tiene algunos estudios ya hechos al respecto). Establecer coordinaciones ministeriales sectoriales: Economía. Asuntos Sociales. Seguridad. Servicios. Relaciones Exteriores (básicamente comerciales y geo-políticas).

En materia de gastos, el gobierno, mediante el ejemplo, tiene que enseñarles a las instituciones nacionales a distinguir entre lo **deseable** y lo **posible**. Entre ficción y realidad. Hay muchas cosas que todos quisiéramos hacer, pero antes tenemos que redimensionar el sueño. Empezar a construir un nuevo país a partir del que verdaderamente somos **hoy**. No del que fuimos. Ni del que queremos ser. El que fuimos tuvo los recursos que ya no existen. El que queremos ser nos costará tiempo construirlo. Antes habrá que multiplicar mediante el trabajo y el aprendizaje los recursos insuficientes de hoy.

LA VOLTERETA (No somos lo que creen que somos)

En cuanto a las declaraciones de Asdrúbal Baptista, éstas introducen un elemento sumamente importante en la discusión. En efecto, El Nacional titula: "Gobierno de Caldera dará apertura total a inversiones extranjeras". Luego en el texto se aclara que: "no puede haber sana inversión extranjera desconociendo los derechos de otros". Lo cual parece una perogrullada, dicho desde el punto de vista de quien recibirá las inversiones extranjeras. Eso, si no fuera tan "simple", pudiera ser dicho por cualquier candidato, independientemente de su ideología. Lo cual es otra manera de decir que esa frase no aporta mucho a la comprensión de cómo, en definitiva, un gobierno de Caldera trataría a la inversión extranjera. Lo que sí aporta a la comprensión del enfoque, es la posición de Baptista en relación con el Proyecto Cristóbal Colón. Veamos:

Baptista critica: 1) Que el convenio tenga una cláusula de arbitraje internacional, y parece suponer que no se aplicarán las leyes de Venezuela en la interpretación de cualquier desacuerdo entre las partes. Sobre esto caben dos comentarios: a) El arbitra-

je internacional tiene que basarse en las leyes de Venezuela, que son las que se aplican para la interpretación del convenio y b) La figura del arbitraje internacional es ya casi una cláusula obligatoria de los convenios entre partes de diferentes países. Tan es así que ya existen organizaciones internacionales especializadas en prestar este servicio (Uncitral, entre otras). Más aún, Venezuela ha firmado varios convenios que incluyen esta disposición, entre ellos un tratado con Holanda, ratificado por el Congreso Nacional. Sorprende entonces que una disposición que es práctica internacional y que Venezuela ha aceptado en otras instancias, sea criticada porque aparezca en el convenio que rige las condiciones del Proyecto Cristóbal Colón. 2) Que la Nación no aparece involucrada, como parte del convenio. Si no aparece todavía, aparecerá, ya que la aplicación del artículo 41 de la Ley de Hidrocarburos obligará a la empresa explotadora de los campos de gas natural que configuran el Proyecto Cristóbal Colón, a pagarle regalías al Estado. Por lo tanto, la Nación deberá negociar con la empresa del proyecto, el valor del gas natural extraído para calcular el monto de la regalía. (16 y 2/3 del valor que se negocie). Parece que Baptista asume que la empresa explotadora no pagará regalías. No es así, y convendría que PDVSA, de una vez, pusiera esto en claro. 3) Que Lagoven no debería compensar a los otros socios del Proyecto por un cambio en las condiciones (reglas del juego) que rigen la asociación. Sobre esto se debe puntualizar que: a) La compensación no es automática. b) Deben agotarse todas las instancias de discusión, incluyendo el arbitraje internacional basado en las leyes de Venezuela, **antes** de que proceda cualquier compensación. c) En todo caso la situación no se presentará salvo que el Estado promulgue un acto administrativo que sea adverso, injusto y cause daño evidente a la rentabilidad esperada del Proyecto. Es decir que tendría que ser, entre otras cosas, discriminatorio y por lo tanto "injusto" en su castigo selectivo a la asociación. Además, la posición de Baptista, en el fondo, parece ignorar que el arte de la negociación es no aplicarle el mismo criterio y la misma estrategia a todo lo que se negocia. Esto no quiere decir que cada transacción, cada proyecto no ten-

ga, como es de suponer, una base legal y comercial clara y preestablecida como ley o como norma del país. Pero, lo que no puede descartarse es que transacciones especiales tengan también condiciones especiales que no tienen porqué aplicarse a todas las demás transacciones. Por ejemplo el Proyecto Cristóbal Colón tiene, entre otras, las siguientes características: a) Se relaciona con el gas natural que tiene que ser extraído costa afuera. Lo cual es costoso y requiere de una tecnología no empleada en Venezuela hasta ahora. b) El proyecto de traer el gas a tierra, almacenarlo, licuarlo y luego embarcarlo hacia los mercados de consumo se caracteriza por ser una inversión considerable y de rentabilidad subordinada al comportamiento de mercados de consumo históricamente inestables. c) Es de lenta recuperación de capital. d) El acuerdo entre las partes, con un aporte potencial muy significativo y sustancial de capital extranjero, con socios de innegable reputación mundial por su experticia gerencial y su habilidad para "leer" las condiciones políticas de los países donde invierte, se logra en un momento de grave inestabilidad política, social y económica en Venezuela. Momento en el cual, no solamente no están llegando capitales extranjeros, sino que se están yendo al exterior los capitales venezolanos. e) Dadas las dificultades técnicas y financieras del Proyecto, dada la situación de insuficiencia financiera del país y dada la presencia de otras prioridades más atractivas, relacionadas con la actividad de extracción, refinación y comercialización de nuestros hidrocarburos, es lógico suponer que de no concretarse una asociación como la acordada, Venezuela no explotaría, en el futuro previsible, los yacimientos de gas natural costa afuera. En el pasado reciente la teoría conservacionista a ultranza de los recursos naturales no renovables podría concluir que guardar estos recursos para las generaciones futuras sería lo apropiado. Sin embargo, las enormes reservas de hidrocarburos que posee Venezuela, tanto gaseosos como líquidos, hacen impráctica una decisión de este tipo ya que, aun explotando hoy mucho más de lo que se explota, varias generaciones de venezolanos todavía podrían disfrutar de los beneficios económicos derivados de la explotación de nuestros

hidrocarburos. Si es que las nuevas tecnologías de suministro energético no desplazan antes a los hidrocarburos como fuentes generadoras de energía... Y ese es uno de los peligros de no aprovechar ahora los recursos financieros que pueden generar los proyectos de producción, tanto de la Faja Petrolífera del Orinoco como los de gas natural en los yacimientos situados costa afuera.

Aun cuando la inversión no llegará de inmediato, firmar el acuerdo ahora tiene un impacto sicológico positivo innegable, tanto en lo externo como en lo interno. Eso, en mi opinión, ayuda a justificar ciertas concesiones de tipo comercial que no se darían, ni a otro tipo de proyecto, ni en otras circunstancias. De manera que el discurso de la Convergencia que, por una parte, suena apaciguador y estimulante para la inversión extranjera, en lo específico parece no reconocer lo necesario de flexibilizar actitudes en ciertas circunstancias puntuales.

Por otra parte, Baptista informa que no se tiene "contemplado romper relaciones con el FMI y el Banco Mundial o desconocer los acuerdos ya firmados con los organismos multilaterales". Pero, a la vez, precisa que en ningún momento se aceptarán "imposiciones de recetas extranjeras". Yo tenía la impresión que lo firmado por la Nación con el FMI y el Banco Mundial, y que un gobierno de Caldera respetaría es, precisamente, un compendio de "recetas extranjeras". Tampoco contempla Caldera controles de precios o de cambio porque "eso atenta contra la sana libertad de acción". En otras palabras, el programa económico de la Convergencia, por lo menos en lo que conocemos hasta ahora, tendrá los siguientes elementos:

Apertura total a las inversiones extranjeras (aunque su posición visible en lo concreto no concuerde con esa expresión). Respeto a los convenios firmados con el FMI y el Banco Mundial (aunque no se aceptarán "recetas extranjeras" lo cual, en este contexto, suena un poco extraño) y no habrá control de cambios ni de precios. Si además se mantuviera la apertura comercial y la liberación de las tasas de interés, tendríamos el mismo sentido de dirección de los últimos cinco años. Lo cual no es necesaria-

mente malo, si se corrigieran otras distorsiones, como por ejemplo lo mencionado por Baptista en relación con el crecimiento económico: "Un crecimiento económico que después de cuatro años tenga un desequilibrio fiscal y una situación de intermediación (?) financiera no representa un buen crecimiento". ¡Amén! (en cuanto a lo relacionado con el "equilibrio fiscal", lo de la "intermediación financiera" requeriría una explicación).

Lo cierto es que, a medida que se acercan las elecciones, parece que hay una tendencia, por parte de los candidatos, a corregir la percepción "distorsionada" que de ellos pudiera tener el electorado: Caldera no es intervencionista, ni estatista. Oswaldo no es "paquetero". Fermín no es un "abandonado de AD". Lo cual por cierto amerita un comentario.

Si AD está tan mal como se dice, en la opinión del electorado, entonces Fermín debería hacer campaña sobre la base de que él es un adeco diferente. Para lo cual tendría que abrirse de frente en contra de la camarilla dirigente que le niega el apoyo. Si de todas maneras el partido no le va a financiar adecuadamente su campaña, entonces quizás Fermín podría capitalizar el abandono de AD y usarlo como bandera para demostrar que él no tiene nada ver con los adecos que echaron a perder al país. Sin embargo, hasta ahora, la posición de Fermín parece tener visos de resignación. Y lo menos que necesita este país es un Presidente resignado. Andrés Velásquez trata de quitarse un poco el San Benito de anti-sistema, para desmontar la especie, que corre por allí, de que el sector militar no aceptaría un gobierno suyo. En lo cual, justo es decirlo, no lo está ayudando mucho Pablo Medina.

Pero lo cierto es que las nuevas interrogantes que abre el esbozo de políticas económicas de Caldera; la ausencia de una posición clara por parte de Oswaldo, cuya campaña, hasta ahora, suena mucho a repetición de diagnósticos conocidos (muchos "qué" y pocos "cómo"); la falta de garra de Fermín quien, como ya hemos dicho, tiene gestos de resignación; y las incoherencias de Velásquez, algunos de cuyos seguidores parecen empeñados en fortalecer, precisamente, aquellos aspectos que en la percepción popular pudieran aparecer como negativos (en mi opinión es una

gran torpeza política de la Causa R, y no nos llamemos a engaño: Medina habla y actúa por la Causa R; cazar un pleito con el ministro de la Defensa sobre la base de acusaciones que, hasta la fecha, no parecen tener sustentación alguna).

Todo lo anterior apunta a un posible cambio de dirección y de énfasis en los mensajes dados, hasta ahora, por los candidatos presidenciales (o ausencia de ellos). Lo sorpresivo es que Caldera, quien puntea en las encuestas, probablemente por dar la impresión de que va a cambiar todo, y cuyo énfasis en ese cambio ha sido interpretado por muchos como un regreso al proteccionismo y a la intervención directa del Estado en el proceso económico, sea quien aclare ahora su mensaje para dar la impresión de ser un defensor de la economía de mercado. Ahora lo que falta es que Oswaldo (el "paquetero") le cante loas al Estado interventor, que Fermín se convierta en el acusador más implacable de los dos últimos gobiernos de AD y que Andrés Velásquez defienda la política neoliberal de Miguel Rodríguez. Precisamente, para evitar estos cambios de timón que parecen responder más a los vientos electorales (aunque la "aclaratoria" de Caldera es difícil de explicar), que a los elementos de la crisis, es que la ciudadanía y los candidatos deben estar totalmente enterados de las dimensiones de esa crisis. Sólo entonces sabremos (o no sabremos por la ausencia de mensajes) las medidas concretas y puntuales que propone cada candidato para encontrar la solución.

CONCLUSIONES (Vuelta al comienzo)

- Realmente no hay mucho que decir, hasta ahora, sobre las campañas presidenciales.
- Los sectores de nuestra sociedad se empeñan en ignorar la crisis y pretenden actuar como si nada estuviese sucediendo.
- El gobierno no acaba de decirle a los venezolanos la verdad completa sobre la gravedad de la crisis actual.

Así las cosas, este "paraíso de los tontos" que hemos construido, y en el cual pretendemos seguir viviendo, corre el grave peligro de convertirse en un infierno ante la mirada indiferente de los condenados.

Parece que la práctica de dejar actuar a las fuerzas del mercado, sin intervenirlas, se ha extendido a todos los ámbitos del quehacer nacional.

El problema es que el "mercado" de las desestabilizaciones y de las explosiones sociales potenciales no funciona igual que el "otro".

Es más, empieza a haber algunas evidencias de que el "otro" tampoco.

2 DE SEPTIEMBRE DE 1993

LOS "QUÉ" Y LOS "CÓMO" (El gran brochazo)

El acto de presentación del "Proyecto Político de la Causa R", el día 17 de septiembre, tuvo varias sorpresas. Unas de contenido programático que comentaremos a lo largo de este trabajo y otro de forma. El de forma tuvo que ver con la geografía y el entorno. En efecto, el acto tuvo lugar en el Hotel Caracas Hilton, cuyo "entorno" no está asociado en la mente popular con la Causa R, y cuya "geografía", aunque menos elitesca que la de el Eurobuilding y el Tamanaco, por ejemplo, tampoco tiene precisamente fronteras "populares", tan gratas al antiguo discurso de la Causa R.

Pero el hecho mismo de que la presentación del Proyecto no haya sido hecha, ni en El Poliedro, ni en un estadio, ni en una plaza, demuestra, en cierta forma, que la "revolución" esperada de este movimiento empieza a inscribirse, tanto en la forma como en el fondo, en la institucionalidad como mecanismo de cambio. Y que su presencia quiere trascender la percepción generalizada de que el movimiento es meramente obrero sindical, para convertirse en un movimiento nacional, no excluyente, que puede ir al Hilton sin perder su identidad de impulsor del cambio. Cuando sus líderes se pongan corbata habrán dejado en el camino el último vestigio de una rebeldía de "maquillaje". Se habrán convencido de que se puede ser un "revolucionario" de las ideas políticas, sin barba (nunca la llevaron), con trajes elegantes (el de Andrés Velásquez en el Hilton era de corte impecable) y con corbata (todavía no se la han puesto).

El "Gran Salón" estaba lleno y en el "pódium" se sentaron invitados especiales en número considerable, los cuales tuvieron que conformarse con verle la espalda a Andrés mientras exponía su Proyecto. (Yo preferí quedarme entre el público de la primera fila y verle la cara y los gestos al candidato a pesar de la gentil invitación de la Causa R para acompañarlos "arriba").

El discurso fue bien leído por Andrés, quien no resistió la tentación de agregarle improvisaciones al texto, las cuales fueron muy aplaudidas. Aquí se empezó a comprobar lo heterogéneo del público. El texto, bien escrito y bien razonado, no incluía dema-

siadas frases efectistas. Los "añadidos" de Andrés sí. Dicho sea de paso, algunas de sus improvisaciones fueron muy gráficas en su explicación y contribuyeron, sin duda, a hacer el mensaje más explícito. Otras contrastaron en su parroquialismo (las continuas referencias al estado Bolívar) y en la forma discursiva de expresarlas, con lo equilibrado del mensaje escrito. Muchos se entusiasmaron con las improvisaciones del líder de masas. A mí me gustó mucho más la sobriedad demostrada en la lectura. Sin embargo, Andrés en la "forma" de **leer** y **decir** el Proyecto, le dio a todos los públicos, por igual, lo que éstos querían ver y escuchar.

El orden del documento es impecable, puesto que comienza con una primera introducción, fuera del cuerpo del Proyecto, que destaca la filosofía participativa que se puso en su elaboración: La necesidad de colectivizar las soluciones. Lo imprescindible de que "aun los conceptos más complejos de la economía, puedan ser comprendidos en su esencia por la población". En otras palabras, las soluciones tienen que ser entendidas por todos, para que puedan ser aceptadas por la mayoría.

Continúa luego con una "segunda introducción" dentro del cuerpo del Proyecto, donde se plantea la definición del "país que queremos". A partir de esta sección el Proyecto se presenta en forma de preguntas y respuestas a las definiciones críticas. Esto es sumamente didáctico y facilita enormemente la comprensión del documento. Por ejemplo, no se conforma con decir que hay que "reconstruir al país", sino que se pregunta: "¿Cómo es ese país?" "¿Cuál es ese país?". Y se responde: "Un país donde los grandes problemas materiales de la población estén resueltos, donde los grandes problemas de ordenamiento social estén básicamente resueltos, donde funcione satisfactoriamente el Estado de Derecho y donde, entonces, avanzar espiritualmente, culturalmente, sea el reto principal de la sociedad en su conjunto y de cada uno de sus miembros". Luego se pregunta "¿Cómo conseguirlo?". La respuesta formal es: "Con un gobierno diferente". A la pregunta "¿Cuál es el plan para ese gobierno diferente? ¿Cuáles serían sus caminos de acción?". Se responde: 1) "La formulación de una radical transformación cultural" y 2) "La formulación

de una revolución productiva".

Luego a la pregunta: "¿Qué queremos decir con una radical transformación cultural?" Se responde: (citas parciales)

- Un cambio acelerado, profundo y extenso en nuestro nivel cultural.
- Un salto que nos saque de la ignorancia y del atraso.
- Una mejora en todas las relaciones sociales para adecuarlas a las exigencias de una vida urbana y moderna.
- Para que cada ciudadano esté informado, tenga criterio propio. Y participe conscientemente en la transformación del país...
- Para que la sociedad esté formada por verdaderos ciudadanos que disfruten de la libertad y de los bienes que se le ofrecen.

A la otra pregunta: "¿Y qué queremos decir con una revolución productiva?". Se responde: (citas parciales)

- Un cambio acelerado, radical y extenso de nuestro sistema de producción y distribución de la riqueza.
- Un salto que nos saque de la improductividad, la cual es la madre de la pobreza.
- Una lucha a fondo contra la ineficiencia.
- Un abandono de la economía rentista y la reestructuración de una economía de país productor.

A partir de aquí el Proyecto se divide en los dos grandes capítulos ya enunciados: "La transformación cultural" y "La revolución productiva". El estilo de aclarar con preguntas las definiciones dadas, se mantiene a lo largo del documento. Siempre se define el "qué". A veces se establece el "cómo" y muy pocas veces se aclara de dónde vendrán los recursos. Aunque justicia es decirlo, hay un intento conceptual, no cuantificado, de cubrir esta omisión.

Para el análisis categoricemos las ofertas como: 1) Las posibles. 2) Las que "suenan bien". 3) Las sorpresivas.

LAS POSIBLES, LAS QUE "SUENAN BIEN" Y LAS SORPRESIVAS (Con los pies sobre la tierra... a veces)

(Aclaro desde ya que todo lo **posible** que aquí se incluye, no es necesariamente lo que consideramos **deseable**. En este sentido se harán comentarios cuando vengan al caso).

Dentro del capítulo de la "transformación cultural", las proposiciones que vemos como posibles son:

La instauración del Estado de Derecho y la Reforma al Ordenamiento Legal. En este concepto se incluyen: La Reforma Constitucional. La formulación, reformulación y eliminación de muchas leyes, normas y procedimientos para desentrabar la administración pública y privada. Reformulación de las funciones del Estado. Respeto irrestricto de los derechos humanos.

Las consecuencias específicas de este enfoque serán:

- Desmantelar la burocracia del Estado.
- Humanizar y reformar el sistema penitenciario.
- Reformar los sistemas policiales.
- Racionalizar las funciones de los ministerios.

En este capítulo también se incluye: **La eliminación de las asambleas legislativas y su sustitución por el Consejo de alcaldes y concejales**. Esto provocó ovaciones y aplausos, aunque no nos quedó claro cómo funcionaría esa sustitución en un país descentralizado, donde las funciones legislativas de los estados son imprescindibles. Esta es una de las recomendaciones que "suenan bien" pero que requieren de mayor análisis.

- **Formulación y puesta en práctica de una reforma urbana que reordene físicamente al país**. Entre las recomendaciones están: Definir la tierra urbana en cada ciudad. No construir fuera de esos límites. Programas de viviendas también dentro de esos límites. Remodelar los barrios a escala nacional como áreas plenamente urbanas.

El concepto es interesante y parte del principio de que Venezuela es **ya** una país urbano. Si eso es así, entonces es lógico concentrar los esfuerzos en **ordenar** lo urbano, incluyendo la eliminación del concepto de la "ciudad dormitorio", descentralizando y trasladando comercios, industrias y servicios a todos los centros urbanos del país para rescatar el concepto de la "ciudad completa".

Sin embargo, otros conceptos, como la *urbanización del campo* y poblar nuestras fronteras no están tan claros. Ni en su viabili-

dad (la urbanización del campo), ni en su conveniencia estratégica (la población fronteriza). Para lo primero se requerirían enormes gastos de infraestructura para una población numéricamente muy marginal. Tendría forzosamente que ser un programa muy selectivo, a muy largo plazo y encuadrado dentro de un régimen económico de establecimiento de prioridades de gastos (lo cual es imprescindible en un país con escasos recursos y grandes necesidades). En cuanto a lo segundo (poblar las fronteras) habría primero que definir aspectos de seguridad y defensa, sobre lo más conveniente para solucionar los problemas de nuestra integridad territorial y estratégica, no ya solamente comercial o industrial, sino además social y hasta política con nuestros vecinos. No es un problema que se resuelve con un simple deseo dentro de una frágil definición de intención.

Acometimiento de una profunda reforma educativa. El tema de la educación será sin duda el caballito de batalla de todos los candidatos. La propuesta de la Causa R incluye:

- **Reforma Educativa**. En su dirección (replanteamiento de las funciones, metas y procedimientos del Ministerio de Educación). En su amplitud (abarcará todos los niveles de la población. Plan educativo para los barrios. Erradicación del analfabetismo). En su contenido (la calidad será meta importante. "El sentido mismo de la educación será revisado para adaptar sus fines a las exigencias de este momento en nuestro país"). Lo cual logrará: "La conexión entre los programas de la educación superior y los **planes del Estado**". Esto último, dicho así, suena a dirigismo estatizante. Privación del derecho individual de seleccionar la carrera más compatible con las habilidades e intereses de los educandos. A pérdida de libertad y amplitud académica. A teorías obsoletas estatizantes y socialistoides, que en algunos países lograron ciertos niveles de excelencia en la **instrucción técnica**, con el altísimo costo de perder los valores **humanísticos** de una verdadera **educación**. Estoy seguro de que esa no fue la intención de la Causa R al describir sus metas educativas. Pero... hace falta aclararlo. ¡Y ya!
- **Reapertura y desarrollo en vasta escala de las escuelas**

técnicas. Una necesidad que no requeriría de mayores explicaciones, por lo claro de sus planteamientos y la urgencia de su ejecución. A no ser para reportar el comentario del candidato de la Causa R sobre Rafael Caldera, a quien recordó como el responsable del cierre de las escuelas técnicas durante su gobierno. Lo emplazó, además, para que justificara **hoy** el inmenso daño que esa acción le ha causado al país en términos de una ausencia de preparación para el trabajo de millares de venezolanos que ahora engrosan las filas de los desempleados... Un toque efectista... Pero certero.

- **Prioridad presupuestaria para la Educación**. Algo en lo cual muchos vamos a estar de acuerdo. Sin embargo, la diferencia entre la mayoría de "nosotros" y los "candidatos" está en que "nosotros" sabemos que para darle prioridad al gasto en educación, por mucho que reestructuremos y hagamos más productivo al sistema, vamos a tener que aplazar la ejecución de otras "cosas" que también son necesarias y hasta urgentes. Los "candidatos", por su parte, le quieren dar prioridad a la educación sin sacrificar las "otras cosas" que en su opinión le dan votos. ¡No se puede! Y **eso** hay que empezar a decirlo ya.

- **Formulación de una política para aumentar la calidad de vida de la población en aspectos esenciales como salud y seguridad**. En esto también estarán de acuerdo todos los candidatos. La Causa R propone: Descentralización de la gestión del Estado en la medicina preventiva y curativa. Responsabilizar a las comunidades regionales y municipales por este servicio. Introducir el elemento de la estructura familiar para el desarrollo de planes de salud. Creación de un plan global de seguridad social de calidad y eficiencia.

No hay duda de que todo lo anterior no sólo es deseable, sino imprescindible. Es también, como la educación, prioritario. Pero... ¿Dónde se originarán los recursos económicos para poder desarmar a esos monstruos que son el MSAS y el SSO? ¿Cómo pagar las prestaciones sociales de los trabajadores para poder descentralizar? ¿Cómo recuperar los hospitales, desmantelados por la rapacidad y la mala administración de los responsables de

su funcionamiento? ¿Cómo convertir, de repente, a los individuos, a los gremios, a los sindicatos, al sector privado y a la sociedad civil, en gentes e instituciones responsables que vean al problema cara a cara y tomen las medidas drásticas que hay que tomar? (medidas que no podrán acordarse por consenso de las partes). ¿Dónde está el gobierno que, dentro del sistema democrático, demostrará la fuerza y la voluntad para no temerle a los conflictos institucionales inevitables que hay que enfrentar para garantizarle el derecho a la salud y la educación a los ciudadanos de Venezuela? ¿Lo hará la Causa R? Esto no queda muy claro de su exposición. Las buenas intenciones no son suficientes en estos dos sectores (educación y salud). Hay que estar dispuesto a entrarle a sangre y fuego a los intereses creados que dificultan las soluciones.

- **Establecimiento de una política democrática de información**. Para la Causa R esto significa estimular la participación del pueblo en el proceso de la democracia, mediante la masificación de la información. "Todos los recursos del Estado destinados a la información serán puestos, por consiguiente, a su servicio" (del pueblo). Esto cae bajo la definición de lo que "suena bien", pero pudiera ser peligroso. Suena también, ni más ni menos, a "control de la información por el Estado". ¿Quién diseminará ese "gran intercambio de información que entrecruzará las redes del país, lado a lado"? "Ninguna comunidad quedará excluida. Ninguna región será menospreciada. Ningún tema de interés común será dejado de lado. Todos los sectores de la sociedad serán tratados con equidad en cuanto al acceso y en cuanto a su expresión propia en la información". ¿Quién se responsabilizará por el contenido de lo que se diseminará? ¿Cuántas emisoras de TV y radio serán del Estado, ya que habrá la "disposición que obligue a algunas **emisoras públicas** de TV y radio a que pasen en directo, íntegramente, los debates en el Congreso Nacional"? ¿Qué otros mensajes estarán "obligados a transmitir"? La Causa R tiene expresiones de políticas en educación, ya comentadas, y ahora en información, sumamente peligrosas en su aparente simplicidad. De nuevo creo que no fue su intención alarmar a na-

die. Pero hay aspectos de la democracia que por su ambigüedad no pueden estar sujetos a interpretaciones peligrosas. No se olviden que la presunta democratización de ciertos derechos inalienables, bajo la tutela del Estado, ha creado históricamente los sistemas más autoritarios y anti-democráticos del mundo. Yo, personalmente, soy muy hipersensible a que el Estado "me organice" totalmente y me "democratice" los servicios nacionales de educación e información.

Dentro de este capítulo hay comentarios sobre la necesidad de una política cultural coherente (en esto también hay un enfoque estatista/centralista al pretender estructurar "en un trabajo común a los distintos organismos como el CONAC, la Oficina Central de Información, los medios de comunicación del Estado, los institutos de investigación y todas las instituciones culturales públicas". La búsqueda de cierta coherencia cultural es loable pero, de nuevo, demasiada coherencia en la cultura, bajo la tutela del Estado, suena a dirigismo).

- **Un programa nacional de lucha contra la corrupción.** Se propone una campaña nacional para recobrar los valores de la solidaridad, la honestidad, el espíritu de trabajo, el cumplimiento de la palabra y el respeto a la Ley. En esto la Causa R tiene toda la razón, y debemos apoyar su esfuerzo. Reconoce la Causa R que el problema no es sólo de moral pública. Tiene, además, que ver con "el ajuste de normas y procedimientos" y la "modernización de las funciones del Estado". Concluye oponiéndose a la "multiplicación de los controles que más bien oscurecen los procesos administrativos. Se preferirá la mayor transparencia basada en la asignación de responsabilidades precisas". (¡Amén!).
- **Relanzamiento de la noción de Patria y Soberanía.** Se destaca la necesidad del amor a la patria y el "sentido de dignidad y autoestima que la idea de Patria lleva consigo...". Con esto no se puede sino estar de acuerdo. Habría que agregarle, quizás, la necesidad de desarrollar ese amor a la Patria desde la Educación Preescolar, afianzando símbolos como la Bandera Nacional, el Himno Nacional y la Educación Cívica. Hoy todos ausentes de nuestra instrucción formal.

En el Capítulo II. "La Revolución Productiva". Lo posible es:

- **"Aprovechar productiva e integralmente nuestro potencial energético y, además, las otras ventajas derivadas de nuestra riqueza en hidrocarburos".** En esta sección se destaca la conveniencia de: Seguir apoyando nuestra economía en el petróleo. Continuar en la OPEP (siempre que nuestros socios se porten bien). Aumentar nuestras exportaciones. Fortalecer a PDVSA "como columna central de la nueva estrategia productiva". (No se hace mención del rol del Ministerio de Energía y Minas, lo cual pudiera ser simplemente una omisión o la concordancia con la tesis de Sosa Pietri de que PDVSA debe ser el instrumento para la elaboración de la política y la aprobación del presupuesto de la industria petrolera, además del brazo ejecutor de esa política. Reduciendo, por ende, el rol del MEM, al de un ente fiscalizador, como lo era en la época de las concesionarias extranjeras).

Lo sorpresivo en este capítulo es:

1) El apoyo a las asociaciones estratégicas "que impongan las necesidades tecnológicas, financieras y de mercados, tanto por el capital extranjero, como por el capital nacional". (No es el sitio para debatir en profundidad el tema, pero básicamente las asociaciones estratégicas deben verse en función de acelerar la explotación de recursos de hidrocarburos que, bajo condiciones normales, Venezuela no incluiría entre sus prioridades de producción, como la Faja Petrolífera y el gas costa afuera. No deben verse como muletas inmediatas para **complementar** recursos financieros, tecnológicos o de mercado, para la explotación de nuestros recursos convencionales de hidrocarburos. **Todo eso** se puede obtener por otros mecanismos menos costosos. En cambio, la aceleración de los proyectos más complejos y menos rentables, crearán una nueva dimensión del negocio petrolero que apunta a la conveniencia de buscar socios para compartir con ellos la nueva y mayor complejidad).

2) La aseveración de que los precios del mercado interno de los hidrocarburos deben establecerse en función de sus costos de

producción, más una pequeña ganancia. Por lo tanto "se hace necesario un aumento moderado de los precios de los combustibles". (En este caso el uso de la expresión "combustibles" es una manera delicada de no mencionar la explosiva palabra "gasolina". La cual, por supuesto, se encuentra incluida dentro de la definición de "combustibles").

Más adelante, lo **sorpresivo** se convierte en lo que "suena bien", al decir que los aumentos de los precios en el mercado interno de los hidrocarburos no "pueden ser lineales" y además "es necesario tomar en cuenta el impacto social" y que "en todo aquello que tenga un efecto para los sectores populares, deben preverse medidas compensatorias o preferenciales con eficaces medidas de control para conjurar el permanente peligro de un mercado negro". Obviamente, el que agregó esta "perla", no fue el mismo que escribió lo "sorpresivo" mencionado en los puntos 1 y 2.

El peligro de una política, como la aquí propuesta, es que introduce, de nuevo, el concepto de subsidiar un producto de consumo masivo para venderlo por debajo de su costo real de producción. Pero no contentos con esta violación del precepto establecido por el documento en el punto 2, se pretende tener precios múltiples para el mismo producto: Uno para "los sectores populares" y otro "para los demás". Parece que ya nos olvidamos de Recadi. Esas artificialidades no funcionan. A las "clases populares" (asumiendo que supiéramos cuántas y quienes son), se les protege creando empleo, distribuyendo mejor la riqueza, dándoles entrenamiento y educación para el trabajo, creando una sociedad de oportunidades iguales para todos y, si fuese necesario, como medida de transición para aliviar la penuria causada por años de desgobierno e injusticia social, con compensaciones directas. Con exoneraciones fiscales. Con programas de alimentación y educación para sus hijos. Pero nunca... nunca, creando una artificialidad de precios en el mercado, para un producto como la gasolina de consumo masivo en el país. Eso sería, ni más ni menos, una invitación a la corrupción que la misma Causa R pretende erradicar, mediante la reformulación de leyes, normas y procedimientos que hoy obstaculizan la buena marcha del país.

No es pues, coherente esta recomendación con el resto del documento.

- **Explotación intensa de nuestro potencial agropecuario.** Confieso que en materia de producción de alimentos, la tesis de considerar a este sector como un problema de seguridad es atractiva. Cae dentro de la categoría de lo que "suena bien". Pero me preocupa el costo de esta estrategia de hacer productivo y competitivo al agro **en todo** lo que se quiera sembrar. Intuitivamente pienso que el agro debe ser como la industria. Se puede ser competitivo en ciertos productos y en otros no. Se debe sembrar la semilla adecuada en el sitio preciso y se requiere, como en la industria, de alta tecnología y buenos sistemas de distribución y mercadeo. Pero subsidios para construir un país agrícola "a juro" no me "suena bien". Pienso en la cantidad de productos alimenticios que jamás produciremos en forma competitiva y que una política de subsidios nos obligaría a producir a mayor costo que la opción de importar. Y pienso que si la agricultura es un problema de **seguridad nacional**, el acceso al producto alimentario al menor precio posible es un problema de **subsistencia**. Y pienso y recuerdo que la desnutrición infantil en nuestro país se generó precisamente en la época de los grandes subsidios agrícolas. Así que dejaré la discusión global del problema del estímulo a la agricultura para otra ocasión.

Con lo que sí estoy de acuerdo, es con la necesidad de estimular la creación y el mantenimiento de la Pequeña y Mediana Empresa. No con subsidios, pero con el desarrollo de una infraestructura física y de servicios adecuadas que permita la desconcentración geográfica. Con una asistencia técnica que aumente la productividad. Con la filosofía de que las grandes empresas pueden nutrirse de estas pequeñas empresas especializadas en forma más eficiente que la de pretender tener dentro de su organización la producción de **todos** sus insumos industriales y de servicios.

- **Racionalización del Sistema Financiero Nacional.** Se cuestiona el rol actual del sector financiero y la estrategia del Banco Central para "evitar la catástrofe monetaria" mediante la

emisión de Bonos Cero Cupón. Se critica la transferencia de recursos del sector público al privado. Se ofrece reconsiderar lo anterior, sin ofrecer soluciones concretas.

- **Racionalización del presupuesto público para dominar el déficit, estimular la producción y atacar el problema social.** Se ofrece reestructurar el Gasto Público. Descentralización del Estado. Reestructuración de la burocracia. Renegociación de la deuda. Lo anterior es lo convencional y lo esperado. Lo sorpresivo está relacionado con la privatización, a la cual se apoya aunque con condiciones. Se exceptúan las empresas estratégicas, pero dentro de ellas no se incluyen, por lo menos explícitamente, las empresas de Guayana. Salvo que éstas pudieran definirse como "industrias necesarias para la defensa nacional" que se excluyen del acto privatizador. En todo caso no puede haber programa de gobierno, ni comentarios sobre la privatización de las empresas del Estado, que no establezca por "nombre y apellido" la estrategia a seguir vis a vis las empresas de Guayana. En esto, la Causa R no puede escurrir el bulto.
- **Reforma radical del sistema tributario.** Se sugiere la progresividad del Impuesto sobre la Renta (quien más gana paga más). Impuestos selectivos al consumo (sobre todo al suntuario). "Simplificación que facilite la liquidación por parte del contribuyente" (esto, por supuesto, significa la eliminación, entre otras medidas, de las múltiples exoneraciones actuales). Mejorar la recaudación y castigo ejemplar a los infractores. (Realmente no hay nada **radical** en la proposición. Por el contrario, las medidas mencionadas deberían ser parte de cualquier reforma fiscal moderna y sensata).

CONCLUSIONES (La difícil coherencia)

- En muchos aspectos de su proposición la Causa R sugiere medidas "impopulares". Pero una vez hecho esto, trata de corregir su propio mensaje, neutralizando lo propuesto con medidas imprácticas que solamente pueden sugerirse como una forma de intentar pedir excusas por el sacrificio que representará para todos hacer lo que hay que hacer. No se puede... Ni se debe.

- En otros casos, el problema ideológico y la forma de expresar lo que se persigue es ambigua y se presta a interpretaciones subjetivas que en nada favorecen al mensaje. Los casos típicos son educación y comunicaciones donde el rol propuesto para el Estado tiene claros visos de dirigismo, estatismo e intervencionismo peligroso, propios de ideologías ya superadas por las sociedades modernas.
- Todo lo anterior se puede aclarar para mejorar el mensaje. La gran virtud del Proyecto es que las proposiciones casi siempre están acompañadas de un "qué" y de un "cómo". Lo cual marcará la pauta para los mensajes de los otros candidatos.
- Hay elementos "sorpresivos", como aceptar que hay que aumentar el precio de los combustibles en el mercado interno de los hidrocarburos. La ausencia de una defensa a ultranza del régimen de prestaciones sociales (por el contrario, existe la sugerencia implícita de que se podría modificar dicho régimen, **luego** de implantar un sistema adecuado de seguridad social). El apoyo a la privatización y la ausencia de un comentario, en este contexto, sobre las empresas de Guayana. Lo cual podría interpretarse como una posición flexible en este aspecto específico por parte de la Causa R.

Casi todo lo propuesto, salvo las excepciones ya mencionadas, apunta en la dirección correcta y es de aplaudir el énfasis que pone la Causa R en la solución de los aspectos éticos y morales de la crisis.

La gran omisión está en la ausencia de una proposición concreta sobre cómo se administrará la transición entre el desastre de hoy y el tiempo necesario para volver a colocar al país sobre los rieles del progreso y la recuperación. Es cierto que en sus conclusiones la Causa R alerta sobre las dificultades inmediatas. Apunta que "no nos espera un lecho de rosas" y solicita que "los cómodos se aparten" porque "lo que nos espera es un período fuerte, que exige sacrificios y constancia". Decir **eso** es **importante**. Pero no **suficiente**.

Los partidos políticos y los candidatos que aspiran llegar a Miraflores, tienen que ser mucho más explícitos en relación con

las dificultades que nos esperan, por lo menos, por los próximos dos años.

De no hacerlo así, el pueblo, tan invocado por la Causa Ṙ, irá de frustración en frustración y de nuevo se sentirá engañado. Y muchos pensamos que ya el sistema no resiste un engaño más.

23 DE SEPTIEMBRE DE 1993

¿DE QUIÉN ES EL PROGRAMA?
(El CEN sigue en la oposición)

Los dos programas políticos de gobierno que hasta ahora se han hecho públicos, el de la Causa R y el de AD, tienen algo en común: se parecen muy poco al estereotipo que la ciudadanía había construido sobre ambas agrupaciones políticas. En efecto, el "Proyecto Político de la Causa R", comentado por mí en otro artículo ("El vuelco del estereotipo", El Universal, 23-9-93 y reproducido en la página 437 de este libro) contiene "sorpresas" importantes tanto en su sentido de dirección (nada de anti-sistema), como en algunas proposiciones concretas (el aumento del precio de los combustibles en el mercado interno), lo cual refleja la fuerte personalidad de Andrés Velásquez, la influencia que ciertos sectores tecnócratas y moderados empiezan a tener en este movimiento, y el envío de las posiciones retóricas vacías de la antigua izquierda venezolana al desván de lo obsoleto.

Por su parte, el programa de AD, en manera alguna refleja el mensaje anti-liberal que caracterizó al liderazgo del partido durante el gobierno de CAP, y que tanto daño le hizo al programa original de gobierno, creando de paso dudas graves en la ciudadanía sobre la necesidad de modernizar nuestra estructura social. No ha sido ni el 4F, ni el 27N, ni el discurso de Caldera, lo que ha mantenido viva la falsa ilusión de que se puede regresar a un pasado de paternalismo del Estado, de sueños de pasados tiempos mejores, que sólo lo fueron por la abundancia de recursos y **a pesar** de la gestión oficial y del sistema estatizante que lo administró. Fue el propio **partido de gobierno** (AD; así, entre paréntesis, por cuanto en retrospectiva cuesta pensar que alguna vez lo fue en el quinquenio que recién concluye), repito, fue nada más que AD el que con su conducta incoherente de apoyos y desapoyos, inicialmente y hasta ahora, revivió la duda sobre la necesidad de construir un nuevo país. Una nueva sociedad. Cuando se lee el programa de Claudio Fermín, lo primero que hay que preguntarse es si **ése** es también el programa de AD. Mejor dicho, de su liderazgo actual. No puede haber

duda de la legitimidad de Claudio como candidato presidencial de AD. A él lo eligió la base del partido por amplísima mayoría. Pero... y es un pero importante, la base popular parece no saber distinguir todavía entre Claudio y el CEN, y puede estar bajo la falsa ilusión de que el programa de Claudio lo es también de Alfaro. De Celli. De Canache. Después de leerlo cuidadosamente y de oír pública y privadamente algunos comentarios de la cúpula adeca, a mí, por lo menos, no me queda la menor duda de que este programa de Claudio, no lo es de la vieja dirigencia adeca. Ojalá sí lo sea de la base adeca. La que seleccionó a Claudio. Y ojalá que mucho de lo que en este programa se plantea pueda ser compartido por los otros candidatos.

INTRODUCCIÓN AL PROGRAMA ("Repensando al país")

Lo primero que hay que decir del programa "Nuevas ideas para Venezuela", de Claudio Fermín (cuya autoría, además de la de Claudio, le debe algo a Antonio Paiva y a Beatrice Rangel, entre otros) es que está muy bien escrito. Claro, lúcido y hasta elegante en muchos de sus giros.

Desde el arranque, el programa apunta hacia donde va: "La democracia venezolana enfrentará en el próximo quinquenio su prueba más trascendente: romper los esquemas de una sociedad rentista, donde cada privilegio tiene como contrapartida una injusticia, o aceptar que las contradicciones de esa sociedad improductiva terminen con nuestra vida en libertad".

"El reto que tenemos por delante es nada menos que la construcción de un nuevo paradigma, centrado en la capacidad productiva del país y de sus ciudadanos, para crear riqueza, asumir sus responsabilidades colectivas, dentro de una cultura de solidaridad social, y devolver a las instituciones su rol de garante del bien común".

"El principal obstáculo para el logro de esos fines, es hoy por hoy, el Estado venezolano, su colusión con los poderes fácticos que medran a su sombra y su involución como un fin en sí mismo".

¿Qué más hay que decir como diagnóstico y proposición? En tres párrafos nos paseamos por:

- La dificultad que enfrentará el sistema en el próximo período presidencial.
- La necesidad de reestructurar nuestra sociedad, en forma diferente a la de una sociedad rentista.
- La necesidad de salir de la improductividad colectiva si queremos preservar la libertad.
- Crear riqueza dentro de un esquema de solidaridad social.
- Rescatar el valor de las instituciones en la sociedad.
- Entender al Estado actual como un obstáculo para el cambio, y como cómplice de poderes inconvenientes y paralelos.
- Eliminar el concepto de Estado como un fin en sí mismo.

Pero, al mismo tiempo, en esta crítica se reconoce la necesidad de crear un nuevo Estado, que rescate su credibilidad y despierte en los ciudadanos el deseo participativo y un instinto creativo.

Para ello se establecen dos principios rectores para ordenar la "nueva democracia".

1) "La participación del ciudadano".
2) "La confianza en su potencial creativo".

Toda la filosofía de este capítulo está orientada a reordenar el tamaño y reestructurar a la actual administración del Estado. Cabe aquí un comentario para quien le dé una lectura rápida al programa. Podría concluirse superficialmente que la filosofía detrás de la creación de un Estado diferente es la de reducir exageradamente el ámbito de influencia del Estado en su papel rector de la sociedad. El entusiasmo de los redactores, no se cuidó de lo que los enemigos del cambio iban a leer entre líneas. En efecto, el objetivo de la creación de un Estado que invita a sus ciudadanos a participar más en la gestión de gobierno, no debe dar pie a que se interprete la oferta, ni como una invitación a la creación de una nueva anarquía, ni como un sistema donde el Estado se ausente de sus deberes fundamentales y deje al *laissez-faire* como rector de la sociedad. Lo cual es un poco la caricatura que ciertas élites, defensoras de sus privilegios actuales, han hecho del neoliberalismo y de la economía de mercado. Quizás Claudio debería poner más énfasis en lo que **va a hacer** el Estado, dentro de su programa, y menos en lo que **no va a ha-**

cer. Ambas definiciones son importantes.

Por otra parte, al salirse del terreno movedizo de la interpretación interesada, el programa entra en lo concreto. Sobre Reforma del Estado:

- **Clara definición de prioridades y sistema presupuestario dinámico de base cero.** Esto lo suscribo plenamente. Nuestros presupuestos oficiales son una farsa. Omiten gastos fijos. Incluyen planes fantasiosos. No establecen prioridades y se construyen año a año sobre las mentiras del año anterior. Salvo que empecemos a controlarlos, de ahora en adelante, como si nunca hubiesen existido (base cero), seguiremos asociados a los viejos vicios que ocultan en sus corridas históricas una larga cadena de ineficiencia y corrupción.
- **Creación de un sistema nacional de control de gestión con manuales de normas de la administración pública.** No estoy muy seguro de la viabilidad de lo aquí propuesto, pero entiendo el espíritu de la oferta. El problema de control de gestión es más regional y sectorial que nacional. Podrían identificarse algunos indicadores comunes para medir gestiones. Pero mientras más intente medir el indicador, menos eficaz será. Por otra parte, si lo de **norma** se refiere a moral y ética administrativa, estamos de acuerdo. Pero nada más que eso. El propio programa admite, más adelante, la necesidad de revocar un cúmulo de leyes, normas y decretos, que no hacen sino entrabar la administración pública. No intentemos, por favor, sustituir una confusión por otra.

Dentro de este enfoque se propone educar al ciudadano para la vida productiva, lo cual "suena bien". Lo que podría traer de nuevo confusión en el enfoque, es la premisa de que todos los problemas nacionales pueden solucionarse con "**el incremento acelerado de la generación de empleos productivos...**". Esto suena un poco a la búsqueda del crecimiento económico a ultranza como solución primordial. Ese fue el gran error de Pérez. A veces, contrario al refrán popular, **hay** que detenerse un poco para coger impulso. Y a menos que un proceso de educación para el trabajo se cree también en forma acelerada, se corre el

grave riesgo de crear riqueza y crear empleo para una sociedad donde continuará existiendo un importante número de ciudadanos incapaces de aprovechar la nueva oportunidad. De allí nacerán frustraciones dentro de una economía floreciente y pobreza crítica dentro de un país rico. De **eso** ya deberíamos haber aprendido algo.

El problema, pues, no es solamente crear "empleos productivos en forma acelerada". Esa parte corresponde al capítulo de las "oportunidades disponibles". El otro capítulo, igualmente importante, es el de crear una sociedad donde **todos** sus miembros tengan la **capacidad** para poder acceder a esas "oportunidades disponibles". Para ello se necesita **educación y libertad**. Creo que el programa de Claudio debe hacer énfasis sobre esto, en el mismo lugar donde se enfatiza la importancia de crear riqueza. Para que no se pierda el concepto global e interdependiente al comentar sus elementos en partes separadas del texto.

- **Reformar la Ley del Poder Central para consolidar la administración en siete dependencias**. Ministerio de Relaciones Interiores. Ministerio de Relaciones Exteriores. Ministerio de la Defensa y Seguridad Nacional. Ministerio de Economía y Planificación. Ministerio de Formación y Capacitación. Ministerio de Seguridad Social. Ministerio de Obras Públicas. Esta sugerencia se parece en algo a las recomendaciones de la Copre. Por una parte no hay duda de que hay que reestructurar el Gabinete y agrupar sus actividades en menos ministerios. Por otra parte, el **cómo se hace** es de enorme importancia. Como primera impresión me pregunto si deberíamos eliminar, o colocar al Ministerio de Energía y Minas en situación subordinada, si por muchos años seguiremos siendo un país petrolero. También me pregunto si la creación de un Ministerio de la Defensa (Fuerzas Armadas) y Seguridad Nacional (fuerzas policiales, y posiblemente Poder Judicial y régimen carcelario, etc.) no conlleva, automáticamente, al nombramiento de un civil para el cargo. Yo estaría de acuerdo con esa solución. Sería interesante, dada la importancia que tiene, en este momento para el país, el rol de las Fuerzas Armadas y la seguridad personal y jurídica del ciudadano, que

Claudio ampliara un poco el comentario sobre este aspecto específico.

- **Privatización de inmediato de todas las empresas públicas existentes con la excepción de Edelca y PDVSA.** Más adelante se sugiere utilizar los recursos de la privatización para reducir la deuda externa. Dados los enormes pasivos ocultos que tiene el Estado venezolano (las prestaciones sociales de sus trabajadores entre otros), sería quizás conveniente hacer un inventario de nuestros compromisos financieros (externos e internos) antes de resolver sobre el destino de los fondos generados por las ventas de nuestros activos. Habida cuenta de que éstas son operaciones no recurrentes y de una sola vez.

- **Descentralización del municipio.** Integración del ciudadano a la prestación del servicio público. Esto se hará mediante un Sistema Nacional de Transferencia Directa a los Municipios para que se encarguen de la prestación de los servicios públicos. En principio se puede estar de acuerdo con el **qué** sin embargo el **cómo** no es tan sencillo y mucho menos si dentro del programa la idea es diseñar "un Estado central supervisor y planificador y una transferencia de recursos y de personal hacia esos niveles". Sobre la problemática de la descentralización en general y la municipalización de los servicios públicos en lo particular, hay mucho que estudiar todavía. En especial lo relacionado con el origen y el control de los recursos municipales, así como el estado físico/operativo de los servicios públicos a transferir. No puede aspirar el gobierno central transferirle servicios inoperables a los municipios sin los recursos financieros para repararlos y ponerlos en operación. Por otra parte, no pueden aspirar los municipios a que el gobierno central les entregue los servicios en perfecto estado de operatividad. Si lo estuviesen no hablaríamos de municipalizarlos, precisamente, para que "operen" bien.

- **La ética en la función pública.** Hay dos párrafos que definen lo que es, por lo demás, un excelente capítulo del programa: "La Venezuela rentista nos enseñó a usurpar el bien común, a individualizar las ganancias y a desconfiar del discurso público, abrirle paso a otro país implica redefinir las normas éticas que guíen la

acción individual y a hacerlas explícitas, es decir, hacer valer los códigos morales por los cuales la sociedad ordena sus prioridades y sus normas".

"Nuestra proposición al país finalmente se compromete moralmente con la sociedad a privilegiar a los venezolanos y a nuestra sociedad en ejercicio de un sano nacionalismo que acepta que los recursos de la nación deben estar por entero subordinados a la comunidad a la que pertenecen". ¡Amén!

EL PROBLEMA ECONÓMICO ("La creación de riqueza")

"La crisis del Estado rentista es en el fondo la incapacidad de repetir el pasado. La inviabilidad técnica, económica y financiera de seguir en círculos viciosos cuyo único resultado es una sociedad dualista que es incapaz de absorber su propia población en empleos productivos". Tal es la introducción del programa a este capítulo, lo cual demuestra, en forma por demás gráfica y elocuente, el estilo de la presentación: Un enunciado y una discusión de corte conceptual, seguida de proposiciones concretas sobre temas específicos. En sus definiciones del entorno abstracto de nuestros sueños el tema económico se puede reducir al simplismo de una dolorosa ilusión: "No existe ejercicio económico venezolano que no incluya en sus supuestos implícitos una esperanza irracional: que alguna desgracia en el mundo eleve los precios del petróleo a un nivel tan exacerbado que pueda remediar los males aparentes de nuestra sociedad". Pero es que la esperanza no es ni siquiera tan irracional. Hasta en la época reciente de Pérez, la Guerra del Golfo nos dio el aparente respiro que, en su milagrosa abundancia, terminó de enterrar toda posibilidad de que nuestros ciudadanos y nuestras instituciones se convencieran de que ya el "milagro" no sería recurrente. Así había sido y fue hasta ayer. ¿Cómo pedirle a la sociedad rentista que no siga invirtiendo esperanzas en lo que, hasta ahora, fue posible?: jugar a lo imprevisto y sacarse el premio. Y es precisamente en esta convicción "irracional" en la que se apoyan los defensores del ayer. Los que piensan que se puede reconstruir el pasado sobre la fragilidad de lo irrealizable. Pero mientras nuestros ciu-

dadanos sigan hipnotizados por la posibilidad del desarrollo y el crecimiento sin esfuerzo y sin sacrificio, los profetas del regreso seguirán teniendo tierra fértil para sembrar su irresponsabilidad. Y entre esos profetas se encuentran, lamentablemente, muchos de los dirigentes de AD que, con su presencia y su mensaje, le restan credibilidad al programa de Claudio Fermín.

En lo económico Claudio propone: Multiplicar las exportaciones. Reducir los pasivos internacionales. Incrementar la inversión extranjera. Generar 4 millones de empleos productivos. Añade que la "utilidad social de la empresa pública es nula" por sus vicios administrativos y sus altos costos de producción que hacen nulos el esfuerzo productivo de sus trabajadores. Sigue una discusión clara sobre la ventaja de incorporarse, en forma eficiente, a la economía mundial. Aprovechar la enseñanza del pasado reciente. Evitar llegar tarde a la modernización. Al concepto de economía global. A la compresión de que toda economía modesta y aislada es irrelevante. Por lo tanto la inversión pública tiene un nuevo rol: "modernizar la infraestructura de apoyo a la producción de bienes y servicios", y estimular la adaptación y la transferencia de nuevas tecnologías y técnicas gerenciales.

Para lograr lo anterior hay que definir las áreas donde Venezuela tiene ventajas comparativas y competitivas. Dentro del programa de Claudio ellas son:

Petróleo y refinación. Se propone: elevar la producción en 600 mil barriles diarios. Entendemos, por haber oído otras presentaciones, que esto significa llevar nuestra capacidad de producción a 4 millones de barriles diarios. Esto ha producido malestar en algunos "puristas" del CEN de AD quienes piensan que anunciar lo anterior es una invitación a que la ciudadanía siga pensando en la solución milagrosa del petróleo: a más petróleo, menor necesidad de cambiar el enfoque y modificar la actitud hacia el trabajo. Aquí hay una paradoja. Los que no están de acuerdo con el proceso de modernización propuesto por Claudio son los mismos que alegan que un anuncio de aumentar la producción del petróleo dificultaría el desarrollo del proceso de cambio al cual ellos se oponen. ¿En qué quedamos? El aumento de la producción

petrolera, lo cual parece ser una constante en todos los programas de gobierno conocidos, se justifica bajo las siguientes premisas: 1) El petróleo es el bien más competitivo que tenemos. 2) Hay reservas suficientes como para no preocuparnos por su "conservación" para las generaciones futuras. 3) Las nuevas tecnologías han logrado una mejor eficiencia energética, lo cual en buen español quiere decir, que ahora las economías crecen utilizando menos unidades de consumo energético. 4) Que algún día se encontrarán fuentes alternas energéticas que convertirán al petróleo en una curiosidad histórica.

Dado lo anterior, sería incomprensible, ineficiente y casi suicida no utilizar el recurso petrolero que tenemos como palanca de nuestro desarrollo, mientras tengamos esa oportunidad. Dicho esto, todo lo que sigue se cae de maduro: Hay que buscarle valor agregado a nuestra producción mediante la refinación y la penetración de mercados. Racionalizar el consumo en nuestro mercado doméstico. Crear incentivos fiscales para ello. Buscar asociaciones estratégicas en la Faja y en el gas costa afuera. El plan es general y no entra en demasiados detalles salvo para decir, como ya hemos apuntado, que PDVSA no será privatizada.

Industrias Básicas de Guayana. Privatización total, excepto Edelca.

Química y Petroquímica. Privatización total para incentivar la producción de fertilizantes. MTBE. Gasolinas limpias y la construcción de otra planta criogénica en el occidente del país.

Minería. Otorgar concesiones selectivas a capitales que incentiven el uso de tecnología moderna y el respeto ambiental. Desarrollo del Carbón. Creación de una bolsa de oro dentro del BCV.

Abastecimiento agrícola. Precios rentables al productor y apoyo a la productividad. Financiamiento a nivel de productor para la investigación agrícola para mejorar los rendimientos. Selectividad en la siembra. Eliminación de los monopolios de producción. Revisión de los convenios de integración económica para garantizar la reciprocidad en la apertura de mercados.

Para las estructuras tradicionales de AD la agricultura es un

problema particularmente sensible, pero su lenguaje es otro. Claudio habla de productividad. De descartelización. De competitividad. De revisión de tratados internacionales. La vieja dirigencia habla de gremios. De campesinos. De proteccionismo. De la necesidad de producir a cualquier costo. No es pura casualidad que la palabra "campesino" no aparece en el programa de Claudio. No es tampoco por insensibilidad social. Es porque "campesino" es una palabra que la mala administración y la hipocresía social han devaluado en Venezuela. Ahora la modernidad habla de trabajador agrícola. De pequeño empresario del campo. Lo que se busca es precisamente "descampesinar" al agro, con la carga de miseria y de injusticia social asociada a esa palabra. De rescatarle la dignidad de trabajador y empresario. Pero ya hemos visto cómo en el reciente foro entre candidatos celebrado en Maracaibo el 22 de octubre de 1993, Claudio incluyó la palabra "campesino" en su mensaje. Ojalá que la concesión sea sólo de lenguaje y no de concepto. Esas son las pequeñas entregas que a la corta desvirtúan la dignidad del esfuerzo y le restan credibilidad al entusiasmo.

Los otros puntos de política sectorial son:

Participación de la sociedad civil (ya comentado). Turismo y recreación (una vieja aspiración para cuyo logro se requiere mucha educación ciudadana y mucha inversión en infraestructura física). Construcción. Infraestructura. Pesca, y Pequeña y Mediana Empresa. (Sobre esto último me sorprende todavía el poco énfasis que los candidatos le ponen al desarrollo acelerado de esta actividad, como un mecanismo para disminuir la necesidad del desarrollo de la economía informal, y como una opción de empleo para la burocracia improductiva. Justicia es decir que el programa de Claudio le presta alguna atención al problema).

LO SOCIAL ("Seguridad Social Productiva")

"Estamos en el peor de los mundos porque a los trabajadores venezolanos también se les estafa con los impuestos a la nómina para financiar una seguridad social infame, que irrespeta la dignidad humana y derrocha sus recursos, de esta burla se ha hecho

parte el propio Estado venezolano, no sólo por mantener una desastrosa gerencia del sistema, sino por utilizar ilegalmente los fondos de pensiones que garantizan el ahorro acumulado del trabajador por ínfimo que éste sea".

Se habla en este capítulo de la necesidad de racionalizar el sistema de prestaciones sociales. Crear fondos de pensiones. Tengo entendido que el CEN de AD propuso que se aclarara que un cambio en el sistema de prestaciones sociales debería venir acompañado de alguna oferta de compensación por otros mecanismos. En esto tiene razón el CEN. No se puede simplemente remover un beneficio. Hay que ofrecer nuevas opciones de seguridad social más globales y más acordes con los principios de la solidaridad social.

En cuanto al problema educativo, el diagnóstico es hecho con crudeza y realismo: "El estado actual de nuestra educación pública no podía ser más lamentable. En ella se dan cita las peores injusticias y tienen asiento los más grotescos privilegios". Se pone énfasis en la correcta asignación de recursos. En mejorar la calidad y el método educativo. En la necesidad del entrenamiento y la capacitación. Hay un capítulo destinado a la "defensa del ciudadano". A evitar la anarquización de la vida nacional. A lo nocivo de tener una "cultura de la desesperanza", con destrucción y violencia como perfiles resaltantes. Todo lo cual lleva a conflictos sociales cuyas principales víctimas son los estratos sociales más humildes.

Se comenta también sobre la administración de la justicia y sus deficiencias. El problema carcelario y la dificultad de municipalizar los servicios de seguridad del Estado.

Por último, y a manera de resumen, el programa destaca como los nuevos valores a enfatizar:

"**La iniciativa individual** por encima de los designios dirigistas del Estado. La **motivación al logro** por encima de la dispersión. **La búsqueda de la excelencia** por encima de la gratificación clientelar. **El trabajo en equipo** por encima de la distinción personal. **La rendición de cuentas** de quienes forman el equipo por encima de la confianza tutelar".

CONCLUSIONES ("La pareja dispareja")

- El programa está bien diseñado. Bien escrito, aunque en algunos aspectos ya comentados podría aclarar aún más las posiciones ante problemas tales como: velocidad del crecimiento económico versus velocidad del proceso educativo, para incorporar al proceso de modernización a los abandonados de todos los sistemas a la fecha.
- Una definición sobre cómo se administrará el período de transición. Entendiéndose éste como el tiempo a transcurrir entre la toma de posesión del nuevo gobierno y el momento en el cual se empiecen a sentir y a "ver" los resultados positivos de las nuevas políticas. Ese será un período peligroso por cuanto las expectativas de la población chocarán con las duras realidades de no poder realizar cambios importantes a plazo inmediato. (Sobre todo porque en el programa se ofrece que en los primeros 100 días el gobierno le presentará al Parlamento "un conjunto de proposiciones que consagren... principios absolutos de uninominalidad, transparencia electoral, y apertura no sólo en los campos de representación nacional, estadal y municipal, sino en los órganos sociales de derecho público como confederaciones, federaciones, sindicatos y gremios, así como todas aquellas organizaciones que reciben aportes de recursos públicos". Todo lo cual representa un enorme compromiso, probablemente no avalado por los diferentes sectores de poder institucional dentro del propio partido Acción Democrática).
- Por último. Lo más peligroso. Lo que le resta credibilidad a la oferta. No porque se crea en la insinceridad de Claudio, sino porque se sospecha que de ser electo Presidente tendrá a la dirigencia de su partido a sus espaldas. No precisamente para seguirlo y apoyarlo, sino para torpedear muchos de sus esfuerzos de modernización de nuestra sociedad.

Al fin y al cabo, allí están los mismos que ya lo hicieron una vez.

Y en política no hay nada más tentador que **la repetida**.

El problema de Claudio es que tiene buena música y una

mala orquesta.

Si no quiere naufragar, va a tener que hacer lo que hizo Galarraga: cambiar de equipo y de "manager".

P.D. Pese a la falta de apoyo del liderazgo de su partido, Claudio va a sacar más votos de lo que reflejan las encuestas. Una vez detrás de la cortina que separa al elector del mundo... adeco es adeco...

28 DE OCTUBRE 1993

EL PRECIO DE LA VERDAD (el paquete es el paquete)

A diferencia de los programas de la Causa R y de AD, este programa no tiene sorpresas. Si acaso, de vez en cuando, ofrece algunas aclaratorias que pueden sonar a excusas por decir lo que se dice. Por tomar las decisiones que se toman y por recomendar lo que se recomienda. En el fondo, a veces el programa refleja la trampa inicial en la cual cayó Oswaldo cuando se dejó "etiquetar" como "paquetero". Como el "paquete" económico es obra de CAP, en la percepción nacional, entonces Oswaldo es, ni más ni menos, una extensión de CAP. Desde entonces Oswaldo ha estado tratando de sacudirse ese "San Benito". Su último intento visible por "desconfundirse" de CAP, fue proponer en el Congreso la separación definitiva de CAP de la Presidencia de la República. Pero el gesto era innecesario y en la mente de muchos sospechoso de oportunismo. En efecto, el programa de Copei, lanzado por Oswaldo a los cuatro vientos en versiones parciales en diferentes presentaciones públicas, no necesita para ser aceptable, ni de las excusas sugeridas en alguna parte de su texto, ni de gestos de malabarismo político para colocar a Oswaldo al otro lado de la "etiqueta" que sus opositores le han colocado. Sobre todo porque el término "paquete" es, en el mejor de los casos, una abstracción. Un comodín verbal para resumir, en una definición, todas las desgracias nacionales, reales o imaginadas. ¿Qué es en definitiva el "paquete" para todos nosotros? Lo más cercano a una definición me la dio un comunicador social, quien me insistía en que le dijera si yo era o no "paquetero". Le pedí que me explicara qué entendía él por "paquete". Me respondió: "No te compliques la vida, `paquete´ es **eso** que hizo CAP que nos tiene a todos j...".

Por lo tanto mejor hubiera sido para Oswaldo admitir desde el principio en forma inequívoca, como de hecho se hace ahora en el programa, que la modernización de Venezuela empezó por muchas de las medidas de CAP. Que el sentido de dirección de su política económica era el correcto. Que Oswaldo haría mucho de lo mismo, a veces de diferente manera. Con mayor sensibilidad social. Con mejor sentido del ejemplo público necesario. Buscan-

do que el Congreso promulgara las leyes imprescindibles, y con la convicción de que no se puede reformar a la sociedad, si no se reforma simultáneamente al Estado. Con una política comunicacional coherente y con un equipo de gobierno que presente el mismo frente por donde quiera que se le mire.

Ahora Copei presenta su "Plan de Acción 1994/1999. Propuesta Básica".

El programa prácticamente no tiene introducción. Lo cual hasta cierto punto es una bendición por cuanto nos ahorra a los lectores las letanías insulsas que a menudo se utilizan para describir la crisis, la injusticia social, la pobreza y el error en el cual hemos incurrido todos al confundir dinero con bienestar. Al dar todo lo anterior por sobreentendido, el programa arranca sin mayores preámbulos señalando que el propósito central es "mejorar la condición y la calidad de vida de todos los venezolanos".

Salvando el escollo de una sobria introducción el programa entra rápidamente en materia. Se comentan seis áreas principales: 1) Inflación y alto costo de la vida 2) Solidaridad social. 3) Crecimiento económico con justicia social. 4) Educación, deporte y cultura. 5) Democracia, descentralización, y Reforma del Estado. 6) Rescate ético del país.

INFLACIÓN (La primera prioridad)

La meta es llegar a una inflación de un dígito (menos del 10%). "La pobreza crítica del país ha pasado del 18% de la población en 1971 al 35% en 1993". "El índice de los precios de los alimentos ha pasado de 100 a 2500", es decir se ha multiplicado 25 veces, "mientras que el salario mínimo se ha multiplicado sólo 10 veces". Finalmente, "el índice de precios al consumidor ha aumentado más del 30% por año en 1991 y 1992 y debe alcanzar 40% en 1993".

El programa propone:

1) **Eliminar el déficit fiscal**. Para ello se revisará el **gasto público**. Esta es una constante de todos los programas, y hay que hacerlo. Pero hay también que estar conscientes de que dentro de ese gasto hay enormes pasivos ocultos. Injusticia retributiva

en casi todo el sector público. Proyectos por hacer. Déficit en Educación y Salud. Por lo tanto, será casi imposible reducir el gasto público total, si se quiere construir la sociedad a la cual apuntan todos los programas. Se podrá hacer el gasto más sincero y más productivo, lo cual en el fondo es una manera de reducirlo (se mejora la relación costo/beneficio). Pero en términos reales será poco lo que se obtendrá por ese concepto. El problema no es cuánto se gasta sino cuánto **produce** lo que se gasta. En ese sentido se podría gastar más y reducir el déficit fiscal. El programa, con razón, no habla de **reducir** el gasto público, sino de **revisarlo** (¡bien por el enfoque!). Se mejorará la recaudación fiscal y se creará una nueva cultura tributaria en el país. El programa no dice cómo se logrará eso, pero me atrevo a sugerir que se hace imperativo una reforma drástica de la filosofía del Impuesto sobre la Renta. Aun cuando se haga más progresivo (los que ganan más pagan más). El problema es también de la mecánica impositiva. No se deben incluir tantas exoneraciones y deducciones. La recaudación y la cultura impositiva están en relación directa con la simplicidad del mecanismo impositivo. Tasas inferiores con menos deducciones resultarán en una mayor recaudación fiscal. Se habla también en este renglón de eliminar la aplicación del IVA a "ciertos bienes esenciales para la vida de la población". Si se siguen eliminando renglones en la aplicación del IVA vamos a terminar con un impuesto al lujo o a los bienes llamados suntuarios, muchos de los cuales, en una sociedad capitalista, consumista y moderna son muy difíciles de definir. ¿Dónde terminan los "bienes esenciales" y empieza el lujo? La respuesta está ligada a las aspiraciones crecientes de la sociedad, las cuales no deben ser limitadas artificialmente por consideraciones de tipo fiscal, que tienen su origen en la doctrina del conformismo y la pasividad de los que no aspiran a mejorar sus condiciones de vida.

2) **Separar al Estado de actividades donde es innecesario.** En otras palabras, privatizar las empresas públicas o transferir su gestión al sector privado. Hay además dos consideraciones que merecen analizarse. a) Se espera recaudar US$ 5.000 millones por concepto de privatizaciones y esto ayudará a solucionar las

necesidades básicas de la población, lo cual "suena bien". Lo que hay que recordar es que estas recaudaciones son por una sola vez, y que una vez vendidos los activos, si no se reestructura el gasto público y se hace más productivo, no habrá en el futuro activos que vender para tapar las goteras de la improvisación. b) Lo otro es el concepto de fortalecer al Estado en aquellas áreas donde tiene y debe actuar. Esto es bueno recalcarlo ya que existe una visión generalizada de los enemigos de la modernización de que reducir el tamaño del Estado es sinónimo de castrarlo para que no pueda actuar ni siquiera en aquellas áreas donde es imprescindible. No es así, y el programa así lo destaca.

3) **Estimular abundancia de bienes y servicios en el país.** En el fondo, éste es un saludo a la libre competencia. A evitar los monopolios, las prácticas de "dumping" y subsidios ocultos. A mejorar y a proteger al consumidor contra la especulación, el acaparamiento y la usura.

4) **Hacer la economía más productiva y más competitiva.** Estimular la exportación. Incentivar a la agricultura. "Sin regreso a posibles proteccionismos y subsidios", pero mejorando "la infraestructura de vialidad, de seguridad, asistencia técnica y crediticia". Esta política va en la dirección correcta y es clara en su negativa de subsidiar a la producción agrícola a cualquier costo. Lo cual parece que empieza a ser la bandera que, de nuevo, enarbolan los que han consumido enormes cantidades de dinero de todos los venezolanos sin producir nada a cambio.

Todas estas políticas apuntan en la dirección correcta para controlar la inflación pero omiten consideraciones de orden más técnico tales como la relación entre política monetaria, política fiscal y política cambiaria.

SOLIDARIDAD SOCIAL (la nueva visión)

Se incluye:

Seguridad personal. Se propone mejorar los instrumentos mal llamados represivos, y "mejorar la calidad de vida de todos los venezolanos". Descentralización de la policía para ponerla a la orden de los estados y los municipios. Aquí faltaría un comen-

tario sobre la creación paralela de una policía nacional para proteger contra la comisión de delitos de carácter federal. Es decir, aquellos que trascienden al ámbito municipal (narcotráfico, lavado de dinero, estafas y crímenes cometidos por delincuentes en más de una entidad federal, etc.)

Aumento de los salarios reales de los trabajadores. Se propone elevar el salario mínimo de Bs. 9.000 a Bs. 13.000 mensuales. Como una gran mayoría de los trabajadores que devengan salarios mínimos están al servicio del Estado y, dado el enorme pasivo que éste tiene con sus trabajadores por concepto de prestaciones sociales e intereses sobre las mismas, la pregunta obligada es ¿de dónde saldrán los recursos para cumplir con esta promesa? A menos que se reforme primero la Ley del Trabajo y se reduzca considerablemente la burocracia estatal. Sin embargo, ambas medidas requerirán de por lo menos uno o dos años para implantarse.

Aumentar la beca alimentaria de Bs. 500 a Bs. 1.000, hasta un máximo de Bs. 3.000 por madre de familia. Apoyar el PAMI, el Bono Lácteo y el Programa de Útiles Escolares, los Hogares de Cuidado Diario y otros programas sociales. Aquí también hay dos consideraciones importantes: a) El gobierno se apoyará en organizaciones no gubernamentales que inicien y mantengan programas de esta naturaleza. Esto, por supuesto, ayudará a sufragar su costo y a darle coherencia a muchos esfuerzos dispersos. b) Se admite la necesidad de mantener estos programas durante el período de transición. Entendiéndose como éste, el tiempo necesario para que las nuevas medidas erradiquen la pobreza de hoy. Dadas las experiencias nuestras, y las de otros países embarcados en esfuerzos de modernización, la transición puede ser bastante larga.

Mejorar el servicio de agua y cloacas. Crear un marco regulatorio y "formular una política de tarifas que incluya ayuda directa a aquellos hogares que no puedan pagar el costo del servicio". (Algo de esto ya se ha hecho pero, por supuesto, los sistemas de distribución del agua y el sistema de medición del consumo atentan contra la formulación de una política que tenga como

sustento un consumo racional por parte de los usuarios. En esto, como en el caso de la política fiscal, falta mucha educación ciudadana).

Programa habitacional. Se propone un bono de "compensación habitacional" para las personas de menores recursos y un "Programa masivo de urbanización de tierras". Este es un problema no sólo delicado sino urgente. Además de crear incentivos para la obtención de vivienda propia, se requiere la promoción de la construcción de viviendas para ser alquiladas. El alquiler de la vivienda es el puente en el cual se apoya la clase media para vivir, de acuerdo a su condición, hasta que esté en posición de haber ahorrado lo suficiente para obtener vivienda propia.

Mantener y crear empleo. Estimular la inversión privada nacional y extranjera sin distinciones. Reglas claras. Seguridad política y jurídica. Respaldo al Plan de PDVSA para el período 1993/2002, mediante el cual se invertirán US$ 48.000 millones para una producción de 4 millones de barriles diarios. Impulso al sector turismo.

Salud. Mejorar el gasto público en salud. Invertir en programas tales como investigación. Educación en las escuelas. Uso de ambulatorios. Descentralización de la política sanitaria y el manejo de los hospitales.

Seguridad Social. Protección solidaria. Crear un servicio de aplicación nacional. Los recursos de salud serán prestados por cualquier institución pública o privada afiliada al sistema. Se promulgará una Ley de Seguros Nacional de Atención Médica y Profesiones Afines, de obligatoria afiliación para toda la población. Cotizaciones tripartitas: Estado, empleadores y empleados. Se creará, además, un fondo de jubilaciones y pensiones "totalmente separado del sistema de atención médica. Estos fondos serán de naturaleza privada y operarán bajo la fiscalización del Estado". Todo lo anterior va en la dirección correcta, pero se necesitarán fondos considerables para su financiamiento en los primeros años. Sobre todo en Venezuela donde los fondos globales de pensiones del Seguro Social Obligatorio son poco menos que imposibles de transferir a cuentas individuales para aquellos que

se pasen al nuevo sistema. Empezar de cero para los jóvenes que ingresen por primera vez al mercado de trabajo no es tarea muy difícil para un fondo de jubilaciones. Comenzar a administrar un fondo para aquellos que ya están trabajando y han cotizado al SSO, será un proceso costoso y en el que no habrá sino dos alternativas: a) Resignarnos a que los que ya llevan un tiempo trabajando tendrán que terminar su vida útil para el trabajo bajo el inaceptable sistema actual. O, b) El Estado tendrá que desembolsar sumas considerables, que no tiene, para financiar las contribuciones de "arranque" de los fondos individuales de los que ya están trabajando. Como en todo proceso de cambio, lo más difícil será la transición.

CRECIMIENTO ECONÓMICO CON JUSTICIA SOCIAL (La nueva utopía)

"El objetivo: vivir mejor". ¡Amén!

Pero para vivir mejor hay que "hacer de Venezuela una sociedad más productiva". Para ello hay que capacitar a nuestros recursos humanos y hay que mejorar los mecanismos de distribución de la riqueza. ¿Cómo? "Creación de empleo y negociación salarial" y "mayor gasto del Estado en salud, educación, vivienda y seguridad social para los sectores de menores ingresos". El remate es "no tienen valor las cifras de crecimiento macroeconómico si detrás de ellas se siguen escondiendo la pobreza y la exclusión de muchos venezolanos del proceso productivo". Otra vez, ¡Amén!

Se propone desarrollar una estrategia productiva nacional que incluya entre otras proposiciones:

- Darle prioridad a las actividades generadoras de empleo y divisas.
- Incrementar la integración comercial.
- "Crear condiciones favorables para el desenvolvimiento de la actividad productiva y de la inversión". Para lo cual se requiere: Marco económico estable. Buena infraestructura de servicios públicos. Reducir la inflación a menos del 10% (ya comentado). Sistema financiero abierto a la inversión extranjera (vamos para

allá). Sistema de justicia "transparente, honesto y eficiente". Una legislación laboral moderna, es decir que sustituya al anacrónico sistema de prestaciones sociales por fondo de pensiones y jubilaciones, servicios adecuados de salud y "salarios participativos" (y competitivos, diría yo). Crear un buen clima para la inversión.

Lo anterior está complementado por una proposición de "políticas" para relanzar la actividad económica. Algunos ejemplos:

Una nueva política industrial. Basada en ventajas competitivas. Incorporación de nuevas tecnologías. Selección de los sectores con verdaderas ventajas. Creación del Ministerio de Industria y Comercio, incorporándoles los esfuerzos para una integración económica internacional.

Apoyo a la Pequeña y Mediana Empresa. Atención preferencial. Apoyo en materia de capacitación para el trabajo. Información comercial y tecnología. (Esto va en la dirección correcta. Estoy convencido de que la única manera de convertir a la improductiva burocracia pública en un factor productivo es promoviendo la formación de pequeñas empresas privadas que le presten al Estado los servicios, en forma eficiente, que ahora le presta en forma ineficiente una burocracia que convierte a ciudadanos potencialmente productivos en víctimas de un sistema cuya meta es sembrar sin producir).

Una nueva política agrícola que incluya seguridad personal, seguridad jurídica, transformación institucional (nuevo rol del Ministerio de Agricultura y Cría). Desarrollo de innovaciones financieras (Financiamiento a largo plazo. Participación activa de la banca comercial en el desarrollo del agro). Inversiones en infraestructura y equipamiento, educación/investigación y transferencias tecnológicas. Comercialización y abastecimiento (transparencia en la cadena. Competitividad a través de la tecnología y la capacitación). Cuatro de cada diez productos que hoy están en el mercado desaparecerán durante los próximos cinco años. La mitad de los productos que consumiremos dentro de diez años todavía no se conocen. Con esto se pone gráficamente de manifiesto que la agricultura no puede seguir siendo, ni una actividad de subsistencia, ni campo fértil para regocijo de "diletantes". Es,

por el contrario, una de las actividades más sensibles a las innovaciones tecnológicas que convierten en paraíso a los desiertos y que prácticamente han eliminado del vocabulario agrario el concepto de la ventaja comparativa de la presunta "calidad" de la tierra (lo cual, en nuestro caso, tampoco es tan "ventajoso" como el entusiasmo que ciertos mitos bucólicos nos quisieron inculcar en el pasado).

Una inserción en la economía internacional. Promoción de las exportaciones. Entre otras medidas, mediante la estabilización de las tasas de cambio. "Evitando ciclos de sobrevaluación y subvaluación". Apoyando el desarrollo de pólizas de coberturas de riesgos políticos. Campaña de imagen en el exterior. Creación de un consejo **mixto** de comercio internacional con representantes gubernamentales y los "verdaderos actores" de este campo en el sector privado.

La integración. Seguimiento al convenio de libre comercio a firmarse (¿o no?) entre Estados Unidos, Canadá y México. El Grupo de los Tres (Venezuela, Colombia y México). El Grupo Andino. Revitalizar y redefinir el papel de Aladi. Buscar como objetivo una "zona única de libre comercio latinoamericano". (En este sentido el programa es realista al establecer como prioridad la consolidación de los mercados comunes subregionales).

Diversificación de las exportaciones a través de la especialización. Crear nuevos sectores exportadores. El programa reconoce al petróleo como la gran palanca del crecimiento y busca estimular los sectores donde tengamos verdaderas ventajas competitivas. Asoma como áreas posibles: cemento, cerámica, vidrio, consultoría, ingeniería y agricultura tropical.

Promoción del turismo. Mejorar la infraestructura. También será necesario cambiar la actitud que hacia el "servicio" tiene una gran parte de nuestra población. Se puede ser un profesional del buen servicio, sin ser servil. Eso es algo que solamente una educación para el trabajo puede superar. La satisfacción de hacer las cosas bien tiene que ser mayor que el complejo de inferioridad asociado a ciertas profesiones. Al fin y al cabo, el sector servicio es ahora el de mayor crecimiento mundial y, queramos o

no, prestar un buen servicio está asociado al saber reconocer que todo servicio es un esfuerzo interactivo. Se da... y se recibe.

Reformular las industrias básicas de Guayana. Privatizar urgentemente las empresas del Aluminio "para evitar su cierre". Abrir el resto de las empresas a la privatización. "En ningún caso se mantendrá bajo propiedad pública a empresas que no garanticen su autosuficiencia financiera. Sin embargo se propone que las industrias extractivas de mineral de hierro y bauxita, así como las de generación hidroeléctrica puedan permanecer en manos del Estado con el fin de facilitar la implementación de políticas de precios internos de transferencia... que fomenten la industrialización interna de esos recursos naturales". Habría mucho que decir sobre esta sección. Primero, la privatización no es exclusivamente un acto económico. Por lo tanto, hay empresas que deben permanecer propiedad del Estado, aun cuando produzcan pérdidas. Y otras que aun produciendo ganancias, se deben privatizar. El criterio debe ser la definición del rol del Estado y sus responsabilidades irrenunciables y no el balance contable. Segundo, los incentivos a la creación de valor agregado al mineral de hierro y a la bauxita no necesariamente se generarán por mantener el Estado la propiedad de la gestión productiva. Esta tesis fue, precisamente, la que dio pie a la creación de un Estado paternalista que tenía que ser el propietario de todo, para que él mismo estableciera los términos de intercambio entre los diferentes sectores de la sociedad. No funcionó en su globalidad. No va a funcionar porque se sectorialice. Ese párrafo no pertenece al programa. Parece un contrabando metido por una mano interesada (la "mano peluda")

EDUCACIÓN, DEPORTE Y CULTURA ("El megaproyecto más rentable")

En educación no necesariamente se propone gastar más sino gastar más eficientemente. (Yo pienso que hay que gastar más). La descentralización del sector educativo. "Pasar del Estado docente a la sociedad educativa". La reestructuración del Ministerio de Educación (para que sea sector formulador y supervisor de la

política educativa y no ejecutor. Lo cual ha sido parte del problema de la administración de la complejidad. Nunca se desagregaron los problemas para que pudieran ser resueltos donde tenían que resolverse y no donde no se podían resolver todos). Lograr financiamiento participativo de la educación por parte de todos los sectores que de ella se benefician. Mejoramiento del nivel socioeconómico del docente. Aumento de las zonas de aprendizaje. Implantar un solo turno. Utilizar los medios de comunicación como instrumento educativo. Desarrollar programas de capacitación para la población joven desempleada. (Esto es particularmente importante, no sólo para los jóvenes, sino también para los adultos mayores. Es muy difícil desarrollar nuevas actitudes en los niños, si a la vez no se intenta educar también a los adultos desfasados). Este programa se distingue en el capítulo educativo en su intención de introducir "políticas educativas que comprendan la enseñanza de metodologías dirigidas a desarrollar las habilidades de pensamiento y de aprendizaje con énfasis en el análisis de información, solución de problemas, toma de decisiones, creatividad y pensamiento científico" (Hace tiempo que nuestro sistema educativo necesita de un sacudón cualitativo. De método. De entender que la velocidad con la cual se desarrolla el nuevo aprendizaje y se renueva el conocimiento hace imperativo un sistema educativo más participativo. Una relación maestro/alumno más democrática. Un ambiente que, de alguna manera, prepare al niño para hacer mañana un ciudadano participativo y preocupado por la sociedad en la cual vive. Que no sea conformista y que no acepte, sin cuestionamiento, todo lo que le diga o le ofrezca el liderazgo político. La subordinación intelectual que el método educativo actual le impone a nuestros niños es la responsable mayor de una generación de ciudadanos abúlicos y desinteresados del entorno en el cual vegetan, siguen instrucciones y actúan de acuerdo a la dirección del liderazgo. Al fin y al cabo, así los enseñaron, tanto en el aula como en el hogar).

DEMOCRACIA, DESCENTRALIZACIÓN Y REFORMA DEL ESTADO (La nueva sociedad)

En esta sección hay unos comentarios sobre el Poder Legislativo nacional que ameritan reproducirse. El Congreso debe: Aumentar su capacidad de comunicación con los electores. Precisar los poderes jurídicos de ambas cámaras. Diseñar un mecanismo para la renovación obligatoria del Consejo de Ministros por voto de censura al gobierno. Darle potestad al Presidente para disolver las cámaras y convocar a elecciones en caso de "crisis insuperable entre el Congreso y el Gobierno". (Esto es propio de un sistema parlamentario. No veo cómo podría introducirse en nuestro sistema, a menos que cambiáramos totalmente la filosofía de país presidencialista que tenemos hoy). Renovar parcialmente el Congreso en diferentes períodos, que no coincidan con la elección presidencial. Profundizar la personalización del **voto** de diputados y senadores (¿uninominalidad total? ¿parcial, pero mayor del 50% actual?).

Transformación del Poder Judicial. Cambiar el sistema de selección, promoción y capacitación de los jueces. Democratizar la justicia. "Igualdad de oportunidades de acceso y celeridad en su prestación".

Reforma Constitucional y Asamblea Constituyente. Se requiere una Reforma Constitucional y esa reforma la deberá iniciar y concluir una Asamblea Constituyente. Al Congreso Nacional se le pedirá que apruebe una enmienda constitucional que permita la convocatoria de una Asamblea Constituyente, "la cual tendrá a su cargo la redacción de un nuevo texto constitucional. Mientras tanto, el Congreso de la República podrá mantener las funciones ordinarias de legislación y de control que le corresponden, según el vigente texto constitucional". Oswaldo se ha empeñado en mantener lo que, a mi juicio, fue una ligereza de su parte: la oferta de una convocatoria inmediata a una Asamblea Constituyente. El programa hace lo posible por limitar las atribuciones que tendría la Asamblea y salvarle la cara a Oswaldo. No ha sido exitoso en el esfuerzo. No tiene sentido elegir a un nuevo Congreso con un 50% de uninominalidad, para al día si-

guiente convocar a elecciones para nombrar a una Asamblea Constituyente, sin darle oportunidad al nuevo Congreso de demostrar su capacidad, o incapacidad, para liderizar el proceso de una reforma constitucional. Lo prometido no se cumplirá y Oswaldo hubiese quedado mejor si, de una vez, hubiera retirado esta oferta, guardándola para presentarla de nuevo, cuando el Congreso fracasara en sus intentos de reformar la Constitución (de ser éste el caso). (Además, en su presentación del programa del día 1º de noviembre, Oswaldo le dedicó a esta proposición más tiempo que a todas las otras. Ese fue un error táctico).

EL RESCATE ÉTICO DEL PAÍS
(La nueva jerarquización de los valores)

Lucha contra la corrupción. Conducta ejemplar por parte del Presidente y sus funcionarios. Reducir la discrecionalidad del funcionario. Valorar el trabajo productivo. Fortalecimiento de la familia. Estimulación de la labor formativa del proceso educativo y de los medios de comunicación social. Respeto al derecho de denuncia, pero creando mecanismos "que permitan que ese ejercicio no dañe innecesariamente la honra y la fama de los inocentes, ni se revierta contra el denunciante". ("Misión imposible"). No hay duda de que de todos los problemas por resolver, el de construir una nueva actitud ética es de los más importantes. Lamentablemente será también el que tomará mayor tiempo resolver. El proceso de rescatar los valores perdidos en la orgía de irresponsabilidad en la que hemos convertido a nuestra sociedad tomará años de esfuerzo educativo. De buenos ejemplos y de resultados visiblemente positivos. Con la finura, no exenta de cinismo que lo caracterizaba, Gonzalo Barrios se preguntó alguna vez si existían **incentivos** para que el venezolano no robara. En el trasfondo de su crudeza el Dr. Barrios le hacía una llamada al rescate de los valores éticos perdidos. Esos eran los incentivos ausentes.

CONCLUSIONES (De todo mucho y poco)

• El problema de los programas taquigráficos es que abarcan

todo lo imaginable y dan algunas respuestas al dar atisbos para las soluciones. Incentivan, también, la curiosidad por saber más.

• El programa es, en resumen, el más completo de los publicados a la fecha. Más que un programa es una invitación a la discusión. En ese sentido, es el que mejor ha reconocido a la nueva etapa de la democracia como la etapa para la discusión participativa.

• Sorpresivamente el programa tiene una laguna petrolera. Un sector que Oswaldo ha comentado en profundidad en otras intervenciones. Aparte de apoyar al programa de inversiones de PDVSA, se dice poco o nada sobre asociaciones estratégicas, internacionalización, inversiones en Venezuela, mercados internos, precio de los combustibles, privatización de PDVSA, todos aspectos tocados por el candidato en otras ocasiones (sin embargo el lunes 1º de noviembre se entregó un anexo sobre petróleo que llena el vacío).

Finalmente, todo se reduce a un problema de credibilidad y de confianza en la habilidad del candidato para cumplir con lo que ofrece. A Oswaldo hay que reconocerle el valor de sus convicciones y la honestidad para insistir en modernizar la sociedad venezolana, aun a costa de aparecer como un "continuador" de la labor de CAP. De vez en cuando, como ya dijimos, el programa intenta suavizar el mensaje. ¡No se puede! Como dicen en Maracaibo, lo que viene es "eneas" y mejor es estar preparados para "algo peor" antes de que pasemos a "algo mejor".

Entre lo mucho que dice, al programa le faltó destacar lo difícil que serán los primeros meses de gobierno.

Una ocasión que puede producir graves crisis de incredibilidad en el arranque.

Precisamente cuando se necesitará mucha confianza en el gobierno.

Y hasta un poquito de fe ciega.

4 DE NOVIEMBRE DE 1993

LA OFERTA "FLEXIBLE" (La "intención" no compromete)

Lo primero que hay que decir sobre "Mi Carta de Intención con el pueblo de Venezuela" de Caldera, y de su anexo "Respuestas a la crisis", es que parece que su verdadera "intención" es dejarle al candidato, de convertirse en Presidente, abiertas todas las opciones para actuar de acuerdo con su exclusivo criterio, sin un programa que lo comprometa de antemano con acciones específicas. Dos ejemplos ilustran el punto.

1) **En materia petrolera**: "En cuanto al nivel de los precios de la gasolina, en el mercado interno de hidrocarburos, debe señalarse que tiene significaciones económicas y connotaciones de carácter político y social a las cuales debe prestarse toda la atención necesaria para la preservación del equilibrio social". Si alguien después de leer este párrafo **sabe** cual será la posición de un gobierno de Caldera en materia de política de precios, en relación con la gasolina, será mucho más inteligente que yo.

2) Se contempla la "suspensión del Impuesto al Valor Agregado en cuanto constituye una carga injusta sobre los consumidores de menores recursos". ¿Qué significa "suspensión" en este contexto? ¿Algo temporal para revisar al IVA y volverlo a introducir? ¿Derogación permanente del IVA y su sustitución por otros mecanismos de recaudación fiscal?

Como podrá apreciarse, la Carta de Intención y su anexo no contienen sorpresas de estilo. A todo lo largo de la campaña el Dr. Caldera ha evitado comprometerse en aquellos aspectos de la vida nacional que requieren soluciones complejas, que pudieran sonar anti-populares. Se ha resistido también a debatir sus puntos de vista con los otros candidatos. Ha evitado aparecer en público con ellos. No ha atendido al llamado presidencial para sentar las posibles bases para un Acuerdo Nacional y ha cultivado, con maestría indudable, el arte de intervenir públicamente en foros y reuniones utilizando el tiempo disponible para ser ameno, gentil con los anfitriones de turno, destacar lo difícil que será gobernar y, al final de cuentas, no comprometerse sino con generalidades bien dichas que, en la mayoría de los casos, pare-

cen satisfacer al auditorio dado el respeto que inspira el candidato. Esta característica de poder salir ileso de debates donde lo que ha dicho y no ha dicho, de haber sido dicho o no dicho por otro candidato hubiese causado su debacle electoral, es su punto fuerte. Cualquier otro candidato no hubiera llegado en posición destacada al final del proceso electoral si se le hubiese ocurrido decir, por ejemplo, que no apoyaba formalmente el proyecto gasífero Cristóbal Colón, pero que tampoco se había opuesto a él, por cuanto la gente del estado Sucre estaba "muy entusiasmada con el proyecto". Caldera se lo dijo a Marcel Granier en "Primer Plano" y no pasó nada.

Con el comentario anterior como telón de fondo examinemos ahora lo que dice, lo que no dice y lo que sugiere la "Carta de Intención" y su anexo, del Dr. Caldera.

LA CARTA DE INTENCIÓN
(La contradicción como estrategia)

Una especie de introducción a la Carta está contenida en "Mi respuesta a la crisis". En breve reconoce lo difícil que será resolver el problema. Destaca la importancia de una "base ética formal" ya que sin **eso**, "todos los esfuerzos por enrumbar la vida del país fracasarán". Luego se define como optimista aseverando que "tenemos fe en el país... en sus recursos humanos, más abundantes y mejor preparados que en cualquier otro momento de su historia". Ese optimismo parece ignorar el grave deterioro que viene sufriendo el sistema educativo en nuestro país. Más adelante, la Carta de Intención habla del "Drama de la Educación". Como este "drama" ya tiene más de veinte años gestándose, es difícil imaginarse que un sistema educativo en gravísima crisis cualitativa pueda haber producido "recursos humanos más abundantes y mejor preparados que en cualquier momento de su historia".

Se propone la figura del Referéndum en todas sus formas: consultivo, aprobatorio, abrogatorio y revocatorio. Se sugiere que al instalarse el Congreso asuma su función constituyente. Acepta que "la previsión de la convocatoria de Constituyente, sin romper el hilo constitucional, si el pueblo lo considerase necesario, puede

ma del financiamiento de la educación universitaria es "delicado y ocasiona fuertes controversias" y que "para resolverlo es necesario encontrar fórmulas justas y soluciones novedosas a través de un diálogo fecundo". ¿En qué quedamos? ¿Le cobramos o no al que pueda pagar? Más aún, para justificar la gratuidad la Carta alega "que la gratuidad ha sido fuente de igualdad social y orgullo de Venezuela". No es cierto. Por lo menos no en tiempos recientes. Dado el deterioro de nuestra Educación Media en el liceo público, los alumnos de los colegios privados tienen la primera opción de ingreso a la universidad bajo la modalidad de los exámenes de admisión. Por ser los mejor preparados. Por lo tanto, no son precisamente los hijos de los padres de menores recursos los que ingresan a la universidad gratuita. Ingresan los que vienen de pagar Bs. 8.000 por mes en un colegio privado y ahora podrán estudiar gratis. Y no debería ser sorpresivo el bajo nivel del bachiller de nuestro sistema de educación pública ya que el presupuesto educativo sólo le dedica a la Educación Media el 2% de su total. Mientras que el rubro de planificación y administración consume el 55%, la Educación Básica el 9% y la Superior algo más del 30%. Todo lo cual resulta en que Venezuela sea el país con el menor porcentaje de bachilleres (33%) de la población elegible, de América Latina (48%), y sin embargo uno de los mayores en términos de porcentaje de universitarios (27%) de América Latina (17%). No es pues en el cobro o no de la Educación Superior donde está el problema. Es más, podríamos concluir, sin temor a equivocarnos, que es donde menos está. Lo que sucede es que el presunto poder visible de causar problemas políticos está en las universidades, y a ellas se dedica el gesto vacío de la retórica del apaciguamiento a cualquier costo.

El trabajo y el bienestar social. Una página y media de un total de 45 páginas le dedica la Carta de Intención a este capítulo. Quizás lo más importante de lo que ha sido, en la percepción popular, la diferencia de Caldera con los otros candidatos. El defensor de los trabajadores. El autor de la Ley del Trabajo no tiene nada más que decir en público que hay que reformar "a fondo el SSO y todo el sistema de seguridad social". ¿Cómo? No

sabemos sino que se promoverá el mayor consenso posible, lo cual es casi una garantía de que se hará nada o muy poco. En efecto, no es precisamente por el consenso como se van a equilibrar, en forma justa y solidaria, las fuerzas contradictorias que han hecho del Seguro Social Obligatorio el foco de corrupción que es hoy. Más adelante, y para concluir, la Carta dice "defenderemos la protección de los trabajadores consagrada en la legislación del trabajo y a través de los órganos del sector público y sector privado previstas por el Derecho Laboral". ¿Cuál Derecho Laboral? ¿El actual? Me temo entonces que entre la búsqueda del "mayor consenso social posible" para las reformas y el mantenimiento del Derecho Laboral de hoy, el verdadero mensaje es que se mantendrá el status quo en política social y legislación del trabajo. Lo cual "no suena" bien . El anexo, nuestra fuente permanente para intentar aclarar lo que dice o no dice la Carta, le dedica a este capítulo 7 páginas y media de un total de 189 páginas. Lo cual tampoco parece una relación que demuestre un interés manifiesto por discutir el tema. Empieza por un diagnóstico de la situación caótica actual en materia de salarios reales (pese a la Ley del Trabajo, o quizás "debido a"). El caos del Seguro Social Obligatorio. La necesidad de aumentar la productividad pero "toda la materia de la productividad debe ser objeto de una legítima discusión". ¿Entre quiénes?

Se sugieren algunas acciones:

- Ampliar el sector de propiedad y gestión laboral para democratizar el capital. (¿Cogestión? ¿Participación accionaria y obligatoria del sector trabajo en las empresas?). Se sugieren cooperativas y formación de empresas de parte de empleados públicos para "gestiones de actividades públicas". (Con esto estamos totalmente de acuerdo. Es una manera de reducir la burocracia sin crear traumas sociales).
- Fortalecimiento de las instituciones laborales. Contribución a la democratización de las organizaciones sindicales (bien).
- Mejorar las condiciones laborales de la administración pública. (Presumo que después de reducir considerablemente la burocracia actual. De otra manera no habrá recursos para ello).

- Reestructurar el Seguro Social Obligatorio. Son varias las sugerencias de interés que parecen ir "contra la corriente" moderna. 1) Se creará un Fondo Básico de Seguridad Pensional con garantía de por lo menos una pensión mínima. Esto significa que se continuará con la modalidad del "fondo del reparto", en vez de "cuentas individuales" de los trabajadores. El Estado seguirá siendo el administrador del Fondo. "Se cotizará sin límites, pero garantizando adicionalmente que a partir de un cierto nivel de ingreso el monto de la pensión no ha de superar a aquel monto que resultaría de un régimen de capitalización individual con tasas de interés razonables". ¿Qué son tasas de interés razonables? ¿Quiere decir esto que el Estado no sólo me va a administrar mi contribución al Fondo de Pensiones de una manera global, sino que también va a limitar el monto de la pensión a recibir estableciendo lo que, a su juicio, sería una tasa de interés razonable? ¡Por favor!

No se dice nada sobre el Régimen de Prestaciones Sociales. Ni siquiera un comentario. Un saludo a la bandera. ¡Nada! Uno de los temas más comentados en el debate electoral por todos los candidatos (incluido Andrés Velásquez), lo único que le merece a la Carta y al anexo de Caldera es un silencio absoluto. Parece que el tema **no existiera**. Que el pasivo del Estado por ese renglón **no existiera**. Que el problema de ajustar los salarios a la luz de la retroactividad de las prestaciones sociales **no existiera**.

CONCLUSIONES (Música a "dos manos")

- Sin duda que como diagnóstico y como promotor de soluciones de tipo más o menos puntuales, la Carta y su anexo tienen aciertos, sobre todo en el ámbito constitucional. (Excepción hecha del derecho del Presidente de disolver las cámaras legislativas).
- En el aspecto económico, pese a un esfuerzo por no parecerse al "paquete" de CAP, no hay duda de que se mantendrá el sentido de dirección de una economía abierta y de mercado. La retórica, a veces, "suena" diferente. Pero, en general, las proposiciones de solución con todo y las contradicciones señaladas apuntan a co-

rregir los errores que se hayan cometido, reales o imaginarios, sin cambiar el esfuerzo de modernización de la economía. Con otras etiquetas. (En no parecerse al "paquete" de Pérez están de acuerdo todos los programas de los candidatos, como también se parecen en no poder apartarse de su sentido de dirección).
- La Carta no menciona a la industria petrolera, tal como no menciona a las prestaciones sociales. La política petrolera no parece ser un problema. Una vez más el anexo nos saca de apuros, aunque no del todo. Aparte de algunas referencias más o menos neutras a la OPEP, establece que al Ministerio de Energía y Minas hay que fortalecerlo en lo "gerencial", lo cual apunta a una mayor intervención de esa institución en la operación de PDVSA. De la posibilidad de la participación del capital privado, para lo cual "será necesario hacer cambios en la estructura legal de los hidrocarburos, preservándose bajo todo respecto el principio soberano de que su propiedad pertenece a la República", es poco más lo que se dice. Lo cual ratifica mi impresión de que en materia de política petrolera los cuatro candidatos principales a la Presidencia de la República tendrán pocas (por no decir ninguna) diferencias entre ellos.

La mayor crítica que se le puede hacer a la Carta de Intención y a su anexo, es su ambivalencia. La estrategia de intentar que "suene bien" lo que se sabe que hay que hacer y que pudiera "sonar mal". Hay un intento de escribir a "dos manos", de no decir las cosas con toda claridad, de seleccionar el mensaje televisivo, evitando tomar posición en los aspectos delicados del debate nacional. (Sector militar. Prestaciones sociales. Política Petrolera. Subsidios sociales). En fin, en mantener las ventajas que le dan las encuestas, evitando el compromiso. El gesto franco que puede perder votos y el costo político de atacar de frente a ciertos "intereses populares" que solamente lo son porque nadie los cuestiona, y que más que intereses son lastres que dificultan el desarrollo con equidad que todos deseamos.

Puede ser que lo cuidadosa que ha sido toda su campaña, lleve al Dr. Caldera a la Presidencia de la República. Él, mejor que nadie, sabe medir el sentir popular. Él ha dicho siempre que

el "pueblo nunca se equivoca" (sin embargo, la historia reciente no avala esa aseveración).

El problema de estas elecciones para todos los candidatos presidenciales parece ser: cómo no ponerse del lado equivocado del voto.

Aun corriendo el riesgo de que, una vez más, triunfe la equivocación.

18 DE NOVIEMBRE DE 1993

EL ESPEJISMO DE NO PARECERSE
(La variedad de la fantasía)

Después de haber leído y comentado, en este mismo diario, los programas de los cuatro candidatos a la Presidencia de la República, con mayor opción de triunfo: (Andrés Velásquez: "El vuelco del estereotipo", 23-09-93 -pág. 437 de este libro-. Claudio Fermín: " Yo.... Claudio!", 28-10-93 -pág. 451-. Oswaldo Álvarez Paz: "La taquigrafía electoral", 04-11-93 -pág. 465-. Rafael Caldera: "La buena administración del riesgo", 18-11-93, pág. 479-), encuentro algunas características de enfoque, implícitas o explícitas, comunes en todas y cada una de las ofertas. Veamos:

La Reducción del gasto público. Todos coinciden en la necesidad de reducir el gasto público. El más cuidadoso es Oswaldo, que habla de **revisar** el gasto, con lo cual queda libre la interpretación de cada quien. En efecto, revisar puede ser reducir, aumentar, o dejar las cosas como están **después** de haber **revisado**. Ninguno es muy explícito en el "cómo". Sin embargo, más adelante **todos** ofrecen mejorar los servicios públicos, la Educación, la Salud y la seguridad personal. Todo lo cual significa gastar más y no menos. La Causa R piensa que reduciendo la corrupción (según Andrés Velásquez "30% del Presupuesto nacional 'se pierde' por esta práctica") se obtendrán los fondos necesarios para gastarlos en solucionar los problemas ya mencionados. Algo de verdad hay en la aseveración. No obstante, también es verdad que el déficit fiscal es mucho mayor de lo que se ha calculado para consumo público. Que la corrupción no es solamente la práctica dolosa de "cogerse unos reales", que es primordialmente a lo que se refiere Andrés en su mensaje. Corrupción es también mala administración. Es decir, falta de interés. Es desconocer la magnitud del reto e intentar solucionar los problemas en forma improvisada, sin establecer prioridades, atendiendo solamente al clamor popular (al que grita más se le atiende primero). Es también preparar y discutir, como si fuesen verdad, presupuestos falsos, amañados, hechos con el único propósito de "cuadrar" los números dentro de la farsa de un balance imposi-

ble. Es complacer a los grupos de presión, y a los pequeños y grandes caprichos de algunos legisladores. Es el apoyo a fundaciones parroquiales improductivas y a veces hasta inexistentes. Es agregarle al gasto todos los años el factor inflacionario y de crecimiento. Como si el Presupuesto anterior fuese el correcto. Pudiera usarse como punto de partida, y no necesitase revisarse en sus omisiones, en su contenido, en la mentira de querer satisfacer caprichos fantasiosos con los escasos recursos disponibles, y en el diseño apresurado de proyectos, que no son tales, cuyo único propósito es **asegurarse** una asignación presupuestaria. Después... "Ya veremos". La corrupción, Andrés, es mucho más que meterle la mano al patrimonio de todos. Corrupción es cobrar y no dar clases. No asistir a la consulta médica y cobrarle al Seguro Social Obligatorio. Es cabalgar horarios. Es no ir los lunes al trabajo. Es "manguarear" 4 de las 8 horas de trabajo diario. Es creer que trabajar es para los pendejos. Que ahorrar es para los pendejos. Que respetar la autoridad es para los pendejos. Que la libertad de expresión es para calumniar y descalificar a los que nos estorban. Es no ser objetivo con la información. Es distorsionar la verdad para construir los hechos como quisiéramos que hubiesen sucedido. Es sustituir una justicia corrompida por el dinero, por una justicia corrompida por el temor a la opinión pública y que juzga y decide para "quedar bien" con la moda del día. Con la interpretación popular. Con las etiquetas descalificadoras. Es denunciar para "coger" prensa y televisión, sin que importe el daño moral que se le puede causar al inocente. Es presentar públicamente a personas esposadas, conducidas a los tribunales en medio de empujones y exponerlas al escarnio público, sin que ni siquiera hayan sido juzgadas por los tribunales de la República. Es pasar de una sociedad de indiferentes, a una sociedad de acusadores, convertida en juez y parte. Y todo **eso** y mucho más, tiene que ver con el gasto público y con el déficit fiscal. Porque no puede ser productivo un gasto que cabalga en la falta de moral y la mentira. Porque las "complacencias" oficiales se otorgan para estimular las ausencias de presiones, así como también para evitar conflictos con los que protestan. Del juicio de

incluirse en la Reforma de la Constitución, encuadrando esa figura excepcional en el Estado de Derecho".

Esta proposición es mucho más razonable que la de intentar convocar de inmediato a una Asamblea Constituyente para reemplazar la función constituyente del nuevo Congreso. Sin permitirle a éste que intente cumplir con una de las labores más prioritarias de todas las que le son propias.

Sugiere que debe dársele acceso a la Cámara de Diputados y a las asambleas legislativas a los venezolanos por naturalización. No incluye en su proposición al Senado, lo cual me sorprende un poco. En todo caso, ya era hora de que alguna oferta electoral incluyera la ampliación de los derechos políticos de los venezolanos por naturalización. Este es un importante primer paso.

Recomienda también que en la Constitución se introduzcan normas que establezcan la democratización interna y el control de los mecanismos de financiamiento de las organizaciones políticas. Lo relacionado con la incompatibilidad entre el desempeño de cargos partidistas y hacer contratos con el Estado. Favorece la existencia de formas de asociación distintas a los partidos políticos "para así romper de manera tajante con el monopolio político que éstos últimos han ejercido en el pasado" (y ejercen todavía, agregaría yo). No hay duda de que en el terreno constitucional Caldera se mueve como pez en el agua. Todas las sugerencias son, no sólo importantes, sino inaplazables. Van en la dirección correcta para ayudar al esfuerzo modernizador del país. La duda que me asalta es más de forma que de fondo: ¿Es necesario cargar a la Constitución con todas estas disposiciones? ¿O pueden algunas de ellas ser parte de leyes específicas?

En lo relacionado con la descentralización, la Carta hace un llamado a no perder de vista "la suprema existencia de la Nación venezolana", lo cual es oportuno recordar a fin de no confundir descentralización con atomización del Estado, ni con parroquialización de los intereses comunitarios. Uno de los problemas de estos próximos comicios, en lo relacionado con las elecciones de diputados uninominales por circuitos electorales al Congreso Nacional, es que algunos electores y algunos candidatos confunden

el rol del diputado con el rol de los alcaldes y los concejales. Por lo tanto pretenden limitar las ofertas, en cuanto a su contenido, a los problemas menores del día. Esta advertencia no disminuye en forma alguna la importancia que le da la Carta al proceso de descentralización, sobre todo en lo relacionado con la proposición de hacer en materia financiera "transferencias directas desde el gobierno central hacia los estados y hacia los municipios". Esto contribuiría a desmontar la farsa en la cual se ha convertido el Presupuesto nacional el cual esconde, en sus omisiones, enormes pasivos del Estado y un sistema de peajes en la ejecución de obras regionales por parte de instituciones del gobierno central. Dicho esto, no podemos dejar de recalcar la contradicción entre las propuestas positivas de la Carta en cuanto a descentralización, y lo negativo de la aspiración del candidato, al proponer una Reforma Constitucional que le permita al Presidente disolver las cámaras legislativas. ¿Cómo pretende un Presidente que dice buscar la descentralización política y económica de la Nación, tener el poder para destituir de un plumazo a diputados electos uninominalmente por los circuitos electorales de las entidades federales? ¿Cómo se compagina esta sugerencia con la oferta de "reducir la propensión del Ejecutivo y de la institución Presidencial a avasallar los otros poderes"? ¿Qué otra cosa que un avasallamiento del Poder Legislativo es la pretensión presidencial de poder disolver el Congreso?

En cada uno de los renglones que conforman la Carta de Intención y su anexo, "Respuestas a la crisis", se intuyen dos manos invisibles y contradictorias. Una que busca la "apertura" en las ofertas y otra que parece querer limitar la "apertura" con mecanismos centralistas y reguladores que no parecen estar en sintonía con el mensaje potencialmente modernizador.

Se propone reformar la administración de la justicia, garantizar la seguridad jurídica, velar por la seguridad personal, económica y social. Fortalecer la Fiscalía General de la República, poniendo bajo su dirección a la Policía Técnica Judicial (presumo que esto conllevaría una reestructuración del Ministerio de Justicia).

Se creará la figura del Primer Ministro. Pero como un auxiliar del Presidente de la República y no como Jefe de Gobierno. En algunos aspectos de las reformas propuestas se mezclan elementos de sistemas parlamentarios con sistemas presidencialistas. Pero la "mano invisible" que "cuida" la autoridad presidencial en el mensaje, se ocupa de poner las cosas en su lugar para no dejar duda respecto al carácter netamente presidencialista del gobierno en la oferta de Caldera al país, a pesar de los esfuerzos de cierta retórica en la Carta que tiende a suavizar el deseo autoritario subyacente.

Tanto la Carta como su anexo destacan el carácter errático del crecimiento económico y sus consecuencias negativas sobre los salarios reales, la distribución del ingreso familiar, los niveles de inversión privada, la inestabilidad del signo monetario, la inflación, las elevadas tasas de interés, el desequilibrio de las cuentas fiscales y las cuentas externas de la economía. El endeudamiento generalizado y el crecimiento del sector de la economía informal.

Las soluciones propuestas son:

"Creación de una economía moderna y diversificada". A partir de este objetivo las cosas se empiezan a complicar por recomendar muchas de las acciones contenidas en el "paquete" de Pérez y al mismo tiempo pretender ser totalmente diferente. Sencillamente no se puede ser igual y diferente a la vez. Se dice que "hay que abrir amplios espacios que no han sido atendidos por la industria privada". Esta es una clara invitación a refrendar el argumento del Estado interventor y ejecutor de aquello que no haga la iniciativa privada. Esto tuvo su momento histórico y obedeció a una filosofía ya superada en el tiempo. Caldera es dado a decir que de no haber tomado la iniciativa el Estado, las empresas de Guayana no existirían hoy. Quizás. Pero, y es un pero importantísimo, si en aquella época no hubiese habido proteccionismo a ultranza, si hubiese habido una economía de mercado, si se hubiese estimulado la inversión externa y si el Estado hubiese desarrollado la infraestructura física de la región, es muy probable que el capital privado hubiese construido las em-

presas que construyó el Estado. Lo cierto es que la visión económica y estratégica de hoy es otra, y no parece "moderno" el rescatar la tesis de que el Estado interviene donde se ausenta el sector privado. Si se ausenta por algo será. Y es ese "por algo será" el que hay que resolver. Salvo que el Estado tenga una visión estratégica de tan largo plazo que pueda "ver" hoy las ventajas comparativas y competitivas que tendrá mañana algún sector de la economía y decida estimular su desarrollo, aun cuando bajo la visión de corto plazo ese sector no parezca competitivo en términos internacionales. Pero aun así, el Estado pudiera ser el "promotor" del esfuerzo privado y no el "ejecutor" del proyecto.

- "Las relaciones con el sector privado de la economía serán normales...". ¿Qué quiere decir "normales"? Parece que hubiese reticencia en confesar lo que se confiesa unas líneas más adelante: "Se tomarán las medidas necesarias para estimular la inversión privada".

- "Se llevarán adelante los procesos de privatización analizando las circunstancias de cada caso y su verdadera necesidad o conveniencia". Una vez más las "dos manos" intervienen: **sí** a la privatización, pero sin una filosofía clara que defina a priori la dimensión de los intereses del Estado. Parece que hay que estudiar la conveniencia de "cada caso" y no es así. Al Estado hotelero, por ejemplo, hay que terminarlo. No es cosa de decidir si el Meliá gana o no gana dinero. **Eso** es importante para fijar su precio de venta. Pero es irrelevante para decidir sobre si debe o no ser privatizado. Una mano de las que escribió la Carta de Intención entiende eso. La otra no.

- Reducir las elevadas tasas de interés. Recobrar la función de intermediación entre el ahorrista y el inversionista productor para el sector financiero. Desarrollar el mercado de capitales. Esto es particularmente importante. La estructura actual, la actitud del sector financiero y las altas tasas de interés conspiran para mantener la "especulación" financiera como una actividad más atractiva que la inversión productiva en bienes y servicios. Todo lo cual configura el síndrome típico del sub-desarrollo. La confusión entre dinero y riqueza. La visión de que son la misma cosa

y que la multiplicación del dinero sin inversión reproductiva genera riqueza. Ese error lo han cometido desde la España de la conquista hasta las democracias de América Latina. Es hora de empezar a poner las cosas en su lugar.

- Desarrollo del mercado nacional y diversificación de las exportaciones. Esto implica una clara identificación de nuestras ventajas comparativas y competitivas. La administración de la tasa de cambio con base en criterios selectivos y realistas sobre esas ventajas y no como mecanismo indiscriminado para "estimular" la diversificación a ultranza.
- Estímulo al "crecimiento de la actividad económica, moderado, equilibrado y enteramente sostenible". Esto es realmente importante. La meta del crecimiento acelerado sin inflación no es posible de obtener en breve plazo. El "paquete" cometió dos errores fundamentales en su enfoque: sobreestimó la posibilidad de controlar la inflación y crecer aceleradamente al mismo tiempo, en una economía de graves desequilibrios macroeconómicos y microeconómicos, y subestimó el grado de sacrificio que el "shock" del cambio le impondría a las clases de menores ingresos.
- El equilibrio externo. Estímulo a la inversiones. Reforma del sistema financiero. Reforma fiscal. Modificación de los aranceles "cuando lo permitan los compromisos con el GATT".
- La seguridad alimentaria. Este capítulo fundamenta su posición en el siguiente argumento secuencial: 1) La economía nacional crecerá moderadamente. 2) Por lo tanto habrá un aumento en la demanda de productos alimentarios. 3) Nuestros recursos externos serán más estrechos dado el vencimiento de confirmación de pago (capital e intereses) de la deuda externa, y se reducirá por lo tanto la posibilidad de una importación masiva de productos agrícolas. 4) Luego, para luchar contra la inflación "es imprescindible una oferta nacional suficiente y disponible, oportuna y donde se requiera". Con esta secuencia se presentan dos problemas: a) Que el mismo argumento de la escasez de recursos externos para pagar por la importación podría utilizarse para todos los sectores productivos del país, justificando medidas internas para "estimular" y, ¿por qué no?, "proteger" la produc-

ción nacional. Esta argumentación me huele sospechosamente a la vieja política de sustitución de importaciones. Se habla del costo **de importar**. Pero no se dice nada sobre el costo **de no importar**. Costo que, como ya sabemos por amarga experiencia, lo paga al final el consumidor. Precisamente a quien, en la Carta de Intención, se pretende proteger. b) Cuando más adelante se leen los diez principios esenciales para la "recuperación de la agricultura venezolana", no se observan rasgos de política alguna que refuerce la filosofía "proteccionista". Una vez más, se ponen de manifiesto las "dos manos" del mensaje. En efecto los "diez mandamientos" son:

1) Sembrar sólo los rubros que puedan "producirse satisfactoriamente" (esto va en contra de la "seguridad alimentaria total").

2) Promoción de los insumos imprescindibles para asegurar un buen rendimiento (esto es tecnología y algunos de ellos habría que importarlos: fertilizantes, semillas, biogenética, etc.)

3) Capacidad de las actividades de industrias conexas que suplirán "los medios e instrumentos necesarios para la producción agrícola" (esto dependerá de la competitividad de los productos agrícolas, de la política económica/financiera del Estado y, en una economía abierta, de la oferta y la demanda, tanto para el producto agrícola, como para los insumos industriales y de servicios).

4) Creación y fortalecimiento de una infraestructura de movilización adecuada: vialidad agrícola, telefonía rural, red ferrocarrilera y apertura radial y televisiva. (Este es el verdadero rol del Estado).

5) Programas de recuperación, construcción y consolidación de áreas bajo riego y drenaje (de acuerdo; una vez más rol del Estado).

6) Desarrollo de mecanismos de comercialización que aproximen a productores y consumidores. Centros de acopio y mercados mayoristas (un esfuerzo que corresponde al sector privado).

7) Servicios fluidos de intermediación financiera.

8) Sistema de información relacionado con condiciones de mercados y asistencia tecnológica (un esfuerzo del sector privado con ayuda del Estado en el desarrollo de la infraestructura comuni-

cacional necesaria).
9) Marco legal y seguridad jurídica (esfuerzo del Estado, no limitado solamente al problema del campo).
10) Creación del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria. (No sabemos cuál sería su función. Ni quiénes lo formarían. Por lo general estos "Consejos" han resultado ser inútiles elefantes blancos).

La Dimensión Humana. Esta es una sección muy completa. En cuanto a la **Seguridad**, se propone entre otras soluciones:
- Promulgación de una Ley de Seguridad y Defensa de la Sociedad para sustituir a la Ley de Vagos y Maleantes.
- Un amplio programa para la prevención del delito.
- Lucha contra el narcotráfico.
- Se modificará y se corregirá el "monstruoso sistema penitenciario".

Todo apunta en la dirección correcta.

En materia de vivienda. Se estimulará la creación de instituciones de ahorro familiar y cooperativas para los proyectos de autoconstrucción.

La protección de la salud. Se ratifica el precepto constitucional de que todos tienen el derecho a la salud. Se presume que esto se logrará mediante un sistema público/privado de solidaridad humana:
- Iniciativas de orden privado y el reforzamiento de la atención médica en los centros públicos.
- Promoción de la medicina preventiva.
- Cumplimiento de la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Salud.
- Descentralización y acceso a la dirección y administración de los establecimientos hospitalarios del sector público a las comunidades.
- Mejoramiento de la gerencia hospitalaria.
- Plan Nacional contra la mal nutrición, con "la colaboración de las comunidades y los demás servicios privados que a este fin se dedican".
- Control de endemias y epidemias.

- Planes de medicina familiar.

Hasta aquí: ¡Bien! Pero sorprenden las ausencias. Poco se dice del Seguro Social Obligatorio en la Carta. En el anexo, bajo el rubro de "El trabajo y el bienestar social" se hacen algunas acotaciones que comentaremos después, pero que no se extienden al problema de la salud.

La Educación. La Carta coincide con los programas de los otros candidatos en la prioridad que tiene solucionar el "Drama de la Educación". Propone:

- Convertir a la escuela en "el eje fundamental de la reforma educativa". (Sobre esto no puede haber duda alguna. El "Drama Educativo" empieza allí, y me atrevo a decir que termina allí. Por cuanto ni la Educación Media, ni la Superior, pueden enderezar el entuerto de una Educación Básica deficiente, obsoleta y antidemocrática en sus valores. Que somete al niño a la dictadura del maestro, lo cual lo convierte, desde el comienzo de su vida pensante en un ser sumiso, incapaz de cuestionar la "sabiduría absoluta" que se le dicta en el aula y que ve a la autoridad como un símbolo del castigo).
- Descentralización del sistema escolar mediante una estrategia que debe diseñarse "desde la escuela como comunidad real hasta el Ministerio como órgano rector".
- La educación para el trabajo como una "preocupación preferente".
- Apoyo a los institutos tecnológicos universitarios.
- Impulso al IVIC, al CIEPE y otras instituciones de la misma índole.

La Educación Superior. Como en casi todas las áreas sensibles de la oferta, en ésta se encuentran las "dos manos" redactoras de la Carta y de su anexo. En efecto, en ambas está refrendado el principio general de la Educación Superior gratuita. Pero mientras que en el anexo se especifica claramente que "aquellos que provienen de familias con medios suficientes, retribuyan a la universidad la inversión que en ellos ha hecho ...". En buen español, el que pueda pagar que pague. En la Carta de Intención, que es el discurso que se oyó por televisión, se dice que el proble-

los cogollos estamos pasando al juicio de la calle. No sé qué es peor: la prostitución institucional por su penetración política partidista o la destrucción institucional del Poder Judicial por su subordinación a la presión de la moda del día y a las etiquetas que definen el humor del momento. Todo lo cual conduce a demostrar que la ineficiencia del gasto no es atribuible exclusivamente al acto doloso del escamoteo físico de los dineros públicos. Por **eso** para gastar mejor, lo cual debería ser el verdadero objetivo, hay que cambiar una serie de conductas que vistas aisladamente parecen no tener relación con el problema. **Eso no se podrá hacer de inmediato.** Es más, dudo que por la vía de la reducción del gasto público se logren ahorros significativos para el Estado.

La Reforma del Estado. Unos con más fuerza que otros, pero todos coinciden en la necesidad de reestructurar al Estado. Reducir los ministerios. Aquí también se requiere mucho más que eso. La falta de profesionalismo en el manejo de la oficina del Presidente de la República es verdaderamente alarmante. Allí se trabaja sin método. Sin mecanismos automáticos que permitan el seguimiento de lo importante. Sin filosofía de selectividad para separar del escritorio el Presidente lo intrascendente de lo importante. Los consejos de ministros son una larga letanía de aprobaciones casi automáticas, que se requieren por Ley, para refrendar actuaciones que casi ninguno de los asistentes entiende. Las minutas de las reuniones son incompletas. No hay posibilidad de seguimiento. En medio de una larga cadena de controles teóricos, no existe un verdadero **control** que le prenda al Presidente una luz roja que le separe lo que debe **leer** de lo que no tiene ni siquiera que **ver**. No hay apoyo técnico ni administrativo. El Ministerio de la Secretaría de la Presidencia es tan anárquico como la Oficina Presidencial. La metodología de la improvisación y el uso selectivo de la memoria sustituyen a un sistema de información que mantenga al Primer Magistrado informado, al día de los aspectos prioritarios de su gobierno. Y, óigase bien, no es cuestión de instalar computadoras y otros instrumentos tecnológicos importantes de la oficina moderna, como correo

automático y comunicación directa y visual con los ministros y sus programas. Eso es importante. Pero al final no son sino los mecanismos para facilitar la gestión. El **alma** de la gestión está en la correcta formulación de metas y objetivos del gobierno y de sus despachos. En el establecimiento de prioridades de acción. En la honestidad intelectual para analizar la situación tal como es, y no como quisieran que fuese, el Presidente y sus ministros de turno. En establecer una vinculación productiva con el Congreso Nacional. En definir el rol del Estado moderno en el proceso económico y social del país. Sin eufemismos. Con claridad de enfoque. En no tenerle temor a las palabras que definen algunas acciones imprescindibles de tomar. **Privatización** no es, ni tiene porqué ser una mala palabra. Es sencillamente un mecanismo, entre otros, para reestructurar y aclarar las competencias del Estado y del sector privado. Aumento en las tarifas de los servicios no es una desconsideración para los sectores más pobres de la población. Es una necesidad impostergable si queremos mejorar la calidad de vida de **todos** los ciudadanos. La necesidad de aumentar el precio de la gasolina no se puede disfrazar con el eufemismo de incorporarla a la definición global de "combustibles del mercado nacional" para evitar llamar la atención (Andrés Velásquez), ni puede perderse dentro de la hojarasca de una retórica que define un problema social, sin aportar soluciones ni establecer compromisos (Caldera). Cualquier candidato que llegue a la Presidencia de la República sabe ya que tendrá que continuar los programas de privatización en forma acelerada y aumentar **de inmediato** el precio de la gasolina. La Reforma del Estado vendrá después. ¡Bastante después! Por la sencilla razón de que las necesidades materiales del gobierno ya no aguantan otro torneo de diagnósticos para tomar decisiones. Y hay acciones que tienen efecto positivo inmediato en la "Caja" nacional. Gasolina y privatización son dos de ellas (el IVA es otra), y reto públicamente a cualquier candidato a que diga que no hará, al tomar posesión del cargo, lo que aquí pronostico que hará.

Educación. Todos coinciden en darle a la Educación una altísima prioridad. Y así debería ser. Sin embargo, el problema educa-

tivo está tan distorsionado por "clichés" como el de que la gratuidad de la Educación Superior "ha sido fuente de igualdad social" (Caldera), de poderosos intereses creados (los gremios educativos), de ausencias tales como la de un interés serio por revisar el método educativo a todos los niveles, y un esfuerzo por incorporar a las comunidades al proceso de educar, que lamentablemente hay que concluir que mejorar la Educación en Venezuela será un proceso lento y costoso, en dinero y en esfuerzos colectivos. El próximo gobierno, por lo menos al comienzo, tendrá tantos fuegos que apagar de inmediato, que tendrá que diferir, lastimosamente, los proyectos de largo plazo, entre los cuales Salud y Educación serán sus primeras víctimas. El próximo año tendremos las mismas discusiones presupuestarias con las universidades nacionales, las cuales degenerarán en conflictos insolubles, a menos que instituciones como el Congreso Nacional tomen parte en la discusión presupuestaria en forma seria, profesional y decidida. Olvidándose de las posiciones partidistas. De oposición a ultranza y auxiliando al gobierno de turno en la solución de un problema que no puede seguirse discutiendo, ni dentro de un marco de hipocresía colectiva, ni de temor al chantaje político.

Salud. La implantación de un verdadero sistema de Seguridad Social, que sustituya al corrupto, ineficiente y anacrónico sistema actual, debería ser materia de urgencia. Lamentablemente, por las mismas razones dadas en la discusión del problema educativo, tendrá también que diferirse. El gobierno, si se descuida, agotará su credibilidad en un vano intento por ponerle paños tibios a la estructura del Seguro Social Obligatorio. Aumentará las cotizaciones de los usuarios, sin poder hacer verdaderamente un intento serio por cambiar el sistema. Caldera así lo ha entendido y por eso, a pesar de ser el candidato con la "etiqueta" de defensor de los trabajadores, ha sido muy cuidadoso con la oferta en este sentido. Todos los demás están dispuestos a cambiar la filosofía del sistema social y la mecánica operativa del mismo. Sobre todo en lo relacionado con las pensiones de jubilación, donde se ofrece implantar un sistema **individual** que sustituya al

"**Fondo de Reparto**" colectivo del Seguro Social Obligatorio. Hasta Andrés Velásquez coquetea con la idea. Rafael Caldera insiste en mantener el Fondo de Reparto dentro del Seguro Social Obligatorio, a la vez que pretende reestructurar y mantener esta institución. Todo lo cual es una de las pocas ofertas concretas y poco inteligentes que tiene su programa. No hay duda de que al próximo gobierno le será muy difícil hacer el cambio, pero al mismo tiempo no hacerlo sería aumentar la dificultad en forma exponencial. De nuevo el problema de pasar de un sistema a otro requeriría de contribuciones gigantescas del Estado para "fondear" las cuentas individuales de los que ya tienen algunos años en el mercado de trabajo, y cuyas contribuciones al Seguro Social Obligatorio actual son prácticamente imposibles de desagregar en forma individual. Se requerirá de la contribución del Fondo de Reparto del Seguro Social Obligatorio, de un aporte muy fuerte del Estado para arrancar, y de las prestaciones sociales individuales. Por cierto, también se diferirá la solución al problema de las prestaciones sociales, ya que para cambiar el sistema actual habrá que diseñar un programa integral de Seguridad Social, que incluya pensiones y jubilaciones, seguros de salud, seguro de desempleo y compensación por accidentes que resulten en muerte o incapacidad parcial o permanente para el trabajo. Ya hemos visto la dificultad que presenta cambiar solamente el sistema de pensiones y jubilaciones. Agregarle los otros ingredientes al sistema integral será tarea, con suerte, de mediano plazo. Se necesitará también aumentar las contribuciones regulares de los trabajadores, los patronos y el Estado al mismo sistema. La transición será dificilísima, delicada y muy poco probable de implantar en forma eficiente dentro de un entorno de escasez de recursos por parte del Estado, cambios estructurales del sistema económico, difícil situación social causada por lo traumático de todo período de transición, de confusión de la población sobre adónde la llevará el nuevo gobierno, el cual continuará pensando, dentro del torbellino de problemas que heredará, que tiene que mantener un doble discurso para evitar el caos social. El problema es, también, que ya la excusa de cul-

par al gobierno anterior no servirá, por cuanto el "gobierno anterior" ha sido uno de transición, y culparlo no rendirá beneficios políticos. Tampoco servirá usar la excusa de que el nuevo Presidente "no conocía la gravedad de la situación". Quien **diga eso** no merecerá quedarse mucho tiempo en Miraflores. Ha habido tiempo y disposición del Presidente Velásquez para que **todos** se informen **antes** de llegar a Miraflores, de la **verdadera** situación. En resumen, durante el primer año el nuevo Presidente tendrá que postergar acciones sobre lo impostergable (Salud. Educación. Seguridad Social). Ese será su problema y ningún programa de gobierno nos ilumina sobre cómo se resolverá esta situación.

Seguridad Personal. Todos los candidatos prometen combatir al hampa común y establecer programas de educación especiales y urgentes para rescatar a cierta juventud de las clases marginales e instruirlas para el trabajo. Esto tendrá que hacerse de inmediato. Sin embargo, de nuevo, ni nuestros cuerpos protectores de la seguridad pública están preparados para iniciar una campaña de represión, **sin abusos**, ni la sociedad civil está organizada para implantar de inmediato mecanismos de educación masiva para el trabajo. Ya que el problema prioritario no es rescatar a la juventud de la calle. El problema es darles de comer y crear puestos de trabajo. Ni lo uno ni lo otro se soluciona a plazo inmediato. Lo cual parece apuntar, o hacia la represión con alguna falta de control y con los abusos propios de los cuerpos policiales mal entrenados, o hacia la continuación de la situación actual, la cual tampoco parece sostenible por mucho tiempo. De nuevo, el próximo gobierno enfrentará el dilema de conocer la respuesta al problema pero no tener **de inmediato** los recursos necesarios para instrumentar las soluciones. Dado el impacto negativo diario que tiene sobre la ciudadanía el problema de la inseguridad personal, el próximo gobierno no podrá diferir su solución. Tendrá opciones, todas difíciles, pero no podrá posponer, ni el programa educativo de rescate, aun con deficiencias iniciales, ni lamentablemente podrá evitar el tomar medidas de represión con cuerpos policiales mal preparados para la tarea. El

problema se agravará aún más por el congestionamiento y la inhumanidad de nuestras cárceles. No sé si sería posible hacer un inventario de todos nuestros presos. Del delito por el cual se les acusa. Del tiempo que tienen esperando juicio y/o del tiempo que llevan presos habiendo sido condenados, y la longitud de la condena. Quizás en lugar de estar indultando a quienes ni siquiera han sido juzgados, ni han estado presos, sería posible y conveniente un indulto masivo a tanto ciudadano que, sin haber cometido crímenes graves, están presos sufriendo vejaciones y humillaciones diarias. Además, quizás hecho el inventario, se podría segregar en uno o dos sitios de reclusión a aquellos que se vayan a indultar y entrenarlos en un trabajo productivo y en demanda antes de ponerlos en libertad. Me temo que, en materia de seguridad ciudadana, el nuevo gobierno tendrá que buscar soluciones inmediatas que apuntalen y le den forma a sus promesas. Este es un área donde el corto y el largo plazo tienen la misma urgencia y dimensión.

Justicia social. De nuevo hay consenso en la oferta: hay que crecer con justicia social. Unos estiman que el crecimiento debe ser moderado para poder combatir la inflación. En el fondo, creo que las circunstancias obligarán a todos a tomar medidas antiinflacionarias como primera prioridad de política económica. Todos están de acuerdo en no descuidar el problema de la pobreza. De la injusta distribución de la riqueza. De la necesidad, ya comentada, de una educación para el trabajo. De mantener y hasta duplicar (Álvarez Paz) los programas sociales de ayuda a la pobreza. De nuevo el próximo gobierno se tropezará con la falta inmediata de recursos para disminuir los problemas sociales, y de una ausencia de mecanismos distributivos **confiables** para hacerle llegar a **todos** los verdaderamente necesitados, el producto de la asistencia estatal. En efecto, estos programas cuestan más de lo que deberían costar, y no le llegan a todos a los que debería llegarles. En la solución de este problema se mezclan aspectos tales como Educación, Salud, seguridad social, seguridad individual, servicios públicos ineficientes, oportunidades de trabajo, política habitacional, en fin, toda la larga lista de au-

sencias que conducen a los tristes resultados de desnutrición, pobreza, embarazo precoz, incesto, criminalidad infantil, infancia abandonada, desprecio por los valores morales y éticos de una sociedad, ausencia de solidaridad, etc. La tarea es ciclópea y todos los candidatos están comprometidos a buscarle solución al problema de cómo modernizar el aparato productivo para que genere los recursos necesarios para atender la larga lista de necesidades ya citadas, sin castigar en el proceso en forma desconsiderada a los sectores más pobres de nuestra sociedad. No es fácil. La tecnocracia apunta hacia la aplicación inmediata del "shock", con la esperanza de que el rápido bienestar económico solucionará los problemas de la marginalidad. El problema con esta teoría es que los que tienen hambre quieren comer hoy... y no pueden esperar. Los filósofos sociales aspiran a que la sociedad subsidie en forma inmediata a la pobreza. El problema es que esta acción muchas veces conduce a sistemas de gobierno proteccionistas e interventores de la economía, con resultados desastrosos para aquellos a quienes se pretende proteger, por la ausencia de recursos, producto de la ineficiencia del Estado como administrador global del hecho económico.

En alguna parte de esta política de los extremos, debe estar la solución. Ciertamente, ya sabemos que no está en regresar al pasado. Por eso preocupan algunas medidas de este gobierno, sobre todo en política agraria. Tampoco está en el crecimiento económico como única variable estratégica. Donde quiera que esté la respuesta no parece figurar en los programas económicos y sociales presentados por los candidatos a la fecha. Unos por no reconocer la falta de recursos. Otros por no ponerle límites a la fantasía. El próximo inquilino de Miraflores va a tener que revisar sus programas sociales y económicos. Romper las etiquetas, evitar los lugares comunes de la retórica electoral y repensarlo todo. Ojalá que quien gane tenga dentro de su manga privada algunas soluciones que, por razones electoreras, no quiso compartir en público con nosotros. De ser así, y de tener éxito, hasta se le podría perdonar las falsas promesas que lo llevaron al poder.

Sólo me quedan muy breves comentarios sobre dos políticas

que se pueden anticipar por parte de cualquiera de los candidatos presidenciales, de triunfar en las próximas elecciones.

Política agraria. Aquí es donde de verdad se diferencia el discurso de los candidatos. Andrés Velásquez y Rafael Caldera: proteccionistas. Oswaldo Álvarez Paz y Claudio Fermín: libre mercado y política de apertura. Independientemente de la retórica que pretende "sonar bien" en algunos oídos, si Andrés Velásquez y Rafael Caldera pretendieran regresar a una política proteccionista, cuyo resultado casi inevitable parece ser un aumento de los precios de los productos alimentarios al consumidor, seguramente que enfrentarán un problema social de dimensiones significativas. Hay estímulos y estímulos. Lo que no parece muy inteligente es volver a poner en manos del Estado el arbitraje, la manipulación y la discrecionalidad para imponerle al consumidor lo que debe comer y cuánto debe pagar por ello. El tema agrícola alimentario se ha salido un poco del debate profesional para ingresar en el cauce emotivo de lo que se quiere y no de lo que se puede. El próximo inquilino de Miraflores podrá dar todos los tumbos y zigzagueos que quiera. Al final, la fuerza de las circunstancias, y las realidades de la economía global, no le permitirán ser proteccionista e integracionista al mismo tiempo. Tendrá que escoger una de las dos direcciones. Me temo que, en el último análisis, no podrá escoger sino una: la apertura y la integración. Cuando decida irse por allí le puede poner a ese sentido de dirección la etiqueta que quiera.

Política petrolera. Aquí no hay dudas. Los cuatro candidatos están de acuerdo en aumentar la producción (dentro o fuera de la OPEP). Modernizar la refinación. Firmar convenios para la operación de campos marginales y otros que no lo son tanto. Celebrar asociaciones estratégicas en la Faja Petrolífera del Orinoco y explotación del gas costa afuera. Fortalecer a PDVSA. Donde pudiera haber alguna diferencia es en la velocidad con la cual se le permitirá al capital privado participar en otras áreas de producción más convencionales y en la refinación. Es probable que todos los candidatos acepten también una mayor participación del capital privado nacional y extranjero en las operaciones del

mercado nacional. En el área del transporte oceánico. En los servicios (generación eléctrica, ingeniería, perforación y computación). Algunos le darán algo de independencia a PDVSA en relación con el Ministerio de Energía y Minas. Otros menos. (Caldera). Todos tendrán la necesidad de tomar fondos de PDVSA, más allá de los impuestos normales como adelanto, como declaración de dividendos, o por cualquier manipulación financiera que se le ocurra al ministro de Hacienda de turno. Por lo menos durante el primer año de gobierno. Me temo que no va a haber alternativa.

La industria petrolera, en la percepción de los cuatro candidatos, será el eje central del desarrollo económico. Una vez más se presentará el reto del buen o mal uso que se haga de los recursos generados por ella. En algún momento del próximo quinquenio se abrirá, de nuevo, la discusión sobre la magnitud de la inversión petrolera. De su influencia sobre la diversificación económica. De la posibilidad de diferir inversiones para utilizar ese dinero en otras prioridades de tipo social. Pero, en definitiva, a la corta y a la larga, la industria petrolera nacional continuará operando con relativa independencia. PDVSA tendrá como presidente a alguien del sector petrolero y continuarán las luchas internas por el poder y los ascensos. Lo cual, a la larga, planteará la necesidad de buscarle alternativas a los procesos de selección actual de la gerencia petrolera y a la propiedad del Estado de esa industria. Pero podemos respirar tranquilos. En el próximo quinquenio, la participación del sector privado en la industria petrolera no pasará de lo aquí enunciado. Gane quien gane.

CONCLUSIONES (No es lo mismo hacer lo mismo)

- Todos los candidatos han hecho un esfuerzo especial para que su política económica y social no se parezca a la de CAP. De alguna manera todos han contribuido a desacreditar todo lo hecho por el gobierno de Pérez, y ahora se encuentran en la difícil posición de tener que mantener y hasta ampliar mucho de la política iniciada por el Presidente destituido... Y no poder decirlo explícita y públicamente (la única vez que he visto tartamudear a Andrés Velásquez fue cuando en Pro-Venezuela alguien le preguntó

en forma directa: ¿Cuáles aspectos de la política económica del gobierno de Pérez conservaría un gobierno de la Causa R? Andrés le dio vueltas a la respuesta y terminó diciendo que "continuaría los esfuerzos de integración con Colombia, el Grupo de los Tres, etc.". Como la integración impone la apertura comercial, el compromiso de mantener las tarifas aduanales a ciertos niveles y su reducción progresiva, además de la eliminación de subsidios que resulten en competencia desleal entre los países **integrados**, no hay duda que **esa** admisión de Velásquez es incompatible con otras partes de su discurso donde se ofrece hacer lo contrario).

- Todos los candidatos han hecho ofertas que solamente serán cumplibles a largo plazo. Ninguno, salvo alguna admonición de Velásquez al final de su programa, en el sentido de recalcar lo difícil que será el período inicial del próximo gobierno, ha sido explícito en señalar y recalcar los días duros que tendremos que soportar todos durante el período de transición, entre la toma de poder de un nuevo gobierno y el momento en el cual sus medidas puedan verse y sentirse como positivas. Esto, a mi manera de ver, es una torpeza colectiva. Crea falsas expectativas de un mejoramiento inmediato de nuestros problemas e incita al desarrollo de una frustración ciudadana aun mayor que la actual. Lo cual es mucho decir.

- Los programas de Oswaldo Álvarez Paz y Claudio Fermín son coherentes en sus ofertas. Nos gusten o no. El de Andrés Velásquez, pese a tener una línea argumental bastante sólida, no puede evitar la tentación de intentar "suavizar" algunas medidas impopulares con ofertas de protección a los ciudadanos de menores recursos. Protección que no se podrá cumplir en algunas medidas (aumento de la gasolina). El más "cuidadoso" en evitar compromisos que "suenan mal" es el programa de Rafael Caldera. Es, quizás, el más "atractivo" para cierto grupo de ciudadanos que se han tomado en serio el "graffitti" que dice: "¡Basta ya de realidades... Queremos promesas!". Al no contrastar las ofertas con las duras realidades, las soluciones parecen fáciles. Todos los programas tienen algún ingrediente que apunta en esa

dirección. Pero el de Caldera tiene más ingredientes y apunta más que el de los otros tres.

- Gane quien gane, los primeros meses de gobierno serán de frustración popular. Nadie podrá darle una vuelta a la crisis en el breve plazo. Incluso si se obtuvieran, de repente, recursos financieros imprevistos (un "milagro" petrolero). La naturaleza estructural de la crisis le plantea el problema, a quien quiera que sea el Presidente, de no poder ya arreglar esto a billetazos. Y sin billetes... menos.

- En todo caso, como los tiempos serán difíciles, el mejor Presidente será aquel que pueda convencer a la ciudadanía de la necesidad del sacrificio, como único medio de cruzar el puente del tiempo requerido para poner en marcha soluciones reales. Liderazgo, buen ejemplo y excelente política comunicacional serán los factores del éxito.

Dicho todo lo anterior, pensemos, meditemos, revisemos los programas ofrecidos, analicemos los equipos humanos que acompañarán a los candidatos, encomendémonos a Dios, seleccionemos a alguno... y votemos.

Créanme. A pesar de las coincidencias en sus proposiciones. A pesar de la similitud de los diagnósticos sobre la crisis nacional. Y a pesar de que las opciones de solución que se le presentarán al próximo Presidente serán limitadas...

Gane quien gane... **No** da lo mismo.

25 DE NOVIEMBRE DE 1993

LA CAMPAÑA (Debate y programa)

Hace algunas semanas le propuse personalmente y, por medio de varios artículos, al Presidente Velásquez que convocara a los candidatos presidenciales a Miraflores, juntos o por separado, y que a través de sus ministros y sus respectivos equipos técnicos, les informara con la crudeza del caso, sobre la verdadera situación crítica del país. Que una vez hecho esto, se dirigiera a la Nación, transmitiéndole lo mismo, y que además, le comunicara a la ciudadanía que **ese** mensaje se lo había transmitido a los candidatos presidenciales. Estoy convencido de que, de haberse tomado esas acciones en su oportunidad, la campaña electoral hubiese sido otra. Mucho más responsable. Mucho más dirigida a la búsqueda **realista** de las soluciones posibles. El Presidente no es hombre que haga las cosas sin razón. Y sus razones tendrá para no haber actuado de la manera sugerida. Sin embargo, a falta de saber esas razones, tengo por fuerza que seguir pensando que un Presidente con la credibilidad de Velásquez le hubiese hecho un gran favor al país de haber puesto sobre la mesa de la discusión pública la verdad descarnada sobre la real situación del país.

En lo económico. El déficit fiscal es mayor de lo que se publica y el déficit de caja será el dolor de cabeza inmediato que sufrirá el nuevo Presidente al asumir el poder, ya que probablemente no le alcance el efectivo ni siquiera para pagar la nómina del sector público. **En lo social**. Hay una verdadera escalada de la pobreza crítica. Los programas sociales son bochornosamente insuficientes y bastante de la "ayuda" va a donde no tenía que ir. No hay recursos adicionales para redimensionar estos programas, ni sistemas de control, ni ética administrativa que impida la corrupción en su administración. **En lo político**. La Reforma del Estado se ve torpedeada por un sistema de compadrazgos cómplices entre los partidos políticos y los gremios y organizaciones sindicales que impiden cualquier avance modernizador. La Copre escribe y nadie lee. Muchas empresas del Estado agonizantes y hasta algunas empresas privadas tratan de exprimirle

al bien común las últimas gotas de beneficios para grupos políticos y particulares. La privatización empieza a ser vista, equivocadamente, como una fuente de recursos para estirar la arruga de la debacle económica nacional. Corremos el grave peligro de vender los activos del Estado, no como un acto representativo de una nueva filosofía política y de gobierno, sino como un mecanismo para obtener fondos que se destinarán a perpetuar el statusquo. La sociedad civil se encuentra confusa, incrédula y desolada. Asediada por un problema económico cuya solución no será, en el mejor de los casos, a mediano plazo. Bombardeada por promesas electorales que no harán sino multiplicar esa frustración durante los primeros meses de **cualquier** gobierno. Tomada por el hampa común, con 50 muertos cada fin de semana en la zona metropolitana y con un incipiente terrorismo urbano que ya cobró su primera víctima. No encuentra un mensaje de esperanza, pero al mismo tiempo se resiste a creer en lo verdaderamente grave de la situación nacional. Insiste en buscar a un Mesías Salvador en lugar de organizarse en forma solidaria para capear el temporal y buscar en la visibilidad de **equipos coherentes** la alternativa a los liderazgos mesiánicos. Por **eso** era importante el gesto informativo de Velásquez. A él le hubieran creído. No habrá en Venezuela en el futuro previsible un Presidente que tenga, al sentarse en la silla, la credibilidad nacional que tuvo Velásquez. Los estereotipos y las etiquetas han matado cualquier posibilidad de que el próximo Presidente llegue a Miraflores sin "un tiro en el ala". Caldera es un "retrógrado". Álvarez Paz es un "paquetero". Fermín un "náufrago" de su propio partido. Y Velásquez (el otro) un "peligro" para las instituciones democráticas. Más aún, el no comunicarle toda la verdad al país le va a permitir al nuevo Presidente decirle a la ciudadanía, al día siguiente de llegar a Miraflores, que él "no sabía la verdadera gravedad de la situación". Esa excusa potencial del próximo inquilino de La Casona solamente será posible porque "la verdadera gravedad de la situación" no se dijo públicamente **antes** de las elecciones. (El Presidente ha hecho algunos intentos recientes, con algunos sectores de la sociedad civil de informarles sobre la situación actual.

Sin embargo no se le ha hecho el mismo gesto a toda la Nación. No se ha invitado a los candidatos presidenciales públicamente a conocer la profundidad de la crisis. Además el gesto pudiera ser tardío. Queda muy poco tiempo para cambiar los estereotipos que le han construido a la opinión pública, y el Presidente empieza a pagar el precio del desgaste del poder en términos de una reducida credibilidad en sus mensajes).

Las "ausencias" aquí revisadas han permitido una campaña electoral grotesca, ayuna de ideas y hasta grosera en algunas de sus manifestaciones visibles. Con insultos anónimos. Con columnistas tarifados. Con encuestas arregladas a la conveniencia de cada quien. Sin ofertas concretas. La excepción han sido los programas de gobierno a los cuales se les ha dado escasa difusión. Y, en todo caso, son leídos u oídos por las élites y no por la mayoría nacional que sólo percibe el ambiente hostil y desagradable de los insultos mutuos. En honor a la verdad los candidatos no han caído personalmente en el bajísimo nivel del debate. Pero han permitido que sus comandos de campaña utilicen mecanismos vergonzosos de descalificación. Justo es también decir que lo peor de la campaña se concentra en el pleito Caldera/Oswaldo. La gente de Andrés Velásquez ha llegado, en algunas oportunidades, casi al límite de lo tolerable en contiendas civilizadas. Pero, por lo menos, generalmente han dado la cara. Claudio, y su gente, han sido los más comedidos, con la negativa connotación de que los peores ataques que recibe el candidato adeco provienen de su propio partido.

El vacío de ideas en el cual se ha convertido esta campaña, ha sido descrito en forma, por demás gráfica, por el Padre Ugalde ("El chinchorro político". El Diario de Caracas. 6-11-93) "Usted no puede colgar un chinchorro si no tiene dos alcayatas. Pues bien, ellos (los políticos) las encontraron: clavan en un extremo la denuncia y en el otro la promesa, y entre las dos cuelgan su chinchorro político".

Ese "chinchorro" del Padre Ugalde, no sólo lo están colgando **irresponsablemente** los comandos de campaña de los candidatos presidenciales, lo están colgando también algunos can-

didatos a diputados al Congreso Nacional. Estos últimos están empeñados en confundir a los electores, sobre todo a los agrupados en asociaciones vecinales, a quienes les hacen ofertas y los invitan a foros donde se discuten aspectos de "riguroso orden parroquial" (como hubiera dicho Aquiles Nazoa). En efecto, sus promesas y sus mensajes son de la competencia de las alcaldías, los concejos municipales, las asambleas legislativas y las gobernaciones. Y tienen nada, o muy poco, que ver con el Congreso Nacional. Los peores en estas actividades son los "repitientes" profesionales, a quienes de repente se les ha desatado un "gusanillo" comunitario. Hacen foros sobre el problema del agua. ¿Dónde estaban los hoy flamantes candidatos cuando colapsó Hidrocapital como consecuencia de la fallida licitación para la privatización de la operación del Acueducto Metropolitano? Estaban en el Congreso Nacional, sin preocuparse del problema que ahora prometen resolver. Otros estábamos, todo ese tiempo, trabajando con las uñas, y ad-honorem, en la Comisión Reestructuradora de Hidrocapital. A los dueños del nuevo "chinchorro político" habría que preguntarles ¿cuántas veces han levantado la mano en el Congreso, en contra de la "línea del partido"? Como la respuesta será "ninguna vez", hay que concluir en una de dos posibilidades: los cogollos partidistas son infalibles y siempre tienen razón, o los diputados dejan, en la entrada del Congreso, la capacidad de pensar y la voluntad de actuar de acuerdo a sus criterios. Otros son ahora defensores del medio ambiente y llenan groseramente con afiches de plástico, no reciclable, **todos** los postes de un circuito electoral que se extiende desde la Urbanización Manzanares hasta Colinas de Bello Monte. Agregándole a la ofensa visual y destructora del medio ambiente, la ofensa de utilizar los colores de la bandera nacional como telón de fondo de su sonrisa. (Por no comentar sobre el alarde público que se hace sobre los "recursos" financieros que se requieren para un esfuerzo publicitario de esa magnitud).

Pero lo peor de toda esta situación es que estimula al desencanto ciudadano. Invita a no creer en personas ni oferta alguna, confunde al electorado en su política de desinformación, e invita

a que se mida a todos los aspirantes a posiciones públicas con la misma vara de la mediocridad y termina por estimular la abstención electoral.

LA OFENSIVA CONTRA EL CSE (¿Quién será el árbitro?)

Graves como han sido las consecuencias de los actos ya descritos, lo más grave no es ni siquiera la pobreza de la campaña electoral. Lo más grave es el asesinato institucional que se ha intentado contra el CSE en su globalidad, y contra su Presidente en lo particular. El CSE no puede exhibirse, ciertamente, como un modelo de eficiencia. Ha tenido enormes vacíos de interpretación en asuntos relativamente fáciles de resolver. Le faltó el dinamismo para montar desde hace tiempo una política informativa nacional, para que los electores supieran cómo se vota y para que se familiarizaran con los instrumentos electorales. Sin embargo, no hay que olvidar que el Congreso Nacional, incluidos los aspirantes a repitientes de ahora, boicotearon la Reforma a la Ley Orgánica del Sufragio y terminaron aprobando una ley chucuta, que no es sino un saco de malos remiendos que se le hicieron a un peor traje original. Pero lo grave fue que su aprobación, a última hora, le impidió al CSE preparar una campaña informativa sobre el proceso electoral. Ya que ignoraba, entre otras cosas, cuál sería el porcentaje que se aprobaría de uninominalidad, la composición del mismo CSE con representantes de partidos políticos independientes (en este caso en particular, no fue sino hasta hace dos semanas que el Congreso se dignó a nombrar a los independientes que integrarían al CSE) y otras normas críticas para la operación del proceso. Es, por lo tanto, el Congreso Nacional y no el CSE el gran culpable de la desinformación actual. Y de ese Congreso forman parte muchos de los que hoy acusan al Consejo Supremo Electoral. Fueron los partidos políticos los que impidieron que se imprimieran tres tarjetones electorales, en vez de dos. Lo cual hubiese simplificado enormemente el proceso electoral, amén de separar las elecciones para Presidente (un tarjetón) de las elecciones para el Congreso Nacional (otro tarjetón) y de las elecciones para las asambleas legislativas (otro tarjetón).

Hubiese facilitado también los escrutinios y reducido el fraude, por acción u omisión. Fueron también los representantes de un grupo político quienes al insistir en colocar el nombre de Caldera en las tarjetas para elegir a los representantes de los cuerpos deliberantes, atrasaron y pusieron contra la pared el cronograma electoral, causando el gran peligro de que las elecciones tuviesen que posponerse por una o dos semanas. Peor aún, intentaron cometer un acto imperdonable de soberbia electoral, totalmente contrario a la filosofía de la uninominalidad. Trataron de convertir en candidatos anónimos, aupados por el nombre del candidato presidencial, a los pocos candidatos que por ir en fórmula uninominal tenían derecho a que se les seleccionara por mérito propio. Pero parece que tanto a los viejos como a los jóvenes les sigue atrayendo la fórmula del "tubo", representada por el presunto "arrastre" del candidato presidencial. Aunque no de la misma magnitud de lo que pretendían los seguidores de Caldera, el oswaldismo también construyó su propio tubo al imprimir en las tarjetas pequeñas, como parte del logo de identificación partidista, la expresión "Pa'lante", que está claramente identificada con Álvarez Paz como candidato.

Por otra parte, columnistas y comentaristas insisten en destacar la posibilidad de que ante una elección cerrada y una acusación de fraude electoral por algunas de las organizaciones políticas y personalidades protagonistas del proceso, se produzca una especie de insurgencia nacional, la cual sería reprimida por el sector militar provocando, de hecho, un golpe de Estado y hasta una guerra civil.

Si a lo anterior le agregamos la promoción de escándalo tras escándalo justo antes de las elecciones, no hay duda de que de alguna manera estamos creando un clima de excitación para que se produzca, precisamente, lo que todos queremos evitar. (Me atrevo a sugerir que hasta los promotores de la intranquilidad estarán de acuerdo en que lo preferible sería tener un proceso electoral tranquilo. Gane quien gane).

A ningún comentarista de los sectores nacionales se le puede pedir que no advierta sobre los peligros que ve en el desarrollo

del proceso electoral. Ni que critique las obvias fallas detectadas en la administración del CSE. Yo lo he hecho y lo seguiré haciendo. Pero lo que sí se puede pedir es que el aspecto especulativo del comentario se reduzca al nivel de lo sabido y comprobado. Por lo menos por ahora. Que no se esté anunciando fraude y descalificando al CSE con ataques injustos. Todo lo cual crea un clima de incertidumbre que estimula la abstención. Más aún, el clima enrarecido que ya se ha creado resultará en que dos semanas antes de las elecciones prácticamente no se recibirán visitantes en Venezuela. Tal es el clima de inseguridad que los comentarios de **aquí** han provocado en la percepción de nuestros visitantes potenciales.

No se debe destruir al **único** árbitro institucional que tenemos en el país para el proceso electoral. Si lo descalificamos desde ahora, estamos invitando a que "otro" árbitro se tome para sí la tarea de decidir quiénes serán nuestros próximos gobernantes. Si el CSE no puede cumplir su papel y el Presidente de la República no tiene, ni el derecho ni la fuerza para intervenir... entonces intervendrán quienes tengan la fuerza, así no tengan el derecho.

De todos los actos de irresponsabilidad política que se cometen a diario en nuestro país, ninguno tan grave y peligroso como el de destruir, a priori, la confianza ciudadana en la institución responsable por administrar el próximo proceso electoral.

Al CSE hay que apoyarlo en forma masiva. Darle la confianza pública que requiere. Ponerse a su disposición para ayudar, y no para entorpecer su gestión. Convertirnos todos en sus agentes para ayudarlo a finalizar exitosamente el proceso. Los medios de comunicación escrita, divulgando en forma de ejemplos gráficos la forma de votar. Reproduciendo los tarjetones. Describiendo paso por paso el proceso. La radio y TV apoyando el esfuerzo: en forma oral la radio y oral y gráfica la TV. Convertirnos todos en defensores del proceso y de los agentes institucionales responsables por la buena marcha del mismo. No es asesinando a las instituciones como se logra su recuperación o el mejoramiento de su eficiencia. Es, por el contrario, auxiliándoles, dándoles ideas, ayuda concreta, demostración de confianza y apoyo a su autoestima, como se puede defender una institución como el CSE, que se-

rá la responsable de administrar el proceso electoral más delicado que hayamos tenido en el país. Ni siquiera las guerrillas de los 60 amenazaron el proceso en la forma como lo amenazan los que insisten en jugar el peligroso juego de la desestabilización institucional. Ignorando que los protagonistas de la irresponsabilidad son, por lo general, las primeras víctimas de la destrucción del sistema político democrático.

El CSE tiene que llegar al día de las elecciones fortalecido en lo interno y visto por todos como una institución en la cual se puede depositar la confianza colectiva. Para ello, el CSE tiene que hacer enormes esfuerzos comunicacionales y pedagógicos. Tiene que empezar a actuar como una institución coherente y responsable y no como un saco de retazos de múltiples intereses políticos. Tiene, en fin, que verse desde afuera como **una institución** donde están **representados** los partidos políticos. Y no como una **asociación** de partidos políticos, reunidos para defender sus pequeñas miserias a costa de la gran miseria que le pudiera causar un fracaso electoral a todo el pueblo de Venezuela.

El Presidente Velásquez intenta reunir a todos los protagonistas políticos del proceso electoral y lograr de ellos un compromiso de respetar el resultado de las elecciones. **Eso** debería ser innecesario. Es más, da vergüenza ajena, ver a personas presuntamente responsables y respetuosas de la ley reunirse para afirmar, a veces a regañadientes, que respetarán **esa ley**.

Creo que lo que se requiere es una demostración colectiva de todas las instituciones de poder del país en respaldo del CSE. Al darle fuerza a la institución sería innecesario, por redundante, pasar por la vergüenza de un acto público donde un grupo de ciudadanos, candidatos a las más altas esferas del gobierno, pasen por el bochorno de ratificar que cumplirán con lo que dispone la ley.

La duda que conduce al acto propuesto por el Presidente Velásquez, nace precisamente del intento de destrucción de la confianza pública en el CSE. Esa destrucción es la que hay que impedir. Como ya dije, el único "acto" que se requiere es que las fuerzas vivas del país, en forma institucional, apoyen masiva-

mente al CSE.

Los otros "actos" no son sino las manifestaciones visibles de un marginalismo mental que se niega a morir.

Si es así, por lo menos, evítennos a los que creemos en el futuro y en la modernización de nuestras actitudes, ser testigos de un nuevo acto vacío de contenido. No es el compromiso de respetar **el resultado** de las elecciones lo que se requiere. El "resultado" puede ser **el resultado** de la percepción de cada grupo político que se crea ganador. El verdadero compromiso está en respetar y **aceptar el resultado** que proclame el Consejo Supremo Electoral.

Lo contrario sería empezar el fraude antes de iniciar el proceso.

¿O no?

11 DE NOVIEMBRE DE 1993

LA ILUSIÓN UNINOMINAL

Definitivamente, la uninominalidad repartida en un 50% para ella, y un 50% por listas partidistas, no funciona. Más aún, si le agregamos el famoso tarjetón, especie de injerto entre Kafka y Cruz Diez, que imposibilitaba cualquier esfuerzo consciente por intentar saber por quién se votaba, en definitiva tendremos necesariamente que concluir que los partidos políticos, a pesar de todo lo que se diga post-facto, le volvieron a ganar la pelea a las fuerzas que luchan por cambiar el sistema electoral. Veamos.

Se dice que el resultado electoral fue un rechazo a los partidos políticos tradicionales. Un somero análisis no apoya dicha tesis. La Presidencia de la República la ganó un hombre de partido. El fundador de Copei, ahora apoyado por un potpourri de mini partidos, y otros no tanto, como el MAS. Todos con una larga historia partidista en el país. Por su parte, otro triunfador, la Causa R, lleva ya casi 20 años de lucha político-partidista. Se podría hablar de un semi-rechazo al bipartidismo, que es otra cosa, pero nunca de un rechazo a los partidos políticos. El voto protesta, se canalizó a través de dos agrupaciones políticas, ninguna de las cuales puede atribuirse la condición de anti-partido. Pero tampoco es deseable, ni necesaria, esa definición.

Lo verdaderamente importante era que se desarrollaran en estas elecciones dos supuestos fundamentales para poder hablar de un verdadero cambio en la cultura electoral del ciudadano:
1) Que hubiera un fuerte voto protesta en contra de AD y Copei. Este supuesto se dio parcialmente. Ambos partidos vieron disminuida considerablemente su fuerza parlamentaria. Sin embargo, no se puede hablar de una catástrofe electoral. Tal como se ven las cosas, hasta ahora, Copei será la primera o la segunda fuerza en la Cámara de Diputados y AD la primera en el Senado.
2) Que la uninominalidad a través de grupos políticos emergentes, que presentaron figuras verdaderamente independientes, obtuviera alguna representación parlamentaria. A la fecha, parece que estos grupos no tendrán ni un solo diputado o senador y que los pocos independientes que irán al Congreso por el voto uninominal, serán aquellos que fueron postulados o apoyados por algu-

no de los partidos políticos dominantes: AD, Causa R, Copei, Convergencia y MAS.

Todo lo cual desvirtúa uno de los fundamentos de la uninominalidad por circuito electoral. El cual es el de que los ciudadanos dentro de las comunidades organizadas políticamente pudieran tener alguna representación **directa** en el Parlamento a través de pequeños grupos electorales.

Lo que esta elección demostró fue lo siguiente:

1) Todo el voto protesta se canalizó a través de la Causa R y Convergencia. Ninguno de los cuales, como hemos dicho, puede definirse como agrupaciones anti-partido, lo cual sería lo de menos, ni como una expresión de nuevos grupos emergentes representantes circuitales de la uninominalidad como filosofía electoral, lo cual es lo de más. (Más aún, la Causa R es abiertamente anti-uninominal y su campaña electoral circuital la hizo promoviendo a la Causa R y no a sus representantes uninominales).

2) La simultaneidad de las elecciones para Presidente de la República y para los cuerpos deliberantes tiende a estimular el voto "tubo". Además, varios candidatos presidenciales hicieron campaña porque el elector les diera también el voto "pequeño". Ninguno diferenció en el voto "pequeño" el voto por lista de partido del voto uninominal. Ninguno dijo, por ejemplo, voten verde por lista y por fulano de tal uninominal. Todos convirtieron a sus candidatos uninominales en una nueva lista partidista. Ninguno estimuló a los electores a que revisaran conscientemente los **nombres** que se sometían a su consideración. Todos hicieron lo posible porque el elector votara por la fórmula uninominal como si fuera otra lista anónima. Un nuevo espacio en la tarjeta partidista.

3) En próximas elecciones no se puede aceptar, de nuevo, un ridículo tarjetón como el que se usó en esta ocasión. Después de todo no fue tan ridículo, ya que cumplió el propósito de confundir y dificultar al elector cualquier intento de selección consciente que quisiese hacer, por nombre y apellido. El voto cruzado, sobre todo aquel que podía incluir una selección por lista y otra por voto uninominal, se dificultó por el enorme recorrido "geográfico" que tenía que hacer el elector para enterarse de todas sus opciones,

lo pequeño de la letra que identificaba a los candidatos uninominales y el haber colocado cinco opciones electorales en un solo tarjetón con más de 40 tarjetas pequeñas en muchos de ellos. La próxima vez, el voto uninominal debería estar en un tarjetón separado y sin colores. Simplemente los nombres de los candidatos y el de las agrupaciones que los postulan. Esto es, si de verdad estamos dispuestos a darle a la uninominalidad una opción real de participación.

4) Hay que mecanizar el proceso del voto y del escrutinio. Quien haya presenciado el acto del escrutinio manual en las mesas electorales, el levantamiento de las actas y la sumatoria de las mismas en las juntas electorales principales, sabe que los resultados que se obtuvieron al final no son sino simples aproximaciones de la expresión popular del voto. Aun cuando se actúe con toda honestidad (casi imposible), el cansancio, las horas de intenso trabajo en las mesas y en las juntas, conduce casi siempre a tomar la vía expedita de la asignación arbitraria y a dedo de votos a aquellas organizaciones políticas que se intuyen como perdedoras. Amén de que los ganadores siempre "sacan" algo más de lo que en verdad "recibieron". Es más, me atrevo a apostar que muy pocas mesas electorales resistirían un reconteo. No quiero decir con esto que los resultados finales variarían significativamente, pero sí puedo asegurar que en cualquier revisión, voto por voto, se demostrarían numerosas inexactitudes, así como también se encontrarían diferencias en la sumatoria de las actas. Y es que el sistema es tan complejo, tan lento y tan masivo, que no puede ser de otra manera, aun cuando, como ya hemos dicho, existiera total honestidad de parte de todos los protagonistas, actores y supervisores del acto electoral.

El sistema mixto del 50% uninominal y 50% por lista para la elección de los representantes a los cuerpos deliberantes, como ya hemos dicho, no funciona. Sobre todo si ambas opciones aparecen en un solo tarjetón. La "comodidad" electoral tiende a identificar al partido primero, marcar la lista después y arrastrar en el acto al voto uninominal. Más aún, todos los actores, incluyendo a la Ley Orgánica del Sufragio, a la mecánica electoral, a la

impaciencia de los electores y a los candidatos presidenciales, conspiraron conscientemente para que la uninominalidad pasara de un gesto novedoso posible a una morisqueta intrascendente con apariencia de cambio. Pero, en el fondo, entubada dentro del voto presidencial, la polarización de la protesta y la policromía del tarjetón, que invitaba a marcar lo conocido o a lo que se vendía a "nivel superior".

No hay duda de que el Congreso tendrá muchas caras nuevas y eso será significativo. Lo lamentable es que el 50% de esas caras no llegaron por la vía uninominal verdadera. Ni nos debemos dejar engañar por el espejismo de los que así lo proclamen. En algunos casos, aun dentro del tubo, puede ser que algún nombre hizo alguna diferencia... Pero fueron pocos.

CONCLUSIONES

En definitiva, la lucha no ha terminado. Quedan cinco años más para intentar lo siguiente:

- Hacer una campaña de concientización ciudadana sobre la filosofía del voto uninominal, el cual trasciende al acto mecánico de imprimir en un tarjetón los nombres y apellidos de los candidatos a los cuerpos deliberantes. La uninominalidad es una nueva filosofía electoral. Es intentar una representación regional genuina en el ámbito nacional. Es tener la oportunidad de crear grupos de electores con opción de triunfo. Es darle al elector una verdadera oportunidad de seleccionar conscientemente entre diferentes opciones conocidas. Es jerarquizar la importancia de los cuerpos deliberantes y no entubarlos bajo el peso de una elección presidencial. Es mantener vigilancia ciudadana constante sobre lo que hacen, o dejan de hacer, los parlamentarios. Es saber qué dicen, qué no dicen, cómo votan, qué leyes presentan, discuten, apoyan. A cuáles comisiones se integran. Cuántas veces visitan a sus circuitos electorales. Cuántas veces se reúnen con los alcaldes, los gobernadores, las asociaciones de vecinos, los condominios y otras representaciones de la sociedad civil emergente.
- Cambiar la Ley Orgánica del Sufragio. Introducir la mecanización obligatoria del proceso. Eliminar los colores. Separar, aun-

que sea en una ocasión, las elecciones presidenciales de las de cuerpos deliberantes dentro de un período de gobierno. Imponer la uninominalidad total. Separar los tarjetones para Presidente, senadores, diputados al Congreso y Asamblea Legislativa. Revisar todo el concepto del Consejo Supremo Electoral. ¿Es necesario? ¿Hasta cuándo tendremos que militarizar el proceso? Con escrutinios y votación computarizados ¿para qué el Plan República? ¿Por qué se trata al elector como un delincuente potencial? ¿Tantos controles y tanto Consejo Supremo Electoral y sus dependencias son necesarios? ¿Cuánto costaron estas elecciones?

- Vigilar muy de cerca la conducta de los parlamentarios electos en forma uninominal, aunque el proceso haya sido conceptualmente imperfecto. ¿Cómo votarán en el Congreso? ¿Serán un miembro más del tubo partidista? ¿Se adelantarán a la inevitabilidad de, por lo menos, un aumento importante en la cuota uninominal y votarán, a veces, en contra del partido que los postuló, a fin de establecer para el récord una dosis de independencia de criterio? ¿O, por el contrario, tendremos un Congreso de más de lo mismo, donde las grandes discusiones se darán en los cogollos partidistas para ser reflejadas después en un mar de manos alzadas? La ilusión uninominal perdió la batalla de la captación del voto consciente y selectivo. ¿Perderá también la batalla por la búsqueda de una nueva conducta del parlamentario?

- Lo más importante. No dejar que desmaye la sociedad civil en su intento de lograr representación política por vías diferentes a los "entubamientos" partidistas. La lucha no se ha perdido. Desde afuera las organizaciones que impulsan el cambio deberán estar muy atentas a la labor de este Congreso. Insistir en participar en las soluciones. Ser parte de toda consulta. Hubo un 40% de abstención. Ningún partido político controla el Congreso. El Presidente de la República ganó con el 31% de los votos. La mayoría nacional no está representada ni en el Congreso, ni en el Poder Ejecutivo. Tenemos pues la dorada oportunidad de "participar" de verdad en las grandes decisiones nacionales.

La nueva democracia empezó, a pesar del arranque imperfecto. Lo vientos de cambio soplaron... en dirección algo diferente a

lo que algunos pensaron podía suceder... pero soplaron.

Ahora es cuestión de no perder el oxígeno y continuar la lucha. Vienen tiempos difíciles, pero de una dificultad diferente a la acostumbrada. No hay que detener el impulso. Al fin y al cabo el proceso nos enseñó a muchos a perder...

Aprender **eso** no es poca cosa. Muchos de los profesionales de la antigua política no lo han aprendido todavía.
Por eso... se fueron tantos en esta vuelta.
Y todavía faltan...

9 DE DICIEMBRE DE 1993

Esta obra se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1994 en los talleres de Editorial Futuro, situados en la Zona Industrial de Paramillo, Av. 1, Galpón Nº 5, San Cristóbal, Edo. Táchira



Pocas mentes tan informadas y acuciosas en el análisis conoce uno en la vida como la de Alberto Quirós. Uno podrá estar o no de acuerdo con los análisis y conclusiones que realiza AQC a diario, pero lo que sí hay que admirarle y reconocerle es su capacidad para desmenuzar hasta el detalle los silogismos, revisar los fundamentos de las ideas, y proponer conclusiones que se basten por sí mismas. En ese sentido AQC no se pierde en la mera especulación, sino que es capaz de combinar magistralmente la teoría con la práctica para concluir en una equilibrada síntesis que no peca de teoricista ni de pragmática.

CARLOS M. AYALA CORAO

Lo cierto es que, de un tiempo a esta parte, las actuaciones de la Corte Suprema de Justicia gozan de gran popularidad, por cuanto coinciden con el sentir nacional. Pero, y es un pero para recordar, la Corte Suprema de Justicia y sus magistrados, no están donde están para ganarse concursos de popularidad, así como no han debido estar nunca para representar los intereses de los partidos políticos. La justicia no puede estar mediatizada por consideraciones diferentes a las de la estricta aplicación de la Ley.

ALBERTO QUIRÓS CORRADI
LOS PREMIOS CRISIS 1993 (22-12-93)